

Mujeres indígenas chiapanecas: pertenencias compartidas, dos modelos de futuro divergentes.

Cristina Lirón

Diseño Portada: Dibujos hechos por mujeres indígenas tzotziles sacados del libro artesanal *Conjuros y Ebriedades. Cantos de mujeres mayas*. México, Taller de Leñateros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL



Mujeres indígenas chiapanecas

Pertenencias compartidas, dos modelos de
futuro divergentes

TESIS DOCTORAL

Presentada por: **Cristina Lirón**

Dirigida por: **Aurelio Díaz**

Barcelona, Septiembre 2012

Sobre recordar y agradecer

Soñaba con el momento de los recuerdos y el agradecimiento a tanta gente que en estos años me ha acompañado en este intento. Así que ahí van:

A Mercedes por su confianza, su ayuda y su cariño y por abrirme la puerta a este viaje que me cambió la vida.

A todas, todas las mujeres con las que trabajé, que quisieron compartirse un poquito y explicarse tanto.

A Aurelio por su absoluta disposición, su increíble ayuda, sus lecciones de pragmatismo en vena y de aterrizajes forzosos, pero sobre todo por su ánimo constante.

A todos aquellos amigos y familiares que a estas alturas ya se cansaron de bromear con la eterna espera de acabar la tesis. Guiños, risas y chistes en todas las reuniones, no me alcanza para tantas copias. Se acabaron los chascarrillos: "Ahorita si llegó cuando, chile verde, le has de dar sabor al caldo".

A Sergio, por su generosidad, su amor, su aliento, sus enseñanzas y su crítica... pero sobre todo por su paciencia.

A Otto y a Zoe, por ser los ojitos que me habitan. Y por obligarme a crecer y a tratar de ser mejor persona cada día.

Índice

1	Preludio: caos confeso de una mujer confusa	1
1.1	Algunas cábalas en torno a la complejidad de los procesos de construcción del conocimiento	1
1.2	Pequeña historia de las preguntas	13
1.3	Historia de una respuesta provisional: apuntalamiento de la hipótesis central y de la puesta a prueba	16
1.4	Lances del trabajo de campo. Conflicto armado e imposiciones en la muestra de criterio	20
2	Ventana sobre el tiempo	41
2.1	Chiapas, crónica de un saqueo interminable	41
2.2	Del derecho de pernada al pasamontañas	47
2.2.1	El alzamiento	71
2.2.2	La teología de la liberación y el EZLN	86
2.3	Del indigenismo asimilacionista al ejercicio de la autonomía	103
2.4	¡Ay Chihuahua, cuánto apache y cuánto indio sin huarache!	123
3	Una guerra sin bombas	137
3.1	Fraccionamiento de las comunidades. Militares, paramilitares y EZLN	137
3.2	Los efectos de la guerra sobre las mujeres	166
4	Mujer si te han crecido las ideas... de ti van a decir cosas muy feas	175
4.1	Género como categoría de análisis	175
4.2	Subordinaciones de la mujer. Poderes y resistencias	184
4.3	El modelo tradicional de ser mujer. Rupturas y permanencias	206
4.3.1	El modelo tradicional	268
4.3.2	Las comunidades priistas	268
4.3.3	Las comunidades "Base de apoyo zapatista" (BAEZ). EZLN, discurso y praxis feminista	316
5	Conclusiones	389
6	Bibliografía	399
7	Anexos	421

1. Preludio: caos confeso de una mujer confusa

1.1 Algunas cábalas en torno a la complejidad de los procesos de construcción del conocimiento.

“Dice el mito tzotzil que el ladino se robó el libro.

Engendrado por la cópula de un indio y una perra, el ladino resultó perverso y al nacer le arrebató a la comunidad la palabra escrita, el soporte simbólico del saber. A resultas de esta ratería originaria, a los indios se les llama ignorantes y los ladinos se proclaman hombres de razón”.

Armando Bartra. Prólogo de Los Relatos del Viejo Antonio. Textos del Subcomandante Insurgente Marcos (1998:7).

“La verdad no está fuera del poder, ni sin poder (...). La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder”.

Michel Foucault (1979: 187).

Y lo peor de todo es que, con la mala conciencia crecida, un poco por los mitos de origen, un poco por la distancia y un mucho por la impotencia y el agradecimiento ante lo visto y lo vivido, resulta que sí, que llegó la hora de escribir.

El tan temido momento de la palabra escrita, la tesitura de la aportación propia.

Estando todavía a aquel lado del océano, Doña Meche, curtidísima en escribir y corregir tesis, me dijo que no debía temer este momento, que en realidad era como escribir un cuento, que simplemente debía escribir desde el corazón. Ya de este lado, un amigo me animaba, diciéndome una vez más que no tuviese miedo, porque hoy en día ya no quemaban a nadie por decir barbaridades, sólo lo suspendían.

Pero he de confesar que he aplazado este momento mucho tiempo, demasiado. En ocasiones por imperativos y, en otras, mediante excusas más o menos consistentes. Inicié las primeras fases de la investigación a principios de 1999 y desde entonces, se han ido alternando episodios laborales y personales junto con un entrar y salir de México con muchísimas dificultades. Y, por qué no decirlo, han sido años con la sensación de estar irrumpiendo en otro mundo, con un desgaste emocional muy fuerte y con una especie de necesidad patológica de entender, de recoger y acumular nueva información, de intentar abarcarlo todo; al mismo tiempo que he

convivido con la intuición de que iba a ser bochornosamente incapaz de descifrar los procesos de cambio y, en definitiva, de explicar todo aquello.

Porque juro que al principio no entendía casi nada. Y cuando lograba entender algo, la coyuntura política, las organizaciones, las ONG y la fisonomía del conflicto parecían cambiar, con tal rapidez, que volvía a necesitar de manera enfermiza recortar prensa, revisar nuevas publicaciones, hablar con la gente que seguía trabajando allí,... volver. De ahí que a la hora de escribir, sólo se me ocurrían textos “abiertos”, llenos de interrogantes y posiblemente con pocas respuestas, o quizás ninguna. Insisto, uno siempre tiende a pensar que el país es ya otro, que las circunstancias han cambiado mucho, que hay que volver a revisar todo lo dicho, todo lo apenas intuido.

Y, un último además: qué hacer cuando la aportación individual está tan nutrida de la contribución de otros, cuando se utilizan tanto las ideas de otros para construir un argumento. Porque personalmente, eso del “umbral de saturación” es una sensación desconocida para mí, tanto en el propio proceso de las entrevistas- siempre estaba convencida de lo vital de la siguiente- como en el transcurso de cerrar el marco teórico. Siempre resulta que encuentro algo novedoso, rescatable, siempre se podría incluir aquello o lo de más allá.

Y es que ya lo dice una ranchera, “el que mucho abarca no puede apretar”, que en una versión menos folklórica de Aurelio Díaz ha sido: “sé práctica, no te lées, es mucho, reduce, tienes que cerrarlo”. Creo que me ha dicho eso, pacientemente, una y otra vez, unas decenas de veces en los últimos años.

Pero no es fácil. Casi podría haber hecho una tesis sobre el proceso de construcción de la tesis, desde los anhelos y voluntades del principio -fruto de la ingenuidad incauta del principiante, supongo- a los contenidos posteriores. De ahí se podrían extraer índices comparados, bibliografías comparadas, incluso algún anexo “imprescindible” que finalmente no ha lugar anexar.

En fin, introducía esta pavura al momento de escribir pero ¿qué decir de los innumerables problemas, contradicciones, revolcones teóricos, metodológicos, éticos, etc. que, aunque se consideran inherentes al quehacer de la disciplina, una ve aderezados por los contrasentidos de la propia inexperiencia? Revelar los conflictos y desacuerdos internos puede ser de gran utilidad para desenredar la ubicación de una misma y, creedme, a veces también muy recomendable para el propio desahogo personal.

Bien, he aquí las primeras cábalas. Partamos por ejemplo de la teoría antropológica, esa palabra que suena mayúscula -y que, dependiendo del instante en que una se encuentra en el proceso de investigación, inquieta o entusiasmo- es nada más y nada menos ese “corpus” del que venimos. Es decir, el que define nuestro enfoque de partida antes de llegar a campo, ese marco que configura nuestro acercamiento a la realidad que pretendemos problematizar; y es también, por supuesto, esa mochila de la que hablaba Geertz, con nuestros elementos de procedencia y de formación socio-cultural, esa que acarreamos allá donde miramos.

¿Y dónde miramos? Pues supongo que allá donde nos dejan... y hay veces que donde no, también. Como algunos dicen, todo es tema de investigación. Miramos a la etnografía publicada en la búsqueda comparativa de datos y/o recurrimos al trabajo de campo, que sin duda es otro de los ingenios más perturbadores para el investigador, ya sea éste neófito o veteranísimo en ese ámbito. El trabajo de campo ha sido y es una de las herramientas por excelencia, aquella que en ocasiones se ha enarbolado como emblema que otorga identidad a la disciplina. Pero es importante recordar en este sentido que la identidad la otorga el objeto de la disciplina y la teoría y que el trabajo de campo no es definitorio estrictamente del quehacer antropológico. *“El propósito más general de la antropología es describir la cultura de las sociedades humanas, y dar cuenta de las analogías-notables- y de las diferencias”* (González, 1987: 267). Aunque, sin duda, el trabajo de campo tiene gran tradición dentro de la antropología y es, como mínimo, la mejor forma para contextualizar la información obtenida. Se puede decir sin reservas, además, que el trabajo de campo devuelve teoría a la teoría, la contrasta, nos sirve para formular teoría etnográfica y puede además generar nuevas teorías. Esta particularidad es lo que se denomina el elemento serendipity, palabreja maldita que viví en mis carnes en la primera de mis entrevistas. En definitiva, y sin ánimo de engañarnos, en muchos casos el trabajo de campo se convierte en el aspecto más intenso y controvertido de la investigación, al más puro estilo de Barley y su antropólogo inocente.

Tanto la teoría como el trabajo de campo y la posterior construcción etnográfica mantienen siempre, o por lo menos deberían, una dinámica de retroalimentación. El objetivo de cualquier investigación es crear nueva teoría, construir conocimiento, formular nuevas hipótesis explicativas que traten de comprender y “explicar” aquello que no resulta explícito o visible.

La posibilidad de someter a consulta, de testar, de poner a prueba la validez de los datos que se obtienen en una investigación antropológica, no sólo debe ser posible, sino fundamental. Tras una primera fase prospectiva, se trataría de enunciar generalidades que intenten dar cuenta de los fenómenos que abordamos. Existen múltiples técnicas que se pueden ir implementando en sucesivas fases de trabajo de campo para interrogar continuamente a nuestra información.

La propia construcción etnográfica, la “explicación” y nuestra pretensión de producir conocimiento científico, debería partir de la viabilidad de poder someter a prueba las ideas que sustenta. Del mismo modo que debería haber una predisposición a poner en práctica, aplicar y emplear la teoría que se construye para poder vislumbrar sus implicaciones y, quizás, intuir así nuevos problemas.

Siguiendo por este sendero, me parece imposible concebir el conocimiento antropológico desvinculado del compromiso social, ya que para mí tiene como objetivo la necesaria inmediatez de ir otorgando elementos a la sociedad para comprender sus realidades, sus similitudes y sus diferencias. Más aún, la teoría antropológica aglutina explicaciones de fenómenos socioculturales concretos, del pasado y de la actualidad, que sirven para encauzar acciones que tienen como anhelo la resolución de problemáticas sociales de nuestro presente.

Si uno intenta ser riguroso con los puntos anteriores, tanto los conceptos teóricos como los propios resultados de una investigación etnográfica deben tener -por definición- una aplicabilidad en la acción social, en la práctica resolutoria de conflictos o en el acompañamiento de la misma. En este sentido, quizás yendo casi a la literalidad de esta afirmación en mi caso, y por lo que tiene que ver en cierto modo con mi investigación, me gustaría rescatar la siguiente cita:

“The anthropological agenda must pay attention to efforts at all levels of social systems, from the grassroots to the highest power-based levels [...]. There is an urgent need to study and establish an early warning system. War and violence are prevalent and recurrent in many parts of the world. Disputes of a violent nature often manifest themselves abruptly, but they develop from a cumulative process of inequality, discrimination, exploitation, intolerance, indifference, irresponsibility, neglect, misunderstanding, and unfairness existing at various societal levels. It is necessary and important to develop a system of social information collection, analysis, and reporting to track armed conflicts and try to prevent them in a timely manner. Prevention measures and early actions should be given more attention in our applied research”. (Wolfe and Yang, 1994: 146-147).

Y no es que quiera entrar ahora en un debate en torno a la intervención social y a la investigación-acción o incluso al uso político del conocimiento, pero me parece importante posicionarme. Aunque no viene quizás muy a cuento, hay un pediatra al que adoro que decía algo así como que todos deberíamos tener derecho a que, en la puerta del pediatra al que acudimos con nuestros hijos, figurase un rótulo que definiese de qué cuerda es éste, para evitarnos algún disgusto innecesario, o salir con los ojos como platos cuando te dice que tu bebé, de apenas meses, es un estratega al que debes dejar llorar.

Yo estuve unas semanas como observadora internacional en un campamento de paz, en una comunidad indígena tojolabal llamada La Realidad, ubicada en la selva, cercana a la reserva de la biosfera de Montes Azules. Se trata de una comunidad autónoma zapatista. El Gobierno había instalado una base militar, San Quintín, a poquísima distancia y cada día atravesaba la comunidad un convoy de tanques y militares exhibiendo su armamento y lanzando un mensaje claro: podemos arrasarlo cuando queramos. Los observadores internacionales actuábamos como escudo humano, grabábamos y fotografiábamos la irrupción militar; salíamos a anotar a diario el número de soldados, de tanques y de armas, junto con las incidencias que se daban, para reportarlo a los centros de derechos humanos y a los medios. Los soldados empezaron a grabarnos a nosotros también y tuvimos que salir con los rostros cubiertos, para evitar que el Instituto Nacional de Migración nos

expulsara del país¹. La situación acabó siendo ridícula. Se suponía que no hacían nada porque había extranjeros, que a su vez, no debían permitir ser identificados precisamente por serlo. Sinceramente, no sé si aquello sirvió de mucho. Lo que sí es cierto es que la comunidad decía sentirse más segura con la presencia de los observadores. Y por supuesto, también resultó cierto que la llamada “guerra de baja intensidad” no era ninguna broma.



Fuente: La Jornada, 5 de mayo de 1999

¹ El artículo 33 de la Constitución Mexicana prohíbe terminantemente que los extranjeros puedan participar en ningún tipo de actividad política. La arbitrariedad del redactado y su aplicación fue un escollo recurrente antes y durante el proceso de investigación: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Título I, capítulo III de los extranjeros. Art.33 de la Legislación Federal. “*Son extranjeros los que no posean las calidades determinadas en el artículo 30. Tienen derecho a las garantías que otorga el capítulo I, título primero, de la presente Constitución; pero el ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.*”

Lo que quiero decir con esto es que mi afinidad ideológica con el movimiento zapatista es previa a la investigación. Pero es que estoy absolutamente convencida de que el científico social cándido que se sitúa a él y a su práctica profesional en el neutralismo político e ideológico miente, o se miente. De hecho hay quien defiende que hacer ciencia es hacer política de otros modos (López y Rivas 1988:12) y si no, que se lo digan a aquellos antropólogos que han colaborado activamente con el colonialismo, con las políticas asimilacionistas del indigenismo mexicano, con el Instituto Lingüístico de Verano², etc. Salvando las distancias (al menos eso quiero creer) sí creo que es necesario hacer un esfuerzo de honestidad y declarar cuál es la perspectiva teórico-política de la que uno parte. Se trata, eso sí, de tomar cautelas para evitar el sesgo en la medida de lo posible y, en cualquier caso, de declararlo. A lo mejor es difícil desprendernos totalmente de romanticismos y utopías personales pero, por ejemplo, en mi caso traté de ver lo que pasaba en las comunidades de base de apoyo zapatista y también en las que no lo eran. Conviví en comunidades de ambos bandos del conflicto y apliqué la misma herramienta a mujeres de adscripción política opuesta. No ocultaré que me generó mucha frustración ver la cantidad de problemas que compartían.

Desde la teoría crítica y la teoría de género dentro de la disciplina, y también desde algunas corrientes teóricas del feminismo, se han suscitado ataques y embestidas a los procesos de producción del conocimiento y los sesgos culturales, étnicos, de clase y, cómo no, de género que determinan los resultados. La investigación social implica este tipo de disyuntivas con las que uno debe lidiar pero, en la línea de lo que propone Diane Wolf, es necesaria una especie de autodisección previa para ver cómo las cargas ideológicas que nos acompañan pueden articularse perfectamente con los esfuerzos para alcanzar la objetividad. Por eso aboga porque el investigador airee sin secretismos su posición de clase, su pertenencia étnica, su postura política o sus creencias religiosas, para poder dilucidar sin dificultades de qué presupuestos teóricos y éticos están partiendo (Wolf, 1996).

² El ILV se define como una organización cristiana evangélica que se dedica al estudio y difusión de las lenguas no escritas. Trabajó en las zonas indígenas de México desde 1936, supuestamente traduciendo la Biblia a las diferentes lenguas indígenas del país. Pero fue denunciado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales en la década de los 80 por sus malas prácticas. Finalmente fue expulsado de México, al parecer por el rol que jugaba para las compañías transnacionales que lo financiaban, sobre todo, en el acceso y control de recursos naturales como petróleo y uranio.

En América Latina el ILV fue progresivamente expulsado de Ecuador, Brasil, Panamá y restringiendo su presencia en muchos otros países por sus turbulentas relaciones con las petroleras y su aparente vinculación con el abandono y entrega de tierras de los indígenas a dichas compañías. Paradójicamente, hoy es considerado un órgano consultivo por la ONU y la UNESCO.

Para una crítica explícita a algunas de las instituciones universitarias, centros de investigación, instituciones religiosas, periodísticas y sindicales al presunto servicio de las agencias de inteligencia estadounidenses ver por ejemplo el libro que cito arriba López y Rivas, G. (1988) *Antropología, minorías étnicas y cuestión nacional*. México DF, Editorial Aguirre y Beltrán/ Editorial Cuicuilco-ENAH.

Hay quien habla de “conocimientos situados” para referirse a un nuevo tipo de antropología que reconoce la manera en que nuestras perspectivas culturales y políticas de la realidad marcan las descripciones etnográficas. (Hernández Castillo, 2002).

Me siento identificada con el término “studying down” (Wolf, 1996: ix) que pretende cimentar ese afán transformador compartido por feministas y no feministas, comprometidos con ideales socio-políticos que abarcan desigualdades genéricas, étnicas y estructurales.

En el marco de los movimientos sociales me sentiría también próxima a quien apuesta por realizar investigaciones participativas que permitan a los propios actores del nuevo proyecto social *“evaluar sus prácticas y corregir todo aquello que aleje su proyecto de la realidad, permitir que se apropien del instrumental investigativo y de acción para que dejen de necesitarnos, en vez de fomentar las dependencias y la victimización a través del asistencialismo clientelar, cristiano o humanitario”* (Olivera 2002a: 24).

Y es que las cosas se han complicado para el antropólogo, *“los antiguos objetos de estudio son ahora sujetos contestatarios que rechazan el papel pasivo que la antropología tradicional les concedía. El derecho de los antropólogos a estudiar al otro en nombre del avance de la ciencia, es cuestionado por los pueblos indígenas y por muchos sectores marginados que históricamente la antropología había analizado (...). [Es necesario] explorar nuevas metodologías que hagan de nuestras investigaciones proyectos más coparticipativos, planteados en diálogo con los sujetos sociales con los que trabajamos”*. (Mattiace, Hernández Castillo y Rus, 2002: 42).

En lo personal, también me gustaría confesar que las decisiones que giran en torno a la intervención social me plantean casi siempre dilemas ético-políticos. ¿Por qué?, pues sencillamente porque asusta tomar conciencia de que se trabaja con “material sensible”, o sea, con PERSONAS. Pero el miedo al fracaso o a la insuficiencia no debe paralizar porque casi siempre resulta más irresponsable no actuar frente a los problemas. Recurriendo a mi poca experiencia, he de decir que en algunas colaboraciones con la universidad en la zona de la Sierra de Puebla, en comunidades indígenas alejadas del conflicto chiapaneco -pero que viven igualmente en condiciones de extrema pobreza- me topé con este tema. Más de una vez vi “programas de desarrollo” gubernamentales que, por no haber contado con la intervención de un equipo de científicos sociales adecuado, condenaron a las comunidades campesinas e indígenas al desencanto, al hartazgo y, en algunos casos, al endeudamiento.

La intención, por más buena que sea, no basta. Hay que tomar precauciones, muchas. Y la antropología ofrece herramientas teóricas y metodológicas muy válidas. Eso sí, sin olvidar que las decisiones no las debe tomar el antropólogo, ni las debe imponer el científico. En un caso concreto que presencié, un técnico agrónomo decidió que la cría de setas y su consumo, en la árida Sierra Negra mexicana, iba a contribuir a la mejora en la ingestión proteínica de la población indígena de la región. Quizás convenció a los tecnócratas del gobierno de que por

un módico coste podían desplegar un estupendo programa de “salvación” alimenticia. Pero no intuyó lo siguiente: convocaron reuniones comunitarias a las que sólo asistieron los hombres, pero son las mujeres las encargadas del cultivo de las hortalizas y el cuidado de los animales de traspatio. No tuvo en cuenta que las instrucciones para la siembra estaban escritas en sendos paquetes plastificados, que las mujeres -destinatarias reales de aquellos instructivos y en su mayoría analfabetas- nunca pudieron leer. De tal modo que las preciadas setas del convincente y bienintencionado ingeniero estuvieron condenadas a no sobrevivir.

La traducción en hechos fue que los pocos hongos que se dieron, como además no formaban parte de su dieta habitual, acabaron en el mercado local. Y el poco efectivo que consiguieron a cambio sirvió para pagar parte del uniforme de los niños, obligatorio para poder asistir a la escuela pública. En el mejor de los casos, si ya contaban con uniforme, sirvió para que alguno de esos niños dejara de recorrer descalzo los más de tres kilómetros de ida y de vuelta que hacían a diario para asistir a las clases.

Más insólito todavía fue que el gobierno del estado de Puebla sí contratase después a un grupo de científicos sociales para evaluar el impacto del proyecto. Como parte de la valoración, los antropólogos físicos pretendían medir determinadas zonas en el crecimiento óseo de los niños, que supuestamente delatarían la mejora alimenticia de los últimos años, derivada sin lugar a dudas de éste y otros proyectos igual de cuidadosamente diseñados. El resultado fue un auténtico desastre. Confieso además mi descreimiento (e ignorancia) hacia los criterios de medición y mi desconcierto absoluto ante las interminables filas de niños, alineados por orden de los líderes de la comunidad en la pista de básquet a pleno sol.

Ni un solo hombre se quejó abiertamente de los proyectos. A la mayoría no les habían costado ni dinero, ni trabajo, ni tiempo y formaban parte de la dinámica de clientelismo rural que promovió el PRI (Partido Revolucionario Institucional) durante décadas para la compra de votos en las comunidades indígenas y que, después, continuó el PAN (Partido de Acción Nacional) sin ningún reparo.

En cambio, hablando con las mujeres días después, en sus casas, se rieron “clandestinamente” de los ingenieros, de los agentes del gobierno, de aquel puñado de hongos que les dio tanto trabajo; despotricaron de los conejos y los cerdos de anteriores proyectos, que se habían muerto sin conseguir que se reprodujesen y ahora debían pagar, etc.

En definitiva, moraleja: ¡parece que lo de la importancia de la interdisciplinariedad también va en serio!

Bien, entonces, y volviendo a las cábalas, yo que parto de esta concepción de la antropología como instrumento de transformación he de decir, además, que me interesa especialmente el estudio antropológico de la condición femenina en general. Pero en particular, el de muchas mujeres que militan en la vida, si se me permite la expresión. Mujeres que protagonizan el impulso de renovar las relaciones sociales y las propias representaciones de sí mismas, esas que son construidas a partir de la interacción con los demás. La vehemencia de esas

transiciones biográficas individuales y colectivas, que en el caso de las mujeres indígenas chiapanecas es imposible que no sacuda, que no haga nacer la empatía. Porque uno, apenas se acerca, reconoce en sí mismo tantos privilegios y en ellas tantas guerras, tanto dolor, tanta esperanza y tanta fuerza. Al final, supongo que he tratado de entenderlas, a todas ellas, desde la admiración y desde el convencimiento de que yo no sería capaz de luchar así cada día.

Hay una última arista en la carrera de tropiezos que me gustaría abordar. Se trata del reconocimiento que ha hecho la antropología social de la existencia de relaciones de poder entre los “investigadores/as” y los “investigados/as” a lo largo de todo el proceso de investigación. Es decir, tanto en la obtención de los datos, como en la elaboración y presentación de los resultados y en el propio destino de la producción etnográfica³.

Ya a lo largo de la década de los setenta se discutió mucho el paradigma “insiders/outsideers” como conceptos contrapuestos en el seno del debate sobre las antropologías periféricas (Wolf 1996). Y más tarde, desde el feminismo se ha denunciado además- especialmente en los trabajos con mujeres en países del Tercer Mundo o con mujeres negras e hispanas que configuran las bolsas de pobreza del llamado Cuarto Mundo-la jerarquía que se establece entre académicas privilegiadas versus mujeres iletradas que viven en condiciones de escasez, pobreza y marginalidad (Wolf 1996). Muchas autoras, supongo que tras topar con dilemas coincidentes, han tratado de plasmar el carácter heterogéneo de la subalternidad femenina y de reconocer la imposibilidad de establecer relaciones igualitarias con dichas mujeres, sobre todo cuando la única garantía es compartir un aparente rol de género común. De este modo, se ha negado el feminocentrismo metodológico-ese que presupone que las mujeres son más eficaces estudiando a las mujeres- en virtud de la diversidad de subordinaciones femeninas y las distancias que de ello pueden derivar (Wolf 1996).

Este ha sido un tema complejo que me ha angustiado bastante. No me he librado de situaciones sorprendentes donde, a pesar de haber aclarado una y otra vez quién era, lo que pretendía, cómo iba a proceder, cuál era el destino del material, sobrevolaban lógicas desconfianzas y algún malentendido. Los estereotipos funcionan en ambos sentidos. Yo era mujer pero llevaba el cabello corto. En muchas de las comunidades indígenas chiapanecas se suele asociar el que una mujer no lleve el cabello largo con el hecho de que haya recibido una sanción social colectiva, un castigo por parte de las autoridades comunitarias por adulterio o algún otro “delito”. Otro tema era la edad, les extrañaba enormemente que no estuviese casada y anduviese sola por ahí, a mis años. Lo de venir de España era sinónimo de

³ En este sentido recomendaría efusivamente los manuales elaborados por Rafael da Conciçao mientras impartía la asignatura: Antropología y Poder, el poder de la antropología. Materiales Doctorado Antropología Social, curso 2003-2004. Universitat Autònoma de Barcelona.

Para una nueva y refrescante propuesta en torno a las bases del quehacer antropológico, aconsejo a: Dietz, G. (2011) Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. En: *AIBR-Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol.6, Nº1, Pág.3-26. Madrid, Antropólogos iberoamericanos en red.

decirles que venía de la China o del Distrito Federal, les era exactamente igual de ajeno. Al principio, cuando utilizaba palabras como que estaba trabajando para el área de investigación de la ONG con la que había llegado, su rostro se perturbaba y en alguna ocasión me llegaron a preguntar si tenía algo que ver con la policía. Dejé de utilizar aquello en mis presentaciones, obviamente.

Digamos que ha habido matices en función de la tipología de las comunidades. En las comunidades zapatistas el proceso de acceso fue muy complejo y tuve que esperar hasta obtener el permiso de la comandancia para acceder a ellas. Una vez obtenido, la gente que llega a las comunidades ha pasado los “filtros” necesarios y se consideran confiables. La colaboración era absoluta pese a las dificultades derivadas de la violencia que se respiraba en el ambiente porque muchas de las comunidades estaban amenazadas por grupos paramilitares. Las mujeres me hacían preguntas y mostraban abiertamente su curiosidad pero, pese a ello, en alguna ocasión bromeaban con que iba a escribir un libro y que me iba a hacer famosa.

Mi dilema en este ámbito era que realmente ninguna de las mujeres cuestionaba que debía acceder a mis entrevistas, hasta el punto de que en ocasiones llegué a pensar que venían obligadas por la estructura militar. Más tarde me explicaron que cuando se toma una decisión a nivel comunitario efectivamente existe esa obligación de cumplir con el acuerdo. La ventaja fue que hubo mucha menor interferencia de los hombres y fueron posibles entrevistas colectivas muy ricas. Alguna de las desventajas es que las condiciones de inseguridad hacían que en ocasiones las mujeres tuviesen que asumir trabajos como acarrear agua y demás para mí, porque no siempre tenía libertad de movimiento. Hubo una ocasión, por ejemplo, en que estuve viviendo en una comunidad dividida, donde una parte era priista y otra zapatista. Por cuestiones de seguridad, para que no me vieran ir al río, la mujer que me alojaba hacía varios viajes a diario para que me bañase, cargando el agua en cubos sobre su cabeza. Y ésta, como podéis imaginar, era una situación muy embarazosa para mí.

En las comunidades priistas los problemas fueron distintos. Pese a ir de la mano de alguien supuestamente de confianza para la mayoría, claramente priista, sobrina del presidente municipal, hubieron muchas reticencias. Acordamos decir que era de Puebla para que hubiese coincidencia con la credencial universitaria que presentaba en los retenes militares y no tener que dar tantas explicaciones. Lo cierto es que mi acento es lo que menos desconfianza parecía darles, insisto en que decir que era de Puebla o de la capital mexicana en muchos casos les hacía asentir, como entendiendo que fuese tan diferente. La mayoría de las comunidades a las que accedí estaban en la zona de conflicto y eso hacía que muchas mujeres se mostraran recelosas, sobre todo a hablar de cualquier cosa vinculada con el propio conflicto. En muchísimas ocasiones, en las comunidades priistas, gran parte de la entrevista giraba en torno a las quejas de las mujeres hacia personas con las que habían hablado con anterioridad para recibir supuestos apoyos del gobierno que nunca habían recibido. Eso dificultaba aún más las cosas. Estaban cansadas de hablar con “güeras” (blancas) que después no cumplían con lo que decían.

En general, a lo largo de todo el trabajo de campo y de las diferentes convivencias, hubo anécdotas sorprendentes que, a medida que ha pasado el tiempo y uno

depura los recuerdos y las notas, me han hecho pensar mucho. Por ejemplo, en una entrevista pactada de antemano con una ex-miliciana zapatista, habiendo enseñado el guión de la entrevista, habiendo aclarado la finalidad del proyecto, habiendo hablado durante días, etc. al acabar la entrevista y de sopetón, me pidió dinero por el tiempo que me había dedicado. Está claro que algo no hice bien. Pero igual de claro estaba que su situación económica era lamentable y tenía unos gemelos de apenas meses. Y yo era una güera con más recursos que le quería hacer preguntas. Era absolutamente lícito querer cobrar por su tiempo, pero nunca lo mencionó antes.

Otro detalle significativo es que me fijé que en la mayoría de casas en las que me alojaban me daban de comer igual que a los hombres. Las mujeres comían menos y lo hacían casi siempre más tarde.

En fin, por más que una cree que toma las precauciones necesarias, que se explica y que intenta trabajar junto a ellas en las tareas cotidianas, saber acerca de sus emociones, sus pensamientos, y que es mujer... lo dicho, los estereotipos funcionan en todas direcciones. Por más que me levantaba con ellas y trabajaba con ellas (nunca como ellas, aclaro), no era como ellas.

La huella de la identidad de quien investiga permanece a lo largo de toda la investigación (Lagarde, 1990). Soy mujer, mi pelo, mi acento, mi procedencia, mi estado civil, mi edad, incluso mi piercing seguro han determinado los resultados. Cada investigación es también el resultado de esa individualidad, obtienes mejores o peores datos cuando entrevistas... no lo sé, obtienes unos resultados que seguro serían diferentes si lo hiciese otro investigador/a en otras circunstancias y con otras características.

Todo este repertorio de confidencias y perturbaciones internas suenan a veces casi como quejidos, que chirrían a lo largo del proceso de investigación y de construcción del conocimiento, algunos más cerca de la cabeza y otros más próximos al corazón. Repasarlos me hace ver más claro que *“la realidad está socialmente construida y que nuestro conocimiento sobre ella es un producto cultural”* (González, 2002: 396). Y si el conocimiento es un producto cultural y la ciencia es una forma de conocimiento, entonces la relatividad del conocimiento científico cae por su propio peso (González 2002). Un razonamiento que deberían compartir unánimemente todas *“las ciencias”* como productoras de conocimientos, sin los maniqueísmos habituales de lo que se ha denominado *“la guerra de las ciencias”* (González 2002: 398).

Así, las teorías científicas serían aquellas que se pueden someter a la prueba de la falsación: que sean falsables. Se trata de esa confianza en el valor de la puesta a prueba, y al más puro estilo popperiano, en el recurso de la falsación para el desarrollo del conocimiento: *“Se conoce inventando hipótesis y poniéndolas a prueba [...] Y tan importante es la corregibilidad de los esquemas interpretativos como de las hipótesis teóricas”* (González, 2002: 400-402). *“El lenguaje teórico se va construyendo por medio de la formulación de teorías que permitan explicar más, predecir mejor y que se puedan poner a prueba de manera cada vez más satisfactoria”* (González, 1987: 268).

Sin duda la metáfora zoológica del pulpo de Moulines y las amputaciones (González, 2002: 407-408), requiere de destreza y tesón. Mi experiencia académica fuera de la UAB me demostró que, aunque parezca mentira, no es el planteamiento de partida ni en todos los departamentos de antropología, ni en todas las disciplinas sociales.

En la universidad mexicana en la que cursé el máster de antropología social, la práctica era bien distinta y en algunos casos rozaba el surrealismo bretoniano. Existía una especie de anhelo compartido por el pasado glorioso indígena del país de las grandes civilizaciones prehispánicas, al mismo tiempo que se hacían poquísimos trabajos en torno al etnocidio de los grupos actuales. Abundaban los trabajos etnológicos cargados de esencialismos que pocas veces se enfrentaban al conflicto estructural y mucho menos a la evidencia del levantamiento indígena. Paralelamente, la arqueología, ciencia dominante por excelencia en las pugnas de poder departamentales, disponía de muchos más recursos y se dedicaba a reconstruir el pasado, partiendo de analogías etnográficas con un presente escrito desde el “etno”, el “rescate cultural” y el folklorismo. Verdaderamente una suerte de círculo vicioso bastante extraño.

Si *“explicar más”, “predecir mejor” y “soportar contrastaciones satisfactorias”, depende, por supuesto, de la autoexigencia de la ciencia”* (González, 1987: 268), supongo que aquello trataba de otorgar un estatuto científico a la antropología desde una ciencia mucho menos exigente. Pero sobre todo, para mí fue el tropiezo con mi propia ingenuidad e inopia sobre esos procesos de construcción de los sistemas de saber-poder, en la línea que define Foucault (González, 2003: 314).

La importancia de reiterar la provisionalidad de los conocimientos y la necesidad de la puesta a prueba, nos debe situar en la valiosísima, fértil y costosa predisposición a *“vivir con conjeturas [...] Y convertir nuestras conjeturas en conjeturas criticables, y criticarlas, corregirlas y mejorarlas”* (González, 1987: 51).

1.2 Pequeña historia de las preguntas.

Y todo nace porque a una, a veces, le aletean insistentemente preguntas en la cabeza.

Empezaré por el principio. Viví casi cuatro años consecutivos en México cursando una maestría en antropología social y cultural. Estando allí, no me quedaron dudas de que donde estaban sucediendo “las cosas importantes” era en el sur indígena del país. Decidí que quería trabajar en Chiapas y surgió la oportunidad de hacerlo con una antropóloga cuyo trabajo me había fascinado: Mercedes Olivera. Con todo el descaro de que fui capaz, le vendí un proyecto muy poco elaborado y le pedí que me dirigiese la tesis de maestría.

Aún hoy no tengo ni idea de por qué aceptó. Me dio una semana para “parir” el proyecto en condiciones y para que le explicase claramente lo que quería hacer. Y prometo que lo recuerdo literalmente así, como un parto.

Yo había leído toneladas de material en torno al movimiento zapatista desde el alzamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en 1994. Incluyendo, obviamente, la inmensa cantidad de literatura para convencidos que, aunque alimenta mucho el ideal y la utopía, no siempre se caracteriza por ser rigurosa.

Pero más allá de lo seductor de los comunicados de la Comandancia- y especialmente de su portavoz, el Subcomandante Insurgente Marcos⁴- me gustaría resaltar lo realmente importante e indiscutible y es que, sus objetivos declarados, cuestionaban abiertamente el paradigma político, abogaban por una representación efectiva de todos los mexicanos -que incluyese a los indígenas- y pretendía acabar con la discriminación cultural y estructural de que éstos eran objeto. Pero lo más sorprendente de su discurso es que proponían un nuevo modelo de país que debía estar dispuesto a terminar con la subordinación de los indígenas, los campesinos pobres y las mujeres (Hernández Castillo, 2001). Lo verdaderamente asombroso para mí, fue la forma en cómo los zapatistas reconocían explícitamente a las mujeres como un grupo oprimido, las incorporaban

⁴ La divulgación de los comunicados zapatistas se fue extendiendo progresivamente. En México, al principio aparecían de manera casi clandestina en modestas publicaciones locales que uno compraba en la calle, a vendedores ambulantes, de modo encubierto, después en librerías afines de San Cristóbal y poco a poco en la única prensa de izquierda de tirada nacional: La Jornada. Por supuesto, rápidamente internet catapultó la repercusión de estos comunicados y consiguió cautivar a gente de medio mundo. Y éste, precisamente, se considera uno de los triunfos mediáticos de la guerrilla zapatista. Yo recomiendo vehementemente la lectura de estos comunicados como vehículo de crítica político-social, de denuncia contra los actos de violencia y las amenazas del ejército y los grupos paramilitares; como medio propagandístico y generador de opinión y también como vía de incentivar y aglutinar nuevas iniciativas sociales y acciones de la sociedad civil. En caso de no querer hacerlo por ninguno de los motivos anteriores, los aconsejo igualmente como una valiosa lectura literaria en sí misma. Existe un compendio de Ediciones Era que los ha ido publicando desde el principio, cronológicamente y en varios volúmenes sucesivos, a medida que surgían. También pueden rastrearse a través de múltiples publicaciones digitales o a través de la propia página del EZLN (enlacezapatista.ezln.org.mx).

en sus filas y las hacían visibles. A ellas y a sus problemáticas específicas, como mujeres y como indígenas.

A estos antecedentes de motivación personal, quiero añadir que conocía algo la región por visitas sucesivas a título individual y había tenido acceso a algunas de las problemáticas porque conviví con una mujer indígena tzotzil, Verónica, durante dos años. Ella era una madre soltera que desconocía su edad porque no tenía acta de nacimiento. Cuando se le preguntaba cuántos años tenía, no importaba el tiempo que pasaba, siempre contestaba: “diecisiete, creo”. Tenía un bebé de apenas seis meses con desnutrición y no tenía más recursos que los que sacaba de la venta de artesanías que, a veces, compraba y re-vendía o a veces fabricaba ella misma. Se instaló en nuestro piso de estudiantes en Puebla después de que intentásemos echarle una mano en su periplo desde Chiapas -donde la conocimos- al Distrito Federal, en busca de trabajo. Al final se quedó con nosotros casi dos años y fue una experiencia de lo más aleccionadora, en todos los sentidos.

La convivencia con Verónica nos ayudó a intuir algunas cuestiones que me generaron mucha incertidumbre. Y quizás abrieron la ventana a las primeras preguntas: cómo era ese escenario de polarización política, dividiendo prácticamente a la totalidad de las comunidades indígenas entre pro-zapatistas y pro-gobierno; cómo desde las ciudades, los indígenas “urbanos” hablaban de los “encapuchados” y comerciaban con muñecos con pasamontañas para vender a los turistas. Me inquietaba también la forma en que los enfrentamientos religiosos entre católicos y protestantes, estaban arrojando oleadas de expulsados que desde hacía años habían acabado nutriendo los barrios de favelas de la periferia de San Cristóbal; o en qué manera funcionaban los pasillos migratorios de población indígena hacia las grandes ciudades (con una problemática de condiciones laborales peor que la de las maquilas); cómo se había dado y se daba la lucha por la tierra, etc. No cabía duda que el mosaico indígena chiapaneco- el movimiento zapatista, las fincas y los terratenientes, la extrema pobreza y ausencia de infraestructuras, las estrategias de supervivencia a nivel comunitario e individual, el abandono gubernamental, la militarización del estado, etc.- era de una complejidad inmensa.

En mitad de este batiburrillo de incógnitas, había leído el libro *Mujeres de Maíz* de Guiomar Rovira y me había atrapado. Durante meses no me lo quitaba de la cabeza. Porque el esfuerzo que se hacía por parte del discurso oficial zapatista de mostrar la participación femenina en sus filas y la conquista de derechos en el seno de la estructura militar, parecía corresponderse con la realidad. Guiomar consiguió reflejar mediante fragmentos de testimonios todo eso, con las contradicciones propias de cualquier proceso de cambio. Pero ¿qué pasaba fuera de las filas del ejército? ¿Qué pasaba con aquellas mujeres que no cogían un rifle pero entraban en la lucha política? ¿Qué pasaba con las mujeres de las llamadas comunidades de base de apoyo zapatistas? El propio libro de Guiomar deja vislumbrar que fuera del EZLN, en las comunidades que se adhieren al zapatismo, esa emancipación de las mujeres es menos visible y muchísimo más costosa.

Pues bien, poco a poco pude ir perfilando que eso era precisamente lo que yo quería tratar de ver. Acercarme a esas mujeres que ni siquiera tenían el “glamur” de

las milicianas y que apenas aparecían en las publicaciones. Pero no sabía cómo armar todo ese andamiaje que debía facilitar mi aproximación.

Después de algunos meses acabé aterrizando algunas ideas. Además, mi propuesta de investigación debía enmarcarse en un proyecto colectivo, mucho más amplio y ambicioso, cuyo título iba a ser: *Construcción, cambio y resignificación de las identidades de género y etnia en Chiapas*". Esta especie de macro-proyecto estaba concebido por la Dra. Mercedes Olivera Bustamante y un grupo de colaboradores de la UNACH (Universidad Autónoma de Chiapas) y de la ONG CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer). El objetivo era reconstruir los procesos de redefinición étnicos y de las categorías de género que se habían dado en el estado de Chiapas desde el siglo XVI hasta el presente. Es fácil imaginar el inmenso alcance de tal propósito, ¡hasta a mí me parecía un poco osado! No obstante he de decir que me dieron total libertad para adaptar mi eje de interés y para circunscribir mis pretensiones, con la ventaja de aprovechar la profundidad histórica que presentaba el proyecto.

En pleno laberinto de titubeos, sólo tenía clara una idea de partida: quería trabajar básicamente con mujeres (en ese momento sí estaba convencida de que me sería mucho más fácil que con los hombres) y quería también evitar cualquier suspicacia en torno a mis simpatías con el movimiento zapatista. Así que, como se dice que a los sesgos no hay que excluirlos sino domesticarlos (González, 1987), tenía claro que quería acercarme a las mujeres de los dos bandos del conflicto. La temeridad es compañera del desconocimiento, sin duda. Porque no calibraba en absoluto las trabas que un planteamiento, en apariencia tan simple, me iba a generar.

A Mercedes Olivera le pareció muy bien todo mi "despropósito" e incluso me animó diciéndome que no había trabajos que abordasen simultáneamente a mujeres de comunidades de uno y otro lado. Pero había que definir mejor todo aquello y cómo quería llevarlo a cabo. Paralelamente me hizo saber que había que empezar a solicitar permiso para el acceso formal a la zona zapatista porque nunca era sencillo.

Y este es un poco el inicio de la historia de las respuestas.

1.3 Historia de una respuesta provisional: apuntalamiento de la hipótesis central y de la puesta a prueba.

Digamos que lo visto, lo vivido, lo leído en esa primera etapa prospectiva me llevó a formular grosso modo mi hipótesis de partida, mi alegato, mi respuesta provisional, vamos, mi conjetura particular. Y venía a decir más o menos lo siguiente: En las comunidades donde ha permeado el discurso zapatista ha habido un proceso de redefinición de las relaciones de género que no se ha dado en las comunidades priistas o pro-gobierno.

Siguiendo el consejo de que había que pulir la propuesta, me puse manos a la obra, zozobrando, para ver cómo formularlo correctamente y para definir dónde quería ir y con qué herramientas para la puesta a prueba. Al principio había tratado de vincular género y adscripción política y religiosa pero después de un breve acercamiento a algunas comunidades algo más alejadas de la zona de conflicto, concluí que la adscripción religiosa pasaba a un segundo término frente a la polarización política. De hecho, vi como convivían mujeres católicas y protestantes en una misma comunidad identificada como zapatista, o como priista, sin mayor problema. El factor religioso tenía un peso específico en las “mayorías” de la comunidad, pero se toleraban las conversiones.

Sinceramente, yo creo que ni la cercanía del trabajo de campo logró inyectarme al principio la dosis intravenosa de modestia que, tiempo después, he visto que necesitaba. Yo presentaba borradores a Mercedes Olivera en los que me proponía contextualizar todo esto, abordando un análisis de los movimientos sociopolíticos de la segunda mitad del siglo XX, tanto procesos mundiales como regionales, e incluso me parecía absolutamente necesario incluir un estudio en torno a los movimientos democratizadores en América Latina y el papel de los grupos indígenas como agentes de modernidad. Ella siempre asentía y me dejaba hacer.

Paralelamente, sugerí centrar mi trabajo de campo en la región tzotzil, que era la que mejor conocía, así que tratando de ajustar un espacio geográfico y social delimitado propuse el de la zona de la Meseta Central o los Altos de Chiapas. Incluso había empezado a tomar clases de tzotzil desde que me instalé a vivir en San Cristóbal de las Casas para intentar facilitar después la comunicación. Y, por supuesto, había acumulado toneladas de monografías amarillentas de todo pelo sobre los tzotziles.

Lo cierto es que Mercedes Olivera es de esas personas extremadamente generosas a la vez que exigentes. Es silenciosa, escucha mucho y habla muy, muy poco. Ella había asentido una y otra vez a lo largo de todos mis borradores, dejando que cayese al escarpado precipicio. He de decir que creo que nunca me evitó una sola caída, aunque después siempre pude recurrir a ella cuando necesité levantarme. Supongo que debe estar convencida de que es la mejor manera para aprender. ¡Y vaya si aprende una! Dolorosamente, con alguno que otro rincón del ego magullado, pero aprender... se aprende.

El tiempo pasaba y de repente un día me dijo: “*tu tesis no es zonal, ¿no?*”. Yo ya he dicho que hablaba poco, pero cuando hablaba, sentenciaba. Bien, reflexioné mucho y vi que tenía razón. Me estaba equivocando.

El proceso de depuración siguió y los forcejeos metodológicos fueron frecuentes. Me recordaba a mí misma aquello de que el método científico se caracteriza “*por la formulación de hipótesis y la búsqueda de datos que fueran en contra de las deducciones que se pudieran extraer de ellas, de manera que se mantuvieran sólo aquellas hipótesis que hubieran mostrado su temple resistiendo el intento de refutación*” (González, 2002: 399-400). Pero dónde empezar y dónde acabar, cómo delimitar el ámbito de estudio, el campo de trabajo, la muestra, cómo poner a prueba la hipótesis, con qué instrumentos, etc. Yo apenas había tenido preguntas, había intuido una respuesta y plantearla en términos de hipótesis e intentar ponerla a prueba con rigor me parecía una tarea interminable.

Reduje pretensiones, me remonté a los movimientos populares, democratizadores y del campesinado desde los años 70, cuyo punto álgido se situaba en el alzamiento zapatista del 94. A partir de ahí, debía tratar de explicar la nueva dinámica de relaciones y de participación que un gran número de mujeres estaba demandando y definiendo progresivamente. Recordemos que la hipótesis de partida era que en las comunidades zapatistas se habían dado una serie de cambios y negociaciones en las relaciones de género que no se habían dado en aquellas comunidades donde no había permeado el discurso ni la participación en el movimiento. Así que, vinculando género y adscripción política, decidí establecer tres categorías de análisis: las comunidades priistas o pro-gobierno, las comunidades de base de apoyo zapatista y una especie de categoría intermedia en la que ubicaba, básicamente, a mujeres que se definían por su trayectoria organizativa (cooperativas de artesanas, etc.) más que por su vinculación política a unos u a otros. Aquí me gustaría recordar que, hasta la fecha, se trata de una zona de conflicto, donde los intermedios identitarios son prácticamente inexistentes: o estás en un bando, o estás en el otro. Y el trabajo de campo después acabó confirmándolo, incluso en el caso de esas supuestas categorías intermedias.

Con respecto a la instrumentalización, las herramientas que consideré más adecuadas para la puesta a prueba fueron, además de la observación participante, las entrevistas en profundidad, unas 30 de cada categoría de análisis. Y después me planteé realizar también una docena de entrevistas referenciales, con mujeres líderes del feminismo urbano chiapaneco y personalidades del entorno del activismo político, religioso y social de la región. Me atraía también la idea de intentar hacer diarios de vida cotidiana, quizás un par o tres por categoría.

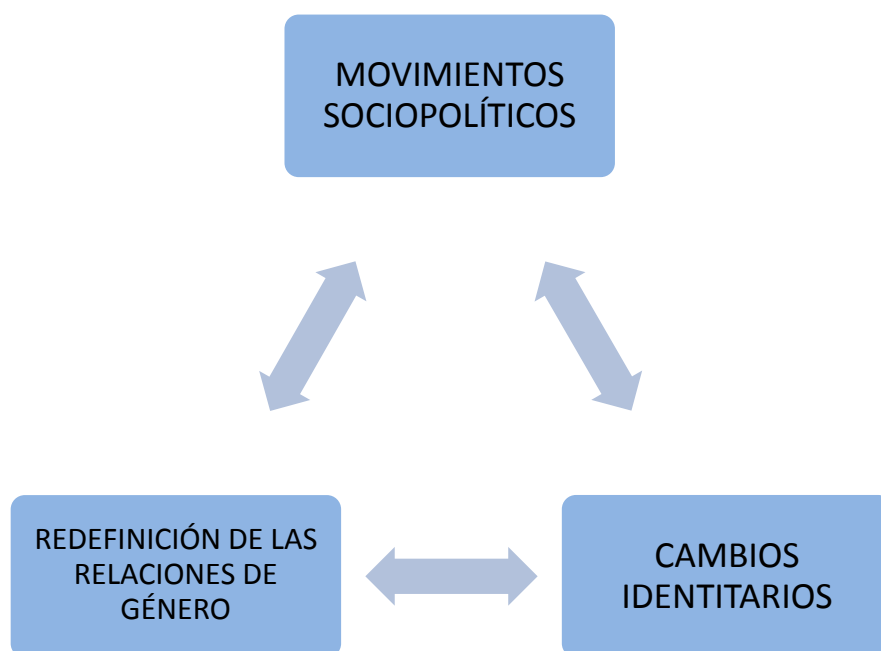
Bueno, empezar en la década de los 70 se fundamenta en la coincidencia con el inicio de diversos movimientos organizativos y cooperativistas campesinos, cuyas reivindicaciones cuestionan la estructura de poderes locales tradicionales y demandan nuevos espacios de participación económica y política. Es ineludible situar el alzamiento del EZLN como la culminación de ese proceso, en base a su estímulo e incentivación colectiva de los procesos de democratización y por las nuevas y progresivas demandas de género en el área donde triunfa el alzamiento.

Partiendo de esto, la finalidad del proyecto era elaborar un análisis de la articulación dialéctica entre el dinamismo discursivo en torno a la mujer indígena chiapaneca y los distintos niveles de “*praxis*” (Ortner, 1984) o estrategias de acción, desde esos núcleos incipientes de crítica social hasta la actualidad.

A partir de ahí me permito afirmar lo siguiente:

El surgimiento y desarrollo de los diversos movimientos socio-políticos en Chiapas ha ido acompañado de nuevos discursos en torno a la mujer, cuyas implicaciones cuestionan directamente los roles genéricos tradicionales. Paralela y progresivamente, se ha ido forjando una identidad reivindicativa de la mujer indígena que -nutrida de la especificidad de sus propias experiencias- ha requerido ir definiendo nuevos espacios para una creciente participación femenina en la vida pública.

En caso de que, actualmente, la pertenencia o no a los diferentes grupos políticos, asociativos y/o religiosos, constituyese un determinante identitario, sería predecible la existencia de diferentes discursos y estrategias de acción y participación en la vida cotidiana de las comunidades. Así, de la correlación entre perfiles adscriptivos y estrategias cotidianas, pueden revelarse niveles diferenciales de negociación en las relaciones de poder intergenéricas.



Si es cierto, como aventuro, que en las comunidades donde sí ha permeado el discurso zapatista se han redefinido las relaciones tradicionales de género de forma distinta, se observarán estrategias cotidianas de participación y negociación femeninas novedosas. Y éstas serán diferentes a las que se den en las comunidades donde la adscripción política al partido gubernamental ha impedido el contacto con ese nuevo ámbito discursivo del zapatismo y sus reivindicaciones.

Si los resultados de la investigación resultan favorables en términos de validación temporal, total o parcial de la hipótesis, se puede establecer una explicación causal-contextualizada históricamente- en términos económicos, sociales, políticos y culturales del fenómeno social que trato de perfilar.

Así que intentando esquematizar todos los supuestos generales expuestos con anterioridad, la hipótesis quedaría de la siguiente manera:

Desde la década de los 70 se inician en el estado de Chiapas una serie de movimientos populares y democratizadores vinculados con la lucha agraria y campesina. La culminación de toda esta estela social y popular es el alzamiento zapatista del 94. En las comunidades que participan del zapatismo y donde su discurso renovador y reivindicativo triunfa, surgen dinámicas de redefinición de las relaciones de género que no se dan en aquellas comunidades pro-gobierno, que rechazan el zapatismo y sus postulados y demandas.

1.4 Lances del trabajo de campo. Conflicto armado e imposiciones en la muestra de criterio.

Después de todo ese duro trabajo de “parto”, el permiso de acceso a la zona zapatista no llegaba. Y Sólo cabía esperar. Habíamos acordado empezar por las comunidades de base de apoyo zapatista y yo quería tener disponibilidad absoluta para cuando fuese el momento. Así que, “ni modo”: esperé.

Mientras tanto, había ido puliendo el guión de las entrevistas⁵. Se trataba de una guía semi-estructurada que contemplaba aspectos en torno al ciclo de vida (infancia, adolescencia, noviazgo, matrimonio, maternidad, relaciones familiares); valoraciones y descripciones de los trabajos y roles femeninos; valoraciones en torno a las costumbres y modelos masculino y femenino; descripción de derechos y obligaciones y posibles pautas de crianza diferencial para niños y niñas; libertad de movimientos dentro y fuera de la comunidad; temas alrededor de la violencia cotidiana dentro y fuera de la familia; la experiencia en el contacto con las instituciones gubernamentales o públicas; el tema de la obtención y control de los ingresos y la toma de decisiones; también cuestiones relacionadas con la participación femenina fuera de la unidad doméstica, la experiencia organizativa, las reuniones comunales, etc.; la resolución de conflictos entre hombres y mujeres; el ámbito de la sexualidad (enfermedades, libertad de elección, uso de anticonceptivos); aspectos religiosos (creencias, participación en estructuras religiosas, en fiestas, etc.); conocimiento de derechos individuales; preguntas propiamente vinculadas al conflicto armado (la convivencia con el enfrentamiento, cambios en la vida cotidiana, el papel de las mujeres, etc.) y por último la cuestión del futuro y cómo les gustaría que fuesen las cosas.

Mi idea era llevar a cabo las entrevistas en profundidad a nivel individual e intentarlo también con grupos de mujeres homogéneos, siempre que fuera posible. O sea, tratar de entrevistar a nivel colectivo a mujeres de una misma comunidad, entrevistadas previamente a nivel individual, con el objetivo de generar una discusión común en torno a la hipótesis de mi trabajo y valorar las opiniones, las reacciones, las discrepancias, etc.

Procuraría una muestra heterogénea de mujeres –dentro de cada categoría de análisis- de distintas regiones geográficas donde el conflicto hubiese tenido una mayor fuerza, combinando edad y ciclo de vida, o sea de distintas edades y situaciones familiares (jóvenes, solteras, casadas, viudas, abandonadas, con hijos, sin hijos, etc.) las que hablasen “castilla” y las que fuesen monolingües, que hubiesen viajado o trabajado en la ciudad y también las que no hubiesen salido nunca de las comunidades; católicas, protestantes, con cargos religiosos o sin ellos; con cargos políticos o sin ellos, etc. Finalmente, no perdía de vista que dada la

⁵ Adjunto el guión de la entrevista a modo de Anexo 1. Aprovecho aquí para mencionar que, a pesar de que no hubo un compromiso expreso de conservar el anonimato con ninguna de las mujeres a las que entrevisté, por una cuestión de ética y de seguridad, para la difusión parcial o total de este trabajo me impuse preservar su identidad ocultando los nombres reales.

diversidad y, en muchos casos la intimidad de los temas a abordar, estaba claro que la disposición de las mujeres a ser entrevistadas iba a ser un factor determinante en la muestra de criterio. Es decir, que esto, de alguna manera, era una aspiración de máximos.

Como seguía en “stand by”, esperando, Mercedes me propuso que conociese a una ex-miliciana que vivía en San Cristóbal para que pudiese practicar un poco con las preguntas antes de ir a las comunidades. A mí me pareció una forma de empezar, casi por la puerta grande ¡iba a conocer a una ex-miliciana!, así que, con la mediación de Mercedes, acordamos telefónicamente encontrarnos frente a unos almacenes, cerca de su casa. Fue un auténtico desastre. Dicen que un hallazgo serendipity es aquello con lo que no contabas pero que te ayuda a entender mejor lo que pasa. Merton (1964) los define como aquellos descubrimientos que el investigador piensa que no podría encontrar, fenómenos que no se corresponden con lo previsto pero que acaban esclareciendo de mejor forma la realidad. Pues he aquí la historia de mi hallazgo serendipity.

Yo no conocía a... pongamos que María (uso un nombre ficticio para preservar su identidad) y mi torpeza hizo que el único dato que tuviese sobre ella era que llegaría al lugar de la cita cargada con un bebé. Después de una hora en el punto de encuentro vi que esto no la hacía especialmente visible, porque me crucé con incontables mujeres indígenas cargadas con sus rebocitos a la espalda. No nos encontramos y ella le aseguró después a Mercedes que yo nunca llegué.

La cosa no empezaba bien. De nuevo con la mediación de Mercedes acordamos una cita que desembocó en un nuevo fiasco. Yo esperé y esperé y no la vi. Al día siguiente, cuando traté de averiguar qué había pasado, Mercedes me pidió que fuese a su casa y me explicó que María había tenido un incidente familiar, que estaba con ella y que mejor hablásemos en persona. Cuando llegué a casa de Mercedes, María se mostraba avergonzada y casi no me dirigía la mirada. Su esposo la había golpeado y tenía la cara inflamada y un ojo completamente desfigurado. Su papá había venido desde San Andrés Larráinzar (un municipio autónomo zapatista) para recriminarle al yerno y ella se había tenido que quedar con él. Ése era el motivo de que no se hubiese presentado a la cita. Recuerdo el camino de vuelta a casa interminable, con una mezcla de emociones y contrasentidos muy fuerte.

Acordamos un nuevo encuentro pocos días después. María aún tenía marcas en su rostro, sobre todo un intenso derrame en el ojo. Yo no entendía nada y me costó mucho digerirlo. Mercedes me había explicado que tanto ella como su esposo habían formado parte del ejército zapatista pero que los habían echado y parecía desconocer los motivos. Su esposo había estado trabajando como parte de una ONG, como promotor de derechos humanos, y ahora estaba sin trabajo porque se había acabado el presupuesto del proyecto.

La entrevista estuvo llena de contrariedades, al principio no quiso que utilizase grabadora y yo anotaba sin parar. Tenían dos gemelos de pocos meses y después de presentarme a su esposo y del saludo de cortesía, éste se tumbó en el cuarto contiguo a la habitación donde hacíamos la entrevista, con la puerta abierta, fiscalizando indirectamente todo lo que yo preguntaba y lo que María contestaba.

Mi desconcierto era enorme, entre que no sabía qué podía o no preguntar con respecto a su participación en la milicia, no sabía si debía respetar algunos tabúes, no sabía si oficialmente podía preguntar en torno a su expulsión. No sabía hasta qué punto atentaba o no contra cuestiones como su seguridad mi presencia allí, mi entrevista, la información sobre su situación en San Cristóbal, etc. Además quería entrar en detalles sobre el tema de los golpes y con el esposo ahí al lado fue bastante peliagudo. Con muchísimo cuidado y esquivando la mirada del marido fuimos abordando el tema:

“Sí, algunos hombres maltratan mucho sus mujeres. Bueno mi familia pues, porque son de la organización de EZ entonces... aquí como que empezaron a entender los hombres también que no deben maltratar las mujeres; que es que realmente las mujeres... aunque sea que no es igual el trabajo que hacen, que son amas de casa, pero los hombres también deben de trabajar así de, de agricultor pues. Tienen sus trabajos que son diferentes. Pero realmente las mujeres pues ya no lo pueden maltratar, llegan a saber pues que no es así pues. Así quiere la organización, ¿no?”

Mi familia ya no... ya casi no es así. Sí, porque ya tiene años que están así en la organización. Mi familia tiene como 12 años que están en la organización.

Sí, eso. Ya han cambiado su pensamiento. Ese su pensamiento allí se cambió y se cambió bastante. Sí, se cambió bastante. Bueno antes pues lo que digo... no puede decir una palabra la mujer y todo lo que dice el hombre lo obedece la mujer, ¿no?. No puede decir ni una palabra también la mujer. Pero en cambio así, cuando llegan a saber de la organización, piden su opinión también a la mujer, tiene que dar su opinión también la mujer. ¡Tiene derecho!

Entonces así, como que llegan a entender. Pero cuando ya son de la organización, como que así llegan a entender un poco, sí. Pero no mucho, poco a poco se da (risas). Sí, realmente es cierto este, poco a poco”.

Y cuánta razón tenía María. Bien poco a poco es como van cambiando las cosas, tibia y perezosamente. Aquello me hizo intuir varias cuestiones. La primera fue que los malos tratos hacia la mujer eran una lacra monstruosa absolutamente normalizada en la cotidianeidad de sus relaciones familiares. Muy cuestionada en el discurso de las comunidades zapatistas, pero real y frecuente- por lo que había podido ver y leer- en la praxis de **todas** las comunidades indígenas de la región.

La segunda, fue que iba a tener problemas con los indicadores que debían mostrar esos supuestos cambios en los roles genéricos tradicionales y en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Estaba claro que debía abandonar la vara de medir que traía puesta, esa de la feminista occidental. Si es que no quería dejar de ver las grandes luchas que hay detrás de esos pequeños gestos que perseveran hacia la igualdad real.

Además, hay que ser justos y, pensado desde este lado del océano, tampoco nos quedan tan lejos este tipo de incoherencias. Según el Observatorio de la Violencia

de Género (OVG)⁶, parece que las cifras de denuncias de mujeres por malos tratos en España, por ejemplo de 2005 a 2011, fueron de 604.708, a las que habría que añadir las agresiones que invariablemente no se denuncian. Esa llamada “bolsa oculta de violencia de género” que se nutre del dramático hecho de que 8 de cada 10 víctimas se resista a acudir a un juez, o de que muchas de las mujeres que dan el paso de denunciar, después desistan de continuar con el proceso y retiren la denuncia tras haberla presentado. Por no mencionar algo todavía más desgarrador y es que la inmensa mayoría de mujeres asesinadas a manos de sus parejas o ex parejas cada año jamás han denunciado agresiones con anterioridad.

Aquí, el promedio a lo largo de 2011 fue de 15 denuncias por malos tratos hacia la mujer en el ámbito familiar cada hora, o sea 367 denuncias por día. Todo esto legislando específicamente contra la violencia de género, con juzgados exclusivos de violencia sobre la mujer, habiendo constituido un Ministerio de Igualdad y difundiendo un discurso social taxativamente sancionador.

Pues bien, después de algún que otro tropezón más, un día- al acabar una reunión en la ONG con la que colaboraba- Mercedes me dijo reprendiéndome: “*bueno, los compañeros te están esperando*”. Mi alegría superó a mi estupefacción. Porque una vez más, entendía poco de lo que ocurría a mi alrededor. ¿Ellos me esperaban?. ¿Desde cuándo?, porque yo llevaba semanas aguardando, casi como en las películas, como el que espera un salvoconducto. Todo lo que rodeaba a la organización tenía siempre un aire de confidencialidad y Mercedes, ya de por sí, era considerablemente insondable. Así que me acostumbré a no preguntar más allá de lo estrictamente necesario. Y llegó el momento. Tenía permiso para entrar en la zona zapatista y mi acceso iba a ser mediante CIAM y el trabajo que realizaba en las comunidades de base. CIAM⁷ era una ONG que dirigía Mercedes Olivera,

⁶ Pueden consultarse los datos publicados cada año en www.observatorioviolencia.org

⁷ Cuando yo conocí a CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer) era una ONG a través de la cual Mercedes Olivera vinculaba la investigación en la Universidad con la acción política feminista. Es imprescindible saber que CIAM se creó en 1989 con el objetivo de trabajar con mujeres desarraigadas a causa de conflictos armados -refugiadas, desplazadas y retornadas- en Centroamérica y México. El propósito era que a través de la investigación participativa estas mujeres pudieran desarrollar su conciencia e identidad de género, asumieran sus derechos de mujeres refugiadas y los pudieran defender tanto en el interior de sus comunidades como frente al ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) y frente a los países de refugio. Trabajaron principalmente con mujeres organizadas en los movimientos populares, refugiadas en México, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Belice y Panamá y con desplazadas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Junto a ellas y en el mismo año se desarrolló también el Grupo de Mujeres de San Cristóbal (después COLEM) que también trabajó con mujeres de los Altos de Chiapas y con refugiadas guatemaltecas.

Es interesante resaltar cómo el feminismo latinoamericano apuesta, en general, por la línea metodológica de la investigación-acción que tiene, por supuesto, una clara vocación de cambio. Y se desarrolla casi siempre en centros extra-académicos, generando investigaciones que se suelen financiar con el apoyo de la cooperación internacional, las fundaciones privadas y sobre todo, que se realizan gracias al empeño de muchas profesionales que la convierten en una opción de trabajo y de militancia feminista (Luna, 1991).

Éstas y otras ONG feministas del ámbito de San Cristóbal han perdurado a lo largo de los años, con transformaciones internas y algunas discrepancias, pero con el mismo objetivo común: la defensa de los intereses de las mujeres. Intentaré abordar más adelante la valiosa y compleja relación entre estos grupos y las comunidades indígenas.

básicamente conformada por mujeres y que tenía un trabajo claramente orientado a las mujeres.

En el momento en que yo me incorporé con ellas trabajaban exclusivamente con comunidades zapatistas. Y es que esa dualidad categórica del enfrentamiento abarcaba también a las ONG: o se trabajaba con un bando o con el otro. Es fácil comprender que la seguridad de muchas personas podía estar en peligro, así que se requería lealtad incondicional, y en muchas ocasiones casi obediencia absoluta, pero esta es otra “guerra” de la que hablaré después.

Así que desde ese momento fui a trabajar con ellas y se puede decir que así fue como empezaron los condicionamientos en la muestra de criterio. Sus proyectos estaban mayoritariamente en la Zona Norte, con población ch’ol. Yo no podía decidir a qué comunidad ir o no, ni cuánto tiempo permanecer allí. No quiero que suene a reproche. Sin ellas no lo hubiera logrado. Por supuesto, sobra decir que estoy inmensamente agradecida de la oportunidad que me dieron y de la acogida que me brindaron, sólo explico cómo perdí el control de esa parte de mi trabajo.

Yo nunca sabía dónde íbamos con anterioridad. Me avisaban con muy poca antelación y me pasaban a recoger, casi siempre de madrugada, con una camioneta pick up con la que hacíamos horas y horas de viaje. El acceso a la mayoría de las comunidades zapatistas era extremadamente dificultoso y carente aún más, si cabe, de infraestructuras. En algunas ocasiones, además de horas de trayecto en camioneta, debíamos caminar hasta la fatiga o incluso alguna vez, para evitar una zona de barrancos, ir en burro. Cuando llovía, los caminos de pista se convertían en lodazales donde era imposible transitar y recuerdo alguna vez en la que directamente, después de hacer lo imposible durante horas por avanzar, tuvimos que dar la vuelta.

El camino era una doble odisea, no sólo por lo abrupto y remoto del recorrido, sino también por la omnipresencia de retenes militares que controlaban quién accedía, día y noche, a la zona. Todo Chiapas ha estado militarizado desde el 94, incluyendo centros de interés turístico, pero obviamente siempre ha habido zonas “calientes” y es innegable que la zona norte ha sido una de ellas. Áreas donde la presencia del ejército mexicano y el consecuente hostigamiento a la población indígena -y en general a cualquiera que cruzara- eran claramente abusivos. Hubo momentos en los que tres cuartas partes del ejército mexicano estuvieron consignadas en el estado de Chiapas, pese a que el gobierno no reconoce abiertamente el conflicto. A lo largo de todos estos años, ha habido numerosas denuncias de acoso, agresiones e incluso violaciones por parte de soldados a mujeres indígenas y, en algunos casos, a trabajadoras de ONG y miembros de grupos de cooperación internacional.

Lo cierto es que ir acompañada siempre me facilitaba mucho las cosas, nos identificábamos en grupo y normalmente no me hacían muchas preguntas. Aunque era habitual que hubiese algún cacheo y que registrasen los vehículos en una supuesta cruzada contra la droga. Recuerdo que mi máximo miedo durante mucho tiempo fue que me expulsasen del país, sin darme ocasión de terminar el trabajo de campo. ¡Bendita perspicacia la mía!

Como decía, el trabajo de CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer) en las comunidades zapatistas iba orientado a las mujeres básicamente, pero no de forma exclusiva. Había talleres comunes para hombres y mujeres, como los de promotores de salud, promotores de derechos humanos, de fertilizantes naturales, etc. Aunque lo que pude ver es que en la mayoría de ocasiones, las propias mujeres, demandaban mucho más talleres productivos como los de cultivo de hortalizas, la construcción de hornos de pan y talleres para elaborarlo, talleres de costura, molinos para el maíz, etc. Pero sin duda alguna, lo que más me llamó la atención fueron sus talleres de concienciación de género. Reunían a las mujeres de la comunidad y abordaban desde cuestiones de derechos a análisis de coyuntura política, con repaso de noticias de prensa, etc. para que tuviesen una visión global de lo que ocurría.

En ese contexto, cuando llegábamos a las comunidades exponía mi proyecto a las mujeres en una reunión colectiva y organizábamos el trabajo con las mujeres que se ofrecían voluntarias. En las comunidades zapatistas siempre había un responsable de hombres y una responsable de mujeres. Así que, en mi caso, me presentaban a la responsable de mujeres y, en cada comunidad, ellas siempre trataban de facilitarme absolutamente todo lo que necesitaba. En ocasiones me prestaron hasta la ayuda de una traductora, que se pasaba horas conmigo, o incluso alguna vez trataron de convencer a alguna mujer en concreto, que no se había mostrado predispuesta a dejarse entrevistar y que a mí me parecía especialmente interesante por algún motivo. A menudo me alojaba en sus casas, en otras ocasiones en la escuela de la comunidad o, en fin, donde se podía.

Pese a saber que había una tensión ambiental importante, pese a ver que entrar y salir de las comunidades zapatistas era un calvario y a tenerme prácticamente que esconder en el caso de alguna comunidad dividida, hay una sensación que se repitió a lo largo de todas mis estancias y es la de la protección. Sé que suena extraño, pero doy mi palabra de que ha sido así. Siempre que he estado en las comunidades zapatistas he tenido una insólita sensación de seguridad. La percepción de que alrededor había “ojos” que velaban por el resguardo de la comunidad. Recuerdo especialmente el caso de Nueva Revolución -una comunidad creada a partir de la ocupación de tierras- que aparecía en la prensa el día antes de mi salida para allá. El artículo alertaba de que estaba rodeada por cinco grupos paramilitares que amenazaban con entrar. Llamé a la ONG y me confirmaron que la salida seguía en pie. Así que quise pensar que lo del periódico era un mecanismo de defensa, que pretendían conseguir atraer la atención de los medios, precisamente para evitar cualquier ataque. Bien, cuando llegué a la comunidad me instalé en la escuela y antes de acostarme me pidieron que durmiese con la mochila hecha y preparada por si había que correr al monte. Por fortuna para mí, yo nunca tuve que correr. Aunque meses más tarde ellos, tanto los miembros de la comunidad como mis compañeros de la ONG, sí tuvieron que hacerlo.

En otra ocasión en la que me quedé una semana en Jomajil, a la espera de que volviese la camioneta de la ONG a buscarme, les pedí conocer a una mujer que había asistido a una reunión colectiva de responsables de mujeres de la zona y que venía de otra comunidad, situada a unas horas de camino. Me había parecido una

mujer de armas tomar, que hablaba en público con mucha fuerza y eso no era habitual. Lo consultaron y me destinaron a un hombre y una mujer para que me acompañasen por un camino de montaña y selva hasta Álvaro Obregón. Después de unos días, regresé a Jomajil, y me volvieron a asignar a una mujer y un chico joven para acompañarme de regreso. El camino siempre era peligroso y en este caso había que rodear una base militar. Nunca caminé sola y casi como metáfora, esa sensación de acompañamiento, de hospitalidad y de protección fue una constante. Paradójicamente, si tenemos en cuenta las condiciones en las que vivían.

Al poco tiempo de haber finalizado las treinta entrevistas en profundidad en las comunidades zapatistas, empezó a darse una especie de desencuentro entre la comandancia militar zapatista y CIAM y la ONG fue literalmente apartada de la zona. Hubo una explicación oficial y otra más oficiosa pero parece que tenía que ver, básicamente, con una divergencia de criterios en la forma de trabajar con las mujeres.

Mientras trataban de clarificar la situación yo iniciaba el trabajo con la categoría intermedia, o sea aquellas mujeres que no se definían por su adscripción política sino por su propia trayectoria organizativa. Mercedes me sugirió varias asociaciones campesinas y cooperativas dónde dirigirme y he de confesar que cuando decía que trabajaba con Mercedes Olivera se vencían muchas de las reticencias a colaborar con mi investigación. Finalmente pude trabajar y entrevistar a mujeres de grupos como FOMMA (Fortaleza de la Mujer Maya A.C.) que a través de obras de teatro promovía talleres de capacitación y alfabetización y lectoescritura bilingüe con mujeres y con niños; MAYA'IK un grupo de unas 70 mujeres artesanas tzotziles, de distintas comunidades, que abrieron su propia tienda en San Cristóbal de las Casas con el objetivo de vender directamente las artesanías, sin intermediarios. Y que presentaban su trabajo como una forma de sustento económico y un medio para mostrar las artesanías como vehículo de expresión artística; COOPCAFE (Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas) que entonces agrupaba a 32 organizaciones y a 15.000 indígenas campesinos, pequeños productores que producen y comercializan su café; LAS BORDADORAS DE SEMILLAS, un grupo de mujeres Tzeltales, de Chilón, que trabajaba desde hacía años con CIAM, se habían organizado en lo que denominaban una "sociedad de solidaridad social" y habían conseguido tener una casa propia, donde se reunían y gestionaban una tienda en la que vendían sus propios bordados.

Entrevisté también a mujeres campesinas tzotziles, afines al PRD (Partido de la Revolución Democrática) en Huitiupán. Eran esposas de líderes del movimiento campesino que en algún caso habían estado presos.

Empecé también todo el trabajo previo y alguna entrevista inicial con religiosas de la CODIMUJ (Coordinadora Diocesana de Mujeres) que es el organismo que coordina los grupos del área de mujeres de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. Pero lamentablemente quedaron pendientes entrevistas con las mujeres de la base, que por los imperativos del tiempo ya no pude acabar de conciliar con las fechas. La Diócesis de San Cristóbal- con el Obispo Samuel Ruiz a la cabeza desde inicio de los 70 hasta su jubilación, en el año 2000 y después con sus sucesores- ha sido un símbolo activo de la Teología de la Liberación y el compromiso de lucha contra la

situación de pobreza extrema de las comunidades indígenas. Y poco a poco, parece que con muchas dificultades, algunas religiosas consiguieron que en el 93 se aprobase la creación formal del Área Diocesana de Mujeres, para abordar un trabajo específico con la situación de opresión y exclusión de las mujeres. He de reconocer que me dieron incluso la posibilidad de que Adela Bonilla- una socióloga con amplia experiencia en el panorama de las organizaciones civiles de San Cristóbal- que trabajaba con la CODIMUJ, les hiciese las entrevistas en mi nombre, porque yo ya regresaba a Barcelona, pero no me pareció bien. Partiendo de la base de que era una oferta de lujo, porque la amplísima experiencia de Adela estaba más que demostrada, creí que no debía dejarme llevar por ese ansia de acumular entrevistas cuyo proceso de obtención quedaba totalmente fuera de mi control.

El trabajo en las comunidades priistas tuvo varias fases y en algunas ocasiones lo alterné con el trabajo de las categorías intermedias. Aquí sí que se puede decir que Mercedes me soltó explícitamente de la mano. CIAM no trabajaba con comunidades priistas y Mercedes no sabía con quién recomendarme ni dónde dirigirme. Es más, puedo asegurar que no quería tener nada que ver con mi trabajo en la zona priista, supongo que para evitar malentendidos de cara al trabajo de la ONG.

Lo que se le ocurrió al final fue presentarme a una alumna suya, Georgina Méndez, que cursaba la licenciatura de antropología en la UNACH (Universidad Autónoma de Chiapas). Su familia era priista y ella había empezado su tesis en una comunidad priista de la zona norte, Crucero.

Georgina se acabó convirtiendo en una amiga con la que aún hoy mantengo contacto. Tanto ella como su familia me recibieron de una forma espléndida y generosísima. Sus padres eran profesores indígenas de primaria y concretamente a su padre lo habían hecho coordinador de profesores de la zona baja de Tila.

La familia tenía dos casas, una en San Cristóbal de las Casas, donde vivían Georgina y los hermanos menores con la nana que los cuidaba y el hijo de ésta; y otra vivienda en Tila, cabecera municipal de la Zona Norte, donde vivían durante la semana sus padres y alguna de sus hermanas mayores. Desde el principio me ofrecieron su casa para las estancias en campo, así que Georgina y yo acabamos instalándonos de manera frecuente en la casa de Tila. Su padre nos orientó sobre las comunidades más o menos cercanas a Tila donde había *“puro priista”* e incluso sobre las mujeres de la cabecera municipal, esposas de conocidos suyos *“bien priistas”* que estaba seguro que nos recibirían. Cuando en alguna ocasión, Geo se quejaba de que alguna de aquellas mujeres *“no muy quieren hablar”*, recuerdo como él se reía y aseguraba: *“ustedes dos la van a hacer hablar, seguro. Si no, ahí le dicen que van de mi parte”*. Pero su hija y yo bromeábamos con que si después no les gustaba lo que escribiésemos en la tesis, que lo iban a corretear a él a pedradas en las comunidades. Y recuerdo que varias veces concluyó chistoso: *“Tanto es, porque no la van a leer”*.

Como ya mencioné antes, en toda la zona norte y más concretamente en la zona baja de Tila, debido a la *“alta presencia de rebeldes”* se articuló un dispositivo militar importante, con presencia constante del Ejército y de la Seguridad Pública en

las comunidades y en los múltiples retenes fijos, en todos los accesos a la cabecera municipal. Siempre fui acompañada de Georgina y nunca tuvimos especiales problemas más allá de las constantes molestias de parar, acreditarse y soportar miradas y algún que otro comentario “típico” a dos mujeres solas que pasaban retenes militares.

Lo cierto es que volviendo a las sensaciones, mi recuerdo de Tila es el de una pequeña ciudad de ambiente enrarecido, más bien diría que había un clima asfixiante en todos los sentidos: subidas y bajadas con pendientes hormigonadas de vértigo, calor y más calor, policía, militares, entorno de desconfianza, omnipresencia de consignas políticas y muchas, muchas mujeres decepcionadas, hastiadas de esperar ayudas del gobierno. Afortunadamente guardo un inmejorable recuerdo de la familia de Georgina y de muchas de las mujeres que conocí, sobre todo en las comunidades, fuera de la cabecera municipal, donde esa tensión ambiental disminuía un poco.

Hubo varias anécdotas interesantes. Una de ellas es que, cuando nos dirigimos a Crucero, la comunidad donde trabajaba Georgina, lo que iba a ser una visita de horas se complicó, porque una tormenta terrible nos dejó sin posibilidad de transporte de regreso. Crucero era una comunidad con aproximadamente unos 360 habitantes, tenía agua, luz, escuelas, una clínica. Dependían del cultivo del maíz, el frijol y el café, como muchísimas otras comunidades en la zona norte.

Pues bien, aquella noche nos quedamos a dormir en casa de un compadre del padre de Georgina. Mientras cenábamos llegó a visitarle su yerno, que vivía en Jomajil, una comunidad zapatista en la que había apenas cinco familias priistas que convivían en un tenso equilibrio. Cuando nos presentaron, el yerno me miró varias veces e hizo algún comentario en ch’ol, como si no recordase dónde me había visto antes. Georgina me alertó de ello (porque yo no entiendo ch’ol) y nos fuimos a dormir de inmediato, para desaparecer de escena. Efectivamente, yo había estado en Jomajil durante el trabajo de campo de las comunidades zapatistas pero no recordaba en absoluto haber visto a aquel hombre. Lo cierto es que tuve un poco de miedo porque Crucero tenía muy mala fama, debido a su supuesta participación en acciones paramilitares. De hecho, el compadre del padre de Georgina ostentaba el cargo de responsable de Paz y Justicia en la comunidad, un grupo etiquetado de paramilitar pero que, según sus palabras, era una asociación campesina y todo lo que se le atribuía eran invenciones. El señor fue encantador conmigo y su familia también. La esposa no cenó con nosotros, comió aparte. Y afortunadamente, el yerno se emborrachó con él y no repararon más en nosotras.

La constante en todas las entrevistas con todas las mujeres que conocí en la zona priista -y también los comentarios de algunos hombres- siempre giraban en torno a la espera de ayudas, en dinero o en especies. El asistencialismo del gobierno era una forma de vida en aquellas comunidades y la compra de votos a cambio de la entrega de paquetes de pollos, o de algún cerdo, o de promesas de becas para la leche en polvo de los niños, etc. era algo de lo que se hablaba con total normalidad. Por supuesto, las quejas por el incumplimiento de las promesas hechas en campaña eran omnipresentes.

Todo el rastro que encontré de un asociacionismo específicamente femenino, o actividades colectivas por y para mujeres, estaba centrado en torno al CIM (Centro para la Integración de la Mujer). Éste era un organismo que articulaba todas las peticiones de ayudas de las mujeres. Supuestamente primero lo hacían a nivel de barrios y después lo gestionaban por municipios hacia el CIM estatal, en Tuxtla Gutiérrez. La realidad me demostró después que, en la práctica, era de una inoperancia absoluta y escandalosa que sumía a las mujeres en una burocracia ininteligible cuya finalidad parecía precisamente esa, tenerlas sumidas en la espera.

Otro tema que me inquietaba era la alusión constante a episodios violentos, enfrentamientos en las comunidades, en los caminos y en la propia cabecera municipal; episodios de secuestros de dirigentes políticos, de agresiones sexuales, de agresiones con machete, de aparición de cuerpos descuartizados, etc. Siempre se trataba de ataques crueles y encarnizados que iniciaban las “abu-xú o arrieras de la noche”⁸, nombre que recibían los zapatistas y de los que ellos simplemente se defendían. Siendo justa he de decir que en las comunidades zapatistas también se mencionaban los ataques y las amenazas de los diversos grupos paramilitares, del propio ejército y de los miembros de la Seguridad Pública, pero no planeaban de esa forma constante en la conversación.

Cuando traté de hablar con las mujeres priistas de cómo vivían y sentían el conflicto siempre derivó en situaciones comprometidas. Había una satanización absoluta de los zapatistas. Incluso en alguna ocasión les llegué a preguntar cómo se imaginaban ellas a las mujeres zapatistas, cómo pensaban que debían vivir. Y algunas respuestas fueron realmente curiosas. Casi como si hubiesen alimentado un imaginario ajeno que hacía a sus vecinas seres absolutamente diferentes.

“Bueno, según dicen las mujeres que acuden a eso [las mujeres zapatistas] viven en los montes... llevan a sus hijos. Los sacan de sus hogares, los llevan en los cerros, en los montes, van con sus criaturas, con sus hijos... Y ya después con el hambre, los niños se mueren. Y las mujeres ya desesperadas regresan. Pero ya no con sus esposos. Regresan ya solas, escondidas tienen que regresar”. **(Mujer ch’ol de la comunidad priista de Limar. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).**

“Allá en las colonias se viven peor. Más peor que acá. Porque allá este... matan, pues!. Entre mujeres, entre compañeras, más que acá... Sí, se matan allá.[...] Pues este... hay veces que no ganan el partido y se matan entre personas. Apuñalarlas pues. Sí, hay veces así es...”

⁸ Arrieras de la noche, son un tipo de hormigas negras, de gran tamaño, que durante el día prácticamente no se ven y que se alimentan por la noche, son muy voraces y capturan presas vivas en grupos de caza. En ch’ol es abu-xú, con ese nombre se habla de los zapatistas en la zona norte, dicen que por el pasamontañas y lo peligroso de sus escaramuzas nocturnas.

Sí, han llegado acá... Sí, así como hicieron ahí en Panxuc que mataron un señor. Ese Don Nicolás es que lo mataron, ya tiene que lo mataron ya. Ahí se formó un problema grave.

Sí, me acuerdo. Aquí le tenemos su foto... Ahí la tiene mi papá guardado, sí. Estaba yo chica todavía, yo lo vi. Es que cuando lo mataron fuimos a la reunión para este... para levantarnos pues. Para que no vuelvan a matar. Pero ahora ya están siguiendo, matando gente.

[...] A Don Nicolás le cortaron su pié. Lo metieron a la cárcel, lo fueron a hacerle... No sé qué cosas lo fueron a hacerle las mujeres [zapatistas] en la cárcel. Se metieron todas las mujeres para ensuciarlo allá en la cárcel. Así pues, le tiraron agua en la cara. Lo amarraron con un lazo pué... Así fue todo... Sí, lo soltaron después, pero cuando llegaron allí todas las autoridades a verlo qué es lo que... qué cosa es lo que pasó. Ahí lo dejaron tirado allá. Ahí lo dejaron matado... Sí muerto.

Ya lo fueron a levantarlo... y lo fueron a enterrarlo ahí con sus familiares".
(Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 18 años, habla castilla, es hija única y recientemente huérfana de madre. Es soltera y es la Secretaria del Código del CIM, cargo que le da y le paga el PRI de Tila).

"[...] Ahorita ya no salimos en las colonias las mujeres así en la patrulla. Ahorita ya van a salir puro hombre!. Porque hay veces que tiene que ir a llevar las señoras que están enfermas... nada más ese... pero ya ahorita está bien peligroso salir para allá. Porque... tanto se mete la gente en problema allá... Porque la gente, allá en Crucero pué, no le gusta problemas pué... por eso no quiere seguir problema... pero hay tanta gente que quiere cambiar su partido.

[...] Pues las mujeres de este que dicen zapatista también andan manejando... las... el huevo pues también. Pues sí, así como Cerro Misopá. Allá te vas a visitar allá y todas andan con machete y con palo.

Como ella pues, ella lo conoce en Crucero como tratan a ella (se refiere a Georgina). Porque lo fue bastante ella allá, verdad?. Por ejemplo, te vas a Cerro Misopá y te reciben con machete allá. Y nunca te van a invitar a entrar la casa... nada!. A todo se burla la gente allá. Allá son puro zapatista, allá!. Si tú te vas como ahorita, allá te vas a quedar allá".
(Mujer ch'ol de Crucero, una comunidad priista. Tiene 26 años y es soltera, trabaja en la cabecera municipal de Tila como policía local).

Otro suceso cargado de tensión y digno de mención fue el hecho de que consiguiésemos una entrevista con Marcos Albino, el máximo responsable de Paz y Justicia en la Zona Norte. Georgina y yo teníamos una discusión constante en torno a la naturaleza de esa organización. Ella reproducía la versión oficial pero reconocía que había cosas que no le cuadraban. La prensa estaba cargada de denuncias en torno a ellos, se decía que el gobierno les había armado para controlar la región. Fuimos a su despacho y nos concedió unos minutos, con prisa. Unos señores con

poco aspecto de campesinos abandonaron la estancia. Georgina le expuso por encima el objetivo de su trabajo (no del mío) y al cabo de un rato acabó soltando algunas perlas. Como que ellos eran una asociación de campesinos que se financiaban con fondos del Banco Mundial; presumió de que presentaban proyectos agrarios donde incorporaban algunos “trabajillos” para las mujeres y que, así, rápidamente conseguían financiación. Cuando le comentamos que nos gustaría entrevistar a su mujer, con una soberbia absoluta aseguró que *“no tiene caso, mi mujer no les va a poder decir nada importante, ella sólo está con los niños”*. Aquello sonó a definitivo.

Admito que antes de marchar definitivamente de Tila intenté entrevistar a su esposa, que nos recibió casi a escondidas. Accedió a que charlásemos, pero no hubo posibilidad de proponer la grabación y todo fue muy breve y atropellado. Efectivamente estaba con los niños, con los suyos y con los que Marcos Albino había tenido con otra mujer. Como no queríamos ocasionarle problemas a ella, le agradecemos el poco tiempo que nos dedicó y nos marchamos.

Bien, creo conveniente compartir toda esta especie de itinerario de la muestra porque, a pesar de que explicaba al principio que, efectivamente, mi investigación nunca fue zonal, sin pretenderlo, gran parte de las entrevistas se realizaron en la zona norte y muchas en la zona baja de Tila. En numerosas ocasiones, fueron comunidades enfrentadas y divididas, habitadas en su mayoría por indígenas de la etnia ch’ol y en menor proporción por tzeltales y tzotziles. La muestra abarcó finalmente las comunidades de Álvaro Obregón, Jomajil, Cerro Misopá, Nueva Revolución, Nueva Esperanza, El Limar, Masojá Grande, Masojá Chico, Miguel Alemán, Petalcingo, El Crucero, Nicolás Bravo y la cabecera de Tila (pertenecientes al municipio de Tila y de población mayoritariamente ch’ol); Simojovel, El Jardín (pertenecientes al municipio de Simojovel y de población tzotzil); Huitiupán (municipio Huitiupán, con población tzotzil) y Chilón (municipio de Chilón, con población tzeltal). Fuera de la zona norte, sobre todo en el caso de la categoría intermedia, trabajé con mujeres, en su mayoría tzotziles, de la región de los Altos, procedentes de comunidades como Amatenango del Valle, San Juan Chamula, Tenejapa, Zinacantán, San Andrés Larraínzar, etc.

Pese a ello, la diversidad de situaciones y características y la enorme extensión del territorio hacían olvidar, a veces, que estábamos en una misma región. Por ejemplo había comunidades donde la mayoría de niños no sabía hablar “castilla” y muchos no lo entendían. En Masojá Grande, donde fui con Georgina y con su padre, presencié graves problemas en el colegio con los profesores, que querían imponer una educación castellanizada. Argüían que al parecer no hay un sistema de escritura bien definido para la lengua ch’ol pero, por lo que pude ver, la política de la SEP (Secretaría de Educación) era bastante impositiva en ese sentido en todas las

regiones indígenas del país⁹. No obstante, lo más habitual era que el monolingüismo se diera más en mujeres que en hombres y más frecuentemente en mujeres mayores. Desde luego, las particularidades cambiaban considerablemente en función de la accesibilidad o no, de la existencia o no de escuelas e infraestructuras básicas, de la distancia con comunidades mayores, etc. Había comunidades con una larga historia de desavenencias y otras en cambio, fundadas de nuevo, que no aparecían ni siquiera en los mapas oficiales y que aglutinaban a desplazados de orígenes distintos.

La mayoría de las comunidades visitadas tenían régimen ejidal¹⁰. Y, a excepción de Tila, la cabecera municipal, también Chilón y algunas comunidades priistas, el resto no disponía de energía eléctrica, ni de agua entubada, aunque sí (afortunadamente) de letrinas.

Pese a que está claro que el contexto del conflicto o la llamada Guerra de Baja Intensidad eleva los riesgos para participar en los proyectos de investigación, en muchos casos tanto para los indígenas como para los investigadores, creo que conseguí prácticamente la totalidad de mi propósito, en cuanto al número de entrevistas y a los perfiles: edades distintas, procedencias sociales y étnicas distintas, estados civiles y situaciones familiares diferentes, con cargos políticos y religiosos y sin ellos, con tradiciones religiosas distintas, con y sin estudios, que habían trabajado en la ciudad y que nunca habían salido de la comunidad, etc. O sea, una representación heterogénea de mujeres con situaciones vitales específicas muy distintas, con adscripciones políticas en la mayoría de los casos antagónicas y de procedencias socioculturales algo diferentes.

⁹ Un clásico que aborda el entramado de las relaciones de poder político que se dirigen y perpetúan a través de determinadas políticas del INI y la SEP en el pasado es: Pineda, L.O. (1993) *Caciques culturales. El caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas*. Puebla, Editorial Altres Costa-Amic. Pese a que afortunadamente ha habido cambios en la política lingüística del estado en la última década, por ejemplo con la aprobación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas en marzo del 2003, hay claras incongruencias en la implementación de las políticas lingüísticas reales hacia las minorías indígenas. Los avances jurídicos, las reformas legislativas y las enmiendas constitucionales han sido pavorosamente lentas en este tema, pero es que además, su puesta en marcha contradice muchas veces, en la práctica, las actuales teorías del multiculturalismo y el multilingüismo. Algunos autores hablan de que se está generalizando una situación de “disglosia” en el país que, mediante perversos mecanismos, relega el uso de la lengua indígena al ámbito íntimo y privado. Para un análisis mucho más detallado ver por ejemplo Morris Bermúdez, R. (2007) Al borde del multiculturalismo: evolución de la política lingüística del estado Mexicano en torno a sus comunidades indígenas. En: *CONfines*. 3/5, mayo. (<http://confines.mty.itesm.mx/articulos5/MorrisR.pdf>)

¹⁰ Se denomina Ejido a la comunidad agraria surgida de la Revolución Mexicana, las tierras son propiedad del Estado y éste las cede en usufructo a una colectividad, habitualmente una comunidad indígena, aunque el cultivo de las parcelas se hace de forma individual (Le Bot, 1997). Hasta 1992 tenían carácter de inalienables, pero a partir de entonces se modifica la ley, se suprime el ejido y se sientan las bases para su privatización; esto provocará que se intensifiquen aún más los procesos de protesta y malestar en el ámbito indígena y campesino.

Lo que no acabó de funcionar fue el tema de los “diarios de vida cotidiana”. Al final únicamente conseguí tres diarios más o menos completos. Mi idea inicial era que ellas mismas anotaran las actividades, trabajos, atributos, funciones y acciones de una mujer a lo largo de su día a día, durante una semana aproximadamente. El primer obstáculo fue que muchas tenían verdaderos problemas con el tema de escribir, no estaban acostumbradas y se mostraban muy reticentes. Les incomodaba y la realidad es que tenían mucho trabajo y muy poco tiempo. La otra vía fue tratar de hacerlo yo, por supuesto consensuándolo con ellas, durante un día. Ahí los problemas eran otros, es muy difícil y comprensiblemente molesto estar con alguien todo el día. Pero es que, además, la inmensa mayoría de mujeres con las que pude convivir eran las últimas en acostarse y las primeras en levantarse, durmiendo literalmente poquísimas horas y pese a algunos intentos, siempre acabé perdiéndome cosas.

Las estancias en campo empezaron a finales de 1998 y el trabajo con las entrevistas a principios de 1999. Durante un año completo estuve colaborando con CIAM y volví a España en el 2000. Pasé más de un año entrando y saliendo de las comunidades con estancias todo lo largas que las circunstancias permitían. Regresaba a la ciudad por una semana o diez días y volvía a salir, dependiendo del estado de los accesos, de la seguridad en la zona, etc. Después he podido volver a campo en dos ocasiones, una en 2003 en la que tuve la oportunidad de ser testigo de todo un complejo proceso de reorganización política de las comunidades de base de apoyo zapatista -con el nacimiento de las “Juntas de Buen Gobierno” y los “Caracoles” o nuevos centros de autonomía de facto- del que hablaré más adelante. Y una estancia más breve, pero igualmente intensa en 2005, aprovechando un periodo vacacional.

Lo cierto es que nunca presenté la tesina de la maestría que cursé en México y en 2003 empecé el doctorado en la UAB. Mercedes acabó publicando su trabajo en 2004¹¹.

En total, llevé a cabo más de un centenar de entrevistas en profundidad. Por un lado, unas treinta de cada categoría de análisis y, por otro, una docena de entrevistas con mujeres líderes del “feminismo urbano” chiapaneco y con algunas personalidades-hombres y mujeres- del entorno del activismo político y social de la región.

Como he ido compartiéndooos, los problemas han sido interminables en todos los ámbitos: en la práctica etnográfica, por supuesto. En el diseño y rediseño del proyecto de investigación, también. En las quebras al estilo de Agar,

¹¹ La cita completa es: Olivera, M. (coord.) (2004) *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas- Universidad Autónoma de Chiapas- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

incuestionablemente. En la puesta a prueba de la hipótesis... bueno, ahí podría decir que hay patas de pulpo¹² que hasta la fecha se regeneran con dificultad.

Bueno, y ya para acabar, sólo algunos resquemores técnicos: el principal, la decisión de las “celebérrimas” entrevistas. ¿Por qué entrevistas y no testimonios o historias de vida?

Resulta que mientras cursaba la maestría en la ciudad de Puebla, acudí como oyente a la BUAP (Benemérita Universidad de Puebla) a un seminario que impartía Leigh Binford¹³ sobre testimonios e historias de vida. Me lancé, y como trabajo final para la asignatura de antropología lingüística en mi universidad, la UDLA (Universidad de las Américas), negocié con la profesora confeccionar un testimonio con Verónica, la indígena tzotzil que vivía con nosotros.

La experiencia fue absolutamente desastrosa y resultó complicadísimo, supongo que por varios motivos. Verónica convivía con nosotros y el hecho de que existiese una relación “familiar” previa, hizo que al principio no se tomase muy en serio el trabajo y, por tanto, que perdiésemos muchísimo tiempo. Cuando por fin conseguimos coger ritmo con las grabaciones surgió una historia llena de dolor: indígena chamula hija de expulsados por convertirse al protestantismo, malos tratos en la infancia, muerte de su madre, embarazo precoz, la abandonó el padre de su hija, le dio la espalda su familia, enormes dificultades con el bebé al que casi pierde al poco de nacer por carecer absolutamente de recursos. En definitiva, una vida durísima para sacar adelante a su hija y una lucha constante, simplemente para sobrevivir.

Pero atención, días después de haber entregado mi trabajo, una noche que yo volvía tarde a casa, parece que Verónica no podía dormir y empezamos a hablar de madrugada, tomando un cafecito. Yo no estaba especialmente entregada pero, para mi sorpresa, en menos de cuatro horas me dibujó casi una historia de vida y... ¡era otra vida, otra Verónica! Si se me permite reducirlo a la caricatura, mucho menos víctima y más estratega.

Hay una canción de Joaquín Sabina que dice: “*más vale que no tengas que elegir entre el olvido y la memoria*”. Y ay de mí, yo que apostaba por recoger memoria, resulta que comprobé que había encontrado muchos olvidos; ¿Cautelas, censuras, descuidos o secretos voluntarios?¹⁴ Si ya todas esas cuestiones del paso de la

¹² Es una alusión a una metáfora sacada del libro: (González, 2002: 407-408).

¹³ Sugiero la lectura de su libro: Binford, L. (1997) *El Mozote, vidas y memorias*. El Salvador, UCA Editores. Es un crudo relato, con fragmentos de testimonios, de la masacre llevada a cabo por parte del ejército salvadoreño en una comunidad campesina. Precisamente en abril de este año, anunciaban que la Corte Interamericana juzgará al Estado salvadoreño por no haber investigado ni juzgado a los responsables del mayor asesinato masivo llevado a cabo en América Latina (El País, 24 de abril de 2012).

¹⁴ Hay una autora que escribe muy bien sobre estas cuestiones: Sommer, D. (1992) Sin Secretos. En: *La Voz del Otro. Revista Crítica Literaria Latinoamericana*, vol.18 (36).

oralidad a la textualidad me habían planteado una serie de problemas éticos sobre cómo escribir la voz de Verónica, peor aún era afrontar la relación entre testimonio y verdad; y más cuando una ha podido comprobar que el trabajo entregado estaba lleno de matices silenciados. Con el tiempo pensé que quizá fue una forma de reafirmar cuestiones de identidad, o quizá simplemente una forma de preservar su posición dentro de la casa.

Bueno, una vez superado el shock inicial, llegué a la conclusión de que, el lado positivo era que había tenido la oportunidad de tener acceso a sus secretos, a sus silencios, a sus alegrías, a sus memorias y a sus olvidos. Al fin y al cabo, todos tenemos nuestra propia forma de estructurar y fabricar los recuerdos; de construir imágenes y, por tanto, realidades; nuestra forma de vernos y de presentarnos ante el mundo; y como decía Mario Benedetti, el olvido siempre está lleno de memoria.

Todo esto explica el por qué me decidí por las entrevistas en profundidad y no por los testimonios. Pese a que me atraía muchísimo aventurarme con las historias de vida, la experiencia de Verónica me sacudió lo suficiente como para intentar atajar ese camino. Las entrevistas me parecieron una manera de poder dirigir mejor temáticamente los contenidos y quizá poder repreguntar con mayor fluidez. Pero no niego que al idear el guión, también tenían cierto anhelo de relato vital.

No obstante, cuando a lo largo del doctorado tuve acceso a los materiales de Técnicas de Investigación- que tan “amablemente” me había pasado Aurelio- pude reconocer aciertos y desatinos a la hora de poner en práctica la investigación. Fue de esas situaciones en las que uno intuye enseguida que no debería seguir leyendo lo que tiene delante.

Y es que fue fácil ver que hay toda una serie de consideraciones metodológicas y técnicas que debía haber depurado mejor antes de lanzarme definitivamente a campo. Obviamente ya es tarde, yo no tenía los materiales a mano y me abalancé al reto con la herencia de la licenciatura y todo el sentido común de que disponía.

Con el paso del tiempo y a la hora de transcribirlas, he podido ver aciertos y desatinos. Por supuesto que en ese momento ni me cuestionaba eso de la “ilusión biográfica”¹⁵, ni pensaba que fuese un espejismo alcanzar la verdad social de los excluidos. Yo insistía en esa vía porque me parecía la mejor manera de saber y quería saber mucho. Pero en fin, aquí va un breve mea culpa porque cuando he leído las reflexiones críticas de los materiales, me he reconocido y me he podido ver crudamente previsible.

Como decía antes, el guión de la entrevista pretendía estar un poco a medio camino entre la entrevista en profundidad y los relatos de vida. Preguntaba en torno a la niñez, la adolescencia, la juventud, la maternidad, la actualidad, el futuro,... Mi

¹⁵ Me refiero a la forma en cómo Bourdieu (1997) alerta sobre la multiplicidad de historias de vida en una vida (en su libro, anexo 1: “La Ilusión biográfica” desde la página 74 a la 83). Y también a que hemos de ser conscientes de que el mero hecho de pedirle a alguien que te cuente su vida no es garantía de que lo haga, ni lo es de conseguir la verdad, ni de lograr ese socorrido “dar voz a los sin voz”, ni de revelar realidades desconocidas, marginales y oprimidas.

objetivo, además de entender lo que había detrás de determinados procesos sociales, era conocer lo que habían vivido esas mujeres, lo que estaban viviendo y cuáles eran sus expectativas.

Aurelio Díaz, mi director de tesis en el doctorado, cuando leyó alguna de las entrevistas, me dijo que era demasiado intervencionista, que mi voz se oye demasiado, o sea, que pese a no pretenderlo en absoluto... soy digamos que “algo” directiva.

En mi defensa he de decir que me costaba hacerme entender, que la coyuntura era la que era y que -no tiene sentido negarlo- mi falta de práctica también estaba ahí. Pero las condiciones de la realización de las entrevistas, la interacción y demás, definitivamente tampoco eran óptimas. En muchas ocasiones eran mujeres monolingües o que hablaban poco español. Entonces, en el mejor de los casos, tenía traductora o incluso traductor (con lo que tener un hombre de la comunidad, al lado, puede condicionar al hablar de según qué temas); que por cierto, después de escuchar a mi entrevistada durante horas, siempre traducían resumiendo las respuestas en frases cortísimas. ¡Eso me desquiciaba! Así que después volví a pedir ayuda para traducir literalmente las grabaciones; Pero ahí no quedaba todo, lógicamente también hubo problemas con algunas grabaciones, el micrófono, las pilas, la selva, los nervios, ya se sabe. Y me vi repitiendo conversaciones con contenidos de episodios que eran de difícil repetir. Hubo momentos muy duros, sobre todo cuando abordábamos temas vinculados con la maternidad y la mortalidad infantil, con los malos tratos recibidos en la infancia. O también cuando relataban cómo los recibían en la actualidad.

Muchas veces las mujeres tenían poco tiempo porque, como ya he dicho en más de una ocasión, las mujeres indígenas trabajan todo el día y parte de la noche. Además, siempre que había niños pequeños en la casa, los niños estaban presentes, junto a nosotras, y no precisamente facilitando un clima tranquilo y entregado.

Por no hablar de algunos maridos, como contaba en el ejemplo de María. He de decir que ese no fue el único esposo en estar tras una pared, al acecho, tutelando el encuentro.

También soy consciente que era obvia la distancia cultural (mi ropa, mi forma de hablar, mi aspecto); yo a mi edad y aprendiendo a tortear, con el cabello corto y sin marido. Teniendo en cuenta que muchas de ellas visten con traje tradicional y que la mayoría aprenden a tortear de niñas y se casan aún siéndolo, en el fondo debían compadecerse bastante de mí.

A pesar de todo, con seguridad hubiese necesitado más tiempo para estar con ellas y con la gente de la comunidad. Pero la guerra es la guerra. Aunque suene a reduccionismo, eso determinó absolutamente todo. La convivencia con un proceso armado siempre estuvo presente, con mayor o menor intensidad, en ellas y en mí.

En fin, más allá de las justificaciones, lo que sí es cierto es que mi guión tenía interminables preguntas, a diferencia de los relatos de vida que pueden tener sólo una. Y pese a que estoy convencida de que hay errores que podía no haber cometido, lo que sí rescato es que siempre me esforcé por contextualizar al máximo

todas las entrevistas, trasladando los comentarios de mi diario y todas las impresiones que no quería olvidar: el antes, el durante y el después. Y siempre he añadido todo eso como introducción a cada una de las transcripciones.

Ah y hablando del después. Qué decir de la pesadilla del después. La primera vez que regresé de México con todo el material que tenía, no sabía por dónde empezar. Fui a ver a Verena Stolcke y me aconsejó leer *Mujeres montaña*¹⁶. Y fue genial, la verdad. Como todas sus recomendaciones. Lo frustrante llegó al leer la décima página, cuando agradecía al equipo de transcriptoras su trabajo. Yo estaba sola y sin recursos de apoyo. Y lo peor, absolutamente convencida de que era necesario transcribir TODAS las entrevistas. Así que manos a la obra empecé las transcripciones, eso sí, contextualizadísimas, que siempre me hizo sentir más tranquila. Nada de codificar temas, nada de ubicarlos en el minuterio de la grabación, no.

Teresa San Román, otra de las mujeres sabias con las que tuve la suerte de aprender a lo largo de mi carrera, durante las clases de doctorado estuvo ojeando mis transcripciones. Un día, me miró a los ojos y me dijo literalmente que yo estaba chiflada. Y hasta mi familia y mis amigos le han dado muchas veces la razón. Pero, después de haber estado años manufacturando centenares de páginas, como el que borda, manteniendo expresiones, disfrutando las conversaciones, robándole horas a las servidumbres laborales y maternas, honestamente creo que lo volvería a hacer.

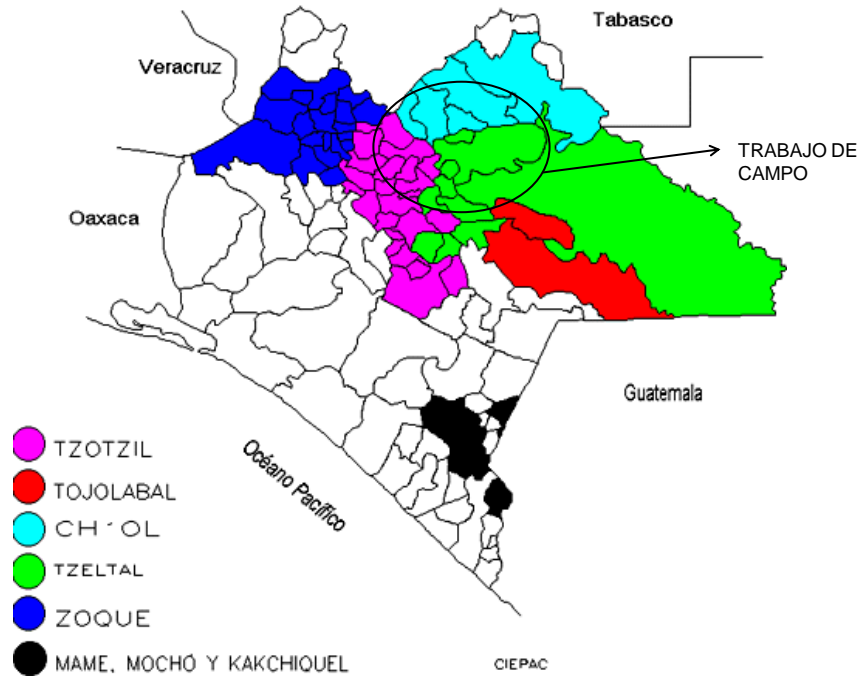
La próxima vez, eso sí, me aseguraría de tener a mano -a poder ser- al mismo equipo (o similar) de transcriptoras que realizaron la parte operativa del trabajo sobre las guerrilleras salvadoreñas.

¹⁶ Aparece en la bibliografía: Vázquez, N, Ibáñez, C., Murguialday, C. (1996) *Mujeres montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid, Horas y Horas.

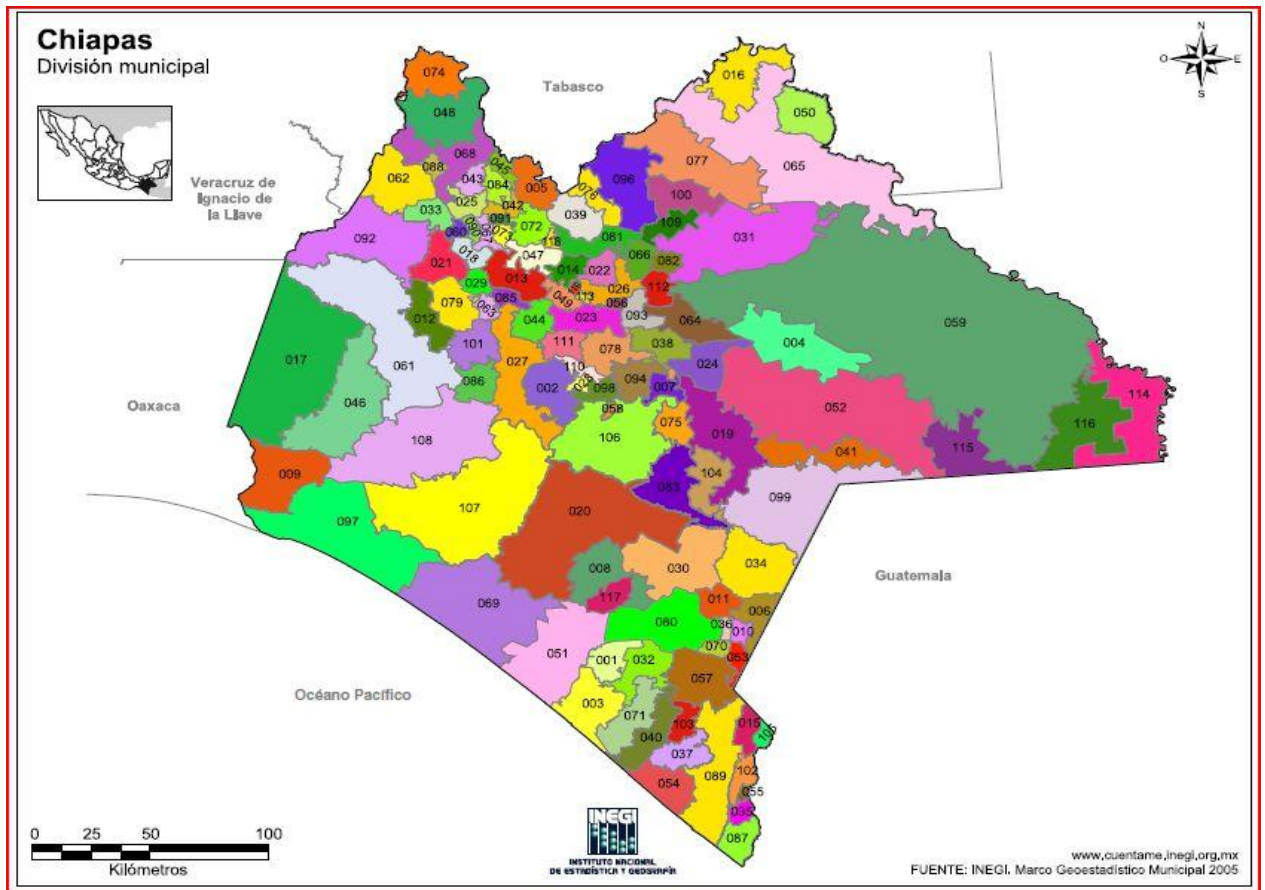
Mapas con la ubicación de Chiapas y la distribución de los grupos étnicos:



Fuente: Pictrail.com



Fuente original: CIEPAC-Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (www.ciepac.org). La parábola la he superpuesto para ilustrar el área aproximada que abarcó la mayoría del trabajo de campo.



Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005 (www.cuentame.inegi.org.mx)

Chiapas

División municipal

001 Acacoyagua	041 La Independencia	081 Simojovel
002 Acala	042 Ixhuatán	082 Sitalá
003 Acapetahua	043 Ixtacomitán	083 Socoltenango
004 Altamirano	044 Ixtapa	084 Solosuchiapa
005 Amatán	045 Ixtapangajoya	085 Soyaló
006 Amatenango de la Frontera	046 Jiquipilas	086 Suchiapa
007 Amatenango del Valle	047 Jitotol	087 Suchiate
008 Angel Albino Corzo	048 Juárez	088 Sunuapa
009 Arriaga	049 Larráinzar	089 Tapachula
010 Bejujal de Ocampo	050 La Libertad	090 Tapalapa
011 Bella Vista	051 Mapastepec	091 Tapilula
012 Berriozábal	052 Las Margaritas	092 Tecpatán
013 Bochil	053 Mazapa de Madero	093 Tenejapa
014 El Bosque	054 Mazatán	094 Teopisca
015 Cacahoatán	055 Metapa	096 Tila
016 Catazajá	056 Mitontic	097 Tonalá
017 Cintalapa	057 Motozintla	098 Totolapa
018 Coapilla	058 Nicolás Ruíz	099 La Trinitaria
019 Comitán de Domínguez	059 Ocosingo	100 Tumbalá
020 La Concordia	060 Ocotepec	101 Tuxtla Gutiérrez
021 Copainalá	061 Ocozacoautla de Espinosa	102 Tuxtla Chico
022 Chalchihuitán	062 Ostuacán	103 Tuzantán
023 Chamula	063 Osumacinta	104 Tzimol
024 Chanal	064 Oxchuc	105 Unión Juárez
025 Chapultenango	065 Palenque	106 Venustiano Carranza
026 Chenalhó	066 Pantelhó	107 Villa Corzo
027 Chiapa de Corzo	067 Pantepec	108 Villaflores
028 Chiapilla	068 Pichucalco	109 Yajalón
029 Chicoasén	069 Pijijiapan	110 San Lucas
030 Chicomuselo	070 El Porvenir	111 Zinacatán
031 Chilón	071 Villa Comaltitlán	112 San Juan Cancuc
032 Escuintla	072 Pueblo Nuevo Solistahuacán	113 Aldama
033 Francisco León	073 Rayón	114 Benemérito de las Américas
034 Frontera Comalapa	074 Reforma	115 Maravilla Tenejapa
035 Frontera Hidalgo	075 Las Rosas	116 Marqués de Comillas
036 La Grandeza	076 Sabaniilla	117 Montecristo de Guerrero
037 Huehuetán	077 Salto de Agua	118 San Andrés Duraznal
038 Huixtán	078 San Cristóbal de las Casas	119 Santiago el Pinar
039 Huixtupán	079 San Fernando	
040 Huixtla	080 Siltepec	

www.cuentame.inegi.org.mx
FUENTE: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005

2.Ventana sobre el tiempo¹⁷

2.1 Chiapas, crónica de un saqueo interminable.

“nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América de segunda clase, de nebulosa identificación. Es América Latina, la región de las venas abiertas”.

Eduardo Galeano (2003:16).

“Cuando la atmósfera envolvente de esta provincia del sur de México nos cubre lo suficiente como para reparar en su complejidad, la más extraña y aparentemente absurda mezcla de situaciones aparece ante nuestros ojos: peones acasillados pagados todavía con fichas de cartón y litros de aguardiente, aparceros de las haciendas que cubren su arriendo en trabajo manejando modernos tractores; comuneros lacandones subvencionados y protegidos por el gobierno y las agencias de turismo (a cambio de llevarse la madera de sus selvas). Vemos así a los herederos de la gran cultura maya vestidos con ropa de segunda, distribuida por los misioneros norteamericanos; pescando en los ríos con arcos y flechas, comprando aparatos eléctricos que resultarán inútiles en sus alejados caseríos, haciendo empollar gallinas en ollas express o recorriendo ebrios con sus largas melenas los prostíbulos de Tenosique. Salarios de hambre en las fincas, artesanos evocando el ideal anarquista, solicitantes de tierras torturados, éxodos masivos de comunidades enteras expulsadas de sus tierras por los ganaderos y buscando refugio en los bosques de la Lacandonia. Bandas de guardias blancas y grupos de peones fieles al patrón que, con apoyo del ejército, persiguen a eternos solicitantes de tierras [...] Ese mismo día, un pelotón militar rompe con saldo trágico una huelga de obreros petroleros, al mismo tiempo que un loco recita poemas en la plaza principal de San Cristóbal” Antonio García de León (1998:13).

Cuenta la leyenda que allá por 1938, el célebre e influyente André Breton, visitó México invitado por la UNAM para impartir una clase magistral sobre la teoría que él mismo había formulado: el surrealismo.

Curiosamente, al llegar al aeropuerto, nadie le esperaba. Así que, algo desconcertado, intentó dar con la universidad más importante del país.

¹⁷ Título sacado de unos versos del libro de Eduardo Galeano (2003) *“Las palabras andantes”*. Madrid, Editorial S.XXI.

Pero resultó que nadie pudo orientarle sobre cómo llegar, a pesar de preguntar una y otra vez. Nadie sabía dónde estaba.

Cuando un taxista por fin pudo llevarle hasta allí, se presentó al personal de la universidad, pero nadie, absolutamente nadie, parecía esperarle.

Permaneció durante horas extraviado y decidió quedarse en la enorme cafetería. Lógicamente, estaba bastante contrariado y, mientras trataba de entender lo que le estaba sucediendo, presencié una violenta pelea entre varios jugadores de dominó, que acabó con un apuñalamiento. Cuando le interrogaron como testigo del incidente, descubrieron quién era en realidad y que se había perdido. Al parecer, una secretaria había confundido el día de su llegada. Le pidieron disculpas y prepararon el auditorio a toda prisa.

Cuando le preguntaron qué era el surrealismo, André Breton explicó todo lo que le había sucedido desde su llegada. Tres minutos después, concluyó la conferencia, levantándose para no volver. Mientras se despedía, parece que dijo algo así como: *"Yo no sé a qué he venido, realmente yo no tengo nada que enseñarles, México es el país más surrealista del mundo. México es el surrealismo. Disculpen, hasta luego"*.

Mientras yo vivía en México me explicaron esta anécdota y pensé que era de una clarividencia envidiable, tan certera como actual, a pesar de haberse formulado hace 70 años. Porque efectivamente, México es en muchos sentidos surrealista. Y si eso puede utilizarse aún hoy día para definir el país, pongámonosle menos humor negro y algunos matices más corrosivos y dolorosos, y tendremos una buena aproximación a la región de Chiapas.

Y es que, en cuanto uno rasca un poquito esa imagen de postal fantástica del México de las majestuosas pirámides, descubre una especie de paradoja que lo envuelve tristemente todo. Mientras la mayoría de mexicanos alardean de un pasado indígena glorioso -presumen de descender de aquellas grandes civilizaciones indígenas que están en nuestro imaginario colectivo (mayas, aztecas, toltecas, teotihuacanos, etc.)- parece que reniegan absolutamente de cualquier vinculación con los indígenas actuales.

No es que tenga un especial cariño por Breton, pero me encanta cuando en su poema *Recuerdo de México*¹⁸ menciona que los mexicanos han tenido un muy mal despertar de su pasado mitológico.

Porque mientras desde insignes instituciones con presupuesto ilimitado como el INAH, se mantienen impecables los sitios arqueológicos –fuente de divisas del turismo- y se publicitan los continuos hallazgos, desde las políticas gubernamentales se extermina a los indígenas lentamente; dejándoles morir en la más absoluta pobreza y desatención.

¹⁸ El poema figura en: André Breton (1973) *Antología (1913-1966)*. México, Siglo XXI.

La situación de pobreza es realmente dramática en muchas regiones del país pero, curiosamente, Chiapas y Oaxaca, que son los estados con mayor porcentaje de población indígena, son también los ejemplos más aberrantes de ese abandono institucional.

Pero profundicemos un poco más y daremos con la falacia de los propios datos en torno a la población indígena.

México, es el onceavo país del mundo por número de habitantes, estamos hablando de más de 112 millones de mexicanos en la actualidad. El índice de pobreza es del 46%, según los datos del censo del 2010¹⁹ y de más del 70% según algunos investigadores que cuestionan seriamente los sistemas de medición de la pobreza utilizados por el Gobierno²⁰. Las previsiones para finales de 2012 es que se puede llegar a la escalofriante cifra de 60 millones de pobres según la CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social)²¹.

Supongo que podríamos afirmar que cambian los dirigentes políticos y los resultados del crecimiento económico del país pero que, los pobres, al final de cada sexenio, son más y también más pobres.



Fuente: Periódico La Jornada 23/6/2009

¹⁹ XII Censo de Población y Vivienda 2000 y XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México.

²⁰ A pesar de que me gustaría, no puedo detenerme aquí a examinar a fondo el tratamiento de los datos censales y poblacionales. Yo he revisado en profundidad el censo publicado en 2000 y después el del 2010. Además he trabajado con las publicaciones que INEGI hace por municipios, localizando obviamente los de las zonas en que trabajé. Y desde luego hay cifras que sorprenden y que dan que hablar. Parecería que INEGI silencia y miente. Pero para leer una buena crítica de la elaboración del censo del 2000 y sus consecuencias para la población acudir a: www.ciepac.org (Boletín 194-Chiapas al día). Y me permito también aconsejar una lectura en torno al concepto de pobreza y a los fines de control político en su medición en: Nogueira, A. (ed). (2002) La Pobreza. Hacia una nueva visión desde la experiencia histórica y personal. En: *Revista Anthropos*. 194, enero-marzo.

²¹ Ver "Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2011". CONEVAL, México.

Resulta además, que los datos censales de 2000 y de 2010 corroboran de nuevo que México es el país con mayor número de población indígena de toda América Latina, a pesar de que los criterios censales y su puesta en práctica dejan francamente mucho que desear. Las aproximaciones metodológicas para la cuantificación de la población indígena, desde las instituciones oficiales de medición, han evolucionado poco, o casi nada, desde finales del siglo XIX: ya en los primeros intentos se priorizó siempre el criterio lingüístico, después se incorporó la indumentaria tradicional (e incluso el calzado! El censo del 2000 integró la variable de la adscripción étnica. O sea, se preguntaba por la pertenencia o no a algún grupo indígena. Los resultados han sido igualmente engañosos, se registraron discrepancias importantes entre el número de personas que se declaraban hablantes o no de un idioma indígena y los datos recabados sobre aquellos que se declaraban pertenecientes a un grupo indígena²². Esto sin perder de vista que el reconocimiento o no del uso de una lengua indígena, en muchas ocasiones, no se admite públicamente por el estigma que conlleva.

Resumiendo, existe un consenso generalizado en que los métodos de captación de la información estadística relativa a la población indígena han dado, hasta hoy, cifras que subestiman la realidad. No disponemos más que de una aproximación al monto total de la población indígena real.

A los problemas de método se añaden problemas de técnica. Mucha de la población indígena jamás es censada. Nunca se les registra por la lejanía de sus comunidades. Nunca existe. A veces quien levanta el censo no habla la lengua de la persona a quien pretende entrevistar y ésta puede no conocer siquiera la importancia o no de aquellas preguntas. Hay niños que jamás pisan un hospital, ni un centro de salud. Nacen con parteras, no se vacunan, no están registrados ni inscritos. INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) no llega a levantar los censos a todas las comunidades; hay comunidades separadas entre sí por kilómetros de distancia y no existen carreteras ni caminos de terracería que las unan. En la zona zapatista además, hay comunidades de nueva creación que no aparecen en los mapas; hay campamentos de desplazados que no aparecen en las estadísticas. En definitiva, se publican datos sobre vivienda, servicios y población que se corresponden muy poco con la realidad.

Aterrizando de nuevo en el terreno personal, Verónica, la indígena tzotzil de la que he hablado en varias ocasiones, nunca tuvo acta de nacimiento. Y tampoco la tuvo su hija. Sorprendentemente ir a registrar a un recién nacido supone una inversión de un dinero que no tienen, tanto en la cuota de inscripción como el gasto en transporte hasta la cabecera municipal. Además de un esfuerzo considerable que puede implicar varios días entre el camino de ida y vuelta. Si eres mujer y tienes más hijos, has de dejarlos al cuidado de alguien para ir a inscribir al bebé; Si quien va es el padre, en ocasiones puede suponer la pérdida de jornales de trabajo.

²² En este sentido es muy interesante la lectura de Chávez Galindo, A. M y Hernández Bringas, H. (2005) La definición de la población indígena en México en el censo de población del año 2000. En Ángeles Cruz, H. (coord.) *La población del sureste de México*, México, El Colegio de la Frontera Sur/Sociedad Mexicana de Demografía.

De manera consecuente, como las facilidades son nulas, muchísimos indígenas no se registran al nacer y carecen de ningún documento acreditativo a lo largo de toda su vida. Es decir, una gran masa de población flotante, que no existe y que, por tanto, difícilmente puede exigir derechos.

El debate en torno a cifras y la falta de acuerdo va más allá. El número de etnias en México varía, como el resto de datos oficiales en torno a los indígenas. Hay fuentes gubernamentales que hablan de 57 etnias, pero hay publicaciones (Aznárez 2001b) que sostienen que se trata de 62 etnias con 92 lenguas diferentes. Curiosamente el “Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina”, presentado en marzo de este año por UNICEF, asegura que México tiene 67 grupos indígenas.

Llegados a este punto, permítanme una reflexión entre maliciosa y descorazonada. Si desconocemos el volumen real de la población indígena; no sabemos cuántos son pero estamos seguros de que son muchos más de los que creemos. No sabemos quiénes son, ni cómo son. Y desconocemos también sus condiciones socio-demográficas y económicas; ¿cómo podemos esperar que se desarrollen políticas públicas que consigan mejorar sus realidades?

Se dice que si la media de analfabetismo nacional está en torno al 10%, en las comunidades indígenas del país puede subir hasta el 45%. En general, como se puede ver, las estadísticas del ámbito indígena dan pavor. El 84% de los niños que mueren, lo hacen por dolencias intestinales, el 60% está desnutrido, el 88% de las viviendas no tiene drenaje.

Pero es que las cifras en torno a Chiapas, incluyendo las oficiales, son más que escandalosas. Es el estado con mayor índice de pobreza. Tiene el nivel de analfabetismo más alto del país. El dato es del 28% de los hombres indígenas versus el 60% de las mujeres indígenas. Más allá de que la pobreza les impone la necesidad de trabajar desde niñas y la prioridad es sobrevivir, hay además una pauta diferencial en la educación y se prioriza siempre a los varones a la hora de enviarlos a la escuela:

“No, no fui a la escuela. Fui nomás apenas hasta segundo año de primaria nomás. Porque no había antes aquí. Había pué, pero en Salto de Agua, en Yajalón, y... creo que en Tila... Y como mi papá no nos dejaba ir ahí pues. Dice que no resulta, que las mujeres no resulta. Dice que sólo los varones tienen que ir, pero nosotras no nos deja salir. Antes así es pues”. **(Mujer ch’ol de El Limar, comunidad priista. Es la Presidenta del CIM de Limar. Trabajadora en Villahermosa como sirvienta).**

En general las escuelas quedan lejos y en épocas de lluvia los caminos son impracticables. Y para colmo, los maestros en muchas ocasiones no hablan lengua indígena, sólo “castilla”. Ya he comentado con anterioridad que la supuesta educación plurilingüe y el respeto a los derechos lingüísticos es casi una ficción. Sólo aparece en los programas oficiales. De ahí que la educación se convirtiese en una de

las principales demandas del movimiento zapatista y que, después, haya sido uno de los ejes de su proyecto de autonomía, con escuelas propias en lengua indígena que se alejan claramente del modelo oficial y tratan de recuperar además elementos de la cosmovisión indígena.

La mayoría de la población indígena chiapaneca no dispone de agua entubada, no dispone de drenaje ni de servicio sanitario, sus casas tienen piso de tierra y casi el 90% cocina con leña o carbón. Según las estadísticas de la Secretaría de Salud, el promedio es de un médico por cada 1000 habitantes. Se acepta el dato aproximado de que un 25% de los habitantes del estado, en su mayoría indígenas, no tienen posibilidad alguna de acceder a ningún tipo de centro de salud. Tampoco parece haber estadísticas oficiales fiables en torno a la mortalidad infantil en las zonas rurales del estado²³.

Otro ingrediente aún más escabroso, si cabe, de este escenario es que Chiapas es un estado enormemente rico en recursos naturales. Tiene el 30% del agua superficial del país, concentrado sobre todo en Montes Azules, la reserva de los indios lacandones. Genera el 54% de la energía eléctrica nacional y abastece, por tanto, gran parte del consumo hidroeléctrico y también de petróleo y de gas al resto del país. Además de producir grandes cantidades de maíz, café, plátano, cacao, mango, cítricos y ganado bovino. Aunque parezca increíblemente impúdico, como ya he dicho es uno de los estados más pobres de la República, con los mayores índices de desnutrición, de carencia de servicios médicos, de comunicaciones y... atención: cómo no, también de red eléctrica. Como define muy bien Collier *“en la actualidad, Chiapas es casi una colonia interna del resto de México, que provee de petróleo, electricidad, madera, ganado, maíz, azúcar, café y frijoles, y recibe muy poco a cambio. Una descripción apropiada de Chiapas sería tierra rica, gente pobre. Chiapas tiene la concentración de indígenas más alta y es uno de los estados más pobres de México. La mayor parte de la riqueza de Chiapas se concentra en las manos de unas pocas familias de propietarios oligárquicos ladinos²⁴, que han dominado la política chiapaneca durante siglos [...] el endémico racismo continúa deteriorando las relaciones entre los mexicanos indígenas y los no indígenas”* (Collier 1998: 38).

Durante años, en el gobierno parece haberse seguido la estrategia de que la mejor política de desarrollo es la que no existe. En pocas palabras, lo mejor era no hacer nada, como si la miseria en sí misma pudiese ir transmutándose en una consumada e insuperable forma de genocidio.

²³ Ver “Chiapas en datos”: www.sipaz.org (24/4/2010).

²⁴ Ladino es el nombre que reciben los no indígenas. También se utiliza el término caxlan. La burguesía sancristobalense se autodenomina los “auténticos coletos” y alardean de su ascendencia española.

2.2 Del derecho de pernada al pasamontañas.

Siempre resulta necesario volver la vista atrás para entender lo que está pasando y, algunas veces, dicen que también para construir lo que queremos que pase. O sea, que igual de importante que entender los movimientos sociales, es entender el contexto que los hace necesarios.

La “larga noche de los 500 años” es como llaman los zapatistas al periodo que va desde la llegada de los españoles a América²⁵, con Colón, hasta 1994. De ahí que en mis delirantes intenciones iniciales, me había planteado la necesidad de un análisis del marco histórico que fuese desde la colonia hasta los movimientos sociopolíticos de la segunda mitad del siglo XX -abordando los procesos nacionales y regionales- para favorecer así la comprensión de la trascendencia y repercusión del alzamiento zapatista.

Finalmente el formato de la tesis no da para tanto así que, en esta ocasión me conformaré con un breve recorrido desde finales del siglo XIX- pasando por la Revolución Mexicana- hasta el 1 de enero de 1994, fecha del levantamiento indígena. Porque la historia difícilmente se rige por imprevistos. Y en este caso, se demuestra que menos todavía. *“Hoy es fácil rastrear sus antecedentes en la historia mexicana y en la historia de otros pueblos de América Latina que, a lo largo de 500 años de conquista, colonización y explotación, se han rebelado una y otra vez para romper penosas cadenas impuestas por los poderosos [...] La historia de la lucha armada en América Latina es antigua y variada y sólo viendo sus orígenes, su evolución, las similitudes de uno u otro grupo, a pesar de actuar en diferentes países, se puede entender que no se trata de una vía de lucha cerrada por decreto. La aparición del EZLN no es una casualidad”* (Pereyra 1994: 18).²⁶ Otro autor, Varese (1994) lo define incluso como la crónica de una rebelión anunciada.

En líneas generales, desde el periodo colonial, podríamos decir que la realidad económica y social de América Latina se caracteriza por fuertes niveles de opresión y de explotación extrema: *“De esa política surgió una estrecha alianza entre la oligarquía terrateniente y el imperialismo que congeló las relaciones precapitalistas de producción del campo, manteniendo los grandes latifundios junto a la*

²⁵ Me permito hacer alguna recomendación en torno al “encontronazo” durante la conquista de América: Todorov (1999); también acerca de Mesoamérica como área socio-cultural y los cambios después de la llegada de los españoles: Wolf, E. (1997) *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México, Biblioteca Era y Ensayo. Y por último, una obra literaria crudísima e irrenunciable que además, indirectamente, da a conocer las tensiones “raciales” en Chiapas: Castellanos, R. (1957) *Balún Canán*, México, FCE.

²⁶ Teniendo en cuenta que a lo largo del siglo XX la lucha armada ha sido un fenómeno recurrente en toda América Latina, el libro de Daniel Pereyra es una buena oportunidad para ver la historia de esa lucha armada en el continente, las causas, las similitudes y diferencias, y su íntima relación con otras formas de lucha en el marco de los movimientos democratizadores. Y para ver específicamente movimientos indígenas en América Latina sugiero, por ejemplo, Varese (1994).

proliferación del minifundio y de la falta crónica de tierra para las grandes masas campesinas” (Pereyra 1994:19). Las condiciones culturales, educacionales y sociales en que se vive en esos minifundios apenas garantiza la subsistencia: altos índices de mortalidad infantil, analfabetismo, carencia de servicios sanitarios, de agua, de transportes, de comunicaciones, etc. Todos los procesos de lucha armada que se han sucedido en América Latina, desde entonces hasta la fecha, siempre han tenido en común un pasado de privaciones de las libertades más elementales y de ataques a la soberanía de los pueblos, en conjunción con durísimas condiciones de vida. “Y en el caso del campesinado indígena se agrega una secular explotación acompañada de las trabas al uso de la lengua y las culturas tradicionales” (Pereyra 1994: 21).

Empecemos por el principio, en 1824 Chiapas se anexiona a México y deja de ser parte de Guatemala. Esto que hoy genera posturas irreconciliables en nuestro país y anuncia la crisis del estado-nación, allí se solucionó rápidamente, mediante plebiscito y moraleja: mejor ser cola de león que cabeza de ratón.

Se puede decir que *“en Chiapas el periodo colonial fue un tiempo de revueltas, crisis agrícolas, plagas y motines sangrientos; pero que ocuparon poco la atención de los historiadores, porque eran por lo general- como el alcoholismo, la vagancia y la superstición- sólo cosas de indios”* (García de León 1998: 16).

Desde la llegada de los españoles, los indígenas manifestaron distintas formas de resistencia a los sucesivos esquemas de dominación política, económica ideológica y cultural: rebeliones, motines, revueltas, sublevaciones y alzamientos se suceden durante la conquista, la colonia y la independencia. (López y Rivas 1995).

Los terratenientes ladinos, conocidos como “la familia chiapaneca”, consiguieron que a pesar del triunfo nacional de La Revolución Mexicana, en Chiapas se respetase su “soberanía” y pudieron continuar administrando la región como una gigantesca hacienda: *“la frontera entre ganaderos y campesinos, entre opresores tradicionales y oprimidos endémicos”* (García de León 1998: 425).

Chiapas representa la resistencia de lo regional frente a La Revolución; como las políticas oficiales de la reforma agraria en vez de tener continuidad, variaban cada sexenio- coincidiendo con los cambios de presidente- a la región chiapaneca llegaban únicamente los coletazos de una revolución que, en realidad, no logró imponerse nunca sobre los intereses de los señores de las tierras y del ganado.

Resulta que los gobernadores del estado eran también hacendados y se dice que sus planes de gobierno acostumbraban a ser: cambiar lo necesario para que las cosas siguiesen igual. Pero ahí estaba *“la terca oposición de los indios-muchas veces violenta-contra las dominaciones de todo tipo. El universo de las viejas deidades que sobrevivió a la conquista [...] generó en la subversión sus propias utopías (y aquí la utopía sería el más claro sincretismo entre el mito y la historia) y surgió recurrentemente en forma de un violento mesianismo milenar que podría a su vez ser descrito como una forma de transición entre lo mitológico y lo utópico, ligado al paso de la sociedad arcaica (fundada en lo intemporal) a una sociedad que descubre, en la opresión y la lucha contra ella, el verdadero sentido de la historia”*

(García de León 1998: 19). Se dice que la zona más o menos equivalente al Chiapas actual ya se denominaba después de la conquista como una tierra de guerra permanente, difícil de pacificar por los continuos levantamientos de “los naturales”.²⁷

Desde el siglo XVIII, las haciendas en toda Centroamérica reciben el nombre de fincas y resulta muy significativa la forma en que García de León (1998) describe su particular estructura y el modo en que la finca actuaba como un universo cerrado, una unidad de producción y reproducción ideológico-social. En las fincas, los peones trabajaban como “acasillados” y recibían una parcela para su autoconsumo, a cambio de tres o más días de trabajo a la semana en las fincas del señor. Pero es que además había toda una serie de obligaciones de servidumbre para él y para su familia similares a las del feudalismo. Mercedes Olivera explica por ejemplo cómo trabajaban en las fincas de café, con salarios de risa y con costumbres extraeconómicas, como el derecho de pernada, que a través del uso sexual de las mujeres púberes establecía además un parentesco real o simbólico con los patrones (Olivera 2004). Lo realmente sorprendente es que además menciona que en los años 70, durante sus trabajos en las fincas cafetaleras, se encontró con el sistema de fincas persistiendo, renovándose y muy vivo todavía.

Bien, a lo largo del siglo XIX, la oligarquía terrateniente “*hizo crecer sus cercas y sus propiedades, apoderándose de las tierras del clero y de las comunidades indígenas. Así, unas cuantas familias se hicieron legal e ilegalmente de extensos territorios [...] y bien podría decirse que estas familias “notables” no eran de Chiapas, sino que Chiapas era de ellos. [...] Eran finqueros dedicados a la ganadería extensiva y el trabajo en sus fincas era realizado por los peones acasillados y baldíos, una especie de siervos. [...] Después arriban a Chiapas inversionistas extranjeros [...] estos capitalistas compraron tierras a compañías deslindadoras y fundaron fincas dedicadas a la producción de café, a la explotación del caucho, el chicle y la madera [...]. De esta manera, desde finales del XIX, se estableció una estructura económica y social a la que cada una de las regiones quedaron articuladas. [...] En las plantaciones de café, por ejemplo, año tras año, miles de indígenas eran trasladados de manera inhumana a las fincas cafetaleras por enganchadores, una especie de contratistas que funcionaban como intermediarios entre los trabajadores indígenas y los dueños de las fincas.* (González Esponda, Pólito Barrios 2001: sin numeración de página). Parece ser que los llevaban caminando distancias enormes cada día, los golpeaban al menor intento de fuga y los llevaban ebrios para controlarlos mejor, porque decían que así eran más obedientes y resistían mejor el cansancio²⁸. Y como mencionaba anteriormente, estas condiciones y esta situación se mantuvo casi intacta hasta finales de los años 60’s, cuando los indígenas empiezan a organizarse

²⁷ Es muy ilustrativo el libro de Moscoso, P. (1992) *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*. México, UNAM, porque realiza un excelente recorrido por el contexto histórico de la región desde el siglo XVIII hasta 1914.

²⁸ Sobre el trabajo en las fincas, a medio camino entre el testimonio y el relato literario está Pozas, R. (1952) *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. México, Fondo de Cultura Económica.

para luchar por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. (González Esponda, Pólito Barrios 2001).

Pero detengámonos un momento en la reputada Revolución mexicana, una de las movilizaciones armadas más masiva de toda Latinoamérica y, dicen, que la primera revolución social del siglo XX. Se habla del triunfo de La Revolución en 1914 aunque en realidad, la fase armada duró de 1910 a 1920 y hubieron varios episodios de avance y retroceso de los ideales y líderes revolucionarios.

La bibliografía en torno a los distintos capítulos y a los méritos de la Revolución es extensísima, así que trataré de presentar una versión muy simplificada. Desde su inicio coinciden sectores sociales muy diversos: la naciente burguesía, la oligarquía disidente, el campesinado, etc. con una especie de denominador común: a todos ellos les une la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz, un caudillo de la oligarquía terrateniente. Aunque, no hay que olvidar que la inmensa mayoría de la población eran campesinos que luchaban por acceder a la propiedad de la tierra. De ahí que la figura de Emiliano Zapata, como líder honesto e incorruptible de las tropas del sur- que bajo el lema “tierra y libertad” tomaba tierras de latifundistas para dárselas a los campesinos- siga siendo una especie de referente simbólico para esa herida- la del acceso a la tierra- que aún hoy sigue abierta.

Como decía antes, Porfirio Díaz llevaba más de 30 años en el uso y abuso del poder. Cuando por fin consiguen “desalojarlo”, éste se exilia y en 1911 se celebran por fin elecciones democráticas y resulta electo Francisco I. Madero, un intelectual progresista. Pero, como era de esperar, al poco tiempo, las presiones de la burguesía porfirista y sus intrigas, apoyadas por Estados Unidos, acaban con el asesinato del nuevo presidente en 1913 y con la imposición de un nuevo dictador, Victoriano Huerta. La lucha contra esa nueva dictadura culmina con la huída de Huerta a Estados Unidos en 1914.

Es a partir de ese momento en que se habla de que la Revolución mexicana se convierte en una revolución social que demanda, por encima de todo, la reforma agraria, pero también la justicia social y el acceso a la educación. Los principales actores de la Revolución lucharon, por encima de todo, por hacer realidad su sueño de repartir el control de la tierra a quienes la trabajaban.

En 1917 se aprueba la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, quizá el mayor de los logros de la Revolución, porque realmente supone garantizar nuevos derechos sociales y laborales y hacerlos extensivos a toda la población. Además, para proteger la tierra de las ambiciones de los intereses extranjeros, el artículo 27 de la Constitución proclama la pertenencia de la tierra, el subsuelo y sus riquezas al Estado mexicano; Acota la propiedad privada, al mismo tiempo que reconoce el derecho colectivo a la tierra por parte de las comunidades indígenas, mediante la creación de la figura de los ejidos. O sea, en el caso de la propiedad comunal, el estado es propietario de la tierra pero la cede en usufructo a las comunidades indígenas para su disfrute colectivo; aunque el cultivo de las parcelas se hace de forma individual según el reparto interno de la comunidad.

Muchos son los autores que coinciden absolutamente en que la Revolución mexicana a Chiapas llegó tarde y sin fuerza: *“Los beneficios de la reforma agraria llegaron con retraso y en forma incompleta a muchas zonas indígenas, pero especialmente llegaron tarde a las regiones de fincas cafetaleras y de otros productos de exportación, protegidos por los gobiernos y cacicazgos locales y regionales, en donde las relaciones serviles perduraron y se articularon a las nuevas inversiones capitalistas de nacionales y extranjeros hasta mediados del siglo XX, y son lugares donde actualmente viven los núcleos de población indígena más importantes”* (Olivera 2002b: 26).

Mercedes Olivera añade además que en el caso de la región chiapaneca, la revolución no sólo no cambió la vida y las identidades- ya desvaloradas- de los indígenas, sino que reafirmó el poder terrateniente y legitimó la discriminación étnica: *“No es posible entender las actuales rebeldías de los indígenas sin conocer su situación en el siglo XIX, que se prolonga en buena parte de los Altos, la zona Selva y la zona Norte de Chiapas hasta pasada la primera mitad del siglo XX, cuando la expansión del mercado interno, el clientelismo priista, la acción indigenista del gobierno y las luchas agrarias, producen cambios significativos, pero sin romper la dinámica de subordinación, explotación, discriminación y dependencia de los indígenas. Al contrario, transmitidas desde hace más de cinco siglos, en forma de un sistema de valoración social que legitima las desigualdades y la discriminación, han tomado el carácter de prescripciones trascendentes en la sociedad chiapaneca”* (Olivera 2002a: 5).

Todos los autores coinciden en el crecimiento de movimientos campesinos en las últimas décadas del siglo XX en Chiapas y en la violencia que se generó en el campo a raíz de los mismos. La mayoría de los levantamientos siempre se han organizado teniendo como demanda fundamental el reparto de tierras (Reyes Ramos 1992).

Porque como dice Galeano, *“el latifundio multiplica los hambrientos, pero no los panes”* (Galeano 2003: 165).

A partir de 1914, con los seguidores de Venustiano Carranza (que acabó siendo presidente de la República de 1917-1920), se aprobó una ley que abolía el vasallaje por deuda y se liberó a miles de peones acasillados de las fincas. El peonaje se declaró ilegal pero las plantaciones y las fincas más remotas quedaron intactas hasta los años 70. Entre otras cosas, porque los reformistas se encontraban una y otra vez con obstinados finqueros atrincherados que no estaban dispuestos a renunciar a su situación y que, por supuesto, se encargaban “muy mucho” de no dar a conocer las nuevas leyes (Collier 1998). De ahí que algunos académicos, entre ellos el propio Collier, aseguren que la revolución jamás llegó a Chiapas; que el poder siguió siendo de los finqueros y los ganaderos; y que la estructura agraria latifundista en realidad, no se modificó.

Lo que sí es innegable es que la resistencia política al reparto agrario en Chiapas se apuntalaba en pactos implícitos entre las élites locales y los gobiernos centrales posteriores a la revolución. De otro modo, se hubiese intentado contrarrestar ese poder, de facto antirrevolucionario y no se hizo. Así que, en definitiva, hasta la

llegada a la presidencia de Lázaro Cárdenas en 1934, prácticamente se puede decir que no hubo cambios (Harvey 1998).

Desde mediados de los 30 hasta 1940 -con Cárdenas en el gobierno- se expropiaron tierras de propiedades inactivas o en desuso y se conceden a las comunidades indígenas en régimen de Ejidos. Se dice que el cardenismo supone el reparto masivo de tierras a los campesinos solicitantes aunque, una vez más en Chiapas, incluso el empuje del cardenismo llega muy amortiguado. Aunque de lo malo, lo mejor, porque después del cardenismo el reparto agrario se frena progresivamente. Las dotaciones ejidales son cada vez menores y de peor calidad para la explotación agrícola. Digamos que el panorama es el siguiente: crecimiento demográfico, estancamiento de la agricultura campesina, subocupación rural, crisis general de la agricultura y condiciones de penosa subsistencia para millones de campesinos. (Bartra 1992).

Reyes Ramos (1992) hace uno de los pocos análisis sobre el desarrollo de la reforma agraria y sobre el reparto de tierras en la región chiapaneca, teniendo en cuenta la cantidad total de hectáreas entregadas, las acciones agrarias ejecutadas, el número de campesinos beneficiados, la extensión de las parcelas entregadas, el tipo de tierra, y hasta la duración de los trámites agrarios. Todo ello, abarcando desde 1914 a 1984. Las conclusiones son contundentes: el curso de la reforma agraria estuvo claramente condicionado por los límites que la estructura local y regional de poder impuso a este proceso de reforma social.

Como los terratenientes tenían influencia y poder en el gobierno paraban cualquier medida que pusiera en peligro los latifundios. Sistemáticamente lograron detener el reparto agrario y las reformas económicas y sociales que se pretendían desde el centro del país.

A medida que los campesinos empiezan a organizarse para aglutinar sus demandas de tierra, para cuestionar la subsistencia de las grandes propiedades y para impugnar la burocratización de los trámites agrarios, el Estado va respondiendo como puede, porque en principio dispone de una gran cantidad de tierras nacionales. Pero, poco a poco, como sigue siendo incapaz de arremeter contra los privilegios de los terratenientes, resuelve, a la desesperada, la "colonización" de la Selva Lacandona: cada vez que recibía presiones derivadas del conflicto agrario, enviaba miles de personas a asentarse en una tierra inhóspita y alejada de todo.

En fin, como solución cortoplacista inmejorable. Se quita de en frente a los molestos indígenas y campesinos y esquiva el choque con los finqueros, por eso la estructura agraria chiapaneca queda intacta.

Cuando una serie de fenómenos como la ganaderización, la construcción de presas hidroeléctricas, la explotación petrolera, etc. agotaron las posibilidades de entrega de tierras nacionales, se acabó el margen de maniobra gubernamental. Y entonces quedó clarísimo: cuando la única salida es la afectación de los latifundios, ahí sí el gobierno se paraliza.

Además, se puso de manifiesto que la propia política agraria acabó utilizándose de forma selectiva- a unos sí y a otros no, dependiendo de afinidades y docilidades-

para desactivar la potencia del movimiento campesino. El clásico del divide y vencerás: *“estas modalidades del proceso de reparto han repercutido desfavorablemente en la situación de conflicto que se vive en el campo chiapaneco, y los planes y programas agrarios planteados en los últimos años por los distintos gobiernos estatales, al tener un carácter netamente político, han contribuido a agravar el conflicto social que pretendían solucionar”* (Reyes Ramos 1992: 128).

Y es que, recurriendo a Eduardo Galeano una vez más, *“ya no es un tema maldito la reforma agraria: los políticos han aprendido que la mejor manera de no hacerla, consiste en invocarla de continuo”* (Galeano 2003: 167).

Supongo que, nuevamente, no es casualidad que justo las regiones de la Selva colonizada fueron los lugares donde después se desarrollaron los procesos organizativos independientes de los grupos campesinos, indígenas y mestizos a principios de la década de los 70. La zona oriental era una región aislada de los servicios que proveía el gobierno, del poder político y de las oportunidades económicas: *“es una especie de zona de descarga de marginados en la cual se exageran todas las dificultades que los campesinos enfrentan”* (Collier 1998: 33). No hay que olvidar que, además de los indígenas chiapanecos, fueron llegando también a esa región los indígenas guatemaltecos víctimas del conflicto armado en su país. Al principio de forma clandestina y después con la mediación de organismos como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Con toda esa agitación latente, casi era predecible que empezasen años muy convulsivos. Porque en Chiapas se dan, a partir de entonces y de forma simultánea, muchos factores coyunturales: la explotación petrolera (el boom del petróleo mexicano con grandes reservas en Chiapas), la construcción de las presas hidroeléctricas (esas que inundan hectáreas de tierras campesinas para beneficiar a otros), el crecimiento abusivo de la ganadería extensiva, la crisis de los precios del café, el desarrollo de zonas turísticas, el crecimiento de nuevos centros urbanos, etc. Y todo ello, con el impacto sobre miles de campesinos que son desplazados de forma violenta. No es de extrañar que, todo junto, haga que el movimiento campesino se consolide y se radicalice (González Esponda y Pólito Barrios, 2001).

La situación de miseria de los pequeños campesinos y el empobrecimiento progresivo de los agricultores medianos configura una gran masa de campesinado sin tierras propias, que tiene además muy pocas posibilidades de acceder a empleos asalariados. Todo ello, les va acorralando desde finales de los años 60 y ese escenario se hace absolutamente explosivo a principios de los 70 (Bartra 1992).

Al principio, en torno a 1976, el movimiento campesino se caracteriza sobre todo por intensificar las invasiones de propiedades privadas de todo el estado. Pero también por la violencia de las respuestas gubernamentales y de los propios finqueros frente a las demandas de tierras. El ejército federal, las guardias blancas²⁹ y los policías estatales se dedican a desalojar, a encarcelar y a perseguir a los campesinos solicitantes de tierras (González Esponda y Pólito Barrios, 2001).

²⁹ Las guardias blancas son personal civil armado que trabaja para los finqueros.

La lucha por la tierra es el eje principal del movimiento campesino. Bartra habla de la marea de tomas de tierras de mediados de los 70 como elemento de primer plano en la lucha de clases rural: *“El desmantelamiento del agrarismo hecho gobierno se ha topado con resistencias internas pero, sobre todo, ha tropezado con la testarudez de un movimiento campesino que se niega a reconocer el agotamiento de las tierras de reparto y, en lugar de creer en las estadísticas, se empeña en confiar en lo que ve con sus propios ojos”* (Bartra 1992: 136).

A mediados de septiembre del 99, entrevisté a Mario (nombre ficticio para preservar su identidad), un campesino indígena tzotzil de la comunidad de Huitiupán. Me acogió en su casa durante días en diversas ocasiones y me ayudó mucho en mi trabajo. Entonces tenía unos 60 años. Mario militó durante mucho tiempo en la CIOAC (Confederación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos) y he querido reproducir aquí un fragmento de la entrevista donde explicaba su experiencia en el movimiento campesino, porque considero que su relato y su vida pueden ser un ejemplo de la cruda e incesante lucha por la tierra y los derechos del campesinado.

“Como por el 72 más o menos, trabajábamos para la CONASUPO, hacíamos obras de teatro para concientizar a la población, para capacitarles se puede decir... por qué habían pobres y por qué habían ricos, cómo era el trato hacia los campesinos que vendían su fuerza de trabajo. [...]. Ya como en el 75 empezamos a organizarnos ya como jóvenes para capacitar a otros y para que nos demos cuenta cómo era la situación que vivíamos en el campo... los meros ejidatarios de aquí ya no eran los que mandaban en la tierra... ¡mandaban los ricos y dominaban a los campesinos!... Los mismos ejidatarios a través del trago ¡vendieron sus derechos!. En el 76 elegimos un comisariado ejidal joven y empezamos la lucha... yo estaba ligado con la CIOAC y hacía con ellos trabajos en las comunidades, eran trabajos agrarios y políticos... estaba mezclado.

Habían fincas cafetaleras y ganaderas y los ricos eran los que dominaban a toda la gente campesina. Y nosotros veíamos cómo llegar a ver a los acasillados, íbamos a platicar con ellos y ver cuál era su situación de vida con los patronos... Ellos no tenían derecho ni a educación, ni a un médico... únicamente estaban para el trabajo del patrón, para el beneficio del patrón... no tenían descanso. ¡Trabajaban todos los días, los seis días completito!. Y aún el domingo estaban medio día que lo dedicaban a servicios pal patrón... limpiar camino, cargar leña pal patrón... fajina lo llamaban a eso... ¡trabajo regalado!... ¡sin goce de sueldo!.

Les decíamos que eso no era posible, que tenían que analizar su situación que estaban viviendo... y lo hacíamos en reuniones clandestinas, para poder platicar con más claridad con ellos. Ya después empezamos a hacer reuniones más fuertes con ellos, donde también les hacíamos ver que la tierra debía ser para ellos, ¡no para el patrón!.

Y por fin empezaron a agarrar valor y deseos de lucha también... Como en el 77 o en 78 ya se empiezan a tomar las tierras y... pues estuvo duro, estuvo difícil en esos tiempos...

Por estar metido ahí yo tuve órdenes de aprensión; yo participaba apoyando a los compas que tomaban las tierras mas... no quedándonos la tierra... era para ellos. Muchos compañeros que ahorita tienen sus tierras es de entonces, otros ya murieron, muchos de los que lucharon ya murieron... Después algunos de nuestros líderes a nivel nacional de la CIOAC fueron los que consiguieron echar abajo las órdenes de aprensión.

Yo luego, mis ratos libres los dedicaba yo a trabajar en el ejido, yo no tenía derecho, era yo un solicitante nomás, pero me dejaban un pedacito para trabajar acá en Huitiupán.

Después me proponen a mí como comisariado ejidal en el 79 hasta en el 81, sin ser yo nada, sin tener derecho acá reconocido [ríe]. De ahí empezamos a luchar por aquellos compañeros que habían perdido sus derechos, pedimos pué que se hiciera una regularización de la tenencia de la tierra... una investigación sobre los ejidatarios con derecho. Y se lo solicité a la Reforma Agraria que hiciera ese trabajo [...]. La Secretaría de la Reforma Agraria invalidó aquellas "compras" de títulos de ejido por las deudas de los campesinos y se regresaron los derechos con los mismos dueños.

Los que ya habían fallecido... se reconoció pues sus herederos.

La misma asamblea propuso que la tierra que se reconocía de fallecidos se entregara a otros que no tenían... así que me propusieron a mí también para tener derecho. Y la asamblea lo aceptó. Y de esa vez ya entré como ejidatario, así es. Pero seguimos la lucha hacia adelante [...].

Yo estuve metido en la CIOAC dejándolo tantito por el trabajo del ejido, llegaba yo pero no tan seguido.

Ya en el 80-81 empiezan los problemas con la Comisión Federal porque el ejido estaba afectado por la presa y no se estaba viendo nada de las indemnizaciones ni nada... Se iba a desaparecer el ejido y nadie nos decía nada [...] Así que vimos cómo luchar para la restitución del ejido. Ya es una lucha muy fuerte porque Comisión Federal tenía su estrategia de construir presas y mandar a la gente a donde se le antojaba, ¿no?. Darle a la gente terrenos que no eran fértiles, pues.

La lucha de las tierras fue una lucha fuerte... abarcamos Simojovel, El Bosque, Chalchihuitán... y precisamente se hacían las reuniones aquí en Huitiupán. Las asambleas regionales donde debían estar, ejidatarios, Comisión Federal, Reforma Agraria, Programación y Presupuestos... se reunían de cinco a seis mil gentes... pero esa fue una lucha muy fuerte contra el Gobierno.

El proyecto de la presa hasta la fecha está suspendido, con los cambios de gobierno no se aclaraban con los presupuestos para la construcción ni para las indemnizaciones... y así quedó pues, hasta ahorita.

[...] Y así siempre hemos estado en la política, pues.

En el 93, antes del levantamiento armado, volvimos a empezar otra lucha fuerte... hubo una millonada de pesos presupuestada en obras en beneficio de la comunidad, para viviendas y para el agua potable aquí en la comunidad. Yo me había tocado ser el presidente de los beneficiados en vivienda... [...] me tocó estar ahí... [...] fuimos a Tuxtla al Congreso y a la Contaduría Oficial a investigar cómo estaba esto, porque no nos daban ninguna información de ningún tipo. Ahí nos dieron la información y resultó que el Presidente Municipal, que era del PRI, estaba actuando sin tenernos en cuenta... [...] En octubre del 93 se tomó la Presidencia Municipal estando él ahí metido y no lo dejaron salir... pedimos al Congreso del Estado de que se destituyera el presidente municipal... y el Congreso no aceptó... que si lo teníamos secuestrado, que si lo habíamos golpeado... y la mera verdad no lo golpeamos... pero la demanda de ellos fue que sí lo habíamos golpeado. Y la gente no quería soltarlo, que hasta que no se destituyera... sí.

El Congreso decía suéltelo y después ya lo resolvemos... y la gente decía no. ¡Si lo soltamos ya no se resuelve!. Ya nos dijeron que si no lo largaban iban a mandar a la Seguridad Pública y iban a cargar contra nosotros. En ese momento yo no lo sabía que tenía orden de aprensión contra mí y contra otros compañeros... Metieron unos 2000 agentes de la Seguridad Pública, con tanques y todo acá en la comunidad, porque según ellos que estábamos armados... ¡Y nadie tenía armas!.

Muchos nos escondimos... unos los llevaron a la cárcel, otros fueron golpeados así muy drástico, muy duro. Otros con la golpiza se murieron, murieron cuatro compañeros del golpe que les tocó en ese entonces. Estuvo muy duro”.

Días después, su esposa me contaba lo mal que lo pasaron ella y sus hijos ante las represalias por el activismo de su esposo y la forma en que ella pudo conseguir su libertad:

“Sí... por qué... cuando vino los ejércitos pues... a golpear a los campesinos, uno de ellos ahí estaba él [su esposo], allá abajo. Sí... ahí estaba, entonces, yo iba a ir a vender, ya estaba mi costalillo ahí afuera, cuando oigo los pasos, verdad, de la bestia y salí a ver y eran pues los soldados, y ya no fui a vender,

ahí se secó toda la hierbamora, ahí se secó y... y él, no lo sabía yo donde se había ido, así que bajé yo a preguntar que donde se había ido... Sí... y me dijeron que se lo habían llevado, y no me quede con eso, me fui otra vez allá debajo de la comunidad, unos decían que no podíamos salir porque nos iban a llevar, pero yo no tuve miedo, tremendo vi soldados y me fui, fui hasta allá abajo, hasta donde estaban, a preguntar que si no... que si acaso habían visto... si se lo llevaron o no. Ahí fue que me dijeron que se había escapado (risas). Sí... y lloraba yo, a los tres días que no venía... sin comer, sin ropa, lloraba yo... y hasta los cuatro días me dijeron que lo vieron en un campo, que ahí estaba, esas horas corro hacer el desayuno y llevo a mi chamaquito y ahí a dejarlo en el monte. Siempre así lo hacía yo, yo fui la única mujer que lo busqué a él, porque fueron... eran cuatro personas... que se fueron, pero nunca se fueron a darles sus comidas sus maridos. Yo sí, a él lo buscaba yo allá, lo iba a buscar hasta donde estaba en el monte, si él se cambiaba de otro lugar... ahí me iba yo... sí. Me lo decían pué onde hallarlo... sí, o sea que él les mandaba pajaritos... (risas).

Tres meses estuve sola!!!. Sí, tres meses, pero se enfermó, porque en ese mes llovía mucho, bastante llovía, y estaban los soldados ahí en mi puerta, afocándome... para ver si lo tenía ahí escondido... sí, me iba a ver yo el naranjal, y tupido estaba, o sea que ya había crecido el monte, como ya no estaba él luego... sí, mi milpa ya lo tuve que dar a sembrar, pagar quién lo haga porque él pues está escondido (risas). Y así nomás los iban a llevar por que... sólo por que reclamaron sus derechos... sí, sólo por eso, es el único delito porque mandó a golpear el gobierno.

[...] Y sí, bueno yo llegaba yo,...este al palacio de gobierno, ahí amanecíamos ahí, pa que nos hicieran caso, yo sufrí bastante... Sí, en Tuxtla, porque él no me dejó ni un quinto!. Sí. Sí, nooo, él no regresó a la casa. Estuvo mucho tiempo pues afuera.

Los soldados se fueron como a los quince días, llevaron todos los presos... sí, unos los hirieron, unos hasta murieron... sí, y él tardó como tres meses te digo acá en el monte, los demás tres los llevaron. Entonces como venían los compañeros que llegaban allá al palacio de gobierno a hacer marcha pa que salieran los demás... ahí me pegaba yo atrás de ellos... sí, pa que saliera en libertad también él.

Así lo hicimos, bueno, cuando me dieron ese papel pa que ya no se escondiera le vine a decir que ya no se escondiera, pero él no me creía... sí, y ya al final lo creyó y se vino (risas). Pero sí, yo sufrí bastante!!!.

Le decía yo a mi chamaquita "si vienen a tocar yo voy a abrir y tienes que levantarte" le digo, "porque van a venir a buscar tu papá". Porque la otra mi amiga la culetearon!!!. Sí, sí, lo abrieron la casa y la aventaron ella. Yo no me hicieron eso, pero sí venían a verlo, ahí estaban ahí en la calle, no se iban, como si tuviera yo mucho delito, y cada ratito que el agua, cada ratito el agua, que me regala un poco de agua... y era para entrar a ver si no estaba.

Sí, sufrí mucho!!!. Por la política, porque mi esposo está en la lucha pues... sí, sí, eso no quiere el gobierno, no quiere.

[...]Pues yo... voy a seguir, ya estoy grande... sí, yo no nunca me voy a, no me dejo engañar... que, querer regalitos... que donde mandan anunciar pues, yo nunca me voy... que dan vasija o... comida, no me dejo engañar, no me voy. Las despensas... todo!. No me presento, no voy... que el molino... que pollos, no me meto en paquetes de pollos, no tengo ni un pollo... tengo allá pero yo los... he hecho, bueno este... las gallinas... (risas). Sí, onde no me digan nada, sé que es mío, pero otras gentes no lo piensan así... Ahí se van... sí, hasta por un refresco se van... yo soy pobre pero no me voy a meter.

Sí... cuando estaba yo sola, que él andaba escondido... unos, unos nomás, este me traían leña, maíz... sí,... nos ayudaban pues. Pero otros no, ni me podían ver... sí, o sea que aquí la gente es muy mala... quiere pues que nos vayamos a su partido... sí. Que fácil los engañan pues, con... un poquito de minsa ahí se van... sí, y como a él le gusta trabajar, sembrar bastante maíz, pa que voy a querer yo la minsa...

*[...] Acá si son ellos, si son los priistas, no se castigan cuando hacen algo. Si es de otro partido sí. Por eso si son del partido, son del mismo partido priista, no le hace nada, ora si es de otro partido, por ejemplo el PRD... ese si es castigado. Lo encierran, lo golpean, le dan de trancazo... sí, hasta le revientan la cabeza o los ojos... Sí... no hay mucho PRD por acá en el pueblo, no... no. Sólo allá en Catarina, Morelos, La Ventana, Ramos... [...] Sí, cuando golpean una persona perredista... vienen. Entonces si enjuntan todos... Sí, entonces se van al presidente, si lo van a sacar de la presidencia o no, o si no... pues lo sacan ellos... así está. No muy se puede viví tranquilo, la verdad. **(Mujer tzotzil de Huitiupán, 59 años. Esposa de un conocido activista del movimiento campesino).***

En esa efervescencia de los procesos organizativos independientes³⁰, tanto campesinos indígenas como mestizos pudieron ver que compartían muchos de sus problemas. Pero lo curiosamente extraordinario es como, paulatinamente, se va

³⁰ Durante la década de los 70 y 80 se produce un florecimiento y efervescencia de los movimientos campesinos independientes. He tratado a propósito de no entrar en la interminable y cambiante sopa de siglas de las organizaciones porque considero que genera una lectura un tanto laberíntica. Por ejemplo, unas de las más importantes son la OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata), con demandas en torno a la reforma agraria y contra los desalojos de los ejidos; La CIOAC (Confederación Independiente de Obreros agrícolas y Campesinos), que organiza a los campesinos asalariados en torno a demandas laborales; PP (Política Popular) movimiento estudiantil maoísta que se centra en la consecución de apoyos para pequeños productores; La ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) con escisiones posteriores muy significativas: por ejemplo la ARIC Independiente.

Para una información más detallada sobre las especificidades de cada una y las redes de apoyo que establecen, o incluso para un análisis de las rivalidades entre ellas, ver Collier (1998).

conformando un movimiento específicamente indígena, que junto a las demandas de tierra, introduce incipientes demandas culturales y estrategias políticas propias (que progresarán y madurarán hasta exigir nuevas posiciones de poder político que pongan fin a las tutelas del pasado y que convergerán, hacia finales de los 90, en las famosas demandas de autonomía)³¹.

Curiosamente, antes de los 70, los indígenas no eran aceptados ni siquiera como miembros de la CNC (Confederación Nacional Campesina), la organización campesina oficial, a pesar de tener causas pendientes de resolución por conflictos de tierras. Después, poco a poco se van haciendo evidentes las áreas de interés común y se hace elemental organizarse en los mismos espacios (Collier 1998).

El papel de la CNC oficial cada vez estaba más cuestionado y vacío de representación y esto hizo que perdiera el ya escaso poder de conciliación en los conflictos. El Estado, aunque tardíamente, empezó a reconocer a los grupos étnicos como interlocutores directos y trató de crear instancias que les representaran a nivel institucional, aunque éstas estaban más pensadas en la forma que en el fondo. (Hernández Castillo 2001). Incluso dentro del propio INI (Instituto Nacional Indigenista) surgió un nuevo alegato a favor del respeto a la diferencia, apoyado por algunos sectores de la academia. La “integración” (según yo, el típico eufemismo al que durante años recurrieron para abordar en realidad políticas de asimilación) no había funcionado. Y los Congresos Indígenas que se celebraron en 1974 en San Cristóbal y en 1975 en Pátzcuaro, acabaron siendo nuevos espacios de contienda entre el Estado y los indígenas (Hernández Castillo 2001).

Pero es necesario detenerse un poco en 1974 porque, como mencionaba, es el año en que se celebra el primer Congreso Indígena³² y éste acaba teniendo muchísima trascendencia. A pesar de que la idea surge del gobernador de Chiapas –con el objetivo de celebrar los 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas y de aleccionar a los indígenas sobre su obra y sus prodigios- comete la “lucidez” de encomendarle al Obispo Samuel Ruiz (buque insignia de la Teología de la Liberación en México) que lo organice. Y el famoso congreso se acaba convirtiendo en un acontecimiento con una carga política “algo” distinta. Ya que se configura como un espacio donde los indios choles, tojolabales, tzotziles y tzeltales, pueden compartir y discutir sus problemas y experiencias; como dice Hernández Castillo (2001) les

³¹ La historia de la organización campesina independiente actúa como antecedente de los proyectos de autonomía indígena. Desde los 70's, éstas organizaciones se aglutinan creando frentes nacionales y regionales, lo que favorece el intercambio de experiencias entre los distintos pueblos indígenas. Además, la posición de crítica frontal al gobierno se puede decir que va curtiendo a los indígenas en la oposición política. Los pueblos empiezan a crear nuevas estructuras regionales de gobierno, un claro ejemplo es la forma en que después del levantamiento zapatista, un gran número de indígenas de la zona Norte y los Altos, conformaron las RAP (Regiones Autónomas Pluriétnicas). Ver entre otros (López y Rivas 1995; Burguete 1999 y Mattiace, Hernández Castillo, y Rus 2002).

³² El Obispo Samuel Ruiz organizó el evento convocando a los indígenas de todo el estado mediante su red de catequistas y promotores diocesanos. Incluso organizó pre-congresos para facilitar la discusión de las diferentes problemáticas que después llevarían al congreso. La agenda incluyó debates en torno a las demandas de tierra, educación, salud, apoyo al comercio de productos, etc. Para más información ver Collier (1998) y Hernández Castillo (2001).

brinda la ocasión de ver que tienen problemas comunes y demandas idénticas en torno a la educación, a la sanidad y, cómo no, a la reforma agraria. Y todo eso, según esta autora, marca un punto de inflexión para los nuevos procesos organizativos y logra un declive del monopolio político del PRI en las comunidades indígenas. *“Las organizaciones campesinas e indígenas independientes empezaron a articular sus viejas demandas económicas en torno al derecho a la tierra y a un salario justo, con sus nuevas demandas culturales, entendiendo la cultura en un sentido más amplio que incluye el derecho a sus formas de gobierno y sistemas normativos, al uso de recursos naturales y al control del territorio”* (Mattiace, Hernández Castillo y Rus 2002: 27).

Al descubrir que comparten esas problemáticas como pueblos indígenas, establecen canales de comunicación constante y, obviamente, alianzas. Los indígenas aparecen en el ojo público nacional porque, lejos de encajar en ese cliché de sector anacrónico y regresivo de la sociedad, pasan a encabezar acciones políticas progresistas (Collier 1998).

Incluso en el ámbito de la intelectualidad de izquierdas, se modifica necesariamente la actitud casi despreciativa hacia el campesinado y hacia el indígena. Tanto el congreso del 74 patrocinado por la Iglesia, como el que un año después patrocina el Gobierno, coloca a los indígenas en el centro del panorama político nacional. (Collier 1998).

Desde luego es absolutamente necesario mencionar la enorme influencia de la diócesis de San Cristóbal³³: *“que desde su opción por los pobres, influyó desde finales de los 60s en la concientización y organización de los indígenas, que iniciaron una lucha contra su discriminación y marginación seculares”* (Olivera 2004:21).

Más adelante, a partir de 1976, llegan a Chiapas las primeras organizaciones de izquierda que inciden ideológicamente en el creciente movimiento campesino. Aumenta la sindicalización de los obreros agrícolas y aglutinan demandas laborales como el salario mínimo. Al mismo tiempo, el conflicto se extiende a otras regiones del estado y se amplía la relación de demandas campesinas (González Esponda y Pólito Barrios, 2001). El movimiento campesino avanza social y políticamente. Las organizaciones dan signos de madurez política y establecen mecanismos de unión a nivel nacional. Se buscan acuerdos y compromisos en torno a planteamientos políticos y no sólo la solidaridad en los aspectos reivindicativos.

Las organizaciones se empiezan a mostrar unidas contra el Estado, reafirmando su independencia frente a él y frente a las organizaciones oficialistas tradicionales, definiéndose totalmente en contra de las políticas del régimen. La represión en el campo es durísima y se recrudece progresivamente con avalanchas de desalojos. (Bartra 1992).

³³ El papel de la Diócesis de San Cristóbal y la Teología de la Liberación, que también llaman la “Teología india”, es vital para entender el antes, el durante y parte del después del levantamiento zapatista. Intentaré dedicarle algo del espacio que se merece un poco más adelante.

Otro dato importante es la aparición de la corporativización priista en las comunidades: *“conforme las fuerzas políticas y económicas modificaban la agricultura campesina, las comunidades se volvían menos igualitarias, demarcadas por clase y afiliación política”* (Collier 1998: 30). El gobierno integraba a las comunidades en un sistema clientelar abonado por una política desarrollacionista que compraba votos a cambio de limosnas. Impuso presidentes municipales, trasgrediendo la estructura tradicional de cargos y las formas indígenas de nombrar autoridades y captaron a personas y organizaciones que luchaban por los derechos indígenas: *“La imposición de los sistemas de manipulación clientelista del PRI y la presencia de otros partidos y de las sectas religiosas, abonaron el camino de la diferenciación social y el fraccionamiento y disgregación de las unidades indígenas tradicionales, expresándose como conflictos político-religiosos que iniciaron un proceso de expulsiones³⁴ hacia las ciudades de fuertes volúmenes de población indígena”* (Olivera 1997: 2).

En 1982, el PRI designa a un militar como gobernador de Chiapas: el general Absalón Castellanos, uno de los finqueros-ganaderos más poderosos de la región, y su mandato fue famoso por un ejercicio masivo de la violencia contra los campesinos e indígenas. Su secuestro será una de las primeras acciones públicas de los zapatistas.

Los primeros años de la década de los 80, pese a todos los intentos oficiales por deslegitimar y dividir al movimiento campesino- mediante sobornos, amenazas, represión masiva, apoyos selectivos y compra de líderes- el movimiento sigue creciendo. *“Las experiencias de lucha empiezan a cuajar y se forman nuevas organizaciones sociales con distintas técnicas de trabajo pero con el mismo objetivo común: resolver las demandas agrarias, conseguir espacios de participación política y mejorar las condiciones de vida de sus miembros”* (González Esponda y Pólito Barrios, 2001: sin número de página). Se diversifican las acciones de lucha empleadas por los campesinos: huelgas de hambre, bloqueos de carreteras, jornadas nacionales de denuncia, marchas a la Ciudad de México y, por supuesto, nuevas invasiones de tierras.

La política anticampesina y la represión rural durante gobiernos sucesivos, empeñados en cancelar la reforma agraria, no consiguen dismantelar el movimiento de los trabajadores del campo (Bartra 1992).

Pero, pese a la persistencia, la tardanza en la resolución de las solicitudes resultaba casi una burla e hizo que muchos campesinos perdieran totalmente la esperanza: *“De acuerdo con una investigación, las solicitudes de tierra involucraban a unos 22 grupos gubernamentales y agencias públicas distintas, y se trataba de un proceso de veintisiete pasos que llevaban casi dos años de esfuerzos burocráticos, si nadie se oponía a la solicitud. Este mismo estudio afirma que, en Chiapas, le llevaba al*

³⁴ El tema de las expulsiones y los procesos migratorios violentos también da para mucho y no lo abordo a fondo en este trabajo. Si alguien está interesado, recomiendo: Robledo, G. (1997) *Disidencia y Religión: los expulsados de San Juan Chamula*. Tuxtla, UNACH. Y también: Pérez Enríquez, M.I. (1998) *El impacto de la migraciones y las expulsiones indígenas de Chiapas*. Tuxtla, UNACH.

gobierno federal un promedio de más de siete años la aprobación de solicitudes que ya habían sido aceptadas provisionalmente por las autoridades” (Collier 1998: 69). De ahí que los conflictos entre las comunidades rurales y los funcionarios de la reforma agraria fuesen cada vez mayores, a medida que los campesinos solicitaban tierras más valiosas. El Estado se acabó convirtiendo en el adversario más odiado. Era el poseedor de las tierras nacionales que no acababa de entregar nunca y mientras tanto, recompensaba sin pudor a los campesinos leales al partido; favoreciendo que se configurase así una maraña de intereses, lucros y rivalidades, que poco tenían que ver con las históricas demandas campesinas (Collier 1998).

En 1988, para colmo, se da un nuevo fraude electoral que clama al cielo, a nivel nacional le roban literalmente la presidencia del país a Cuauhtémoc Cárdenas³⁵, el candidato de centro izquierda (Frente Democrático Nacional). Un milagroso apagón y una supuesta avería del sistema informático dan súbitamente la victoria al PRI. Y ya en la desfachatez más absoluta, las elecciones locales dan una victoria absoluta al PRI en las regiones orientales de la selva chiapaneca, justo las más combativas contra el Gobierno.

A medida que el movimiento campesino se consolida, aparecen progresivamente abundantes denuncias de su situación en foros y encuentros de todo tipo.³⁶

Las luchas políticas y la resistencia campesina logran poco a poco la desaparición del sistema de fincas y van consiguiendo la dotación de ejidos, transformándose en un campesinado libre pero, paradójicamente, sin recursos para la producción agroexportadora (Olivera 1997). La crisis económica del país (se derrumban los precios del petróleo; el sistema bancario se tambalea; México no puede hacer

³⁵ Un hecho estrambótico: el Presidente saliente Miguel de Lamadrid, publicó en sus memorias que esa noche, cuando el recuento dejaba de favorecer a Salinas de Gortari (el candidato Priísta y posterior presidente) ordenó que detuviesen el conteo y dispuso que se hiciera público que el cómputo les daba una vez más la victoria. Jamás ha habido acción legal alguna en contra de este hecho tan escandaloso. En fin, pérdida de urnas, apagones eléctricos durante los recuentos, compra de votos en las zonas rurales, etc. prácticas habituales-incluso hoy- en un país que alardea de ser una democracia. (Ver por ejemplo el periódico La Jornada, 2 de Abril de 2004).

³⁶ Como ejemplo, tuve la suerte de que cayese en mis manos Movimiento Campesino: Memorias y resoluciones del V Encuentro Nacional de Organizaciones Campesinas Independientes. En: *Textual: análisis del medio rural*. Vol.3 (núm.9), septiembre de 1982, pp.126-167. México DF, Universidad Autónoma de Chapingo. En el artículo se recogen varias memorias de encuentros que testimonian que los campesinos dicen una y otra vez que el Estado no ha sido capaz de resolver los problemas campesinos y se proponen realizar nuevas medidas de presión: marchas nacionales, campañas de divulgación, huelgas de hambre, etc. Aparecen lemas como *“hoy luchamos por la tierra y también por el poder”*; reclaman el control de sus recursos mineros, turísticos, la tenencia de la tierra e indemnizaciones por la pérdida de tierras inundadas por las presas. Piden precios de garantía justos para su producción agrícola y artesanal. Se marcan como objetivos el desarrollo de sus culturas indígenas y la utilización de la cultura como método de denuncia (teatro, música, danza, murales comunales, etc.).

Y ¡ATENCIÓN!: critican explícitamente la utilización antropológica de sus costumbres, la conversión en folklor, en objetos para ser mejor explotados. Dicen que los libros que escriben después de estudiarlos sólo les benefician a ellos, a los antropólogos; y sus informes sobre su forma de pensar y de vivir, ayudan a que se les someta y se les controle. Sin duda, elementos para la reflexión.

frente a su deuda externa) hace que se detengan todos los subsidios agrarios, ni siquiera para la compra de fertilizantes: *“no a todos los campesinos les alcanza el dinero para cultivar”* (Collier 1998: 128). Se implanta una nueva dependencia del dinero en efectivo y eso genera situaciones insostenibles.

Collier (1998) muestra unos datos sobre Zinacantán en esa época que ponen literalmente los pelos de punta. Describe cómo mujeres indígenas extremadamente pobres o viudas, o con hijos pequeños que no pueden ayudar en el campo, trabajan para otras mujeres campesinas pobres, por ejemplo torteando, a cambio de comida; otras hacen artesanías a destajo para el mercado turístico a cambio de sueldos irrisorios, o aceptan trabajar en el campo a cambio de comida. Él describe una especie de brecha generacional y de género que hace que las nuevas generaciones jóvenes trabajen a cambio de dinero en efectivo, mientras que las mujeres y los hombres más viejos lo hagan a cambio de alimento.

Paralelamente, en los 90, se inician una serie de políticas neoliberales y de reestructuraciones económicas cuyas directrices marca el Fondo Monetario Internacional (FMI) y que redundan en un empeoramiento- si cabe- de la situación de los campesinos chiapanecos: ya habían desaparecido los subsidios a la producción agrícola pero cancelan todos los apoyos a la comercialización de los productos que cultivan, todo ello aderezado con las crisis sucesivas en el sector cafetalero. Muchos campesinos se quedan sin salida alguna, habiendo solicitado préstamos para financiar sus producciones de café y viendo como los bancos ejecutan embargos y se quedan con sus tierras.

La explosión demográfica, el aumento de la cría de ganado, la prohibición de la tala de árboles para la venta de maderas, el deterioro ecológico, la entrada de mano de obra barata procedente de Guatemala y la caída de los precios del café y la carne vuelven imposible la mera subsistencia de los campesinos. Y por supuesto, siguen sin respuesta miles de solicitudes agrarias. (Le Bot 1997). Los asesinatos de las guardias blancas, sobre todo en la zona norte y en la selva se intensifican a la vez que las incursiones del ejército como represalia por las invasiones de tierras.

En 1992 se modifica el artículo 27 de la Constitución mexicana, que daba derecho a los campesinos sin tierra a solicitarla. Se detiene definitivamente el reparto agrario y se inicia la llamada *“reforma modernizadora del Estado”*, que acaba suprimiendo el Ejido como forma de propiedad comunal. Con la modificación se establecen las bases legales para la privatización del Ejido. La única salida de los indígenas es el éxodo a las ciudades como mano de obra barata. (Hernández Castillo 2001). En realidad se trata de la expansión del modelo neoliberal desmantelando *“los territorios indios de México mediante la contrarreforma agraria, que se instrumenta aceleradamente desde 1992 y que pretende desintegrar las posesiones legales que ocupan los pueblos indígenas y que representan una significativa dimensión territorial del país. (...) La nueva ley agraria pretende colocar en el mercado de la tierra los territorios ocupados y defendidos por los grupos étnicos; al mismo tiempo esto implica la apropiación de los recursos naturales que son las grandes reservas de las selvas, bosques, recursos acuíferos y petroleros. (...) No existe la menor intención de modificar el proyecto nacional en términos totales de una democracia digna y*

respetuosa que incluya en el proyecto total la presencia de los pueblos indígenas” (Nahmad 1995: 38).

Ese mismo año, se celebra la famosa manifestación “Xí nich” de 400 indígenas que marchan desde Palenque hasta la ciudad de México, como protesta por un desalojo. Y para reclamar que les habían sido impuestos líderes municipales corruptos, se les había engañado con promesas falsas y, además, con el objetivo de rechazar la reforma del artículo 27 que con el rezago agrario les dejaba sin posibilidad de supervivencia.

El gobierno estatal arresta a más de 100 indígenas y muchos otros son golpeados y torturados. Todo ello va despertando las simpatías de las comunidades que los ven pasar y la cobertura de la prensa independiente. En este contexto, una de las organizaciones independientes, la ANCIEZ (Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata) que tenía ya gran influencia, se radicaliza y los campesinos más jóvenes apoyan el levantamiento armado. (Harvey 1998).

En octubre de ese mismo año, como preludio de la rebelión zapatista, en una marcha a San Cristóbal para conmemorar los 500 años de resistencia indígena, participan unos 10.000 indígenas y más de la mitad eran de la ANCIEZ. Derriban la estatua de Diego de Mazariegos, el conquistador español fundador de la ciudad, y la arrastran por las calles.

A principios del 93, la ANCIEZ se pasa a la clandestinidad y comienzan sus entrenamientos (Harvey 1998). Los campesinos de las organizaciones independientes se encuentran con la guerrilla urbana y de ahí surge el EZLN. La guerrilla organizaba grupos de autodefensa para las comunidades cuando éstas sufrían la más cruda represión al movimiento indígena-campesino. Al parecer, a finales de los 60 un núcleo guerrillero proveniente del centro del país y cargado con toda esa doctrina guevarista había llegado a la Selva. Se había encontrado con la realidad indígena de las comunidades y se había dado cuenta de que su teoría no explicaba absolutamente nada. Y eso les había transformado a ellos y desde luego a su proyecto libertador. Ese nuevo movimiento se transformará del Frente de Liberación Nacional (FLN) al futuro Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que sobre el año 83 iniciaba ya su existencia como tal en la clandestinidad. Las declaraciones de Marcos cuando se le pregunta al respecto insisten en que en realidad no eran ellos quienes convencían a los campesinos para que se integrasen al EZLN, sino la imperiosa necesidad por todo lo que sucedía. Es todo ese contexto de enorme crisis y descontento lo que hace que muchos campesinos se unan a los rebeldes esos primeros años de los 90.

En diciembre de 1993 se firma el TLCAN (El Tratado de Libre Comercio de América del Norte). El Presidente Salinas de Gortari lo presenta al mundo como la culminación de su política económica y el trampolín de México al codiciado y codicioso Primer Mundo. Parece que es el primer acuerdo de apertura comercial que se firma entre dos países desarrollados (EEUU/Canadá) y uno en vías de desarrollo (México).

El 1 de enero, con la entrada en vigor del tratado, sale a la luz el EZLN cuestionando ese nuevo modelo económico y mostrando el descontento de un amplio sector de la población (Mattiace, Hernández Castillo y Rus 2002).

Tuve la suerte de poder entrevistar a Elvia Quintanar, una ingeniera agrónoma vinculada a la dirección de la CIOAC en Chiapas desde 1987 y cuyo trabajo siempre había estado ligado a las organizaciones campesinas e indígenas. Sin duda había sido una testigo excepcional del modo en que esa ebullición de los procesos organizativos de la lucha agraria culminó de alguna manera con el alzamiento zapatista del 94. Sus palabras y su experiencia resumieron a la perfección los cambios y logros del propio movimiento agrario y, en mi caso, además, fueron verdaderamente significativas cuando admitió la enorme repercusión del movimiento zapatista, especialmente en el ámbito de las relaciones de género:

“Hay una definición muy clara de las líneas de trabajo de la CIOAC acompañando el proceso de lucha agraria. Históricamente surge, este... se forma como una organización agraria. Su presencia en Chiapas se inicia a mediados de los setenta acompañando el proceso de lucha agraria, primero en Pujilpic, con los cañeros y después en Simojovel con los peones acasillados de todas las fincas de Simojovel y Huitiupán y, un poco después en Comitán, reivindicando la lucha agraria. Eso es lo que digamos le da su identidad y la fortalece mucho. A medida que va recuperándose tierra se va empezando a trabajar otro eje que es el de la organización económica: búsqueda de figuras económicas, búsqueda de estas experiencias de las uniones de crédito que finalmente no eran una opción adecuada y se dejan... y bueno pues también búsqueda de adecuaciones tecnológicas para entrarle a los procesos de producción.

Al principio la CIOAC no prestaba atención así a esa especificidad de lo indígena, porque... como te digo era una organización fundamentalmente agraria que estaba bien fijada así nada más en las consideraciones de... de clase, no es hasta los 90 que va entrando así poco a poco eso que le llaman el discurso indianista. O sea, es posteriormente cuando aparece este eje de lo indio, de la reivindicación étnica, no sé allá por los años 90-92, sobre todo en Comitán con los tojolabales hay un proceso de mucha reivindicación étnica... aunque no tan elaborado como después del 92-94, no? Pero ahí está su origen de toda esa línea de discusión que nació en torno a los derechos de los pueblos indios. La CIOAC, salvo recientemente que empieza a construirse aquí en la región centro y en la costa, pues su historia está muy vinculada a regiones indias, los tojolabales en Comitán y los tzotziles en la zona norte, no? Son como sus dos raíces fuertes aquí en Chiapas. En el resto del país no, no es así, a nivel nacional es una organización campesina sin ese perfil indígena.

[...] Yo creo que el movimiento indígena chiapaneco, desde los setentas para acá, y con este nuevo momento del 94 es un movimiento exitoso. No es un movimiento así de decir... pobrecito, no. Es un movimiento exitoso!. Los compañeros, por lo menos de la CIOAC, recuperaron tierras, hay regiones como Simojovel, Huitiupán, Jitotol que son puros ejidos!. Se recuperaron tierras y se recuperó un uso campesino de la tierra. De repente dicen "eso antes eran unos potreros preciosos y ahora son pinches acahuales"... Pues sí. Porque ahora en lugar de producirse vacas se produce maíz, se produce frijol... Yo he escrito algo sobre eso, se dio una reconversión campesina de la agricultura por ejemplo en la región norte en particular. Efectivamente hubo una recuperación del territorio y una recuperación agraria muy fuerte. No hay fincas ya!. No hay esa reminiscencia colonial que existía. No existe ya en todas estas regiones en las que el movimiento indígena caminó... no?. El otro gran avance es ese proceso de empoderamiento indígena, este asumir que podemos. Yo digo en Simojovel el actual presidente municipal es priista, sí... pero es indio!. Ese logro del movimiento hace la diferencia. Ok que la correlación de fuerzas adentro del estado hace imposible que sea perredista o que fuera... no sé, sí pero es indio. Y esa es toda una diferencia. Ya no son las familias caciquiles de toda la vida, se rompió con eso, no del todo seguramente pero ha habido fracturas importantes.

[...] El 94 fue un momento muy fuerte y muy importante de la lucha agraria e india en Chiapas. Logra darle un jalón muy fuerte a ese proceso de lucha indígena y toda esta parte ideológica del espacio a lo civil, a la sociedad civil, es bien contradictorio, verdad?... viniendo de una organización militar, pero muy interesante porque abre... realmente abre todo un otro espacio para la participación ciudadana. Yo creo que la participación ciudadana es uno de los grandes retos que tiene México, que no tiene por qué ser individual, yo creo que lo civil es un espacio de participación ciudadana individual y colectiva. Yo creo que en la medida en que tengamos organizaciones sociales y procesos colectivos fuertes tendremos realmente una sociedad civil fortalecida.

[...] Yo me inserté en todo eso pero así desde mi propia trinchera... no?. Nunca tuve así la curiosidad por conocerlos más... ya los conozco, son los mismos de siempre, la misma gente con los que trabajé durante años pero que ahorita se pusieron el pasamontañas... (risas).

[...] Y aunque siempre se dice que la participación de mujeres, que es importante etc... no es hasta el 94 que Chiapas empieza como... a construir una experiencia de organización de mujeres más de base, no? En los 80 hubo algún intento en la zona de Comitán con los tojolabales, dos, tres compañeras que no lograron avanzar mucho porque la hegemonía ahí... masculina es muy fuerte. Y más bien es hasta el 94, con toda esta irrupción de las mujeres indígenas tan fuerte, creo que Ramona, la Comandante Ramona hizo más por las mujeres que muchos procesos verdad? Su sola existencia como Comandanta, como mujer,... la sola existencia de mujeres en

las filas zapatistas de mujeres milicianas y por supuesto la Ley Revolucionaria Indígena de Mujeres, logran un impacto en la identidad, en el imaginario de las mujeres muy fuerte: Si ellas pueden, nosotras podemos. Entonces ahí hay un momento como muy interesante, no?.



Fuente: Elaboración propia. Mujer insurgente zapatista custodiando acceso al escenario. II Encuentro zapatista con la sociedad civil en la comunidad tojolabal de La Realidad. Chiapas, 1999.

Bueno... y este... como te digo esos son los ejes de trabajo que se van conformando en la CIOAC: lo indio, lo agrario, lo económico, las mujeres.

[...] No cabe duda que es el zapatismo el que genera toda esta irrupción de las mujeres. Mira, ocurrió algo muy interesante, yo soy agrónoma y como agrónoma empiezo a trabajar en el 93 con las comunidades acá de Simojovel, Huitiupán, Bochil, este... Jitotol, Pueblo Nuevo, no? Que es la parte norte tzotzil y de repente pues este... empiezan a salir proyectos productivos... ganado, hortalizas... Nosotros, de entrada, el proceso de trabajo que traíamos era trabajar con promotores comunitarios, por supuesto hombres, verdad?. Sin discusión. Eran 25 comunidades, 25 promotores y un equipo de profesionistas. Y resultó un proceso muy rico de formación de promotores en la idea que tiene la CIOAC de formar nuevos cuadros. Cuadros agrarios tenemos, somos especialistas en lucha agraria, pero toda la parte económica no la entendemos y dijimos pues formemos cuadros, formación de promotores en esta idea de generar cuadros en esta parte de desarrollo económico.

Estamos en esto cuando llegan las hortalizas y decimos: bueno, las hortalizas las trabajan las señoras, verdad?. Pues debemos trabajar con ellas, con las mujeres... y pues muy bien, preparamos algunos cursos, se empieza a organizar y de repente un día nos dicen:

-Mire ingeniera este... ya no queremos sólo cursos de hortalizas...

-Y entonces de qué?

-Pues de política.

De política!!!, de política!!!. Imagínate!!!. Coincidimos que estamos en el equipo tres agrónomos, un veterinario, un técnico agrícola y otros compañeros, pero muchas somos mujeres y vimos que eso facilitó las cosas. Se dio una identidad ahí... muy padre!, así como que me meto en la cocina y me duele la barriga, y qué hago con mi hijito y qué hago con esto y aquello.... Una parte de la convivencia muy rica que se nos permitió por ser mujeres. Y cuando de repente nos dicen: queremos que nos capaciten también en política... pues imagínate!. Ten en cuenta que estamos en este momento del 94, de mucha necesidad de estar informadas, de participar, estamos hablando de las marchas enormes que se hicieron en el 94, en el 95, en el 96, donde las mujeres estuvieron!. Porque siempre han estado! En la lucha por la tierra estuvieron, tomaban tierras, enfrentaban a los soldados, preparaban la comida, eran parte de la estrategia de toma y defensa de la tierra: los hombres se dispersan y las mujeres se ponen en frente, verdad?. Pues porque... a las mujeres es menos fácil que las golpeen la Seguridad... Aunque igual las golpearon, las violaron y les hicieron cosas muy fuertes... entonces ellas fueron parte de esa resistencia y de esa lucha!.

Igual, participaron en las marchas, igual en todo este proceso político están!. Entonces cuando ellas nos dicen queremos cursos de política nos dijimos qué

nos están pidiendo?. Nos están pidiendo una atención específica como mujeres.

Ninguna de nosotras había trabajado cuestiones de género, ninguna de nosotras había trabajado antes con mujeres así de manera específica... y dijimos ¿esto con qué se come?, ¿ahora qué hacemos?. Y empezamos a vincularnos con gente de México, para que nos ayudasen con todo este concepto de género y con todas estas herramientas. Y nos iniciamos en todo ese proceso tan interesante de trabajo con las mujeres, después de reflexionar mucho entre nosotras como técnicas, con las directivas... Como para entonces, ya empieza a darse un proceso propio de organización de las mujeres, lento, en torno a sus proyectos, empieza con las hortalizas pero sigue con nuevas demandas de proyectos y de servicios: la vivienda, las tiendas, las artesanías... en toda esa parte productiva. Y ya, van conformando sus grupos comunitarios, hacen sus asambleas regionales, nombran sus representantes... Y ya empezamos a acompañar todo ese proceso también con acciones de capacitación... desde esta cosa muy elemental de reconocer nuestra identidad como mujeres desde la perspectiva de la autonomía, que es otro eje que se abre así... bien importante, como bandera de lucha pero también como sustrato ideológico-político de toda una lucha que a partir del 94 se empieza a abrir.

Y ese es el otro ingrediente además de la presencia de mujeres en el EZ, la propia discusión al interior de la organización en torno a la autonomía como pluralidad, donde se debe reconocer a la diversidad, a los distintos...

Entonces se abre ahí un espacio donde ellas dicen... ¿ah, nosotras también, verdad?. Así como los caxlanes no reconocen a los indios, pues los hombres no reconocen a las mujeres!.

Y se da un momento de mucha apertura en la organización... yo estuve en el movimiento y por supuesto también en la organización y se da todo este proceso de coordinación entre las organizaciones... que para el caso de las mujeres, con las Convenciones Estatales, etc... significan encuentros y posibilidades de negociar juntas, de compartir, de... tener un espacio propio de representación.

Por eso que se va dando por un lado la capacitación de las mujeres, la discusión en talleres, en cursos, en toda esta parte más reflexiva, pero también la participación en las marchas, en las movilizaciones, en los espacios de lucha... y eso es un aprendizaje muy fuerte!. Y por ahí se va dando todo ese proceso con las mujeres.

[...] Cómo lo veo yo?. Sin ninguna duda hay una gran irrupción a partir del 94 y una gran toma de conciencia y un posicionamiento de las mujeres en el escenario... se van logrando espacios con mucha dificultad, con mucha resistencias, pero se van logrando... pero cuando decrece el movimiento, las primeras que desaparecen de la escena son las mujeres, las primeras que regresan a su cotidianeidad son las mujeres porque para ellas siempre salir...

resulta doble esfuerzo, etc... Y qué permanece, van quedando los procesos que se organizan de manera más permanente, lo que tiene como sustrato procesos organizativos, procesos de trabajo, verdad?. Las artesanas por acá, las que se organizaron como cafetaleras por allá, las que crearon estructuras ya más de participación política por otro lado...

[...] Andan con muchas dificultades pero yo creo que las mujeres ya se posicionaron en muchos espacios.

[...] En la actualidad hay un momento muy difícil para el movimiento campesino democrático chiapaneco, muy duro... desde lo individual y lo inmediato todos y todas estamos viviendo procesos muy fuertes... ha habido regiones donde el enfrentamiento ideológico entre el proyecto zapatista y el proyecto CIOAC ha sido muy fuerte. Sin llegar a confrontaciones físicas pero la región de Simojovel y Huitiupán ha sufrido un proceso de desorganización desde nuestra perspectiva como organización: las mujeres no se han ido incorporando a los procesos de gestión, ni a construcción de trabajos colectivos específicos, no son artesanas, no son... no conforman un proceso de dirigencia... y como organización regional nos hemos debilitado.

[...] No me queda muy claro que está pensando el zapatismo, están en un proceso muy duro de aislamiento, de mucha fragmentación, de mucho revitalizar la resistencia... [...] es un movimiento que va para largo... se ha ido resolviendo en diferentes cosas pero el sentimiento de rebelión es algo que ahí se va a quedar un rato, se va a ir diluyendo pero va a quedar como parte de la historia y de la identidad de los pueblos... ya quedó y yo creo que la dirigencia zapatista eso lo vio muy claro... Es cierto que no se puede ganar pero ya ganaron en un montón de cosas. La coyuntura exige que el movimiento social de Chiapas se revitalice, a pesar del cansancio... hay un cansancio impresionante... por la intensidad, por el desgaste...

[...] El futuro es búsqueda... yo no creo en el cambio como punto de llegada, ahí está la meta en sí misma, en el caminar... y eso me permite ser optimista y también sentir que lo que logramos todos ya fue mucho, no?"

2.2.1 El alzamiento.

“Y dicen los viejos que el viento, la lluvia y el sol están hablando de otra forma a la tierra, que de tanta pobreza no puede seguir cosechando muerte, que es hora de cosechar rebeldía”

Subcomandante Insurgente Marcos.

“Me enseñó el Viejo Antonio que uno es tan grande como el enemigo que escoge para luchar, y que uno es tan pequeño como grande es el miedo que se tenga.

-Elige un enemigo grande y esto te obligará a crecer para poder enfrentarlo. Achica tu miedo porque, si él crece, tú te harás pequeño.- me dijo el Viejo Antonio una tarde de mayo y lluvia, en esa hora en que reinan el tabaco y la palabra.

El Gobierno le teme al pueblo de México, por eso tiene tantos soldados y policías. Tiene un miedo muy grande. En consecuencia es muy pequeño. Nosotros le tenemos miedo al olvido, al que hemos ido achicando a fuerza de dolor y sangre. Somos por tanto, grandes.”

Carta de Marcos a Eduardo Galeano (La Jornada, 2 de mayo de 1995).

“Caminaremos entonces el mismo camino de la historia, pero no lo repetiremos; somos de antes, sí, pero somos nuevos”.

Discurso de la Marcha de los Colores de la Tierra (Cautla-Morelos, 7 de marzo de 2001).

La madrugada del 1 de enero de 1994, en plena “resaca” de la celebración del fin de año, miles de campesinos indígenas se levantan en armas y toman al mundo por sorpresa³⁷: *“Incluso aquellas personas familiarizadas con la región quedaron*

³⁷ Llegados a este punto sí que hago un ejercicio de contención doloroso. Como es fácil imaginar, los días, meses y hasta años inmediatamente posteriores al levantamiento se vierten ríos de tinta que desvelan cómo surge y crece el EZLN a lo largo de años, la complicidad, el amparo y el mutismo de las comunidades indígenas; cientos de publicaciones que describen la magia del alzamiento y de los objetivos que declaran; decenas de libros e incontables artículos que retratan a sus personajes y que comparten el hechizo de declaraciones, comunicados y propuestas que a mí, sinceramente, me alimentan el alma y me alientan a vivir de otra manera. Es por eso que me autocensuro en el paciente arte del detalle y me impongo una síntesis, muy síntesis.

La cronología de la toma de las ciudades, los enfrentamientos, el cese el fuego, los diálogos, etc. puede verse recogida en múltiples fuentes. Yo recomiendo especialmente las publicaciones especiales de la prestigiosa revista El Proceso. Particularmente la edición especial del 1 de enero de 1999.

sorprendidas por la escala del levantamiento y por la notable sofisticación de su organización, que evidentemente, llevaba varios años construyéndose. La táctica del EZLN difiere de las estrategias foquistas que caracterizaron a algunos movimientos de guerrilla anteriores en México y Latinoamérica, y a diferencia de sus precursores, el EZLN no es una pequeña banda de rebeldes que intentan allegarse apoyo levantándose en armas. Por el contrario, el movimiento tenía ya una base de masas cuando hizo su aparición [...] No aspiran a apropiarse del poder del Estado. El EZLN representa más una guerra de posiciones dirigida a alterar el balance de fuerzas a favor de los movimientos populares y democráticos, aislando así, y en última instancia derrotando, a las tendencias antidemocráticas que operan en el interior del partido gobernante (el Partido Revolucionario Institucional o PRI), el Estado y el resto de la sociedad” (Harvey 1998: 447-448).

García de León (1998) dice que el siglo XX en México fue más corto que en otras latitudes, que se inició en 1910 y se acabó el último día de 1993: *“En estos años de falsa modernidad, parece increíble también que sean los más pequeños y los más “arcaicos” de esta historia -los indios y sus maneras de relación con el poder y la naturaleza- los que estén ofreciendo las posibles salidas modernas a la crisis nacional” (García de León 1998: 24).*

Los zapatistas rápidamente reivindican que la dirección del movimiento es indígena y que sus filas están compuestas básicamente por tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales. Dan a conocer lo que ellos llaman la primera Declaración de la Selva Lacandona³⁸, que bajo el grito ¡Hoy decimos basta!, contiene once puntos con sus demandas: techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, libertad, justicia, democracia y paz.

Los primeros datos que se dan a conocer son que el ejército lo componen unos 2.000 indígenas y que, a parte, está el apoyo de muchas comunidades de base, sobre todo de la región de la Selva y de los expulsados de la zona de los Altos. Apenas hay presencia mestiza. Se trata por tanto de un ejército indígena campesino organizado y preparado en secreto, con el apoyo de las comunidades, a lo largo de diez años.

Los zapatistas señalan el 83 como inicio de la organización clandestina³⁹: *“lo que parece más probable es que los zapatistas se formaron a partir de varias formaciones de grupos campesinos insatisfechos, no sólo con el gobierno sino también con otras organizaciones campesinas” (Collier 1998:75).*

Son aquellos indígenas monolingües y analfabetos los que resquebrajan la imagen prefabricada del México moderno y democrático. Lejos de eso, aparece como un

³⁸ El texto íntegro de la Primera Declaración de la Selva Lacandona se puede consultar en muchísimas fuentes. Yo os remito de nuevo a la propia página del EZLN (enlacezapatista.ezln.org.mx), donde se puede leer ésta y las cinco siguientes.

³⁹ Una investigación muy bien documentada sobre los orígenes y el desarrollo del levantamiento es el libro de Carlos Tello Díaz (1995) *La rebelión de las Cañadas*. México DF, Cal y Arena.

Muy recomendable también es la narración que se da en la entrevista de M. Vázquez-Montalbán: Marcos, el mestizaje que viene. En: *El País* (22/2/99).

país que viola los derechos humanos, donde los fraudes electorales se suceden a todos los niveles, donde los pobres y los indígenas no tienen posibilidades de participación política; donde cada día hay muertes que pueden ser evitadas y donde el racismo permea absolutamente toda la sociedad (Varese 1994).

Son los mismos indígenas que durante años hicieron todo tipo de manifestaciones y acciones de protesta, ocuparon dependencias públicas y solicitaron por todos los medios pacíficos posibles la solución a sus demandas. Pero siempre de manera infructuosa. La búsqueda de derechos por las vías legales falló una y otra vez y los movimientos independientes sufrieron la represión de los paramilitares y de las guardias blancas de los finqueros; además de la violencia de los diferentes cuerpos del Estado.

La paradoja es que a pesar de haberse levantado en armas, rechazan explícitamente la violencia y el terrorismo, aseguran que el objetivo es dejar de ser necesarios, manifiestan un profundo respeto por los métodos democráticos y por las organizaciones populares: *“y eso muestra ya de por sí una diferencia importante con otros procesos con implantación en el campesinado indígena, como el caso de Sendero Luminoso en Perú”* (Pereyra 1994: 252).

Distinguen tres niveles de participación: los insurgentes o soldados regulares, los milicianos -que son reservistas movilizables en el seno de las comunidades- y las bases de apoyo, formadas por la población civil de las comunidades que se adhieren al zapatismo. Las cifras y las fronteras son imprecisas. También se distinguen tres tipos de zapatismo, el armado (o sea el de los combatientes y las comunidades); el zapatismo civil (el de la sociedad civil organizada, el del ya desaparecido FZLN, Frente Zapatista de Liberación Nacional, y por el último el zapatismo social, el de los simpatizantes (Le Bot 1997).

Por supuesto que la represión militar no se hizo esperar. Pero México estaba en un delicado momento geopolítico que hacía que, bombardear la Selva Lacandona y masacrar al pueblo indígena, no fuese la mejor imagen que podía ofrecer a sus nuevos socios. Además de que rápidamente se dieron muestras de apoyo en otros estados y una creciente simpatía popular por el movimiento, dentro y fuera de México. De ahí que la opción de aniquilarlos fuese inviable.

Los combates duraron apenas 10 días. Cuatro días después del alzamiento, se repartieron por toda la región folletines fotocopiados de “El Despertador Mexicano”, que era el órgano informativo del EZLN. En ellos decían que se rebelaban contra setenta años de dictadura y mal gobierno y apelaban a la propia Constitución para ejercer su derecho a cambiarlo y pedir la destitución del Presidente. Se abrió un debate público que ponía de manifiesto las denuncias en torno a los fraudes electorales, la corrupción y el infinito abandono de los campesinos y los indígenas. Exigían que el gobierno rindiese cuentas al pueblo y que todos los ciudadanos, incluidos los indígenas, tuviesen una representación real y efectiva; Además, rechazaban las reformas del artículo 27 y exigían la redistribución de los latifundios (Harvey 1998).

El Gobierno, por su lado, negó por activa y por pasiva que los rebeldes fuesen indígenas. Salinas insistía en que eran extranjeros y narcoguerrilleros pero las imágenes televisivas hablaban por sí solas. Al final, la presión nacional (hubieron movilizaciones en todo el país) e internacional hace que el 12 de enero, unilateralmente, Salinas de Gortari imponga el alto el fuego y proponga una amnistía general.

En respuesta a esa indulgente propuesta Marcos escribe⁴⁰:

¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿El Presidente de la República? ¿Los Secretarios de estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El Ejército Federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? [...] ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

Y así es como empieza la batalla de las palabras. Y aquí sí que no tienen rival, porque la comunicación que crea el EZLN se convierte en el mayor triunfo del movimiento. Consiguen que un público de lo más variado espere con impaciencia los comunicados del EZLN. Si se me permite, quizás es porque aún hoy, son palabras que a muchos nos recuerdan que es necesario luchar.

En este sentido, cuando uno repasa la cronología del alzamiento es francamente sorprendente cómo esa forma de aglutinar desde el principio a amplias corrientes de solidaridad a su alrededor, es precisamente el secreto de su éxito. Eso es lo que logró desarticular la ofensiva militar del Estado y, de alguna forma, se puede decir que así fue también como impusieron el camino de la negociación.

Todo el proceso de la tregua y el inicio de los diálogos con el Gobierno, al principio con la mediación del Obispo Samuel Ruiz, fue muy complejo y no me detendré más que en lo más notable: los siempre invocadísimos Acuerdos de San Andrés⁴¹. El 16 de febrero de 1996 en Sakamch'en de los Pobres (nombre zapatista del municipio donde se celebran los diálogos y que oficialmente se llamaba San Andrés Larraínzar)

⁴⁰ El comunicado se titula: Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo. En: *La Jornada* (21/1/94).

⁴¹ Adjunto una copia del texto de los Acuerdos a modo de Anexo 2.

Para un análisis exhaustivo sobre el proceso de diálogo y sobre los propios Acuerdos de San Andrés, es conveniente la lectura de Hernández Navarro, L., Vera R. (1998). Para ver una valoración zapatista, a posteriori, de la significación tanto de la firma como del incumplimiento de los Acuerdos, en la página web del EZLN (enlacezapatista.ezln.org.mx) hay un artículo titulado *A cinco años de los Acuerdos de San Andrés*. Febrero 2001.

las delegaciones del EZLN y del Gobierno Federal de la Nación firman los primeros Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígena; que emanan de la primera de las cinco mesas de diálogo que se abren con el objetivo de alcanzar la paz. Los propios zapatistas declaran que para llegar ahí se habían puesto de acuerdo muchos mundos.

Lo fundamental es que, por primera vez, se reconoce constitucionalmente a los pueblos indígenas como sujeto colectivo -o sea la comunidad se convierte en una entidad de derecho público- que se rige por sistemas normativos propios, que tienen formas de representación popular propias pero que exigen, de igual forma, tener presencia y representación en la política nacional; piden que se garanticen sus necesidades básicas y reclaman la gestión coordinada con el Estado de sus recursos naturales, a la vez que quieren que se reconozca su competencia para definir métodos y contenidos de enseñanza para sus pueblos.

A partir de ese momento, formalmente, se establece que las relaciones entre los pueblos indígenas y el Estado deberían basarse en los principios de consulta y acuerdo antes de aprobar cualquier ley o acción pública que les incumba.

Me parece importantísimo mencionar que curiosamente en la mesa sobre Derechos y Cultura Indígena (la única en la que se llega a acuerdo y se firma) se había incluido un subtema sobre la situación y los derechos de la mujer indígena. Al parecer, hubo unanimidad en reconocer la triple opresión de las mujeres (como mujeres, como indígenas y como pobres) y la marginación en que viven dentro y fuera de las comunidades. En todas las mesas de discusión, el EZLN había invitado a mujeres indígenas organizadas para que sus demandas se tuvieran en cuenta. Porque, desde el principio, asumen públicamente la necesidad de ver la doble lucha que las mujeres tienen que llevar en sus comunidades, como mujeres y como indígenas. De ahí que se incluyera el compromiso de garantizar la participación de las mujeres en condiciones de equidad. Pero sin duda el colofón fue una declaración-confesión en la que el Estado mexicano asumía haber sido racista, sexista y centralista; y que durante años había hecho explícita su voluntad de eliminar a los indígenas como símbolo del lastre y el retraso del país. (Gutiérrez y Palomo 1999). ¡Casi nada!

Es cuando menos sorprendente que los representantes del poder ejecutivo federal no tuviesen empacho alguno en reconocer algo así. Supongo que hay que entender el contexto y supongo también que aquello les debió desbordar y templó brevemente su cinismo institucional. Aunque claro, así les fue después a los Acuerdos. El texto firmado debía ser transformado en propuesta de ley por los diputados de los distintos partidos que integraban la COCOPA (Comisión para la Concordia y la Pacificación). Cuando todo estaba en pleno proceso de consultas – tanto en las asambleas comunitarias como en los órganos gubernamentales- los sectores más reaccionarios pasan a la acción: asesinan a líderes campesinos, amenazan al obispo Samuel Ruiz y matan a Luis Colosio, el candidato presidencial que debía suceder a Salinas. Sobrevinieron momentos de mucha tensión a nivel nacional. Nuevamente el conocido como sistema del “dedazo” designa a Ernesto Zedillo como nuevo candidato. Y cómo no, las elecciones le convierten finalmente

en presidente del Gobierno. Él rechazó frontalmente la iniciativa de ley COCOPA y dijo que no reconocía lo que el representante de gobierno había firmado en los Acuerdos, aludiendo algo así como que estaba borracho, o sea que tenía sus facultades alteradas.



Fuente: Masiosare, Suplemento de La Jornada. Domingo 6 de junio de 1999.

Desde entonces, la eterna demanda de los zapatistas ha sido el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. Cuando en 2001 se firma unilateralmente por los grandes partidos una Ley Indígena que nada tiene que ver, los zapatistas deciden aplicar los Acuerdos por la vía de los hechos. Al parecer el punto irreconciliable fueron las

demandas de autonomía indígena en base a dos argumentos: *“por un lado el peligro de la desintegración nacional que éstas representaban y por otro, una descalificación total por parte de los asesores jurídicos presidenciales a las culturas y formas de organización indígena. El racismo que permea a la sociedad mexicana se volvió evidente en el debate público. (...) Mientras que en el debate nacional las posiciones se polarizaron entre quienes idealizaban a las culturas indígenas representándolas como esencialmente democráticas y ecologistas, y quienes las satanizaban como antidemocráticas y violentas, las autonomías de facto siguen funcionando, con sus propias contradicciones, buscando reinventar desde la práctica, el sentido de la democracia”* (Mattiace, Hernández Castillo y Rus 2002: 18-19).

A grandes rasgos, el zapatismo propone un nuevo proyecto de Estado y de Nación, mejor aún, contraponen la nación al estado, hablan de una patria sin nacionalidad, plantean un movimiento de carácter abierto e incluyente, una revolución en minúsculas-para que no haya confusión con La Revolución- que parte de un grito, el de ¡YA BASTA!, inseparable de la propia experiencia de opresión. Pero lo que los hace fuertes es la forma en que esa experiencia se convierte en indignación y opresión compartida y, más tarde, en acción colectiva, con una impresionante rapidez e intensidad (Holloway 1997). Comunicados como éste⁴², donde reiteran sus motivos y su resistencia, son publicados en decenas de medios a medida que Marcos o el CCRI (Comité Clandestino Revolucionario Indígena, la Comandancia del EZLN) los genera.

“A nosotros más no nos olvidaron, y ya no alcanzaba la historia para morirnos así nomás, olvidados y humillados. Porque morir no duele, lo que duele es el olvido. Descubrimos entonces que ya no existíamos, que los que gobiernan nos habían olvidado en la euforia de cifras y tasas de crecimiento. Un país que se olvida a sí mismo es un país triste; un país que se olvida de su pasado no puede tener futuro. Y entonces nosotros nos agarramos las armas y nos metimos en las ciudades donde animales éramos. Y fuimos y le dijimos al poderoso ¡Aquí estamos! Y a todo el mundo le gritamos ¡Aquí estamos! Y miren lo que son las cosas, porque para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que nos nombraran, nos negamos el nombre; apostamos por el presente para tener futuro; y para vivir... morimos”

Autores como Yvon Le Bot hablan de la figura de Marcos y le definen así: *“Marcos, además del jefe militar es el intérprete, el portavoz de los indígenas levantados en*

⁴² Comunicado del 17 de marzo de 1995. En: *La Jornada* (22/3/95).

armas, el inventor de una palabra político-poética irreductible para las estrategias de dominación, inaprehensible para el aparato del poder (Le Bot 1997: 18). Y además dice que *“el modelo insurgente a la mexicana y la base comunitaria o indígena llevaron a Zapata más allá del vanguardismo leninista o guevarista. La referencia central es la de Votán-Zapata, sincretismo de dos figuras tutelares que tienen en común la defensa de las tierras de las comunidades”* (Le Bot 1997: 74).

Votán es un personaje sacado de los mitos de origen mayas y Zapata representa al héroe libertador del sur que renunció al poder. Hay relatos bellísimos con Votán-Zapata como protagonista. Marcos le hace hablar para contar historias que reflejan sus enseñanzas, sus problemas y sus luchas, al igual que otros protagonistas de su invención como el escarabajo Durito o el Viejo Antonio.

Es un nuevo discurso político con un nuevo lenguaje que se personaliza en Marcos⁴³ pero que, como decía Manuel Vázquez Montalbán (1999), no es una creación individual sino que tiene elementos colectivos que desprenden una manera de pensar en clave de equidad.

Es obvio que la insurrección indígena chiapaneca de 1994 puso de manifiesto toda una serie de graves contradicciones sociales, políticas, económicas y étnicas. Pero lo realmente sorprendente, es la forma en cómo ha servido de factor de cohesión y unidad entre las diversas organizaciones sociales y el panorama asociacionista campesino de los indígenas de todo México. A partir del discurso que genera el zapatismo, se abre la posibilidad de nuevos planteamientos democratizadores y democráticos, como el de la autonomía regional, la defensa del derecho indígena y del patrimonio cultural o, como defenderé a lo largo de este trabajo, el de las reivindicaciones de género. Y en definitiva, se fuerza una vía para demandar la garantía de derechos históricos de los pueblos indígenas.

El movimiento zapatista se convierte en una especie de paraguas que implica la empatía de lo compartido, bajo el que se acogen y afianzan todo tipo de grupos con reivindicaciones de lo más diverso, desde los gays y lesbianas hasta los trabajadores del Sindicato Mexicano de electricistas cuando amenazan con privatizar la compañía, pasando por los encierros de los estudiantes de la UNAM.

⁴³ La crítica a la omnipresencia y univocidad de Marcos ha sido compartida por afines y detractores del zapatismo. Es un tema en el que no profundizaré porque daría para mucho. Para mí lo realmente curioso es la ambivalencia de las reacciones y la relación de amor-odio hacia ese personalismo de Marcos. Se le recrimina que protagonice eventos, entrevistas y escritos pero cuando no está, la realidad es que el interés decae.

Para ver un ataque explícito a lo que se define como la quimera del EZLN, por supuesto contra la figura de Marcos, pero también en torno al seguimiento mediático de parte de la prensa nacional y de la mayoría de prensa internacional o contra una supuesta especie de embelesamiento de Europa con el exotismo de la revuelta, ver: http://estepais.com/inicio/históricos/100/7_ensayo_conflicto.pdf

Ahora bien, si lo que se desea es tener acceso a una detración casi “biliar” del movimiento zapatista y de Marcos, de la misma autora Maite Rico y de Bertrand de la Grange, puede tratar uno de “digerir” el libro que se publicó en 1998 *Marcos, la genial impostura*. Madrid, El País Aguilar.

Yo tuve la oportunidad de verlo en diversas ocasiones y fue toda una experiencia. Recuerdo especialmente el “II Encuentro con la Sociedad Civil”. En mitad de la selva llegaba gente de todos los puntos del país, asociaciones campesinas que viajaban durante días para estar allí, hombres y mujeres indígenas monolingües de medio mundo, trabajadores de la compañía eléctrica, vascos, bretones y extranjeros de todo el planeta, amas de casa, estudiantes, madres de la Plaza de Mayo, etc. Y cómo no, mujeres y hombres insurgentes, con sus uniformes y sus pasamontañas. Y también las bases, hombres y mujeres cargando niños que se subían el paliacate para tapar su rostro cuando subían al escenario y se lo bajaban al terminar, para seguir cocinando o atendiendo a los asistentes. Todos, unas 1700 personas en aquella ocasión, conviviendo durante días, discutiendo en mesas de trabajo, comiendo y bailando juntos.

Sólo un apostille: en esa ocasión el Gobierno hizo público que no iba a obstaculizar el Encuentro, sólo ponía dos condiciones: que no entrasen drogas ni extranjeros ¡Cuánta clarividencia!. El acceso al Aguascalientes de La Realidad, en ese momento sede de la Comandancia Militar, estaba precedido por innumerables retenes militares y controles de Migración. No sé si con ello el Gobierno pretendía realmente silenciar el tema fuera de las fronteras mexicanas, descalificar al EZLN con el tema de las drogas o incentivar a los simpatizantes internacionales a que intentasen ir por todos los medios. Porque eso es precisamente lo que consiguió.



Fuente: La Jornada, marzo de 1999. El Dr. de la caricatura es el entonces presidente Ernesto Zedillo.

Esa búsqueda continua de relacionarse con la sociedad civil para avanzar en su movimiento se materializa en acciones políticas novedosas y sugerentes que cautivan durante años a sectores de la población regional, nacional e internacional de lo más variopinto (Holloway 1997). En definitiva, una nueva forma de concebir la acción política que se pone de manifiesto en todas sus iniciativas a lo largo de estos años: La Convención Nacional Democrática, La Consulta Nacional sobre los derechos

indígenas y el fin de la guerra de exterminio, Foros Indígenas, Encuentros intercontinentales por la humanidad y contra el neoliberalismo, el Encuentro Intergaláctico, varios Encuentros con la Sociedad Civil, la Marcha Zapatista al Congreso, la Otra Campaña, el Primer Festival de la Digna Rabia, Encuentro continental contra la Impunidad, etc. Una interminable lista de iniciativas políticas⁴⁴ llenas de imaginación y contenido.

Volviendo al análisis de los objetivos declarados del EZLN, una cosa muy curiosa es ver cómo incluso la propia izquierda tradicional mexicana se escandalizó un poco de que el EZLN afirmase que no pretendía acceder al poder ni ocupar puestos políticos, sino exclusivamente formular nuevas formas de organización social y de articulación política, que obligasen, a quien ostente el poder, a obedecer realmente a quien se lo da, o sea al pueblo. Su concepto del “mandar obedeciendo” acentúa precisamente la necesidad de tomar decisiones a través de procesos de discusión colectiva, de ahí que busquen sistemáticamente abrir espacios para el debate y la toma de decisiones democráticas.

Pero ojo, como se suele decir: no es oro todo lo que reluce. Es peligroso idealizar las formas tradicionales de gobierno porque en las comunidades indígenas habitualmente se rigen por una gerontocracia masculina, se usa la violencia, se castiga la disidencia, se niega la participación de las mujeres, etc. En oposición manifiesta a todo eso, las comunidades zapatistas se presentan como comunidades más cohesionadas, con exigencia de participación de la mayoría, con exigencia de igualdad y con proyectos de autonomía, con propuestas de reforma del sistema político y con la articulación respetuosa con las formas de elección y representación comunitaria. Han abierto la representación de la comunidad también a las mujeres que ahora participan en las decisiones. Y además se reclaman como mexicanos, como indígenas mexicanos. Han roto con el esquema tradicional del cacique, los chamanes etc. Los consejos de ancianos y los principales pierden su poder frente a las autoridades electas, otra cosa es que “los imperativos de la supervivencia” tal y como dice el propio Marcos, acarren a veces prácticas menos democráticas (Le Bot 1997).

Y este es un punto donde también puede abrirse un debate interesante. Ellos proponen un ideal que parte de la democratización de las comunidades y de la sociedad nacional, regidos por el principio del “mandar obedeciendo”. Pero surgen críticas precisamente en torno a cómo sin darse cuenta, a veces reproducen verticalismos y exclusiones, discriminaciones y autoritarismos del propio sistema social contra el que luchan. Es decir, en muchas ocasiones, en virtud de la seguridad, las órdenes vienen desde arriba y en las comunidades se asume la

⁴⁴ Son muchos los esfuerzos por divulgar las comunicaciones, eventos y logros del zapatismo entre sus afines. Para consultar los textos y la cronología de todas estas iniciativas se puede acceder fácilmente por ejemplo a través de www.cedoz.org (Centro de Documentación sobre Zapatismo).

disciplina zapatista con el mismo rigor que los acuerdos tradicionales del consenso comunitario (Olivera 2002a)⁴⁵.

A lo largo del 2003 (según yo tras una especie de silencio preventivo después de los atentados de las torres gemelas y la paranoia internacional), los zapatistas muestran cambios organizativos internos, derivados de una autocrítica que recoge parte de lo que Mercedes Olivera mencionaba en su artículo. Se trata del surgimiento de los “Caracoles” (los nuevos municipios autónomos rebeldes) y las Juntas de Buen Gobierno; que yo interpreto como un esfuerzo por priorizar las estructuras comunitarias civiles sobre la estructura político-militar. En la presentación a la sociedad civil de estos cambios en agosto de 2003, en el caracol de Oventic, a todos nos sorprendió una puesta en escena en la que no apareció Marcos ni ningún otro miembro de la comandancia. Todo el evento fue liderado por autoridades civiles indígenas.

Otra de las críticas es que en los años que siguen al levantamiento, autores como Le Bot hablan de que hay distanciamientos con algunas asociaciones campesinas y que el Frente Civil que se construía “*no acaba de cuajar por la barrera del racismo*” (Le Bot 1997: 101). Éste autor alerta además, en torno al tema de los seguidores del EZLN, esos partidarios incondicionales que pueden acabar haciendo que mueran asfixiados por amigos, o sea, convirtiéndose en un reducto de protegidos.

Más allá de éstas y otras posibles contradicciones, a modo de reflexión personal hay más de un dilema que me preocupa, pero en concreto uno del que se habla poco. Se dice que el zapatismo tiene una especie de potencial de transformar a quien se le aproxima. Y yo misma he confesado que en mi caso fue así. Hay también quien dice que alimentan nuestras almas a cambio de que nosotros les garanticemos su subsistencia, con alimentos y con escudos humanos. Y en este sentido, mis tres breves críticas. La primera, el asistencialismo internacional. Ellos han acabado centralizando y redistribuyendo las donaciones donde hacen más falta. Porque, a veces, hay comunidades con más “éxito” que acostumbran a recibir más visitantes y proyectos de ayuda. Y también por lo que denominaron el Síndrome de la Cenicienta desde que, al parecer, en una recolecta para los zapatistas, apareció un zapato de tacón desperejado. Un donativo quizás entre desconsiderado y macabro.

La segunda, el tema del cordón de seguridad que establece la presencia de la sociedad civil ante posibles acciones militares. Desde la experiencia en primera persona ya he mencionado mis desazones en este sentido en la introducción de este trabajo. Sé que menos es nada, pero también hay otro debate en torno al tipo de contacto que los observadores establecen con las comunidades y a los estrictos mecanismos de control que el EZLN impuso después de algunos problemas.

Y por último, la tercera crítica y autocrítica es que está muy bien que su lucha nos alimente el alma; pero efectivamente, el coste de estar permanentemente en guerra lo pagan ellos y ellas. A veces es un poco querer vivir la utopía revolucionaria

⁴⁵ El artículo de Mercedes Olivera (2002a) es una espléndida crítica a los excesos e imposiciones de la estructura militar y facilita testimonios en torno al tema de la disidencia y los ajusticiamientos que ponen los pelos de punta.

gracias a la lucha de otros. Y eso es lo que me chirría; que los concienciados nos solidarizamos y convertimos esa resistencia en un referente ideal, al que de la forma más purista, les exigimos que siempre sean consecuentes y que no nos traicionen. Me pasó algo parecido cuando estuve en Cuba, salvando las distancias que separan ambos casos.⁴⁶

⁴⁶ Recomiendo un análisis detallado de las actividades zapatistas en estos últimos años, los cambios y las permanencias, en ellos y en la coyuntura política y social en www.ciepac.org Boletín número 534.



II Encuentro Zapatista con la Sociedad Civil. Comunidad tojolabal de La Realidad, Chiapas, 1999. Imagen de parte de la Comandancia Zapatista. Fuente: elaboración propia.



Mujeres de las comunidades de base de apoyo zapatistas provenientes de todas las regiones del estado, cubiertas con pasamontañas y paliacates, subidas en el escenario del II Encuentro. Comunidad tojolabal de La Realidad, Chiapas, 1999. Fuente: Elaboración propia



Mujeres indígenas llegando al II Encuentro para participar en las distintas mesas de trabajo. Comunidad tojolabal de La Realidad, Chiapas, 1999. Fuente: Elaboración propia.



Niños de la comunidad tojolabal de La Realidad observando la llegada de cientos de asistentes al II Encuentro Zapatista con la Sociedad Civil, 1999. Niña cargando un hermanito casi de su tamaño. Fuente: Elaboración propia.



Mujeres tzeltales asistiendo a las actividades y mesas de trabajo del II Encuentro Zapatista con la Sociedad Civil. Comunidad tojolabal de La Realidad, Chiapas, 1999.



Mujeres de las comunidades de base de apoyo zapatistas provenientes de todas las regiones del estado, cubiertas con pasamontañas y paliacates, subidas en el escenario del II Encuentro. Comunidad tojolabal de La Realidad, Chiapas, 1999.

2.2.2 La Teología de la Liberación y el EZLN.

Conseguir que Don Samuel Ruiz, el obispo de la diócesis de San Cristóbal, me concediese una entrevista fue una tarea sufrida y tenaz que por momentos pareció casi imposible. Tatic, que era como le llamaban los indígenas (significa padre en tzotzil) era un personaje polémico y notorio. De tal centralidad que, durante años, apareció en la prensa local casi a diario y también con muchísima regularidad en la prensa nacional. Fue el obispo de Chiapas durante 40 años y en el año 2000 se retiró anunciando que “se iba para no molestar”. Después le hicieron obispo emérito.

Así que, a lo largo del 99 intenté todo para entrevistarle pero, al parecer, estaba muy ocupado con los compromisos derivados de su inminente jubilación y no había forma. Todo el mundo quería verle antes de que se fuese. A mí se me acababa el tiempo y me daban fechas lejanas e imposibles. Al final, insistiendo por varios frentes a la vez -sobre todo a través de las hermanas de la CODIMUJ (Coordinadora Diocesana de Mujeres) y con la mediación de un matrimonio muy creyente y practicante que trabajaba en las tareas de apoyo logístico y administración de CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer) y que le conocían desde siempre- a finales de ese año lo conseguí.

Por razones obvias, jamás dije en las presentaciones iniciales que trabajaba con Mercedes Olivera, las relaciones entre la diócesis y “las feministas” tenían sus dificultades. De hecho, ella estaba especialmente interesada en saber si yo conseguiría la entrevista y, además, quería ver qué lograba que me contara.

Cuando por fin llegó el día yo estaba nerviosísima. Le había visto en comparencias públicas y era una persona de palabra ágil, controlaba perfectamente los tiempos y dominaba claramente las entrevistas.

Y conmigo no fue distinto, entré por una puerta pequeñita de la parte de atrás de la Catedral y mi primera sorpresa fue que, en una especie de despachito que había al inicio de las dependencias que atravesé, estaba trabajando un joven al que había conocido una semana antes como miembro de CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) una asociación civil destacada sobre todo por la publicación de boletines informativos, de análisis político y de denuncia muy rigurosos. En fin, como se suele decir, el mundo es un pañuelo. Y en el espacio asociacionista, de organizaciones, etc. en San Cristóbal, se dan intersecciones curiosas.

Don Samuel me recibió en su despacho, respondió lo que quiso y como quiso, y esquivó una y otra vez mis preguntas en torno al área diocesana de mujeres, la CODIMUJ, y en torno a los posibles cambios en las mujeres indígenas y en sus relaciones con los hombres.

Reproduzco a continuación sus propias palabras en torno al giro de parte de la iglesia católica⁴⁷ hacia la Teología de la Liberación y también su particular y breve mención al tema de las mujeres indígenas chiapanecas.

“El Concilio Ecuménico del Vaticano II trató varios puntos luminosos. El primer punto fue cómo hacer llegar el evangelio, cómo hablar de Dios a un mundo mayoritariamente ateo; otro fue cómo los cristianos van a hablar con eficacia de Cristo si están divididos, o sea la unidad de los cristianos. Y el tercero, dijo el Papa Juan XXIII: -“hay un tercer punto luminoso y es que la iglesia delante de los pueblos en vías de desarrollo descubre lo que es ella y lo que debe de ser: la iglesia de los pobres, es decir la iglesia de todos”.

En esta breve frase agregaba un tema fundamental... ésta declaración implica que la iglesia, primero define su razón de ser en relación con el mundo de la pobreza -no con los cristianos pobres, sino el mundo de la pobreza- y segundo, no con los individuos pobres, aunque sean multitudes, sino con la estructura que genera la pobreza: pueblos en vías de desarrollo donde la pobreza es causada por la relación que se tiene con el mundo en desarrollo... se trata de ubicarse ante la pobreza estructural... ubicarse ante un mundo que fabrica la pobreza, donde la pobreza es el resultado de una situación social.

Y la iglesia aquí está jugándose su razón de ser, no tiene otra razón de ser sino ubicarse adecuadamente en el mundo de la pobreza, si no ya no está cumpliendo su tarea... esta relación es perfectible, es revisable, es de un índole dinámico, no es estático. No basta decirlo, sino que pueden cambiar las circunstancias y la iglesia debe ubicarse correctamente en relación con el mundo de la pobreza. Y esto no es más que una aplicación de lo fundamental del evangelio... amar al hermano en sufrimiento.

Si la iglesia no se ubica correctamente ante el mundo de la pobreza puede que se esté ubicando en el mundo de la opresión... (...) Porque todos los estudios sociales demuestran que hay una relación de causalidad, hay pobres porque hay ricos... y cuando descubro eso no me puedo quedar acá, debo tomar una opción, ¿verdad?. Por eso se llama la opción de los pobres. Pero no es porque pueda uno elegir, no es una opción voluntaria, obligatoriamente debe uno estar acá desde el momento en que percibe que si no... soy cómplice.

En América Latina nuestro problema era otro que en Europa, no era el ateísmo, era el de que habían hombres que no eran hombres, que están aplastados y desgarrados y con una gama inmensa de represiones... de violación a sus derechos humanos, etc. Así que este tema aquí era urgente.

⁴⁷ A pesar de su mención inicial en torno a la necesaria unidad de los cristianos, siempre que el obispo Samuel Ruiz mencionaba a la iglesia a lo largo de la entrevista, obviamente se refería a la iglesia católica y, más concretamente, a lo que él entendía que debería definir a la iglesia católica, o sea manifiestamente la opción por los pobres, tal y cómo él mismo explicaba.

Así que después, en Medellín, se lanzó ese parteaguas oficial porque ese problema para nosotros era violentamente presente... no como en Europa.

(...) Hablar de la mujer que está en el piso bajo de la sociedad también es hablar de la opción por los pobres. Ha habido un proceso evolutivo... cuando yo llegué hace 30 años la iglesia se concebía de una manera más tranquila, no se percibía la situación tan agudizada como después.

(...) La pobreza en el mundo indígena es la del piso bajo de toda la estructura social en el continente, entonces tenemos la riqueza de trabajar con el 78-80% de la gente que está en el piso bajo de la pobreza. Nosotros lo entendimos así... cualquiera que pasa por Chiapas, incluyéndote a ti... no puede pasar por acá como pasaba antes un turista, nada más viendo las pirámides, los museos, los ríos, los lagos o no sé qué cascada... las hermosuras... sin sentir una contradicción... ha pasado el tiempo y nos da la sensación de que éstos están viviendo como en el tiempo de la conquista... o anterior a la misma, ¿no? Es decir, un mundo totalmente deshumanizado, un mundo de pobreza, aplastado... (...) Por eso te digo que hoy día nadie puede pasar así nomás... bueno, si es un ser humano... porque habrá quien en lugar de eso sea un cerdo, ¿verdad? .

(...) Se entiende entonces la desesperación a la que llegan cuando el aplastamiento es tan grande. Tanto más que en este Chiapas que no es un estado pobre... tenemos producción ganadera en gran cantidad, hay agua que hasta genera electricidad que ya estamos hasta vendiendo a América central, además de surtir al país. El café, el cacao... hay recursos naturales comparativamente más que en Alemania. No es un estado pobre sino que el funcionamiento del sistema, en el reparto, hay una depauperización, hay un despojo, hay un aplastamiento social. De manera que está el indígena que es tan pobre en un estado tan lleno de riqueza y esa es la situación trágica. Y un cristiano no puede dejar de mirar esa situación.

Y no estamos en la tónica de Marx, son palabras que dijo San Juan Bautista. (...) Tiene que haber una reestructuración donde la sociedad pueda compartir los bienes, donde haya una articulación fraterna... si el pobre no tiene cabida en un modelo... ese modelo no es el adecuado, ¿verdad?

Nosotros teníamos el 78% de los indígenas muy aislados y era evidente que ese era un polo muy urgente, independientemente de toda esta reflexión teológica que te estoy dando y que nos vino acumulado particularmente después del Concilio.

El indígena entró en la iglesia, no como marginado, no como que bájate de la banqueta como se hacía acá, o salte de esta banca que lleva mi nombre porque yo la pagué, ¿no? El indígena resulta que es bienvenido, acogido y su palabra valía y era inclusive ¡tenida en cuenta!

(...) En ese sentido se inscribe muy débilmente la atención al mundo de la mujer porque... si la mujer es aplastada en todos los sistemas... vemos que en las comunidades indígenas la mujer no tiene una situación de privilegio... no

lo tiene en las sociedades occidentales tampoco, claro. Sin embargo, hay cosas que a nosotros se nos pasan desapercibidas, porque antes de que nosotros llegásemos resulta que había decisiones que se toman en la comunidad que no se toman hasta que no han dado su aprobación las mujeres. Y eso es una cosa cultural... también es cierto que... que la incidencia evangélica y nuestra manera de actuar ha llevado a una cierta evolución.

Antes en las reuniones uno siempre veía que las mujeres andaban descalzas y cuando les preguntaba uno decían que es que no alcanza... no hay cómo... y yo les decía en las reuniones que tenía que alcanzar para todos, que no era posible que nunca alcanzara para ellas. Y ahora... ya ahí nomás las ves a todas ellas con sus pies calzados. Ya no hace falta decir nada.

(...) Antes jamás se veía a un hombre haciendo el trabajo de una mujer, uno veía una mujer ahí, que iba cargada con 20 o 30 kilos de leña, dos chamacos de cada lado y uno todavía arriba y otro este... otro que estaba esperando... ¡una tremenda situación!. Y eso ya está cambiando... Jamás había visto yo un hombre cargando a un niño! Y hoy se ve con mucha frecuencia que el hombre va cargando también a los niños, no sólo la mujer. Entonces... hay un avance que es real y junto con eso, en cuanto al tema de la represión de la mujer... nosotros quisimos poner símbolos contra esa situación cuando se les dio entrada por parejo en la iglesia, hubo preparación tanto de catequistas mujeres y... como de catequistas varones. Y al llegar al ministerio del diaconado permanente se asume la pareja, asumen la mujer y el hombre el cargo, como pareja... y eso ha tenido en las comunidades cierta repercusión.

Antes jamás hablaba una mujer en una reunión, les daba miedo, no sabían hablar castilla y los demás decían que las mujeres es que no sabían... pero de pronto empezaron a hablar [ríe]. Y cuando hay veces que en una reunión hacen su reflexión y los hombres comparten su reflexión pues...

Don Samuel se vuelve a mostrar reacio a seguir hablando de las mujeres y una y otra vez vuelve al tema estructural. Cuando insisto me dice que ya quedó respondido en lo que dijo. Deja claro poniéndose en pie que empieza a estar muy ocupado y que quiere terminar ya. Y añade:

(...) La mujer ha tomado conciencia, ha hablado... pero además no ha tomado la posición de género que en otros lugares se tiene, en donde es un mundo exclusivo, donde es la mujer y ya... excluyente del hombre y ya... tú nos excluiste y ahora tú no entras... no?. Esto no está sucediendo acá. En las reuniones de mujeres participan también los hombres, cuidando de la casa, los animales y los niños... se quedan allá. Tuvimos 5.000 mujeres en un encuentro y... no hubieron apenas hombres, se quedaron allá trabajando. Entonces no es un movimiento de mujeres excluyente, separado del hombre en el sentido en que se da en otras latitudes, sino que es destacando su situación pero sin una exclusividad como el machismo sí lo tiene en el ámbito de la mujer.

(...) *O sea que, se puede decir pues, que ahora se configuran relaciones dentro de las familias más humanas que las que había anteriormente... a veces hay acciones colectivas para poner coto a algunas acciones indebidas que el hombre tiene en situaciones concretas: "hermanos pasó esto y creemos que tiene que corregirse, ¿verdad?"*.

Cuando terminé y llegué a casa, le pedí a un amigo mexicano que escuchase conmigo la entrevista. Sin borrarle la sonrisa ni un segundo, sólo repetía *"¡te madreó... se te acabó todita con ese cantinpleo inteligente, el muy cabrón!"*. Antes de integrar este fragmento volví a escuchar la grabación varias veces y sólo puedo corroborarlo. Es una descripción poco sutil pero, lamentablemente, fiel a la realidad.

Olvidaba decir que antes de dejar la Catedral, le pedí al Tatic que me firmase un ejemplar de *El Caminante*⁴⁸ de Fazio, una especie de biografía autorizada. En la

⁴⁸ Se trata del libro Fazio, C. (1994) *Samuel Ruiz. El Caminante*. México DF, Espasa Calpe. Una lectura indispensable para conocer la vida y las aportaciones de Don Samuel.

Es obligatorio mencionar aquí que Don Samuel Ruiz falleció el 24 de enero de 2011, a los 86 años de edad. Sin duda alguna fue el principal representante de la Teología de la Liberación en México y un grandísimo defensor de los derechos humanos de los indígenas chiapanecos, a lo largo de los cuarenta años en que fue Obispo de San Cristóbal. Su mediación fue absolutamente clave al inicio del levantamiento armado del EZLN y sin su acompañamiento no hubiese sido posible el diálogo con el gobierno y los posteriores Acuerdos de San Andrés. Para ilustrarlo hay una recopilación de los comunicados emitidos por la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación) agrupados por años y publicados por la propia comisión que lo hacen evidente. Ver CONAI (1999) *Archivo Histórico, Serie Senderos de Paz. Cuaderno 1, Comunicados de 1994 a 1998*. México DF.

Su postura y su trabajo le valieron la furibunda crítica de los sectores más conservadores del Vaticano, los ataques constantes de los gobiernos locales y federales e incluso amenazas de muerte y la necesidad de llevar escolta durante algún tiempo. Pero, afortunadamente, también recibió múltiples reconocimientos. Por ejemplo en 1994 fue candidato al Premio Nobel de la Paz, en el año 2000 la UNESCO le otorgó el Premio Simón Bolívar por su gestión como mediador en varios conflictos latinoamericanos y por contribuir a la paz y al respeto de las minorías; en el año 2001 le dieron el Premio Internacional de Derechos Humanos de Núremberg y acumulaba los nombramientos de Doctor Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1997, de la Universidad Autónoma de Sinaloa en 2001 y de la Universidad Iberoamericana en 2007.

En 2008 el EPR (Ejército Popular Revolucionario, ubicado en el estado de Guerrero, México) le pidió que junto a otros intelectuales actuase como mediador ante el Presidente Felipe Calderón.

No sé si debería sorprenderme que tras su fallecimiento las declaraciones políticas y eclesíásticas a todos los niveles han reiterado unánimemente la gran pérdida de esta figura en el panorama nacional, a pesar de que antes fuese el perfil de un obispo incómodo e indomable, que se metía en cuestiones políticas y que marcó un antes y un después de su llegada a la Diócesis. Tras su muerte, su apuesta por la creación de una iglesia autóctona y sus métodos evangelizadores mediante la figura de los diáconos y catequistas indígenas, en su mayoría casados, está siendo totalmente contrarrestada y neutralizada, al parecer por instrucciones expresas desde el Vaticano. Ver: (<http://mexico.cnn.com/mundo/2011/01/29/la-iglesia-autoctona-de-samuel-ruiz-un-proyecto-detenido-por-el-vaticano>).

dedicatoria escribió “A Cristina, con admiración por su empeño en conocer el mundo de la mujer indígena”. Quiero pensar que lo decía a modo de halago.

Como él mismo explicaba en la entrevista, los misioneros católicos comenzaron su trabajo en la Selva Lacandona desde la década de los 60 pero, a diferencia de los protestantes, optaron por un rescate y valoración de las tradiciones y prácticas indígenas. La opción preferencial por los pobres se convierte en el estandarte de la diócesis de San Cristóbal a partir de la Conferencia Episcopal Latinoamericana que se celebra en Medellín en 1968. Monseñor Samuel Ruiz, obispo de la diócesis desde 1960, tras participar en ese encuentro, se convierte en un importantísimo impulsor de una iglesia popular autóctona (Harvey 1998).

Rápidamente surgen acusaciones de varios sectores sociales que sitúan a la Teología de la Liberación como promotora de la violencia y denuncian que fomenta la lucha de clases y que predica un “marxismo recalentado”. A ello, la propia diócesis responde: *“quienes hacen esa acusación y culpan a la Teología de la Liberación de la violencia en Chiapas son los verdaderos culpables de la violencia por haber mantenido sin solución una situación de injusticia, despojo y marginación; una situación de verdadera violencia institucionalizada. (...) Somos una teología que denuncia como contrarias a la voluntad de Dios las situaciones de marginación, de despojo, de inhumanidad, que parecen normales al neoliberalismo social”* (Centro de Reflexión Teológica 1994).

Su viraje le conllevó muchos problemas a Don Samuel, a nivel personal, con la élite de San Cristóbal -los “auténticos coletos”- que a causa de un racismo medular no aceptaron este giro de la iglesia y a lo largo de su obispado le confirieron numerosos ataques, amenazas e incluso agresiones.

Desde los años 70, la diócesis invita a estudiantes y profesores del resto del país para que compartan con los indígenas sus conocimientos de legislación agraria, de historia, de economía, de agronomía, etc. Y esto supone un empuje importante para la consolidación de una generación de dirigentes indígenas comunitarios cada vez más conscientes del factor estructural que define sus problemas. Sobre todo en la zona oriental del estado, donde la presencia institucional y las redes de control clientelista de sus tentáculos eran nulas, se va generando todo un proceso de organización popular y aprendizaje político del que ya he hablado, pero que se ha ido obteniendo mediante una identificación en parte social, en parte religiosa (Harvey 1998).

Aquí me gustaría mencionar que Collier (1998) al hablar de la importancia de los movimientos civiles y religiosos en el activismo político de los campesinos, dice que el protestantismo también consigue grandes logros en este sentido. Un ejemplo es el ámbito de la alfabetización. Asegura que en las comunidades protestantes se consiguen tasas de alfabetización más altas y que en general funcionan con estructuras de cargos más democráticas.⁴⁹ Y esto, en la práctica, es especialmente

⁴⁹ Para una comprensión de la incidencia del protestantismo en América Latina ver Bastian (1990).

importante para los indígenas, porque resulta que, en las comunidades, se suele asociar el alfabetismo con el poder que ejercen los ladinos sobre los indígenas, mayoritariamente analfabetos; una ventaja que los ladinos utilizan en su beneficio sobre todo en cuestiones relacionadas con la ley, tratos con la administración, etc.

Los logros de la pastoral de San Cristóbal han sido reconocidos incluso por los más reacios a algunos de sus postulados: *“es quizás la institución que más logró en el cambio de la subjetividad y la nueva ideología de unidad y resistencia. Aunque sin eliminar su carácter patriarcal de origen, aceptó e impulsó la participación de las mujeres en los cargos de la Iglesia y de la comunidad. En algunas comunidades hay mujeres que fungen como diáconas y prediáconas. Se acepta la idea de espaciar y tener sólo los hijos que se desee, sin embargo se rechazan los programas de planificación y se tiene una posición conservadora en torno al aborto”* (Olivera 1995: 175).

Yvon Le Bot (1997) desvela algunas luces y sombras interesantes en la relación de los zapatistas con la iglesia. Dice que los catequistas son en su mayoría hombres, aunque cada vez hay más mujeres. Plantea que la figura del catequista acaba convirtiéndose en algo así como un líder social y político a la vez que religioso, que actúa como una especie de intermediario con el mundo exterior. Asegura que la red de la Diócesis cubre mejor que las instituciones oficiales un territorio inmenso y de accesos imposibles y que la iglesia contribuyó muchísimo a la formación de toda una generación de líderes y militantes, con experiencia organizativa, muchos de los cuales se sumaron al movimiento zapatista.

El binomio zapatismo-religión es peliagudo. Dicen que el zapatismo se benefició del apoyo de parte del clero y de grupos de activistas vinculados a la Diócesis.⁵⁰ El propio Marcos afirmaba que el zapatismo se construyó en campo ocupado. Los vacíos dejados por el Estado los habían cubierto la Iglesia y las ONG cristianas. Así, el zapatismo crece en ese caldo de cultivo y es cierto que algunos de sus líderes son líderes religiosos. Pero si sirve de aclaración, en primer lugar, no todos los grupos religiosos son favorables al zapatismo. Por ejemplo, los evangélicos son los que se han mostrado más adversos al movimiento zapatista. Y en segundo lugar, los zapatistas no hablan fácilmente de religión, por miedo a que pueda convertirse en un factor de división interna y un escollo con las instituciones religiosas, que pugnan entre sí por conseguir adeptos. Aunque sí reconocen abiertamente el conservadurismo en torno a la sexualidad y al papel de las mujeres. De hecho la Iglesia acusa a los zapatistas *“de poner malos pensamientos en la cabeza de las mujeres”* (Le Bot 1997: 83).

Y es que el rompecabezas es complicadísimo. La diócesis tiene un equipo de trabajo muy cercano a la gente y Don Samuel ha sido alguien muy respetado por los zapatistas. El espectro político se ha ido complicando y los zapatistas huyen de cualquier cosa que pueda convertir la guerra en guerra religiosa. En algunas ocasiones, ellos mismos han acabado compitiendo por el mando de las comunidades con el poder de la Iglesia y en otras, se ha dado una especie de

⁵⁰ Para una explicación en profundidad os remito a Le Bot (1997) y Harvey (1995).

superposición de autoridades, por un lado la autoridad de la iglesia y por otro la de la organización campesina y el mando zapatista. De hecho parece que se maneja lo uno y lo otro, porque también ha habido acusaciones soterradas de que la Iglesia ha intentado capitalizar el movimiento (Le Bot 1997).

Como inciso añadiría aquí que cuando los zapatistas vetaron a CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer), la ONG con la que trabajaba, hubo una explicación oficial que argüía que habían estado llevando extranjeros a la zona. Eso era especialmente delicado y preocupante para mí porque, al menos que yo supiese, la única extranjera era yo y ya mencioné en la introducción los filtros que pasó mi trabajo. Pero más tarde hubo una explicación oficiosa que tardó algo más en llegarme, y al parecer tenía que ver con que la Iglesia había tensado la cuerda hasta conseguir la expulsión de CIAM. Trabajaban en zonas comunes y los proyectos destinados a mujeres que estaban llevando a cabo no les gustaban en absoluto. Sobre todo la creación de un incipiente grupo de mujeres a nivel regional en la zona norte, que según ellos ponía en peligro la unidad familiar. Algunas trabajadoras de CIAM coincidieron en mencionar que los zapatistas no se enfrentaban jamás a la Iglesia. Donde había conflicto entre la Iglesia y las ONG'S feministas, estaba claro quién ganaba.

Las críticas de las feministas al trabajo de la pastoral coincidían básicamente en que tenían una perspectiva de clase que no cuestionaba las desigualdades de género de manera explícita. Era cierto que habían dejado que se generasen espacios donde la mujer cuestionaba en cierta medida su rol. Pero estaba claro que, en definitiva, la lucha de la diócesis era otra.

Por ejemplo, una experimentada integrante de CIAM, al respecto de las relaciones de la ONG con la iglesia me decía en la entrevista:

“Las relaciones han sido pocas y han sido funestas [ríe]. Han sido difíciles porque hay muchísima duplicidad. Las líneas de acción van sobre los mismos ejes. Trabajan artesanías, trabajan producción, trabajan alfabetización, trabajan derechos... Exactamente las mismas cosas que nosotras, pero con un enfoque... que no tiene nada que ver con el nuestro.

Un enfoque que tiende a reproducir el rol... a hacerlo menos duro sí, pero lo reproduce; a no hacer cambios estructurales, a no tocar el ámbito privado: “lo que pasa en tu casa, en tu casa se resuelve”.

[...] Y cuando toca que estés en el mismo lugar... CIAM en este caso, pero la experiencia de las otras ONG's es muy parecida, que esté una organización feminista y la iglesia en el mismo lugar... ¡se dan cosas catastróficas!. Porque entonces, luego, las monjitas o quienes estén a cargo del proyecto comienzan a robarte a las mujeres... y los curas de las parroquias mucho más. Ponen el grito en el cielo porque te estás “llevando” a sus bases y porque además el planteamiento que nosotros llevamos es un planteamiento político, que obviamente tiende a cuestionar a la iglesia como institución.

[...] Pero el simple hecho de saber que las comunidades comiencen a cuestionarse cosas... les da terror. Y es doble peligro, porque no solamente es

cuestionar la institución de la Iglesia, sino que es comenzar a cuestionarlos a ellos directamente.

Porque aunque ellos parezcan muy progresistas, es sólo en apariencia. Cuando ves los contenidos de lo que trabajan con mujeres, te das cuenta de que las están encaminando hacia cierta libertad ¿no?. Igual les están diciendo que el aborto es un superpecado, igual les están diciendo que el divorcio es lo peor del mundo, que el matrimonio es hasta la muerte, no sé... Todas estas cuestiones que ha manejado la Iglesia, que el adulterio es lo peor, que al marido le tienes que aguantar lo que sea porque eres la madre abnegada, que así lo mandó Dios,... Entonces, les dicen a las mujeres: "es que tú puedes trabajar, puedes ganar dinero, tienes derechos". Sí, está bien... ¡pero no rompas nada!

Y te digo, en cuestiones que son ya de salud reproductiva, es muy fuerte ya el choque de posturas. Sobretudo ahí, ya cuando lo comenzamos a tocar estos temas... ya hay un momento ahí en que la iglesia termina dando gritos y termina haciendo todo lo que puede por bloquear tu trabajo. Y en mi experiencia, la mayoría de veces lo consigue. Cuando la iglesia se propone que tú ya no sigas ahí... lo consigue".

Otra referencia interesante que aparece en el mismo libro de Le Bot (1997) en torno al enigma de estos equilibrios, es cuando entrevista a Marcos y éste asegura que sí, que efectivamente la Iglesia ha jugado un papel importantísimo en el crecimiento del EZLN, pero había que recordar que la Iglesia se enteraba de lo que los indígenas querían que se enterase. Porque el propio núcleo guerrillero pasó inadvertido para la Iglesia durante mucho tiempo: *"cuando los compañeros deciden que hay que esconder algo, lo esconden hasta de nosotros. Sólo eso permite explicar por qué durante diez años pudieron guardar el secreto"* (Le Bot 1997: 152). Reconoce el papel organizativo de la iglesia pero hace hincapié en que la crisis iba a hacer que todo estallara de forma inminente.

Una vez más, la entrevista con la referida miembro de CIAM resumía este tira y afloja de forma brillante. Incluso mencionaba el modo en que, a nivel comunitario, los párrocos boicoteaban algunas convocatorias del movimiento zapatista, estableciendo un contracalendarario de celebraciones religiosas. Al parecer, mediante amenazas de quedar en desagrado con Dios o con reprimendas públicas si optaban por ir a la convocatoria del movimiento, tenían bastante éxito:

"¡Son un poder fuertísimo!. Te digo... tanto que por eso cuando se trata de decidir si se quedan ellos o se quedan otros... se quedan ellos. Eso es definitivo, porque sí ejercen un poder muy fuerte.

Aunque tengan ciertas diferencias, porque con la dirigencia militar no coinciden [...] ¡Hay muchísimos desacuerdos, muchísimos!. Pero a nivel de política más global, digamos, les conviene tener el pacto.

Sí, les conviene pactar porque saben que la Iglesia es una fuerza política dentro del Estado que les conviene tener como aliado. Y no solamente dentro del Estado, sino que esta sí es una fuerza que puede tener peso a nivel nacional.

Aunque no sea el pleno de la jerarquía católica el que está a favor del movimiento indígena. Aunque sea un sector, pero es un sector que puede llegar a permear ¿no?. Que tiene peso internacional, que tiene... Y entonces, a nivel de alianzas, es un aliado del que no pueden prescindir. Y entonces tienen que... soportar, soportar diferencias y... ir maniobrando, ir negociando”.

Es fácilmente comprensible que me muriese de ganas de hablar con “las monjitas” después de haber escuchado todo aquello. Y debo reconocer que rompieron todos mis esquemas.

Logré entrevistar a la hermana Maricarmen, que había nacido en una aldea gallega y tenía 64 años. Fue un encuentro al que yo iba quizá con más prejuicios que expectativas y, finalmente, confieso que lo acabé gozando muchísimo. Encontré a una mujer valiente, inteligente, clara y tan lúcida como cálida:

“Como te digo me fui de misionera y no creas que fue fácil. Tú sabes que la iglesia católica tiene un sistema patriarcal muy fuerte, no?. Según con quién estés pues... mira, mi congregación es una congregación bastante abierta a nivel de orientación y... pues siempre tenemos problemas con Roma y imagínate... siempre procuramos acercarnos al pobre, porque ese es nuestro trabajo, para eso nos hemos hecho,... para eso hemos dado la vida, porque si no, esta opción no tiene sentido...

Con respecto a la iglesia, pues no me ha sido fácil, he vivido de todo, estuve también en Guatemala, en la diócesis del Quiché entre la década de los setentas y los ochentas. Ya en el 81 salí de Guatemala y me vine para aquí.

Estuve por diferentes países, en Puerto Rico... trabajé en diferentes cosas, en educación, yo soy maestra y enfermera, hice varias especialidades en educación... trabajé con jóvenes universitarias, trabajé con los pobres... tengo ahí varias experiencias y después me paralicé más con las mujeres. Fue como por el 70 o por el 74 cuando hubo aquí el primer este... encuentro de mujeres... escuché a una boliviana... Domitila que me impresionó.

Y yo siempre había tenido esta inquietud, cuando tú optas por hacerte misionera y por trabajar con los pobres, en la congregación te ayudan a ir viendo quienes son los pobres hoy, quienes son los excluidos. Y yo fui llegando a la conclusión de que, a través de toda la historia, la mujer ha sido la excluida de todo, entonces... estuve en la Universidad Pontificia de Bogotá e hice mi tesina sobre esto, no? Investigué mucho en la literatura, en las

rancheras, el tango... todo esto... y vas viendo que todo está lleno de expresiones de machismo.

[...] No me interesa el origen del mundo, si realmente fue la evolución o si nos moldeó así Dios (hace el gesto de moldear con las manos mientras ríe). Lo que me interesa de verdad es lo que somos. Si el origen es que todos tenemos dignidad, porque si no, no seríamos gente... Y tú ves que la misma iglesia católica... cómo excluimos a la mujer de los ministerios y todo, no?. Yo reflexioné mucho sobre eso, no se hablaba en esa época de la palabra feminismo, ni yo ni mis profesores, no era el momento para manejarlo, no?. Después ya vino todo esto de la perspectiva de género y todo eso, pero ya con el tiempo... pero entonces sí hablábamos de la exclusión de la mujer.

Entonces yo me fui a trabajar con las mujeres más pobres, por eso me fui con las mujeres indígenas y opté por la diócesis del Quiché.

Allá me encontré... ¡No lo querrás creer!. Buscábamos traductores para hacer tallercitos con las mujeres y los catequistas y algunos curas catalanes muy lindos nos ayudaban. Ellos nos recomendaron a unos hombres para traducirnos. Pero vimos que teníamos mucha dificultad para que le tradujeran a las mujeres lo que les queríamos decir, eso aunque no conozcas una lengua te das cuenta. Entonces un día estuvimos en un tallercito en Chichicastenango, como con unas 40 mujeres, porque sí las mujeres respondían muy bien, y estaba una mujer indígena que sí sabía castilla y sabía el quiché y entonces cuando estábamos trabajando allí los tres días... ella se acercó y nos dijo: "ellos no traducen lo que ustedes dicen". Así que le pedimos a Sebastiana, que así se llamaba, que nos ayudara. Ponle un paréntesis, a ella después la desaparecieron y nunca más apareció.

Y entonces les dijimos a los hombres que para que las mujeres fueran agarrando fuerza pues que mejor iba a traducir Sebastiana. Y Sebastiana empezó a traducir y los hombres empezaron a ver que ya nos habíamos dado cuenta de que no traducían todo lo que decíamos... y nos armaron un lío pero terrible!!!. Hasta los curas se enfadaron contra nosotras!!!.

¿Sabes que nos contestaron, pero traduciéndolo al castilla?, que las mujeres ya saben tener los hijos y parir, ya saben desgranar el maíz y echar las tortillas, ya saben cocinar el frijol... ¡No necesitan saber más!. ¿Para qué quieren conocer su cuerpo, ni su dignidad, ni todo eso?.

Y los curas también dijeron que no, que hay que respetar su cultura... por eso es que yo con los antropólogos... tengo siempre mis dudas (risas). Porque hay cosas en las culturas que son muy opresoras... pero muchísimas!. Claro, que forman parte de la costumbre pero que son opresión, pero siempre hacia la mujer. Porque los hombres bien que salen y todo, no?. Incluso la propia iglesia bien que les ayuda a los catequistas!!!.

Bueno pues... hasta ahí... después pasó todo el follón de Guatemala. Con esta Sebastiana andaba yo en el 91 en la capital... ya habíamos salido todos del Quiché, todos los agentes de la pastoral con el obispo... y estaba Sebastiana.

Y fuimos a casa de un sacerdote que nos ayudaba... era muy bueno... conservador, pero muy bueno... llegábamos a su casa, mandaba dinero para la gente de la montaña. Pues andaba yo con Sebastiana, le habíamos preparado un pasaporte con datos falsos para salir del país y ella ya respondía a otro nombre. Y como en Guatemala a las 12 se come, eso allá es un mandamiento, no?, pues nos habíamos separado y quedamos en vernos en la Catedral a las 12. Cuando entró en la Catedral se arrodilló como todas la mujeres, y hizo así, en el nombre del padre, y fueron dos tipos y le dijeron "Sebastiana". Ella dijo no, no, y salieron. Alguien debía andar fuera diciendo que sí era ella. Yo justo entraba por la otra puerta y vi la cosa, me acerqué un poco más y cuando vi que aquellos la sacaban a la fuerza y vi otros dos tipos pensé: pues aquellos dos me vienen a sacar a mí. Me fui y pedí ayuda a un cura y como iba en pantalones no me creía que era hermana... en fin, unos líos, para no hacértelo más largo... la cosa es que yo me salvé y la Sebastiana no la vimos nunca más.

Y ya después de esto las hermanas me dijeron: mira es que te van a agarrar, mejor sales, mejor sales, mejor sales... y ya salí. Fui por Costa Rica, que allí estaba el obispo. Fui a España a visitar a mi madre y a mi familia. Y ya estando allá, el Obispo Samuel Ruiz lo vi en la televisión que estaba en la frontera [de México con Guatemala] haciendo un llamado para quien quisiera trabajar con los refugiados y entonces con otras dos compañeras nos vinimos... ya llevo acá 18 años.

Acá la gente indígena es muy religiosa, es algo... jes como parte de su ser!. La gente es muy religiosa y eso yo lo acepto antropológicamente (risas). Yo acepto como que no hay derecho a violentar ciertos valores que son parte de la gente, no?. Entonces acá, con las mujeres igual que en Quiché, partimos de lo que dicen ellas "la Palabra de Dios". Tú llegas a las comunidades, por más cerradas que sean, llegas con un sacerdote. Y ellas con el sacerdote tienen una relación de admiración: el sacerdote es Dios!. Pero si llega una mujer y esa mujer se interesa por ellas, como personas, empieza una relación diferente y ellas enseguida te toman confianza. Y ya te dicen: "al padre no le digo, pero le digo a usted, hermana". Por eso es que sabemos todas las vidas y milagros de las mujeres, cosas que los sacerdotes nos saben... aunque se vayan a confesar con ellos! (risas). En las comunidades se inicia un acercamiento muy grande y para ellas somos autoridad. Somos autoridad en la Palabra de Dios, algo que para ellas es parte de su vida, no?.

Si les decimos que la palabra de Dios dice que el marido no te puede pegar, o que hay que respetar o que si el esposo llega bolo y quiere que se va a acostar contigo a la fuerza pues... no tiene derecho y tú tienes el derecho de decirle que no y por eso no eres mala mujer... Y entonces ellas mismas empiezan a pensar que tienen que desmontar muchas cosas de su religión y de su fe.

En esta diócesis sobretodo son los catequistas quienes pasan todo el contenido bíblico a las comunidades y lo hacen a través de ellos que son "machos". Y entonces es una enseñanza muy machista. Ahí es cuando dicen

¿cómo puede ser?... si la hermana me dijo aquello y ahora el catequista me dice esto otro... Entonces ellas mismas empiezan como... a cuestionarse. Y es un proceso... aquí es donde yo te digo que es muy lento... muy lento, pero lo que queda, queda. Yo creo que entre todas vamos a lograr muchísimas cosas... a ver en próximos siglos qué es lo que va a pasar.

[...] Es un acercarse a la Palabra de Dios pero desde nuestro ser mujer, aquí no usamos palabras como la perspectiva de género más que en papeles, a ellas les hablamos así, desde nuestro ser mujer. Leer la Palabra de Dios con ojos, mente y corazón de mujer. Vamos desde los ejemplos más sencillos para ver que sentimos diferente y que nuestro ser mujer es diferente que ser varón... hasta ahí no sabemos si mejor o peor, pero diferente, por ahí empezamos la perspectiva de género y las mujeres avanzan muchísimas!. Es algo!!!. Yo estoy contenta!!!. Tengo una amiga que me pregunta: ¿coño qué haces ahí si hay guerra?. Y un hermano que me dice: ¡tienes una habilidad para estar siempre donde hay follón!.

[...] Y es que tú ves que las mujeres sentimos diferente, sean tzotziles, sean tzeltales... yo creo que estamos haciendo un trabajo muy, muy bonito!!!

[...] La iniciativa del área de mujeres de la diócesis es de muchas, no es una quien se pueda atribuir el mérito... hay religiosas y no religiosas, surge de la inquietud de muchas de nosotras que trabajábamos con mujeres en diferentes áreas de la diócesis pero, a pesar de que hacíamos mucho trabajo con ellas, cada quien tenía un enfoque diferente. [...] Empezamos a articular el trabajo que hacían las agentes de la pastoral, las asesoras... a articular un poco el trabajo pero, sin mucha formalidad. Después a nivel de iglesia nosotras pedimos que se considerase un área de trabajo dentro de la diócesis porque creímos que eso le daba fuerza y personalidad dentro de la propia estructura de la Diócesis.

Cuando le pregunté si recibían críticas dentro de la diócesis por su trabajo fue contundente:

“Verás, las que estamos aquí somos varias de una personalidad fuerte que... ni los mismos curas nos rebaten mucho. Pero sí hay muchas críticas. Las hay. No sé si me expliqué.

Por ejemplo, hay un cura que socialmente es muy bueno que dice: “yo nunca hablo a las mujeres, porque si hablo a las mujeres divido a la familia. Yo hablo de la familia”. Y cuando una hermana le replicó, él dijo que el área de mujeres estaba dividiendo a la familia... imagínate!.

¡Hay mucho machismo!. ¡Son machistas!. O sea, el mismo Don Samuel... ¡buenísima gente, una maravilla, no se repite en la historia un obispo como él!... ¡Y es machista!. (risas).

[...] Hubo un caso de un catequista que tenía mucha formación ya de respeto hacia la mujer, había trabajado yo con él y lo conozco bien. Y te cuento lo que le pasó. Verás que lo que no muy se soporta es que la mujer por ejemplo se vaya con otro, entonces... vino contrariado a contarme este caso por ejemplo: un señor que era líder de la organización independiente ARIC, con su mujer, con sus hijos en una comunidad indígena tzeltal. Y entonces resulta que con una muchacha indígena soltera, que venía antes como representante aquí a la CODIMUJ, la pobre Audelia, pues se enamoraron!! Y pues... este catequista le llamó la atención a ella, es que fulanito es casado!!!. ¿Tú miras que es casado?. Y al parecer ella dijo: “bueno y si es casado ¿por qué me habló él a mi?”. O sea, entonces ella ya tenía buenos argumentos... así que les hablaron a los dos. Pero al final decidieron escaparse y abandonar la comunidad. Entonces... lo que más le impresionó a este catequista cuando me lo contaba... lo que más le dolió es, según sus propias palabras, que Audelia “ni bajaba la cabeza”. A él le parecía tan fuerte lo que había hecho, que consideraba que la mujer debía estar escondida, avergonzada. Y yo le dije: ¿Tú cómo miras más grande la culpa, en Audelia que era una mujer solita, que vivía con sus papás o en él?. Se quedó pensando y me dijo... así en voz baja: “tal vez en él, hermana”.

Te cuento todo esto porque el catequista no es igual en todas partes, este catequista era excepcional, había estado fuera del país y tenía mucha experiencia... pero lo normal es que en el tema de la relación con la mujer en igualdad y equidad... todavía hay un camino muy largo para que recorran los catequistas. Y en eso pienso que es como un muro, la iglesia tiene una estructura patriarcal muy fuerte y cambiar eso implica un proceso personal y colectivo de mucho dolor... y es que tienes que estar siempre venciendo obstáculos. Hay muchas mujeres indígenas que ya están en ese camino y que están venciendo obstáculos, están rompiendo eso, y dan su palabra y contestan lo que dice el catequista. Pero otras... carajo, ¡no pueden!. Y optan por seguir y aceptar esa estructura de la iglesia.

Por ejemplo, no es lo mismo un diácono que una diácona, de ninguna manera. Porque las mismas comunidades no valoran a la mujer, no la valoran... entonces ven que viene una mujer a explicarnos y piensan que no sirve, eso está ahí en el subconsciente... es una maquinaria muy fuerte.

Con motivo del año jubilar de Don Samuel se habían preparado muchos actos y festejos y en ese contexto había habido una marcha de mujeres indígenas organizada por el área diocesanas de mujeres para homenajearle, que dejó boquiabierto a más de uno. Le pedí que me contara cómo lo consiguieron:

“Sí. Las mujeres armamos una peregrinación, no una marcha (risas). Fue muy bonita y se movieron unas 3.000 mujeres, si hubiera habido dinerito para la gasolina y demás... se mueven 10.000 mujeres si se quiere. ¡Fue muy bonito!

[...] Don Samuel se quedó maravillado de la organización... ellas mismas dieron la comunión, agarraron unas cestitas con las ostias y ellas mismas lo hicieron y él para nada dijo ni una palabra. Eso yo pienso que otro obispo no lo hubiese permitido.

[...] Bordaron mantas de colores, cada región la suya, las ch'oles, las tzotziles, las tzeltales... Leyeron las mujeres los evangelios en sus lenguas dentro de la Catedral. Fue una cosa muy bonita. Y para las mujeres fue muy lindo, se afianzaron mucho... como además tuvieron la experiencia de que nadie les dijo no se puede, pues eso les gustó mucho. Después, en México, al parecer Don Samuel dijo que lo que le había impresionado más fue la organización que teníamos y el poder de convocatoria. Cuando le tocó intervenir a él les dijo: "hace veinte años... esto no hubiese sido posible". Y las felicitó mucho.

Le pregunté abiertamente sobre los posibles choques teóricos y metodológicos del trabajo de la diócesis en las comunidades con el trabajo de las ONG de orientación más feminista. Y tampoco eludió la respuesta:

"No hay choque con ellas. Estamos casi con la misma población... no creo que haya choques ni grandes diferencias... la relación es muy buena. Una cosa que yo creo que a ustedes les saca de micos a considerar y es que la gente, con razón o sin ella, gústenos o no, la gente de fe tiene más aguante y es capaz de seguir mucho mejor... como te diría, como un proceso.

Por ejemplo, en el caso de las ong's hubo gente que llegó y ofreció a las mujeres que qué necesidades tienen: que si un hornito, que si esto, que si lo otro... Bueno, hacemos la lista de peticiones, nombramos la mesa directiva y empezamos... en un año vamos a hacer el horno, vamos a hacer el otro, etc... Bueno, se hace eso en un año, pero la práctica no te resulta exactamente como la esperabas, eso es normal. Entonces ese grupo, al final de ese año, surgen problemas, que como digo es normal. Entonces empiezan: "yo me salí porque mi marido no quiere que venga", la otra no viene porque... Y aquella ya se te fue!, se esfumó, la otra no sé qué, la otra no sé cuantos... entonces este proyectito... al final de ese año, se acabó. Y la ong, como no le resultó... adiós. Y las mujeres se quedan... les generaron una expectativa que después no se cumplió y se decepciona a la gente. Y esas mujeres se te quedan así... Y llegan a nosotras quejándose... bueno, se pueden rescatar pero... cuesta. Yo no defiendo que lo mío sea mejor que lo de los demás pero... que pasa eso sí lo puedo constatar.

Esta es una diferencia que pasa con los grupos... igual con los grupos de alfabetización... por ejemplo, por el cerco militar muchos se han caído, pero después con tiempo pueden rescatarse esos grupos.

[...] No es que haya choques, es una perspectiva diferente... la ONG ahí llega, ahí llega muchas veces con la utopía... incluso nos ha pasado con grupos de

derechos humanos, no particularmente el frayba (se refiere al Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas), no. Pero sí... grupos que vienen y Dios mío... prometen el oro y el moro y las promotoras y eso... y después la cosa no ha salido como se pensaba.

Y después... también que te he de decir que el trabajo con grupos de mujeres indígenas es muy lento, es muy lento... y entonces en un año te propones formar promotoras de derechos humanos. Pero al año, las mujeres justamente se atreven apenas a hablar en público y delante de unas poquitas de ellas, no?. No delante de una comunidad... Entonces, como que no se pueden poner determinadas expectativas y enmarcarlas en tan poco tiempo... Sí, debe ser con una mira más a largo plazo.

Cuando hice referencia a las críticas que algunas feministas habían hecho al zapatismo invalidando su supuesto discurso de género y diciendo que se trataba de una especie de disfraz para tener mayor éxito y seguimiento. Ella lo negó tajantemente:

[...] Yo creo que esto del zapatismo también es un proceso y... creo que está ideado por varones... creo. Pienso que ha tenido muchísimos aportes, o sea yo no sé si la historia va a ser justa con ellos, pero creo que han hecho un grandísimo aporte. El tema de las mujeres yo no lo pondría como dicen algunas feministas como de oportunismo, yo creo que sí hay una tendencia a que se respete a la mujer.

Al principio el zapatismo fue muy bonito, porque había mucho respeto entre ellos. Yo pienso que a ellos les pasa como a todo el mundo, que iniciaron el proceso y que fueron encontrando obstáculos y dificultades que no esperaban... Y entonces muchos, no sé si los estoy justificando o trato de entenderlos... en un momento dado hay tantas dificultades que se empezó a minimizar la participación de la mujer.

[...] Yo conozco zapatistas varones... muy amigos... tú después lo vas a borrar todo esto, eh? (risas). Como te digo, zapatistas varones que tuvieron cargo, que ellos mismos impulsaron la ley de la mujer y después se corrompieron. Y le golpearon a la mujer, están tomando, los destituyen de los cargos... Entonces yo... desde el Evangelio pues lo entiendo, porque... una cosa es lo que dice el Evangelio y otra cosa es la práctica (ríe sin parar).

Entonces ¡a los zapatistas les pasa igual!

Yo creo que la ley ha quedado atrás porque la práctica fue muy dolorosa. Hace poco vino una mujer que tenía cargo y me explicaba que su compañero y ella, los dos, tenían cargo en la organización y que... habían decidido tener criaturita y que claro... ella iba a tener que salirse. Ah, o sea que automáticamente ella se tiene que salir para cuidar al hijo ¿y él?: "ah, es que la lucha, hermana". Y ella misma se dio cuenta de lo que decía. Qué más le dices?.

La conversación fue muy rica, dentro y fuera de la grabación. Abordamos temas espinosos como el del divorcio, la contracepción o el aborto y reconozco una vez más que me sorprendieron sus afirmaciones, en torno a la libertad de cada mujer a elegir y sobre todo la ausencia total en sus comentarios de esa moral impositiva que uno espera de alguien como ella. Sus críticas al aborto iban más en la línea de que, teniendo tantas posibilidades para evitar un embarazo no deseado, no le parecía bien optar por el aborto pero, del mismo modo, reconocía haber ayudado a mujeres que se habían encontrado en verdaderos problemas por ese tema. Incluso bromeó con el hecho de que esperaba que aquello no llegase a oídos del Papa.

“Yo pienso que la iglesia, como estructura en la sociedad, tiene algunos aspectos buenos. Después, la iglesia al interior tiene muchas normas coercitivas: como el aborto, la contracepción, etc... Hay mucha gente que cree en el evangelio pero que su práctica diaria no se corresponde con esas normas coercitivas de la iglesia. Y en cada sociedad, la iglesia acaba funcionando de una manera. Aquí la iglesia ha sido una maravilla de apertura, de abrir espacios y caminos... porque la sociedad es terriblemente cerrada.

[...] Lo cierto es que aquí vas a las comunidades y si eres de Samuel Ruiz ya eres buena... y eso está por ver lo que somos, no?. Ojalá y las mujeres se afiancen bien y continúen con todo lo que han logrado, aunque cambie el obispo. Venga quien venga, que no cedan, que nunca le tengan miedo a la estructura de la iglesia.”

2.3 Del indigenismo asimilacionista al ejercicio de la autonomía.

Obviamente, aquí no cabe reproducir el añejo debate que tras la colonización se preguntaba sobre si los indígenas debían ser considerados bestias, recursos naturales o hijos de Dios. Para ahorrarnos tiempo y rubores, partiremos de cuando ya se ha reconocido su naturaleza humana, aunque lamentablemente eso no coincide con una consideración de igualdad ante la ley. Y esto, no hay que olvidarlo, será como la raíz colonial de la sociedad mexicana moderna, un sedimento permanente. *“La desigualdad y el racismo continúan en el siglo XXI y la burguesía déspota y paleta, (...) aún apalea a las domésticas indígenas con conclusiones de encomendero: “es que con estos indios no se puede, son como animales”. Hacia las seis de la mañana, en las lomas de la capital, indias de 15 a 20 años lavan a diario los coches de los señores, corren a servir el desayuno, hacen la comida y la cena, pasean al perro y aguantan las impertinencias de niños con tarjeta de crédito y móvil”* (Aznárez 2001b: 10).

Como parece lógico, la categoría de indio o indígena no existe antes de la Conquista y la colonización. Es a partir de entonces que los mayas, quechuas, aztecas, incas, etc. se convierten anónimamente en **indios**, al mismo tiempo en que se transforman en mano de obra para los colonizadores: *“el indio es el incapaz, el haragán, el tonto, el que sólo puede prestar servicios manuales o bajos, el que no tiene belleza física, el que carece de cultura, el que apenas si tiene fisonomía humana. Se justifica su existencia, ya que, sin tales cuasi-hombres y semibestias, no podrían realizarse una serie de trabajos deleznable pero necesarios. (...) diferencias raciales, irracionalidad, costumbres exóticas, prácticas sanguinarias y crueles, todas éstas eran características que se les atribuían a los indios”* (Guerrero 1987: 51). Sobra decir, que los indígenas no constituyen una categoría homogénea, sino que conforman una multitud de grupos étnicos que frecuentemente se diferencian tanto entre sí como en relación a los no indígenas⁵¹.

Irónicamente, los indios, los marginados, los olvidados, en realidad han sido y son para el Gobierno mexicano un problema medular. Desde el siglo XIX, periodo de construcción de los Estados-nación, éstos se conciben como entes capaces de incorporar en un solo molde cultural homogéneo a todos sus integrantes. Esa homogeneización cultural- a la par que la económica y la político-administrativa- era concebida como un signo de modernidad.

A lo largo del siglo XX, aparece de forma recurrente el “indio simbólico”, el que está en los museos, en las zonas arqueológicas, mientras los indios reales se marginalizan y se estigmatizan como icono del atraso económico y cultural. De ahí

⁵¹ Para un incisivo análisis de los procesos de construcción de las categorías raciales, un debate en torno a lo indio y lo mestizo y el concepto de pureza de sangre tras la conquista de América; además de un recorrido por el imaginario racista en torno al otro y la ordenación racial de las relaciones sociales, sugiero la lectura de Stolcke (1993).

que sea necesario castellanizarlos, asimilarlos al nuevo proyecto nacional. (Barceló, Portal y Sánchez 2000).

En la línea de lo que comentaba en el apartado de las cifras censales del estado de Chiapas, a nivel nacional hay una especie de etnocidio demográfico, los censos muestran una progresiva desaparición e integración de los indios. *Un país sin indios es un país civilizado y moderno, de corte europeo (...) hay que demostrar que se tiene pocos indios (...) porque para el Gobierno mexicano y la élite criolla, que se asume como heredera del hispanismo, plantea que para los neoliberales, las comunidades indígenas son rémoras del pasado que convendría desaparecer*” (Nahmad 1995: 48) De ahí que la política indigenista –que ha estado desde su origen íntimamente ligada a los grupos de poder- haya perseguido el cambio social sin modificar las estructuras del modelo colonial, la destrucción sistemática de las identidades indias y la apropiación de sus recursos (Nahmad 1995).

Y es que el objetivo de erradicar a la comunidad indígena del escenario del país ha sido una prioridad para los sucesivos gobiernos. De hecho, el indigenismo oficial planifica una aculturación paulatina y dirigida. Y el trabajo de los antropólogos es de vital importancia, deben usar sus conocimientos para impulsar la incorporación y la modernización de las comunidades indígenas, sin que éstas dejen necesariamente de existir. La noción de mestizo surge como superación de ese pasado, ya no se trata de una identidad indígena no colonial, sino mestiza. Por un lado se secuestra la simbología del pasado indígena pero se impone al indio la identidad mexicana del mestizo; se le convierte en mestizo. Total, sólo es cuestión de que les quitemos la indumentaria tradicional, de que consigamos alfabetizarlo y de que abandone su lengua y hable como nosotros.

Consecuentemente, las políticas asimilacionistas del Gobierno a través del INI (Instituto Nacional Indigenista) hicieron de esta institución una especie de máquina de exterminio “antropológico”. Desde los 40 se instituye lo que se conoce como la política indigenista moderna, científica y racional bajo la orientación teórica y práctica de las ciencias sociales, en particular de la antropología. No en vano, la mayoría de los académicos que pasan por el INI hacen carrera en el Gobierno. Nombres como Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ernesto Senties, Miguel Limón, Carlos Rojas, etc. tienen una trayectoria exitosísima después del INI (Nahmad 1995).

Existe todo un corpus teórico ideológico que fundamenta la teoría indigenista. Porque no hay que olvidar que desde la colonia se busca civilizar a los salvajes, según un modelo evolutivo unilineal que justificaba la colonización. Pero es que, con alguna que otra sutileza, es un esquema de pensamiento que ha seguido muy vivo hasta hoy en las políticas del Gobierno mexicano hacia la población indígena. Y como decía, la antropología ha jugado un papel crucial en todo ello, porque *“el indigenismo se levantó sobre las ruinas de un evolucionismo trasnochado”* (Díaz Polanco 1987: 29). El auge del funcionalismo primero y del relativismo cultural después, complicaba la acción por excelencia de los indigenistas: la integración de los indígenas en la sociedad mexicana. El indigenismo pasa por etapas de defender una asimilación a ultranza (más cercana a las posturas evolucionistas) y otras en las que se cuestiona la intervención y el paternalismo para buscar vías más sosegadas,

que defienden la dignidad del indio pero que, en la práctica, buscan que se conserve poco de su mundo: *“En gran medida, las dificultades y contradicciones del indigenismo están relacionadas con el carácter y finalidad de éste. Se trata de un enfoque y una práctica diseñados (pese a las frecuentes declaraciones de respeto al indio y sus singularidades culturales) sin tomar en cuenta, en realidad, los particulares intereses de los indígenas, y pretendiendo buscar simplemente su base de legitimidad en la imposibilidad de que ese conjunto socioeconómico proponga por sí mismo un proyecto propio”* (Díaz Polanco 1987: 27).

El concepto de “regiones de refugio” acuñado por un insigne indigenista, Aguirre Beltrán, define el espacio de actuación del INI, esos territorios donde se desdobra una realidad dual, una percepción del mundo y una forma de vida antagónica, una lucha entre lo indio y lo ladino. Díaz Polanco dice muy sibilantemente en su libro que Aguirre Beltrán en realidad quería desarrollar el campo, proletarizar a los indígenas y llevarlos a un sistema más refinado de explotación.

De ahí que las principales críticas al etnocidio indigenista consistan en esos planteamientos asimilacionistas y etnocéntricos, éstos que diseñaban programas de integración acompañados de políticas de aculturación y de destrucción sistemática de los sistemas socio-culturales indígenas. Porque de manera paralela a los movimientos campesinos, el gobierno estatal mexicano desarrollaba intensamente políticas indigenistas cuyo objetivo inmediato era la urgente asimilación de la población indígena y campesina, creando programas que no hicieron otra cosa que fomentar la dependencia de los aparatos del Estado y contribuyeron enormemente a la diferenciación interna de los pueblos; cimentando un sistema de burdo clientelismo en el estado más pobre del país: pollos a cambio de votos. *“El objetivo político del indigenismo fue mejorar las condiciones de vida de los indígenas, integrándolos a los beneficios del desarrollo económico y a la nacionalidad mexicana por medio de intensos programas de alfabetización y castellanización, de vacunación y salud, de ejecución de la reforma agraria, del desarrollo técnico en la agricultura y la diversificación de cultivos. El indigenismo, que cobra un impulso fuerte en la década de los 70’s, durante el régimen de Echevarría, fue, como política de Estado, una expresión del partido de gobierno y aceleró con métodos clientelares y asistencialistas la integración de los indígenas a la dinámica nacional priista”* (Olivera 2002b: 27).

Desde entonces ha habido defensores y detractores del indigenismo. Hay quien dice que constituyó un modelo exitoso que se imitó en varios países del Centro y de Sudamérica y que favoreció la organización de cooperativas de producción y consumo, la construcción de caminos vecinales, la defensa de los derechos ciudadanos de los indígenas... Pero hay quien directamente lo etiqueta como una versión moderna de etnocidio, ya que impuso formas de control y de dependencia, modernizó las formas de explotación y no respetó los derechos culturales, sociales y políticos como pueblos (Olivera 2002b). Por eso, a finales de los 80 surgirá una corriente de antropólogos muy crítica que reivindica el derecho de los indígenas a buscar sus propias soluciones y que enfatizan el carácter positivo de los sistemas socioculturales a los que pertenecen. Son los que defienden una “vía indígena” específica que, desde luego, a mi modo de ver, coincidiría plenamente con el

discurso zapatista. Mercedes Olivera fue precisamente una de esos antropólogos que conformaron un grupo al que se denominó los “cinco magníficos”. Ellos crearon una corriente de antropología crítica dentro del propio INI y se enfrentaron a las políticas que éste ponía en práctica. Consecuentemente, no tardaron en “acompañarla a la puerta” de salida.

Lo que parece una obviedad es que en muchos casos, a pesar de los pronósticos, los indígenas han presentado batalla a las pretensiones de asimilación. *“Las viejas unidades, circunscripciones y niveles de análisis antropológico- la comunidad agrícola rural, la región indígena, las áreas multiétnicas e incluso el espacio del estado-nación- se están volviendo estrechas e insuficientes para la comprensión de etnicidades y movimientos sociales en los que se combinan la defensa de la soberanía local con la lucha por derechos humanos, laborales, culturales, ambientales a escala étnica y multiétnica transnacional. De manera difusa, casi clandestina, están surgiendo redes de relaciones transnacionales y trans-estatales entre actores sociales no estatales. Los indígenas, miembros históricamente marginales de la sociedad civil latinoamericana están participando activamente en esta reconstitución de una sociedad civil transnacional y están literalmente intentando obviar la mediación de los estados y reubicar el campo de autoridad en una sociedad civil global, de carácter transnacional aunque con lealtades étnico-culturales claramente afirmadas”* (Varese 1994: 4).

Yo creo que esto define mejor al EZLN que cualquier tratado sobre etnonacionalismo o autonomía. Respecto al tema de la transnacionalidad no hay más que ver el seguimiento y apoyo internacional que tiene el EZLN y las ayudas económicas; los campamentos de paz, la afluencia internacional a los encuentros, la red de centros y asociaciones permanentes fuera de México que difunden su causa, etc.

Las propuestas integradoras del Gobierno han acabado siendo siempre en una única dirección: la de la integración asimétrica de los trabajadores indios al sistema de mercado, en el marco de la explotación económica y con la negación sistemática de espacios de participación democrática habilitados para el resto de ciudadanos. El bucle perfecto, ¿no? Pero, *“las políticas y prácticas indigenistas han influido en la manera en que las identidades culturales son construidas. (...) El Estado, mediante sus políticas indigenistas, estableció los términos de inclusión de la población indígena en el proyecto nacional, pero a la vez, los movimientos indígenas y campesinos se apropiaron del discurso indigenista y le adjudicaron nuevos contenidos”* (Hernández Castillo 2001: 138).

El trabajo de Héctor Tejera Gaona (1997 y 2000) apunta en este sentido de la construcción de identidades varias cosas interesantes, una de ellas es tratar de ver cómo las condiciones históricas que han delineado las características generales de la identidad étnica en determinadas regiones chiapanecas, hace que el papel de dicha identidad sea clave en los procesos políticos que se manifiestan en ellas. Él va describiendo la forma en que se dan procesos de continuidad y ruptura, cómo las comunidades indígenas son el resultado de su pasado y de su presente y cómo contienen en sí mismas procesos de resistencia y de cambio: *“la comunidad indígena se encuentra viva y actuante (...), sus diferencias y singularidades no*

solamente son el resultado del pasado, sino de su particular integración al país. La comunidad se constituye y refuerza a la vez que se destruye y desintegra. Es una organización social contradictoria precisamente por ser contemporánea” (Tejera Gaona 2000: 223). Según él, las definiciones de lo indígena hoy día están más vinculadas con el terreno político y con el tipo de demandas que presentan. La comunidad es un espacio político que se construye y redefine en el contexto de las coyunturas de relaciones que establece con otros sectores y grupos sociales.

Añade además un factor de controversia en torno a la forma en que nos acercamos a las comunidades indígenas, dice que muchos son los que se empeñan en ayudarlas a seguir siendo lo que son, que se las idealiza; que se enfatiza en exceso esa singularidad cultural. Acusa a sectores del aparato estatal y a muchas de las ONG de haberlas convertido en su medio de vida, en su razón de ser: *“Las agencias y proyectos gubernamentales están para apoyar a las comunidades indígenas y los integrantes de la comunidad para ser apoyados”* (Tejera Gaona 2000: 221). Se suele dar por hecho que las comunidades indígenas son igualitarias y que los proyectos y las acciones estatales benefician a todos, pero acostumbra a no ser así. En definitiva, lo menciono porque puede ser una línea de debate interesante.

Volviendo al terreno político-identitario, en términos de Le Bot (1997), los zapatistas se reivindican resueltamente mexicanos, indígenas mexicanos, no se pronuncian por separatismos ni por la formación de naciones sobre una base étnica. Según él, el tema de la identidad va cobrando importancia a medida que retrocede la resolución del resto de las demandas; quieren una integración pero la quieren en términos de igualdad dentro de la diferencia; combinan identidad étnica e identidad nacional, indianidad y mexicanidad, reconociendo irreversiblemente el carácter multicultural de la nación. Son ciudadanos con diferencias.

Una vez más, me parece absolutamente recomendable el libro de López y Rivas (1988) donde hace una revisión crítica de algunas corrientes dentro de la antropología y aporta elementos para el estudio de grupos sociales caracterizados como minorías subordinadas en el contexto de la cuestión nacional. Obviamente, sobra decir que el término minoría tiene que ver con una cuestión de relación con el poder, no con el sentido estrictamente numérico. La suya es una obra comprometida con la lucha social, sobre todo con los grupos étnicos discriminados socialmente. Lo que sostiene básicamente es que *“los grupos étnicos de nuestro país, dentro del sistema de clases capitalista, se encuentran sujetos a una explotación específica y concentrada en razón de sus diferencias lingüístico-culturales. Estas diferenciaciones les hace víctimas, además, de formas de opresión y de discriminación social a la que no se encuentran sujetas las clases subalternas de la nacionalidad dominante”* (López y Rivas 1988: 69). O sea, se trata de ese componente racista que hace que un indio siempre sea un indio, al margen de su formación y capacitación.

A modo de inciso, es en este mismo trabajo donde López y Rivas menciona también el tema del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y lo cierto es que pone los pelos de punta. Como mencioné con anterioridad, al parecer, científicos mercenarios de las más variadas disciplinas conformaron un abigarrado conjunto de instituciones universitarias, religiosas, periodísticas, etc. que según él están al servicio de las

agencias de inteligencia estadounidenses. En México hubo incluso una denuncia pública por parte del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales. Porque el ILV, en apariencia, había creado un centro de adiestramiento para lingüistas jóvenes entregados al trabajo religioso que se dedicaban a traducir la Biblia a todas las lenguas indígenas del país. Pero en realidad parece que fue un trabajo de carácter misionero, que distorsionaba los mitos indígenas en una especie de cruzada ideológica y política que les servía además para recopilar información (e incluso en algunos lugares parece que participan en la represión de movimientos populares) y para colaborar con la explotación de los recursos naturales de esas zonas (petróleo, uranio, etc.) Se han registrado incluso denuncias de esterilizaciones masivas a miles de mujeres indígenas. En los 90 el ILV seguía intacto en México, colaborando con gobiernos locales a la expansión de las transnacionales norteamericanas, hasta su posterior expulsión.

Retomando el tema, este autor asegura que se está generando una especie de *“restauración étnica” en el marco de las unidades socioétnicas subordinadas en toda Latinoamérica, constituyéndose cada vez más como actores políticos o sujetos políticos activos*” (López y Rivas 1995: xv). Y esto se muestra claramente en el talante de sus organizaciones, en el contenido de sus reivindicaciones y la gradual centralidad de la demanda de autonomía: *“el pasado-presente de dominación es común denominador de la problemática de los pueblos indios”* (López y Rivas 1995: xvi).

Y es que la demanda de autonomía⁵² efectivamente parece el núcleo de los nuevos movimientos democratizadores indígenas. Un modelo de autonomía que el Estado debe apoyar reconociendo derechos sobre tierras, sobre formas de gobierno locales y derecho consuetudinario, sobre uso de lenguas indígenas en contextos oficiales y administrativos, destinando fondos presupuestales para desarrollar etno-regiones con servicios públicos, de salud, de educación, etc. El modelo de autonomía regional pluriétnica que reivindican una y otra vez, consiste en un traspaso de competencias mutuamente acordadas (terminología ésta que nos suena, ¿verdad?), pero sobre todo *“la esencia básica de la autonomía es que los pueblos indios puedan decidir los proyectos económicos a poner en práctica, el tipo de gobierno, las formas de participación en los órganos de la jurisdicción del estado, el destino y las condiciones de la explotación de sus recursos naturales, en suma, la forma de incorporación igualitaria y democrática a la sociedad nacional”* (López y Rivas 1995: xviii).

En definitiva, indígenas más que escarmentados se proponen conseguir una nueva posición de poder político que ponga fin al paternalismo, a las fomentadas dependencias y a una serie de tutelas que han fracasado a lo largo de los años. Lo que decía, casi parece la retórica de la defensa de l’Estatut.

⁵² Para profundizar más sobre el tema de la autonomía, son indispensables además los libros de Díaz Polanco (1991), (1995) y (1997); de Araceli Burguete (1999) y (2002); Y de López y Rivas (1988) y (1995). Propongo también para conocer algo más sobre etnicidad y violencia del nacionalismo de Estado ver Moreno (1995).

Los zapatistas exigen su reconocimiento (existen, son mexicanos, tienen derechos); exigen el reconocimiento de su singularidad y reclaman la igualdad dentro de la diferencia, su proyecto de autonomía reclama esa descentralización del poder y la autogestión de los propios recursos. *“Los pueblos indígenas de México han practicado formas diversas de autonomía durante décadas, y ésta funciona, en parte, como instrumento de resistencia contra un sistema político, económico y cultural dominado por no indígenas. También constituye una forma de sobrevivencia indígena, tras sufrir las consecuencias del abandono del gobierno”* (Mattiace 2002: 243).

Y como plantea también Araceli Burguette, ya hace años que *“en un contexto estatal de intolerancia, exclusión y cultura patrimonialistas, profundizadas por el desacierto gubernamental de incumplir los compromisos asumidos con la firma de los Acuerdos de San Andrés, la decisión indígena para ser gobierno, se ejerce por la vía de los hechos”* (Burguette 2002: 302-303). Pero sobre todo, a partir del 2003, cuando la negociación con el Estado está absolutamente cerrada y la polarización política se agudiza, los zapatistas –actuando por esa vía de los hechos- aumentan el ejercicio de su autonomía y reorganizan el territorio regional de sus municipios autónomos.

Tuve también la suerte de poder entrevistar a Araceli Burguette y me gustaría aportar aquí parte de sus reflexiones, para poder entender mejor el origen y el desarrollo de las demandas de autonomía indígena y sus diferentes prácticas.

“Bueno, después de abandonar esa línea de trabajo así más positivista y esa visión de estado del INI, traté de vincularme al espacio de las organizaciones y me vinculé sobre todo a las organizaciones que trabajaban con Guatemala. En ese momento estaban el movimiento guatemalteco y de Nicaragua y formamos el CLALI (Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas) yo misma, con Héctor Díaz Polanco, López y Rivas y dos más. Y desde ahí este... pues tratamos de promover procesos y apoyos.

Yo viví muy cerca el proceso de legislación de la autonomía en Nicaragua, fueron Díaz Polanco y Gilberto López y Rivas para allá y yo me quedé acá... pero eso me marcó mucho.

A partir de ahí empecé mi actividad de investigadora, en el 82 básicamente dejé la docencia y me dediqué a la investigación. Trabajé con Ricardo Pozas en la UNAM, en el Centro de Investigaciones del Tercer Mundo con Echevarría, que fue Presidente de México y que tenía un centro de investigaciones... también con Díaz Polanco en otro centro de investigaciones... hasta que Margarito se cruzó en mi camino. Margarito es mi marido (se refiere a Margarito Ruiz, uno de los fundadores de la CIOAC).

En esos años era la época del ajuste estructural, los centros de investigación parecía que era algo que había que cerrar.... Todo el mundo se preparaba

para ir a hacer posgrados a Europa... cuando de pronto conocí a mi marido y la gente de Simojovel, que estaban marchando hacia Distrito Federal, estaban preparando una marcha para denunciar la construcción de la presa Itzantún. Ahí fue cuando me vinculé a la CIOAC primero... Margarito trabajaba en la zona fronteriza, él es tojolabal.

Así entré a Chiapas a conocer la lucha de la CIOAC, trabajé con la CIOAC muchos años. En el 83 hice pareja con Márgaro y me vine a vivir a Chiapas, me fui a trabajar a la zona fronteriza. Eran años de cambios ideológicos muy fuertes, eran años de agotamiento ya del campesinismo, como movimiento y... creo que fueron también los años, entre 83 y 87, fueron años que desde la CIOAC fuimos construyendo un pensamiento político distinto... fuimos pensando en el poder indio, fuimos pensando en la autonomía, este... estábamos muy influenciados por Guatemala y por Nicaragua porque realmente estábamos... convivíamos pues todos los días con los guatemaltecos y con la gente de Nicaragua. Entonces era inevitable... era inevitable. En esos tiempos había comenzado la Academia Mexicana de Derechos Humanos... te hablo después del 86-87... se comenzaba a hablar de derechos humanos y nadie sabía qué era eso... Nosotros veníamos de una tradición marxista radical donde el Partido Comunista decía que había lucha de clases y punto. ¿Qué derechos humanos? Eso son cosas burguesas, no?. Pero empezamos a pensar en esos nuevos conceptos... y lo que nos marcó de forma definitiva fue que en esos años, como por el 86, la lucha agraria en la zona de Simojovel se polarizó mucho, porque estábamos afectando intereses muy fuertes de los terratenientes, concretamente de la familia de un gobernador que había por ese entonces que era Absalón Castellanos.

¡Y se viene una represión terrible en contra de nosotros!. ¡Nos mataron once dirigentes en un año!. ¡Once!. Puros dirigentes de alto nivel en las comunidades. ¡Nos persiguieron mucho!. ¡Nos ametrallaron!. Mi casa la ametrallaron. Finalmente a Margarito lo metieron en la cárcel, balacearon la camioneta en la que venía... Bueno, algo así como 160 impactos de bala!.

Mi hijo mayor Calax ya estaba a punto de nacer y yo estaba muy impactada por toda esa violencia así que decidimos que yo me iba para San Cristóbal a tener al bebé y Márgaro se quedaba allá, así es que cambiamos la residencia para acá. Pero la acción se seguía haciendo y en consecuencia hasta aquí nos siguieron... y el 12 de diciembre del 86 a mí me balacearon, a mí y a mi hijo. Yo tenía un embarazo de mi segundo hijo, estaba de 7 u 8 meses y me hirieron... fui al hospital. Afortunadamente a mi hijo no lo hirieron pero yo estaba embarazada y... pues era demasiada la presión y la represión.

Finalmente yo le propuse a Margarito que me iba un poco más lejos... más pa'arriba (risas) así que me fui a México en el 87, ya con Camilo recién nacido. Esos eran años de mucha efervescencia política, los partidos se transformaban, pasábamos de Partido Comunista a Partido Socialista, de Partido Socialista a no sé [...] En esta coyuntura a Margarito lo nombran diputado, él sale elegido diputado y entonces el ya me alcanza en el Distrito Federal. Ya para entonces yo ya había vuelto a la normalidad, daba clases en

la Escuela de Antropología en un Seminario de la Frontera Sur, que me traía nuevamente con algunos guatemaltecos... y ya había empezado a hacer investigación. La Academia Mexicana de Derechos humanos me dio una beca para hacer un estudio de sistematización de violaciones de derechos humanos... así me fui metiendo en ese tema... Pero te comentaba que nosotros en esa época tuvimos mucha influencia de otra corriente que venía de Centroamérica, pero ya no de las bases aquí en la frontera sur, sino a nivel de las cúpulas, que estaban planteando ya la cuestión de la autonomía indígena.

Así que participamos en la fundación de una organización... fuimos miembros fundadores del COI (Congreso de Organizaciones Indias de Centroamérica, México y Panamá) y así nos conocimos en talleres de derechos humanos y derechos indígenas... en ese momento no teníamos muy claro... la Academia apoyaba esos encuentros... allá fuimos conociendo muchos dirigentes indígenas que ya estaban trabajando en ese discurso en Centroamérica y acá ni remotamente se planteaba, no?.

Nosotros teníamos un pie acá en Chiapas y otro allá... y veníamos y trabajábamos... y así fue como se formó el FIPI, el Frente Independiente de Pueblos Indios, que desde un principio plantearía la autonomía como un planteamiento central.

Ese proceso y esos años y esa experiencia y qué pasó con aquella primera declaratoria de autonomía de hecho en el 88 y demás, está narrado por Antonio Hernández en el libro que te dije de autonomía así que yo no voy a abundar mucho más en eso.

Lo que te puedo decir para agregar de esta experiencia política es que el FIPI era un frente que no promovía la afiliación, que no tenía militantes... pensamos en consolidar una organización pero nunca se pensó en buscar afiliados, sólo pensamos en crear una organización que fuese un frente de acción política, un frente de lucha para impulsar la autonomía. Desde el 88-89 hasta el 96 que yo dejé de hacer eso... este... yo creo que dimos como 200 talleres de autonomía, desde la frontera norte con los Yaquis... recorrimos todo el país hasta el sur, hablando, hablando, hablando de autonomía. No éramos los únicos, ya para entonces había otras organizaciones, sobre todo de Oaxaca que estaban haciendo el planteamiento de autonomía.

Fue un paciente caminar... de sembrar una semilla... y bueno el zapatismo hizo que la gente lo volteara a ver todo aquello. Porque la reivindicación estaba planteada, la demanda estaba planteada pero nadie nos hacía caso... decían: "ahí vienen los de la autonomía" y todo el mundo se salía!. No, de verdad era terrible! (risas).

Antes del 94 éramos verdaderamente necios, llegábamos a los eventos y decían... ahí viene el Margarito y la Araceli, los de la autonomía... pero así!. Nos hacían un vacío terrible!. Sencillamente no se simpatizaba con el planteamiento de manera tan fuerte como se simpatiza ahora. Y este... para

nosotros fue toda una sorpresa que finalmente después del 94 pegara tan fuerte. No entre el movimiento indígena, que en ellos caló desde el principio porque a la gente indígena les llegaba muy a flor de piel el planteamiento, la sorpresa fue más entre las ong's y el movimiento mestizo, entre los políticos... Y así fue como fuimos introduciéndolos al tema de la autonomía.

[...] Para nosotros la alianza con los partidos siempre fue básica, la existencia de la CIOAC no puede entenderse sin el Partido Comunista, la CIOAC nace porque primero existió el Partido Comunista. Todos los que venimos de la CIOAC somos de algún partido y para nosotros la lucha es lucha por el poder, no entendemos otra lucha que no sea de transformación, pero si no modificas el poder no puedes transformar. Cuando nosotros decimos autonomía es para que los indios accedan al poder. Para que los indios puedan tomar decisiones que les permitan, en la medida en que el poder permite, no más, introducir modificaciones que en el largo plazo puedan generar algunos cambios que beneficien a la gente.

En el 92 pudimos organizar el movimiento de 500 años con organizaciones de todo pelo, desde milenaristas, pasatistas que querían volver al penacho de Moctezuma, hasta organizaciones que defendían que los partidos deben desaparecer... según ellos que eran fósiles del siglo pasado. O sea, desde posmodernistas a ultranza hasta pasatistas como te digo. Y era posible porque nos unía un objetivo común que era no adherirnos a la celebración del 92. Obviamente que en ese momento nuestro enemigo estaba al otro lado del Atlántico y todo el mundo gritaba hacia allá (risas).

El FIPI ya era indianista desde su nacimiento pero muchas organizaciones se pasaron al indianismo en una especie de transición cuando el campesinismo como movimiento fue decayendo.

Son muchas razones, una época neoliberal donde al estado ya no le interesaba repartir tierras, la lucha agraria estaba en decadencia,... fue el terreno para que surgieran otro tipo de movimientos... y así hubo como organizaciones cada vez más sólidas. En el movimiento de 500 años hubieron como 40 organizaciones sólidas, sólidas, el resto ya eran organizaciones pequeñas, eran grupos de concheros, danzantes,... Sí, como 40 yo creo, desde la tribu yaqui, una gran extensión de tribus organizadas en torno al Consejo Tradicional de los Pueblos Indígenas de Sonora, los tarahumaras que cada día llegaban representaciones distintas... hasta los mayas de la península (de Yucatán). O sea fue un movimiento que nos permitió conocernos, que unos viajaran para acá, que otros fueran para allá, fue un movimiento muy rico!!.

[...] Yo te voy a decir que siempre estuve más en la gestión y en la organización de eventos, escritos, talleres, etc... yo no he sido nunca una activista de las que caminan las veredas... yo era de las activistas que llegaban en avión y daba su taller (risas).

No, en serio, era otro tipo de tareas las que yo hacía... para mí era difícil, tengo tres hijos, no puedo andar mucho tiempo en las comunidades...

¡Y así fue como nos agarró el 94!

Nosotros, cuando Márgaro salió como diputado, trabajé con él, me hice como que experta entre comillas del tema de los derechos indígenas, tomé cursos, me fui a Costa Rica, me profesionalicé en el tema, tanto teórico como operativo. Desde que salió de diputado Márgaro hasta hace como dos años, yo trabajé en la Cámara de diputados como operadora de una serie de diputados indígenas que pasaron por allí en el Congreso, entonces todo lo que tenía que ver con la elaboración de leyes, revisión de leyes... fue un trabajo que yo hice. Me retiré de la Academia, ya no hice investigación ni docencia, me dediqué sólo a esta actividad política.

[...] Nuestro tránsito por la Cámara, desde el 88 al 91 fue lograr, porque fue una conquista, que la reforma del artículo cuarto de la Constitución se hiciera. Porque aunque era una iniciativa de Salinas, toda la cámara estaba en contra, incluido el PRD, todos estaban en desacuerdo que se legislara sobre los indígenas... Y el hecho de que lo hubiéramos logrado hizo que nos diésemos cuenta de que sí era posible hacer transformaciones. Con una gran dificultad, mira, la reforma del artículo cuarto se hizo el último día que la cámara sesionaba. ¡Lo hicimos pese a todo!. El opositor más férreo, que era el presidente de la Comisión de Asuntos Indígenas, le tuvieron que inventar un viaje a no sé donde, para que él no estuviera presente y no impidiera todo lo que fue la reforma constitucional.

Nosotros nos dimos cuenta ahí que los espacios legislativos eran espacios que teníamos que ganar. Y a partir de ahí, hemos tenido diputados siempre. Es decir, hasta hoy día la ANIPA (Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía) tiene un diputado en México y tiene un diputado en Chiapas porque vimos que los espacios legislativos son espacios muy importantes, aunque no te puedes quedar allí pero sí es un terreno que nosotros tenemos que cubrir.

A lo largo de la entrevista, surgió el tema de las diferencias en las propuestas de autonomía y las tensiones con el EZLN:

[...] Yo, después del 94, cuando comenzamos a pensar en la construcción de la ANIPA, y cuando llegamos a San Andrés (se refiere a las negociaciones de los Acuerdos de San Andrés), nosotros veníamos precedidos por una experiencia de por lo menos 15 años en el tema. Nuestra propuesta no era para nada improvisada, veníamos de la experiencia guatemalteca, de la experiencia nicaragüense y lo más importante, de nuestra propia experiencia nacional... De tal forma que cuando llegamos y vemos que somos excluidos de todo el proceso de negociación... cuando de pronto gente que no tenía experiencia, de repente, estaba sentada decidiendo sobre lo que debería ser la autonomía!... a mi por lo menos, en lo personal, me causó... por lo menos... irritación.

El fracaso de los Acuerdos de San Andrés, de las negociaciones de San Andrés... no es gratuito, es precisamente porque lo pusieron en manos de gentes inexpertas, que no tenían el matiz, el ojo... para ver qué es lo que están firmando... que la autonomía si no es territorial no puede ser autonomía.

Es decir, todo este tipo de errores que se cometieron y que hacen... ¡simplemente imposible! que lo Acuerdos de San Andrés puedan hacerse vigentes es producto precisamente de eso, no?. Y bueno, lo que yo veo es que... y ahí ya introduzco algo sobre la Iglesia... lo que yo percibo es que la Iglesia monopolizó la negociación, cuidó sus intereses de ellos, impidió que el movimiento indígena chiapaneco estuviera representado en las negociaciones. Monopolizó toda la negociación y se arrogó como representante de los zapatistas. No sé si el EZ les dio a ellos toda la representación... pero el hecho concreto es que así pasó.

A mí personalmente esa exclusión, porque no fue retiro voluntario, fue exclusión, me hizo que buscara otro espacio de trabajo... porque no me podía suicidar ni nada por el estilo (risas). Y quedaba muy claro que algo por lo que nosotros habíamos estado luchando durante años... alguien llegaba y se llevaba el plato, la bandeja puesta... y lo bendecía, le echaba agua bendita y lo hacía su bandera y... todo el planteamiento de la autonomía que habíamos construido se quedó en otro lado... y así está hasta ahora, no?.

Yo decidí volver a mi vida pasada, regresé a la Academia... estoy media harta de la cuestión política. He tenido ofrecimientos para trabajar en política pero... A estas alturas a mí me queda muy claro que... Margarito es al que le corresponde ese terreno... hicimos una división del trabajo y él entiende que ahí está su lugar... el no va a dejar jamás ese sitio. Y a mí me toca estar fuera, cuidar de los niños, asumo mi rol con toda tranquilidad y... con gusto!! (risas).

La política no deja dinero, sobre todo el tipo de política que hace Márgaro, entonces... pues yo tengo que mantener la casa... cosa que tampoco me pesa y este... contribuyo desde otro nivel. Ahorita por ejemplo estoy en una investigación con una ong europea sobre partidos políticos y pueblos indios... sobre cómo está la relación en América Latina entre partidos políticos y pueblos indios. Es un proyecto que me deja lo que yo quiero, me permite investigación y al mismo tiempo me permite abrir espacios para que se debatan estos temas y para poder hacer estrategias.

Acabo de estar en Nicaragua, hice un recorrido por las regiones autónomas en la costa atlántica, llegué anteayer como te decía... y vi como están funcionando las autonomías allá... el ánimo que tiene la gente es realmente... estimulador, ¡con mil retos por delante!, porque supone muchos cambios y el cambio siempre implica retos.

Y mi aporte ahorita es esta investigación, hacer un análisis comparativo en América Latina, con tres componentes, el primero es un estudio sobre México

para ver de qué manera se está cambiando o no la legislación electoral para favorecer o no la participación de los pueblos indígenas, después de qué manera los partidos se abren o no a la participación indígena, en qué condiciones, en qué coyunturas... y el tercer elemento es si los indígenas perciben a los partidos o no como una vía para que se vean representados o de qué manera se construyen vías alternativas...

Esta misma investigación se está llevando a cabo en África, en Asia y en el Ártico, somos cuatro investigadores en todo el mundo que estamos trabajando el tema. Para afinarlo vamos a tener un taller en Juchitán, en Oaxaca donde vienen indígenas de muy alto nivel: Víctor Hugo Cárdenas que es un indígena aymara que fue vicepresidente de Bolivia, viene Rigoberto Quemé que fue alcalde de Quetzaltenango, Mirna Cunningham que es una miskita que fue diputada en Nicaragua cuando se hizo la ley de autonomía... vienen muchos.... Queremos debatir si es posible una estrategia india para poder acceder al poder sin los partidos, porque yo estoy bien consciente que tampoco los partidos son la mejor opción, pero en estos momentos no tenemos otra vía. Y la posición antipartidaria o de retirarse de la vida política no es la solución.

Evidentemente son fundamentales los cambios a nivel de las legislaciones pero hay que ver por dónde le vamos a entrar, no?. Y en el caso de la participación de los indios mexicanos, la representación es muy plural porque van a estar no solamente los perredistas, nosotros somos perredistas y ahí vamos a estar, pero también van a estar los priistas, los del Partido Verde... porque una cosa que nosotros hemos identificado es que los indios cuando se trata de "sus" intereses... suelen, no siempre, pero suelen, dejar sus diferencias partidarias a un lado.

[...] Tenemos un objetivo también que es hacer una sexta circunscripción electoral indígena, o sea, hacer una bancada de diputados indígenas... así que queremos tomarle el pulso y ver hasta qué punto esta propuesta camina...

[...] Es una manera de no renunciar al poder por la vía partidaria y acceder a través de esta circunscripción. Por supuesto esto no significa dejar de pugnar por un cambio del sistema político en este país... nosotros somos de la idea de que combinar el poder local y el poder nacional, porque no se contradicen.

Le pedí a Araceli que me explicase el surgimiento de las RAP, las "Regiones Autónomas Pluriétnicas", y las diferencias básicas en la propuesta de autonomía que ella y las RAP representaban versus la propuesta de autonomía del EZLN. Las RAP habían aglutinado en sus inicios a un gran número de organizaciones indígenas cuyo objetivo común ya no era la lucha por la tierra y la producción sino, claramente y por primera vez, un programa de autonomía. Pero hubieron algunos distanciamientos con el EZLN, al parecer por tres motivos: las RAP aceptaban recursos del Estado y negociaban sistemáticamente con las instancias

gubernamentales; incluían a indígenas priistas -a quienes los zapatistas asumen como enemigos militares en muchas zonas- y su postura frente a las elecciones partía de la lucha por conseguir espacios políticos dentro de la estructura del Estado, cuestiones absolutamente antagónicas a la práctica zapatista.

“Las RAP surgen en una coyuntura de octubre del 94 cuando surge la declaración de las autonomías. Surgen con una serie de organizaciones, muchas, desde Ocosingo, o Simojovel con la CIOAC, Zintalapa... etc, de prácticamente todas las regiones del estado. Pero poco a poco, por muchas razones, los líderes dejaron de encontrarse... cada uno priorizó sus agendas... y esto hizo que las RAP, ahora, sean principalmente dos cosas: un núcleo de organizaciones que trabajan principalmente en los Altos... y básicamente una serie de alianzas... Hoy en la mañana, por ejemplo, hubo una reunión donde participaron diferentes organizaciones porque se está preparando una movilización y eso es posible por esa faceta que te digo de que funciona como espacio de alianzas. Las RAP siguen concitando un espacio de alianzas pero hoy las RAP, el núcleo duro, son solamente una docena de organizaciones, básicamente con población en los Altos... son fuerzas centrífugas que a veces juntan y que al rato regresan a la gente a sus regiones...

Después del 94 las RAP son la única organización que persiste con una estructura vigente, la mayoría de los esfuerzos de coordinación regional que se hicieron en esta línea, se deshicieron, esta es la única que persiste.

Con respecto a lo que me preguntas, yo creo que ha habido dos mitos respecto a este asunto. Primero la presunta confrontación de la propuesta del movimiento indígena y la propuesta del zapatismo. Creo que no es así, en primer lugar porque el zapatismo no tenía una propuesta y no hay confrontación con algo que no existía antes. Si uno ve las demandas del zapatismo pues puede ver que no existía este planteamiento. La autonomía del zapatismo se construye después de los Acuerdos de San Andrés y aún con eso, el segundo mito es que yo creo que tampoco hay confrontación entre la propuesta de las RAP y la propuesta zapatista. Es más, a mi me parece que la verdadera propuesta de autonomía zapatista era la autonomía regional; que no salió eso en los acuerdos de San Andrés, ahí sí eso es otra cosa.

Te voy a explicar por qué pasó todo esto desde mi punto de vista. El EZLN es una gran región, que comienza en Ocosingo y que tú sabes bien. Y que después fue construyendo otras regiones y otras regiones. Yo digo que el zapatismo no fue nunca, jamás, una autonomía comunitaria. Es más, si uno es radical en la lectura del zapatismo... el zapatismo es un movimiento anti-tradicional, es un movimiento que se opone a los cacicazgos tradicionales, que se opone al cacicazgo de Chamula, el zapatismo es un movimiento modernizador, es un movimiento de jóvenes, que precisamente con lo que están en desacuerdo es con todas estas estructuras caciquiles tradicionales con las que ellos vivieron y convivieron y precisamente esta visión es lo que

les hace que la reivindicación de la comunidad sea algo sumamente floja en su discurso.

Entonces, cuando en los acuerdos de San Andrés sale que la autonomía es comunitaria... ellos no la pueden leer!!!. Ahora, después de San Andrés es que se están empezando a construir los rollos comunitarios, pero más por la acción de la Iglesia, en un modelo paradigmático de la propia Iglesia, de su concepto de comunidad armoniosa que tiene que ver más con su referente ideológico de ellos, o con su modelo de sociedad deseable... perfectamente válida, este... pero que no tiene nada que ver con los zapatistas que yo conocía en el 96. Por eso que yo creo que los zapatistas perdieron con aquellas negociaciones. Porque la fragmentación que están sufriendo los zapatistas ahora es más resultado de los Acuerdos de San Andrés que del resto de razones, según mi opinión. Porque los acuerdos de San Andrés, su gran debilidad es que fragmentan y no suman. Al no haber reconocido la autonomía regional, no reconoció al zapatismo. Porque el zapatismo es un movimiento regional y ahí está su fuerza. Y los Acuerdos reconocen autonomías micro-comunitarias. Y el peor error del EZ... desde mi punto de vista por supuesto, fue que el EZ les dijo a sus bases: realicen la autonomía, pero ¿cuál autonomía? pues la comunitaria. Y eso lo que hace es que su fuerza regional la pierde, en una serie de poderes localitos, de pequeños municipios muy aislados... muy desprotegidos.

Y entonces toda la fuerza regional se perdió y ese es el gran problema que yo veo, que la autonomía que se negoció no fue una autonomía que garantizaba vida al zapatismo.

[...] Yo diría que sí, que por un lado qué bueno que se crearon los municipios autónomos como estrategia, pero su debilidad es que justamente los fragmentó.

¿Dónde estuvo el error? Pues no sé. Yo no he hablado en extenso con nadie de ellos para que me pudieran decir en realidad qué pasó... si en verdad aspiraban a la autonomía, si era una autonomía regional... [...] Yo no estoy segura que antes el EZ haya tenido una propuesta de autonomía que pudiera defender en términos de principios... y bueno, salió, salió. Y ya cuando se dieron cuenta ya les había hecho demasiado daño, no?”.

Todo ese análisis en primera persona me impresionó mucho, pero me impactaron aún más las afirmaciones que hizo Araceli cuando le pregunté si creía que había ocurrido algo similar con la inclusión de las demandas de género en la propuesta zapatista?

“Por supuesto... desde mi punto de vista el EZ era un movimiento campesino, modernizador, que ante la euforia que generaron se tuvieron que modernizar... ¡Y se vistieron de indios y se vistieron de mujeres!!!.

Comenzaron a reivindicar todas estas demandas de la tercera generación y los derechos específicos... y lo hicieron simplemente como estrategia política, pero no estaban en su programa ni los indios, ni las mujeres, ni los gays, ni los jóvenes... todas estas reivindicaciones específicas no estaban en su programa. Ellos estaban en el viejo programa.

Un amigo gringo me decía ayer: "yo realmente no entiendo cómo es posible que se haya hecho una revolución con once demandas que son del PRI, techo, trabajo, etc... son las demandas del PRI del siglo pasado". Y es que es el programa del PRI de la Constitución mexicana, de las demandas laborales, de las demandas por la tierra... y uno puede decir bueno, sí, pero es que en Chiapas no se han aplicado, bueno, lo entiendo, pero que una revolución se sitúe a principios del siglo con ese programa yo no lo entiendo...

Fue después que se modernizó con género y con indianidad y demás pero... tan no lo tienen asumido que no lo pueden concretar!.

[...] El asunto de género en las comunidades indígenas es algo tremendamente complicado, algo muy complejo... recuerdo que un amigo guatemalteco me decía: "no podemos ser feministas por una simple razón, porque la identidad está en el fogón". Ese era su punto de vista. Y el fogón es verdad que es el núcleo duro, donde se va recreando la identidad, si no hay fuego donde se sientan el padre, la madre... para adoctrinar a los hijos, para hablar de los mitos, de la etnogénesis y todo esto... la identidad no se transmite. Y la única que hace esto es la mujer. Y si el fogón desaparece, la comunidad desaparece, el indígena desaparece, etc, etc.

Las mujeres indias que dejan la comunidad, habitualmente se convierten en feministas, son mujeres que cuestionan sus roles y por lo general no quieren que sus hijas reproduzcan esos esquemas. Entonces el feminismo es profundamente liberador y por eso el riesgo desde el punto de vista del indianismo conservador es que puede ser profundamente desestructurador. Porque efectivamente la mujer es la que soporta la indianidad, pero lo soporta a un costo altísimo, porque la mujer no tiene oportunidad de nada, es la que queda en la casa, es la cría a los hijos, la mujer es esto, esto, esto... Cuando las mujeres indígenas, esta es mi opinión, están manejando este tema y lo están haciendo con suma cautela... es porque supongo que tienen un poco la misma percepción que yo, no?. O sea, no queremos desestructurar pero queremos cambiar. Entonces, lo están haciendo, yo soy de la opinión de que sí se están produciendo cambios, que en las comunidades las mujeres están asumiendo nuevos roles, que el 94 fue un parteaguas definitivo... pero que lo están haciendo con cautela, con suma cautela.

El faro ya está puesto, las mujeres quieren liberarse, quieren otros roles... pero es muy complejo, necesitan las condiciones para poderlo hacer. Para ir a una reunión, quién les cuida a los hijos, cómo ser universitarias si no hay espacios para ir a la universidad, cómo cambiar de estilo de vida si no tienen condiciones económicas para hacerlo.

Yo creo que si tienen mejores condiciones, si tienen por ejemplo oportunidad de estar en la ciudad yo estoy segura de que esas mujeres van a cambiar porque ya el foco de la cultura tradicional ya no les satisface.

Es muy probable que allá por el 2020 veamos un modelo de pueblos indios con otra concepción, por ejemplo yo conozco gente de Otavalo en Ecuador que las mujeres han ido a la universidad y... son otros roles y no han dejado de ser indias. De tal forma que no es cierto lo que decía este amigo de que si no hay fogón no hay indios, las mujeres indias se siguen reivindicando indias independientemente de si están en el fogón o no.

[...] Quizás yo... yo mi gran problema es que yo no soy feminista... debería de serlo pero no puedo serlo (risas). Yo vivo en una situación de opresión de género... conscientemente, si yo comienzo a problematizar mi rol, es decir, esto de que yo he mantenido la casa toda la vida, de que he cuidado yo a los hijos toda la vida, de que mi marido no está nunca,... si yo lo empiezo a ver desde una óptica de género, pues voy a entrar en una contradicción enorme! enorme!!. Y no quiero. Yo entiendo perfectamente bien cuál es el rol de mi marido... y lo valoro mucho. Yo entiendo que él tiene así como un destino histórico... y yo le digo: "hazlo bien, yo te apoyo y yo me encargo de todo lo demás".

Cuando yo empiezo a escuchar este... planteamientos de que si los hombres esto y los hombres lo otro... pues me empiezo a referenciar y me empiezo a espejear... y me empiezan a entrar crisis... y lo que yo menos quiero es incorporar otra crisis adicional a mi vida y conflictuarla más (risas). Y entonces es por eso que yo participo poco en los enfoques de género... porque yo creo en la coherencia y no me sentiría bien llevando un discurso que reivindique los derechos de las mujeres y mi vida personal, mi cotidianidad, es de una situación de opresión en donde admito sin chistar (risas)... esta situación.

Por eso no trabajo género. Cuando lo intento... y quiero entrar... me empieza a crear broncas... casi siempre salgo corriendo!. Porque no quiero deshacer mi familia yo soy en ese sentido una mujer conservadora... Me interesa mi familia, con todo y que tengo un marido ausente... tengo un marido. Aunque no lo vea, mis hijos tienen un papá, aunque venga dos veces al año. Esta situación yo la cuido y la cuido mucho porque es un tesoro para mí, para mi estabilidad personal y emocional... y es lo que me permite ser productiva. Porque finalmente Márgaro para mí es mucho más que un marido, es un compañero, es un colega, es un compañero de lucha, es un socio... lo veo de mil maneras!

En consecuencia, mi trabajo con mujeres se ha limitado siempre a apoyar la cuestión productiva. Es decir, por ejemplo, Maya'lk que es una organización que FIPI creó y construyó para que las mujeres se fortalecieran económicamente... la tienda de Maya'lk es para nosotros un paradigma, es

la única tienda de mujeres indígenas que está sobre Real de Guadalupe (es el nombre de una de las arterias de San Cristóbal), no existen las asesoras, ellas solitas se hacen bolas... han perdido, les han robado pero ahí siguen... la tienda es "su" espacio, nadie se mete con ellas...

[...]En las RAP, por lo general no hay una tradición de discusión de género, porque las asesoras no existen. Las asesoras mujeres que hubieron, una, salió corriendo... porque hizo planteamientos feministas que ponían en jaque a los dirigentes... Mira, por una simple razón... los dirigentes son posibles y existen porque tenemos mujeres que asumimos todos los roles que ellos no asumen.

¡Si alguien cree que Marcos se va a ocupar de sus hijos está equivocado!. Si alguien cree que el Comandante David, o el Comandante Tacho... cualquiera, se encarga de cuidar a sus hijos... ¡está equivocado!.

Si alguien cree que los zapatistas son feministas... ¡está equivocado!. Su propia vida práctica les impide ser equitativos. Ningún dirigente puede vivir en condición de equidad con su pareja. ¡Ninguno!.

Las mujeres que somos esposas de dirigentes tenemos que asumir que los hombres les tocó jugar ese papel... y o no estás de acuerdo... o lo aceptas.

¿Qué fue lo que le pasó a una amiga mía?. Mira, una amiga mía, este... ella es muy buena dirigente, él es muy buen dirigente... ¡no pudieron vivir!. ¿Quién cuidaba a los niños?. Yo renuncié a mi oportunidad... lo que quieras llamarle y tuve que situarme en otro lugar, sin tener que estar compitiendo en tiempos... en la inestabilidad del ingreso, en todo lo demás. Porque yo sí tengo que garantizar, con un empleo estable y fijo y bien pagado, que mis hijos tengan escuela y todo lo que necesitan. Y yo lo hago conscientemente, sabiendo que ese es mi papel y ese es mi rol. No me genera conflicto. Yo pienso que las mujeres que son esposas de dirigentes están en ese mismo papel. Y por eso en este tipo de organizaciones no hay feminismos.

[...] Esa es la situación real de las RAP. Las RAP es una bola de machos, pero no sólo porque quieran ser machos, sino porque en realidad están impedidos para cambiar esa situación. Si cambian eso, dejan de estar dedicados de tiempo completo a lo que hacen... y el dirigente que está cuarto de tiempo... no funciona. Para que un dirigente pueda estar en la cresta de la ola y pueda estar ahí siempre solucionando las miles de cosas y problemas que hay cada día... eso solamente es posible si desatiende todo lo demás.

[...]Lo cierto es que si me preguntas por el futuro... Ojalá hubiera un techo real para que los pueblos indios pudieran comenzar a construir su autonomía, no quiero pensar que toda mi vida no ha servido para nada (risas).

Es que es posible y la gente tiene muy claro hacia donde debemos ir, yo creo que la rebeldía está sembrada, que los indios han levantado la mirada y yo quisiera que esa mirada se mantuviera alta.

También que hubiera un proceso de democratización real en este país y en este estado, porque las tendencias de derechización y conservadurismo en la sociedad chiapaneca son mucho más fuertes y eso hace pensar que el último lugar donde va a llegar la autonomía va a ser Chiapas, no hay más que ver lo que está pasando en Oaxaca, en Michoacán, lo que está pasando en Quintana Roo y nosotros parece que vamos para atrás.

Los indios, una vez más, aportaron todo y no están siendo los beneficiarios.

Y de hecho, no están siendo los beneficiarios porque toda la sociedad mexicana se favoreció de la democratización en el país que generó el zapatismo. Y los zapatistas no se han beneficiado de nada. Los indígenas no se han beneficiado y esa gran injusticia a mi me duele. Me duele”.

Bien, lo cierto es que desde el alzamiento zapatista se han ido creando municipios autónomos que en muchos casos han sido arrasados y sistemáticamente desmantelados por parte de las fuerzas federales y estatales. Más allá de lo atractivo del concepto de la autonomía indígena, la práctica de esa resistencia es tremendamente difícil⁵³. De hecho, hay miembros y municipios que no lo aguantan.

Por último, mencionar que las críticas a los proyectos de autonomía surgen en todo el país, también entre los académicos: hay quien dice que promueve el aislamiento de las comunidades; otros que la reforma de las leyes federales en ese sentido es imposible; otros cuestionan el modelo de toma de decisiones indígena y critican explícitamente la exclusión de las mujeres en esos nuevos consejos autónomos.

Recientemente, parece que hay una nueva fase de lucha zapatista que parte de intentar unificar movimientos populares a nivel nacional, para frenar ese aislamiento. Una vez más es la lucha de David contra Goliat. Más aún cuando la

⁵³ Tuve la oportunidad de asistir a una conferencia organizada por el ICA (Institut Català d'Antropologia) el 20 de noviembre del 2006, donde Mariana Mora Bayo hablaba de todo esto. El título era *La autonomía indígena zapatista y prácticas de autogobierno en una época de gobernabilidad neoliberal*. En ese momento estaba en proceso de tesis doctoral y hablaba de esto precisamente, de las enormes dificultades. Sobre todo porque ha habido mucha crítica y mucha resistencia pero las condiciones económicas de las comunidades parece que no han mejorado.

Como parte de un análisis más general está también su trabajo de *Los nuevos retos y posibilidades para los movimientos indígenas en América Latina: enseñanzas desde Bolivia, Ecuador, Nicaragua y México* que se puede encontrar en Salvador Martí i Puig (ed). (2007) *Pueblos indígenas en América Latina. El Reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Fundación CIDOB. Es una publicación que está disponible en la red.

Además, en los últimos días he podido ver que presentaba su nuevo libro junto a otros autores: Baronnet, B., Mora Bayo, M. y Stahler-Sholk, R. (Coord.) (2011) *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. UAM, CIESAS, UNACH, México.

escasez aprieta y se está rodeado de espacios donde el resto de comunidades indígenas, insertas aún en esa estructura de poder capilar postpriísta, siguen teniendo acceso a las dádivas del Gobierno.

Una vez más la categoría de indígena está intrínsecamente vinculada a los procesos políticos y económicos. Y en los espacios de los municipios autónomos quizás se cae por el otro lado. Se está fomentando una indianización de los espacios, ponderando la identidad indígena, las ceremonias, las danzas, la cosmovisión, la lengua, etc. y rechazando la asistencia social y cualquier intervencionismo del gobierno.

2.4 ¡Ay Chihuahua, cuánto apache y cuánto indio sin huarache!

CULTURA  **La Jornada**

■ Eduardo Galeano ■

Ventanas



Feliz cumpleaños/ I

En 1889, París festejó, con una gran exposición internacional, el primer siglo de la Revolución francesa.

Argentina envió una variada muestra de productos del país. Entre otras cosas, mandó una familia de indios de la Tierra del Fuego. Eran once indios onas, ejemplares raros, una especie en extinción: los últimos onas estaban siendo aniquilados, en esos años, a tiros de winchester.

De los once onas enviados, dos murieron en el viaje. Los sobrevivientes fueron exhibidos en una jaula de hierro.

Antropófagos sudamericanos, advertía el cartel. Durante una semana, no les dieron nada de comer. Entonces, cuando ya los indios estaban aullando de hambre, les arrojaron algunos pedazos de carne cruda. El público, que había pagado entrada, se agolpaba en torno de la jaula. Nadie quería perderse aquel espectáculo impresionante.

Así fueron celebrados los primeros cien años de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*.

DOMINGO 18 DE ABRIL DE 1999

Resulta realmente asombrosa la facilidad con que todos nos movemos entre las paradojas de nuestras identidades sociales. El modo en que a veces convivimos con el disparate. Pero he de decir que México- pese a no tener exclusividad en este quehacer funambulista- en su reinterpretación del pasado, en la forma de inventar su “modernidad”, en el modo de construir y gestionar sus nuevas categorías sociales, ha rozado casi el virtuosismo.

Me ha llamado siempre poderosamente la atención una especie de ironía fundacional. No hay forma de visitar México sin oír hablar orgullosamente de la Plaza de las Tres Culturas. Una especie de homenaje a la reconciliación con su historia y al origen del México contemporáneo. La plaza en cuestión contiene tres conjuntos arquitectónicos que ilustran la mezcla de su génesis identitaria: ruinas prehispánicas, un edificio del periodo colonial y otro emblemático del México moderno. Curiosamente, en ese lugar, se han llevado a cabo dos matanzas, una en 1521 de más de 4.000 indígenas en el rendimiento de Cuauhtémoc frente a Hernán Cortés; y la otra y más reciente en 1968, cuando el gobierno del PRI dio instrucciones al ejército y a la policía de matar a cientos de estudiantes que allí se manifestaban.

La Plaza de las Tres Culturas ilustra el nacimiento del proclamado México mestizo, heredero de las grandes civilizaciones prehispánicas y de los europeos. Y es que el mestizaje es el eje en torno al cual se construye la modernidad mexicana y se intenta pasar página de una colonialidad difícil de superar. Pero precisamente, movimientos como el del EZLN ponen de manifiesto que ese concepto del quimérico mestizaje incluyente que vende el discurso dominante, a mi modo de ver, no es más que un espejismo.

Verena Stolcke⁵⁴ sostiene que *“los mestizos no nacen, se hacen”* y que si entendemos el mestizaje como aquella mezcla de culturas que da origen a una nueva, *“esta definición presupone que existen diferencias raciales o culturales que el mestizaje se encargaría de borrar”* (Stolcke 2008: 19). Pero el mestizaje —ya cuando surgió como nueva identidad colonial— asumió que las distinciones sociopolíticas existían realmente y, lejos de disolver las discriminaciones socioculturales o sociorraciales, las reforzó (Stolcke 2008). Y he ahí un ejemplo de las paradojas que mencionaba a la hora de construir categorías sociales y de reglar sus interacciones.

Si volvemos la vista atrás, no cabe duda que el Imperio colonial español imaginó y organizó a sus súbditos dentro de toda una nueva ordenación social, basándose *“en términos material-simbólicos de dominación y hegemonía”* (Ramírez-Goicoechea, 2011: 144). Pero hay dos clasificaciones sociales que resultan claves para entender el México actual y son la del mestizo y la del indio.

Stolcke explica cómo el mestizo, esa nueva identidad social que se creó en los inicios de la colonización española de América, funcionó como un nuevo término de clasificación sociocultural que se basaba en principios políticos e ideológicos, nutridos de las tradiciones socioculturales y las convicciones morales que los colonizadores trajeron consigo⁵⁵: *“Las posesiones españolas en México y Perú*

⁵⁴ Este trabajo es un magnífico recorrido por el proceso de construcción de la categoría social de los mestizos y sus repercusiones sociales y políticas en los inicios de la colonización española de América. A lo largo del capítulo 4 de esta tesis, retomaré sus aportaciones para abordar el modo en que la conformación de la sociedad colonial impone un nuevo orden socioracial y sexual y la forma en que esto afectó a las mujeres, a su sexualidad y al control de su capacidad reproductiva.

⁵⁵ Hace especial hincapié en la doctrina de limpieza de sangre y los valores morales vinculados al matrimonio, la familia, la sexualidad y las relaciones de género vigentes en la metrópoli.

fueron consideradas como las primeras colonias “mezcladas” donde una minoría de colonizadores españoles creó un orden social enteramente nuevo. La subyugación de la población indígena y la explotación de un creciente número de esclavos negros importados de África dieron lugar a una nueva gama de personas hasta entonces absolutamente desconocidas” (Stolcke 2008:22).

Al parecer, la creciente presencia de “mezclados” (mayoritariamente hijos de españoles e indios) hizo que se utilizase el término genérico de “mestizo” y que se generase una nueva *“categoría jurídico-social de clasificación administrativa formal que segregó a este colectivo de los españoles e indios en términos político-legales”* (Stolcke 2008: 28). Y es a partir de ese momento cuando se institucionalizan las diferencias sociopolíticas y las desigualdades de la nueva jerarquía social de la colonia: los criollos como estrato dominante, después los mestizos y, por debajo, los indígenas: *“Cuando los mestizos fueron construidos, no sólo hicieron patentes las desigualdades sociopolíticas y de género, sino que las convirtieron en legales”* (Stolcke, 2008: 51).

Tal y como la sociedad colonial se va volviendo más compleja, se instaura el uso de un insuperable y lapidario instrumento de dominación: la raza. Se construye en base a supuestas diferencias biológicas e inmutables entre los colonizadores y los colonizados e, inmediatamente, dichas diferencias “naturales” apuntalan las nuevas identidades: negro, mulato, indio, mestizo, criollo. La raza y la identidad racial se implantan como las herramientas de clasificación social y se utilizan, por tanto, para legitimar la dominación.

En el caso de los indios, es sabido que se les llamó así porque los colonizadores creyeron que habían descubierto las Indias occidentales. Hoy es un concepto que se ha criticado ampliamente, tanto por no reflejar la enorme cantidad y heterogeneidad cultural de los pueblos indígenas ni del pasado y ni de la actualidad, como por ser una terminología que contiene en sí misma *“una relación asimétrica de poder, y, en el caso español, de tutela y paternalismo que no excluía la explotación”* (Ramírez-Goicoechea 2011: 144).

La nueva identidad del “indio” a lo largo de la Colonia es claramente la de una categoría sociocultural inferior. Una raza inferior a la que se despojó, no sólo de sus singularidades, sino también de cualquier vestigio de sus identidades históricas. Una suerte de etnocidio sistemático que trató de abolir sus religiones, sus lenguas, sus culturas y les incapacitó socialmente para cualquier otra cosa que no fuese el trabajo en condiciones de servidumbre y sometimiento.

Poco a poco, la concepción eurocéntrica y etnocéntrica de la nueva élite criolla -que se pensó como superior y deliró, viéndose como la culminación de una trayectoria civilizatoria lineal, cuyo estadio opuesto era el estado natural y salvaje que encontraron a su llegada los españoles- fraguó una percepción de sí misma como arquetipo de lo nuevo y de la modernidad, frente a los indios, que representaron cada vez más el pasado.

Pero, hagamos un breve recuento histórico de cómo se ha ido transformando ese concepto de lo indio en México desde la Colonia hasta nuestros días y, con seguridad, nos sorprenderemos. Al fin y al cabo, la reseña de una significación de lo indígena instituida siempre desde lo no indígena y vinculada a los procesos económicos y políticos del momento.

Se ha escrito mucho sobre el modo en que, a lo largo de la Colonia, se estigmatiza, se somete, se exprime y se aniquila a los nativos colonizados. Y sobre cómo en el caso de la colonización española, se les incorpora forzosamente a la “humanidad” mediante el proyecto de cristianización. Pero además es que, sin ánimo de repetirme, en el México Independiente, en el México de la Revolución y en la inauguración del moderno Estado mexicano, también les fue francamente mal.

Durante el proceso de la Independencia lo cierto es que los acontecimientos se centraron más en la soberanía de la clase criolla y en la cimentación de lo que sería la nueva identidad mexicana; vinculada, por supuesto, a un nuevo proyecto nacional homogéneo que tampoco reconoció la diversidad cultural y las distintas formas de vida y concepciones del mundo. Poco a poco, se trató de “convertir” de nuevo al indio, pero esta vez ya no sólo al cristianismo, que también, sino convertirlo a imagen y semejanza de la esencia del paradigma de modernidad propio del Estado liberal: prohibiendo la indumentaria tradicional, la práctica de rituales y costumbres, la aplicación del derecho consuetudinario, etc. Pero las resistencias indígenas a ser “transformados” fortalecieron la certidumbre de que el indio era realmente un ser inferior y, supongo que también desagradecido, el vivo símbolo de un rezago pertinaz. Para “el problema del indio” sólo cabía una nueva política de abandono.

Sin embargo ¡atención! Es a partir de la Revolución mexicana cuando aparece la figura del nuevo mestizaje como flamante elemento ideológico para combatir las diferencias. El indio debe ser incorporado, integrado a nueva cultura dominante, mexicana y MESTIZA: se trata de la homogeneización cultural del nuevo estado-nación. Pero como no desaparecen los prejuicios ni la arraigada concepción de inferioridad, deduzco que se convierte en el contexto idóneo para el surgimiento del indigenismo y las políticas estatales de asimilación de las que hablé en el apartado anterior. Se acaba apostando por un modelo de pseudo-integración nacional que perpetua la inserción de los indígenas como grupo marginado de la sociedad nacional.

Y como ya hemos visto, la práctica científica no vivió al margen de todo esto. La arqueología pasó a manos del Estado y sirvió en bandeja un pasado que nutrió el orgullo nacional, una versión del pasado que se estableció como hegemónica: *“Desde finales del siglo XVIII los criollos mexicanos reinterpretaron el pasado mexicano para equiparlo con el de las naciones europeas. Es decir, mientras que para los conquistadores españoles los Aztecas fueron bárbaros incivilizados que sacrificaban humanos para alimentar a sus dioses y que no contaban con sofisticación artística y cultural alguna, los intelectuales criollos durante el XVIII hicieron todo lo posible para dotar a los Aztecas de grandiosos logros dignos de ser admirados. Por ello la arqueología se tornó fundamental, porque era un instrumento clave para pensar la idea de una nación independiente (post-colonial) y*

unida por un pasado glorioso. A pesar de la enorme diversidad cultural e histórica existente en México, que impedía la cohesión nacional, los intelectuales criollos, hicieron lo posible para mostrar que México tenía un pasado similar al de las grandes civilizaciones antiguas como Grecia, Roma o Egipto. (...) Mientras los arqueólogos elogiaban el pasado indígena de México, los antropólogos proclamaban que las dificultades modernizadoras de México recaían en las comunidades indígenas. Mientras el pasado era un elemento de unidad nacional, el atraso de los pueblos indígenas no permitía a la nación lograr un estado de desarrollo moderno” (Ruiz Martínez, 2005: 220-221).

El binomio arqueología y nacionalismo han mantenido una relación estable y duradera que ha levantado una especie de muro ideológico entre el pasado y el presente, avalando y certificando, aún hoy, la segregación y discriminación de los indígenas actuales. No hay más que escuchar algunas de las afirmaciones de las mujeres que entrevisté para ver la vigencia y eficacia de ese muro y la percepción indígena del rechazo y desprecio cotidiano.

“[...] Cuando vamos en San Cristóbal lo vemos pues que es diferente a los indígenas. Sí, los miran distinto, pues quién sabe... les da coraje!!. Porque miran pues que el pobre ya se está... despertando, ya se está poniendo este... más listo... No como antes que los miraban así todos jodidos, no sé cómo le dijera yo (risas)... Que no podían responder. Pero ahora ya lo ven que ya son más listos los campesinos que ellos, por eso les da coraje”. (Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”, 32 años).

“Porque hay familias que no son conscientes a lo que es... un ser humano. Entonces piensan que... porque no es de su raza, porque es de otro color o porque es de otro tamaño... y piensan que no sienten, que no piensan!. Y creen que los pueden tratar como ellos quieran, o los pueden matar de trabajar”. (Mujer indígena tzeltal, fundadora de FOMMA. Es viuda, no quiere dar su edad y trabaja además como escritora).

“Porque empezó un problema acá... Porque empezó este... desde el 1978, que ya empezaron a correr a los ladinos con piedra!. Por eso le llaman aquí Petalcingo, tirá piedra... (risas). Así se quedó el nombre...

Cuando yo llego en Tuxtla me dicen: “Ah, Doña “X”, de Petalcingo... no trae piedras ahí en su bolsa...?” (risas). Y yo le digo que sí traigo, por si no me

atienden, así le digo... (risas). Y ya me dicen que por eso nos atienden primero a nosotros pues... (risas). Sí.

Bueno... ese es que empezó... estaba chiquita mihijita, no sé cuántos años tenía yo de casada. Empezó este... el problema, que empezaron... en la Iglesia católica empezó. Empezaron a organizá la gente en el coro, los catequistas... y de ahí empezó el problema, que tiraron los mestizos, porque antes... no salíamos. En aquel tiempo no había libertá de la gente campesina, de la gente indígena, que saliera así este... a comprar.

Ahí te decían: "ah, esa pinche india salada!!!. Ah, qué cosa quiere esa india?. Despacha esa india salada...". Así... si tenían los hijos de los comerciantes, si tienen tomando algo, leche o café... los tiran. O si vamos a vendé blanquillo... los quiebran. Y no le dicen nada a sus hijos, no había justicia.

Entonces empezó ese problema, juntaron piedras la gente. Y todo por mi casa, mis vecinos, tiraban piedras...a todas las casas de los mestizos.

Pero tiraron piedras, pero de verdá!!!. Espantarlos en la casa!!!

Al finado Isidro, Constantino... salía con sus balas. Y también los campesinos salían con su rifle... y así no sé cuántos años duró. Nuestro Comisariado nomás quedaba así. Y después como el 78 parece marchaban... con su bandera roja, pero pura gente indígena!!!.

Empezaban a gritá que los coyotes... que "afuera los coyotes, abajo los coyotes". Marchaban y marchaban con su bandera roja: "Compañeros!!!"

Y de ahí se agravó el problema. De ahí vino los... verdes... cómo se llaman esos los... federales!. Venían con su bala, con su tanque de guerra, tiraban para allá y para allá. Hacían blanco en todo y en los cerros, todo!!!. Con su granada, todo lo echaban por allá!. La gente quedaba espantados todos!!!.

Y al fin terminó el problema. Metieron muchos en la cárcel. Pasó no sé los años...

[...]Por una parte tenían razón, porque también ellos antes... antes, por ahí cuando yo me crié, me acuerdo yo que cuando alguien debía... Por ejemplo, si yo debo o presto 100 pesos,... porque los necesito pa la cosecha café, entonces yo tenía que pagar 200 pesos. Si subía más, tenía que pagá ya 300 pesos. Entonce, si yo pagaba nada más esos 200 pesos con mi café y si no... lo iban a sacá mi café pero... a balazos!!!.

Lo recuerdo que estaba yo chiquita y fueron a sacá su café de mi papá. Y como mi papá tiene rifle... Iba un señor... no sé cómo se llama pué, pura gente mestiza pué, que debe mi papá. Y le dicen que si no le va a dar su café, ahí lo van a matar. Y saca los bultos de café y los sube a su bestia. Y piensa ese mestizo que no tenía arma mi papá. Lo sacó, le disparó... pero no lo mató, nomás a espantarlo, le disparó así en suelo. Y lo deja toavía el café.

Y así lo hacían. Los que no se defendían, se lo llevaban su café.

Y que por eso fue de que empezó ese problema acá. Porque antes no había respeto con la gente indígena de parte de la gente mestiza.

Si una mestiza me ve con un vestido así, ya rápido me dice: “ah, esa india igualada!!!. Se igualan tanto, esos indios salados, ya se creen!!!”.

Si unos hijos de un campesino estudian, como estudian mis hijas, ya lo dicen: “Ah, esa india igualada ya quiere creerse...”. La gente mestiza antes no quería que sus hijos de los campesinos que estudien. Los ladinos le pegaban los niños en la escuela, lo quitan su cuaderno, lo rompen su libro, lo rompen su vestido. Y ya llegaban sin nada... pero no había justicia!.

*La gente ladina nos maltrataba mucho. Ahorita ya es un poco diferente, ya está esa libertad que ya... aunque sea gente ladina o campesina, ya se visten... todos igual”. **(Mujer tzeltal de Petalcingo, priista. Presidenta de un grupo de artesanas tejedoras y ex-Presidenta del CIM de Petalcingo. Tiene 42 años, da clases de costura a niñas y pese a la durísima vida que nos cuenta y la falta de posibilidades y de educación, lidia a diario con los “licenciados” para los trámites de la organización de tejedoras que dirige y puedo ver cómo la requieren para múltiples cuestiones todo el tiempo).***

A lo largo de mis primeros meses en Puebla, en el entorno de la universidad, notaba cierto resquemor cuando mencionaba que era española. Casi como si tuviese que pedir perdón, inmediatamente después de presentarme, por las imperdonables atrocidades que cientos de años atrás perpetraron los españoles. Honestamente, pese a que no sentía identificación alguna con tremenda barbaridad, no podía dejar de caer en cierto flagelo interior. Pero, curiosamente, al mismo tiempo, todos tenían genealogías familiares plagadas de españoles y aprovechaban cualquier ocasión para alardear de ello. Hay un sinfín de chistes contra los “gachupines” o “gallegos” que, casi siempre sin clemencia alguna, tuve que escuchar en todas las fiestas. Pero para mi estupefacción, también hay dichos y refranes contra los indios que aún están en uso:

“Indio que fuma puro, ladrón seguro”- Se usa para dar a entender que alguien de condición modesta no puede darse lujos sin haber robado.

“No tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre”- O sea, no debe darse confianza o responsabilidad a quien no la merece.

“Pa mi quisiera el maíz y no pa’l indio puerco”- Se utiliza cuando alguien te pide prestado dinero y uno no quiere corresponder a la petición.

“Pendejos los indios que hasta pa mear se encueran”- Cuando se insulta a un grupo de personas llamándolas “pendejos”, es la respuesta que se utiliza para revertir el insulto, haciendo alusión a las indumentarias

tradicionales. Al parecer estaban tan mal hechas que en momentos delicados no eran del todo cómodas.

“Qué cargas, indio?”. La policía usaba esta expresión, al menos hasta hace poco tiempo, para interpelar a presuntos sospechosos que detenían en la calle.

Y todavía hay alguno más que oí con menos frecuencia (*me cayó como pedrada de indio zurdo; aparece como verdolaga en huerta de indio; tú no sabes lo que es amar a Dios en tierra de indios*) en fin, un portento de lisonjas. La más ferviente exaltación de un imaginario plagado de virtudes y prestigios.

Apunte: ninguno de mis compañeros de aula, en mi prestigiosa universidad privada mexicana, se hubiera definido jamás como mestizo.

Más adelante me detendré a analizar las interacciones entre “raza”, clase y género y trataré de analizar la multiplicidad de manifestaciones y discursos racistas más o menos explícitos con que me topé.

Volviendo a ese mirar al indígena desde la oficialidad de las instituciones, la pregunta es: ¿qué duda cabe sobre el hecho de que la enorme diversidad y las distintas y gravísimas problemáticas de la población indígena requieren de una atención especial por parte del Estado? Obviamente, ninguna.

¿Y cuál ha sido la actuación de la élite política en la historia más reciente? Bien, si tomo como punto de inflexión la entrada al nuevo milenio y la tardía alternancia de partido en el gobierno nacional, no hay grandes cambios. Lamentablemente, los últimos dos sexenios en México -con el fin de más de siete décadas del PRI en la presidencia y la llegada del PAN (Partido de Acción Nacional)- han consistido, una vez más, en el desarrollo de obstinadas políticas neo-indigenistas que han vuelto a afrontar el “problema indígena” exclusivamente como una cuestión de rezago económico.

La administración de Vicente Fox (2000-2006) llevó a cabo una reforma constitucional en el 2001. La llamada Reforma Indígena, que fue implantada de manera unilateral tras la ruptura, años antes, de las negociaciones del gobierno federal y el EZLN por el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.

Desde entonces, la nación mexicana se define en la Constitución como única e indivisible, al mismo tiempo que reconoce *“una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la*

*colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas*⁵⁶.

El contenido de este nuevo articulado atentó directamente contra lo que se había pactado en dichos acuerdos⁵⁷. La nueva ley integró temas concretos vinculados al territorio, a los recursos y a los derechos de los pueblos indígenas, pero eso sí, con una insalvable discrepancia: pasó a considerar a las comunidades indígenas como **“entidades de interés público”** en lugar de **“entidades de derecho público”** tal y como establecían los acuerdos.

No hay que ser un lince en temas legislativos para ver que la definición constitucional implica, una vez más, tutela y financiamiento desde una relación político-jurídica marcadamente vertical; En lugar de un reconocimiento real de las comunidades y los pueblos indígenas como titulares de derechos políticos.

A la vez que se ha limitado el ejercicio real de dichos derechos, la reforma ha restringido el acceso, el uso y el disfrute de los recursos naturales de sus territorios. De ahí que nunca haya sido aceptada por el EZLN ni por las comunidades bases de apoyo zapatista. Muchas comunidades, municipios e incluso congresos regionales, presentaron recursos jurídicos contra la nueva ley indígena a la SCJN (Suprema Corte Jurídica de la Nación) que finalmente fueron denegados.

Por último, compartir algo que me intriga: se incluyó también en este nuevo articulado la futura creación de mecanismos de consulta a los pueblos indígenas a la hora de elaborar los futuros planes nacionales de desarrollo, incorporando sus propuestas y recomendaciones. Creo que debe tratarse de esa especie de fórmula que utilizan los políticos para “dejar previsto en la ley” porque, de momento, desgraciadamente se queda en futurible.

Y es que, a pesar de la ingente cantidad de leyes federales y reglamentos varios en torno a la materia indígena, como decía el escritor Carlos Monsiváis: *“Si los derechos indígenas se midieran por las leyes que se proclaman, nuestros pueblos estarían en la gloria jurídica, pero no es así. Se sigue legislando para negar los derechos”* (La Jornada, 19/6/2009).

La administración de Felipe Calderón (2006-2012), que llega a su fin en estos días, guardó un largo silencio desde el inicio de su mandato en torno a la cuestión indígena (incluso a lo largo de su campaña). Como si no existiesen. Los indígenas apenas aparecían en sus discursos ni en sus políticas. No ha sido hasta prácticamente la mitad de su legislatura -tres años después de llegar al poder-

⁵⁶ Fragmento del Art.2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos publicada en Diario Oficial de la Federación el 10 de junio de 2011. La nueva ley fue votada con el rechazo de los propios parlamentos locales de las dos entidades con mayor número de población indígena: Chiapas y Oaxaca.

⁵⁷ Para una exhaustiva comparativa entre las propuestas de los Acuerdos de San Andrés y la Reforma Constitucional del 2001 ver: Carrillo Nieto, J.J., (2010) La Transformación del Proyecto Constitucional en el Neoliberalismo. En: *Redalyc-Red de Revistas científicas de América Latina, Caribe, España y Portugal*. Núm.33, Pág. 107-132. UAM, Xochimilco-México.

cuando ha publicado a bombo y platillo el Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (PDPI 2009-2012) que, a pesar de pregonar un nuevo “desarrollo con identidad”, ha recibido críticas feroces desde distintos sectores⁵⁸. Permítanme que lo resuma en: escasos programas de desarrollo, más asistencialismo y algo de infraestructura⁵⁹. Después, todos hemos podido ver que definitivamente se ha entregado -y ha entregado al país entero- en cuerpo y alma, a otra guerra, la del narcotráfico.

De nuevo parece haber un largo trecho entre lo dicho y lo hecho. La versión oficial dice que el INI ya no existe por la transversalidad de las necesidades y actuaciones en el ámbito indígena. En su lugar, la CDI (Comisión de Desarrollo Indígena) se ha vendido como “una institución humanista para abatir la pobreza indígena”. Se ha dicho que ya no se harán políticas indigenistas para los indígenas, sino políticas indígenas elaboradas por los indígenas. Pero, concretamente en Chiapas por ejemplo, se suceden las denuncias de comunidades tzeltales, tzotziles y choles que alertan desesperadamente en torno a la utilización de programas gubernamentales (como PROCEDE y FANAR) para despojar a los indígenas de sus tierras y arremeter contra la propiedad comunal y ejidal⁶⁰. Se acusa a Calderón de promover proyectos de “ciudades rurales”, ecoturismo, EDES (Estrategia de Desarrollo de los Estados del Sur), etc. para implementar lo que denominan corredor biológico Mesoamericano, una especie de artificio turístico y ecoarqueológico que pretende generar un nuevo Cancún en Chiapas y poner toda la riqueza natural de sus tierras y territorios en manos de las transnacionales⁶¹.

⁵⁸ Violeta R. Núñez Rodríguez, experta en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana (México) hace un pormenorizado recuento de la acción de Felipe Calderón en materia de asuntos indígenas. Ver:

http://redpol.azc.uam.mx/descargas/numero3/10_Politica_en_materia_indigena_2006-2011_VioletaR_Nunez.pdf

⁵⁹ En este mismo informe de Núñez Rodríguez se hace una crítica a la obsesión de Calderón por las infraestructuras y sostiene que muchas de las carreteras que se han construido para acceder a determinados territorios sólo benefician a las transnacionales.

⁶⁰ La falacia de la modificación del artículo 27 que en teoría iba a brindar mayor justicia al medio rural del país pero que, en la cruda práctica permitía privatizar la propiedad comunal, tuvo como arietes programas agrarios como el PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales) y después de 2007 el FANAR (Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar). En Chiapas, tanto la Procuraduría Agraria, como el Tribunal Agrario y la Delegación de la Reforma agraria presionaron y chantajearon a las comunidades para legalizar “sus” tierras, o sea privatizarlas. El EZLN mediante su Ley Agraria Revolucionaria, instó a sus comunidades y organizaciones campesinas afines a no aceptarlo y a priorizar el derecho colectivo, al mismo tiempo que proponían garantizar el cultivo de productos básicos y la autosuficiencia alimentaria. Esto como era de esperar, ha acabado generando más enfrentamientos en el campo. Entre las propias organizaciones campesinas y entre algunas de ellas y el EZLN.

⁶¹ Aparecen diversos artículos en la prensa nacional, ver por ejemplo La Jornada 22 de enero de 2012. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/22/politica/021n1pol>.

Pero los indígenas no han sido ni son únicamente receptores arrinconados de esa gestión política, económica y social del estereotipo. Llevan décadas reconstruyendo sus identidades, adoptando *“una serie de decisiones colectivas e individuales, generalmente tomadas en una coyuntura de reivindicación de derechos políticos y socioculturales”* (De Vos, 2007: 521).

El movimiento indígena internacional se ha ido desplegando, lento pero sin pausa, desde el inicio de la década de los ochenta. A pesar de ser un movimiento heterogéneo y más allá de la especificidad de sus formas de organizarse y estructurarse, poco a poco han ido forzando reformas constitucionales en materia de derechos indígenas en muchos países de América Latina.

La realidad es que han cambiado las condiciones geopolíticas del continente. El *“Abya Yala”* o las Américas Indígenas han protagonizado movilizaciones y medidas de presión a sus respectivos gobiernos para *“establecer la interculturalidad y la multiculturalidad como el terreno contencioso sobre el cual se pretende transformar las relaciones entre los pueblos indios y el Estado”* (Mora Bayo, 2007: 505).

Es en los noventa, tras haber gestado varias experiencias de organización, cuando esos cambios en las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas por fin empiezan a ser más tangibles y prometedores. En 1992, a raíz de dos encuentros internacionales, el de Río de Janeiro y el de la conmemoración del V Centenario del *“encuentro entre dos mundos”* el movimiento toma un nuevo empuje e inician acciones coordinadas entre las diferentes organizaciones indígenas. No cabe duda de que, a partir de ese momento, salen tremendamente reforzadas a nivel nacional e internacional y, por fin, catapultan la reivindicación de sus derechos colectivos más allá de sus fronteras.

En 1993, la ONU declara el Año Internacional de los Pueblos Indígenas y se acuerda la proclamación del primer Decenio de los Pueblos Indígenas (1995-2004). Desde entonces, se crea un grupo de trabajo dentro de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU donde acuden representantes de pueblos y comunidades indígenas de medio mundo. Un espacio que les permite crear nuevas alianzas entre ellos y también con ONG's especializadas en derechos humanos: reclaman *“el derecho a tener derechos”*; exigen ser reconocidos como sujetos colectivos del derecho internacional.

En septiembre de 2007, la ONU aprueba la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas⁶² que contempla entre otros: el derecho a tener una nacionalidad, el reconocimiento a la propiedad colectiva y al control de sus tierras y de los recursos naturales de sus territorios; el derecho a la preservación de su cultura y de sus conocimientos tradicionales; establece el derecho a la autodeterminación de los indígenas, incluyendo *“el derecho a la autonomía o al*

⁶² La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas fue aprobada en Nueva York el 13 de septiembre de 2007. El documento consta de 46 artículos que otorgan a los pueblos indígenas gran cantidad de derechos, la mayoría tomados de la de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como de otros tratados sobre libertades políticas y civiles. Está disponible en: www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf.

*autogobierno en los temas relacionados con sus asuntos internos y locales, así como caminos y formas para financiar sus funciones autónomas*⁶³.

A pesar de que se establecen obligaciones a los Estados para garantizar el cumplimiento de las disposiciones -entre las que sobresalen la preservación de lenguas, tradiciones, cultura, la no discriminación ni explotación, trabajo, acceso al desarrollo, educación y salud, respeto a sus instituciones y formas de organización y gobierno- el reto, ¿cómo no?, sigue siendo su ejecución. Las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales, a ritmos muy distintos y con múltiples fricciones y resistencias, van aprobando resoluciones a favor de los pueblos indígenas. Pero la realidad es tozuda. El problema es que, en muchas ocasiones, esas disposiciones se quedan en el plano de la ley y la recurrida “voluntad política” pero o no se llevan a la práctica, o se llevan a contrapelo, con serias deficiencias.

No ha sido fácil, no lo está siendo y claramente no lo será. Porque quien debe aprobar y promover dichas medidas tiene intereses confrontados. Se trata de un conflicto estructural de amplio alcance donde los Estados, además, deberían enfrentarse a sus propios afanes y ambiciones. Por no hablar de los de las transnacionales o las denominadas empresas extractivas.

La creciente importancia de los movimientos indígenas en América Latina es el resultado *“del impacto cultural y político, pero especialmente económico, de los procesos de globalización sobre los pueblos originarios latinoamericanos, así como de la vulnerabilidad y la exclusión ante la debilidad de un Estado-nación que no puede cumplir con muchas de sus promesas. Los mismos procesos que debilitan al Estado, fortalecen unos movimientos que a menudo han resistido la acción asimiladora de los Estados nacionales. (...) Los movimientos indígenas en América Latina han sufrido una profunda transformación, que tiene su origen en que parte importante de sus reivindicaciones actuales se ligan a salvaguardar los recursos naturales, a proteger sus ríos, montes, selvas y territorio; desde este punto de vista, se han convertido en defensores de los intereses ecologistas del comienzo del siglo XXI, ligándose al problema global de la diversidad natural y cultural y a la preservación del medio ambiente. A estas reivindicaciones, se suma su irrupción en el terreno internacional como protagonistas de debates, tan decisivos como los relativos a los derechos humanos, la redefinición de la ciudadanía, las nuevas concepciones del desarrollo mediante lo que se ha llamado etnodesarrollo, las innovadoras perspectivas sobre la autonomía política, jurídica, territorial, educativa, etc.”* (Monreal 2008: 11).

Definitivamente, muchas de las organizaciones y de los movimientos indígenas se encuentran hoy ante el dilema de cómo generar y definir nuevas estrategias políticas que desemboquen, por un lado, en la implementación efectiva de todas las reformas promulgadas y, por otro, en la mejora real de sus condiciones de vida.

Mora Bayo (2007) analiza tres rumbos distintos tomados por los movimientos indígenas frente al Estado: en un extremo el caso de Bolivia y de Pachakutik en el

⁶³ Artículo 4 de la Declaración.

Ecuador, que optan por la vía electoral e intentan materializar reformas políticas y jurídicas desde las instituciones gubernamentales; en el otro, movimientos como el del EZLN y de los mapuches en Chile, que escogen mantenerse al margen del sistema partidario y de las instituciones gubernamentales, implementando el derecho de la autodeterminación y de la autonomía por la vía de los hechos; Y una tercera opción que incorpora elementos de ambas, como por ejemplo el movimiento miskitu Yatama en Nicaragua, que se presenta como fuerza política a las elecciones locales pero manteniendo una fuerte identidad de movimiento social.

Centrándome en la vía del EZLN y su repercusión, parece indiscutible que ha tenido un impacto importante en todo el movimiento indígena y social latinoamericano. En México, un país que había negado sistemáticamente la participación política y social de los indígenas, no sólo ha servido para cohesionar al movimiento indígena en general, sino que lo ha convertido, definitivamente, en un actor importante en el escenario social y político; se podría decir que casi ha impuesto al país una reflexión obligada en torno a la cuestión étnica y que ha logrado crear cierto espacio de discusión social sobre su propuesta de autonomía: *“Para nosotros la autonomía no es fragmentación del país o separatismo, sino el ejercicio del derecho a gobernar y a gobernarnos, según establece el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Desde los inicios de nuestro alzamiento, y aún mucho antes, los indígenas zapatistas hemos insistido en que somos mexicanos... pero también somos indígenas. Esto quiere decir que reclamamos un lugar en la nación mexicana, pero sin dejar de ser lo que somos”*.⁶⁴

Paralelamente, el gobierno mexicano ha bloqueado cualquier posibilidad para avanzar en los derechos de autonomía por los cauces legales e incluso ha llevado a cabo oleadas de represión hacia los actores políticos, mayoritariamente indígenas, y campañas de criminalización de los movimientos sociales. En ese escenario, el EZLN ha configurado una concepción propia de la autonomía -vinculada a una especie de noción de “resistencia”- que opera al margen de las instituciones oficiales y de sus políticas públicas. Ha armado todo un sistema alternativo de educación, salud y justicia que reemplaza a las políticas públicas estatales (Mora Bayo 2007).

Marcos decía: *“El mandar obedeciendo en los territorios zapatistas es una tendencia, y no está exenta de sube-y-bajas, contradicciones y desviaciones, pero es una tendencia dominante. De que ha resultado en beneficio de las comunidades habla el haber logrado sobrevivir en condiciones de persecución, hostigamiento y pobreza que pocas veces pueden encontrarse en la historia del mundo. No sólo, los consejos autónomos han logrado llevar adelante, con el apoyo fundamental de las “sociedades civiles”, una labor titánica: construir las condiciones materiales para la resistencia. Encargados de gobernar en un territorio en rebeldía, es decir, sin apoyo institucional alguno y bajo la persecución y el hostigamiento, los consejos autónomos enfocaron sus baterías a dos aspectos fundamentales: la salud y la educación”*.⁶⁵ En el ámbito de la salud, han construido clínicas, farmacias, han

⁶⁴ Chiapas: la treceava estela (cuarta parte): un plan. Publicado en La Jornada el 27 de julio de 2003.

⁶⁵ Chiapas: la treceava estela (quinta parte): una historia. Publicado en La Jornada el 28 de julio de 2003.

formado agentes de salud y llevan a cabo campañas de higiene comunitaria y de prevención de enfermedades. En el tema de la educación, los consejos autónomos han construido escuelas, han capacitado a promotores de educación e incluso han llegado a crear contenidos educativos y pedagógicos propios: manuales de alfabetización y libros de texto confeccionados por los comités de educación. Además, los Consejos Autónomos gestionan problemas de tierras, de trabajo, de comercio y también administran justicia. En el ámbito cultural promueven la defensa de las lenguas y las tradiciones indígenas e incluso tienen emisoras de radio zapatistas que transmiten noticiarios en lenguas indígenas.

No obstante, empiezan a surgir fuertes críticas a la práctica real de las autonomías indígenas zapatistas. Algunas ya las he adelantado en apartados anteriores. La mayoría tienen que ver con la tremenda situación de pobreza en que viven, con el aislamiento del mercado y con la dependencia de proyectos y apoyos del voluntariado internacional.

Además, hay autores (Máiz 2007) que señalan cambios en el discurso y los objetivos zapatistas. Sostienen que, desde el 2005 en adelante, el zapatismo ha difuminado las demandas indigenistas en su nuevo horizonte político estratégico; que ha radicalizado muchas de sus posturas y ha querido ir más allá de la lucha indígena, reforzando la dimensión económica de la explotación, el anticapitalismo radical y la ruptura definitiva con el gobierno y con todos los partidos electorales. Utilizando las propias palabras del EZLN, el movimiento derivado de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona⁶⁶ debe ser: *“anticapitalista, de izquierda, civil y pacífico, con otra forma de hacer política, que construya un Programa Nacional de Lucha anticapitalista, que luche por una nueva Constitución y que sea nacional”*.

Lo que sí parece irrefutable es que, a lo largo de los últimos años, el EZLN ha agudizado su marcado carácter antisistémico y antigobierno, a la vez que ha afianzado sus vínculos con todos aquellos grupos sociales a los que consideran con un perfil de marginación y subordinación: “nuestro compromiso es con los de abajo”. Y que el desafío es enorme, porque están inmersos en una apuesta de transformación que entraña, ante todo, la construcción de contrapoderes, que “desde abajo” configuren un nuevo modelo político y social, “un nuevo mundo donde quepan muchos mundos”, Pero sobre todo, que asegure su existencia y que les garantice un mejor futuro.

Ya en el año 1995, en un comunicado⁶⁷ decían: *“A la palabra, y no a las armas de los zapatistas, es a lo que teme el gobierno”*.

Lo que también parece probado es que “la guerra de las palabras” sigue.

⁶⁶ Texto íntegro disponible, por ejemplo, en: http://www.serazln-altos.org/sexta_declaracion.html.

⁶⁷ Subcomandante Marcos, comunicado del 11 de mayo de 1995.

3. Una guerra sin bombas

3.1 Fraccionamiento de las comunidades. Hostigamiento policíaco-militar, paramilitarismo y contrainsurgencia.



Casa pintada en la comunidad de "La Realidad". Fuente: Elaboración propia.

Como ya he apuntado, el EZLN ha abierto nuevos espacios de discusión a nivel regional y nacional para los indígenas, con un común denominador: el cuestionamiento del modelo de relación entre los indígenas y el Gobierno. Así, desde el alzamiento, se suceden los congresos, los encuentros y los contactos entre todos los grupos indígenas, de punta a punta del país. Aunque las demandas se parecen, ha habido y hay ritmos y procesos muy distintos.

Pero la singularidad es que, paralelamente, como en cualquier conflicto, se polarizan los espacios: o se está con el gobierno o se está contra él; o se está con los zapatistas o se está contra ellos. La neutralidad es imposible. *“La organización, el grupo religioso, la comunidad y hasta la familia, están divididas por una línea que separa a los pro zapatistas de los pro gobiernistas. Las diferencias que de por sí existían en las comunidades se encuentran ahora profundizadas por la presencia tácita de por lo menos dos ejércitos: el federal y el zapatista. (...) Los acelerados procesos organizativos que se viven en todo el estado han tenido como respuesta,*

por parte de los grupos de poder, la represión selectiva o la violencia generalizada” (Hernández Castillo 2002: 151). O sea, la llamada contrainsurgencia.

Pero además es que la respuesta de las élites locales y de las asociaciones ganaderas, tras la rebelión indígena del 94, ha sido seguir armándose para recuperar sus tierras y su influencia en el Estado (Harvey 1998).

La zona norte -donde como ya he dicho realicé la mayor parte de mi trabajo de campo- es una de las regiones más afectadas por la paramilitarización. Y donde los efectos de la llamada Guerra de Baja Intensidad (GBI) han desestructurado más la vida comunitaria del territorio, absolutamente dominado por el faccionalismo y la omnipresencia del conflicto. Se denomina GBI a esa *“estrategia global que incide en los recursos, organización y conciencia de los sublevados, incluye la desestructuración de la producción y el uso de las fuerzas paramilitares para confrontar a un sector de la población con otro, para aparentar que el conflicto no es con el Estado, sino intercomunitario o interfamiliar (...) aterrorizando al conjunto de la población, golpeando a las instituciones que considera sensibles o proclives a sus demandas, aplicando programas de servicio y desarrollo en forma clientelar para mediatizar y corporativizar a la población”* (Olivera 1999:22).

Los actuales grupos paramilitares son una reedición de las llamadas “guardias blancas” que durante décadas defendieron los intereses de los finqueros chiapanecos. Estos grupos –que nunca se desarmaron- han permanecido hasta la fecha sirviendo a los intereses de finqueros, ganaderos y de cacicazgos indígenas o respondiendo a las alianzas entre ambos sectores, dependiendo de la región. Se trata de la estrategia de enfrentar indígenas contra indígenas y de mostrar la guerra como si fuese un enfrentamiento fratricida, naturalizando la violencia indígena. Según Hernández Castillo (2001), el aumento de la paramilitarización en Chiapas se ha visto alimentado por dos factores: por un lado, el fácil reclutamiento de jóvenes indígenas sin empleo que carecen de tierras y de expectativas de vida en las comunidades; y por otro, la existencia de cacicazgos indígenas y mestizos que, al verse amenazados por el proyecto zapatista, rápidamente pactan alianzas con los núcleos duros del priismo.

Existen incontables denuncias en los medios de comunicación que dejan claro una especie de “modus operandi” en el que el gobierno ha alentado o ha creado artificialmente conflictos de tierra, políticos o religiosos para enfrentar a las comunidades y así justificar la intervención militar. Pero es que además, el llamado “experimento paramilitar”, que se inició en la zona norte a partir del 95 y se exportó después a los Altos y la selva, les permitió que esos grupos civiles armados estableciesen un régimen de terror -evitando el desprestigio directo de los militares- al tiempo que promovían los programas y repartían selectivamente la ayuda estatal y federal (una especie de contrainsurgencia alimentaria)⁶⁸. Todo con un único y obcecado objetivo: frenar la expansión de la influencia del EZLN.

⁶⁸ Ver por ejemplo: La Jornada, 22 de diciembre de 2007: La masacre de Acteal, culminación de una política de Estado contra indígenas.

La masacre de Acteal⁶⁹, el 22 de diciembre de 1997, se ha convertido en todo un símbolo de esa vinculación entre los grupos paramilitares, los grupos de poder y el partido del Gobierno. Un nutrido grupo de paramilitares entró en la comunidad y mataron a 45 indígenas tzotziles, prácticamente todos eran mujeres y niños que estaban encerrados en la iglesia, rezando. Las monjas de la diócesis decían: *“Miren, cuando pasó lo de Acteal, nos enteramos que las personas que estaban ahí oraban por la paz y quienes los mataron eran del PRI. En una entrevista a una sobreviviente le preguntaron que cómo sabía que eran priistas y ella contestó, porque los conozco bien, son mis primos y mis tíos”* (CODIMUJ 1999: 172).

La investigación, los juicios y las sentencias por esta matanza han sido un laberinto de obstáculos, coacciones, trampas y mentiras. Pese a que se detuvieron a un centenar de indígenas como supuestos responsables directos, la propia CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos) recomendó, años después, sancionar a diecisiete funcionarios del gobierno de Chiapas por su actuación en Acteal. Cuatro de ellos fueron consignados, el resto fueron inhabilitados, entre ellos el gobernador. Más tarde, las declaraciones de los policías estatales detenidos confirmaron que las fuerzas de seguridad protegieron, armaron y apoyaron a los paramilitares, incluso que transportaron las armas homicidas en vehículos de la policía de Seguridad Pública y que participaron en los robos cometidos por civiles armados. Según las investigaciones de la PGR (Procuraduría Nacional de la República), al menos tres oficiales del ejército mexicano brindaron protección y posible entrenamiento a los autores materiales de la matanza. Al parecer, todos fueron trasladados a la región militar de Veracruz y la Procuraduría de Justicia Militar congeló las indagatorias.

En agosto de 2009, la SCJN (Suprema Corte de Justicia de la Nación) dictaminó que hubo manipulación del sistema de justicia a favor del Estado. En enero de 2012, se cursó una denuncia en Estados Unidos contra el ex presidente Ernesto Zedillo -que reside y trabaja allí- por crímenes de lesa humanidad, responsabilizándolo de la matanza de Acteal. Al parecer, el presidente Felipe Calderón, está pidiendo para Zedillo un reconocimiento de “inmunidad soberana” por ser un ex jefe de Estado. Y es que ya se sabe: si ves las barbas de tu vecino cortar...

Volviendo a la zona norte, a pesar de que los enfrentamientos entre las organizaciones priistas y las organizaciones campesinas independientes estaban ahí desde hacía décadas -de hecho, la mayoría de campesinos de dichas organizaciones pasaron a formar parte de las bases zapatistas- a partir del 95 se agudizaron muchísimo. Los grupos paramilitares, entre ellos “los Chinchulines”, “Paz y Justicia” (en la actualidad URCI-Unión Regional Campesina Indígena), MIRA (Movimiento Revolucionario Indígena Antizapatista) y el más reciente y activo OPDDIC (Organización para la Defensa del Derecho de los Pueblos Indígenas Campesinos),

⁶⁹ Para encontrar una información exhaustiva de lo ocurrido recomiendo: Hernández Castillo, R.A (comp). (1998a) *La otra palabra, mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*. México, COLEM, CIESAS, CIAM. O también, el libro homenaje con artículos y testimonios de los supervivientes en tzotzil y castellano: Arriaga, González y Morfín (eds). (1998) *Acteal, una herida abierta*. Jalisco, ITESO.

han aterrorizado durante años a la población que identifican con la “oposición”. Antes ni siquiera era necesario que fuesen bases de apoyo zapatista, que por supuesto siempre son las más asediadas, bastaba que se definiesen como perredistas (afines al PRD, Partido de la Revolución Democrática, el partido nacional de centro izquierda). En Tila, por ejemplo, en varias ocasiones, al acudir a entrevistar a alguna mujer a la que me habían dicho que identificaban claramente con el PRD: *“esa señora es PRD, esa no vota PRI”*, lo que pasó es que ellas lo negaron públicamente, temerosas de esa etiqueta. Y claro está, vistos los acontecimientos era absolutamente comprensible.

Recuerdo un caso concreto, el de Doña Juana (nombre ficticio), a la que esperábamos en la puerta de su casa, porque nos habían asegurado que era perredista y que participaba mucho en las reuniones de su partido. Ella llegó cargada de frutas y verduras y nos miró con expresión de visible desagrado, después ignoró nuestro saludo y se metió en el interior. Esperamos un poco y Georgina la llamó, nos preguntó qué queríamos y, al explicarle que estábamos interesadas en charlar con ella y hablarle de la entrevista, lo primero que murmuró, muy molesta, fue que quién nos había dado su nombre. Georgina intercedió: *“verá, hace ya como un mes que estamos hablando con muchas mujeres de la cabecera municipal, salió su nombre pero ya no recordamos quién nos lo dio, nomás recordábamos la casa porque nos quedó el pendiente”*. No sé cómo, conseguimos convencerla y, una vez dentro, muy amable, nos invitó a café mientras negó cualquier pregunta relacionada con cuestiones políticas. Insistió en que no sabía nada de política, que no tenía partido y que no le interesaba para nada participar en política. Yo le mencioné que la semana anterior habíamos intentado visitarla y que su hija nos había dicho que había salido a una reunión. Ella lo negó: *“¡mihijita pobre no sabe, la niña se confundió!”*. Y es que el clima de tensiones y oposiciones políticas tan marcadas hace arriesgado definirse frente a un desconocido. Aquel día, tengo la convicción de que todos mentimos un poco.

Desde el alto el fuego y el posterior inicio de la GBI (Guerra de Baja Intensidad), la población ch’ol *“profundiza y resignifica sus divisiones. Las autoridades locales y la población priista apoyan a los paramilitares y al ejército en oposición a los zapatistas y todo aquel que los apoye: PRD; Iglesia de la Liberación, Centro de Derechos Humanos, solidaridad internacional. Nadie se escapa al clima de terror que se generaliza como eje de la GBI, cuyo objetivo es quitarle el agua al pez, es decir, eliminar a las bases zapatistas”* (Olivera 2002a: 18).

El balance de estos años ha sido un sinfín de asesinatos, desapariciones, violaciones, secuestros, amenazas, robos de cultivos y de ganado, poblados quemados, desalojos y miles y miles de desplazados. En esta atmósfera de alarma y sospecha continua, la coexistencia en una misma comunidad de adscripciones políticas enfrentadas –otrora tratables vecinos- se intuye bastante inviable. Así que, progresivamente, los zapatistas fueron saliendo de las comunidades controladas por los priistas y muchos priistas salieron de las comunidades donde la mayoría coincidía, con mayor o menor grado de compromiso, con los planteamientos zapatistas.

En la actualidad, la violencia continúa prácticamente en toda la región y las denuncias, por ejemplo de actos intimidatorios contra promotores de derechos humanos, observadores internacionales, etc. parece que continúan cayendo en saco roto. Entidades civiles como el CDHFBC (El Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas)⁷⁰ coinciden en señalar que antes de terminar el sexenio de Vicente Fox – recordemos que fue presidente del gobierno hasta 2006- empezó una nueva etapa de contrainsurgencia y la reaparición e intensificación de grupos paramilitares, algunos de ellos reorganizados, que no han cesado de cometer agresiones en las comunidades establecidas en tierras recuperadas. De nuevo, aumentan los robos del ganado y de las cosechas, los secuestros, los desalojos y las amenazas. Sobre todo en las regiones donde los zapatistas han llevado a cabo sus autonomías de facto. En varias ocasiones se ha identificado perfectamente a los integrantes de dichos grupos pero, a pesar de las denuncias, no se han emprendido acciones legales para castigar los hechos.

Además, recientemente ha habido también acusaciones por parte de las comunidades de base de haber visto cómo algunos grupos paramilitares recibían abiertamente adiestramiento en las bases militares de la región. Para probarlo, han facilitado días y horarios concretos, con el fin de que pudiera verificarse; han denunciado además traslados de armas, etc. pero no ha servido de nada. La respuesta es el silencio administrativo. Y ya se sabe lo que dicen, que el que calla otorga. El ejército se ha ido retirando de algunas posiciones desde el 94 y, al parecer, ha traspasado el control de esas zonas a estos grupos. Por ejemplo, en los últimos meses han aparecido evidencias en los medios sobre el cerco paramilitar a las comunidades bases de apoyo de los cinco “caracoles” autónomos zapatistas⁷¹.

Sólo a título de curiosidad, a día de hoy Chiapas sigue militarizado, como si estuviese en estado de excepción. Pero es un estado de excepción que dura ya 18 años y lejos de aplicarse los protocolos legales que se derivarían de una situación así, se celebran elecciones con regularidad y las instituciones funcionan con aparente normalidad. Bueno, esa normalidad derivada de su habitual “dis”-funcionamiento, se entiende. La infraestructura militar está totalmente establecida y ha modificado incluso la apariencia de la selva, mediante la construcción de pistas aéreas, cuarteles y nuevas vías de acceso. No olvidemos que las fuerzas armadas mexicanas siguen siendo las más grandes de toda América Latina y las que disponen de mayor cantidad del presupuesto federal de un país en esa región.

Los testimonios en torno a las agresiones paramilitares dan escalofríos: entran en las comunidades con armamento sofisticado (que delata que sólo puede habérselo facilitado el Gobierno) y se llevan a cabo violaciones de mujeres, quema de casas, matan a los animales de traspatio, se llevan el ganado, los dejan en la miseria más absoluta. Hombres y mujeres, normalmente salen huyendo al monte o a los

⁷⁰ Se pueden consultar todos sus informes en www.frayba.org.mx . Presentan balances anuales sobre la situación de los derechos humanos. El más reciente se expuso el pasado 30 de agosto de 2011, lleva por título “*Late la tierra en las veredas de la resistencia*” y abarca todo lo acaecido en materia de derechos humanos en Chiapas desde abril de 2010 a mayo de 2011.

⁷¹ Ver, por ejemplo, La Jornada 22 de enero 2012.

cafetales para salvar sus vidas, sin ropa, sin comida, cargando a los niños, escondiéndose “*como animales*”. Y, en el mejor de los casos, allí esperan a que todo pase y a que finalice el saqueo. En muchas ocasiones, después de la incursión paramilitar cuentan cómo llega el ejército, la Seguridad Pública, incluso cómo atacan desde helicópteros. No hay más que echar un vistazo a los testimonios de las entrevistas que realicé.

Cuando preguntaba a las mujeres por el tema de la violencia y la vivencia del conflicto, en las bases zapatistas, prácticamente siempre les había tocado muy de cerca; habían perdido a alguien o habían tenido que huir, para después regresar y empezar de nuevo e incluso en algunos casos entrevisté a desplazadas que habían sufrido desalojos reiterados. Pero lo más inquietante era siempre la amenaza continua. Aparece de forma repetida en las conversaciones con ellas que tal grupo paramilitar o tal otro, aparecerán, que han amenazado con entrar: “*sí, parece que quieren entrar otra vez, ya nos quieren acabar...*”:

“Ahí como en la mañana del domingo, este... entramos como a las cuatro de la mañana en nuestras casas. Ahí nos llegó la información pues que vienen los, los este... Seguridad Pública, que vienen!. Cuando lo vemos ahí vienen más al rato ya, llegaron a balacear!, a tirar disparos!. Uhum... fue muy duro el problema allí!!!.

Tuvimos que salir, los niños salieron, salimos sin ropa, sin nada!. No tenemos nada cuando salimos de allí!. Ni comidas, los niños iban pues a morir de hambre... sí, porque los niños pues no aguantan el hambre todavía... Llegó los helicópteros ahí a bombardear, a tirar granadas, uhum. Pero ya lo salimos ya, sí. Nosotros estábamos en el cafetal, ahí, huyendo. Entrábamos la noche y ahí estábamos en el monte, en un cafetal. Ahí hay unos compañeros que están este... que están allí pues, mirando cómo está el problema, a ver si va a calmar o no. Entonces,... no calmó. El día lunes regresaron los ejércitos otra vez, volvieron a llegar el día martes. Ahí es donde mataron a un compañero de nosotros... que se llama Roberto Torres Díaz, lo mataron y lo balacearon allí, le echaron bala, lo dispararon. Sí!, es un muchacho de 17 años, es hermano de José (nombre modificado). Lo llevaron, lo mataron y lo golpearon. Uhum, eso fue lo que en Paraíso sucedió allí. Sucedió muy duro, sí.

[...] Este... yo lo que recuerdo es este... como estamos luchando. Pues no nos rendimos porque nos tocó ese problema que estuvo allí, no. Estamos conscientes en la lucha. No porque nos corrieron en nuestra comunidad nos vamos a rendir. No. Hasta ahorita seguimos luchando!.

[...]Y hasta ahorita estamos viviendo aquí ya, estamos tranquilos, sí. Aquí... cumplió un año todavía. Cumplió un año en 25, en 25 de mayo este mayo que pasó. Cuando llegamos, nos dan terreno. Sí, sí. Aquí... este... sí. Yo creo que aquí no hay problema, hay mucha tierra aquí. Donde quiera que queremos trabajar pues, podemos trabajar. Porque esta tierra no está este...

no está parcelada todavía. Donde quiera que queremos trabajar todavía... Sí, sí. Tengo un hermano que está casado ya y también lo agarró su terreno.

[...]Este...sí. Ahorita han hecho muchas órdenes de aprehensión. Las órdenes de aprehensión son... hay 60 personas que tienen órdenes. Son 47 personas que están aquí y yo creo que 13 personas que son de allí de Paraíso, tienen órdenes de aprehensión. Y también la Ángela (nombre ficticio) tiene orden de aprehensión (se refiere a una de las responsables de mujeres de Paraíso a la que he entrevistado también).

Sí. Tiene. Porque ella pues lo conocen que... que ella este... lo organiza su gente para ir a trabajar pues, para hacer colectivos, por eso es el delito que tiene la compañera pué. Este delito... para... para hacer esos trabajos nomás. El delito que tiene es que dice que es la Comandante, la que anda mandando, la que anda organizando sus gentes para este... matar!, así es que la acusaron allí. Por eso tiene orden de aprehensión también.

Yo creo que ahí vino el escrito allá en... con las autoridades. Ahí vino. Los que acusaron fueron los Paz y Justicia que están allí. Pero es falso las acusaciones que hicieron. Y sí hay muchas órdenes ahorita pero así de mujer... sólo la Ángela. Sólo ella. Sí porque la Ángela pues era responsable de las mujeres en Paraíso, por eso la vieron.

Pero no tiene miedo, no tiene!. Ella sale a trabajá. Sale, ya fue a la Consulta pué. No sé donde le tocó, por Chilón dice, no sé dónde cae Chilón.

-Ah, por acá más cerquita...

Sí más cerca le tocó, sí. Son muchas mujeres que llegaron de aquí de Revolución en la Consulta. No tiene miedo ella,... sale!" (risas). **(Mujer ch'ol de Nueva Revolución, una comunidad zapatista de nueva creación. Es desplazada de Paraíso, tiene 21 años).**

"Sí, que... que dice... que sí, ella sí le pareció muy mal todo... lo que ha sucedido... principalmente del 96 para acá, porque después del 94 todavía casi no había nada, no?. Pero ya después del 96, cómo empezó a llegar los soldados y... empezó a cambiá todo pues, como... Y estuvieron pues los refugiados aquí y que ella sí lo vio muy mal y le... le dio mucha tristeza. Sí que... ella... toda la gente pues de... de la comunidad los estuvieron apoyando con un poco de maíz, de frijol, pero que sí le dio mucha lástima. También vio cómo mataron a un compañero en... hace un año, el mes de enero... sí. Ella lo vio cómo fue macheteado... sí, vio pues cómo... cómo estaba herido y entonces ella lo vio muy mal, le dio mucha tristeza porque lo vio... con sus propios ojos... cómo... cómo estaba y... qué forma le... le quedó pues el cuerpo.

Por que... los de... los paramilitares pues... es que... como... ese señor había salido, de por sí estaba... estaba desplazado... entonces no tenía maíz, como

ya casi toda la gente ya no tenía maíz, entonces iba a ir a comprar maíz hasta... Macuspana. El señor... venía con su papá, de ahí acá por Zapata se encontraron unos señores que estaban bien tomados, borrachos y los empezaron a corretear... como estaban tomados... este... pues empezaron a disparar y lo alcanzaron. Después lo lanzaron... como si fuera... una res. Sí y le dieron como 15 machetazos... y ella los vio como quedó el cuerpo, y eso ella le dio mucha tristeza... sí.

Ella piensa que... ella dice pues que tiene mucho miedo, de que vayan a entrar los paramilitares y como ella ya vio cómo sufrieron los que estaban desplazados. Por eso ella tiene mucho miedo!!!". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 23 años, soltera. Es la responsable de mujeres en la comunidad. Casi monolingüe, nos ayuda la traductora asignada por el EZLN).

"Lo dicen ellas que... porque el problema que hay... sienten ellas pues que están tristes. Porque los de Paz y Justicia pues este... o sea no dejan pasar donde quieran que quieren ir a vender sus cosas. Aunque tienen poquito que vender... pero no hay dónde!!. No hay pasos!!. Y es por eso que dicen ellas que sienten que... que no viven tranquilas. Y si es que se van... por este lado no dejan pasar. No hay libre tránsito pues. No se puede. Tampoco nosotros no pasamos, tampoco las mujeres no pasan. Y es que ellas van también y ahí no dejan. Es por eso que dicen ellas que no viven contentas, que no viven tranquilas, que viven con la tristeza pues. Porque este... no hay dónde irse. Así se siente pues. Lo sienten ellas que las autoridades no ayudan, dicen que parece que ya no hay leyes, dicen.

Sí, ese es lo que dicen pué, los Paz y Justicia. Les gusta entrar aquí porque aquí... Porque año 98 cuando fueron los desplazados de Jonishtié, aquí vivieron y aquí vivimos con ellos. Es por eso que no nos quieren ver los Paz y Justicia. Sí, 98 fue ese. Y entonces fue que vinieron y se juntaron los desplazados, se juntaron más de 2000. Y es por eso que no nos quieren ver los Paz y Justicia porque estamos de acuerdo con esos compañeros. Y por eso nosotros nos amenazan y... nos odian. Nos quieren matar y quieren entrar aquí en esta comunidad. Y es por eso las mujeres, dicen pues que no viven contentas, que no viven tranquilas". (Dos mujeres ch'oles de Jomajil, una comunidad mayoritariamente zapatista. Una de ellas tiene 40 años y está casada. La otra tiene 45 años, es una mujer abandonada y sin hijos. Ambas son responsables de mujeres en Jomajil. Son monolingües y traduce el responsable de los hombres de la comunidad).

"Bueno... como... como le dije, es de que... el... el mes de... junio del 96 empezaron los problemas... por este municipio que es la zona baja de Tila, si hubo muchos desplazados... muertos. Sí, hubo enfrentamientos... sí... sí yo tuve la oportunidad de visitar comunidades donde había desplazados. La

verdad... es muy triste por que... se fueron en las comunidades más pobres, porque todavía hay comunidades más pobres que ésta!... sí... aquí todavía cosechan maíz, frijol, pueden sembrar verduras, todo... pero hay comunidades donde sí, verdaderamente la tierra... no da, como... por ejemplo, donde estuvieron desplazados los compañeros. Sufrieron mucho porque tuvieron que ir este... en las comunidades donde... es puro cerros, que la tierra... no es tierra buena, da pura piedra, trabajan pero no... No rinde, no da!!!

Sí, allá se desplazaron por un tiempo, ya luego retornaron... sí... sí. Por ejemplo... en la comunidad de Jonishtié llegaron los... en ese tiempo trabajaba uno de... PAZ Y JUSTICIA en la Presidencia Municipal, llegó a sacar su familia y... entonces vieron los compañeros... ya que los de PAZ Y JUSTICIA, estaban saliendo, empezaron a tener miedo... les decían que... iban a tirar bombas, entonces los compañeros tuvieron miedo... este... tuvieron que irse al monte.

Primero entraron así... los soldados... a pie, no?. Porque en ese tiempo no había carretera, por ejemplo en Jonishtié, había carretera pero... no entraba en... en la mera comunidad... sí. Ya después de eso, empezaron a abrir... empezaron a hacer la carretera. Fue ahí donde ya entraron... los soldados, los de seguridad pública... fácilmente... sí. Era por eso que hicieron pues la carretera pa'que entraran tan fácilmente el Ejército, la Seguridad Pública... Entonces este, ya una vez que estuvieron desplazados... en otras comunidades, por ejemplo acá en... en Patastal, las comunidades que estuvieron desplazados Huanal, Patastal, Corosil, se tuvieron que refugiar en una comunidad que se llama Titzoi. Pero antes de refugiarse en una comunidad estuvieron como una semana en el monte, escondidos... Luego, primero habían entrado pues... los de PAZ Y JUSTICIA con los soldados, así en pie, luego... como vieron pues que no pudieron acabá los compañeros, los fueron a seguir, a perseguir donde estaban refugiados, pero ya con aviones... echando tiros pues... sí. En ese... esa vez que entraron murió un compañero, tiene cinco hijos y está la señora horita sufriendo con sus hijos. Y la verdad, fue... fue algo muy triste también, le platico también por ejemplo en... Masojá... sí sufrieron mucho, había entrado la... la Seguridad Pública, pero no tuvieron miedo, sino que ahí estuvieron... Agarraron garrotes las mujeres, nunca tuvieron miedo!!!. Eso sí, pero sí los compañeros se tuvieron que salir, sólo las mujeres quedaron en la comunidad... sí... Entró la Seguridad Pública con... con... con aviones, con helicópteros y... también había paramilitares PAZ Y JUSTICIA disfrazados de... de policías... sí, que algunas compañeras sí los reconocieron quienes eran... sí. Les robaron cosas, entraron en las casas, como... sí, ahí en esa comunidad sí hay carreteras, los que viven cerca de la carretera se tuvieron que ir... esconderse... más adentro de la comunidad, o sea que tienen que juntarse en dos, tres casas nada más... sí.

Bueno no atacaron las mujeres, pero estuvieron amenazándoles de que sí iban a... a matar, a... nos iban a matar a todas... Este... estuvieron en la cancha; iban a disparar al aire, pero algunos de ellos dijeron que no... que no

hicieran eso. Y así... se calmaron, salieron, como... la intención de ellos era sacar a la gente, para que saliera... se desplazara en otra comunidad. Pero las compañeras no... las compañeras no tuvieron miedo, sino que ahí estuvieron resistiendo, aunque con miedo, pero sí ahí estuvieron... sí.

Sí, hasta yo tuve que caminé en la noche. Sí porque en mi pueblo... está entre... entre tres comunidades donde son puros de PAZ Y JUSTICIA. Bueno, sí había compañeros, pero ya estaban desplazados en otras comunidades... sólo habían quedado los de... los paramilitares... Siempre disparaban, todos los días, disparaban a la comunidad que era muy cerca de ahí, estaba como media hora de... de la comunidad de Masojá a otros... otros lugares. Y disparaban pues... de lejos y así la gente no podía salir porque los emboscaban en el camino de día.

En el 96 hubo como cuatro muertos en mi comunidad, murieron en pura emboscada!! En las veredas... iba un señor que ya era mayor de edad, tenía como unos sesenta años o algo así, que fue a buscá maíz. No, no está lejos, está como a diez minutos de la comunidad, que fue a buscá maíz con su nieto, y... no lo respetaron al señor. Y aunque ya... era una persona mayor, le dispararon. Murió. Andaba con su nieto que... tendrá como unos dieciocho años. Fue herido; estaba a punto de morí también, pero ya se salió, se salvó y no murió. Y otros tres, que sí murieron también, tres emboscadas. Sí por eso la gente empezó a... a caminé de noche, a comprá las cosas así en otros lugares. O... por ejemplo yo, yo en particular, me tocó también caminar así de noche, esperar que sean ya como las diez, once de la noche, sin lámparas, así en la oscuridad, pero no en el camino... en el monte!!. Donde se tiene que usá las manos hasta para caminar, sí aunque sea lloviendo, ahí bajo lluvia ahí va uno, sí. Sí por, por el mismo trabajo que hago, sí. Así nos toca".
(Mujer ch'ol de Masojá, con cargo en la organización zapatista, 21 años, soltera. Es la traductora asignada por el EZLN).

"Yo lo veo muy mal, pero nosotros no lo hemos vivido todavía, sabemos que ya hubo problemas en las comunidades de aquí muy cercanas, pero gracias a Dios todavía aquí hemos estado bien. No hemos tenido problemas, aunque sí siempre hay amenazas de los paramilitares Paz y justicia, que quieren entrar. Y eso a mí me pone muy triste. Como ya vimos los de Cruz-Palenque, que estuvieron viviendo aquí, que fueron desalojados de su comunidad. Pues a mí me daba mucha lástima verles, no tenían nada, no tenían ropa, maíz, frijol, no tenían nada que comer!!!. Nosotros tuvimos que ayudarles con un poco de comida. Por eso a mí me da mucho miedo, porque siempre hay amenazas pues si entran... quién sabe dónde vamos a ir a sufrí también.

Lo veo muy mal que los compañeros los hayan expulsado de sus comunidades. Y los esperaban en el camino para matarlos y en sus milpas. No sé por qué los de Paz y Justicia hacen eso. Si todos somos cristianos. Yo pienso que no deberíamos de matarnos porque todos somos hijos de Dios y todos merecemos vivir. Porque cuando escuchamos que hay problemas en

otras partes, no nos dan ganas de comer, nos ponemos muy tristes; como escuchábamos que sucedía en otras comunidades, que les esperaban en el camino, como si fuéramos animales. Porque los compañeros no decían nada, ellos no están pesando en matar, pero en cambio ellos nos esperaban en el camino, o donde sea, como si fuéramos "tepesquintle". Eso a mí no me parece bien, porque tenemos la misma carne, la misma sangre... Y así como los catequistas, que están muy amenazados, son buscados porque anuncian la Palabra de Dios; y así como las autoridades de los pueblos son buscados y amenazados también, porque dicen que son ellos quienes organizan las comunidades. Y por eso no me parece bien que ellos estén amenazados, porque los que nos amenazan... ellos también han sido bautizados, como nosotros, en nombre de Dios, en nombre de un sólo padre". **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, parece muy mayor, aunque desconoce su edad. Es tía de la responsable de mujeres de la comunidad. Tanto la responsable de mujeres como la traductora asignada por el EZLN me acompañan y me traducen. A lo largo de la entrevista voy disponiendo de una traducción rápida simultánea, pero aquí adjunto la traducción literal que me hacen después de la grabación).**

"Acá sí,... a cada rato hay amenazas, algunas amenazas de los de Paz y Justicia, hay veces que dicen que van a entrar y se van a quedá con las tierras de nosotros, más de una vez que lo han dicho ya. Ahorita mismo ya se andan diciendo que van a llegá acá los judiciales y que van a entrá en las casas porque quieren hacer un registro... todo eso sí da mucho miedo, mucho miedo. Sí, yo digo que sí, que la lucha sí vale la pena... acá desde que estamos con la organización es que vemos que es muy injusto lo que hace el Gobierno porque, este... cuando vas a vendé los productos los pagan muy barato y después el Gobierno lo vuelve a vendé más caro,... como coyote pues, y también nos paga una miseria por nuestros animales que cuestan de criar y de mantener". **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 46 años, monolingüe. Me ayudan con la traducción su hija, que es la responsable de mujeres de la comunidad y la traductora asignada por el EZLN).**

"Porque tenemos los derechos pué de... cuando venga el problema, de defendé nuestro esposo, porque los hombre son perseguido más pué, así como nosotros mujeres yo creo que no tanto pué, porque no salimos a andá, no somos hombres pa caminá. Estamo en la casa y si alguna cosa viene pué... nosotros lo vamo a enfrentá primero, porque quizás nosotros no nos hacen nada y somos mujere y cargamo el niño pué, sí.

Pero sí hay miedo pué,... a mí,... cuando lo vemos la cosa seria pué, que podamo enfrentá, sí. Sí porque temblea uno, porque no sabe qué cosa se nos va a vení encima!. No... desde que nos criamo pué nunca vimos nomás qué cosa es el acoso, así cómo pasó acá, nos mataba el miedo, no podíamos salí

en la milpa cuando pasó la matanza acá en Ocosingo, en Chenalhó, donde es eso... sí temblamo de miedo,... En Acteal, sí. Ónde va a creé que no va a tené miedo?. Si quedaron picoteaó, sin mano, sin nada, pué, ahí nos venía el miedo... será que hoy viene, será que va a vení pa nosotros, no dormíamos, y así... el azote pué. Yo creo que la sangre está asustao ahorita, no crea que no, el cuerpo está asustao, se veía en la noticias cómo lo llevaba pué, cómo lo comía el chombo, los comía los pobres compañeros, mismo compañero, misma sangre pué, y yo creo que mi cuerpo está espantado, pué, que... siempre tembleo. Hay cosas serias, no crea que jugando les dan la matanza acá, les dan pura sangre, mujeres embarazadas y niños tiernito y todo picoteaó!". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

"Pues este... Da coraje de saber que llegan a molestar a nuestros compañeros en otro lado!. Así como nosotros que aquí cerca invadieron pué aquí de... "La Libertad", mi esposo está ahí. Ahí estamos ahí. Y nos espantaron ahí, que iban a llegar, que iban a llegar a quemar las casitas, que iban a quemarlo todo, que nos iban a corré. Y teníamos mucho miedo pué de que iban a llegar, pero no. No llegaron. Teníamos miedo porque hay veces que hasta los violan a las mujeres y todo, les hacen cosas. Y dan miedo pué, que los hijos los corren y todo. Y da miedo pué porque es el Gobierno, el Gobierno los manda hacer esas cosas.

Bueno ahorita yo lo veo que por un parte está mejor. Porque antes no teníamos nada y desde que entraron los compañeros en guerra pues digamos... Dijeron pué que cada quien que quisiera ponerse pues en algún lugar,... y nosotros no teníamos nada, ni dónde sembrá un poco de maíz, frijol... este... todo era comprado. Y a veces si no había dinero no comíamos. Pero mi esposo se metió ahí en La Libertad, con los demás pué, y ahorita ya sembramos maíz, frijol, plátanos, guineos, y ya este... cosecha un poquito de cosas pué, lo trabaja. Sí. Uhum. Ya tenemos nuestras cositas, todo gracias a los compañeros que entraron en la lucha, sí. Ahorita ya se legalizó esa tierra". (Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas", 32 años).

Responsable de mujeres de Paraíso A: *"En Paraíso, nosotros lo corrimos a los ejércitos la primera vez. Ahá, nomás llegan a preguntar si hay problema, si hay algo... si hay zapatista!!!. Pero así nomás. Después llegó otra vez, segunda vez, llegaron los... puros federales. Ahí nos juntamos rápido pues hombres y mujeres, ahí los corremos. No tardaron y regresaron rápido, porque lo vieron gente... y lo movieron rápido pues. Y regresaron rápido... y con la gente de allí pues. Después empezaron a reunir otra vez pues, en la tarde: "que porqué los corrimos a los ejército de ahí". Y no quisimo hacé caso y... llegaron otra vez, llegaron otra vez.*

-Ustedes corrieron al ejército?

Sí los corrimos, son puras mujeres, puras mujeres.

-Y cómo hicieron?

Los corrimos pues... Los preguntamos: " qué cosa quieres ejército pues?, qué busca?", porque ahí no es un cuartel para entrar los ejércitos pues... y ahí se fueron y se regresaron otra vez y se bajaron ahí en Sabanilla, sí. Ahí fue donde la gente, los priistas de ahí pues, empezaron a acusá, porque dicen que somos zapatistas, que por eso no queremos ver los ejércitos, ahí pensaron pues que somos zapatistas. Nomás porque no permitimos que entren los ejércitos pues, ahí pensaron que somos zapatistas ya, que así dicen ellos.

Empezó el problema duro!... fueron los priistas que lo provocaron allí pues. Ellos provocaron primero.

-Cómo provocaron?

Empezaron disparo pué, no sabemos nada si van a disparar allí pues, estamos en nuestras casas y escuchamos que ya están disparando ya allí, tirando las casas... con piedras. Y todo pasó en la noche pues, tuvimos que retirarnos de allí pues. Y toda la noche estuvimos en el monte, toda la gente salió de allí pues. Y entonces fue que en la madrugada empezó otra vez... balacera!.Y ya nos retiramos para siempre ya, ahí dejamos la casa.

-Ya nunca regresaron?

Ya no!, la casa pues dejó... Noo!, así nomás, sin comida, así nomás, con los niños... así nomás, caminar y caminar en el monte.

Responsable de mujeres de Paraíso B: *O sea... parece que hay una señora que empezó el disparo, o sea que por el miedo gritó y como está un poco retirada su casa pues, tiene su pistola propia, es su esposo que empezó a disparar. Y allí pues no sabemos qué va a suceder pues, es que estamos trabajando como en las seis de la tarde, teníamos unos pollos de granja... ahí estamos cuidando, ahí estamos manteniendo, ahí habíamos quedado ese señor pues y ahí nos habíamos quedado y se empieza a disparar. Y el mismo tiempo que empezó el disparo pues... las seis de la tarde. Y allí siguió disparando en la madrugada y en la mañana y hasta amaneciendo... como esa señora pues pensaba que ya lo mataron este su marido, porque ya no llegó a verla en su casa, ya no llegó a dormir y la señora pues bajó y se fue a ver su marido, a ver si ahí está todavía, y la señora pues... como no aguantaba el miedo ahí pues, en el medio el camino se cayó, ahí se cayó, y ahí se murió, se murió.*

Y nosotros pues no sabemos que alguien se murió, ya todos estamos tranquilos pues, se amaneció tranquilo, se amaneció un poco tranquilo. Y entramos en la casa pues, ya nos salimos del monte, entramos en la casa... para preparar este... nuestro cafecito para tomar. Y allí llega un señor

montado en su caballo y dice que ahí lo vio que estaba tirada la señora y se fue para Sabanilla para denunciar.

Juntaron rápido los responsables y rápido nos reunimos, rápido nos reunimos, hombres y mujeres, qué cosa va a ser... y ahí hicimos un acuerdo si ahí vamos a estar allí en la casa... y fue acuerdo que no quedaran:- "ahorita tienen que retirar las compañeras y los niños" -dicen los compañeros, "tienen que retirar ahorita", dicen. Al mismo tiempo seguro ahorita que... este representante del PRI que ya se fue a avisar en Sabanilla paque, osease paque lleguen el Presidente Municipal con Seguridad Pública. Y allí salimos rápido, sin nada, sin pozol, sin comida, así nomás... y ahí fuimos en el monte y ahí estamos un día... como a las 7 de la mañana salimos!, sí. Y ahí casi en el mismo tiempo llega la Seguridad Pública, apenas acabamos de salir, pero estamos en el monte ya. Pero allí entraron en el pueblo la Seguridad Pública y entraron con disparo... a provocar nomás!.

-Pero los compañeros se habían quedado?

(Responden al unísono) Quedaron!, sí quedaron!. Nomás los niños y las mujeres se fueron en el monte.

Sí, entraron la Seguridad Pública a provocar nomás!, a provocar nomás!. Sí pues. Y eso estuvo muy fuerte y ya se retiraron.

-Y cómo reaccionaron los compañeros?

Los compañeros?. Nosotros pues, primero salimos y allí como a las 10, 11 de la mañana fue que llegó bastante la Seguridad Pública y los Federales, y ahí vino este... helicóptero con un cañón, a tirar granadas. Y ahí lo mataron un compañero que no pudo salir, y allí lo agarraron y ahí lo mataron... y vivo todavía lo llevaron en Sabanilla.

-Y qué le hicieron?

O sea dice que está un poco vivo todavía pero ya, ya lo habían lastimado pues, ahí lo llevaron en Sabanilla amarrado con un palo, sí. Tiene 18 años todavía. Es bien joven, está en la escuela todavía.

La Seguridad Pública quería ver quien entraba y quien salía de la comunidad y ahí quedaron. Nosotros fuimos a ver donde se puede ir para hacer un poquito de comida. Y las autoridades fueron a pedir ayuda, un lugar este... allá por Huitiupán y parece que dijeron que ahí llegamos y ahí nos fuimos... Saliendo a las 7 de la noche... y somos bastante!, bastante niños... era el día 19 de enero, 19 de enero en la noche.

Un año allí estuvimos allá, en Huitiupán, desplazados, sin hacer milpa, así nomás, un año queriendo ver dónde se puede hacer milpa.

-Y qué hacían?. Los compañeros de Huitiupán los ayudaban?

Sí pero... no todos son compañeros, son priistas también. Nosotros somos bastante!. Allí tardamos un año allá.

-Pero cómo vivían allá, sin hacer milpa?

Responsable de mujeres de Paraíso A: *Algunos los compañeros pues... bajaban a ver sus casas todavía, a ver si hay algo todavía... pero ya no hay nada!. Lo destruyeron todo!. Quemaron las casas ya!. Ya no hay nada!. Lo robaron todo!. Todos los animales!.*

Es tiempo de cosechar café, habían algunos compañeros que cosechaban café... Todo lo robaron!!!. Todo lo robaron!!!, café, frijol, maíz, animales, todas las cosas que tenemos, todo lo robaron!. Las casas las quemaron!, hay algunos que tenían su casa de material... todo lo quemaron!, sí pues. Sufrimos mucho... sufrimos bastante, estamos en afuera, en hacer la comida... sin casa!, allá sufrimos bastante, no fue suficiente este escuela que nos dejaban allá... es que somos bastante!, somos más de 600, sí. Estábamos siempre afuera, aunque estaba lloviendo... ahí estábamos preparando un poco de comida...

Sin nada salimos!, sin nada.

-Y cómo fue que vinieron acá ya?

O sea... Sí vinimos aquí por lo primera vez pues, pidieron este... como de representantes de los desplazados del pueblo, ahí los junta el José (nombre ficticio). O sea que los compañeros pues, ahí hicieron sus reuniones para ver si, si nos permiten entrá todavía en la colonia, sí... Allí este... pidieron retorno en la colonia y dijeron que está prohibido que vengan los zapatistas, así dicen:- "que son zapatistas y no vamos a permitir que entren de nuevo acá, que son asesinos, que son asesinos los zapatistas, no tienen su alma"...

Así dice, que somos culpables de matar esa la señora que murió!, ya no había manera de regresá...

Responsable de mujeres de Paraíso B: *es que ya no hay donde se puede ir a vivir para mantener nuestra casa... Todo lo ocuparon, todo lo quemaron, por eso ya no quisimos bajar, por fin ya conocimos un lugar acá donde se puede vivir bien". (Entrevista en la escuela vacía de la comunidad con todas las responsables de mujeres de todos los grupos de desplazados en la comunidad zapatista de Nueva Revolución. Las cuatro proceden de diferentes oleadas de desplazados que han ocupado y creado esta nueva comunidad que no figura en los mapas oficiales. Todas están casadas excepto una, con edades entre 25 y 33 años. Tres de ellas son ch'oles y una tzotzil).*

"Sí, así es. Aunque parece que ahorita hay rumores otra vez fuertes de que quieren entrar acá. Sí lo supo mi esposo, pero sí me está diciendo que

algunos grupos... por otros lugares quieren agruparse otra vez para entrar aquí. Eso es lo que siempre hacen. Pero yo creo de que no es cierto de que vayan a entrar pues, hay a veces sólo quieren asustar a la gente pues. Porque así hacían antes, hablaban y hablaban y no entraban, pero llegó la fecha que sí entraron, sí. Eso es lo que existe. Eso trae mucho sufrimiento.

Porque siempre... hay comentarios de que hasta los ejércitos del gobierno quieren pasar aquí ahorita a desarmar. Pero como sabemos que también aquí no hay nada, no hay armas y cada cual se encuentra con la necesidad que hay de cada quien en sus casas. Y por eso es que ya no tememos nada. Ya estamos acostumbrados de tanto escuchar las amenazas!. Ya nos acostumbramos. Durante estos tres años que estoy no hay cosa buena, namás que pura amenaza. [...] Cuando pasó el problema, no quisimos problema y sólo hicimos que retirarnos al monte, no quisimos volver a nuestros pueblos porque... también no podemos salir pues para ir a nuestros pueblos. Y también muchos se agruparon en caminos, que esperaban en el camino, que si alguien de los hombres trataba de salir con sus familiares lo alcanzaban ahí en el camino. Y por eso es que nadie salió, sólo que los que escogieron para ir en Frontera porque es muy cercano aquí, y tuvieron que ir las compañeras. Pero no pasaron los caminos, no fueron en veredas ni nada sino que fueron por el monte. Por eso es muy duro el sufrimiento que tuvimos. Sí.

*Mi esposo aquí quedó él en el monte. Me llegó a dejar a medio camino él. Sí, cuando ya la gente empezó a entrar al poblado ya llegó el aviso de que pueden regresar las compañeras de Frontera también, fueron comisionados otros compañeros que vayan a avisar". **(Reunión de mujeres en la escuela de Nueva Revolución. Comunidad de Base de apoyo zapatista. Zona ocupada por desplazados de otros municipios, comunidad de nueva creación).***

"Bueno como lo explica mi mamá el conflicto de allá pues... de Paraíso fue... fue algo horrible. Bueno el problema comenzó del día 18 de enero de las cinco de la tarde, entre cinco y cinco y media... Ese era el momento que iban bajando compañeros a buscar un médico para su sobrina. Y desgraciadamente... en la carretera se encuentran allá con un priista medio borracho que los espera. Y por esperar a su hijo que estaban y cuando en ese momento llegó aquel otro y... malpensó. Algo estaba viendo o estaba... lo sospecharon que algo estaba viendo o algo le quería hacer a los compañeros. Desgraciadamente lo agarraron, lo golpearon los compañeros... y entonces empezó el problema. Se fue a avisar. Inmediatamente los grupos de priistas, puros de Paz y Justicia, fueron con sus dirigentes. Y ya sus dirigentes inmediatamente juntó su gente así, de volada... Como a estas horas ya empieza el tiroteo, como hasta las 12 o 1 de la mañana que para el tiroteo, de balacera por donde quiera salía, ya no podía escapar uno. Tuvimos que escapar de ahí.

Y entonces, desgraciadamente, pues ya en la madrugada... pues ya como que... volvimos a entrá a nuestras casas, pero en ese momento... vuelven los disparos!. Y sale un muerto, y ya sale un muerto y después nos echan la bronca ya el día 19. El día 19 va llegando la Seguridad Pública y... ya la Seguridad Pública como de las once y tanto... llegó. Entonces pues normalmente bajando de sus carros, de sus convoyes, y entonces empezaron directamente a balacear acá, a tirotear pues, por donde pasan en ambas partes, otros subieron por otra parte de la carretera, otros por la calle central... Entonces pues, mientras, la gente ya se había retirado, ya se había refugiado en el monte. Entonces a esas horas pues como a la 1 de la tarde pues ya se hubieran bajado la Seguridad Pública, volvieron a bajar. Y entonces mientras, nosotros ahí estuvimos, quisimos entrar por la tarde pero no se podía entrar porque... estaba todo el problema. Y tuvimos que ir a refugiar a Huitiupán, el día 19 para amanecer el 20, ya estamos, como entre... tal vez entre las 12 y la una ya están llegando en Huitiupán, algo así. Porque yo no estuve allí, solamente las puras compañeras mujeres se habían ido a Huitiupán, rompiendo monte llegaron!.

Pues allá estuvimos pues... aproximadamente como (silencio, calcula meticulosamente el tiempo) como un año y cuatro meses estuvimos en Nueva Sección de Huitiupán.

Entonces el día 19 estaban las compañeras, las mujeres, el día 20 ahí estuvimos nosotros en la colonia, puros hombres, ya entonces ya el día 20... ya el día 21 la compañera Ángela (nombre ficticio, se refiere a la responsable de mujeres de Paraíso) ya me había mandado llamar para que fuera yo a ver las compañeras, para controlarlo, no encontraban ni qué comer, no. No hay pues, no hay dónde!. Pues entonces se vio algo horrible, tuve que ir entonces, salí temprano, tuve que caminar dentro del monte; tardé pa llegar y llegué como a las ocho de la mañana. Ya como a las nueve apenas voy llegando y hablando con las compañeras... cuando van llegando ya los dos helicópteros, en ese momento. Entonces van llegando los helicópteros mientras la Seguridad Pública va entrando a patín, van entrando a pié hacia el monte, y entonces la gente está viendo cómo, viendo qué va a hacer, ellos no sabían que viene más gente abajo. Entraron aproximadamente 600 Seguridad Pública a patín y 2 helicópteros, tirando gases lacrimógenos y granadas!. Entonces ahí es donde cayó mi hermano, el día 21 de enero. Entonces cayó cuando le fue a penetrar un plomazo por parte de la columna. Ahí fue donde cayó... bueno ese mi hermano todavía resistió los balazos y todavía quiso huir pero lo lograron agarrar!. Entonces un priista que va, que se llama... Juan Cruz Pérez parece que se llama, es un chavito y aquel lo agarró, lo vio que estaba vivo mi hermano y entonces lo agarró una piedra y lo rompió en la cabeza, lo espachurró en la cabeza. Entonces ya mi hermano con disparo en la columna se lo metieron al convoy, dentro del convoy y se lo llevaron. No lo mostraron la familia, nada, en Paraíso. Lo pidieron que lo llevaran directamente a la Presidencia. Lo metieron ahí en un lugar, cerrado toda la noche y allí lo sepultaron como... así lo enterraron allí sin caja nada, allí simplemente ahí lo enterraron como se entierra a animal.

Y ese es día 21 hasta... Entonces lo que dice mi mamá es lo que pasó ya después. Cabo de año, entonces cabo de año tuvimos que celebrar su cabo de año, ahí pues, sea como sea, pero le tuvimos que hacer ahí en Huitiupán. El día 21, cumpliendo el año. Entonces desgraciadamente ya cuando cumplió el año ese fue una tristeza tan grande la que le vino a mi difunto papá, entonces empezó a llorar y es como que una forma como cólico, le subió, creo... y entonces así fue que empezó a enfermar, del 21 al día 3 de febrero... el día 3 de febrero de las 10 de la mañana murió mi papá. Ya no lo pudimos sacar. Por qué?, porque lo tenían bloqueada la carretera de Paraíso, no hay por dónde sacar. Por aquí por este rumbo, por Simojovel, hay forma pero hay que caminar con carga más de 7 o 8 horas. Ahá, porque llevando un enfermo es bastante difícil y es... es muy duro el camino. No lo pudimos sacar de ninguna parte pues, por eso... falleció mi papá. Mi papá tenía 68 años de edad cuando falleció. Y quedó así viuda mi mamá, sufriendo porque sí, así murió mi hermano allá en conflicto. No hay cosa buena ya allá en Paraíso y por eso es que acá vinimos ya. Ya tiene un año que estamos acá, gracias a Dios aquí aún estamos. Más o menos aquí estamos, aunque con amenazas también pero... diferente, pues!. Aquí estamos diferente que en Paraíso, aquí estamos con amenazas pero todavía se está pues, vives, puedes formar tu familia". **(Mujer ch'ol de Nueva Revolución, comunidad zapatista de nueva creación. Al igual que el resto de su familia son desplazados por el conflicto. Tiene 58 años, es viuda y monolingüe. Uno de sus hijos fue asesinado en la ocupación paramilitar de su comunidad de origen, Paraíso. Traducen entre la responsable de mujeres de Nueva Revolución, la responsable de las mujeres desplazadas de Paraíso y su hijo, que también acaba contando su propia experiencia).**

"Y es por eso que entran a hacé las amenazas pues y han entrado a sacarnos. Entran a provocar, no sólo para los hombres pues, también para las mujeres. Y tuvimos que salir. Además hubo también muchas enfermedades y hubo mucha hambre. Aunque no había enfermedad cuando salimos, pero por el hambre, por este calor pues y la lluvia... todo nos tocó pues porque estuvimos tres días y tres noches en la montaña.

[...]Y fue después que comenzó la lluvia y andábamos pues, aguantando, sin más ropa... porque no pudimos sacar la ropa, porque además ya se escuchaban los disparos pues... ya se escuchaban los disparos.

Pero como te decía yo antes, el problema lo que hubo es que entre ellos se traicionaron también, entre ellos mismos los de Paz y Justicia se asesinaron, entre ellos se echaron tiros...

-Entre ellos se echaron tiros?

Entre ellos!!!. Y ahí fue donde fue acusado este pueblo, que nosotros matamos y fueron ellos que mataron, que los asesinaron. Pero no supimos nada de eso... cuando supimos que era que ya se había comunicado en varios

municipios, ya salió pues las noticias y ahí es donde supimos que había muertos en el Vado. Pero directamente no lo sabíamos si habían muertos. Nosotros apenas estábamos llegando a la comunidad.

-Cuántos muertos hubieron en el Vado?

En el Vado parece que... no sé cuantos hubo... porque no quiero decirte pues no lo sé, nosotros nunca supimos cómo estuvo eso pues. No sé si fue cierto lo que dijeron las noticias. Lo que sí supimos el sufrimiento que tuvimos mientras, por ejemplo aquí la compañera falleció su niña.

Sí, solita ella pasó su sufrimiento porque el esposo de Renata (nombre ficticio) no estaba cuando pasó esto, porque él había salido y ya no dejaron que pasara para aquí, ya lo iban a detener también y tuvo que quedar por Esperanza. No estaba cuando se fue su mujer y sus niños.

La compañera perdió a su hija de cuatro meses (discuten entre ellas parece que corrige a la responsable de mujeres, su hija tenía cinco meses). Cinco meses, era una niña de cinco meses. Ella tenía dos niños y una niña, ahí donde sufrió también, hacía mucho calor para salir en el monte, necesita un poco de agüita pero ese no... no encontrábamos pues. Ahí es que entró a enfermá la niñita. Y allí falleció, ya está fallecida cuando vino su padre, sí.

Después ya regresamo, sí regresamo para acá porque... hubo comentarios también así de que mismo dueño este terreno [el finquero] es que mandó así que entraran los de Paz y Justicia y los Chinchulines a acabar con el poblado y teníamos que bajar para ver qué es lo que pasa. Ya regresamos y siempre se escuchaban rumores de que iban a volver a este pueblo otra vez...

Ahorita empezaron otra vez. Es como que ahorita se está... ya se hizo pues la consulta, los pasos pues para formalizar ya todo esto con las tierras de la comunidad, ya está en las manos de los licenciados, como que más o menos ya se está legalizando todo en este lugar. Por ese es que lo acusan ahorita otra vez, lo tratan de acabar pues este pueblo. Y hacen pura amenaza. Pero lo ven pues que ya no lo hacemos caso". **(Entrevista en la escuela vacía de la comunidad con todas las responsables de mujeres de todos los grupos de desplazados en la comunidad zapatista de Nueva Revolución. Las cuatro proceden de diferentes oleadas de desplazados que han ocupado y creado esta nueva comunidad que no figura en los mapas oficiales. Todas están casadas excepto una, con edades entre 25 y 33 años. Tres de ellas son ch'oles y una tzotzil).** [Añado aquí sólo a modo de contextualización que la llegada a Nueva Revolución fue para mí un episodio especialmente impactante. Apenas unas horas antes de salir de San Cristóbal, el periódico nacional "La Jornada" había publicado una página completa dedicada a Nueva Revolución, poniendo énfasis en las insistentes amenazas que sufría la comunidad y en el cerco impuesto por el grupo paramilitar Paz y Justicia, que anunciaba una entrada inminente. La Jornada explicaba también que el clima de pronosticada agresión se estaba enardeciendo mediante unos volantes repartidos en distintas comunidades ch'oles del municipio de Tila,

que aludían al supuesto asesinato de un representante de Paz y Justicia un año antes. En el volante aparecía un recorte de periódico (sin fecha ni nombre de la publicación) con el cuerpo del difunto en el suelo. Explícitamente se acusaba a “los indígenas zapatistas de Nueva Revolución” de la muerte del campesino, tras lo ocurrido en un supuesto enfrentamiento entre bases de apoyo y miembros de Paz y Justicia.

Los habitantes de Nueva Revolución denunciaron en el 98 la invasión del poblado y el bloqueo de las veredas de acceso, enviando a cuatro campesinos a la presidencia municipal de Tila, mientras que el resto de la población huía hacia las montañas para evitar el enfrentamiento. Estos cuatro campesinos fueron detenidos y pasaron mucho tiempo en prisión. La denuncia en el diario de nuevas amenazas y de la distribución de los volantes inculpatorios pretendía llamar la atención sobre lo que ocurría en esos momentos en Nueva Revolución, e impedir que se iniciara un nuevo episodio de violencia].

En el caso de las mujeres priistas, al menos a las que yo pude entrevistar, el conflicto surgía en la conversación como algo más lejano; la violencia era más una cosa que pasaba entre los hombres. Sentían miedo, claro, pero casi siempre era más por lo que les habían contado que sucedía:

“Acá sí. Acá hay problema también. Ahorita onde quieras lo ves los encapuchados acá. En la milpa, acá por los alrededores... No sé qué buscan. Dicen que encuentran a los hombres que están trabajando su milpa, que están trabajando, chaporreando su milpa... Tiene ocho días que encontraron uno muerto, según dicen. Sí. Ahí dejaron todo, su morral y todo.

(...)Los hombres acá quieren trabajar y quieren ver su milpa, ver su maíz, ver su frijolar... pero casi ya no muy trabajan los hombres ya ahorita, ya aquí. Tienen miedo pues.

Dicen que el problema se empezó porque hay mucha pobreza, hay mucha gentes este... que no tienen nada, otros seres vivientes. No tienen caminos, viven engañados con los Gobernadores, ellos están olvidados, dicen. Y ese es verdá pues. El Gobierno no lo trata bien a los indígenas... Pues lo trata mal!!!.

Sí, no lo toman en cuenta. Como somos indígenas, pues. Ellos están sentados en su trono, más bien dicho, allá... no te toman en cuenta, no te hablan... no”. (Mujer ch’ol de Limar, priista. Es la Presidenta del CIM de Limar. Ha trabajado en Villahermosa como sirvienta).

“[...] Lo que pasa es que no se difunde esta situación. Pero pues... los que lo hemos vivido pues... A mí me ha tocado ver gente que pasan macheteados en hamaca, hechos pedacitos... Inclusive, cuando hubo el problema de Crucero, que se mataban unos a otros, y que todavía unos lograban vivir. Porque quizás decía Dios que no era su momento todavía, y aunque estuviera todo cuarteado... pues vivía. Pero si los que se lo habían hecho no quedaban conformes, le daban la doble muerte.

Ahora, les dan... no sé si he escuchado que la triple muerte, no?. Los matan, los rematan y luego le vuelven a dar el tiro de gracia, paque ya no se levanten. Entonces, de todo eso hay fotografías. A veces se encuentran. Claro, que todo eso es muy delicado (pausa).

Porque pueden decir: “la Maestra “X” lo dijo”. Y vienen al rato, a preguntarme: “Y usted dónde lo vio?” Sino que esto es una situación que se vive... ahora sí: hermética!.

[...] Hace poco llegamos en Álvaro Obregón... ahí sí hay una situación difícil. En la entrada son de un partido y después del río... ellos se dividieron el río, después del río están los otros, acorralados!. Y cuando estos están en paz (escenifica las dos partes de la comunidad con las manos), estos también están en paz. Pero cuidado y se mete uno de estos con uno de esos... y empieza la matazón ya!!!.

O sea, son situaciones muy crudas. Muy crudas realidades... pero así se vive!!!. Ahorita no podemos decir si no están matando a alguien. Y a veces, los matan y no lo dejan levantar. Que se pudra, que se agusane!.

*Y todo esto le digo que no es de ahorita. Yo conozco una señora que su marido lo mataron, camino de Zapata. Lo fue a levantar y se lo quitaron, lo aventaron otra vez, lo dejaron ahí, comiéndolo el perro, el gusano... Inclusive, el hijo de ese señor, aquí estuvo y vio gusanos y se puso mal, a gritar. Y yo no sabía por qué. Le pregunté a su mamá y después salió la plática: “Es que su papá lo mataron y se agusanó. No lo dejaron que lo levantara”. **(Maestra mestiza de Morelos, priista. Tiene 45 años, es una mujer abandonada por su esposo. Coordinadora política del CIM de Tila).***

*“Bueno, es muy triste. Porque en ocasiones nos dicen que en tal lugar hubo gente que murieron. Por ejemplo aquí, en estas zonas que van para allá, por ejemplo en estos lugarcitos pues... en la misma zona aunque está retirado... que hubo muertos... o bastantes que murieron. Y uno como persona pues lo siente uno. Sabemos pues que hay un dolor de una familia, tener personas muertas... Esto es lo más triste. Tener conflictos en un lugar es triste. Y sí, lo tiene miedo, he sentido. Al menos yo sí he sentido miedo, temor pues... Hay veces que aquí dicen que van a venir y que van a empezar a matar. Y ya uno empieza a tener temor, miedo. Pero gracias a Dios no ha entrado ninguno. Bueno, en este lugarcito tiene tiempo que no ha habido muertos...” . **(Mujer***

ch'ol de Limar, priista. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).

“Bueno, nosotros sí lo hemos sentido tristeza porque decía la gente por aquí que nosotros somos el culpable de lo que está sucediendo en las comunidades de la Zona Baja. Y que nos iban a venir a matar a todos y que nos iban a venir a sacar de la casa... a destruí la casa...

No sé si el Presidente sabe algo de eso pué. Porque el Presidente ha dicho pué acá cómo organizá su gente y nos echan la culpa a nosotros... por culpa del Presidente nos quieren venir a matar acá.

Pero ahorita no hay nada de problema aquí. Hace como un mes dicen que llegaron de la Zona Baja a vender acá y decían que nos van a envenenar, que iban a mandar cosas envenenadas, como la yuca que venden, calabaza, elote... como aquí siempre vienen a hacé su negocio.

Pero acá no lo molestamos, nosotros vamos a vendé también, pero somos parejos. No nos podemos envidiar entre familias pué, porque todos tenemos necesidad. Y así llegan a vendé sus elotes, así... frutas pué como nanchi, como calabazas, así como este... la yuca. Y que vienen, que vinieron a vendé pué manojos de verdura. Y que una señora se espinó por comé la verdura... se fue al Hospital. Ahí estuvo casi como cuatro días ahí... estuvo pué grave la señora. Y que lo vinieron a decí que... bueno, mismo Presidente que lo fue a repartí los boletines. Nos llegó el boletín que no lo debemos comprá ya pué las cosas los que vienen de la Zona Baja, porque ellos traen así envenenado. Así nos dijo el Presidente.

Pero sí viene a vendé la gente, pero... hay que conocé la gente que viene a vendé pué”. (Mujer ch'ol, priista, de Tila. Tiene 28 años, vive en “unión libre” con su esposo y sus tres hijos en casa de su suegra, con su cuñada y las tensiones son constantes. Es Tesorera del CIM en uno de los barrios de Tila).

“Bueno como tenemos familia por allá en la Zona Baja, allá vive mi abuelito y mi abuelita, y algunos que viven en otra parte...

Creo que se siente uno preocupado por ellos, porque aquí en el pueblo casi no hay problemas pero allá en la Zona Baja... ay!. Casi siempre hay problema. No podemos sabé si mañana lo matan, si pasado mañana lo matan, y así pues.

Bueno, no lo hemos vivido hasta ahorita este... problema. Solamente a mi tía que sí se afectó mucho del problema, le robaron toda su casa, sus cosas... se comieron todo su ganado y se quedó sin nada ahí... Es de Limar ella. O sea, que el ganado lo tiene en la otra colonia y ahí hubo el problema y se lo

robaron todo... Y creo que algunos se lo vendieron... Se demandó ella con el Gobierno, sí. Y creyó ella que lo van a pagar o le dieran algo a cambio de las cosas... pero no le dieron nada!!!. Sin nada ya quedó!!!". (Mujer ch'ol de un barrio de Tila, priista. Tiene 23 años y es coordinadora del CIM de su barrio).

"Desde que cuando comenzó en el principio sí lo mataron uno mi primo. Por quitar casas... Había comprado su ranchito y le quitaron todo, con una balacera!. Ahí por Limar... hubo mucha balacera. Sí, lo ocuparon... su terreno. Son invasores pues los que entran a ocupar ranchos..." (Mujer ch'ol, priista, maestra bilingüe de la Zona Baja de Tila, 45 años).

Además, otra coincidencia en las conversaciones con hombres y mujeres priistas es que siempre se hablaba del origen del conflicto en la zona baja de Tila como algo difuso, vinculado a un episodio ocurrido años atrás; un enfrentamiento por un banco de grava en la comunidad de El Crucero. Precisamente uno de los lugares en que estuve trabajando. Nunca acabé de entender muy bien porque reiteraban ese incidente una y otra vez.

"Bueno, de los zapatistas yo veo que son malos. Porque sin hacer nada, ahí están matando. Y uno que es comerciante... ahí le están quitando sus bienes y todo. Ese no puede ser, ese no puede ser.

Por eso yo ahorita me siento muy mal. Porque casi acá en Tila ya, hasta chamacos lo hacen. Hasta chamacos lo hacen ya. Ya fuman marihuana, ya agarran su máscara, sí. Y entra montones y se juntan los chamacos a dar una reunión para ir a ver a un comerciante, o a un... uno pues que tiene. O a un maestro... porque hay maestros pues que tienen el lujo de la casa. Y ahí están poniendo máscaras ahí... para entrá a sacá. Ese no debe de ser.

Pero antes no era así, antes no era así. Namás que empezó a hacer así los zapatistas y ahora en Tila también los están haciendo. Y ese no debe de ser.

[...] Pues la mera verdad no sé muy bien cómo fue que empezó ese zapatista. Me han comentado a mí que es por el Gobierno, que porque no da apoyo... que porque... no sé muy bien, la mera verdad no muy entiendo pues por qué.

[...] Hay mucho pobre, mucha gente pobre!!!. Hay mucho indígena que tiene casa de zacate, de tierra... de... así namás viven. Es triste su vida de la gente en otras comunidades. Porque ahí encontramos niños que están muy desnutridos, sin ropa... ahí nos da lástima esa gente... sí, nos da lástima. Y por eso yo hay veces que me pongo a pensar que es triste ir en las comunidades, es triste de verdad.

Y peor que no hay Clínica!!!. No hay centro de salud y dónde... dónde vas a ir?. Ni modos!. Tenemos que perdé la vida. Por qué?: porque no hay doctor, no hay Centro de Salud, no hay nada... No, hay muy pocos doctores en la Zona Baja. Y hay muchos también que no lo cree su medicina el Gobierno. Que porque es Gobierno pué, no lo creen pué su medicina, sus doctores no lo creen. Y no se mandan a curá, se dejan de morí.

Yo lo veo que las que son del PRI. Las que son del PRI viven un poco mejor. Porque tienen apoyo del Gobierno. En cambio las del otro partido pues... viven un poco triste porque no lo creen los del Gobierno.

[...] El problema de la Zona Baja. Pues la mera verdá no sé si se pueda... no si se pueda arreglá este, pué.

Georgina: Usté cree que tenga solución o no?

Creo que... pero ellos pues no quieren solución, dicen pué. Dicen ellos pues que la solución es la muerte. Así lo dicen. Y no se puede solucionar, el que lo puede solucionar sólo es Dios. Pero nosotros... no se puede.

Desde que empezó el problema, aquí por Crucero, ya tiene como unos 15 años ya. Fue por el banco de grava... arena, parece. Ahí llegan a traé la grava. Ahí llegan a comprá la gente de aquí, allí lo repartían pué. Pero se pelearon por eso. Se mataron!!!. Pero adentro de la casa, en la noche!!!. Murieron como 28 personas allá en Zona Baja.[...] Pues no se solucionó hasta que lo mataron al Comisariado, con su hijo. Estuvo bien feo eso!!!". (Mujer ch'ól de Tila, priista. Presidenta del CIM del municipio de Tila. Tiene 34 años y está embarazada de su octavo hijo. Su esposo se incorpora a la entrevista hacia el final).

En las comunidades zapatistas, curiosamente, casi siempre se señalaba a Paz y Justicia como responsable de las agresiones, y sólo en algunas ocasiones a los Chinchulines. De ahí que yo tuviera tanto interés por visitar su sede en Tila y saber qué decían ellos de todas aquellas acusaciones de barbarie. Por lo que pude averiguar entonces, Paz y Justicia, que ya en el 99 había tenido escisiones (surgió después Desarrollo Paz y Justicia) nació en El Limar, en 1995, a partir de las bases priistas. Y dicen que fue como reacción a las agresiones recibidas por parte de perredistas y contra la imposición de nuevos catequistas de la Teología de la Liberación que, al parecer, promovían la separación del PRI y la desobediencia a las instancias del Gobierno. Ellos mismos se definen como *“una organización que se formó como consecuencia de la violencia generalizada en toda la región. (...) nació como una reacción a las acciones agresivas y violentas desatadas en las comunidades ch'oles por los catequistas, encabezados por el sacerdote Heriberto Cruz Vera. (...) Somos una organización social que busca su autodesarrollo con el apoyo de las instituciones gubernamentales. Sobre todo, busca cómo enfrentar, en mejores condiciones, su situación de pobreza.* (Desarrollo, Paz y Justicia A.C 1997: 35-36). En su discurso, todo el tiempo hacen alusión a que el inicio del problema en la zona norte tuvo que ver con la Iglesia. Dicen que el EZLN a través de los

catequistas y los sacerdotes, obligaba a que se adscribiesen al movimiento. Incluso aseguran que mucha gente se acabó convirtiendo al protestantismo por miedo a la diócesis.

En el encuentro con Marcos Albino, el ex-militar líder de Desarrollo Paz y Justicia, tuvo todo el tiempo declaraciones llenas de un cinismo infinito, no sólo en torno a las mujeres, sino también en torno a la necesidad de organizarse para defenderse:

“Para que haya un conflicto deben de haber dos partes, nosotros no queremos la guerra sino la paz, por eso nos organizamos, para que no hayan más muertes. [Respecto al EZLN] Están mal, re-mal, no tienen futuro, les queda muy poca vida” **(Marcos Albino, líder de Desarrollo, Paz y Justicia. Sede de la organización en Tila).**

Como mencioné en la introducción, las entrevistas en la zona priista las hice acompañada de Georgina, que también estaba realizando su propia tesis⁷² en torno a las mujeres priistas. Ella ponía en duda una y otra vez las denuncias que le atribuían delitos a Marcos Albino y a su organización. Ellos se vendían como una ONG campesina, tenían una oficina en mitad de la ciudad, relativamente abierta al público. Todo el mundo en Tila parecía apoyar su labor. Pero estaba claro que había cosas, tanto en lo que decía como en cómo lo decía que no cuadraban.

En 2005 le detuvieron. Al parecer le imputaban el homicidio de seis personas en 1995, a pesar de que las denuncias del CDHFBC (Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas) habían documentado al menos 122 víctimas (85 ejecuciones y 37 desapariciones forzosas). ¡Increíble! Aún recuerdo la conversación con aquél personaje, su tranquilidad, su control de la situación y su soberbia.

Incluso hubo un tema que entonces me pareció extrañísimo y que ahora, años después y con la noticia de la detención se me hace alarmante. El CDHFBC había publicado su libro *Ni paz ni Justicia*,⁷³ donde hacían un informe de la situación en la zona norte. El libro se agotó rápidamente y sólo pude conseguir fotocopiarlo con permiso. Después, mientras estaba en Tila, hubo mucho revuelo con la publicación de una réplica por parte de Desarrollo, Paz y Justicia, que se tituló *Ni derechos, ni*

⁷² Se puede ver su trabajo en: Méndez, G. (2004) “Las mujeres priistas y el conflicto político en la zona chol”, en Mercedes Olivera Bustamante (coord.), *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. Tuxtla, UNICACH/UNACH/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 293-344.

⁷³ Aparece la cita completa en la bibliografía. También la de el libro respuesta de Paz y Justicia. Fuera de esta controversia específica, valdría la pena mencionar también publicaciones de Amnistía Internacional como (2001) *México, justicia traicionada*. Madrid, EDAI, donde se recogen casos escalofriantes de detenciones y torturas a indígenas campesinos y violaciones a mujeres indígenas; y donde se dice también que el Gobierno mexicano ha manifestado públicamente su determinación de romper definitivamente con el pésimo historial de derechos humanos del país.

humanos. La lectura de ambos no tiene desperdicio, éste último en un tono amarillista que incluye fotos de cadáveres macheteados y descuartizados en la portada. Es fácil deducir que se trata de dos versiones antagónicas de lo que ocurre y de los culpables. Puedo decir objetivamente que con raseros de rigor muy distintos. Hasta ahí, todo quedaría en el terreno de la denuncia y cada cual es libre de creer a uno u a otro, o incluso a ninguno. Lo grave es, que para conseguir un ejemplar del libro de Paz y Justicia, Georgina y yo tuvimos que pedir favores entre sus conocidos. Estaba siendo un libro muy buscado. ¿Y quién nos facilitó un ejemplar? Tras conseguir alguna recomendación especial de cargos priistas de Tila, emparentados con Georgina, nos remitieron al DIF local (la delegación de Desarrollo Integral de la Familia, una institución pública asistencial que dirige siempre la esposa del Presidente a todos los niveles, local, estatal y nacional. Es donde se recogen las ayudas alimentarias del Gobierno y en Tila funciona también como una especie de centro de salud). Extraño punto de distribución.

Con respecto a las acusaciones que Paz y Justicia hace hacia los catequistas y hacia la figura del sacerdote de Tila, él mismo decía:

“Se quiere decir que a partir de 1994 el conflicto lo crearon los catequistas. ¡Se quiere hacer ver que el conflicto es de carácter religioso... y no!. Es político. ¡Ese son calumnias!. Se dice que por ser de comunidad priista se le niegan los bautizos. ¡Es mentira!. Se les niega porque no quieren cumplir con una serie de trámites como recibir las pláticas, cumplir con los sacramentos,... pero se opta por decir que como son priistas se les niega. Pero son muchas cosas que están en juego.

Además está el caso de las mujeres: ya no vas a la Iglesia porque allá te enseñan a dignificarte, a tomar conciencia, antes te ibas a la Iglesia porque te enseñaban a rezar, sólo a rezar pero... como ahora te enseñan otras cosas ya no te vas.

Todo esto es política, es una política que se está jugando. Se prefiere decir que se te niega el bautismo porque eres priista y así lo dan a conocer todos. (...)

No entran a la iglesia porque se les hace un llamado a su conciencia y toman el llamado, el ¡ya basta! de los zapatistas como que la Iglesia lo hizo.

La preparación de los catequistas ha sido para eso, para el cambio... y para contrarrestar esto se busca otra salida, como la proliferación de sectas y sectas”. (Heriberto Cruz Vera, sacerdote de Tila, Iglesia de Tila).

Lo que sí puedo decir es que en las entrevistas con las mujeres priistas todas, absolutamente todas, hablaban con temor del sacerdote porque las reprendía públicamente:

“Pues el sacerdote antes era bueno, cuando no había problema y entrábamos allí donde está el señor de Tila a visitarlo. Y entonces todavía no decía nada el sacerdote... pero ya a la mera hora que hay problema, ya no podemos ir a visitar al Señor de Tila... porque nos da miedo. Regaña mucho y ya no llegamos allá”. (Mujer ch’ol de la comunidad priista de El Crucero, 20 años).

Sí. Me gusta ir en misa. Pero es que... bueno... no. No!!!. Es que tiene un fallo también ellos (risas)... Es que tienen fallo. Es que como el Sacerdote pues... como es Zapatista pué... Ellos en verdá son zapatista. Él lo dice. Él lo dice, sí, el sacerdote. Dice que no hay por qué somos del PRI. Porque el PRI somos asesinos, son matadores... son no sé qué... así lo dice pué. Sí, en la misa. Y lo dice: “aquí hay mucha gente que son del PRI pero ese no creen en Dios. Por qué?, porque son asesinos... Aquí no queremos ver priista”, dice.

Sí, así lo dice, así lo dice en la Iglesia. Y la gente sí se enojan... se enojan. Hay veces que ya no se llena la Iglesia. Ya no llega gente, ya no llega gente porque lo dice en verdá, en verdá lo dice. Y los que son del PRD... ah, así están hablando... que no sé qué... (hace muecas, imitándolos con desagrado. Su esposo ya no aguanta más y se decide a intervenir desde la lejanía. Llevaba rato mirándonos y escuchándonos prudentemente apartado. Pero hacía un rato que empezó a inquietarse y se veía que quería unirse a la conversación)

Esposo: *Nos corrieron de la doctrina aquí en este barrio de... Francisco Madero...*

Mujer: *Sí, yo estuve aquí en doctrina en Francisco Madero, aquí el año pasado... Ahí no me querían ver!!!.*

Esposo: *Nos corrieron nosotros porque dice que somos priista... Está en ese solar que lo construyeron una ermita para dar la doctrina. Nos corrieron. Es que como ella es... como es Presidenta del CIM, este no lo quieren ver. Porque ella reparte este... Maseca, frijoles, este... soya... lo que venga en el programa. Es por eso que nos corrieron nosotros. Dicen que no es justo comer lo que el Gobierno lo reparte, la Maseca... si viene azúcar, este... arroz... lo que viene. Y dicen que ya no es bueno comer, ya no sirve comer, sirve para su escalera de ellos, del Gobierno. Así dicen que sirve para subir en su cargo de ellos. Dicen que ya no debemos de recibir, que ya no debemos de comer, porque nomás es tapajos de nosotros, es cosa de los diablos ese Maseca... Ya nos salimos de ahí. Sólo es pura discusión lo que vamos a escuchar, ya no es Palabra de Dios.*

Mujer: *Ya no es Palabra de Dios que dan los catequistas, es pura política ya.*

Esposo: *Sí, es pura política, lo meten discusión en el nombre del Padre. Empiezan a hablar así.*

Mujer: *Un catequista pué me regañó en la escuela de Emiliano Zapata. (El esposo la interrumpe, como si quisiera explicarlo él mismo)*

Esposo: *Un maestro... es un maestro, trabaja de aquí de Escuela Alberi. Es maestro, y tiene un yerno que es maestro. Tiene un papelería ahí en el centro... pero bien establecido!!!.*

Mujer: *Sí, frente del DIF...*

Esposo: *Sí... empieza de arriba a abajo... tiene bastante!!!. Tiene bastante copiadora, cinco o seis copiadora que trabajan... son automática, que trabajan para sacar copias. Son maestros. Y ese no quiere que recibe su despensa para la gente pobre, la gente que no tiene dinero... que no tiene para poder ganarse un dinerito, no?.*

[...] Pué sí... lo escuchamos que no los quieren ver una parte de nosotros. Como mi esposa tiene su cargo en el CIM... Uy!!!... lo andan marginando a uno, lo andan hablando, discutiendo... Y nos retiramos de ese... de ese doctrina. Pues si es doctrina,... aunque la doctrina hay veces también es política... es política cristiana. Así lo trae la historia, es política cristiana. Pero hay política que es buena y hay política que no es buena, lleva agresión... (Mujer ch'ol de Tila, priista. Presidenta del CIM del municipio de Tila. Tiene 34 años y está embarazada de su octavo hijo. Su esposo se incorpora a la entrevista hacia el final).

En definitiva, la realidad es que la “Guerra de Baja Intensidad” se va cobrando víctimas de forma constante. Las comunidades están absolutamente polarizadas. Cualquier desplazamiento siempre es peligroso, se controla quién entra y quién sale de las comunidades, se vigilan los caminos. Todo puede interpretarse como una provocación y es muy común encontrar paramilitares, militares, seguridad pública y judiciales. Algunas comunidades viven literalmente cercadas y eso hace casi imposible el acceso a los medicamentos y los alimentos.

En el 2000, cuando el PRI (Partido Revolucionario Institucional) salió del gobierno nacional después de 71 años en el poder –con la victoria del opositor PAN (Partido de Acción Nacional) en el Gobierno central y del PRD en el gobierno del estado de Chiapas- se esperaban cambios con respecto al tratamiento del conflicto en Chiapas. Pero la militarización y las represiones continuaron. Se insistió a las bases zapatistas para que aceptasen los programas oficiales de desarrollo, ahora que quien los generaba en Chiapas era un partido político afín. Esto ahondó aún más en las divisiones porque los zapatistas acordaron no aceptar la intervención institucional hasta que no se apliquen los Acuerdos de San Andrés. Hay quien

considera que se trata de una acción encubierta de contrainsurgencia para socavar la fuerza de los zapatistas. Las bases están acosadas por una situación económica crítica y, comprensiblemente, muchos no han logrado resistir y han aceptado: *“Para muchas familias, el límite de la resistencia lo marca el hambre de los hijos”* (Olivera 1998: 5).

Pero es que, además, los problemas entre los zapatistas y los priistas han continuado. Los priistas se han aferrado a los gobiernos municipales -su red capilar de poder en el estricto sentido foucaultiano- y han seguido con los hostigamientos. El divisionismo continúa. Los cambios en el poder nacional y estatal, una vez más, no se han traducido en cambios en la estructura de poder local y regional que sigue vinculada, como siempre, a los finqueros-ganaderos priistas.

3.2 Los efectos de la guerra sobre las mujeres.

“Hablar de las mujeres y los movimientos armados es un tema muy amplio, pues como objeto de guerra o como botín, como dirigentes, combatientes, milicianas o como bases de apoyo, hemos estado y estaremos en todas”

(Olivera 1997:1)

En Chiapas pasan los años, va cambiando ligeramente la escenografía y los rostros de algunos actores, pero hay una obviedad categórica: la política de fuerza sigue. *“El 1 de diciembre de 2006 con el inicio del período presidencial de Felipe Calderón, se consumó la entrada de la ultraderecha en el poder en México. (...) con el cambio de administración federal se iniciaron una serie de acciones bajo la justificante del combate al crimen organizado, particularmente el narcotráfico, a través del ejército mexicano. Se emprendió entonces una estrategia de “seguridad nacional”, mediante la cual hemos tenido que enfrentar el poder táctico del Estado fincado en las instituciones militares. En abierta violación al artículo 129 constitucional, en el cual se establece que “en tiempo de paz ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar”, se asignaron funciones de seguridad pública al ejército, situación que está provocando una grave crisis social en materia de derechos humanos, una polarización de la sociedad, mayor violencia contra las mujeres y una criminalización de la protesta social”* (CIEPAC 2009: 1).

Así que, pese a que se decía que la guerra de Chiapas era una “guerra de internet”, inventada y alimentada por acólitos internacionales, la realidad es otra y más cruda. Tal y como he tratado de recoger en el apartado anterior, Chiapas vive una guerra real, con muertes y agresiones reales, prácticamente todos los días. Aunque el hecho de que no aparezca entre los conflictos de la moda mediática del momento, hace que tengamos la falaz impresión de que ya no es así. Claro, que no es la única guerra olvidada del mundo; somos muchos los espectadores-lectores de memoria ligera.

Y si bien es cierto que la guerra no es el único exponente de la violencia, quizás sí es el más radical, por sus efectos aniquiladores. Pero es que la guerra tiene un coste especial para las mujeres. Los propios zapatistas, a través de algún comunicado⁷⁴ hablan de cómo se producen agresiones sexuales contra mujeres con regularidad y

⁷⁴ Por ejemplo, en la carta del Subcomandante Marcos a Cecilia Rodríguez, una ciudadana norteamericana representante del EZLN en EEUU, tras sufrir en Chiapas el ataque y la violación por parte de tres hombres. Publicado en *La Jornada* (22/11/95).

denuncian que *“el cuerpo de las mujeres se convierte también en un campo de batalla”*.

Organismos internacionales como el Banco Mundial o Amnistía Internacional, por poner dos ejemplos bien distintos, asumen que la tortura, los abusos y las agresiones sexuales a mujeres y niños son de por sí una práctica habitual en todo el mundo. Y las cifras aumentan increíblemente cuando hablamos de mujeres víctimas de violencia sexual en contextos de conflicto armado.

Pero es muy curiosa la forma en la que, en general, la violencia física y la violación de mujeres en tiempo de guerra ha estado ausente de la historiografía. Cabría quizás adentrarse aquí en la reconstrucción de dos ejes que confluyen en este hecho: por un lado, la historia de la violencia y *“la dominación guerrera”* por decirlo así; y por otro, la historia de la concepción del sexo y del cuerpo, tanto masculino como femenino. Pero, me temo, que eso sería un trabajo complicado al que aquí no me puedo dedicar.

Bien, pese a la singularidad histórica de ser mujer en cada sociedad, podríamos establecer que las violaciones de las mujeres como *“arma de guerra”* responde a una concepción del mundo que objetiviza a las mujeres y las convierte en *“propiedad”*. A ellas y a sus cuerpos, a su sexualidad y a su capacidad reproductiva. De ahí que, agredirlas sexualmente a ellas, sea sinónimo de cometer un ultraje al honor del enemigo o de lacerar a la sociedad rival.

Los ejemplos de esto son lamentablemente infinitos. En el Salvador, cuentan⁷⁵ cómo los militares efectuaban violaciones multitudinarias y reiteradas a lo largo de entre 10 y 18 horas a mujeres que después eran asesinadas. En Guatemala, cómo olvidar el episodio de Río Negro, donde el ejército violó repetidamente a 10 mujeres embarazadas y las ahorcó con los vientres abiertos y los fetos colgando a la entrada del poblado. Violación, mutilación, esclavitud sexual y feticidio, lacerar a la mujer ha sido muchas veces sinónimo de aniquilar a un pueblo.

Pero no hay que irse a América Latina para relatar ejemplos de salvajismo: más próximos a nosotros están los episodios de la antigua Yugoslavia, con violaciones demostradas a mujeres por parte de las supuestas fuerzas pacificadoras de la ONU.

En Chiapas, lamentablemente no iba a ser diferente: *“La guerra de baja intensidad incluye un tratamiento especial hacia las mujeres y sus hijos, considerados la parte más sensible y vulnerable de las poblaciones, los usa como objetos y objetivos de guerra para aterrorizar, demostrar y renovar las dimensiones y símbolos de su poder. Los hostigamientos sexuales y las violaciones de parte del Ejército y de las fuerzas de Seguridad Pública han sido un arma permanente en la guerra contra los zapatistas, aunque no se han hecho públicas en su mayor parte y sólo se han denunciado ocasionalmente; (...) También la maternidad, que en la vida cotidiana encierra a las mujeres indígenas en interminables cautiverios y es destino único e ineludible, se usa perseverantemente en la guerra; como sucedió en Acteal con las mujeres que, después de muertas, fueron ultrajadas, mutiladas, abiertos sus*

⁷⁵ Ver libro de Leigh Binford (1997).

vientres para sacarles a sus futuros hijos y expuestas como escarmiento a la población” (Olivera 1999: 24).

Hay organismos como el CDMCH (Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas) que denuncian que Chiapas ocupa el sexto lugar nacional en feminicidios. Entendiendo que *“los feminicidios son la manifestación extrema de la violencia estructural económica, política social y de género. Son los asesinatos de mujeres por hombres por el hecho de ser mujeres. Se dan en contextos sociales y políticos permisibles a esa violencia y cuentan con un umbral de tolerancia y omisión por parte de la colectividad que favorece y aumenta su reproducción. El concepto de feminicidio permite redimensionar la violencia de género al sacarla del ámbito “privado” y denotar la responsabilidad del estado en su práctica”* (CIEPAC 2009: 4). En todo el país se habla de casi 11.000 mujeres asesinadas en los últimos 12 años, a las que habría que añadir los múltiples feminicidios no documentados, especialmente los de las mujeres migrantes centroamericanas de las que tampoco se habla.

En fin, se puede decir que las mujeres indígenas chiapanecas enfrentan todo un serial de violencias: la violencia ejercida por el Estado, pero también la violencia ejercida por el esposo, la familia y la comunidad. Y en ese escenario de guerra, estas mujeres son a veces víctimas, a veces actoras sociales, a veces combatientes, a veces activistas políticas, casi siempre madres, campesinas... Pero es que especialmente en el caso de las mujeres activistas y luchadoras sociales *“la transgresión que representa salir del espacio doméstico y cuestionar su rol tradicional al exigir espacios de participación pública y política, trae como consecuencia una represión sistemática contundente y particularmente agresiva con sus cuerpos”* (CIEPAC 2009: 3). Es decir, la violencia sexual en Chiapas hoy no sólo se utiliza como “arma” contra el enemigo, sino que también es un mecanismo de castigo y escarmiento para aquellas mujeres que se atreven a dejar su “lugar natural” en el ámbito privado y optan por el trabajo político en las comunidades (CIEPAC 2009).

El suma y sigue de estas agresiones va acompañado de una imposibilidad total de acceso a la justicia por parte de las mujeres atacadas por militares. Los casos no se juzgan en tribunales de lo civil, se derivan hacia los tribunales militares, que se encargan de tapar la indignidad de la institución y de garantizar la impunidad de sus secuaces.

Hay foros donde se denuncian violaciones masivas a mujeres indígenas⁷⁶ a las que la policía local, la policía judicial o los propios militares trasladan a cualquiera de las bases del ejército en la zona y las retienen durante horas o días, mientras las agreden con total impunidad. A pesar de los centenares (y no es una expresión exagerada) de denuncias de mujeres por agresiones sexuales no hay detenciones ni condenas por este motivo.

⁷⁶ Por ejemplo en www.nodo50.org/mujeresred/mexico el artículo *Las muertas vivas de Chiapas. Testimonio de una justicia pendiente.*

Me gustaría recoger aquí un tema de reciente actualidad que ilustra a la perfección la denuncia de esta terrible problemática. Es el caso de Inés Fernández y Valentina Rosendo Cantú, indígenas mé'phaa de Caxitepec que fueron torturadas y violadas por militares en el estado de Guerrero en 2002. El caso de Valentina ha tenido especial repercusión en los medios. Mientras lavaba la ropa en un río cercano a su casa fue asaltada por un grupo de 8 soldados del ejército mexicano. Éstos, en supuestas maniobras de contrainsurgencia, la interrogaron una y otra vez sobre la presencia de guerrilleros en la zona. Ella tenía 17 años. Cuando negó conocer a ningún encapuchado, la torturaron y la violaron en grupo. Pero, lamentablemente, ese no fue el final de la pesadilla: acudió al centro de salud de su comunidad y no la quisieron atender para evitar tener problemas con los militares. Caminó ocho horas hasta el centro médico de la cabecera municipal más cercana y allí le hicieron un parte por los golpes, no practicaron ni pruebas médicas, ni tratamiento alguno. Días después denunció los atroces hechos ante las autoridades civiles pero, el Gobierno mexicano, sorprendentemente, derivó el asunto a la justicia militar. Ambas, Inés y Valentina, fueron obligadas por sus maridos a abandonar sus casas y a sus familias⁷⁷.

En noviembre de 2003, tras las múltiples irregularidades, se llevó el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Finalmente, se enjuició al Estado de México por dicha violación y tortura y por la imposibilidad de acceso de los indígenas- y especialmente de las mujeres indígenas- a la justicia y a la salud. En agosto de 2010 la CIDH emitió una sentencia que condenaba al Estado mexicano a reformar la legislación militar, a pagar una compensación económica a Inés Fernández, a Valentina Rosendo Cantú y a su hija, a brindarles tratamiento médico y psicológico y a otorgarles becas de estudios⁷⁸.

El pasado 5 de octubre de 2011⁷⁹, en la prensa nacional se denunciaba cómo las principales ONG del país aún exigían a Felipe Calderón que cumpliera dicha sentencia, porque hasta el momento no había hecho nada y, por supuesto, ningún militar había sido ni procesado ni castigado.

En Chiapas es igualmente conocido el caso de las hermanas González, tres niñas indígenas tzeltales torturadas y violadas repetidamente en el retén militar de Altamirano, el 4 de junio de 1994, frente a la obligada presencia de su madre, también retenida y torturada. La denuncia de estos hechos se derivó a la Procuraduría General de la Justicia Militar, que acabó archivándola. Dos años después se presentó el caso a la CIDH que emitió simplemente una recomendación hacia el Estado Mexicano para que investigase y juzgase a los culpables. En 2010 el

⁷⁷ Para una cronología detallada de los hechos ver:
<http://justiciaporinesyvalentina.wordpress.com/2010/04/06/valentina-rosendo-cantu/>.

⁷⁸ Para un análisis sobre la resolución de la CIDH ver:
http://www.equidad.scjn.gob.mx/spip.php?page=ficha_biblioteca&id_article=345

⁷⁹ Así aparece, por ejemplo, en *La Jornada* (5/10/ 2011); o en la revista *Proceso* (10/10/2011).

governador del estado de Chiapas les ofreció dinero para reparar los daños, pero siguen sin reabrir la investigación ni juzgar a los culpables⁸⁰.

En las propias entrevistas, aparecieron en varias ocasiones alusiones a este tema:

“Ah sí. Dicen que sí, que algunos de las comunidades donde entran los soldados que violan las mujeres, dicen. Eso es lo que comentan, sí. Se violan las mujeres los soldados, dicen que los hombres ya no respetan.

Ah sí!!!. Me da mucho miedo pues, que no quiero que me pase ese también, sí”. **(Mujer tzotzil de una pequeña comunidad dividida, perteneciente al municipio de El Bosque. Tiene 21 años, soltera, es la responsable de mujeres del lado zapatista).**

“Los soldados sí, lo molestan mucho las mujeres, lo miran debajo de su ropa pue, lo tocan su panza si está embarazada, que si su panza lleva su bebé o lleva las armas, así dicen. Hay veces en frente está su esposo y se siente bien triste la mujer”. **(Mujer tzeltal de Chilón. Miembro del grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”, 28 años).**

El tema de las desplazadas también es durísimo y complejo. En el caso de CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer) y su amplia experiencia de trabajo con desplazadas guatemaltecas y chiapanecas, se quejaban insistentemente de la carencia de bases jurídicas que permitiesen un marco adecuado de protección y asistencia a la población desplazada. Pero, particularmente, el problema se agravaba con las mujeres; Denunciaban una discriminación recurrente en la aplicación de las normas existentes, provenientes principalmente de los prejuicios y la falta de capacitación de los funcionarios en relación a las cuestiones de género (Olivera 1999). Se puede decir que el desierto legal y la coartada jurídica es mucho mayor aún para el tratamiento de los desplazados internos ya que el Estado es, al mismo tiempo, el causante por acción u omisión del desplazamiento⁸¹.

⁸⁰ Ver <http://sipaz.wordpress.com/tag/mercedes-olivera-bustamante/>.

⁸¹ Por ejemplo, el presidente Felipe Calderón, ha implantado un programa llamado CRS: “Ciudades Rurales Sustentables” disque como solución definitiva al binomio pobreza-dispersión. La denuncia en mayo de 2012 de una docena de organizaciones civiles y organismos de defensa de derechos humanos asegura que, bajo ese pretexto y el de que los poblados están en zona de riesgo, se está llevando a cabo un reordenamiento territorial por la fuerza, reubicando a las comunidades sin consulta previa y con amenazas. Promoviendo la desintegración comunitaria, el despojo territorial y la “des-posesión” cultural. En definitiva, profundizando los procesos de desarraigo y violando una vez más los derechos humanos de las personas desplazadas. Ver : “Informe de la Misión Civil de Observación al Programa Ciudades Rurales Sustentables” en www.chiapaspaz.wordpress.com.

El desplazamiento implica un proceso muy fuerte para las mujeres, que abandonan su casa, normalmente tras episodios de huida y búsqueda de un nuevo espacio que las acoja. Es muy doloroso ver cómo recrean con todo detalle esos peregrinajes forzosos apenas les preguntas, aunque hayan ocurrido hace mucho tiempo. Se trata de rupturas afectivas, de relaciones fragmentadas, de confrontaciones individuales y colectivas muy intensas que, desde luego, las marcan para siempre.

Antes del alzamiento, ya hay episodios de expulsiones masivas y de fraccionamiento de comunidades. El más conocido es el caso de las expulsiones tzotziles del municipio de San Juan Chamula⁸², en la zona de los Altos. Cito este ejemplo por la repercusión específica que ha tenido en los roles de las mujeres expulsadas. Haciendo un análisis brevísimo y sin matices, se puede decir que los caciques indígenas -que aún hoy practican una versión indígena del catolicismo tradicional- echaron a un gran número de familias que se convirtieron al protestantismo o a la Teología de la Liberación.

Estas familias expulsadas se asentaron en la periferia de la ciudad de San Cristóbal. Y una vez allí, desarrollaron pautas comunes a la hora de enfrentar lo urbano. De hecho, recrearon las estructuras comunitarias bajo nuevos modelos organizativos que tienen mucho que ver con un nuevo divisionismo religioso, en base a la adscripción a las diferentes sectas e iglesias, en su mayoría protestantes.

Pues bien, la única salida que tienen para sobrevivir en la ciudad es insertarse en la economía informal. Pero lo asombroso es que casi siempre son ellas, las mujeres chamulas, las que se encargan del sostén familiar. Cuando lo abordas con ellas, en alguna ocasión la respuesta que dan es que, como en la ciudad no hay tierra que cultivar, sus esposos no tienen trabajo.

Es un clásico en San Cristóbal de las Casas ver a las “chamulas” (así se las llama) y sus hijos, dedicadas a la venta ambulante de artesanías al turismo o a la reventa de frutas y verduras en el mercado central. Son familias pobres o muy pobres que viven de forma marginal en los cinturones de pobreza de San Cristóbal y que reciben un trato muy discriminatorio por parte de la sociedad mestiza de la ciudad: los coletos. Hay autores que aseguran que han conformado una subcultura tzotzil (por ejemplo Olivera 1999). Lo cierto es que se trata de todo un mundo en sí mismo, con estructuras de poder muy complejas. En ocasiones el ejército ha cerrado accesos, ha hecho redadas... Y ellos han respondido con asaltos organizados a grandes almacenes, etc.

⁸² En torno a las expulsiones ya recomendé páginas atrás el libro de Robledo, G. (1997) *Disidencia y religión: las expulsiones de San Juan Chamula*. Tuxtla, UNACH.

Sobre cómo éstos desplazados tzotziles han acabado creando conocidos y crecientes cinturones de pobreza en los alrededores de San Cristóbal, ver Betancourt, D. (1997) *Bases regionales en la formación de comunas rurales-urbanas en San Cristóbal de las Casas*. Tuxtla, UNACH.

Ya dije al inicio del trabajo que Verónica era una indígena tzotzil descendiente de expulsados de San Juan Chamula. Ella vendía artesanías de forma ambulante en el centro de la ciudad cuando la conocimos. Como hay un gran número de mujeres chamulas haciendo lo mismo, la policía habitualmente no las deja sentarse ni ocupar un lugar en el parque, así que se ven obligadas a caminar continuamente, persiguiendo a los turistas.

En uno de mis regresos, en 2003, presencié un incidente que me dejó con la boca abierta, varias veces. La hija de Verónica, Cristina, había crecido y pedía dinero a los turistas junto con una hermana menor. Verónica volvía a vender artesanías y cargaba un niño (¡por fin varón!) en su rebozo, a la espalda. Su marido estaba preso por haber robado una lavadora en el asalto colectivo a los grandes almacenes. Estaba sola, manteniendo a toda la familia.

Ella no me había visto aún y me esperaba sentada en un banco, frente a la Presidencia Municipal, rodeada de los niños. Vino un policía con actitud muy severa y empezó a increparle diciéndole que caminara, que no podía estar allí. Yo estaba a punto de intervenir cuando vi que Verónica, que seguía sin advertir mi presencia, se defendió impetuosamente, diciéndole al policía que quién se creía que era para hablarle así, que era indio como ella y que algún día, como ella, también se iba a morir. El policía se limitó a mirarla y a alejarse, sin responder.

Y recordaba que era una joven que no tenía acta de nacimiento, no sabía su edad, no tenía documentación acreditativa, no sabía leer ni escribir... y que para no existir, le había dado una lección a aquel tipejo.

También en San Cristóbal ha habido desde hace años denuncias de violaciones colectivas a mujeres indígenas de la ciudad. Al parecer, los violadores fueron en ocasiones indígenas desplazados que trabajaban en el sector servicios, taxistas organizados que por radio se comunicaban cuando uno de ellos había logrado capturar a la posible víctima (Olivera 1999). Incluso, a partir de los 80, cuando se empieza a consolidar el movimiento de mujeres en San Cristóbal, hay agresiones a algunas de las feministas que trabajan en las distintas organizaciones para la defensa de los derechos de la mujer.

Una de mis entrevistas referenciales⁸³ fue con Marta Figueroa de COLEM (Colectivo de Mujeres), una abogada que durante años trabajó con mujeres que habían sufrido agresiones sexuales. Ella lo explicaba así:

“Me casé con un coleteo, en México era mi jefe y me hacía enojar mucho así yo que yo dije... este me la paga ¡de por vida! [ríe sin parar].

⁸³ A modo de recordatorio, ya expliqué que además de las entrevistas con las mujeres de las diferentes categorías de análisis, quise hacer unas cuantas entrevistas referenciales a hombres y mujeres que consideré relevantes, por distintos motivos, para entender mejor el panorama sociopolítico de la región (miembros de las ONG feministas, monjas del área diocesana de mujeres, el obispo Samuel Ruiz, activistas de organizaciones campesinas, etc.)

Yo, como muchas mujeres del movimiento [feminista] he vivido mucha violencia institucional desde muy joven... a los 13 años andaba yo boteando para el movimiento del 68 y eso sí me marcó mucho. Me tocó ir con una de las vecinas el 3 de octubre del 68 a buscar entre los cadáveres a un hijo desaparecido. Y eso son cosas que te marcan mucho.

(...) La concepción que tenía la familia de mi esposo de los indígenas era espantosa... la de mi propio suegro-que tiene la cara del señor de Palenque, la frentota así, la narizota así... hazte cuenta sin barbilla... y que hablaba con desprecio... ¡guácala estos indígenas! Y no comparte la banqueta con ellos. Y dices bueno, pues... [ríe] ¿cómo?. Vivir este racismo dentro de la familia fue horrible. Te remarcan que son de las familias fundadoras, que viven en el centro, ¡de los meros y auténticos coletos!.

Cuando le sentaba en la misma mesa que mi "asesora doméstica" (la indígena del servicio, decían ellos), mi suegro se paraba ofendidísimo y se iba sin mediar palabra... mi suegra me explicaba que le hacía yo una ofensa muy grande, que le estaba bajando a la altura del piso sentándolo a la mesa con una india del servicio. Y yo pensaba que si se llega a enterar que duerme en la misma recámara que mis hijos ¡le da el ataque!.

(...)En el 89 se convoca una marcha de protesta por varias violaciones que había habido contra mujeres... más que por las violaciones porque los violadores salieron libres. Les cambiaban los cargos por tentativas a pesar de que alguna de las muchachas salió embarazada. Y eso de que las señoras celebraran el día de las madres, saliendo a desfilar en una marcha... ¡en San Cristóbal era impensable! ¡Se quedaron con el ojo cuadrado!.

Se empieza a gestar el movimiento... yo que pensaba que feministas eran las que no les gustaban los hombres... ¡y a mí me requeteencantaban todos!.

(...) Si ser feminista era luchar organizadamente por los derechos de las mujeres... eso sí me gusta, eso sí lo soy, [ríe].

En un año habían más de 60 denuncias de violaciones e incluso algún homicidio, en la agencia especializada de delitos sexuales que conseguimos. Había hasta un gerente de banco implicado en una violación y por supuesto ¡nos valió madre que fuera gerente! (...) nos dimos cuenta que la violencia sexual era la punta del iceberg.

Como ya en un año se habían juntado muchos procesos y habíamos avanzado en este movimiento... la imagen que tenían de nosotras es que éramos unas viejas mitoteras, que éramos capaces de salir a gritar intimidaciones a la calles, que éramos lesbianas y prostitutas, que nos gustaba toda esa cuestión...

Llegó el 8 de marzo y se pensó cómo lo íbamos a celebrar... estaba la idea de hacer pintadas como en otros años... porque si hay algo que les enoja y les puede a los coletos, no de ahora sino de siempre, es que les pintarrajeen sus casas... (...) Así que muchas decían que no, que no pinten las paredes, pinten

en la vía, en el piso... así que pensamos bueno, vamos a quitarnos esta fama de violentas y así no espantamos a las mujeres de la vela chorreada (los grupos de base eclesiales)... pero algunas fueron y pintaron.

Pintaron los nombres de los violadores, el número de expediente... en su casa se lo fueron a pintar... ¡de todos los violadores de ese año!. Y una de las pintas fue en la pared de Teléfonos de México, una pared muy ad hoc para hacer pintas muy bonitas.

*Y allí fueron a pintar: **Mujer si te han crecido las ideas, de ti van a decir cosas muy feas... Rosario Castellanos.***

La triste historia es que un policía de gobierno que explicó todo lo sucedido (...) saca la pinta y saca la foto y inician una averiguación previa por daños contra la autora material, Rosario Castellanos y contra la autora intelectual, la licenciada Marta Figueroa por las pintas realizadas el 8 de marzo.

Yo siempre traté de recuperar esa averiguación, porque me hacía ilusión tenerla, pero como fui acusada nunca me la quisieron dar. La original la quemaron los zapatistas en el 94, porque como tomaron la agencia del ministerio público... Nunca me consignaron por eso”.

Rosario Castellanos fue una escritora mexicana famosísima fallecida en 1974, cuya obra incluye poemas y cuentos en contra del sexismo y el sometimiento de la mujer. Pero claro, parece que ni la policía ni las instancias judiciales leían mucha poesía.

4. Mujer si te han crecido las ideas... de ti van a decir cosas muy feas

“Hoy por hoy, desde recalcitrantes machos hasta el Banco Mundial hablan de la perspectiva de género hasta deformar su sentido (...). Llevamos dos mil años de buenas intenciones”.

(Bedregal 1995: 186)

“Como dice Pascuala, una mujer tzotzil: nuestro corazón ya no es el mismo ni nuestro pensamiento. Mi abuela y mi madre se fueron en silencio y sólo conocieron los colores del huipil de la Virgen del Rosario. Hoy, mis hijas siguen durmiendo en la tierra con hambre y enfermas, pero la paz que queremos es otra, aunque tenemos que caminar mucho para conseguirla. Me puedo ir de esta tierra, pero mi corazón y mi pensamiento son otros, ya no es el silencio”

(Palomo y Orci 1995: 32).

4.1 Género como categoría de análisis.

Las relaciones de género y la forma en cómo se transforman es uno de los pilares de la formulación de mi hipótesis. De ahí que crea necesario hacer algunas aclaraciones de qué entiendo por género, qué papel juega en la conformación de identidades y, por qué y en qué manera, el cambio en la relaciones de género es posible.

Partamos de que el significado de ser mujer y de ser hombre varía cultural e históricamente; de lo que se deriva que el género es una categoría social que debe ser abordada, siempre, desde su contexto histórico⁸⁴ determinado (Moore 1991).

⁸⁴ Hay un tema que no puedo evitar comentar y aprovecho la mención al contexto histórico de referencia. En México, hay una línea de producción académica, que no sé muy bien cómo etiquetar, que trata de aplicar una perspectiva histórica sobre la construcción del género en la época prehispánica. En algunos casos, a partir de relatos como por ejemplo como el Popol Vuh (el libro sagrado de los mayas), se asegura que las relaciones entre hombres y mujeres eran más igualitarias (cultos a la fertilidad, papel central de la mujer como dadora de vida..., etc.). En lo personal tengo varios cuestionamientos con respecto a eso. Con todos mis respetos, pero autoras como Rosembaum, M. R. de Shadow o Noemí Quezada, ¡que llegan incluso a inferir teorías sobre el tema de los orgasmos, la sexualidad o el erotismo! Estoy de acuerdo en que puede que una reconstrucción histórica de la experiencia prehispánica y colonial de las indígenas nos daría más elementos para entender la manera en cómo se imaginaban las identidades colectivas y de género y cómo se caracterizan las imágenes de género hoy; pero me parece muy, pero que muy complicado reconstruir ideologías, sentimientos y erotismos... a esos niveles y con esa precisión. Posiblemente lo digo desde el desconocimiento, pero permítanme por lo menos la desconfianza.

Pero, es obvio que a nivel académico, el enfoque de las relaciones de género, como instrumento conceptual de carácter interdisciplinario, no siempre ha estado ahí. No voy a repasar aquí el desarrollo de la teoría de género, pero sí me gustaría recoger algunas de las aportaciones esenciales a la disciplina. Para conseguirlo, el libro de Henrietta Moore (1991) es la herramienta perfecta. Entre otras cosas, explica cómo a principios de los 70 nace una nueva antropología de la mujer con el objetivo de abordar la forma en que se representa a la mujer en la producción antropológica. El resultado de esa revisión pasó por generar una autocrítica disciplinar e hizo que se plantease la remodelación urgente de una teoría antropológica que, tradicionalmente, había asimilado la visión masculina de las sociedades que estudiaba, equiparándola a la visión de toda la sociedad.

De pronto, empiezan a evidenciar que hombres y mujeres tienen visiones distintas del mundo y por tanto, diferentes modelos de realidad. *“El androcentrismo que caracterizó tanto a la antropología sociocultural clásica como al conocimiento científico en general está probado de sobra. Fue el movimiento feminista de posguerra que suscitó nuevas inquietudes y una nueva sensibilidad, sobre todo entre antropólogas, por la tradicional negligencia en la disciplina de los quehaceres específicos y las vidas de las mujeres, dando lugar a la antropología del género. A lo largo de los últimos veinte años la antropología feminista se dedicó a subsanar la visión distorsionada que la antropología clásica ofrecía de las circunstancias y experiencias de las mujeres mediante una amplia gama de estudios etnográficos en culturas diversas. Esta nueva visibilidad de las mujeres en su especificidad significó, al mismo tiempo, el desafío teórico, aunque variado, de las verdades establecidas en la disciplina respecto a las mujeres en la sociedad y en la historia”* (Stolcke 1996: 336).

Pues bien, la antropología feminista contemporánea, como heredera de esa antropología de la mujer, empieza a plantearse el estudio del género, de la relación entre hombres y mujeres y de la función del género en la estructuración de las sociedades humanas. Y así, poco a poco, pasa de centrarse temáticamente en la mujer, a abordar primero las relaciones de género y después la interacción entre las diferencias de género, de clase y de raza en contextos históricos concretos. *“El género no se puede experimentar independientemente de las demás formas de diferencia. (...) en la sociedad humana, estas formas de diferenciación son estructuralmente simultáneas, es decir, la simultaneidad no depende de la experiencia personal de cada individuo, pues ya se encuentra sedimentada en las instituciones sociales”* (Moore 1991: 227).

Y son precisamente esas feministas las que, a finales del siglo XX, reiteran la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la obstinada desigualdad entre hombres y mujeres; y centran su interés en el género como categoría de análisis.

Como dice Joan W. Scott (1990) el género es una construcción cultural, una creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres; *“una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría decirse mejor que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder”* (pág.47). Según ella, el género facilita un modo de decodificar

significados y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. Pese a que, con frecuencia, la atención al género no es explícita, es una parte crucial de la organización de la igualdad o de la desigualdad: *“las estructuras jerárquicas cuentan con la comprensión generalizada de la llamada relación natural entre varón y mujer”* (Scott 1990: 53).

¿Y cómo se construye el género?

Parece una obviedad que hay muchas más similitudes que diferencias entre hombres y mujeres. Lo único que a priori diferencia a hombres de mujeres es lo que se conoce como dimorfismo sexual⁸⁵. Pues resulta que se parte de esa mínima diferencia, nuestros órganos sexuales, para ordenar culturalmente la existencia social e individual y para construir modelos de relaciones sociales. Y como dice Bourdieu *“la diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo”* (Bourdieu 2000: 24).

Por consiguiente, los hombres y las mujeres existen como categorías distintas y, tal como hemos dicho antes, estructuran sus relaciones en base a esas diferencias; acaban fundamentando precisamente en ellas la disposición de los comportamientos sociales. Los contenidos de género y su oposición invaden todos los ámbitos de la vida social. Su interacción es compleja y constante. El mundo entero se organiza en base a la división de género. Strathern (1987) lo dice mejor que yo: no hay dominios libres de género.

Y es que el sistema de género se construye en base a esencias sociales jerarquizadas. Y tras un trabajo colectivo de socialización, las identidades de los individuos se encarnan en prácticas y experiencias claramente diferentes, sustentadas en ese principio de división dominante; y también con percepciones del mundo y cosmovisiones acordes con él. Todas las cosas del mundo y todas las prácticas se clasifican en base a la oposición entre lo masculino y femenino (Bourdieu 2000). O sea, la cuadratura del círculo: se *“legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada”* (Bourdieu 2000: 37).

Esto concluye, ni más ni menos, que en lo que se llama la universalidad de la subordinación femenina. Esa maldita verdad entre las verdades. Ese incuestionable y desesperante hecho pancultural (con sus heterogeneidades) que una, como mujer, descubre como el que topa con una pared y sólo atina a preguntarse por qué. De las diferentes posibles respuestas hablaremos en el siguiente apartado: subordinaciones, poderes y resistencias.

⁸⁵ Hay un libro magnífico y muy divertido sobre la definición social de los órganos sexuales: Laqueur, T. (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Ediciones Cátedra-Universitat de València-Instituto de la mujer.

González Río (2001) define también muy certeramente la situación. Dice que todas las sociedades están divididas por lo que ella llama una “imperfecta línea de género” que segrega a hombres y mujeres, como seres humanos distintos, cada uno de ellos con oportunidades, roles y responsabilidades propias. Y aquí es cuando, según yo, la imperfecta línea de género se convierte en perfecto compartimento: *“Todo comportamiento institucionalizado involucra “roles”, y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización. Tan pronto como los actores se tipifican como desempeñando “roles”, su comportamiento se vuelve ipso facto susceptible de coacción. En el caso de normas para “roles” socialmente definidos, el acatarlas y el no acatarlas deja de ser optativo aunque, por supuesto, la severidad de las sanciones pueda variar de un caso a otro. Los “roles” representan el orden institucional”* (Berger y Luckmann 1998: 98). Según estos autores, mientras se desempeñan dichos roles, se participa del mundo social y, al internalizarlos, el mundo social cobra realidad para los individuos a nivel subjetivo. En pocas palabras, es aquello de que cuando una realidad se construye socialmente, sus consecuencias se viven como reales. En el caso de la subordinación de género, la internalización de esos roles definidos en base a criterios socialmente inventados, hace que sus restricciones sean vividas como reales. Lo que decía, la cuadratura del círculo, por eso es tan difícil que las mujeres cuestionen y modifiquen esa situación.

La esperanza es siempre que el rol se aprende y, como diría mi madre, todo lo que se aprende se puede desaprender. *“Cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de “conocimiento” son inevitablemente, unos actos de “reconocimiento”, de sumisión”.* (Bourdieu 2000: 26) Es más, las relaciones sociales somatizadas a través de los hábitos incorporados, pueden sobrevivir más allá de las condiciones sociales objetivas que las producen. Como ejemplo, lo que Bourdieu llama “agorafobia socialmente impuesta” y que conduce a las mujeres a excluirse voluntariamente del ágora (Bourdieu 2000). En el caso de las comunidades indígenas chiapanecas es lo que las mujeres explican como “sentir pena” de hablar en público, de participar en las reuniones comunitarias, de dar su palabra, de salir de la comunidad.

“Bueno ahí... yo también cuando era primera vez que iba en reunión no podía yo hablar, quería yo hablar pero como que se me tapaba mi corazón... Yo no sé si de vergüenza o de miedo... No sé, no podía yo hablar. Pero desde cuando empezó pues... la organización, nos quitó el miedo y la pena y la vergüenza.

Y la primera vez como... mi esposo pué, no me daba permiso... regañaba!!! Que qué cosa íbamos a hacer ahí?. A pasar tiempo, morí de hambre, enfermá los hijos,... que pasen hambre los hijos... Y así con pleitos... casi un año tuvimos pleitos... regañando cada día. Y pues... cuando me llegaba a regañá pues le decía yo: por pobre sufro y por pobre me están regañando. Fuera yo rica pues no sufro... me regaña mi esposo?... pues ya no voy. Pero ahorita como soy pobre, por eso mi esposo no me puede quitar mis ganas

onde voy a ir a participá. Mi derecho que tengo pues... es mi derecho, tengo que ir a buscá. Tengo que ir... Y así le decía yo a mi esposo.

Y un día dice: si tanto es tu gana de ir en la Junta, que no sé qué van a ir a hacé allá, van a ir a perdé tiempo- dice- pues piénsalo muy bien si te ayudas con eso, o sea, si comes con eso. Bueno... piénsalo bien. De ahí ya no te puedo discutí- me dice. Tú también entiende... tu derecho es tu derecho, mi derecho es mi derecho, ahí onde yo me vaya, me voy. Así como tú estás libre, puedes ir onde tú quieras... pues así tengo que hacerle yo también- dice. Porque el hombre es el primero- dice- y la mujer es el segundo. Porque tú aquí saliste de mi costilla- dice- por eso tú no puedes mandá tú primero. Siempre el hombre manda siempre primero". (Mujer tzeltal de Chilón. Miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas", 32 años).

Continuando con la misma obra de Bourdieu, una de sus aportaciones, con cierto aire de sentencia, viene a decir que, al margen de la posición que una mujer ocupe en el espacio social, las mujeres aparecen siempre dissociadas de los hombres por un "coeficiente simbólico negativo", que igual que el color de la piel de un negro, determina negativamente todo lo que son y lo que hacen (Bourdieu 2000). Afortunadamente, la acción y el cambio son difíciles, pero posibles: *"Sólo una acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras asimiladas (tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres) y las estructuras de las grandes instituciones en las que se realiza y se reproduce no sólo el orden masculino, sino también todo el orden social (comenzando por el Estado, (...) y la Escuela, responsable de la reproducción efectiva de todos los principios de visión y de división fundamentales, y organizada a su vez alrededor de oposiciones homólogas) podrá, sin duda a largo plazo, y amparándose en las contradicciones inherentes a los diferentes mecanismos o instituciones implicados, contribuir a la extinción progresiva de la dominación masculina"* (Bourdieu 2000: 141).

Porque el género se construye y se transmite. En la infancia empieza todo un proceso de aprendizaje donde la mujer asimila los roles y comportamientos que sus agentes socializantes le transmiten, reproduciendo, a su vez, los principios sociales que a ellos les inculcaron. Es decir, un hábitus⁸⁶ de género del que será muy difícil desentrañar prejuicios y estereotipos aunque se quiera. De este modo, por ejemplo, las mujeres indígenas enseñan a sus hijas, desde niñas, cómo se debe trabajar para que nadie las tache de "flojas". Y como era de esperar, ese proceso de socialización inicial es absolutamente distinto para los niños. Las niñas se convierten en muchachas y en mujeres muy rápido. Cuando apenas ya saben realizar las tareas de preparación de alimentos (sobre todo cuando ya saben tortear) y las tareas del

⁸⁶ La definición de hábitus de Bourdieu aparece por ejemplo en (Bourdieu 1991: 88) como *"esos sistemas de disposiciones durables y transponibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizaciones de prácticas y de representación"*. Siempre me ha parecido un tanto difícil de descifrar, así que por eso he tratado de exponerlo con otras palabras.

cuidado de la casa, cuando saben cuidar de los más pequeños, acarrear el agua, la leña, etc. Porque todo se le va enseñando “desde bien chiquita”. Los niños varones también realizan algunas tareas domésticas como traer la leña, pero a medida que crecen “el rigor de la división sexual del trabajo se impone” (Chávez Torres 1998: 233) y su padre se lo lleva a la milpa para que no esté todo el día con las mujeres.

“Y así fue mi historia lo que me estás preguntando... Y así, cuando yo tenía yo como ocho años, ya en ese entonces mi mamá ya me levanta pué, cuando se levanta de las tres de la mañana: “Ya levántate hija, vente ya, ayúdame a molé mi tortilla”,

Y cuando ya vamo creciendo, creciendo, poco a poco lo vamo ayudando a mi mamá, así, y así fue.

Cuando entro en la escuela, cuando tengo tiempo voy a trabajar, cuando no está mi maestro... tengo que ir, a cortá frijol, a cargá maíz, a limpiar maíz cuando ya está lista pué, a limpiá milpas pues. Cuando ya estoy creciendo.

Así es, así es,... y cuando una no acepta el trabajo lo que lo dice nuestra mamá pues empieza a pelear, o cuando una quiere jugar nomás y no cuida su hermanita, su hermanito... me empieza a pelear mi mamá también,... me pega!. Sí, es que mi mamá es bien brava!. Sí, la verdad, así es mi mamá. La ves cuando yo tenía yo este... doce años, no como menos, más seguro como diez años, cuando estaba yo chiquita... yo no quiero trabajar!, no quiero hacer nada!, no quiero cuidar niños... más cuando se orinan, nadie quiere cuidar,... apestan pues!. No, no quiero a veces, es ahí donde me empieza a pegar mi mamá. Una vez estoy bien chiquita, ando cargando mi hermana, ando yo junto con mi hermana, este... lo llevé la niña a hacer una paseadita onde quiera pues,... y me caí, y se lastimó la niña (risas). Sí pué, como me caí pué, como hay piedras, muchas piedras... pues se sangró pues la niña y tiene como siete meses todavía (risas). Y me empezó a pegá mi mamá.

*Sí pues, ni modos pues, como es nuestra mamá pues, tiene derecho. Si uno no hace caso pues... se siente mal pues, si no hace caso su hija, como es su hija y ya creció, ya la cuidó. “Y por qué no me acepta?”, así dice mi mamá. “Ustedes tienen que trabajar”, dice, “como yo te cuidé mucho cuando eres niña”, así dice. A veces cuando ya vamos entendiendo pué yo le digo: “No me cuidaste mamá, me llevaste al monte”, cuando yo era chiquita así yo le digo (risas). Sí le digo, como mis tías también me cuentan... “tú no creciste aquí, ustedes crecieron en el monte, como animalitos del monte” dicen, así dicen. Es ahí donde piensa uno pues... se siente mal ya, porque ya entiende pues uno como fue su vida, como fue su historia cuando era niña!. Como lo llevan cargando... **(Mujer ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).***

Responsable de Mujeres: *“Dice que... se levanta a las cinco y empieza a prepará su comida a su papá porque van a trabajar, también a sus hermanos dan alimento que coman pué. Ya después ya... cuando ya está clarito pué, van a buscar agua... después se peina, se viste para ir a la escuela. Ya son las ocho y está hasta... las doce.*

Mujer A: *Doce pero... (se pasa al cho’l)*

Responsable de Mujeres: *Dice que hasta las tres. Las tres. Sí, las doce... tienen un descanso. Dice que sale las doce y entra la una. A veces, nomás vienen y beben su pozol y comen su tortillita pué. Y si tienen gana de ir a buscá agua adonde agarran agua y ya... vuelven a la escuela otra vez. Después se regresa en la escuela y ya salen a las tres. Llegan a la casa a hacé tortilla, a freír su frijol paque coman, a ayudá a su hermana, a ayudá a su mamá... Si no tienen tiempo, no pueden hacé su tarea de la escuela. Si tienen trabajo, si tienen algo que hacer, hacer tortilla... ya sólo cuando ya terminan de todo... al siguiente día lo hacen en la mañana su tarea de la escuela. Así dicen.*

[...] Dice su papá que sí le gusta que vayan en la escuela paque aprenda algo, paque entienda algo, que no sea así como su papá que no sabe leer ni escribir, que no suben así de jodido. Porque es peor pues. Y más ahora que ya que hay maestro, pué mandan su hija a la escuela y también ella quiere pues aprender algo más. [...] Dicen que cuando terminen su secundaria ya no va a dar permiso su papá para ir en otro lugar onde hay Prepa, o en la ciudad. Porque ahí hay veces que echan a perdé ya. Ya no van a acabá su estudio y sólo van a gastar su dinero”. (Dos mujeres jóvenes ch’oles del lado zapatista de una comunidad dividida en la Zona Norte. Tienen 14 y 15 años respectivamente, son prácticamente monolingües, visten con pantalones de mezclilla. La más joven es una de las nuevas representantes de las mujeres en la comunidad. Traduce la responsable zapatista de mujeres en la comunidad).

“Pues nosotros la verdá nos empezamos a dar en el trabajo a la edad de 6 años, sí. Con seis años nos empezaron a jalar para que vayamos en el cafetal, en la milpa... o así de pequeños trabajos, nos dan de barré, de tortear... sí ese es lo que nos dan, ese. [...] Y por eso cuando yo ya estoy grande ya le dije a mi papá: “no... de mal modo me buscaste pa vení al mundo porque me haces sufrí... no me dejaste estudiar, aunque ya que ya estoy grande me arrepentí. Tenía yo ganas ¿pero cómo? ya no puedo”.

[...] Desde bien chiquita estoy trabajando. Sí, ahí en casa mi abuelita tenía yo que ayudar, y tiene que yo tengo que ir en la milpa con ella. Sí y también con mi tía. Y si yo me quedo en la casa, yo hago tortilla, yo hago su comidita paque lleguen ellos a comer. Así me decían pues: “tú te vas a quedar”, así me dicen ellos.

Yo tengo la edad de 6 años cuando empiezo a tortear. Estaba yo chiquita!!!. Y me dejaban que hacía yo la tortilla pues. Sí, ese también me mandaban hacer. Todavía... ya que empecé a tortear para todos tenía yo... de 9 años, sí de 9 años. Como me empezaron a enseñar de chica, ya poco a poco lo aprendí. Sí, lo aprendí de todo. Sí, me empezaron a enseñar a hacer comida y de todo. Me enseñaba mi mamá, mi tía y mi abuelita también". **(Mujer ch'ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).**

Lo interesante es que, como hemos visto más arriba, el concepto de **hábitus** no excluye la posibilidad de cambio social. Aunque designa cómo actuar y pensar, en una perspectiva generadora de cambio, el hábitus es el producto de una trayectoria social definida sobre varias generaciones. La teoría del hábitus ilustra la inmovilidad y la reproducción casi perfectas, integrando pequeños cambios controlados y tolerados, de los esquemas de dominación masculina sobre las mujeres (Chávez Torres 1998). Como tanto el género masculino como el femenino actúan dentro del molde de su "deber ser y estar", cualquier cambio realmente importante requiere de una metamorfosis conjunta. Curiosamente, las mujeres indígenas, que son las encargadas de la reproducción cotidiana y generacional de los y las indígenas, y también de su socialización, llevan a cabo todo eso "*en el seno de cada unidad doméstica, espacio primario de solidaridad, intercambio y forcejeo entre sus miembros, en un contexto de complementariedad y de dominación*" (Chávez Torres 1998: 193).

Henrietta Moore, partiendo de esa división entre lo público/privado como una línea artificial que posibilita el análisis, dice que es muy complicado hablar de lo doméstico, porque significa hablar de la familia, del hogar, de la división sexual del trabajo: "*En los sistemas de parentesco, las mujeres poseen naturalmente, derechos, pero los sistemas de matrimonio, de residencia, de filiación y de herencia garantizan con escasa frecuencia el acceso de la mujer a los recursos y/o la posibilidad de facilitar el acceso a ellos de otras mujeres*" (Moore 1991: 81). Y añade que, de este modo, el sistema de parentesco y la familia actúan como limitantes de acción para que la mujer pueda desenvolverse como persona de pleno derecho. En el caso de las mujeres indígenas chiapanecas es exactamente así, por el tipo de matrimonio ("compra de la novia"); el tipo de residencia (la mujer abandona a su familia y va a vivir a casa de los padres del esposo); y cómo no, por la prohibición del acceso a la propiedad de la tierra: ni pueden heredarla ni comprarla. Extendiéndome un poco más en éste último aspecto, autoras como González Río (2001) también consideran que la estructura familiar está en la raíz del problema: crianza diferencial, oportunidades formativas distintas, se resisten a que las mujeres trabajen fuera del hogar y conciben el trabajo dentro de la casa como trabajo gratuito. Los hombres están vinculados a la producción de la riqueza y las mujeres a la reproducción, de lo que se desprende su permanente empobrecimiento.

En definitiva, ninguna sociedad "*trata a sus mujeres tan bien como a sus hombres*" (González Río 2001: 109). Conceptos como "feminización de la pobreza" se están utilizando cada vez más en la última década para tratar de reflejar cómo las mujeres

están entre las más pobres de los pobres; y cómo se ha llegado a hablar de ellas incluso en términos de una nueva “infrac clase” (Tortosa 2001: 29).

Una vez expuesto todo esto y ya para terminar, supongo que habrá quien diga que se trata de cantos a Galicia⁸⁷, pero democratizar las relaciones entre hombres y mujeres es un hecho elemental de justicia (Lagarde 1996c). El concepto de democracia genérica ilustra muy bien esa necesidad de *“conformar la igualdad entre hombres y mujeres a partir del reconocimiento no inferiorizante de sus especificidades, tanto como de sus diferencias y sus semejanzas. Es un objetivo democrático impulsar los cambios necesarios para arribar a la igualdad entre los géneros y a la formación de modos de vida equitativos entre hombres y mujeres”* (Lagarde 1996a: 190-191).

⁸⁷ Expresión popular castellana que se utiliza para hacer alusión a alguien que pide imposibles.

4.2 Subordinaciones de la mujer: poderes y resistencias.

No existe una categoría monolítica de ser mujer sino una diversidad de situaciones y por tanto una especificidad histórica de las mujeres. A pesar de la asimetría universal en las condiciones de hombres y mujeres en todo el mundo, hay acciones, reacciones y estrategias diversas que adoptan las mujeres ante dicha subordinación, que también son muy distintas. Y en este sentido, lo que sostendré es que las mujeres indígenas chiapanecas, a pesar de compartir un amplio repertorio de subordinaciones, están optando por acciones y apuestas de futuro totalmente distintas en las comunidades zapatistas y en las comunidades pro-gobierno. Por eso me parece tan importante tratar de entender su sentir, sus aspiraciones y sus deseos de mudanza o de arraigo, a la vez que poder vislumbrar sus propias perspectivas de transformación.

En este apartado, intentaré abordar la combinación de los tres principios estructurantes de las identidades: la raza/etnicidad, la clase y el sexo/género y la forma en cómo los tres determinan la posición de las mujeres en la sociedad. Y trataré de explicitar también cómo entiendo la identidad y el ejercicio de los poderes y de las resistencias o el cambio, partiendo de la teoría de la acción.

Pues bien, empezaré recordando que, como decían Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (1974), es primordial concebir y entender la posición que tenemos las mujeres y tratar de cambiarla. Porque el estado actual de las cosas no es, ni mucho menos, la forma natural de “ser” y “estar”. Y es que, con seguridad, como dice Lagarde (1996a), pertenecer a un género con derechos te debe cambiar radicalmente la vida.

Haciendo hincapié en lo que ya he expuesto en el apartado de género: *“Everywhere we find that women are excluded from certain crucial economic or political activities, that their roles as wives and mothers are associated with fewer powers and prerogatives than are the roles of men. It seems far to say then, that all contemporary societies are some extent male-dominated, and although the degree and expression of female subordination vary greatly, sexual asymmetry is presently as universal fact of human social life”* (Rosaldo y Lamphere 1974: 3).

Y he aquí que la situación de la mujer indígena campesina sólo puede abordarse desde una óptica multidimensional, en términos de género: es mujer; en términos estructurales: es una mujer rural, campesina, pobre; y en términos de etnicidad: es una mujer campesina pobre e indígena. *“The subordination of women is complexly related to a number of factors (...) Although class and gender can be separated analytically, in practice they are difficult to distinguish for they articulate in all instances of social life. Women’s subordination is also integrated to other relations of domination and subordination such race, ethnicity, and age”* (Deere y León 1987: 262).

Si la etnicidad, la clase y el género actúan como la trilogía que entrelaza “la matriz identitaria” (Moreno 1995) de cualquier individuo, en el caso de las mujeres indígenas las subordinaciones se intercalan y se superponen. En la actualidad existe un modelo de ser mujer indígena, con una serie de preceptos formales, cuyos orígenes pueden en parte rastrearse hasta la colonia, aunque con el tiempo hayan sido adaptados y recreados dentro del propio modelo cultural indígena. Desgraciadamente, en el caso de Chiapas, no hay que escarbar mucho para visibilizar la historia de esas herencias. Pese a que aseguran que las mujeres indias del siglo XVI prehispánico ya vivían prescripciones de subordinación, las desigualdades se intensifican enormemente con la llegada de los colonizadores. A medida que se va conformando la sociedad colonial se impone un rígido orden sociorracial y sexual. *“La explotación sexual y la descalificación social de las mujeres indígenas y de origen africano se convierte en un elemento constitutivo de la sociedad colonial. (...) La desigualdad y su esquema persisten en Latinoamérica, y con ella los valores y mecanismos de reproducción social, inspirados de forma decisiva por la tradición colonial. La dominación de las mujeres según criterios sociales y racistas resulta consubstancial con la dominación social”*. (Stolcke 1993: 8-9).

Gradualmente, a medida que la sociedad colonial se complejiza, lo hacen también las interacciones de los criterios de clase y “raza”. El prestigio social está en la “pureza racial” y ésta se garantiza únicamente por el matrimonio entre los “racialmente iguales”. Es lo que Verena Stolcke llama la doctrina de pureza de sangre. El matrimonio se convierte en una cuestión de Estado, porque garantiza la estabilidad del orden social: *“Siempre que, en una sociedad jerárquica, la posición social es atribuida a cualidades inherentes, naturales, raciales y por lo tanto hereditarias, es literalmente esencial para las élites controlar la capacidad procreativa de sus mujeres para preservar su preeminencia social. (...) En una sociedad jerárquica racista, efectivamente, el útero es para la raza lo que el corazón es para el individuo, o sea el órgano de circulación de la especie”* (Stolcke 1993: 43-44).

Con estas premisas, a lo largo del siglo XIX y más de la mitad del siglo XX bajo el sistema de fincas, las subordinaciones étnicas, de género y de clase se recrudecen. Ellas trabajan en los cafetales, igual que los hombres, y tienen obligaciones adicionales en las tareas domésticas de la casa del patrón, incluyendo en muchos casos la obligación de servirle sexualmente, a él, a sus capataces, a sus administradores y a sus hijos. El patrón se convierte *“en su dueño y señor, al que le entregan su virginidad, su domesticidad, su cuerpo, su trabajo y sus hijos, encadenando por generaciones la subordinación de género y etnia”* (Olivera 2004: 17). Podríamos decir que se trata de una servidumbre doméstica y sexual que conforman la imagen de la india sierva (Olivera 2002b) que, aunque parezca insólito, en pleno siglo XXI no se ha diluido.

Un nuevo inciso: un alumno de la licenciatura de antropología de la universidad a la que iba en México hizo un comentario que, aunque digno de olvidar, creo que viene al hilo de lo que estoy exponiendo. Digamos que era un joven de familia acomodada que explicaba sin reparos que, al cumplir determinada edad, su padre le

ofreció pagarle una prostituta para que se iniciase en el sexo. Así lo hicieron y, a la hora de pagar los servicios, parece que al padre le resultó un importe carísimo y le increpó *“mejor hubieses aprendido con la india”*.

En las ciudades, las mujeres indígenas también fueron sometidas a mecanismos serviles de trabajo, en ocasiones fueron entregadas de por vida a una familia o vendidas para poder pagar deudas que había contraído su padre o sus hermanos. El trabajo doméstico no tenía salario, sólo alimento. En la mayoría de ocasiones se las maltrataba y, al igual que en las fincas, eran objeto sexual de los patrones o señoritos de la casa. Si como resultado se quedaban embarazadas se las culpaba a ellas y se las echaba de la casa por haber pecado. Pero las costumbres de la comunidad impedían su regreso a casa, con sus padres, y quedaban totalmente desprotegidas. La única salida era ir a una nueva ciudad, dejando al bebé al cuidado de sus padres para continuar su trabajo de sirvienta (Olivera 2002b).

Digamos que a través *“de estas formas institucionalizadas de racismo, la subordinación de género, etnia y clase se refuncionalizó, asumiéndose en el imaginario colectivo como parte central de las culturas y las identidades indígenas; mientras que la discriminación y explotación, naturalizadas como formas de poder de los patrones ladinos, se convirtieron en referentes permanentes de la cultura mestiza. (...) En Chiapas, el régimen de fincas sostenido por el trabajo temporal y acasillado de los indígenas perduró hasta mediados del siglo pasado, y en las zonas más alejadas hasta la década de los 70, a favor de finqueros alemanes y coletos, quienes eran dueños de la vida de los indígenas, de sus espacios y de sus mujeres”* (Olivera 2002b: 24-25).

Un día, estando en San Cristóbal, mientras desayunaba, leí la prensa del día y aparecía el aterrador testimonio de Doña Josefina⁸⁸, una indígena del norte de Chiapas que explicaba cómo llegaron unos ladinos a su casa a contratar a sus hijas para trabajar: *“venimos a contratar a tu hija para que vaiga a trabajar a México con mi hermana que necesita sirvienta, nomás para el oficio de la casa (...) no tengas pena señora yo respondo por ellas, que vayan mejor las dos para que se hallen”*. Como en la comunidad estaban pasando muchas calamidades y no tenían otra posibilidad de conseguir dinero, accedieron. Doña Josefina, que era prácticamente monolingüe, aceptó y les pidió encarecidamente que cuidaran a sus hijas. Llegaron a Distrito Federal a trabajar para un alto cargo de la Secretaría de Hacienda y su esposa. A las pocas semanas, él violó a una de las niñas. Después de aquello, ella se enfermó gravemente y no pudo trabajar. Casi milagrosamente consiguió escapar y, como pudo, regresó a la comunidad, aún tenía marcas de mordiscos en sus pechos. Denunciaron al violador. Pero mientras tanto, el susodicho esperpento denunció a su vez a la niña violada y a sus padres por extorsión. El resultado: los trabajadores de la Secretaría de Hacienda declararon a favor de su jefe, asegurándole una coartada. La niña fue sentenciada culpable por el Consejo Tutelar de menores, Doña Josefina tuvo que esconderse para no ser detenida; su esposo, el padre de las niñas,

⁸⁸ Relato en La Jornada 5 de julio de 1999. “Racismo y sexismo en la impartición de justicia: liberado presunto violador de niña indígena, “ya era sexualmente activa” arguyen los magistrados”.

acabó preso en el Distrito Federal y la otra niña, la que no huyó, continuó en la ciudad, bajo el control del matrimonio.

En la América Latina actual, y muy visiblemente en Chiapas, aún hay desigualdades sociales que se atribuyen a diferencias raciales. Ya dicen que la visión racial del mundo fue inventada para perpetuar a algunos grupos en un estatus de inferioridad, al mismo tiempo que a otros les garantizaba el acceso al poder y a los privilegios (AAA 1998: 3). Pues doy fe del éxito. Al parecer, hasta hace apenas 20 años, en San Cristóbal de las Casas, los indígenas tenían prohibido caminar por la acera (la banqueta), que estaba reservada para los ladinos.

En ocasiones, el racismo, además de oírse, también puede leerse. Yo he llegado a ver anuncios gigantes en la calle con tratamientos milagrosos para el blanqueamiento de piel u ofertas para retoques estéticos en la nariz y demás, que corrijan posibles indicadores “raciales”. La intolerancia “coleta” ha dado rienda suelta a sus dislates durante años en publicaciones locales como “La Foja coleta” donde ridiculizaban por ejemplo a los sucesivos obispos de la Teología de la Liberación, aunque con especial saña a Don Samuel, con palabras como *“esos obispos tercios que siguen creyendo que los indios son seres humanos. Es más, creen que, cuando lleguen al cielo se encontrarán con que Dios es autóctono”*.⁸⁹ Y esa denostación de lo indígena también se huele, cada vez que entré con Verónica y sus niños a un restaurante en el centro de la ciudad, la reacción fue siempre la misma: una pestilente irritación que les colocaba en la incómoda diatriba de echarnos inmediatamente y perder un cliente dispuesto a pagar un montón de menús, o aguantar y tener que servir a aquella güera estafalaria y a una familia indígena. ¡Imagínense! Aunque he de reconocer que ese fastidio manifiesto era seguramente proporcional al regocijo interno que yo lograba, pese a la factura.

Por cierto, hubo una ocasión en la que una compañera de la maestría de antropología en Puebla que, paradójicas de la vida, consiguió un buen puesto después como conservadora en el Museo de arqueología de San Cristóbal (creo que actualmente es el Museo de los Altos de Chiapas), nos invitó a los tres estudiantes gachupines que compartíamos departamento a probar los elaboradísimos “chiles en nogada” que durante días y, amorosamente, nos había preparado su madre. En la invitación hizo constar explícitamente que no podía asistir Verónica.

Ahí la diatriba se giró cual boomerang, pero ahí lo dejo.

En las entrevistas, esos modelos de subordinación de género, de etnia y de clase aparecían constantemente mezclados y superpuestos:

⁸⁹ La Foja Coleta, 1 de septiembre de 1999.

“Dice que el ladino no es igual que así como... entre campesinos, que nos queremos. Dice que ella trabajaba en su casa de una señora así simplemente, regalado!!.

Ya se quedó embarazada de su niña, la Telvina. Y dice que le contaron que si criaba a su criatura... ¡que no le pagaban nada!.

Dice que estuvo trabajando ahí en su casa de esa señora... que dos años, no le pagaron... nada le dieron!!. Sólo su comida... y dice que al contrario, dice que no, que cuando hacía su trabajo, dice que no, que andaba con el estómago vacío. O sea dice que es cambiada la comida, no le llenaba la comida... dice que con hambre trabajaba!!!.

Por eso dice que le dolió mucho...

Ya después dice que le pasó un poco de su dinero su papá de la Telvina, pero ya estaba grande, dice. Pero ya con el juez ya fue que pidió... o sea que le puso su demanda paque le pasaran un poco de su paga también. Pero ya estaba grande la Telvina. Ya pasó dos años, dos años sufrió dice, sin comer... sin comida.

Dice que hay un maestro que dice que le dio consejo paque pidiera un poco su dinero paque se criara su hija. Como lo vieron que lo estaba trabajando así... gratuitamente!!!.

Él fue que le dijo: “No, mejor salte a lavar, -dice- así ganas un poco dinero paque comas”. Y de ahí fue que se empezó a enojar así la señora de onde trabajaba así de regalado. Y de ahí llegó un tiempo dice... lo corrieron!!.

Y así fue que hasta ahorita que está trabajando. Y dice que hasta ahorita se acuerda que si no es por el maestro que le dio así un poco de atención,... que hiciera así como le dijo... que quién sabe cómo estaría ahorita, dice. Pero como el maestro le dijo que, que... pidiera un poco de dinero con el hombre, o que saliera así a trabajar, así ganando, así lavando ropa... Dice que así se crió pue su hijita.

[...] Dice que ella solita llegó a pedir la cita con la autoridad. Dice que citó a su marido... dice que cuando vino, dice que le dijo que por qué nomás la engañó?; que ella estaba tranquila en su casa, contenta... Porque la mujer dice siempre que el hombre habla primero, no la mujer; que así le dijo su esposo. Y por eso así lo pasó dinero... pero sólo un tiempo creo, después de ahí ya no le pasó ya. Sí, fue por la autoridad, sí. Nomás fue con el autoridad que le pasó un poco de dinero...” (Mujer tzeltal de Chilón. Representante de uno de los barrios en el grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”. Mujer abandonada, 47 años, madre soltera, monolingüe. Traducción de una joven compañera del grupo de artesanas).

“No es igual, es diferente porque los de la ciudad pues... está cambiado, no?. En cambio llega uno de acá de la comunidad y no es igual, no es igual porque la verdad pues, están cambiados.

Porque los caxlanes cada rato se cambian su ropa, no?. En cambio los campesinos están ahí cada día, pasa un día con su ropa, misma ropa, no?. Pero a veces no se tratan bien porque no quieren ver que entren así, gente que no se cambia su ropa, no?. Quiere que entre gente que se cambien y que diario se bañan, no? (risas). En cambio los campesino aunque se bañan, como hoy lo viste que lo hicimo... aguanta para un, dos días, tres días todavía (risas).

[...]No, no, los caxlanes no se trata igual las mujeres que los hombres... porque allá los caxlanes no van a hablar a las mujeres de los pobres, no?. Sólo a las mujeres de ellos pues lo hablan, en cambio a nosotras no, que porque como indios dicen”. (Mujer ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).

“-Y no pensaron ustedes en denunciar lo que estaba pasando allí?... hacer como una demanda pues... por la expulsión?

Mujer B: *No, porque como no sabemos...*

Mujer A: *No sabemos hablar.*

Mujer B: *Ni sabemos hablar ni sabemos nada pué!!!.*

Porque aquí es cuando aprendemos a hablar castilla, antes no sabemos nada.

-No sabían hablar castilla?

Mujer A: *No!. Tenemos miedo de hablar con una persona como habla ustedes... (risas).*

Mujer B: *Sí, como ustedes... (risas). Tenemos bastante miedo. Ahí cuando llega en la casa alguien como ustedes... escondemos! (risas).*

Mujer A: *Sí, escondemos, como no lo sabemos ni una palabra... sí. Sí, es muy difícil de aprender como ustedes hablan... (risas).*

Mujer B: *Sí, gracias a Dios que ya tenemos dos lenguajes, estamos muy agradecidas... sí”. (Mujeres tzotziles de Zinacantán. Tienen 24 y 18 años respectivamente, son hermanas, son solteras y hablan castilla con un poco de dificultad. Su familia al completo fue expulsada de la comunidad por convertirse al protestantismo. Ahora viven en San Cristóbal. La entrevista tiene lugar en su tiendita de artesanías en San Cristóbal de las Casas).*

“Pues [mi marido] es este... tiene sangre indígena pero ya está, ahora sí como dicen aquí... ya es caxlán. Sí es nativo de aquí, sí entiende el ch’ol, pero tal vez por lo mismo de que ya viste bien pues no lo habla, nomás lo entiende. Pero sí lo entiende bien. Y más su papá, fue cacique aquí en Tila.

[...] Y yo le decía: “mira, aquel es campesino y aunque sea de huarachote pero ahí va con su mujer al parque. Y nosotros que somos de una cultura un poco más avanzada, sólo estamos aquí metidos, no me dejas salir...”

*Y él siempre dice “el hombre es hombre y tiene que mandar, y si el hombre vence la mujer, ya no es hombre”. ¿Por qué?, porque dicen “ya le echó encima la nahua⁹⁰ la mujer”. **(Maestra mestiza de Morelos, priista. Tiene 45 años, es una mujer abandonada por su esposo. Coordinadora política del CIM de Tila).***

Volviendo a ese intento de análisis multidimensional, creo que si alguien sabe desenmascarar con pericia y contundencia lo que a mí me parece casi una trama conceptual, esa es sin duda Verena Stolcke. Así que me detendré un momento en su trabajo (Stolcke 1992) para retomar parte de su indagación en torno a las perversas intersecciones entre sexo, raza y clase y los binomios que se derivan: sexo-género y raza-etnicidad. Ella insiste una y otra vez en que, en la actual sociedad de clases, se legitiman las desigualdades sociales porque se conceptualizan como si estuvieran basadas en diferencias naturales inmutables. Es decir, se naturaliza ideológicamente la desigualdad. Se buscan indicadores obvios o como ella les llama “marcas eficaces de desigualdad social”, como el sexo, el fenotipo, la raza, que aparecen como perdurables e indelebles; y se construye a su alrededor un orden social desigual pero imposible de cambiar. Las diferencias sexuales biológicas entre hombres y mujeres pasan a tener significados simbólicos que estructuran la desigualdad entre ellos como agentes sociales. Y la etnicidad⁹¹ pasa a substituir a la raza aunque en el sentido terminológico y no en la percepción real: “(...) *la homología de las relaciones entre sexo y género y raza y etnicidad sí que se da y que además existe un vínculo ideológico-político entre ambas relaciones. Diferencias de sexo, no menos que diferencias de raza, son construidas ideológicamente como “hechos” biológicos significativos en la sociedad de clases, naturalizando y reproduciendo así las desigualdades de clase. Es decir, se construyen y legitiman las desigualdades sociales y de género atribuyéndolas a los supuestos “hechos” biológicos de las diferencias de raza y sexo*” (Stolcke 1992: 100). Ese nuevo racismo

⁹⁰ “Nahua” es el nombre que recibe en algunas regiones de Chiapas la falda del traje tradicional de las mujeres indígenas.

⁹¹ Con respecto a la etnicidad, esta autora es muy crítica. Dice que es un eufemismo para encubrir al racismo por un lado, y que se utiliza para defender una visión esencialista que naturaliza atributos como el color de la tez, la lengua, la ocupación de un territorio y los vincula a las comunidades como posesión innata, de manera que se justifica la no integración y la permanencia al margen del resto de la sociedad. Para un mejor desarrollo ver (Stolcke 1992: 97).

es entonces, *“el procedimiento ideológico mediante el cual un orden social desigual es presentado como natural”* (Stolcke 1992: 104). *“Estas doctrinas biologistas de la desigualdad han contribuido también a consolidar la noción genética de la familia como unidad natural -y por lo tanto universal- básica de la sociedad”* (Stolcke 1992: 105). *“El género, la clase y la “raza” juegan un papel crucial e interrelacionado en la constitución y perpetuación de la sociedad de clases, una sociedad que es a la vez profundamente desigual y contradictoria. (...) Las experiencias diversas de opresión de las mujeres dependiendo de su clase y/o “raza” son consecuencia de ello. No obstante, (...) es posible oponerse a la “naturalización” racista y sexista”* (Stolcke 1992: 107-108).

En el caso de las mujeres indígenas, como ya vengo diciendo a lo largo de toda la exposición, su situación no es homogénea; hay cierta diversidad que puede corresponder a un proceso desigual de cambios y a un combinado de situaciones socioeconómicas e históricas. Por eso es absolutamente importantísimo respetar sus diferencias y sus procesos. Pero por encima de eso, hay una cosa innegable; hay una serie de elementos objetivos que comparten todas porque: *“las relaciones sociales, económicas y políticas que se han construido históricamente entre los integrantes, hombres y mujeres, de cada grupo indígena y entre éstos y la sociedad global (ladina, mestiza, de tradición judeocristiana y de carácter occidental) en un complejo y jerarquizado sistema de relaciones de poder que privilegia los ladinos sobre los indígenas, a los dueños de los recursos sobre los que nada tienen y a los hombres sobre las mujeres”* (Olivera 2004: 11). Por eso hay prácticas y prejuicios que tienen raíces subterráneas y que requieren de un proceso largo y lento de cambio, que muchas veces implica forzosamente un ataque, de mayor o menor intensidad, a los privilegios del hombre.

Efectivamente los indígenas campesinos viven una vida difícil y sufren todo un profundo esquema de explotación, pero a su vez, ellos explotan a sus mujeres. Hablan y deciden por ellas, como si ellas no tuviesen la capacidad de hacerlo; les dicen dónde ir, cuándo y con quién; les dicen cuándo hablar y a quién votar. E incluso yo misma he podido ver cómo, en situaciones de escasez, ellas siempre son las últimas en comer. *“Es conocido el hecho de que son las mujeres las más explotadas dentro de esta escala de miserias, depositarias de la explotación de clase, etnia y género. Las más desnutridas, las más monolingües, las más analfabetas, como resultado de varios poderes: el poder del capitalismo, del estado mexicano y de la estructura de género. El poder del racismo de la sociedad mexicana que las ha fijado como buenas nanas y sirvientas, incapaces de elaboraciones teóricas y de pensamientos políticos, guardianas de la sabiduría indígena, esa que se parece mucho al pasado que, aunque rico y profundo, pertenece al museo”* (Millán 2001b: no tiene numeración de página).

La pregunta que hay detrás de todas estas exposiciones teóricas en torno al análisis de las subordinaciones femeninas -incluso diría que casi la pregunta del sentido común- podría ser eso de... ¿por qué nosotras?

Pues resulta que incluso dentro de las teóricas del feminismo hay discrepancias a la hora de dar respuesta a eso. Porque parece que existe una polémica en torno a las raíces de la subordinación de las mujeres en la sociedad de clases. El debate

principal es básicamente si la división sexual del trabajo es causa o efecto de la subordinación femenina.

Una vez más, me posiciono junto a los planteamientos de Verena Stolcke (1982): no es la división sexual del trabajo lo que explica la subordinación de las mujeres, ésta es una consecuencia. Es la desigualdad entre hombres y mujeres lo que estructura la división sexual del trabajo. Ella sitúa tajantemente la subordinación femenina en el matrimonio y la familia. Es decir, hay un sector de los autores que parecen estar de acuerdo en que a los hombres lo que les da su preeminencia social y política son la producción social y la práctica política, ámbitos a los que las mujeres tienen difícil acceso por las tareas procreativas y de crianza que se les imponen. Pero Verena Stolcke dice que no. Ella sostiene que el carácter específico de la subordinación de las mujeres es resultado, precisamente, del papel social esencial que desempeñan como reproductoras de la sociedad de clases. *“Yo trataré de sostener que la condición de las mujeres está determinada fundamentalmente por el papel específico que juegan el matrimonio y la familia en la reproducción de la desigualdad social (...) la reproducción de las relaciones de clase se logra esencialmente mediante el control ejercido sobre la capacidad procreadora de las mujeres, esto es, sobre su sexualidad, en lo cual considero que está la raíz de la subordinación de la mujer, y que determina todas las demás manifestaciones de su subordinación”* (Stolcke 1982: 12). Verena además etiqueta de falacia el hecho de centrar la condición de la mujer en la exclusión del trabajo “productivo”, porque de eso se desprende que su emancipación dependería exclusivamente de su incorporación al “trabajo social”. Y eso, creo que ya sabemos todas que no funciona así. En caso contrario, no existiría lo de las dobles y triples jornadas, ni la diferencia salarial entre hombres y mujeres, etc. Lamentablemente no es tan sencillo. *“El valor social atribuido a distintas funciones no es inherente a ellas, sino que decorre del valor reconocido a aquellos que las desempeñan. Así, si la mujer es vista socialmente como débil y dependiente de los hombres, es decir, inferior a ellos, también lo serán las tareas desempeñadas por ella. Así es que el trabajo doméstico es a la vez inferior e invisible”* (Stolcke 1982: 23).

La endogamia de clase es vital para asegurar los privilegios sociales entendidos como raciales, el control de la reproducción femenina es absolutamente necesario, *“las mujeres son controladas precisamente porque, desde una perspectiva esencialista, desempeñan el papel principal en la reproducción de la desigualdad social entendida como “racial.”* (Stolcke 1992: 106). Lo cínico es que, a partir de ahí, se alimenta además el imaginario de que las mujeres son inferiores a los hombres porque, con su función “natural” de madres, son incapaces de competir con ellos en términos de igualdad.

El matrimonio y la familia aíslan a las mujeres y las hacen dependientes económicamente. La “domesticación” de la mujer responde a la voluntad de control del hombre sobre la sexualidad y la capacidad reproductiva de las mujeres para perpetuar las relaciones de poder y la desigualdad social (Stolcke 1992). La mujer es central para la reproducción social; y el matrimonio y la familia son las instituciones por excelencia que contribuyen a la permanente recreación de las relaciones sociales de clase. La mujer es quien tiene la primordial función de producir

herederos legítimos, de ahí que deba ser controlada por los hombres de la familia. Por eso se requiere exclusividad sexual de las mujeres y de su capacidad reproductiva mediante el matrimonio monógamo. Los padres campesinos necesitarán demostrar socialmente que sus hijos son suyos (mediante el matrimonio) para poder beneficiarse después de su trabajo en la familia como unidad productiva. Y de ahí, la sanción social del adulterio femenino en paralelo a la práctica de la poligamia masculina, socialmente aceptada en el caso de las comunidades indígenas.

Georgina: Qué opina de los hombres que tienen dos mujeres?

“Pues yo veo que está mal pué, porque a veces este... tienen su primera mujer y lo buscan otra su mujer, y después a veces ya no les da a basto de mantener las dos mujeres... (risas).

Georgina: Y una mujer puede tener dos hombres?

¡No!!! (risas).

Porque a veces los hombres son delicados pues... son capaces de golpearlas... No los quieren ver que tengan dos”. (Mujer ch’ól de Tila, priista. Tiene 31 años, está casada y es madre de cuatro hijos. Tiene una pequeña tienda de abastos en Tila y es coordinadora del CIM de su barrio. Nos atiende en la tienda, habla perfectamente castilla y durante toda la entrevista da de mamar a su bebé de 7 meses. Georgina me ayuda con partes de la entrevista).

En las comunidades indígenas es tan manifiesto que las mujeres siguen siendo definidas como madres que si después de casarse tardan en quedarse embarazadas o no llegan a ser madres nunca, las abandonan.

“A veces dice que lo quiso tener su hijo o su hija, ella así dice. Pero dice que no lo saben si lo van a tener o no cuando se casó. Pero como no tuvo hijos... pasa uno, dos, tres años, no vienen pué, quizá pensó ella que ya no van a venir ya; que ya no va a tener su hijo ya. ¿Por qué? porque ya tenía tiempo que se casó pué,... y así fue. [...] Y sí, lo hablan pué la gente, sí hacen mucho chisme de ese.

“Si hubiera yo casado con ella tiene hijo- dicen- el que se casó no sirve”. Ahá, hablan ya muy mal. Es que hay algunos señores que hablan frente a ella: “si hubiera yo casado contigo- dice- hubieras tenido tu hijo”, así dicen. ¡Y este no es respeto! Es por ese que los hombres cuando la esposa no tiene sus chamaquitos así rápido, si ya pasa este... de dos años, tres años y no sale embarazada, ya rápido lo dejan pué. Porque ya no sirve pa tener pichito, ya

lo buscan otra su mujer y hay veces lo regresan con su papá y queda bien triste su familia la muchacha.

[...] Ah sí, pero su esposo de ella... no lo pensó así. Nunca quiso dejarla, nunca lo habla para dejarla así abandonada. Nunca, dice, nunca quiso abandonar a su mujer, dice.

Ah sí, sí, sí. Ahá... dice ella que vive contenta pué, porque nunca lo habló así".
(Mujer ch'ol zapatista de una comunidad dividida de la Zona Norte, 55 años, monolingüe, casada y sin hijos. Traduce su sobrina que es la responsable de mujeres del lado zapatista).

La familia campesina indígena es un espacio paradójico, de forcejeos y complementariedad; o como dice Salles (1991) un lugar donde hay cuestiones clarísimas de producción y de distribución del poder.

En la mayoría de comunidades la familia es la institución dominante, organiza y regula las relaciones sociales y establece lo que está permitido y lo que no; pero cuidado, éstas son potestades que siempre aparecen envueltas de relaciones de afecto y lucha por la supervivencia, lo que hace que sean muy difíciles de romper (Garza 1990). Y además, atención al sortilegio: las mujeres trabajan en casa pero no tienen derechos en la familia, trabajan en y para la comunidad pero no tienen derechos comunitarios. Y es que la familia campesina indígena *"funciona como un núcleo contradictorio: al tiempo que es una unidad solidaria que implementa estrategias de cooperación para la sobrevivencia y reproducción de sus miembros, es una estructura de poder que establece las relaciones internas y la posición de la mujer en ellas. Estas estructuras establecen desigualdades por sexo y por generación, otorgan el poder a los varones de la generación mayor, jefes de familia, sobre las mujeres y los jóvenes, tanto en el plano doméstico como en el plano político-comunitario. Ese poder se ejerce a través del control de la sexualidad, de los recursos materiales, del trabajo y de la participación en los procesos de tomas de decisiones en las instituciones de gobierno. El control masculino de los recursos se da en primer lugar sobre la tierra"*. (Millán 2001a, no tiene numeración de página).

Tradicionalmente las comunidades están dirigidas por los hombres y las mujeres no participan fuera del ámbito de la casa. En la familia, el hombre es el "jefe", es quien manda y, cuando debe ausentarse, es el hijo varón quién tiene la autoridad. Las hijas están igualmente al servicio del padre y de los hermanos varones; y es el padre quién normalmente decide con quién se casa y es también quien hace entrega de la novia.

Además, por supuesto la iglesia refuerza esa verticalidad: el rol femenino de madre y esposa se asocia a la imagen de la Virgen María y el rol masculino al de Dios todopoderoso. El Estado, con la muy desigual presencia que tiene en las comunidades, también colabora en esta misión de construcción y reproducción de los modelos de subordinación genérica. Facilita la ideología de inferioridad y sumisión a través de la educación, las leyes y, donde los hay, los medios de difusión (Erazo 1997).

La subsistencia en el medio rural indígena de Chiapas es realmente durísima para todos. Ahora bien, la diferencia en la consideración del trabajo masculino y femenino es abismal. Uno de los objetivos de mis fallidos diarios de cotidianidad era precisamente comprobar en qué consistía la jornada de trabajo de una mujer y cuánto tiempo destinaba a ella y a los demás. Ya comenté que yo no conseguí que triunfara mi iniciativa de que los confeccionasen ellas mismas, porque muchas no sabían escribir, o escribían poco, o les resultaba bastante ajeno eso de ir anotando lo que hacían; pero otro de los problemas que no había contemplado fue cómo se conceptualiza el trabajo en la sociedad indígena. Y claro, la sorpresa mayúscula es que cuando uno compara cantidad de tareas y horarios en una columna, para el caso de las mujeres, y en otra, para el caso de los hombres, sólo gráficamente ya se ve una desproporción irrefutable. En cambio, cuando les preguntas a las mujeres en torno a lo que hacen, algunas llegan a decir ¡que no trabajan!; que sólo están “acá en la casa”; que son “mantenidas” o que a veces “ayudan” a sus esposos en la milpa o en el cafetal.

La realidad es que tienen jornadas maratónicas donde duermen menos que nadie. Se levantan las primeras y se acuestan las últimas. No dudo que el trabajo de los hombres en la milpa sea muy duro pero, taxativamente, ellas trabajan más. En cambio, socialmente ellos son los “productivos” y ellas las que no trabajan. El trabajo de las mujeres no se ve, ni dentro ni fuera de la casa. Porque además, a veces, según las necesidades agrícolas, trabajan en el campo, codo con codo con sus esposos. Pero inconcebiblemente, la definición social de esa aportación es que sólo “ayudan”.

“Las mujeres es difícil pué pa organizarse, sí... Los hombres es más fácil porque no tienen mucho trabajo. Porque las mujeres pues, se levantan, a las cinco, a las cuatro de la mañana, hay algunas que a las tres de la mañana. Hay algunas mujeres que tienen ganas de ir a su trabajo donde tienen milpa, donde tienen su parcela, donde tienen su terreno, a sembrá plátano, a sembrá camote, a limpiá camote, a recoger sus comidas... hierbas, cualquiera de sus productos que tienen en el campo, que tienen en su parcela pué. Y regresan, a las ocho, las nueve de la mañana, las diez, depende si no tardan. Este... y ya cuando llegan, se van a lavá su ropa, o si se van a lavar su maíz para su tortilla...”

Cuando levantan primero tienen que molé su pozol que va a llevar su esposo, si no hacen pozol en la mañana, al siguiente día toca otra vez. Sí, diario hacen, un día descanso, al siguiente ya hacen pozol. Pero del diario a hacer tortilla, hacer diario tortilla, este... a molé, a tortear, a cocé frijol, a cuidá los chiquillos, a lavá, a atendé sus animalitos... todo hacen!, no tienen descanso las mujeres!. Barren su casa, lavá los trastes de lo que haya, de todo.

Las mujeres tienen más su trabajo que los hombres!!

Los hombres salen nada más a las cinco de la mañana, a las seis de la mañana, llevan su pozolito, su tortillita, su chilito con frijol y se van a su trabajo. Y van a hacé un sólo trabajo nada más. Si limpian maíz, un sólo trabajo: limpian maíz. Hasta en la tarde regresan y traen cargado su maíz, o su leña, o su plátano. Después ya llegan buscando la hamaca pa descansá.

Y todavía hay mujeres que quieren ayudá a su esposo: “no, no basta mi esposo, voy a ayudá”. Y van a limpiá su milpa también, a traé leña, a traé maíz, a traé plátano, de lo que sea... de los frutales que hay en el monte pues. Uhum, chayote, yuca, calabaza, de lo que sea, hierbas pues del monte que es lo que comemos nosotros. Y regresa ya tarde, a limpiar piña también.

Sí, este es problema, es más difícil que puedan llegar en las reuniones. Porque tienen mucho trabajo. En cambio los hombres, no”. (Mujer ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 31 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).

A partir de la década de los 70 surgieron desde la literatura feminista trabajos en torno a la mujer y el desarrollo que empezaron a mostrar, poco a poco, cuál es la situación de las mujeres en las zonas rurales. Se define el trabajo femenino, el tipo de actividades que realizan las mujeres, se cuantifica el tiempo que invierten, etc. El libro de la economista Esther Boserup (1970) *Women’s Role in Economic Development* es un hito en estas nuevas aproximaciones; fue además un impulso fundamental para el debate acerca de los efectos del desarrollo sobre la mujer en el Tercer Mundo. Plantea cuestiones omnipresentes en la polémica sobre la condición social de la mujer y su función económica en la sociedad. Eso que a mí me había desquiciado tanto con respecto al menosprecio de los trabajos de las mujeres, resulta que hace ya tres décadas que se viene denunciando. Boserup ya dice que la infravaloración del trabajo de la mujer es idéntica dentro y fuera de la casa; es decir, tanto de sus actividades domésticas como de su aportación a la agricultura de subsistencia.

Sin duda, fue una de las autoras que hizo más hincapié en el hecho de que las actividades de subsistencia, que no suelen aparecer en las estadísticas de producción e ingresos, son precisamente las que realiza la mujer: el trabajo doméstico y la participación en la agricultura en calidad de trabajo familiar no

remunerado. Los hallazgos de Boserup dan pie a múltiples trabajos de investigación posteriores, con una fundamentación teórica cada vez más sólida, que se basa en una perspectiva feminista y clasista; la cual nos ha ofrecido una comprensión mucho más rica de la posición de la mujer en el Tercer Mundo (Benería y Sen 1982b).

Como ya he ido apuntando en cuanto al tema de la reproducción, también hay que resaltar como aportación del movimiento feminista la inclusión en el análisis de temas como la sexualidad, la libertad reproductiva, los roles maternos y el trabajo doméstico. De esta forma se ha conseguido hacer más visible y central las relaciones de dominación-subordinación entre los sexos dentro de la unidad doméstica (Benería y Sen 1982a). *“El trabajo doméstico es en su gran mayoría oficio universal de la mujer en todos los países y regiones. Y esto a pesar de que se puede distinguir claramente entre la reproducción biológica y el mantenimiento familiar diario y entre el tener los hijos y cuidarlos. El mantenimiento de la familia y el cuidado de los hijos son asignados socialmente; no son labores que sean determinadas biológicamente. Sin embargo, la reproducción biológica y los controles ejercidos sobre la sexualidad de la mujer y sus actividades reproductivas en la mayor parte de las sociedades han tenido como resultado la reducción de la movilidad de la mujer y su concentración en el hogar como centro primario de su actividad. En consecuencia, también es dentro del hogar que ciertos conjuntos de relaciones de poder entre los sexos se han ido formando. Estas relaciones de poder, al igual que la división sexual del trabajo que asocia roles a cada sexo- aunque estos roles sean socialmente determinados- se proyectan sobre las relaciones sociales fuera del hogar”* (Benería y Sen 1982a: 73). Pese a que el trabajo doméstico es absolutamente esencial para la economía porque garantiza y mantiene la reproducción de la fuerza de trabajo, ni siquiera en las zonas rurales, donde se extiende a parte del proceso agrícola (las mujeres cosechan, limpian, desgranar, llevan la comida al campo para los hombres, etc.) se visibiliza. Como ya mencioné, las áreas rurales más deprimidas -y las zonas donde habita la población indígena chiapaneca sin duda lo son- requieren de tal cantidad de trabajo para la supervivencia, que la inclemencia del día a día, y el poder comer, imponen el esfuerzo de todos los miembros de la familia.

En general, el sector campesino de auto subsistencia suele tener poca relación con el mercado y la familia se convierte en la unidad de producción y de consumo y el núcleo básico de la estructura social. Cuando se agudiza la escasez hay progresivas expulsiones de mano de obra desde el campo a la ciudad (en algunos lugares empieza a ser estacional-entran y salen) pero se puede hablar ya en términos generales de una descampesinización que va en aumento (Arriadaga y Noordam 1982). El tema de las migraciones, el contacto con las ciudades y el regreso temporal a las comunidades traerá consigo, como es lógico, toda una serie de cambios que después mencionaré.

Con respecto al tema del impacto del llamado “desarrollo” sobre el estatus de las mujeres hay otro debate adicional en el seno de la teoría feminista y, aunque resulta apasionante, no puedo detenerme aquí a recogerlo. Así que me conformo,

de momento, con hacer algunas sugerencias bibliográficas al respecto que incluyo a pie de página⁹².

⁹² El debate en torno a la relación entre mujer y desarrollo desde múltiples perspectivas políticas y teóricas perdura hasta nuestros días y se está enfrentando a nuevos retos.

Desde los años 80 en el diseño de estrategias de desarrollo económico dejó de hablarse del enfoque "MED" (Mujeres en el Desarrollo) y surgió una nueva perspectiva llamada "GED" (Género en el Desarrollo, o sea, surgió la necesidad de integrar la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo). Actualmente parece que se ha planteado incluso un segundo enfoque teórico "GED", que ha pasado a considerar la igualdad y la justicia de género como un derecho humano prioritario y absolutamente fundamental a la hora de alcanzar un verdadero desarrollo sostenible.

Yo sugiero estas lecturas sólo a título de ejemplo, para tener una visión de algunas de las grandes aportaciones después de Boserup. Es decir, para poder ver una muestra de cómo progresivamente, desde los años 70, se fue denunciando que a pesar de la enorme contribución económica de las mujeres, particularmente en la agricultura, éstas desaparecían sistemáticamente de las estadísticas productivas -tanto nacionales como internacionales- y, por supuesto, de los proyectos de desarrollo. A mi modo de ver, el gran tributo de esta línea de discusión fue empezar a hacer visible el rol productivo de las mujeres del Tercer Mundo y situarlas como participantes activas del desarrollo. A partir de ahí, se fue integrando paulatinamente a las mujeres en los programas de desarrollo y, sus problemáticas específicas, aparecieron en todas las evaluaciones de la cooperación internacional.

Por orden alfabético:

Arizpe, L., Botey, C. (1987) Mexican agricultural development policy and its impact on rural women. En

Deere, C.D y León, M. (eds) (1987) *Rural women and state policy: feminist perspectives on Latin American agricultural development*. Boulder, Westview Press.

Benería, L. (ed). (1979) *Women and development. The sexual division of labor in rural societies*. New York, Praeger.

Deere, C.D y León, M. (eds.) (2000) *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y Mercado en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores/UN Fac. Ciencias Humanas.

Guadarrama, R., Torres, J.L (cords.) (2007) *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas*. México, UAM/Anthropos Editorial.

Haleh, Afshar (ed.) (1985) *Women, Work and Ideology in the Third World*. Londres, Tavistock. Publications.

-(1991) *Women, Development and Survival in the Third World*. Londres, Longman. Group.

Jelin, Elisabeth (ed.) (1990) *Women and Social Change in Latin America*. London, Zed Books Ltd.- UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development).

Leacock, E., Safa, H.I. (1986) *Women's work*. South Hadlley, Bergin & Garvey Publishers, Inc.

Nash, J., Safa, H.I. (1986) *Women and Change in Latin America*. South Hadley, Bergin and Garvey Publishers.

Bien, ya para terminar, hay tres ejes conceptuales que han surgido de manera indirecta en la disertación, pero que me gustaría abordar de forma más clara, si es que soy capaz. Como lo que sostengo es que en las comunidades donde ha permeado el discurso zapatista las relaciones de género han cambiado en un sentido muy distinto a cómo lo han hecho en las comunidades adversas al movimiento, teniendo en cuenta cómo he definido las intersecciones de clase, etnia y género, se deduce que eso afecta directamente a la matriz identitaria de hombres y mujeres. Es decir, de alguna forma están surgiendo nuevas identidades entre las mujeres y la forma en cómo ellas se definen socialmente. Dicho de otra manera, como lo que planteo es que, algo se mueve en las relaciones de género y por tanto en las identidades, quiero explicitar qué entiendo por identidad y por la dinámica de poder y resistencia o permanencia y cambio.

No es casual que haya dejado esto para el final, supongo que el sentido común me gritaba: ¡no te metas en ese jardín!. Pero haciendo un ejercicio de responsabilidad, confieso que me parece fundamental tratar de operacionalizar de alguna manera esos conceptos. Y resulta que no hace mucho escuché decir a un economista que parece estar involuntariamente de moda, Leopoldo Badía, que la clave del éxito de su libro había sido no escribir jamás algo que no entendiese. Decía que todo aquello que no entendía de la teoría económica lo había eliminado directamente y que su sorpresa había sido que lo que él entendía, lo entendía también todo el mundo.

Yo he leído en los últimos años trabajos que, al entrar en materia tanto del tema de la identidad como del de la teoría de la práctica, mencionan a los mismos autores, con el mismo lenguaje hermético y encriptado, como si existiese una especie de obligación implícita de demostrar que se los ha leído. Sin que sea, al parecer, igual de obligatorio, hacerlos comprensibles. Bueno, yo he leído a algunos, no a todos, y he entendido a algunos, no a todos. Así que espero que se me perdone la osadía, pero intentaré simplificarlo al máximo.

Retomando palabras de Lèvi-Strauss la pregunta es la siguiente: *“¿Hacia dónde nos orientaríamos para formular la noción de identidad y resolver el problema? (...) sería considerando que la identidad es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que tenga jamás una existencia real”* (Lèvi-Strauss 1981: 369).

La obra de Habermas, aunque centrada en la superación crítica del nazismo, es una aportación importantísima al tema de la identidad y un referente muy citado. *“De nuestra identidad hablamos siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Y en esa razón que damos de nosotros se entretajan elementos descriptivos y elementos evaluativos. La forma que hemos cobrado, merced a nuestra biografía, a la historia de nuestro medio, de nuestro pueblo, no puede separarse en la descripción de nuestra propia identidad de la imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y ofrecemos a los demás y conforme a la que queremos ser enjuiciados, considerados y reconocidos por los demás”* (Habermas 1989: 115).

Es decir, la identidad es un fenómeno producido socialmente, que se deriva de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann 1998). Pero buscando

una definición quizás menos metafísica diría que: *“Partir de la pareja identidad-pertenencias nos sitúa en un enfoque dinámico, múltiple y acumulativo de la identidad que permite integrar una constelación de varias identidades (género, estrato social, grupo de edad, territorio, cultura, religión, trabajo, etnia) que pueden ser encerradas en una, considerada como prioritaria en función de los contextos”* (Chávez Torres 1998: 274). Yo añado que se interiorizan pertenencias a la vez que diferencias porque los referentes identitarios se definen por oposición, indígenas frente a caxlanes, hombres frente a mujeres, ricos frente a pobres. Y se amplían o se priorizan en función de los contextos de participación.

Y en esa dialéctica entre el individuo y la sociedad es donde, por un lado, se dan los procesos para la reproducción del sistema y, por otro, la intersección necesaria para generar el cambio.

Partamos por tanto de que la cultura es el espacio donde se negocia y se disputa el poder (Ortner 1984) y el poder es omnipresente como plantea Foucault (1979); está en todas partes, dentro y fuera de los aparatos del Estado y se ejerce de manera minuciosa a nivel cotidiano. Y además, no existen relaciones de poder sin resistencias porque la resistencia al poder es, al igual que él, múltiple e integrable en numerosas estrategias globales (Foucault 1979).

Ahora bien, las cosas no son sencillas y menos en el caso de las relaciones de género. Autores como Bourdieu (2000) reconocen esa capacidad de acción pero alertan sobre la permanencia de algunas estructuras, especialmente las de la dominación masculina, ya que son estructuras objetivas, impuestas y asimiladas en la dinámica de dominación/subordinación: *“las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela⁹³, Estado”* (Bourdieu 2000: 50).

Pero retomemos a Sherry Ortner, porque partiré de sus aportaciones a la teoría de la acción para acabar de tratar de entender la posibilidad del cambio. Ortner (1984) insiste en algo que a priori parece una obviedad: la gente no es un ente pasivo que simplemente reacciona a los envites del sistema, son agentes activos y sujetos de su propia historia. Pero parece que no es hasta la década de los 80, con la llegada del post-estructuralismo, cuando surge el aproximamiento “práctico”. Un tipo de análisis centrado en la acción e interacción del individuo (también llamado actor, agente, sujeto) y el sistema; en el impacto del sistema en la praxis y el efecto de la praxis en el sistema: *“for the past several years, there has been growing interest in*

⁹³ Bourdieu le da muchísima importancia en ésta y en el resto de sus obras a la forma en cómo el sistema escolar y de enseñanza contribuye a reproducir las diferencias sociales y genéricas. Existe una obra que recomendaría porque aborda esa misma relación entre escuela y poder en el ámbito indígena tzotzil: Pineda (1993) *Caciques culturales. El caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas*. Puebla, Editorial Altres Costa-Amic.

analysis focused through one or another of a bundle of interrelated terms: practice, praxis, action, interaction, activity, experience, performance. A second, and closely related, bundle of terms focused on the doer of all that doing: agent, actor, person, self, individual, subject (Ortner 1984:144). La teoría de la praxis o de la acción pretende explicar *“the relationship(s) that obtain between human action, on the one hand, and some global entity which we may call “the system”, on the other. (...) The impact of the system on practice, and the impact of practice on the system. (...) To explain the system as an integral whole (which is not to say a harmoniously integrated one) by referring it to practice”* (Ortner 1984:148).

Precisamente, centrándose en las estructuras de dominación, Ortner dice que las formas más significativas de praxis son aquellas que, intencionadamente o no, tienen implicaciones políticas. Las unidades de acción pueden ser individuos históricos o tipologías sociales, como por ejemplo las mujeres, los campesinos, los indígenas, etc. O sea, los teóricos de la acción centran su interés en acciones colectivas con implicaciones políticas. La acción reproduce al sistema y, al mismo tiempo, el sistema puede ser cambiado por la acción (Ortner 1984). Curiosamente, ponen mucho énfasis en las prácticas de la vida cotidiana y, en este sentido, también Bourdieu (2000) insiste en prestar especial atención a las rutinas de la gente, cuando trabajan, cuando comen, cuando se relajan. Porque es entonces cuando reproducen sus formas de asumir el sistema: *“much of the systemic reproduction takes place via the routinized activities and intimate interactions of domestic life. To the degree that domestic life is insulated from the wider social sphere, (...) important practices-of gender relations and child socialization-remain relatively untouched, and the transmission of novel meanings, values, and categorical relations to succeeding generations may be hindered. At the very least, what gets transmitted will be significantly- and conservatively-modified”* (Ortner 1984: 156). O sea, sólo se tolerarán esos pequeños cambios controlados de los que hablaba antes.

La teoría general del cambio es, como bromeaba más arriba, todo un vergel que finalmente he decidido no intentar reconstruir. Como dicen del propio Habermas, quizá yo tampoco he nacido con la facultad de digerir el tipo de material más difícil y transformarlo en totalidades ordenadas (Giddens y Habermas: 1988: 13).

Bueno y ahora sí, ya en un tono un poco más serio, me gustaría mencionar que los teóricos de la acción y los científicos sociales plantean un laberinto de materiales complicados, abriendo un debate que parece mezclar tradiciones clásicas y actuales del pensamiento, más cuestiones abstractas de la filosofía, combinadas con la preocupación por explicar fenómenos contemporáneos. Plantean una y otra vez la necesidad de la comprensión de la modernidad y de sus patologías o afecciones. Autores como Habermas (1987, 1989), Archer (1988), Giddens (1979, 1987, 1993) o Cohen (1989) se podría decir que polemizan en torno a la acción humana y a la constitución de los sistemas sociales, con posturas que matizan y se enfrentan dentro de la propia teoría de la práctica; además de abordar los procesos de construcción de la teoría social, el papel de la cultura y de la estructura, etc. No profundizaré más en ello porque, de todo lo leído, Sherry Ortner me parece, con diferencia, la aportación más clarificadora.

Si en nuestra disciplina, la identidad indígena se planteó durante años como algo inalterable y resistente, a partir de las últimas décadas precisamente se ha priorizado la comprensión de los asombrosos cambios que se están dando en las comunidades. Jan de Vos (2007) aborda el tema de la identidad étnica desde esta perspectiva e insiste en lo dinámico del concepto. Él plantea que la autoimagen colectiva elaborada por los propios indígenas parte de cuatro elementos fundamentales: la raza, la lengua, la memoria y la dimensión territorial. Los indígenas utilizan la palabra “raza” para hablar de ellos mismos, de “nuestra gente” casi en términos de parentesco. Se trata de un nosotros obviamente excluyente que se alimenta también de la concepción de “una sangre común” quizás reforzada por las pautas de endogamia que practican. La lengua es el vehículo mediante el que ordenan y expresan la realidad, su realidad, de un modo que es el “verdadero”. Y la historia o la memoria, tiene su anclaje en la tradición oral y ritual: la costumbre. La dimensión territorial es clave: los indígenas, en su mayoría campesinos, no se consideran completos sin la posesión de la tierra, es la base física de la convivencia y de la identificación comunitaria: *“es esa identidad colectiva la que los indígenas americanos reconstruyeron sobre las ruinas de la derrota infligida por la conquista y la que supieron preservar y enriquecer a lo largo de casi cuatro siglos”* (Jan de Vos 2007: 520).

Pero cuidado, como ya he mencionado antes cuando retomaba la crítica de Stolcke al esencialismo que puede esconder el concepto de etnicidad, racismo y etnicidad son a veces difíciles de distinguir, tanto en el discurso como en la praxis. Porque lo étnico deriva frecuentemente hacia la racialización de las diferencias y las consolida igualmente como permanentes y heredables. Ambos conceptos incluyen rasgos fenotípicos y/o culturales más o menos ensamblados y muchos grupos étnicos racializan y son racializados: “lo llevan en la sangre” (Ramírez-Goicoechea 2011). Aunque también lo que sucede en otras ocasiones es *“que el significado de raza se opone al de cultura: el primero degrada, el segundo enaltece”* (Ramírez- Goicoechea 2011: 480) y es entonces cuando la etnicidad acaba convertida en un mecanismo de instrumentalización política⁹⁴.

Existe, más allá del plano académico, una intensa polémica en torno a los criterios de identificación de los grupos indígenas cuyas consecuencias se trasladan a la oficialidad de las cifras, a los proyectos y a la gestión política de las reivindicaciones de estos grupos sociales. Naciones Unidas, atendiendo a una de las demandas del movimiento indígena internacional, propone la utilización de la autoadscripción. Curiosamente, los censos en general, cuantifican mayor número de población indígena si incluyen este criterio que si utilizan cualquier otro. El desatino viene después, cuando en base a ello establecen comunidades “eminente indígena”, “medianamente indígenas”, etc.

En definitiva, ya se sabe que necesitamos de etiquetas sociales para funcionar en nuestras interacciones cotidianas con sujetos pertenecientes a diferentes grupos

⁹⁴ La autora se refiere por ejemplo al indio versus el negro, el indio tiene cultura e identidad propia, previa a la colonización, el negro sin embargo es presentado como el desarraigado con origen remoto y fragmentado, sin identidad cultural propia.

adscriptivos. No obstante, *“el etiquetaje social entendido como pre-requisito de todo el proceso de interacción, no hay que entenderlo como un posicionamiento rígido y estático, sino como una dialéctica constante en que los propios criterios clasificatorios y autclasificatorios del continuum de diferencias sociales está en constante redefinición”* (Pujades 1993: 63).

Según Ramírez-Goicoechea (2011) los grupos no pre-existen, no son dados. Los grupos se construyen y nos construyen. La etnicidad o la pertenencia étnica es una identidad presumida, supuesta más que contrastada, hay un origen artificial en la creencia de una grupalidad común. En este sentido, esa adscripción colectiva o grupalidad les proporciona a sus miembros anclajes psicosocialmente o instrumentalmente relevantes, da lugar a procesos de cohesión social y a la acción estratégica conjunta. Por tanto, la conciencia grupal es esa autorrepresentación colectiva, esa imagen de que se dota la comunidad, recreándose como un microentorno, dentro de un campo de relaciones y escenarios en los que los grupos se ven involucrados como actores: *“en esta apropiación y reapropiación subjetiva se reproducen y redefinen en sus densidades, ordenamientos, porosidades, deshilachamientos, sobreposiciones”* (Ramírez-Goicoechea 2011: 132).

Yo trabajé siempre en comunidades “eminentemente indígenas” por utilizar las chistosas categorías censales. Comunidades donde sus miembros se definen en su cotidianeidad por etiquetas quizás menos connotadas políticamente que la de indígenas. Ellos son chamulos, son zinacantecos, son tileros, etc. Pero donde la autoadcripción étnica se verbaliza: *“nosotros, la gente indígena”* y se manifiesta, sobre todo por oposición: yo era la única caxlana, la ladina o en Tila “la güera”. Y ese posicionamiento identitario variaba según el contexto: a veces eran indígenas, a veces eran ch’oles, o tzeltales, o tzotziles o tojolabales, a veces eran priistas, o zapatistas, a veces eran campesinos, a veces eran mujeres, a veces eran madres, a veces temibles suegras, a veces eran catequistas, a veces promotoras, a veces artesanas o, a veces, insurgentes.

Y ya para terminar, tratando de vincular los conceptos teóricos que he intentado desgranar con los datos, me gustaría reiterar que: a partir de los movimientos del campesinado primero y específicamente del movimiento indígena después, cuya intersección y culminación es el alzamiento del EZLN en 1994, en las comunidades que se adhieren al zapatismo en mayor o menor medida, o allá donde permea su discurso reivindicativo, se inicia una ruptura muy desigual de los modelos étnicos de subordinación de género; se cuestionan los modelos tradicionales de ser mujer y los roles que se derivan de ellos. Y eso se lee claramente en las entrevistas.

“No, no. ¡Ah! del PRI, ese sí que no, no nos llevamos (risas). Es que ellas son diferentes. Están más con el Gobierno. Pero son del PRI por sus esposos, porque no les dejan cambiar.

Bueno más tienen las ideas pues del Gobierno. En cambio nosotros no, porque nuestros esposos pues ya cambiaron también porque dicen que el Gobierno puede nomás perjudica. Nomás nos está perjudicando, en vez que nos dé, nos está acabando.

No, ahorita somos todos de la Organización. Sí. Todas las compañeras y todos sus esposos de las compañeras.

[Las mujeres priistas] No... no lo conocen su derecho, porque no hay nadie que les enseñe. Nomás están con el Presidente del PRI. Y ellos no les conviene ir a enseñarles cosas a las mujeres.

Las mujeres acá sí quieren conocer este de la política, del problema, de lo que está pasando puede, sí. Quieren saber porque... bueno ellas también se están organizando pues. Sí. Sí ellas platican bien con sus esposos, sí igual están. Sí, igual lo que yo aprendo aquí se lo explico.

Porque ahorita con la organización ya hay quien les enseña y todo, pero antes estaban tapadas, no sabían nada!!! (risas). Pero mientras ahorita sí ya están más despiertas. Antes lo tenían tapados sus ojos, ahorita ya los abrieron. Ya lo ven ande están, ya lo ven que tienen que luchar por su derecho las mujeres pa caminar parejo.

Mi esposo fue que tomó la decisión de meternos a la organización. No lo preguntó, puede, pero cuando me lo platicó nomás me gustó porque ya, ya... él también comprendió todo, entendió todo y empezó a... bueno, ya nos dejaba salir a donde quiera!.

*Él cambió mucho. Y más en ese pues de que... también las mujeres tenían derechos, no sólo van a estar metidas en la casa". **(Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas", 22 años).***

En las comunidades zapatistas hay un discurso omnipresente en torno a los derechos de las mujeres; otra cosa es que palabras y los hechos no siempre coincidan, pero hay una alerta cuestionadora con respecto a ciertos roles dependientes, contra la violencia, contra el abandono del gobierno, etc. Y hay también unos ámbitos de participación que no existen en el modelo tradicional. Pero trataré de contraponer más detenidamente esos perfiles en el siguiente apartado.

Habitualmente, una trata de aterrizar los grandes problemas en sus experiencias más inmediatas. A nivel personal, esa especie de eje de tradición/cambio fue una de mis pesadillas a lo largo de la investigación porque me generó grandes conflictos. Cuando trabajaba en las comunidades de base de apoyo zapatista, en los encuentros con las mujeres, muchas de ellas manifestaban un rechazo más o menos explícito ante determinadas conductas represivas de los hombres, que estaban

totalmente aceptadas en la comunidad. Pero a la vez, en su mismo discurso, defendían lo que todo el mundo llamaba “el costumbre” y hacían de la designación simbólica de la tradición un valor propio frente a lo moderno, a lo urbano, una especie de bandera identitaria.

En una ocasión, celebrando un 8 de marzo en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, se habían organizado diferentes actos y en uno de ellos había una mesa compartida por dos feministas conocidas y por Lorenza, una indígena tzotzil que era base de apoyo zapatista y que tenía una gran trayectoria organizativa y de trabajo con las ONG’s.

Yo no pude resistirme y lancé las grandes preguntas: ¿cómo conseguir articular esos cambios que muchas mujeres indígenas perseguían, con unas relaciones de género “tradicionales” que impregnaban y asfixiaban todas las esferas de la práctica cotidiana de esas mismas mujeres?, ¿cómo sin un enfrentamiento o sin caer en la contradicción?, ¿cómo sin acabar con la tradición?.

He de decir que ninguna de las feministas urbanas, pese a su envidiable locuacidad, me respondieron de verdad. No obstante, Lorenza, me dio la clave. Con una sencillez que aún hoy me pasma, dijo que ellas no querían una “liberación” al estilo del movimiento que habían protagonizado las mujeres urbanas chiapanecas. Ellas tenían unas demandas mucho más concisas y sólo querían cambiar “el costumbre” en aquellas cuestiones que “les daban tristeza a su corazón”. Como ejemplos puso “el ser muy maltratada o el no poder ir a la escuela”.

Por un lado, defienden frente al Estado el derecho a su particularidad cultural, a su identidad indígena; y por otro, en sus comunidades tratan de cambiar las tradiciones que las agravan o que atentan contra sus derechos. Y es quizás por todo eso por lo que es importantísimo alimentar una antropología crítica que pueda ser propositiva a la hora de abordar y entender las complejidades del cambio social y cultural de los pueblos; capaz de lidiar con procesos donde, como en el caso de las mujeres zapatistas, los sujetos sociales conforman y explicitan nuevas identidades, en el sentido de pertenencias que mencionaba al principio, múltiples y dinámicas.

4.3 El modelo tradicional de ser mujer. Cambios y permanencias.

4.3.1 El modelo tradicional



Mujer ch'ol en una comunidad de la Zona Norte. Fuente: Elaboración propia.

El trabajo con las mujeres indígenas con las que viví y a las que entrevisté, me ha ayudado a tratar de comprender, desde la voluntad y el aprendizaje más sincero de que he sido capaz, una amarga realidad: la amplia gama de intensidades, rangos, matices y formas de subordinación género que vivimos todas. Y lo difícil y dura que es la insurrección diaria y cotidiana para intentar trastocar esos modelos de relación que someten e inferiorizan.

Pese a que la situación y las circunstancias de todas ellas es de lo más heterogénea y, supongo que se puede decir que hay variaciones en el desarrollo del grado y la forma de esos modelos de subordinación genérica, es cierto que se dan claramente una serie de comunalidades en la experiencia de prácticamente todas las mujeres a las que entrevisté. Es decir, todas ellas parten de un modelo social similar de ser mujer, con un mismo patrón tradicional de relaciones entre hombres y mujeres, en sus distintos ámbitos de interacción: la pareja, la familia, la comunidad, la práctica

religiosa, la relación con la administración y el Gobierno, etc. Y todas ellas viven un clima similar de violencia en el ámbito privado y público (en este último, con salvedades de intensidad en el caso de aquellas mujeres cuya comunidad remota puede ser invadida, frente a las que viven por ejemplo en la cabecera municipal, obviamente más segura).

Como parte de las similitudes en ese modelo social de ser mujer, yo destacaría por ejemplo el hecho de que la mayoría de mujeres (a excepción de las más jóvenes, y no todas) o no ha estudiado jamás o ha estudiado muy poco tiempo. Son muchísimas las que no saben leer ni escribir. La crianza diferencial entre niños y niñas ha sido una constante. Y a las niñas no se las envía a la escuela porque *“van a perder el tiempo, nomás”*. Desde que son niñas deben asumir tareas domésticas (barrer, traer leña, traer agua -a veces desde grandes distancias-, cuidar de los hermanos menores, etc. Para qué formarlas si su destino va a ser casarse en breve y quedarse en casa. En realidad, peor aún, acabará yéndose a la casa de otro según fija la pauta de residencia. Definitivamente no resulta *“rentable”*.

Las niñas, o bien *“no van muy seguido a la escuela”* o llegan tarde y los profesores las regañan en público. En caso de que asistan a la escuela, cuando regresan a casa siempre es prioritario ayudar a la madre antes que hacer las tareas escolares. Y de nuevo, no llevar las tareas al día es motivo para que en la escuela las reprendan. El resultado es que pocas veces acaban la primaria. Únicamente en las generaciones más jóvenes pude ver cómo se empezaba a modificar lentamente esta pauta y entrevisté a muchachas que continuaban la secundaria: *“Los hombres desean tener un hijo para que los acompañe y acuda con ellos a las labores agrícolas; las mujeres desean tener hijas que las ayuden en las tareas domésticas. Opinan que se aprende viendo y se le da poca importancia a la escuela; muchas mujeres insistían en que la escuela no da dinero, hasta alguna mencionó que la escuela vuelve haragana a las personas”* (Barrios y Pons 1995: 57).

Tradicionalmente siempre se ha priorizado enviar a los hijos varones a la escuela y eso explica por qué la mayoría de hombres, como mínimo, saben leer y escribir. Y algunos de ellos incluso han continuado su educación más allá de la secundaria, acabando la preparatoria, aunque haya implicado el desplazamiento a otra comunidad o a la cabecera municipal, con el gasto que eso conlleva. Cosa impensable en la mayoría de familias en el caso de las niñas.

“No, ese sí que no, no tengo escuela. Por eso que estoy diciendo pues que... me crié huérfana. Nadie me atendió pué paque yo vaya a la escuela. Disque porque ahí lo aprende uno a hacé flojera, que ahí nomás van a buscá su marido... y no lo quieren llegá ya a hacé nada en su casa, cuando regresa en la escuela... Así lo decía mi abuelo antes, sí... así lo decía.” **(Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 53 años. Es coordinadora del CIM en su barrio. Trabaja como señora de la limpieza en el DIF municipal de Tila. La entrevista es en su casa y por la noche. Prefiere hacer la entrevista en castilla a pesar de que tiene dificultades. Nos acompaña a Georgina y a mí, una joven que es**

quien nos la presenta, compañera suya del CIM y secretaria en el DIF. Ayuda con la traducción en varias ocasiones).

“No, cuando yo era así de cuatro años, así vamos creciendo, creciendo... al monte todavía, de seis, siete años todavía al monte me lleva mi mamá... como todavía no llego yo a estudiar, porque no hay maestro. No había maestro. Cuando yo entré a estudiar yo tenía este... siete años ya, siete. No, no había maestro, hace más de... más de años pues, pero son de federales, no trabajan!. Llegan un día, se regresan pues, como los caxlanes no quieren trabajar en la comunidad y no hay carretera todavía, tienes que venir a pié desde Tila hasta acá, caminando, y son 9 horas... imagínate qué van a aguantar?. Y por eso no llegan los maestros.” **(Mujer ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).**

“No, ella no fue a la escuela. Sólo una de sus hermanas, de las mujeres nomás una fue, pero estuvo tres meses nada más, no aprendió nada. Sin en cambio los hombres... de los seis hermanos todos saben leer y escribir. Y hay uno que es maestro. Casi todos los hermanos saben de todo.

Dice que no, no resulta pué. Como su papá pué no entiende, no entiende porque él no sabe leer, no sabe escribir tampoco. No entiende pué que sí tienen derecho de ir a la escuela las niñas también. Piensa él que no es necesario que aprenden porque no van a trabajar. Pensaba él que se van a casar nada más, no es necesario aprender algo, así pensó su papá.” **(Mujer ch’ol zapatista de una comunidad dividida de la Zona Norte, 55 años, monolingüe, casada y sin hijos. Traduce su sobrina que es la responsable de mujeres del lado zapatista).**

“Sí, cuando estaba yo chica sí fui a la escuela. Hasta... cuarto grado nomás por ahí, sí. No seguí, porque pues casi no hay maestro, no hay, una de tercero nomás llegaba y ya los de cuarto... listo!, Sí... no salimo un estudio más grande por falta de maestro pues, que no nos mandaba maestro el Gobierno. Sí, la verdá es que no estudiamos más bien, porque por semanas y días que sí venía, días que no, no venía, no venía el maestro, pué. Y por eso no salimos un estudio más grande. Sí aprendí algo a leer los libros y hacé mi nombre namás pero... un estudio más grande no.

No, no salí a estudiar en otra comunidad, si uno pudiera ir pa otro lado sí, pa Tabasco sí, en las ciudades sí hay maestros pero aquí, en esta zona pué, de aquí que quiere estudiá... pues no hay, solamente en otro lugar, pa la ciudad sí hay... pero cuesta el dinero!!... pal pasaje, pa los libros, muchos materiales que piden pué en la ciudad, como diccionario y todo!!... sí... y por esa causa pues no estudiamos más, no lo tuvimo más estudio más grande.

¿Que queríamos salí un estudio pues pa licenciada, secretaria...? No hay cómo pues!! Porque faltaba mucho el maestro, faltaba pué pa'esa educación. Si fuera que... quizá había un estudio más grande no estaría yo casada... (risas) De veras... (...) porque cuando se casa uno, no gana uno nada pué, lo que primero viene nuestros hijo, sí. Aunque uno quiere estudiá, pero ya no se puede ya

Uno mi hermano más... más...menor sí, sí estudió, él estuvo por Tabasco...y aquí en Melchor Ocampo estuvo estudiando,... su tambache de libros, un costal tiene pero... no le fue de nada!. Lo que hizo fue que se casó nomás y...ahí él lo dejó... llegó a su telesecundaria, ya iba a estudiá... chillerato, cómo se dice eso?

-Bachillerato?

Ándale así! y ahí se terminó!. Porque no le gustaba el estudio...le gustaba más el alcoholismo. Sí,...ese es que le echó a perdé la mente ese... ¿Fuera que no?... estuviera él como un maestro, un licenciado yo creo...quién sabe en que lo que iba a salí, sí. Sí porque, estando yo chiquita dijeron que él es hombre pues, él tenía más oportunidad de salí, nosotros como mujeres, no. Así dice... no, porque somos mujeres dice, no podemos caminá solitas en el camino, él es hombre, más lo apoyaron, más le compraron su, su documento que necesitaba en la ciudad y todo... sí. Porque... mi papá mandaba pues: "tú no puedes estudiá porque estás mujer, no puedes caminá solita porque capá que ahí te... violan, más seguro, ahí en el camino". No podemos andá solita pues. "A él sí vamo a mandá pa'allá, vamos a comprarle todo"... y que él lo sufrió mi papá pa poderlo ganarlo su dinerito pa mandarle pues, pa su pasaje, sí. Y ahí nosotras pues quedamos.

Claro que sí, porque así es antes pué, si el papá nos dice "sí, sí te vas", te puedes ir, y si el papá dice que no, tú no... ahí nomás tus estudio y lo tienes que dejó y lo tienes que aceptá, porque así está." (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

"Uhummm, dice que sus hermanos sí saben un poquito leer pero las mujeres no. Sí, fueron, los mandaron, pero las mujeres parece que no lo mandaron en la escuela. Dice que las mujeres... así decía, que no tienen derecho pa estudiá. O sea que antes así pensaban nuestros padres, nuestras madres, que nosotros, como somos mujeres, no tenemos derecho de estudiar... Sólo los hombres tienen derecho. Y por eso estamos así ahorita, que no sabemos leer porque no tenemos derecho de aprender... así dice". (Mujer tzeltal de Chilón. Representante de uno de los barrios en el grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas, 43 años. Prácticamente monolingüe, traducción de su hija que nos acompaña en la entrevista).

“No, no. No lo sé escribir y ahora ya no quiere mi cabeza aprendé ya (risas).

Sí... como mi papá no le gusta dejá en la escuela... nos lleva pa trabajá, a limpiá, a cortá el café, como tenía mucho trabajo mi papá pué. Primero puras mujeres que tuvo pues y es por este que mis hermanas y yo es quien lo ayuda a trabajar.

Mis hermanos hombres todos fueron escuela. Sólo las mujeres no tuvieron escuela. Queremos ir a aprendé también pues, pero necesitamos escuela, no nos dan escuela y así no sabemos escribir. No lo sabemos nada!”. (Mujer tzotzil desplazada a Nueva Revolución, municipio zapatista de nueva creación. Tiene 38 años, casi monolingüe. Comparte esposo con su hermana menor. Su esposo está preso desde que fue a denunciar el cerco paramilitar a la comunidad y el inminente desalojo. Traduce la entrevista la responsable de mujeres de la comunidad).

“Yo no. Yo no estudié ni un... para dos, tres días, nada!!!. No. Este nada!!!. Bueno, como la verdad como es malísimo mi papá pues. Porque mi papá como dice él: “ah, tu vas a ir en la clase, ahí vas a conseguí tu marido. O si no, ahí vas a conseguí hijo regalado, así nomás”. Ese dice mi papá. Por eso nunca nos dejó estudiar.

Ah sí, mis hermanos varón este sí que fueron en la escuela!!!. Sí estudiaron... Mi papá sí los apoyó, sí.

-Y por qué a ellos sí y a los mujeres no?

Porque ya ves que los hombres y las mujeres son diferentes. Es diferente el hombre que la mujer. Sí, antes era muy delicado. Sí se dedican este... para que no vayan en la escuela... sólo quiere que la muchacha lo mantenga a sus hermanos, o así... haciendo tortilla pues o yendo en la milpa. Ese es lo que quiere mi papá nomás. Así es. Y por eso nosotros así tuvimos. Ese es lo que pasa y por eso yo no estudié”. (Mujer ch’ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).

“No, no fui a la escuela. Fui nomás apenas hasta segundo año de primaria nomás. Porque no había antes aquí. Había pué, pero en Salto de Agua, en Yajalón, y... creo que en Tila... Y como mi papá no nos dejaba ir ahí pues. Dice que no resulta, que las mujeres no resulta. Dice que sólo los varones tienen que ir, pero nosotros no nos deja salir. Antes así es pues.

Sí, ya estaba yo como de 13 o de 14 años cuando me fui con una su comadre mi papá, ella lo dijo que me iba a dar estudios. Pero no lo dio esa señora. No. Lo echó mentira esa señora. Estuve yo allá 6 años trabajando, limpiando pué y en la cocina. Pasó el tiempo y... no, no me dio estudios. Me trataban bien pué... pero puro cocina: hacé tortilla, puro hacé comida,... lavar, planchar...

Ahí fue que me enseñaron a hablar castilla. Sí, me enseñaron. Pero yo ya medio sabía un poco yo pues.

Como mi papá me mandaba pues para seguir estudiando. Esa vez venía yo para mi segundo año ya... de primaria. Pensaba mi papá que me iba a dar estudios también la maestra... pero nunca me dio estudios, nunca me mandó en la escuela. Yo lo pedí yo, que quería yo ir en la escuela. Pero ella decía que no: "No. Pa qué quieren el estudio ustedes, con el tiempo se casan, se juntan y ya con tu marido ya no te sirve el estudio". Así me dijo.

Sí, y llevo ya seis años allá, trabajando, y ya fue que me regresé, porque mi papá me fue a buscar allá. Sí, ya me vino a buscar y ya me dijo: "vamos porque ya te recibistes" (risas, no puede seguir hablando, a plena carcajada celebra su broma, quiere decir que ya se graduó).

Sí, regresé acá a la casa y como mi papá tenía su cafetal, me iba yo a cortá café allá. Sí, le ayudaba yo, a cortá café, a traé maíz, a chaporrear... Como mi papá ya era de edad pues... ya tiene como sus 80 años ya..." (Mujer ch'ol de Limar, priista. Es la Presidenta del CIM de Limar. Trabajadora en Villahermosa como sirvienta).

"No, no fui en la escuela, yo nunca fui en la escuela porque si hubiera ido pudiera hablar la castilla. Mi mamá nos decía que para qué íbamos a ir en la escuela.

Mi hermano sí fue en la escuela, a él sí lo mandaron porque él es hombre...

[...] Por eso ahorita mis hijos todos los mandamos en la escuela para que aprendan algo y para que no crezcan como yo, que no sé nada!. Yo nunca salí, siempre he estado aquí. Y también cuando estaba todavía soltera, tampoco salí porque teníamos que trabajar muy duro.

Yo pienso que está mal, nos deberían de mandar a la escuela a las mujeres igual que los hombres, porque también tenemos la necesidad de aprender, no sólo los hombres. Hubiera sido mejor que nosotros también, como los hombres, nos mandaran a la escuela para poder leer y aprender a hablar el español. Porque si no, si viene alguien de fuera que no sepa hablar el ch'ol como nosotros, no podemos hablar. Yo por eso a mis hijos todos los mandé a la escuela, aunque sólo en la primaria pero por lo menos saben leer un poco.

Yo hubiera querido estudiar, prepararme un poco, porque yo ni puedo hablar español. Aunque quiero ir a comprar por ejemplo, en otros lugares no me van a entender. No sé por qué mi mamá no me mandó en la escuela ¿Es que mi mamá era por maldad que no me mandó en la escuela?. La verdad es que yo no entiendo. No sé porque mi mamá me decía que por qué iba a ir en la escuela, que yo soy una mujer... que yo nomás voy a ir a jugar, a perdé tiempo, a reír; Que ya al final yo no le iba a ayudar a mi mamá, que es mejor que yo me quede en la casa a ayudar y a ir a trabajar... Aunque me decía:

“no vas a ir a la escuela, tú sólo vas a ir a jugar”... y por eso ya no aprendimos nada. Decía: “ustedes tienen trabajo aquí”... aunque nosotros queríamos ir en la escuela, era mi mamá que no nos dejaba ir en la escuela.

Mi hermano le decía a mi mamá que nos mandara en la escuela: “es mejor que aprendan algo, porque si no saben hablar español, si viene alguien, ellas no les va a entender, no van a poder platicar con esa persona si no sabe hablar ch’ol”. Pero mi mamá nunca le hizo caso a mi hermano. Mi mamá no nos dejó estudiar, que porque tampoco ella también no la dejaron ir en la escuela, por eso agarró ese ejemplo y no nos quiso mandar en la escuela.

Yo pienso de que está muy mal de que antes los padres de familia sólo los varones los mandaran a la escuela, hubiera sido mucho mejor que nos hubieran mandado en la escuela parejos, hombres y mujeres, para así mejorarnos un poquito y pudiéramos ahorita hablar con cualquier persona que no puede entendernos. Si a mí me hubieran mandado en la escuela, yo en este momento estaría hablando con ella. (Se refiere a mí).

*Lo que yo quisiera es que se cambiara esa costumbre de antes que sólo a los hombres daban esa oportunidad de estudiar. Y que ahora debemos de mandar a las niñas en la escuela, por el bien de ellas también.” **(Mujer ch’ol de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, parece muy mayor aunque desconoce su edad. Es tía de la responsable de mujeres de la comunidad. Tanto la responsable de mujeres como la traductora asignada por el EZLN me acompañan y me traducen. A lo largo de la entrevista voy disponiendo de una traducción rápida simultánea, pero aquí adjunto la traducción literal que me hacen después de la grabación).***

A excepción de las mujeres de Tila, que es un emplazamiento un poco más “urbano”, también eran muchas las mujeres que entrevisté que apenas habían salido fuera de su comunidad. Habitualmente son los hombres los que entran y salen por motivos laborales, comerciales o para participar social o políticamente. La situación ha hecho que aumente la necesidad de que muchos hombres salgan de la comunidad a buscar trabajo a las ciudades o incluso fuera de México. En cambio, las mujeres pocas veces abandonan la comunidad, el no saber leer y escribir, el monolingüismo y el férreo control de los hombres de su entorno dificultan mucho esa vía. En los casos en que finalmente salen a trabajar a las ciudades, suelen hacerlo como sirvientas y después, el regreso a sus comunidades nunca es sencillo. Ellas “ya no se hallan”; la comunidad sanciona los posibles cambios externos (si es que por ejemplo ha abandonado el traje tradicional o ha empezado a pintarse) y los hombres de la familia acostumbran a intensificar los mecanismos de control sobre ellas.

“Pues... es un poco difícil porque yo pasé en muchas casas acá en la ciudad. En primer lugar con la propia familia... Llegué en casa de unas gentes que es familia. Pero cuando no te tratan bien... Y yo decidí salir de donde está mi

familia. Después de un tiempo que estuve con ellos, que no son tus padres y que te golpean, y que no te dan bien la comida y todo eso... no?.

Entonces yo le dije a mis papás que no quería estar porque eso pasaba.

Entonces ya me salí de allí y... me iba en otras casas, disque a buscar trabajo pero... igual me pasaba. ¡Me pasaba igual o peores cosas!. Entonces me decidí regresar a mi comunidad. Pero ya no me hallaba. No me hallaba por nada. Y como mis papás conocen a mucha gente de la ciudad. Y había un licenciado de la ciudad de México, que se acababa de casar y necesitaba una compañía para su esposa. Entonces fue a mi casa y habló con mis papás, le dijo que si tenían hijas que vinieran a acompañarle a su esposa y pues yo era la única, porque ya las demás estaban pedidas para casarse. Y ya les dije yo que sí, que iba yo a venir, pero con una condición: si me dejaban estudiar. Y me dijeron que sí, que no había ningún problema y que iba a entrar yo a la escuela.

Entonces fue ahí donde ellos me motivaron para seguir estudiando. Y ellos me trataron bien, no?. Pero ellos se regresaron a la ciudad de México y mis padres no me dejaron ir a la ciudad de México con ellos. Entonces yo tuve que buscar otra casa, otra familia... para que yo pudiera seguir mi estudio.

Yo no sabía leer y ellos me dijeron que siguiera yo si no iba con ellos, pero que siguiera... Y yo busqué otra familia que eran este... norteamericanos. Y también ellos fueron muy buenos, me pagaron mi estudio, me pagaron una escuela... donde practicaba la mecanografía... A parte estudiaba en una escuela pública... O sea, más que me tenían como hija". **(Mujer indígena tzeltal, fundadora de FOMMA. Es viuda, no quiere dar su edad y trabaja además como escritora).**

"Sí yo nací aquí. Pero me fui desde que tenía cinco años, me fui de aquí. Sí, me fui porque no me hallaba aquí. Me fui con mi mamá. Solitas nos fuimos. Solitas las dos. Nos fuimos en Villahermosa. Sí. Ella está trabajando en casa de familia, yo estoy estudiando. Sí, rápido me metió en la escuela mi mamá. Ahorita estoy en Secundaria. Primero de Secundaria.

-Y... cuando estabas chiquita, cuando vivían acá, cuántos hermanos tuviste?, cuántos hijos tuvo tu mamá?

Namás yo. No tuve mis hermanos, namás yo nací. [...] Sí. Mi mamá se casó con mi papá pero él se fue con otra mujer. Sí. Luego ya que nos dejó entonces fue que nos fuimos en Villahermosa. Sí.

[...] La ciudad me parece bien. Me encanta la ciudad!! La verdad siempre estoy acostumbrada en Villahermosa. Aquí no me acostumbro. [...] Lo que hago en la ciudad es que estudio!! Me voy en la escuela como a las seis y media de la mañana, salgo hasta las dos... de la tarde. Después me pongo a trabajar, hago lo que hace mi mamá en mi casa también. La ayudo. La ayudo

a lavar los trastes, a hacer la limpieza... eso me toca a mí porque ella está trabajando en otro lado. [...] Sí, a mí me gusta la ciudad. Me gusta vivir ahí con mi mamá. Con mi mamá salimos a pasear a veces... Bueno, nos salimos a pasear porque allí están los parques. Hay un Parque Tomás Garrido, que está bien bonito.

-Te gusta?

Sí me gusta el Parque. Llego de vez en cuando, solamente los domingos, cuando tengo tiempo. Porque me dedico a mis clases. [...] Sí tengo mis amigas. Hay veces salgo al Parque con mi mamá y hay veces con ellas.

[...] Sí, la verdad es que sí, lo que yo quiero es estudiar, prepararme bien, pues. Sí y después hice mi carrera. Quiero estudiar para ser maestra y regresé aquí.

-Dónde?

Aquí. Porque aquí los maestros no enseñan nada. Ahá, es que se van a sus casas, este... bueno no termina de dar sus clases y se van para su casa onde viven ellos, por ejemplo si vienen el lunes, se van el miércoles y hasta el lunes vienen otra vez... [...] Así lo pienso que me gustaría venía aquí a enseñar bien a los chamacos, no como se hace ahora. Pero no sé si me voy a hallar. No me gusta vivir acá. Bueno, sí me gusta, nomás que no sé hablar muy bien este... chol. Ahá, el dialecto.

-Pero yo te he oído hablar,... con tu tía sí hablas cho'í?

Sí pero no lo sé todo, no sé todo. Con mi mamá yo lo hablo español. Este chol pues... aquí me enseñaron cuando estaba yo chiquita. Pero no todo lo recuerdo, no lo hablo completo. Después, ya como a la edad de cinco años me fui a Villa, ya aprendí allá a hablar mi español.

[...] Bueno... acá no me gusta porque... bueno no hay luz aquí, está oscuro. No hay onde ir a pasear... no como en Villahermosa que hay onde ir a pasear, ahí están los parques, pero aquí no, aquí no hay nada.

-Y te aburres?

Ándale sí, me aburro.

[...] Cuando vengo acá vivo con mi abuelita. Ella dijo que no, que no nos fuéramos a la ciudad... Que mejor es que nos quedamos acá... Ahá. No estaba de acuerdo. Y ahorita todavía quiere que me quede aquí para siempre. Sí. Así me ha dicho. [...] Pues ya le he dicho que no, bueno que sí lo vengo a visitar pero que no me voy a quedá. No me hallo aquí, no. Porque aquí hay muchos problemas pué. Hay veces que hay matazón. Se pone a pelear la gente... y se matan, sí.

Sí, también es que... aquí se casan bien chavitas. Yo no!. Me gustaría casarme hasta los 20 años, 25. Sí. [...] Como te digo, acá es diferente. Aquí no

se da así de tener un novio y dejarlo... Hay veces tienen novio pero, la costumbre de aquí son que son los muchachos que te vienen a pedir, los chamacos. Llegan a tu casa y le dicen a tu papá, llevan cosas, despensas o trago, ahá... Y le empiezan a decir. Bueno ellos llegan a pedir la mano en tu casa, onde están tus papá. Y hay otros que no, que nomás se escapan así.

[...] Sí, también acá se ve mucho que hay hombre que golpean a sus esposas. Y eso lo que yo pienso es que eso no está bien, no lo deberían de hacer ellos, no tienen derecho de pegarle a una mujer. Sí, bueno pasa aquí y pasa en varias ciudades también. Pero es que los hombres lo deben respetar los derechos de las mujeres pué. Bueno, hay algunas mujeres que no saben que no deben de hacer así pero... pero el hombre sí sabe y no les dice nada.

[...] Sí, pero también ahora ya es un poco diferente. Porque hay algunos, algunas mujeres que se casan y lo dejan pues. Sí, dejan a sus esposos. Por varias cosas, porque los golpean, llega borracho todas las noches, y por eso.

-Y en la comunidad no está mal visto pues, no echan chisme de ella porque lo dejó a su esposo?

Sí!. Sí echan chisme. Bueno, aquí la gente son bien chismosa... Bueno, si ya dejaste a tu marido van a contar las demás que ya lo dejaste. Y al rato todo el mundo lo sabe. Sí, ya al rato inventan más cosas que no son. ¡Sí!. Las gentes tienen miedo al chisme, pué. Sí porque hay veces que le duele porque no es cierto lo que dicen.

[...] Sí. También es que muchas muchachas que llegan en la ciudad sí que regresan cambiadas. Y cuando lo ven que regresan cambiadas sí lo echan chisme. Puro chisme, de su ropa, si lo pinta su cara...

Porque hay veces que allí aprenden... aprenden a salir de noche pues. Salen con los muchachos de noche y hay veces que ya no llegan a dormir en sus casas... y aquí no. Aquí no se puede. Aquí no es igual, porque aquí no hay onde ir a pasear. Y aquí no lo dejan las muchachas que salen solas, que salen en la noche. Por eso es que muchas ya no quieren regresar.

[...] Sí. Que la verdad está difícil y a lo mejor no regrese yo. Porque no me hallo pues. Que sí, me gustaría trabajar aquí como te digo pero, hay veces que pienso que no quiero venir otra vez (risas).

-Oye, has vuelto a ver a tu papá?

Sí. Sí aquí vive él. Pero nunca lo he hablado. Yo nunca lo he hablado y él nunca me ha hablado, no.” (Mujer joven ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte. Tiene 15 años, nació en la comunidad pero se crió en Villahermosa y ha venido a visitar a su familia. Su padre se buscó a otra mujer en la misma comunidad y las abandonó a su madre y a ella. Viste con ropa deportiva y bambas, algo poco habitual. Es ahijada de la responsable zapatista de mujeres, que me hace pactar que tendré cuidado

con las preguntas porque la joven no sabe nada de su militancia en la organización).

En la mayoría de comunidades de la zona norte, además del cultivo de maíz y frijol para la autosubsistencia, se practica también el cultivo del café, cuya venta les proporciona módicamente el efectivo necesario para comprar todo aquello que no producen: sal, jabón, azúcar, ropa, calzado. Dependiendo del precio del café y de cómo se dé la cosecha, consiguen más o menos dinero. El maíz suele destinarse íntegramente al autoconsumo, puede llegar a venderse pero únicamente si la cosecha ha sido tan buena que ha generado excedente más allá del consumo familiar. En ambos casos, son los hombres quienes gestionan y formalizan siempre la venta y tradicionalmente quienes acostumbran a manejar el dinero.

“Si hay que comprar azúcar, jabón así le digo a mi esposo y él me entrega dinero. Pues hay veces que así tenemos que vender algo de la cosecha, este... o algún animal que yo crío para tené así algo de dinero.” **(Mujer ch’ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 46 años, monolingüe. Me ayudan con la traducción su hija, que es la responsable de mujeres de la comunidad y la traductora asignada por el EZLN).**

“Mi esposo es quien lo da pa mi gasto pué, pero como no hay onde chambeá. Ahí sí te lo digo que no, a vece hay, a vece no hay. Cuando le avisan se va y... y namá pal jabón y pa la sal y a vece pa l’azúcar alcanza. Ahí te tienes que está!, si halla trabajo el hombre va a comprá jabón, va comprá la sal, si no halla trabajo el hombre... no hay qué, ónde va a caé el dinero, no hay ónde, si le chamea nuestro esposo va a habé dinero si no... En trabajo así como desbrozá milpa ahorita y... lo avisan la otra persona que siempre hallan así pa pagá gente y lo avisan pa chambeá y se va... Sí, claro y se va, no hay trabajo... con machete! No hay otro trabajo más que sea así como pa revolvé cemento de casa, pa albañil, no hay onde pué, el machete primero, sí. Ese es el trabajo del hombre así,... pa chambeá el machete, no hay otro trabajo de que sea simple sin machete, no.

No hay qué... porque si no lo obligas el hombre, éste me falta y éste, “hoy no tengo sal, hoy no tengo jabón”, el jabón, así el azúca, pué. Y él tiene que va a ver adónde se va a ir a chambeá pué... sí. Lo pregunta ónde hay y se va y pa que tenga yo el jabón y el azúca... porque si no lo digo nada yo, si no digo “hoy te vas a trabajá, hoy este, hoy... necesito esto”... así no hay quién te va a decí “ten este”, o donde va a vení o va caé del cielo el dinero, no!

Y vendemos nuestro puerquito, pué. Tenemos puerco... lo vendemo así o vendemos... qué vendes un pollo y ya tienes así pa tu sal, pa tu azúca...”

(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

“Ese da pa comprá ese... ese se va todo el dinero como pa jabón, azúca, ropa, si hay carne ahí vamo a comprá tajá, lechón, vamo a comprá... y pué, llegan a vendé pescado pué y pasan a vendé verdura... como no tenemo nosotros verdura... Y ahí se gasta el dinero de él. Este, pero entre los dó manejamo, sí... porque yo onde va pué ahí me deja dicho... como yo estoy acá cerca carretera pué y él me deja dicho...” si pasa algo de aquí va a agarrá dinero y va a comprá hoy”... y yo salgo a comprá tantito.

Ahá, sí, todo es que me manda!. Ahá, sí, él es que me manda cuando... pasa a vendé... esta ahorita... pasa a vendé gallina del diario y me deja dicho todo... ahá, sí porque a veces cuando llega pué y... cansado y me da el dinero: “ahí está el dinero”, y yo le guardo el dinero, ahá, sí.” **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá, comunidad zapatista. Tiene 30 años y es la esposa de un catequista).**

Responsable de hombres: *“Bueno, ellas dicen que... siempre es el hombre que guarda todo el dinero y administra todo el gasto en la casa. [...] Sí, cuando tengamos dinero también pues... como yo pues ya estoy dando cuenta también que un hombre no puede ser más que... y pues igual tiene que ser también la mujer. Tiene que ser también la mujer, administrarse pues la casa, juntos. Los dos pues éste... Pero antes sí así era, nomás el hombre, pero en estos momentos no. Ya estamos dando cuenta también como es, que tienen que respetarse también las mujeres y ayudar un poco de su trabajo. (Dos mujeres ch'oles de Jomajil, una comunidad mayoritariamente zapatista. Una de ellas tienes 40 años y está casada. La otra tiene 45 años, es una mujer abandonada y sin hijos. Ambas son responsables de mujeres en Jomajil. Son monolingües y traduce el responsable de los hombres de la comunidad).*

“Ah sí, él... él lo maneja el dinero, pero es nomás cuando trabaja. Ahorita no tenemos nada. Si consigue trabajo no es tanto el trabajo lo que le da, pero pues... unos 40 pesitos al diario... una comida del día pué... Y él cuando es temporada de café y vende su café, me lo da el dinero... Sí, todo me lo entrega!. Me lo entrega pué, yo veo la manera qué cosa compro... por mis hijos.

Bueno, él también se preocupa por sus hijos... me da el dinero porque como no lo sabe él qué es lo que quieren los niños. Así dice que yo que soy la madre yo sé qué es lo que piden. Y los tres niños conmigo andan. Con su papá no tanto, porque se levanta y se va en el rancho, se va al trabajo. Llega en la tarde, se va a paseá y ya... Los niños están conmigo.

Entonces cuando trabaja me da el dinero. Y los niños conmigo vienen a pedirlo, si necesitan papel, si quiere su cuaderno, su lápiz, su zapato... Y yo voy a sacá el dinero.

Porque cuando tiene trabajo el hombre, sí gana. Pero cuando no tiene, nomás se van en su cafetal a limpiá, pero no tiene sueldo. Estamos esperando ahorita la cosecha de café... Yo soy la que busco pué cómo hacé con mis hijos, como ellos pué necesitan alimentarse, necesitan cuaderno, lápiz... Me pongo a costurá ropas ajenas y ya gano mis 20 pesitos. Y ya con los 20 pesitos ya me alcanza pa comprarle un cuaderno. Y así, por turnos les voy comprando, no los compro de un jalón los tres porque no me alcanza.”
(Mujer ch’ol, priista, de Tila. Tiene 28 años, vive en “unión libre” con su esposo y sus tres hijos en casa de su suegra, con su cuñada y las tensiones son constantes. Es Tesorera del CIM en uno de los barrios de Tila).

La coyuntura, la tremenda pobreza estructural y las enormes dificultades agravan la situación. Muchas de las mujeres se quejaban de que sus esposos gastaban el poco dinero de que disponían “en trago” mientras ellas tenían dificultades para disponer incluso de alimentos para los niños. En plena borrachera a veces las golpean a ellas y a sus hijos, los “corren de la casa” y la constante es que ellos parecen arrepentirse mucho, pero siempre después. Ellas comentan que “cuando están bolos no saben lo que hacen, no están en su juicio”.

“Pues... yo soy la que lo busco mi dinerito, trabajando también... Ah sí, de mi dinero pues lo mando yo. Y como tenemos un poco de cafetal pues lo que es de su cafetal, lo que sale cuando cosechamos pué... lo trabajamos juntos y lo que sale de la venta pues... lo maneja él.

-Pero tú le pides para el gasto de tus hijos o no?

Sí, cuando hay dinero lo compra pero, el resto pues lo gasta en su... (risas). En su trago!!!. Sí, pero cuando está en juicio pues, se va a traé su leña, a hacé su milpa... no todo el tiempo toma, no. Cuando llega un mes o dos meses... es que no puede que lo inviten por ahí... no puede ya decir ya... Si lo encuentra un amigo y lo invita, ya se agarra ya ahí 5 ó 6 días a tomar... Y de ahí ya se va a trabajar, se olvida otra vez, un mes, dos meses... no toma.

Cuando hay la venta del café y recibe su paga... ahí está otra vez, puro trago!!!. ¡Hay veces lo gasta todo su dinero!

[...] Bueno, en los trabajos que yo hago pues es así este... yo recibo así costura ajena o busco becas por ahí, en la ciudad, para que yo les enseñe a los niños. Como ahorita que estoy trabajando, haciendo... enseñando el tejido o corte y confección... o de todo!. Bueno, de los que ellos quieren pues.

-También estás acá en la cooperativa de las tejedoras...

Sí, bueno pertenezco de la organización de las tejedoras... Bueno ahorita que estoy acá, sí. Porque ya empecé ya a enseñar acá. Si en caso no me hubieran dado este lugar, o no permiten las socias, entonces me pasaría yo en la presidencia... en la Agencia pues. Sí, porque eso es una cosa en particular, no de la organización, o sea que lo solicité yo.

-Sí te dejaron las compañeras?

Bueno, no les dije. Nada más empecé a enseñar así... Sí, les empecé a enseñar así... porque sí sé que algunas sí se interesan. Por ejemplo así costurados, blusas... así algunos diseños nuevos, así enseñarles pues...

[...] Pero no, yo no hago este trabajo de la milpa. No, ahí sí que no. En la milpa no!!!. Nomás para la cosecha del café es cuando voy a ayudarlo a cortá café. Es para noviembre, diciembre y enero, sí... son tres meses. Ahí sí voy para cortá café, a despulpá el café, a tenderlo... y él ya lo vende.

Sí. Pero ya a traé leña y eso ya no... ya lo trae él, mi esposo. Lo trae leña, lo trae maíz, lo trae verdura si hay... eso sí ya se encarga él. Nomás de que él sí, nunca nos falta la leña. Ahí estaba hoy que se iba a ir en la mañana y ya le dije que no se fuera pué, que se iba a macheteá otra vez. Porque el día lunes que se fue no lo vi. Cuando lo veo que está así... bolo, no lo dejo ir, pero se fue. Se fue y se macheteó, se lastimó... Se macheteó por acá... andaba todavía bolo... Y cuando ya le pasa ya, se pone a tomar este... 5 ó 6 días. Ya después se sienta en la casa hasta que se le pase. Y después de unos días ya se pone normal, ya trae su leña, trae su guineo, trae su plátano, trae lo que hay pué..." (Mujer tzeltal de Petalcingo, priista. Presidenta de un grupo de artesanas tejedoras y ex-Presidenta del CIM de Petalcingo. Tiene 42 años, da clases de costura a niñas y pese a la durísima vida que nos cuenta y la falta de posibilidades y de educación, lidia a diario con los "licenciados" para los trámites de la organización de tejedoras que dirige y puedo ver cómo la requieren para múltiples cuestiones todo el tiempo).

En general, las mujeres no aparecen en las estructuras de poder, ni en las tradicionales ni en las de las instituciones del Gobierno, porque es necesario saber leer y escribir, hablar castilla y tener cierta experiencia en el trato con las autoridades mestizas. De modo que siempre están representadas por hombres. Son siempre sus esposos, sus padres o sus hermanos los que hablan y deciden por ellas y los que tienen contactos con las instancias públicas.

Obviamente, sobra decir que esa invisibilidad de las mujeres, acrecentada con la falta de representación, tampoco es ni natural ni casual. Se trata de una desaparición creada socialmente y reforzada constantemente (Rosembaum 1993).

Las mujeres indígenas chiapanecas siempre deben pedir permiso para cualquier desplazamiento fuera de la comunidad y no pueden "caminar" solas: ¿qué tal si les pasa algo en el camino?. La amenaza de las agresiones sexuales está siempre ahí; y desde luego ya expliqué antes que, el contexto de militarización y paramilitarización

de la región, convierte esa supuesta probabilidad en una hiriente realidad, lamentablemente en muchas más ocasiones de las que se denuncia. Por tanto, era habitual encontrar en las entrevistas alusiones a cuando el esposo en tal ocasión “las sacó a pasear” y conocieron la ciudad.

Todas ellas comparten la prohibición del acceso a la tierra, ni la heredan ni pueden comprarla. A excepción, que yo sepa, de Chamula y Zinacantán, donde sí la heredan pero, en el momento en que se casan, la tierra pasa a manos de su esposo.

En caso de que el esposo fallezca, las viudas sólo pueden ostentar la tierra hasta que sus hijos puedan trabajarla. Y en las asambleas comunitarias que se celebran en torno al ejido, las viudas pueden asistir, pero no dar su palabra.

Como mencionaba en el apartado anterior, normalmente las mujeres reconocen la autoridad del hombre como la figura que manda en la casa. No sólo en la mayoría de casos es él quién maneja ese escasísimo efectivo que puedan obtener de la venta del excedente del maíz (si es que hay), o de la venta de la cosecha del café, sino que, además, fueron muchas las mujeres que conocí que no compraban las cosas que necesitaban para la casa, como el jabón, la sal, etc. sino que debían pedírselas a él y era el hombre quien las compraba.

Si el hombre se ausenta de casa hay varias posibilidades de substituir su autoridad. En caso de que vivan en casa de los suegros, o junto a ellos, se ejerce una especie de verticalidad: primero mandaría el suegro, si no está, la suegra y en caso de que tampoco esté, los hijos varones de la pareja.

Como también abordé antes, es habitual que ellas mismas infravaloren su trabajo, incluso que no lo consideren como tal. A pesar de lo durísimo de sus interminables obligaciones. En cambio, el trabajo de los hombres siempre se considera más importante. El de las mujeres se relega a lo natural, a lo fácil. El trabajo de los hombres es difícil, por eso ellas no se encargan de la tierra ni tienen acceso a ella. Además se extienden las obligaciones y no sólo atienden al esposo, sino que deben atender y servir el alimento y demás al padre del esposo. Y algunas veces, si es necesario, también a su familia de origen.

En un intento mío de cuantificar el tiempo que las mujeres invierten a lo largo del día en el desarrollo de sus trabajos, me salían entre 14 y 16 horas diarias. Son las primeras en levantarse y las últimas en acostarse porque su trabajo no tiene fin. Pero se puede ver en algunas de las entrevistas como desvalorizan esas extenuantes jornadas e incluso, en algún caso, llegan a decir que “como quien dice somos mantenidas”.

A pesar de que trazaré después las diferencias, adelanto que en ninguna de las comunidades zapatistas encontré un testimonio de ese tipo.

Mi experiencia fue que hay un elemento, el tener acceso a un molino, que marca una gran diferencia en lo tremendo del trabajo. Cuando estuve en Huitiupán, los niños se encargaban de traer el nixtamal (la masa que se prepara para las tortillas) ya molido. En cambio donde no lo hay, el trabajo es agotador. Yo puedo decir que trabajo desde que tenía dieciocho años y nunca antes me había cansado tanto. El

acceso a los molinos de nixtamal cambia la vida en buena medida pero la mayoría de comunidades indígenas no disponen de uno. Como además no hay suministro eléctrico, ni “estufa” (cocina), ni fogón de gas, hay que cocinar con fuego de leña y cocer durante horas el maíz, sobre todo sin que hierva. Y después de cocerlo hay que molerlo, a mano, y después de molerlo hay que tortear, también junto al fuego. De hecho tuve acceso a un estudio inacabado entonces que establecía una correlación entre las horas que pasan las mujeres con el intenso calor del fuego a la altura del vientre y el desarrollo de algunas enfermedades.

Bien, los hombres trabajan en la milpa (el cultivo de maíz) y como hemos visto, en la zona norte es habitual que también cultiven café. Pues bien, las mujeres además “ayudan” a sus esposos en el corte y en el lavado y secado del grano.

En algunas ocasiones las mujeres tratan de conseguir ingresos adicionales para la unidad familiar y venden comida preparada o crían animales de traspatio para el consumo y para la venta. El dinero que obtienen, sin excepción, lo dedican a comprar las cosas necesarias para la casa y la familia (lapiceros, libretas, zapatos, etc.)

Por supuesto, los hombres jamás participan en las tareas de las mujeres. Únicamente en momentos muy concretos que tienen que ver con el posparto o si la mujer está enferma y no puede hacerse cargo de ella su familia.

“Ahá, los trabajos de los hombres y de las mujeres son diferentes. Son diferentes. Porque los hombres se esfuerzan más para mantener a las mujeres, para darles... para que no lo tengan que buscar en otro lado... Ellos pues... trabajan duro!. En cambio las mujeres nomás... como quien dice estamos mantenidas!. Bueno según, hay veces... no todas”. (Mujer ch’ol de un barrio de Tila, priista. Tiene 23 años y es coordinadora del CIM de su barrio).

“Horita... bueno desde muy temprano como ya... dijeron mis compañeras... este...se levantan... qué?... las mujeres de aquí madrugan mucho... en la mañana cuando se levantan, ponen el café... luego empiezan a moler el maíz para el pozol, luego darle de desayunar al esposo, a los hijos... varones que van a trabajar en el campo... Después, como tienen animales, a cuidarlos, a... desgraná maíz, a darle maíz, luego a atender a los hijos, lavar la ropa, barrer... ya más tarde van a buscá maíz, a buscá leña, a sembrar... verduras, por ejemplo. Ya en la tarde, de regreso, otra vez a moler... ya la tortilla... sí, ya a tortear, a hacer la tortilla, luego a cocer los alimentos, no?. Luego a... ya de regreso, en la tarde, los... esposos ya llegan otra vez, a darles de comer, otra vez... y este... a cocer los maíces para el pozol para el siguiente día. Y así sucesivamente.

Y bueno, los hombres van a trabajar, llegan a descansar... Bueno, creo que la mayor parte de los hombres sí llegan a descansar después del trabajo... sí...

No es como ellas... Para ellos pues, la cosa de casa es siempre... es trabajo de la mujer, no? Sí". (Mujer ch'ol de Masojá, con cargo en la organización zapatista, 21 años, soltera. Es la traductora asignada por el EZLN).

"Acá en la casa hay bastante trabajo!!!. Hay bastante!!!. Tengo que moler mi pozol, mi tortilla... Yo siempre me levanto a las cuatro, o a las cinco. Ahora cuando de verdá hay cosecha de café me levanto a las tres de la mañana. A las tres de la mañana ya estoy moliendo mi pozol... porque no me gusta tomar pozol del molino. Aquí lo hago con mi mano. Sí, y tengo que levantá temprano cuando es cosecha de café. Bueno... como ahorita no es cosecha de café y no es tiempo de frijol y no es tiempo de maíz tierno... ahorita me levanto a las seis (risas). Me agarra flojera cuando no hay trabajo (risas).

[...] Bueno pues ahorita me levanto, ahorita pues nomás este... nomás levanto pa calentá mi café, voy en el molino, torteo... y ya. Hago ya mi desayuno y ya. Así nomás ya. Cuando no es tiempo de cosecha siento como que tengo como unos meses de descanso, no?.

-Cuando sí es tiempo de cosecha cómo está eso... se para como a las tres y...?

Uf!!!, todo el día. Uy, cuando voy yo, y como mis hijos estudian pué... si me voy, tengo que pará temprano y dejá listo el desayuno, la tortilla ya para mis hijos... y a las seis o las siete de la mañana me retiro. Ya me voy a cortá café. Llevo mi gente a cortá café. Regreso hasta las tres o las cuatro de la tarde, hasta que se llene el costal, sí. Y ya cuando regreso... no me pongo a descansar porque tengo que llenar de 8 a 10 sacos de café, sí. Y ya regreso cansada. Y tengo que llegá a hacé mi tortilla otra vez y a cocé otra vez pal siguiente día. Y ya ponerse a escoger... hay veces que a las doce o a la una de la mañana estamos moliendo toavía, escogiendo el café. Uhummm, namás llegamos a dormí de dos horas o tres horas... y volver a levantá temprano, sí. Cuando hay cosecha.

-Quién trabaja más, las mujeres o los hombres?

Las mujeres!!!. Las que sufren más son las mujeres...

-Por qué... platíqueme?

Porque es mucho trabajo las mujeres... mire usted, como yo soy pué una mujer y trabajo de dos!!!. Trabajo de la casa, sí de la casa. Y si... como mi esposo pué que tiene terreno, tiene cafetal, pues tengo que ir allá... los dos son trabajos. Y ahora los hombres... bueno como mi esposo es carpintero... tiene trabajo de dos. Cuando no tiene trabajo aquí, se va al campo. Uhummm, y yo lo veo que los hombres no lo sufren mucho, porque nomás un sólo trabajo que hacen. Sí, en el campo. Regresan ya como las tres, las cuatro de la tarde. Ya con su comida... comió?... ya se tira a descansar y todo!!!.

Pero mientras la mujer?, ya está pensando qué van a comer para mañana: hay pozol, hay tortilla o hay cosa de comer...

[...] Sí, pero la mujer es la que se preocupa más. Por ejemplo yo... como tengo bastantes hijos, este... yo tengo que preocuparme... preguntarle a él si tiene dinero para mañana. Ahora sí, ahorita que ya comieron... ahorita para mañana, qué vamos a comer mañana?. Por eso es que es más trabajo para las mujeres. Porque quedarse una mujer en la casa... es mucho. Nuestros hijos están hasta allá estudiando... mientras la mamá se queda. Y el hombre está trabajando en el campo. Levantarse por la mañana a lavar este... maíz, a tortear,... ya de eso desayunar, sí. Y hacer desayuno, lavá los trastes, lavá la ropa, barré la casa, y mucho trabajo... no sólo eso... cantidá de trabajo todo el día de una mujer!!!. Porque los trastes tienes que lavarlos tres, cuatro veces al día, sí. Es mucho trabajo. En cambio los hombres no. Terminan de comer y ahí dejan sus trastes montonados... y ese es todo.

*[...] Sí, yo tengo mis hijas y ahorita ya ayudan, a hacer desayuno... sí cualquier trabajo, cualquier trabajito ya ellas me ayudan. Sí. Ahorita ya me siento un poco feliz. Por qué?, porque ya tengo mis chamacas que me ayudan, nomás lo mando y ya lo hacen. Uhummm". **(Mujer ch'ol de Tila, priista. Presidenta del CIM del municipio de Tila. Tiene 34 años y está embarazada de su octavo hijo. Su esposo se incorpora a la entrevista hacia el final).***

Como se puede deducir de los fragmentos de entrevistas, el modelo tradicional de ser mujer la define exclusivamente como esposa y como madre. El beneplácito social se obtiene atendiendo correctamente al esposo y teniendo muchos hijos, sin que falten por supuesto varones. El incumplimiento o la demora en cualquiera de estas expectativas de lo que debe ser una "buena" mujer se sanciona mediante múltiples mecanismos, que van desde el chisme al abandono.

En las fiestas de la comunidad las mujeres se encargan de elaborar la comida y de servirla. En Tila, la fiesta del Corpus es sin duda una oportunidad económica para muchas mujeres que venden comida, artesanía, rentan cuartos, etc. a los visitantes que vienen de otros estados. En la Iglesia de Tila, por ejemplo, hay mujeres que se agrupan en torno a cuatro congregaciones que se encargan del cuidado de la imagen de una virgen (La Virgen de la Concepción, de Guadalupe, la Virgen María y la Virgen del Carmen) y en las entrevistas, cuando les preguntaba qué hacían en esos grupos, resulta que el trabajo en la Iglesia es como el de la casa: limpiar el templo, los santos, etc.

En las celebraciones religiosas los roles tampoco cambian demasiado, las mujeres se encargan básicamente de limpiar la iglesia o el centro donde realizan la celebración y, sobre todo, de preparar la comida. Eso sí, muchas contaban cómo son momentos que acostumbran a funcionar como un rico espacio de intercambio y contacto para ellas:

“[...] También es bien bonito cuando se hace fiesta en la iglesia pué. Sí, este... como en Semana Santa, sí. Ah sí, las mujeres, sí lo preparan la comida. Los hombres matan puerco, y ya las mujeres se juntan la masa para hacer tamales. Y ya las mujeres se juntan para hacer tamales y ya se pone a cocer... Sí, ahí cuando están haciendo su tamal ahí, a veces empiezan a comentar, como se trata su esposo, como lo ven eso... A veces cuentan las que están haciendo tamales que quedan bien bonito cuando se hace fiesta así en general, no?. Porque se juntan las mujeres, que se ven bien bonitas... porque allí hablan, porque no todos los días hablan, aunque sea que somos de la misma comunidad, pero como salen a su trabajo... En la fiesta llegan a juntar y llegan a hacer su comentario, a hacer sus pláticas, todo lo que ven, todo lo que sucede en el monte, todo lo que pasa... Y a veces empiezan a tomá trago... (risas). Como así hacen pues la fiesta acá, le invitan... pero no mucho!, nomás que... (risas). Pero no se embolan las mujeres, nooo!!!”. (risas). **(Mujer ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).**

En nuestras conversaciones era habitual que explicasen la forma en que las vinieron a pedir y cómo su padre aceptó o no, sin preguntarle jamás a ellas. Nunca hay noviazgos previos, en el modelo tradicional eso no se da. La mujer puede no sospechar siquiera que alguien “la pretende” y que un buen día se presenten en casa a pedirla. Dependerá exclusivamente de la decisión del padre lo que ocurra después. Puede que no conozcan al novio, ni a la familia del novio, que le suele acompañar en la ceremonia de pedida. Si el padre acepta, el novio y su familia tienen que pagar el precio que los padres de ella piden. “La paga” (o el precio de la novia), puede consignarse en efectivo o en especies: litros de cerveza y de refrescos, pan, sacos de maíz, botellas de aguardiente, puede que incluso algunas res, dependiendo del precio pactado.

Cuanta más edad tienen menos valor. Si ya han “conocido marido” no se paga por ellas. Si la mujer que se ha “comprado” no queda embarazada en un término prudencial, puede ser devuelta y su padre debe devolver lo que ha cobrado por ella. Y esto es un problema adicional porque, según las abogadas de COLEM (Colectivo de Mujeres, una ONG de San Cristóbal) habían recibido muchas solicitudes de apoyo jurídico por ese motivo; resulta que hubo casos en los que ellas ya no soportaban vivir con su marido y su padre no tenía dinero para devolver el precio que cobraron por ellas. Al parecer en ese caso, los hijos varones de ese matrimonio deberán quedarse con el padre (Olivera 1997).

Mercedes Olivera menciona casos frecuentes de poliginia en los que un hombre ha comprado varias mujeres, a veces hermanas, que vivirán en la misma casa y se apoyarán en el trabajo de la casa y con los niños. La primera esposa adiestra a las siguientes en la forma de atender al esposo. *“en su idioma no existe la palabra amor con el significado occidental. (...) La mujer es respetada si aprende bien, si es obediente y sirve bien a la suegra y si tiene tortilla caliente cuando el marido regresa del campo o del trabajo (...) La paga es el símbolo de una apropiación- que implica que las mujeres sirvan de por vida al marido en una desigual relación conyugal que*

tiene apariencia de complementariedad. Las mujeres sirven a la suegra al mismo tiempo que se reproduce la subordinación. (...) El tener hijos, muchos hijos, cuidarlos y atenderlos es uno de los parámetros sociales con que el hombre y su familia y la comunidad entera mide el ser buena o mala mujer” (Olivera 1997: 9-10).

Responsable de mujeres: “Bueno, lo que dice ella pues,... es que lo siente para comentarlo, pero lo que dice ella pues es que sí es un sufrimiento lo que siente mientras que no está su esposo. Porque donde el sufrimiento que tienen ahí de sus maíz, de sus frijol... dice que es comprado el frijol. Ahí de sus leñas, todo!. Porque... la leña que no es comprado pero si no tiene... aunque ella esté con dolor o aunque caiga con alguna enfermedad pero tienen que ir a cargar. Así como dice pues que hay un muchacho medio grande, uno sus hijos, pero todavía no sabía trabajar bien cuando lo dejaron por su papá. Sino que apenas él está aprendiendo su trabajo, cómo puede hacerlo, cómo puede sostener a sus familiares. Pero lo que dice ella pues, es que además es más sufrimiento porque... además de los compañeros que están presos, igual como su esposo... dice que necesita dinero ahí para pagar su comida en el Cereso [nombre de la cárcel] y todo!. Y además, no hay pasaje para que vayan cada rato las compañeras. Porque... ahorita pues, dice que tienen cuentas otra vez para que... o sea que dice que ella que le pide su esposo, le piden a sus esposas para que manden dinero a ellos pues. Yo creo que... buscan formas pues, cómo lo pueden buscar dinero para los compañeros. Y por eso es un sufrimiento pues. Y todavía son varios en sus casas, son bastantes, tienen bastantes hermanitos ellos porque... son dos en su casa pues, son dos en una casa. Son dos mujeres en una casa!.

-Ella vive con su suegra?

No, no este. Es que... ese compañero que está preso pues lo tiene... lo tiene las dos hermanas de sus esposas.

-Está casado con las dos?

Sí. Y por eso... así es donde parece que les cuesta más pues. Tan siquiera esta compañera es la mayor ella, pero lo que... pasa pues es... Sólo dos niños tiene ella, pero la menor sí tiene más, ahí es donde es más sufrimiento. Porque tienen muchos sus hijos que mantené.

[...] Dice la compañera que... lo conocieron su esposo porque... Más bien dicho es porque esta compañera son de... esta colonia... Una colonia en municipio de Huitiupán. Dice que allí antes, que antes pues... dice que allí fue a vivir unos tiempos su esposo de ahorita, cuando antes era un joven que no tenía mujer. Dice que por necesidad del terreno también pues, que no tienen onde trabajar. Y dice que allí, en su comunidad de su esposo eran puros hombres también y por eso se fueron a, a buscar donde pueden trabajar y donde pueden encontrá su mujer. Pero ya ahí dice que fue cuando encontró sus mujeres. Volvió a regresar a la colonia para pedir su hermanita. Pero como dice que... se enfermaba mucho su hermanita de ella, de este

compañera. Cuando ya la habían pedido su hermanita, y dice que volvió a la casa a pedir otra vez, pero dice que le tocaba mucha enfermedad y dice que no tenían familia que la vea y paque la atienda pues. Y por eso fue que a ella la trajeron también. Pero dice que salió en orden de su papá también eso. Sí, su mamá estaba muerta. Sólo estaba su papá.

Mujer: *Ya lo dije que no quería yo casarme con éste hombre.*

-Ahá, tú le dijiste a tu papá que no querías casarte?

Sí, pero lo dijo mi papá: “Tiene que vas a casar, con las dos mujeres junto te vas”, así dice. Tenía yo veinticinco años y mi hermanita tiene 15 años todavía. (Mujer tzotzil desplazada a Nueva Revolución, municipio zapatista de nueva creación. Tiene 38 años, casi monolingüe. Comparte esposo con su hermana menor. Su esposo está preso desde que fue a denunciar el cerco paramilitar a la comunidad y el inminente desalojo. Traduce la entrevista la responsable de mujeres de la comunidad).

Responsable de mujeres: *“Cuando se casó tiene... catorce, dice. No. Dice que tiene 13 años. Sí, niña todavía tierna (ambas se ríen).*

Cuando se casó ya dice que tiene catorce años ya, (Su tía se ríe sin parar y la responsable de mujeres se aguanta la risa para poder traducirme) cuando llegó el señor dice que tiene trece años. El señor llegó y ella tiene 13 años y dice que tardó casi un año para pedir pué. Primero lo pidió a sus papás sin saber ella, dice. No llegan a visitar nomás, cuando llegan, llevan algo para pedirla a sus papás. A su papá le llevan aguardiente y llevan a su casa, azúcar, cacao, dice.

Dice que así se tardó como... medio año, dice ella. Dice que no se acuerda cuántos años tiene el señor pero que tiene bastante más edad que ella”. (Mujer ch’ol zapatista de una comunidad dividida de la Zona Norte, 55 años, monolingüe, casada y sin hijos. Traduce su sobrina que es la responsable de mujeres del lado zapatista).

“No, no lo conocía yo al muchacho,... me pidieron y ya, así es costumbre hasta hoy día pues. Ahí llegaron a pedirme tres veces, ya a la tercera vez ya me fui con mi esposo y así fue que nos juntamos, así nomás. No, nunca nadie me preguntó, así es la costumbre, la opinión de la muchacha no importa. Llegó la familia del muchacho y trajeron hartos regalos, unos kilos de azúcar, de jabón, de sal, unos litros de trago,...y ahí me mandaron así... pa’ que yo me fuera”. (Mujer ch’ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 46 años, monolingüe).

“Sí pues, fue que quiso el hombre... quizá le gustaba pué y llegó a pedí. Sí y... como quizá,... como... como mi papá nos veía que estábamos amontonao ahí

y nos quiso dar, quién sabe. Sí claro que él fue, mi papá nos dio,... él me dio más bien dicho,..."ahí te casas que te vienen a buscá y...cásate!"... así obligá. Para que no estuviera yo con ellos.

Bueno... así ya él llegó, pues,... ni modo que lo voy a votar pué!

Jabón, azúcar, cosas que le pidió se lo dio a mi papá. Veinte años completo tenía yo...sí, ya los tenía yo, así como por tradición algunos se casan con 17 o con 16, y ya sentían mis papá pues que ya con veinte años ya sí se debe salir de la casa... y ya como el otro pues... terco estaba!... Me quería más bien dicho pues ya dieron la palabra que sí". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 24 años).

"Ya se murió mi mamá, solo nomás coxita así... Y me casó, sí mi papá me casó. Ahá.

-Con quién te casó?

Con un hombre!! (Todas ríen a carcajadas, supongo que por la obviedad, me acompañan la responsable de mujeres de la comunidad y la traductora asignada por el EZLN).

Ya se murió. Ya se murió.

-Eres viuda?

Sí, ahá. Solita. [...] Tengo mis hijos... son tres nomás y lavo hombre joven toavía. Son tres nomás varón. No están casao, no, no tengo casao mi hijo así nomás. Sí, junto viven conmigo. Ya están grande, ya joven ya mi hijo que es que no ha casao, no ha pidió su mujer toavía. Sí, murió su papá y estaban chiquito toavía así (señala con la mano el tamaño o la supuesta altura de los niños). Sí, ahá. [...] Sí, cuando me casé estaba yo joven toavía. No me quería casá, mi papá bien terco me casa.

-Él te obligó?

Ándale, como no me quiere mantené ya, me dice. Sí, "tiene que casá con hombre". Y no quería casá yo, sí. ¡Ni modo que no lo vamo a hacé! [...] Sí, pero este hombre me regañaba también, me pegaba mucho, así tomado, sabe mucho tomá!

-De qué murió tu esposo?

Uh!... qué se yo, tomó mucho, por culpa namá el alcohol, como sabe mucho tomá, pué. Se cayó en el barranquín, así se murió. Me golpea muuucho!. Porque no me quiere vé pué.

No te puedo decí pué, porque lo vino a pedí, cuando ya murió su... la otra mujé pué, sin mamá se quedó ahí pa sus hijo.

-No, no te entiendo...

Lo que buscó otra mujé pué y ya se murió su mujé, sí?. Y ya se murió su otra mujé y despué que se murió su mujer ya buscó otro (pasa al ch'ol y le explica para que me traduzca)

Traductora del EZLN: *Lo que cuenta ella es que... cuando se casó ella ya se había casado el señor, murió su esposa de él y se quedó con tres hijos, y entonces ella la fue a pedí y ella empezó a criarlos sus tres hijos de la otra esposa, y ella también tuvo tres, tuvo tres hijos más. Sí, también se hizo cargo de los tres niños de la otra mujer, ella los mantuvo pero... como la esposa anterior tuvo esos tres hijos ya estaban un poco grandecitos, no? Y ya fueron creciendo y ya... empezaron a ayudá también.*

Mujer: *Ahá, como mi papá me casó pué. Yo no quería, no lo busqué... y despué era muucha golpiza!!!. [...] No, pero sí me pegaba así bolo, así tomao, si no esta tomao no me pega.*

-Y cuando ya no estaba tomado tú no le platicabas y le decías por qué me pegaste?

Noo.

-No platicaban nunca de eso?

Noo, no me gusta hablá.

-No te gusta?

No, no me habla él.

-Él no te hablaba?

Nunca, como yo no me... no me gusta casá junto, no me gusta hablá. Ahá, como fue mi papá que a fuerza me casó pué. No lo hablo nunca yo.

*[...] cuando mi esposo él lo gana su dinero, él lo gana su dinero, pero no te va a dá su dinero, no. Él lo ganaba pa su trago namás, su jabón, sus traste... no, una cosa que no era su trago, no lo compra!. No tengo traste cuando se murió, lo compra mi chiquito, mi hijo lo compra. Me dejó solita, no tengo nada, así nomás, somos bien pobre pué. **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá, comunidad zapatista. Huérfana y viuda. Edad incierta. Habla castilla con dificultad, a lo largo de la entrevista cuento con una traductora que me asigna el EZLN).***

"Sí, me pidió, me llegó a pedir, llegó en mi casa, habló con mi mamá. Parece que me casé a los 12 años, me casé muy chica porque éramos huérfanos, por ese motivo mi mamá nos dio.

Mi esposo, como era él huérfano también, quería alguien que le prepare su comida, que le lave su ropa, fue por eso que me vino a pedir. Cuando me pidió, me llegó a pedir tres veces, y ya la tercera vez que llegó ya no se regresó, porque él llegó a vivir en mi casa. Él era de Chinal y como él era huérfano también, por eso él fue quien llegó a vivir en mi casa.

Cuando me llegó a pedir, llevó unos kilos de azúcar, unas bolsas de jabón, llevó pan, galletas, dulce y unos litros de trago.

*No, no me preguntaron si quería casarme y mi hermano le preguntó a mi mamá si aceptaba. “No sé qué dicen ustedes si lo aceptamos o no”. Mi hermano dijo que sí: “porque él también es huérfano y nosotros también... pero lo que le vamos a pedir es que no la vaya a maltratar, que no la vaya a golpear, que no la vaya a corretear, que no la vaya a jalinear del cabello... Pero si le llega a pegar, si es que la lastima... ahí le vamos a ver... porque para criarnos no es fácil, no nos criamos en unos días. La vas a tratar bien, vas a trabajar, la vas a mantener”... Y a mí me dijeron que lo tratara bien, que yo le voy a dar de comer y que le voy a ayudar a trabajar. Esas fueron las palabras que me dijo mi mamá. **(Mujer ch’ól de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, parece muy mayor aunque desconoce su edad. Es tía de la responsable de mujeres de la comunidad. Tanto la responsable de mujeres como la traductora asignada por el EZLN me acompañan y me traducen. A lo largo de la entrevista voy disponiendo de una traducción rápida simultánea, pero aquí adjunto la traducción literal que me hacen después de la grabación).***

En el momento en que se casan o se juntan, normalmente muy jóvenes, prácticamente dejan de relacionarse con su familia de origen. Es como si pasaran a pertenecer a la familia de su esposo. La nueva pareja se instala en la comunidad de él, es muy normal que vivan un tiempo en la casa de los suegros hasta que puedan hacerse con un terrenito y se construyan una. Por lo general junto a los suegros. Como la tierra es un problema, es obvio que no van a dejar que accedan a ella hombres ajenos a la comunidad. Ese es el motivo por el que no se admite otro modelo de residencia que no sea la patrilocal o virilocal.

La relación entre la mujer y su suegra es de sometimiento absoluto. La suegra es una figura autoritaria que puede permitirse un trato despreciativo con la nuera, incluso golpearla. Los hombres son los únicos con derechos. Las mujeres aceptan lo que parece su destino.

“Pues mire la verdad creo que no tengo edad todavía cuando yo me casé. La verdad no muy bien lo sé. [...] No, es que no tengo nada. Es posible que no soy nada ahorita pué, porque no tengo acta de nacimiento.

[...] Pues él... con mi esposo nos conocimos este... Pues ya ve usted que como somos católicos vamos en la misa. Entonces, de ir y venir en la misa, no lo iba a yo a conocer. Tenía yo una familia, la hija de mi tía. Pero este mi esposo le dijeron que... le dijeron que lo quería yo a él: "dice que te quiere mi prima". Así lo dijeron, así lo dijo mi prima. Pero yo nunca lo quise, yo nunca lo busqué. Pero él de repente cuando ya le dijeron así... ya empezó a buscá la manera... me empezó a seguir...

-Pero por qué fue que su prima le dijo eso?

Pues no sé pues... ya ves pues, ya ves pues!!!. No sabemos qué idea lleva mi prima. Ya, poco a poco, me empezó a seguir para ir a mi casa... y ya ahí ya... de repente pues ya. Ya no me soltaba!!!.

Sí, es lo que le digo a él ahorita. Porque hay veces que le gusta pelear: "Sabes qué?... no vengas a pelear... que yo nunca te busqué. Tú me buscaste, ahora pues te aguantas lo que... que si soy mala o no sé qué..."

-Y entonces cómo fue que se casaron... o se huyeron?

No. No nos huimos. Después se enojó mi hermano y lo metieron en la cárcel a él. Sí, se enoja mi hermano y lo metieron a mi esposo en la cárcel. Dice que porque tanto que me seguía en la calle pues. Porque estuve tres años que no lo quería yo a él, me escondía yo... me huía yo de él... Pero de repente no me dejaba, no me dejaba...

Pero el día que lo dejaron salir de la cárcel ya llegó en la casa a pedir permiso. Llegó con mi papá, sí con mi papá. Ya después ese... llegó como tres veces en la casa y ya nos hicieron casar, sí.

-Pero su papá le preguntó a usted si quería?

Pues le preguntaron a él. Yo no me preguntó nada. ¡A la fuerza me hizo casar mi papá!

En lo último, cuando ya estamos para ir a casar, como hoy este... que nos fuimos en la Iglesia... Yo me arrepentí, yo me iba yo a escapar. Mi papá me dice: "Por qué?. Si el muchacho es bueno, el muchacho no es malo..." Y sí es bueno él, es bueno, no es malo. Cuando emborracha nunca hace su maldá. Pero cuando llegué en su casa, yo estuve no sé qué... como un año y 7 mese ahí. Y me volví a regresá. Me regresé por su familia. Porque su familia no me quería ver.

-Vivía usted con sus suegros?

Sí, me viví con ellos. Pero primero él este... lo empezaron a maltratar... le quitaron su cafetal... su milpa, onde tiene su frijol. Cuando venimos aquí en el pueblo... le quitaban todo, lo traían escondido... lo venden... Muchas cosas le hicieron ahí!!!.

Pero después yo ya empezaron a decí que yo soy una perra.

-Por qué?

No sé. Como es mala su mamá pues. Los dos, su papá y su mamá así me decían. [...] Ahí vivía un hermano de él, casado y ya tenía una criatura. Y ella no responde a su trabajo pues... y como yo me pongo a arreglar mis cosas... y es onde no me querían ver ahí. Pero como dice mi papá: “paqué vas a estar ahí que te maltratan. Tienes que regresá a la casa”

-Su suegra la golpeaba?

*Sí, sí!!!. ¡Me maltrataba mucho!. Me corría para que no estoy en la casa, paque no entre yo en la cocina. Me decía que yo no lo sé hacer nada pué, nos corría: “si quieren comer váyanse a comer ahí afuera, aquí no los quiero ver”. Yo le empecé a decir todo a mi papá y a mi mamá y ya ellos me dijeron que no, que paque voy a ir yo a sufrir ahí nomás. Y que tengo que regresar. Y ya me regresé, ya me regresé a vivir aquí. Ya me regresé con mi papá, con mi papá. Porque me dice mi papá que paqué voy a ir a sufrir. [...] Pues yo ya no tardé, estuve 4 meses viviendo onde mi papá. Mi papá ya me dijo: “yo tengo un pedazo de lugar, tienes que ir a vivir sola con tu esposo”. Así me dijo él. Y entonces me vino a dar ese lugar. Pero no era la casa como este, era techo de lámina pues... pero era forro de lámina. Era más triste como este!!!. Y ya después me vine a vivir y empezando a buscar la manera...” **(Mujer ch’ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).***

“Pues tenía yo este... 18 años. Ya lo empezó a decir que era yo... que ya me junte con él y lo junté. Y ahorita que estoy así en unión libre. Pero sí la verdad no tengo problema con él y tengo mis tres hijos, sí. Son varones, y estudian... sí.

Tiene 11 años, el mayor, sí. Y el más chiquito tiene... 8 año y otro más chiquito tiene 6 año completo. Yo ya no, ya no quise tener más... porque veo que tengo problema aquí también, aquí de la casa.

*Tengo problema acá con mi suegra y mi cuñada que es maestra. Es profesora pué y lo estaba corriendo nosotros de la casa. Nos corre así seguido, lo maltrata mucho mi suegra pué”. **(Mujer ch’ol, priista, de Tila. Tiene 28 años, vive en “unión libre” con su esposo y sus tres hijos en casa de su suegra, con su cuñada y las tensiones son constantes. Es Tesorera del CIM en uno de los barrios de Tila).***

La edad del matrimonio para las mujeres suele oscilar entre los 13 y 15 años. Y automáticamente deben atender y cuidar al esposo y enseñar a los hijos, que normalmente no tardan en llegar. El adiestramiento de las muchachas es cosa de la suegra.

Es frecuente que los hombres tengan más de una mujer; por supuesto, las mujeres sólo tienen un marido. En las comunidades los hombres nunca se quedan solos, en caso de que se queden viudos en breve buscan a otra mujer, a veces es fácil que se casen con alguna de las mujeres abandonadas por el marido por el incumplimiento de alguna expectativa o rol, y que permanecen estigmatizadas en la comunidad. Para los hombres, el estar casados les confirma el estatus de miembros de pleno derecho de la comunidad. Los hombres eligen a sus esposas, pueden casarse con mujeres menores que ellos; en cambio, es impensable que una mujer se case con un hombre más joven que ella.

"[...] Lavaba yo ajeno... sufrí bastante. Tenía yo mis hijos pué y los quería yo mantener. Y el hombre no sabía trabajar. No quería trabajar, no buscaba manera este... cómo mantener a sus hijos.

Yo lo buscaba yo la manera. Lavaba yo ajeno, pero hay veces que dos, tres docenas que lo lavaba yo a diario. Pero ya regresaba yo como a las cinco de la tarde y entro a las 6 de la mañana en el agua... iba yo a enfermá. Estaba yo enferma pué. Después ya regresamo y ya no queremos comé ya... a veces ya pasa más de la cuenta el hambre... Y después ya no quiero ya. Y me enfermo más.

Lavaba yo bastante!!!. Cuando me pagaban ya antes... era una miseria nomás!. Un peso... como estaba barato antes ese trabajo.

[...] Sí, sí, él se enojaba bastante porque estaba yo fuera trabajando todo el día, pero es que si no... no hay cómo, pué. Me corría... me amenazaba... me amenazaba este... que me quería matarme!!!

-Y usted nunca lo denunció ante las autoridades?

Cómo no?. Tres veces lo arreglamos!. Sí, ahí fue que tres veces lo arreglamos, ya me lo dejaron que lo dejara ya. Y ya fuimos a arreglarlo allá, hasta allá hasta Yajalón. Un señor, un señor que sabe bien pues... Me llevaron... me llevaron y lo fuimos a arreglar hasta Yajalón y ya quedamos separados ya. Pero ya tenía yo mis hijos, tenía yo cuatro.

-Y entonces qué hizo?. Se fue a vivir solita?

Sí, lo empezó este... a alquilar una casa... entonces ya estuve ahí tres meses alquilando casa. Lo pagaba yo. Ganaba yo el dinero. Lavaba yo ajeno pa juntá pues el dinero pa que pagara yo el alquiler de la casa.

-Y este señor no la apoyaba con sus hijos?

Ah no!. Ya una vez me dejó pues... iba a pasar pensión para sus hijos pues... pero onde lo va a sacar el dinero pues... si no sabe trabajar?. No quiere trabajar. Nada!!!. Yo lo sufrí mantener todos mis hijos. Tal vez por eso ahorita me vuelve a respetar ahorita. Nunca me rechazan mis hijos, no. Todo me lo platican.

Este mi primer marido ya murió. Sí, ya murió... sí... desde cuándo!!!.

-Cómo fue que conoció a su segundo esposo, el de ahorita pues?

Pues así como le digo que lavaba yo ajeno. Tenía su trabajo... una tejería, ahí pasaba pué en el río. Me empezó a platicar, platicar... me empezó a enamorá. No quería yo porque conocía yo que tenía esta mujer... estaba bien casado. Y tenía sus hijos también... ahorita que tiene su hijo a parte también...

-Y por qué buscó otra mujer?

Porque estaba enferma su mujer. Puro ataque que tenía. Tiene que pasa 15 días, 20 días... nomás acostado en su cama. Ahí fue que el hombre empezó a buscar otra mujer. Yo no quería yo aceptar, pero ya ves que el hombre pues... Yo también yo no tenía bien pensado pues porque como estaba yo jovencita también pues. Así como ahorita... ahorita ya sé más que menos que no está bien así cuando tiene mujer. Sí.

-Cuántos años tenía usted cuando se volvió a casar, cuando se volvió a juntar?

Pues creo que tengo 18... sí... 18 años tal vez. Sí, ya tenía yo cuatro hijos con ese mi primer marido, sí.

-Y tuvo usted más hijos con este segundo?

Ya no. Sólo uno nomás, sólo esa que está aquí.

-Cuántos años tiene el último?

Ahorita creo que tiene 27 años.

-Cinco hijos tuvo en total?

Sí, cinco. Sólo dos mujeres y tres varones.

-Cuántos años tiene el mayor de todos?

Pues no lo sé... no lo sé cuántos años tiene ahorita mi hijo porque no me lo ha dicho, no lo he preguntado.

-Ahá... y cómo fue que ya no tuvo más hijos... se cuidó usted?

Ya no porque... solito mi... se calmó, no lo tomé nada. No tomé nada, ni pastilla no lo tomé. Ahorita hay así esas pastillas pero antes no había nada!. Pues como estoy enferma pues... por tanto lavar tal vez. Es que se enfrió mi matriz, sí.

-Ahá, y ya nunca más se quedó embarazada...

Ya no,... ya no. Sí, pero seguía yo mi menstruación. Pero ahorita ya no, ya tiene cinco años que estoy así, sí.

-Uhummm, y todavía sigue con este su esposo?

Sí, sí.

-Y vive aquí?

Sí, vive aquí pero... hay veces nomás!. Como ya está viejito también... ya tiene 74.

-Guau!. Y cuántos viven acá en la casa?

Somos... cinco.

-Quién vive, su esposo y usted y quién más...?

Y mi yerno. Pero como aquí come también, mi hija. Sí, ese mi nieto es, ahí está su hijita... esa niña... es mi nieta.

Ahora... la chamaca no. Es una mi muchacha que... es que a veces tengo trabajo, lo abandono mi casa y pues... ella es quien lo responde haciendo mis cosas aquí.

-La viene a ayudar pero no es su hija?

No, así es... sólo lo busqué mi muchacha nomás. Sí. Sí pues, así está... [...] Hay veces ese mi esposo me lleva a pasear en Tuxtla, en Villahermosa... a pasear nomás!. A pasear nomás!. Como ahí vive su hijo también... este el de la mera mujer, todo lo llevo bien pué. Todo sus hijos también lo llevo bien...

-Y se va usted también a visitar a sus hijos de él con su otra mujer?

Sí!. Platico bien!. Nadie no me quiere ver... todos me quieren ver, sí.

-Y con la otra esposa?

También lo platico... como no por gusto nomás lo hicimos, fue por su enfermedad también... sí.

Georgina: Y no siente usted celos?

No, no... no soy celosa!!! (suelta una carcajada). No soy celosa... qué me importa el hombre pué... no pierde nada... (risas). Sí pué... (Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 53 años. Es coordinadora del CIM en su barrio. Trabaja como señora de la limpieza en el DIF municipal de Tila. La entrevista es en su casa y por la noche. Prefiere hacer la entrevista en castilla a pesar de que tiene dificultades. Nos acompaña a Georgina y a mí, una joven que es quien nos la presenta, compañera suya del CIM y secretaria en el DIF. Ayuda con la traducción en varias ocasiones).

Relacionado con el tema de la poligamia, ha habido una cuestión francamente sorprendente con que me encontré en muchas entrevistas y es “el engaño” de muchos hombres, que ocultan estar casados para conseguir a sus siguientes esposas. Van a pedir las y “entregan regalo” con total normalidad, sin mencionar una sola palabra de que ya tienen una o incluso varias esposas más.

“Dice que cuando se crió, dice... que como era la primera mujer también, la hija mayor; Dice que... cuando tuvo otro hijo su mamá, pero como ella ya estaba grandecita, que sólo recuerda cómo tenía que ir a lavar en el río su pañal de su hermanito. Ella tenía que ir a lavar... Y cuando ya tenía 11 años, 12 años, dice que prestaba terreno su papá y dice que iban a hacer milpas (como jornaleros). Y ellos los llevaba también a limpiar milpa su papá. A trabajar también en la milpa.

Dice que cada año cuando era el tiempo de cosecha de café... que siendo niños iban también a ganar dinero con el corte de café. Así fueron criando, dice. Trabajaban mucho. Sí, así criaron, trabajando. Dice que cuando... que cuando se crió ella, dice que es... que fue muy triste su vida porque... antes tomaba mucho mi abuelito. Antes cuando vinieron pué, no tenían terreno también, estaban así en prestando... así pué. Y como luego tomaba mucho también, mi finado abuelito, así dice, y los golpeaba.

Y dice ella que venía ella a vendé un poquito de leña y ahí se llevaba la paguita de la leña, se llevaban a comprá 1kg de maíz. Y hay veces que llegaba ya... bien de noche!. Dice que hay veces que ya estaban llorando los gallos cuando llega. Y que todavía llegan a moler para que coman. Sí, y no mucho maíz llega... poquito pué... un kilo dice!!!. Y todavía lo llegan a echá en el fuego, lo muelen y ahí se lo comen. Pa que se duerman ahí todos... pa amanecé ya, dice.

Dice que por eso no ha estudiado, dice que vivieron muy pobres y no tenían nada. Sí, por eso no lo dejaban nada... no lo daban permiso paque vaya a estudiá pué, porque el poquito que lo ayudaban a limpiar milpa, con ese comían pué... antes. Así era cuando vivía mi finado abuelito, que estaba de 10 años mi mamá, cuando sufrió todo así.

Y por eso así fue su vida también cuando se crió. Dice que cuando salieron a trabajá dice que ganaban muy poquito. Dice que le daban como 60 centavo dice, creo, no sé cómo usaban sus dineros antes, ya no lo vi. Dice que tenían que pagar 6 meses, 7 meses que lo pagan dice, porque estaba muy barato dice. Pero ella no salió a trabajar por gusto, es por el hambre!!!; que le mataba el hambre dice. Y no tenían nada de comer y como eran varios. Dice que ya no les ajustaban nada pa la comida. Y así fue como llegó una señora, lo llegaron a buscar pué... y con más ganas salió a trabajar, dice. Se fue en su casa la señora [...]Este... y ahí dice que de ahí llegó un muchacho... que la engañaron. Pero ese muchacho dice ella que tenía mujer también.

Dice que la engañaron. Pero en la casa onde trabajaba le decían que era muy bueno: "son muy buenos, anda y cástate con él, son muy buenos". Así dice que le dijeron. Pero como mi mamá estaba chiquita también, dice que tenía 12 años. Tenía 11 años cuando salió a trabajar, pero cuando se fue con mi papá, dice que tenía 12 años.

Ya cuando me nació yo dice que tenía 13 años mi mamá. Pero mi mamá no tardó con mi papá, dice que sólo 3 meses llegó con él. Porque... o sea dice que fue muy bravo creo mi papá. Como tenía otra mujer pué... sólo fue que la engañaron, y de ahí salió y lo dejó pero... ya había bichito... (risas).

Uhumm. O sea que mi mamá se salió huyendo con mi papá. Sí, se huyeron, pero mi mamá no se fue así pué nomás... se fue con amor, creo. No sé muy bien cómo estuvo eso. O sea que... dice que cuando se fue con mi papá... o sea que no le dijo el hombre que tenía mujer. Dispué claro, le dijeron que tenía mujer, pero él le dijo que la iba a dejar su mujer de una vez, que porque no daba familia la mujer. Que ya tenía cinco años que se casó con la primera mujer pero que no daba familia. Y por eso mi mamá, como se criaron en el rancho,... y de repente que ya lo vieron trabajando... y dice que dijo el hombre que no lo sabía que ónde vino esa mujer, esa muchacha tan bonita.

Y por eso mi papá creo que se portó más..., cómo te dijera yo?... más... Que se portó más perro mi papá con mi mamá, porque mi mamá estaba muy bonita y nunca lo había visto una mujer como ella. O sea que como se criaron en el rancho y de repente lo vio mi mamá que estaba trabajando allá mi mamá. Y por eso lo dejó por un tiempo su primera mujer, y lo recogió mi mamá. Pero como tenía su abuelita mi papá. No lo cayó bien que trajera mi mamá porque tenía mujer pué. Y regañaba mucho esa finada vieja, regañaba mucho. Y la corrieron. Sí, la corrió pué de la casa onde lo llevó pué mi papá. Y por eso duró sólo tres meses. Ahí empezó a regañá ya mucho y la vieja lo corrió, pero su mera suegra de mi mamá no dijo nada. Sí la mamá de su suegra fue, no su mera suegra, la mamá de su suegra, la abuelita mi papá, no le cayó bien que llegó con otra mujer.

Y por eso así fue que lo corrieron mi mamá. Pero mi mamá como estaba muy chica toavía pues... casi lo engañaron. Y fácil lo corrieron otra vez porque no tenía... ni pensamiento!!.

Ya estaba embarazada cuando salió, sí. Sí, porque tenía 12 años y cuando me nació yo dice que tenía 13 años, estaba bien chica!!!.

Pero qué va a hacer?. Se vino a vivir otra vez con mi abuelita y nosotros ya... me crié así huérfano, sí. Ya cuando me nació yo también... bueno ahorita ya me decía... mi abuelita me cuenta también. O sea que mi mamá nunca me contó cómo me crié. Pero ahorita ya mi abuelita ya me cuenta cómo sufrimos, cómo venimos criando... Dice que cuando tenía yo como 1 año me dejó mi mamá, salió a trabajar (su madre la corrige). Dice que tenía yo 6 meses!!, cuando mi mamá salió a trabajar, a buscá qué cosa... mi ropa creo, porque estaba yo tiernita!!!.

Y mi abuelita me cuidaba. Y así me fui criando... Sufrió mucho también cuando crié porque... porque no tenía yo padre!!. Así pué mi mamá también sufrió.

Y así, cuando se volvió a casar... ahorita ya tiene marido otra vez mi mamá. O sea que ahorita ya como ella dice: "soy pobre -dice-, pero gracias a Dios vivimos feliz; aunque sea como sea, estamos viviendo en la casa, pero no hay bulla, no hay nada. Estamos viviendo bien, aunque sea simplemente pobre pero ya estamos viviendo bien", dice.

En cambio mi papá pues,... bueno no son tan ricos pué, pero tienen terrenos. Pero ahorita se está dando cuenta mi mamá que... se está dando hijos así como... como animal!. Tiene mucha mujer, ahorita tiene siete mujeres así nomás en la calle. No tiene mucho que recogió otra muchacha de 15 años... Así nomás!, lo tiene como... Sí, se junta ahí, y ya ni se dio cuenta si ya tiene hijos o si ya se quedó embarazada... lo vuelve a dejar, vuelve a buscar otro.

Y por eso mi mamá, gracias a Dios que ya... ya no quiso ir ya con él. Porque cuando me nació yo vino todavía mi papá a buscarle mi mamá; que porque lo quería llevá otra vez mi mamá en su casa. Pero ya mi mamá ya no quiso ir porque se dio cuenta cómo... cómo estaba cuando llegó pué mi mamá. Y ahorita... hasta ahorita que se está dando cuenta que hace como hizo antes pué, así lo sigue haciendo ahorita, así pué.

Sí, cuando se casó mi mamá... cuando se volvió a casar mi mamá ya tenía yo 5 años. (Pregunta a su madre cómo lo conoció. Ella le contesta y le explica durante un buen rato. Su hija sólo asiente.) Dice que cuando se dejaron con mi papá, dice que entró a trabajar, dice que como allí donde entró a trabajar, dice en casa de la señora... dice que había un templo cerca... cerquita nomás. Dice que cuando se conoció con ese muchacho... dice que porque... o sea que porque las vecinas dice que hablaban mucho de ella: que porque encontró un hijo así nomás... Dice que hablaba mucho la gente, las vecinas le hacían mucha burla.

Y así pué que salió a trabajar. Y como ese templo estaba cerca ahí nomás, dice que empezó así... entre ella... Dice que empezó a pensar... Dice que cada tarde iba a escuchar la Palabra de Dios. Pero que ahí le pidió al Dios que le buscara un... así un hombre buen, no como el que lo dejó.

Y así lo encontró su marido... Dice que ya no lo habló, dice que ya no lo hablaron con el marido que está ahorita. Así vino nomás su mamá de él a pedirla. Su mamá del muchacho lo vino a pedir mi mamá [...]. Y por eso ahorita dice que gracias a Dios, aunque es pobre pero que estamos viviendo bien, dice. Y así fue que se juntaron, no, no... no hablaron, no se hablaron entre ellos. Mi mamá dice que cuando se conoció con el otro su segundo marido, dice que nunca se hablaron, que así nomás se vieron, se conocen nomás de lejos. Ahí es como lo conocieron que es... creo que su modo de caminar, le gustó nomás creo. Y que así lo fue a pedir y que se fue. No se hablaron así en su propia boca, así cerca... es por eso que no hay pleito ya, no se provocan pleitos así, dice.

Así lo vino a pedir al chingadazo nomás, al golpeado nomás. Nunca le habló. Nunca lo escuchó su voz, cómo era su voz, cómo hablaba, si es bonito... u es feo, o no. Así derecho nomás vino en su casa de su mamá y lo vinieron a pedir, y así se fue. [...] Dice que sólo su mamá de mi mamá y su mamá del muchacho le llamó atención creo. Si era su gusto o no. Después se empiezan a pelear porque el muchacho lo vio que ya tenía hijo mi mamá. Y ahí mi abuelita lo dijo, a su mamá del muchacho, que mi mamá que ya no era muchacha, ya tiene hijo. Y que le dijo su mamá del muchacho: "pues ni modo, si ya tiene hijos... ni modos. Creo que es el destino porque el muchacho lo quiere igual también".

Y ahí lo levantó su mamá y le preguntó, que si no después lo va a molestar porque ya no es muchacha que lo está pidiendo pué. Y que lo dijo el muchacho que no. Y ahí entró el regalo.

Pero como había vecino, dice, que le decían a mi mamá que no se fuera porque es que está muy lejos su casa y mi mamá no lo conocía pué el muchacho. Y que le decían que no se fuera que estaba muy lejos. Y después ya se puso a pensar pué. Lo iba a dejar botado, pero como ya recibió el regalo pué que entró!... Sí mi mamá parece que se iba a ir huyendo en la Tuxtla por dejarlo al muchacho. Pero ya mi abuelita lo empezó a regañar mi mamá, que cómo lo va a hacer eso, porque como ya entró el regalo pué. Y que por eso le preguntaron en un principio pué.

Y ahí ya, no con todo y corazón se fue... así se fue ya con... con dos corazones pué. Así se fue ya porque no lo conocía pué el muchacho, como era pué, cómo se iba a portar. Pero que le dijo pué al muchacho que si no se iba a portar bien... lo iba a dejar con un hijo.

Pero el muchacho lo quiso pué a mi mamá y lo dejó todo lo que no servía, lo que estaba haciendo... dejó su trago y todo. Y hasta ahorita que no ha tomado. Y ya después se contentaron". (Mujer tzeltal de Chilón. Representante de uno de los barrios en el grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas, 43 años. Prácticamente monolingüe, traducción de su hija que nos acompaña en la entrevista).

(Traductora del EZLN) *"Bueno lo que cuenta ella es que... ya cuatro muchachos le vinieron a pedir, pero que... los muchachos ya habían dejado otras mujeres, y echaban mucho trago... y les pegaba a sus esposas anteriores, no?. Entonces ella no aceptó, pero ya... una vez ya el papá lo iba a aceptar, pero que ella no quiso, no quiso... Este... y además, los que la vinieron a pedir son de PAZ Y JUSTICIA, sí por eso ella no quiso... Pero sí, ella quiere que... que cambie ya esa costumbre de que no se le tome en cuenta... la opinión de la... de la muchacha... sí.*

[...] Si, lo que dice ella también es que... no aceptó... este, casarse con... con los que vinieron a pedirla, porque agarró el ejemplo de su hermana. Se casó su hermana y no lo preguntaron nada a ella, pero... resultó que tenía esposa

el muchacho que la vino a pedir. Entonces que... y... se fueron... y son de PAZ Y JUSTICIA, se fue... hasta ahorita no saben dónde está su hermana de ella. Pero según hay rumores de que su hermana ya está muerta... y así como la maltrataban mucho, la golpeaban... y por eso ella no quiso... y por... porque ya vio cómo se fue la hermana... sí...

Ahá, así es... Hay hombres que buscan más de una esposa. Pero este es siempre... puros hombres, las mujeres no lo hacen. Así se da, sí, entre los compañeros también.

*Bueno, siempre depende también de la... de la primera esposa. Sí ella acepta no hay problema. La comunidad no... no se mete. Pero si no acepta, pues... se da parte a las autoridades... sí, lo arreglan las autoridades. **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 23 años, soltera. Es la responsable de mujeres en la comunidad. Casi monolingüe, nos ayuda la traductora asignada por el EZLN).***

“No, no me dijeron, no me dijeron si lo quería yo o si lo conocía yo... Nomás me dijeron: “van a vení porque te pidieron, van a vení a meté regalo”. Y así fue que metieron regalo. Y pasamos como dos años de novios, no me quería yo casá porque tenía mis hermanitas chiquitas. [...] Pero tengo mi hermanita que como le digo tiene 20 días, así tiernita quedó cuando murió mi mamá. Sí, por eso le decía yo que tenía novio con permiso... y no quería yo casarme. Y a los dos años ya nos casamos.

No quería yo porque tenía yo mi hermanita que era así... chiquita. Las llevaba yo en la Iglesia, porque era católica. Y hablé ya con el cura, con los encargados de la Iglesia, que si lo iba yo a casar, si lo iba yo a llevá mi hermanita conmigo. Y sus papás del muchacho dijeron que sí y así fue que me casé y me llevé mi hermanita. Tenía yo 16, cumpliendo los 15 años, estaba para 16 años. Sí, cumplí los 15 años en febrero y me casé un 19 de abril.

-Oye y... cómo fue la vida con tu esposo?

Bueno pues... ahí pues... este, pues bien. Nomás que como él toma. Toma mucho. Y después que me casé, este... a los dos años buscó otra muchacha... Buscó otra señora, una muchacha que ha sido su novia y siempre así... me maltrataba, me corría...

Una vez me corrió, pero como mi suegra y mi suegro, nunca me dejaron salir. Me apoyaron ellos: “No, mi nuera no lo vas a sacar”, así le dicen pues. Sí. Le decía yo que si quería la mujer que se la llevara, que la trajera en su casa pero que...

Porque yo pues, desde muy chica aprendí a costurar. Después que murió mi mamá me iba en cursos y aprendí a costurar, a bordar, a tejer y todo. Y mi suegro me regaló la máquina y con eso trabajaba yo.

-Y tú le decías que trajera a la otra mujer. Tú preferías de verdad vivir con la otra mujer o cómo estaba eso?

No, yo para ver si de verdad lo llevaba y así después demandarlo. Ya que estuviera la mujer ya lo iba a demandar. Porque si no estaba ahí, no se puede, porque soy casada pues por lo civil. Sí, por la Iglesia y por lo civil me casé, sí. Sí, por eso.

[...] Sí, hubiera hecho yo la demanda, porque además me apoyaban mis padrinos y mi tío.

-Y ya después dejó de tomar?

No, ahorita anda igual, borracho. Anda lastimado, desde el día domingo anda tomando y hasta ahorita!. Y ahorita dicen que ya vino por acá. [...] Ah, sí!!!. Sí, ahorita está en la calle. Porque cuando yo me salí de mi casa en la mañana pues... estaba. Pero ahorita dicen mis hijos que ya se salió y que anda por ahí tomado... (risas).

*[...] Pues nada, porque yo pues... trabajo. Yo ahorita estoy trabajando desde... mi vida yo... de mi parte yo he luchado para el estudio de mis hijos. He trabajado desde que empezó el INEA, desde el 83 empecé a trabajar así, dando cursos así de corte y confección... o tejidos. Yo seguí también, saqué mi certificado por la primaria en el INEA... y como ese es que estoy trabajando, sí. Y así he estado pues luchando, para seguir por mis hijos, sí. **(Mujer tzeltal de Petalcingo, priista, 44 años).***

Es curioso además, que la valoración explícita en torno a una esposa sea el hecho de que trabaje bien y que sea atenta con el esposo. Hasta el punto en que siguen existiendo algunos municipios donde se sigue acordando el matrimonio desde edades tan tempranas como los 8 o 10 años y “preparan” a la niña para que le sirva la comida al niño, que después será su esposo.

Recuerdo una anécdota muy curiosa y es que en uno de los desplazamientos desde Álvaro Obregón a Jomajil, sorteando una base militar mediante un camino de veredas en la montaña, me acompañaban una mujer más mayor y un joven que debía tener mi edad, aproximadamente. A lo largo del trayecto se ofreció a llevarme la mochila en varias ocasiones. Supongo que no me debía ver muy diestra en los barrancos. Yo muy digna le repetí que uno ha de ser capaz de cargar lo que lleva y si no, no llevarlo. Igualmente le desconcertaba que no me dejase ayudar a la hora de pasar riachuelos, etc. Y en realidad es que me sabía fatal que tuviesen que hacer aquel camino de ida y vuelta, sólo por acompañarme a mí, y sólo trataba de ser todo lo autosuficiente que podía. Cuando llegamos a Jomajil, como habíamos caminado de madrugada, era muy temprano y en la casa de la familia que me alojaba, la mujer ya había molido el maíz y debía empezar a tortear así que me ofrecí a ayudarla. Pasó más de una hora hasta que acabé. Cuando ya me faltaba

poco, se arremolinaron unas cuantas mujeres a mi alrededor riendo y me contaron que el joven me había estado mirando y que había dicho: “ah, pero si sabe tortear, entonces ya puedo ir a pedirla”. Y eso que era un “compañero”, o sea, disque un zapatista “progre”...

Continuando con el modelo tradicional, después del matrimonio o la unión, la mujer debe quedar embarazada “luego, luego”; o sea, rápidamente. Es la forma en que ambos demuestran que “sirven”. A partir de ahí, se suceden los embarazos y todo su ciclo de vida gira en torno a la maternidad y al cuidado de los hijos.

En las entrevistas, cuando las mujeres hacen recuento de su maternidad, es tristemente común que todas mencionen la muerte de varios hijos “que no se lograron”, o “que murieron tiernitos”. Y es que la ausencia absoluta de servicios de agua y luz, de personal sanitario y de servicios médicos en muchas comunidades, hace que las mujeres se pasen la vida intentado que los hijos vivan: “peleando todos los días con la muerte” (CODIMUJ 1999: 25).

Sí, cada año, cada año tuve mis hijos. No me cuidaba yo... No, porque no quería yo, mi esposo me obligaba... cuando ya tenía yo cuatro varones, y... era un coraje para mí... Porque sí, me daba mucho coraje que me decía él que me operara yo. “¿por qué no te vas tú?” le decía yo. “Sí vete tú, que te capen”, le digo (risas) y... cada que viene otro hijo decía: “mejor te llevo a ligarte”.

“No”, le decía yo.

Era un pleito!!!. Sí, o sea que no me daba miedo, ignorante pues que no sabía yo que si lo podía mantener o no... sí, y horita pa qué?. Si pues, ya está, ya están trabajando, la otra vez le digo a él pues... “a ti te está sirviendo, no a mí” (risas). Sí... pues que son sus ayudantes, unos van al ganado, otros a la milpa, él lo está sirviendo no yo (risas). Sí, a mi me costó, a mí me costó, pa tenerlo y pa criarlo... sí.

Sí... sí, tuve catorce hijos!!!. Sí... catorce, cinco muertos y nueve que están ahorita, ya te digo que cada año ¡¡ Y no les tenía miedo!!!. No, ya ves sola... Una vez que me tocó de aliviarme y él no estaba. Y nosotros nos acostubrábamos a taparlos en un petate, como ese... y no había, estaba hasta arriba de una cima de maíz, ahí tuve que subir, a hacerlo yo sola, cuando él llegó ya estaba ahí el bebé (risas).

[...] Pero... la primera vez sí que fue con partera, pero ya la segunda, la tercera ya no. Sí, yo sola, solita yo, me encierro... Me encierro, me encierro en un cuarto. Me acuesto, sí o sea que ya no... estoy caminando, busco mi lavado de ropa, torteo, así con el dolor. Ya cuando yo siento que ya no, aparte me voy, cierro mi cuarto y ya...

Sí, una vez allá la milpa me fui a aliviar, me voy en la milpa, no puedo estar aquí, y yo creo que por eso no... no tarda mi dolor... no. Como dos horas, aunque no me duela nada. Sí, aunque no me duela nada...

Sí... antes, quién iba al médico... nadie!, no... que cesárea, que... no, no... sí... Pero ni así, que al año estaba otro, cada diestro del tercer mes... de marzo, del tercer viernes, todos los años estoy embarazada... (risas). Sí!!! (risas).

Y hasta horita me estoy dando cuenta que sí es duro. Sí... para darles el estudio... que cuaderno, que libro, que lápiz, lapiceros... que el examen, me rasco la cabeza... tengo que darles, que si cooperación del salón... todo eso, uniformes... Sí, y quién?. Yo, porque su papá no lo molestan, no... le tienen miedo!!!. Quién sabe porqué... Así que les chingo yo a ellos, les digo, les digo... “este... pídanle a tu papá”, “no, no”, dice... “mucho regaña” dice... sí.

[...] Horita ya no voy a tener más pichito (risas)... ya no. Ya no. No, yo no me ligué, ni conozco qué es una pastilla, hasta ahí terminó... terminó. Ya no tengo mi regla, hace... ocho años. Quedé otra vez como volví a criarme... (Mujer tzotzil de Huitiupán, 59 años. Esposa de un conocido activista del movimiento campesino).

Bárbara: *Dice la señora que tiene 16 años tiene cuando se casó. Tuvo bastante sus hijos. Dice que son cuatro que están muertos. Parece que son siete por todo pero cuatro murieron. Son tres varones y cuatro mujeres.*

Ah, y ella también (señala a una muchacha que está en la cocina, lavando trastes) es su hija. Son cinco mujeres junto con ella. Son seis hijos mujeres y tres varones.

-A ver... discúlpame Bárbara, a ver si yo entendí... si son 6 mujeres y 3 varones,... son 9. Y si 4 murieron... pregúntale por favor si tuvo 13 partos?. O sea si se alivió 13 veces?

(Bárbara traduce la pregunta)

Bárbara: *Dice que sí, así fue. Y dice que nunca usó doctor, que se alivió en la casa... con la partera. [...] Dice que uno se le murió con 20 años. Pero que ya... los otros, todos se murieron tiernitos parece. O sea que dice se murieron así tiernitos, empezaron a llorar y empezaron a dar así... diarrea verde... y ya se murieron. Así nomás, así le pasó a la señora, de por sí así pasa pué, hay muchos niños que no se logran, nomás así tiernitos se mueren.*

Ella cuenta que así, rápido se embaraza. O sea, dice que sí, que luego, luego se embarazó. Y dice también que son dos años lo que maman sus hijos y ahí se vuelve a quedá embarazada otra vez. Uhummm.

[...] Dice que... ellos pues, es su manera de pensar, que cuando tienen un marido... seguido vienen sus hijos, sí. Ella nunca se cuidó pues... [...] No, no se operó. O sea dice que ahorita ya no tiene hijos porque ya quedó sin su regla

pues... (Mujer ch'ol de Tila, 60 años, es totalmente monolingüe. Traduce la entrevista Bárbara, la nana de Georgina).

Me gustaría mencionar también que entre las mujeres indígenas mexicanas se da una mayor tasa de muerte materna que suele explicarse básicamente por dos factores: por un lado, los altos índices de desnutrición y, por otro, la falta de acceso a los centros de salud (por distancia, por costo, por temor, por el trato que reciben...), especialmente en las zonas rurales más remotas, que impide afrontar complicaciones durante el trabajo de parto como hemorragias, hipertensión, etc. En los estados con mayor número de población indígena es donde se siguen registrando a día de hoy los mayores niveles de mortalidad materna y Chiapas es, por supuesto, uno de ellos⁹⁵.

Más allá de la maternidad, hablar de la sexualidad con las mujeres es prácticamente imposible. O al menos, yo tuve muchas dificultades para abordarlo cada vez que lo intenté. Y es que parece bastante tabú. El tema de la sexualidad es complejísimo⁹⁶. Bourdieu dice que el acto sexual es concebido por el hombre como un acto social de dominación y de apropiación (Bourdieu 2000). Pero más allá de esa definición, de lo que no cabe ninguna duda es de que muchas de las feministas que han enarbolado el lema de “nuestro cuerpo nos pertenece”, se tirarían de los pelos con muchas de las situaciones que se viven en el mundo indígena.

Toda la cuestión de salud reproductiva, ya sea el acceso a los anticonceptivos, la información sexual, incluso la información básica en torno al propio parto y, por supuesto ya ni hablar del acceso al aborto, ocupan un espacio con muchísimas lagunas y carencias entre estas mujeres. Y es que hay un rezago más que evidente en cuanto al reconocimiento y la práctica de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres indígenas chiapanecas. Las causas son múltiples: el control ejercido por los hombres sobre la sexualidad de las mujeres y sobre la posibilidad o no de utilizar métodos anticonceptivos, el vigor de los preceptos de la Iglesia “*hay que tener los hijos que Dios mande*” y, como veremos más adelante, la manifiesta e intencionada violación de dichos derechos en muchas de las clínicas rurales.

“Dice que cuando tuvo esa niña dice que le dolió bastante porque nadie le dijo qué cómo iba a nacer su criatura!!!. Nadie le dijo qué. No lo sabía qué. Dice que ya tenía años, ya tenía su 19 años, casi su 20 años cuando tuvo su

⁹⁵ Para dar una idea del calibre de esta problemática: en abril de este año, se instaló en Chiapas un Observatorio de Mortalidad Materna, que trabaja en cooperación con la OMS y con la Secretaría de Salud del Estado y la UNACH (Universidad Autónoma de Chiapas) para generar acciones destinadas a mejorar la salud materna.

Ver también *La Jornada* (13 de mayo de 2012) “Persiste en México alta tasa de mortalidad materna”.

⁹⁶ Una buena lectura para ver la relación entre sexualidad y poder es: Foucault, M. (1989) *Historia de la sexualidad*. México, Siglo XXI Eds.

criatura, cuando tuvo su... su primer hijo. Pero que nadie le dijo cómo iba a nacer... cómo no sé... cómo iba a nacer pué esa criatura, dice que nadie le dijo. Solita se fue con el Dr. Agustín, dice; que él fue como su mamá, que él le dijo cómo iba a nacer la criatura... ella no lo sabía cómo. Pensó que ya se iba a morir.

Y por eso dice que le dolió bastante. Así dice ella, que no lo sabía pué cómo iba a nacer una criatura... dice, que no lo sabía. Y por eso cuando ya estaba bien otra vé, entonce es que se viene otra vé el papá. Por eso ella dice: "que jamás quise un hombre porque lo vi que duele bastante tener un criatura", así dice. Nunca más lo quiso un hombre, no." (Mujer tzeltal de Chilón. Representante de uno de los barrios en el grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas". Mujer abandonada, 47 años, madre soltera, monolingüe. Traducción de una joven compañera del grupo de artesanas).

"No, nunca me cuidé,... así nomás. No se ha platicado con mi esposo de que hay que cuidar, ni nada pué.

No, nunca lo preguntó si estaba yo de acuerdo [en tener relaciones sexuales], así nomás vino. Así es el derecho del hombre". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 46 años, monolingüe).

"En ese sentido yo... te lo digo: estudié en un colegio de monjas. Fui hija mayor. Mi mamá pues... era de Puebla y en Puebla son mucho... de que creen mucho en la religión. Entonces pues... mi mamá, pues nunca usó conceptivos. Yo inclusive nunca supe ni cómo se aliviaba ni nada.

Yo, sinceramente, ya vine a aprendé acá en Tila. A pesar de que está en la sierra no en la ciudad. Cuando debería ser al contrario, que yo debería de traer... Pero como yo me dediqué a mi estudio, a mi estudio, a mi estudio... pues al llegar a ser mamá... pues con sinceridad yo no sabía ni por dónde iban a nacer mis hijos, sí?. Pero ya viendo revistas y ya... poco a poco... Pero yo decía: "cómo?". Entonces yo creo que eso a mí me bloqueó mi organismo y fue que fueron cesárea los tres. Entonces, cuando nació mi hija no nos planificamos, pero cuando ya iba para el segundo, sí ya... Por lo mismo que yo le decía: "mira no tenemos dinero, todavía nos falta, queremos construir...". Y pues... la meta que él quería: tener su carro.

Entonces sí me empecé a tomá pastillas, pero me empecé a engordar y ya me dijo: "pues si te hacen mal pues cambia". Y en ese sentido, siempre le tomaba el parecer y él no ponía objeción. Entonces ya de ahí, empecé con la inyección pero me afectó el corazón. Llegó un momento en que mejor lo dejé y fue cuando ya quedé embarazada del otro niño. Pero fue muy poco tiempo, porque mi hija se lleva un año con seis meses, exactito en hora, en día y en mes. Porque dos son del 24, lunes y a las 12 del día. Entonces mi hija iba a cumplir año y medio cuando ya iba a nacer el otro. Ya del otro niño me cuidé

mucho más, ya este... ya decía yo: “no, pues si ya tengo la pareja, ya tengo un hombre y ya tengo una mujercita, pues ahora sí ya hay que cuidarnos, ya hay que hace la casa... para que el otro hijo que queramos tener pues ya venga... en mejores condiciones”.

Y eso duró 8 años, por eso mi hijo tiene 21 y la otra tiene 13,... sí, la más chica. Y ya de ahí ya me dijeron que me iban a operar. Ya ahí hubo un problema grave porque él firmó paque me operaran, aliviándome de mi hija, pero yo le dije que no. Inclusive toavía estaba yo... recomvalenciendo y ya le dije: “mira, si tanto quieres que no tenga hijos... opérate tú. Yo no.!!!”

*Porque según me decía mi mamá, que cuando una mujer le quitaban la matriz, la operaban y ya le quitaban todo,... que ya no era lo mismo, que se sentía una como una niña. Y dije yo: “pues no, yo quiero ser mujer”. Pues ya con tres hijos y con marido, pues onde iba yo?. Me imaginaba que iba a actuar yo como una niña. Pues, porque sí había casos acá... pero era cuestión de la mente, no?. Pero por ese entonces, en ese tiempo y en la sierra...
(Maestra mestiza de Morelos, priista. Tiene 45 años, es una mujer abandonada por su esposo. Coordinadora política del CIM de Tila).*

Hablando con otra miembro de CIAM (Centro de Investigación y Acción para la Mujer) le pregunté sobre si abordaban o no temas vinculados con la sexualidad en los talleres con las mujeres indígenas, porque yo estaba teniendo dificultades para encontrar la menara de introducir las preguntas. Rescato un fragmento de la entrevista en el que describe los problemas de las ONG precisamente en esa área en su trabajo con mujeres indígenas de comunidades zapatistas:

[Abordar la sexualidad] “Sí. Lo hemos manejado más a nivel de derechos reproductivos. Pero siempre lo tocamos... como al año de que estamos ya ahí. No es el primer tema... Empezamos por el trabajo y después vamos por la tierra y cosas así... y ya al tiempo metemos uno que sea sobre salud y derechos reproductivos.

En general las mujeres reaccionan bien, pero hay que tener mucho tacto. Hay que tener incluso ingenio, en las técnicas que utilizas. No es lo mismo enseñarle a una mujer el dibujo de una matriz... que llevarle un muñequito, algo más dimensional... que no es algo plano, ahá. Algo que pueda ver, tocar... o hacerlo con la plastilina.

Bueno, desde detallitos así hasta que... ¡de entrada no les puedes plantear a todas que traigan un espejito porque todas nos vamos a ver nuestras vaginas! Porque... las espantaría. Depende de dónde estés... hay algunas que están como más abiertas. Pero en general, eso es una especie de aberración.

Igual que no puedes llegar y decir: “nos desnudemos todas”. Eso se puede hacer, pero cuando ya llevas mucho trabajo con ellas. Al principio, nosotras

lo que hemos visto es que es mejor tocar todo el tema de la maternidad, hablar de la muerte materna, de cómo vivimos nosotras nuestra menstruación... a nivel muy vivencial. Compartir las experiencias del parto, del posparto,... hacer incluso, como representaciones con ellas de cómo es que nace un niño y con un muñequito que salga... cosas así. Pero ya el entrar con cuestiones que tengan que ver con... si tienes o no tienes un orgasmo, si hay tales o cuales posiciones... eso ya requiere de mucho más tiempo.

Sobre todo porque la Iglesia ha hecho un trabajo de mucho tiempo en contra de eso. Y que tú no lo puedes romper de la noche a la mañana, porque te puede generar conflicto. A lo mejor una mujer sí agarra el espejo y sí se va a mirar la vagina, pero al siguiente taller, no te va a llegar... si te llegan la mitad del grupo... es un milagro!. Las demás no van a querer ir porque van a pensar que después vas a pedirle que se lo toquen, o les vas a pedir otra cosa... y ya no van a llegar.

Entonces es preferible abordarlo desde otro enfoque, desde otro ámbito... Incluso el tema del erotismo, lo puedes manejar a nivel de una pregunta: "a ver ustedes, si las tocan, ¿dónde sienten más rico?". Y pues te van a decir: "pues... siento más rico acá...". Pero ese es otro nivel, estamos hablando, estamos acá... no es de entrada, confrontarlas.

Y nosotras no hemos llegado a niveles tan avanzados como para tocar lo erótico todavía... ya más fuerte, de exploración del placer y todo eso, ¿no?. O no hemos valorado. Hay unas evaluaciones que hacemos y no hemos visto que haya un grupo de mujeres listo para esto.

Creemos que es un tema muy importante, porque sí, todo el rollo de lo íntimo hay que trabajarlo mucho. Pero también la cuestión de la sexualidad y todo eso tiene un papel fundamental en la vida de las mujeres mestizas. Pero en realidad no sabemos, porque no sabemos... no se han hecho estudios muy a fondo, de cómo lo están viviendo ellas.

Y muchas cosas... no las sabemos en realidad. Y también es un poco esto de que hasta qué punto de verdad estás respondiendo a una necesidad de las mujeres, o hasta qué punto estás respondiendo a algo que a ti te interesa.

Creo que cuando estás trabajando con un grupo y vas teniendo la suficiente comunicación para que ellas vayan planteando sus problemas. Y lo que te decía, cómo viven, su subordinación y eso... puede que salga. Entonces si sale, lo trabajas!. Pero no a la inversa, no llevándolo tú como bandera, por delante. Porque entonces puede ser contraproducente y... yo no sé hasta qué punto sea ético, ¿no?".

Con respecto al tema de la menstruación a la mayoría de las mujeres nunca se les advierte de lo que les pasará y en muchos casos manifiestan que se asustaron tanto que temieron que iban a perder la vida. El no advertirlas parece que puede ser una medida de control social para que acudan a sus madres y éstas sepan que ha

llegado el momento de vigilar más a la muchacha y de limitar su libertad de movimiento (Barrios y Pons 1995).

En alguna entrevista hubo mujeres que manifestaron que cuando están menstruando les han enseñado a *“no hacer relajo con los hombres, porque puede inflamarse la matriz”*.

Hay también una rigurosa reglamentación religiosa sobre los derechos reproductivos y una explícita condena del aborto, tanto entre católicos como entre protestantes (por lo menos entre los presbiterianos). Los hijos en general son considerados como un don, los hijos deben ser numerosos por la gran cantidad de fuerza de trabajo que la familia necesita y para reponer la que se pierde con los altísimos índices de mortalidad infantil. Hay una preferencia explícita por los niños varones y una mujer que sólo tiene niñas puede ser objeto de maltrato e incluso de abandono.

“Bueno, de todo somos ocho, sí ocho, murieron cuatro. Éramos doce... por todo. Sí, murieron tiernitos. Mis papás... pues este... ellos se iban a la milpa y nos quedábamos abandonados en la casa nosotros. Ellos se iban a la milpa... Sí, mi mamá también... Tenían su cafetal, frijol... milpa... todo!

Ahí nos quedamos nosotros. Aunque unos mis hermanos ya habían salido, así que ahí vivía yo con mi hermanita... [...] Ah sí, tenía yo que aprendí a barré, a escogé frijoles, a escogé café... desde bien chiquita.

[...] Mi papá era muy regañón. Porque éramos muchas mujeres y él quería puro varón. Como ya habían salido pué sus hijos varones... y tenía yo sólo hermanas y él quería puro varón. Decía que no valemos para nada!!!. Y mucho nos golpeaba. Sí!!!. Y con mi mamá también, sí, casi sí, tenía mucho pleito, mucho golpe... Sí, era muy malo mi papá, sí”. (Mujer ch’ol, priista, maestra bilingüe de la Zona Baja de Tila, 45 años).

La religión católica condena también el uso de anticonceptivos; en cambio, los protestantes lo permiten, aconsejan que se tengan los hijos que se puedan mantener.

En general, desde luego lo que es indudable es que existe una relación entre las prescripciones religiosas y las prácticas sexuales femeninas; y esto hace evidente por un lado, la construcción social de la sexualidad y, por otro, que la religión actúa como un medio de sujeción de la sexualidad de las mujeres (Barrios y Pons 1995). Ya sé que quizás está un poco fuera del objetivo de este apartado pero, estas autoras, recogen un fragmento de un delirante enunciado del Vaticano en el que se dice que un hombre contagiado de SIDA no puede usar condón para proteger a su mujer; en ese caso la pareja está llamada por Dios a la abstinencia: *“si la abstinencia*

amenazara el sacramento del matrimonio y el divorcio pareciera inminente, entonces la pareja debería mantener relaciones sexuales, pero sin usar condón. "Salvar el matrimonio es más importante que salvar la vida de la mujer" (Barrios y Pons 1995:140).

No conseguí que ninguna mujer hiciera relación alguna entre la sexualidad y la búsqueda del placer. Todas las manifestaciones de cualquier aspecto relacionado con la sexualidad siempre se vinculan a la procreación.

"Pues ya no, ya no lo quiero yo otro hombre, porque ya está grande mi hijo (risas). Ya no quiero, ya no quiero, ya no quiero yo buscá más mi hijo (risas). No lo quiero yo otro hombre. ¿Paqué?."

[...] Hay veces que hay hombres que así lo hacen, a fuerza tienen sus relaciones con su esposa. Yo digo que es malo, yo lo veo que es malo... si me viene a juaracheá porque quiere hacerme algo... ¡ah no! (risas). (Mujer ch'ol de Tila, priista. Madre soltera, 39 años, es nana en la ciudad de San Cristóbal de las Casas).

Como ya he mencionado, no tuve mucho éxito al abordar este tema y coartaba bastante la fluidez de la entrevista, pero en muchos casos las mujeres admitieron que sus esposos no les preguntaban, no les pedían permiso antes de tener relaciones sexuales. No pude abordar temas de salud reproductiva más allá de los estrictamente relacionados con los partos, pero teniendo en cuenta que difícilmente usan anticonceptivos y que muchos hombres practican la bigamia, hay temas de contagio y demás que son fáciles de imaginar.

"Sí, así nomás se alivia, solita yo en la casa. Ahá todo así lo hacía yo."

-Y tu esposo alguna vez te preguntaba sobre si querías que tuvieran relaciones o no? O no platicaban nunca de eso?

No, (se ríe). Así nomás cuando hombre quiere, ya. Ahá.

(Ella se ríe sin parar y mira a la traductora, le pido que le pregunte ella. Después de un rato tanto ambas se ríen sin parar, por fin la traductora me explica).

Traductora del EZLN: *Es que le he dicho lo que me preguntabas... y ella me dice que no, que nunca tuvieron relaciones... pero lo que yo digo es que cómo es que tuvo sus hijos entonces? Y eso es lo que le pregunto...*

-Y cómo los tuvo?

Dice la señora que no sabe". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá, comunidad zapatista. Huérfana y viuda. Edad incierta. Habla castilla con dificultad, a lo largo de la entrevista cuento con una traductora que me asigna el EZLN).

"Dice que antes sí que le enseñó a trabajar su mamá, dice. Le enseñó cómo va a vivir con el marido, cómo se van a mantener... Dice que sólo eso le dijo. Además le dijo: "aquí ahorita estás en tu casa... pero es otro cómo comemos, -dice- cuando vayas en tu casa de tu esposo ya es otro costumbre cómo vas a llegar a comer. Lo que hace tu suegra, lo tienes que hacer tú también. Cómo su costumbre tu suegra, lo tienes que aprendé también, paque así no haiga pleito, no haiga nada... ", dice que así le dijeron.

Ahora para tené familia, ese sí que no le dijeron nada... Lo casaron y ahí se fue a criar hartos hijos. Y no le tantearon qué tanto. Porque antes no había nada para no tener hijos, no lo sabían antes. Éramos muy tapados pué, no sabíamos si hay una cosa que nos sirve pué pa nuestro cuerpo...

Dice que ahorita como ya están, ya es una señora... Pues ahorita ya se puso a pensá que ya no quiere tener. Ya ella misma se está pensando... ya ella misma se está cuidando ya, nomás. Sí.

(Le pregunto sobre cómo se cuida y sobre si hablaba con su esposo de sus relaciones sexuales pero la traductora se incomoda visiblemente con mi petición)

Sí, uhummm.... pero yo... me da pena decirle!!! (risas). Ay no!!! y si me enfermo de pena me viene usté a curá, me da vergüenza...

Ah bueno pué, si me enfermo [de vergüenza] yo te aviso en teléfono. Bueno...

(Apenada pero... se decide a traducir finalmente. Parece increíble pero se van animando y acaban riendo las tres).

Dice Doña "X" que como ella no tiene marido, que no sabe. Dice también que cuando entramos con un doctor... tienes que preguntar qué enfermedad tienes, dice. Si tienes una enfermedad que son muy feo... no te puedes juntar con tu marido.

Sí, hasta ahí sí le podemos decirle, pero ya a mi mamá no lo pregunto, es nuestra madre... y... pues yo me da pena decirle, porque es mi madre, a lo mejor es un delito decirle, un delito preguntarle...

(En ese momento su madre decide contestar)

Dice que... que cuando el hombre tiene necesidad pué... dice que si no lo obedece, ya no te puede ver, no... Ya te trata como un animal. O sea, que te dice que ya estás con otro ¿por qué? Porque ya no lo obedeces lo que te dice. Dice que si no lo obedece a lo que dice ese... ya no sirve de nada. Ya en su cara ya... Te trata como una perra, ya salen a buscar otra. ¿Por qué?, porque

no lo obedeces ya lo que te dice. Dice que si lo obedecés lo que te dice, pues todo el tiempo te quiere!!!.

Por qué?, porque lo obedeces pué cuando tiene necesidá un hombre pué”.
(Dos mujeres tzeltales de Chilón. Representantes de dos de los barrios en el grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas. Prácticamente monolingües, traducción de la hija de una de ellas, que nos acompaña en la entrevista).

Los partos son atendidos por parteras y casi nunca se asiste a la clínica. El hombre participa en el parto sosteniendo a la mujer y alzándola, ya que la postura debe ser semisentada, como en cuclillas.

“Después de un año de casada tuve yo m’hijo, y así tuve muchos mis hijos. ¡Tuve diecisiete hijos y todos vivieron, ninguno murió!. Las primeras veces me atendía mi mamá y... este ya mi mamá se murió y fue mi esposo quien me ayudaba pué... (risas). Él no sabe pero, nomás le voy diciendo yo qué es lo que tiene que hacé. Hay veces me ha visto la partera pero yo solita me alivio luego. Y todos mis hijos se lograron!!”. **(Mujer ch’ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 56 años, monolingüe).**

“Digo que apenas iba a hacé un año que nos casamos y que nos juntamos ya nació él. Sí, como... cinco meses que nos juntamos, ya me embaracé de él.

Sí, ahí en la casa me alivio, solita, solita yo con mi esposo, cuando ya sentimos la hora del parto, que vamos a dá luz, ya vinieron. Primero mi mamá y también mi suegra, así le hacen. Sí, sí, siempre ha ido bien, como... 8 días, 15 días después podemos trabajá a molé y echá la tortilla otra vé. Sí”.
(Mujer ch’ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

Hay un claro y obscuro intervencionismo estatal en el control de la natalidad pero no es exclusivo de Chiapas, se da en el resto del país y el “target” u objetivo preferente acostumbra a ser la población de menos recursos, entre los que se encuentran los indígenas. En mi trabajo en la Sierra Negra de Puebla escuché cómo las mujeres explicaban que se las habían llevado a operar en grupo, en un camión del Gobierno. Pero es que, en Puebla capital, conocí a una maestra de clase media a la que después de un parto la esterilizaron en el mismo hospital en que la habían atendido, sin pedir en ningún momento su consentimiento. Y me dijo que, desde luego, no era el primer caso. Al parecer muchas mujeres manifestaban su miedo a ser atendidas en hospitales por ese motivo.

Pero atención, a veces la hediondez de las cloacas de un Estado aflora bajo formas impensables. Pude recopilar numerosas denuncias en prensa, desde el 2000 en adelante, en torno a múltiples casos en los que se esterilizaba a las mujeres indígenas de forma forzada, supeditando a este requisito la asignación de ayudas o los beneficios de programas alimenticios y despensas. La acusación más repetida fue la de que el gobierno obligaba a las mujeres indígenas a utilizar métodos anticonceptivos y a esterilizarse bajo la amenaza de retirarles apoyos contra la pobreza como el PROGRESA (Programa de Educación, Salud y Alimentación)⁹⁷.

Desconozco si es un escenario comparable a las masivas esterilizaciones forzadas de Perú⁹⁸, por ejemplo, pero lo cierto es que la propia ONU ha pedido explicaciones en más de una ocasión al gobierno mexicano desde el 2002, con Vicente Fox en la presidencia. Imagino que han sido y son cifras difíciles de contrastar pero no olvidemos que el delito de esterilización forzosa, como práctica gubernamental destinada a impedir nuevos nacimientos en grupos étnicos, está considerado en la Convención de la ONU sobre genocidio como un crimen de lesa humanidad⁹⁹. De hecho, el propio gobierno de México ha reconocido que funcionarios federales y estatales han realizado esterilizaciones forzadas en comunidades indígenas y que ello constituye, según sus propias palabras “un delito particularmente grave asociado al genocidio”¹⁰⁰.

Graciela Freyermuth¹⁰¹ que trabajó durante años en la región de los Altos de Chiapas, sostiene que el Estado mexicano estipuló criterios y prácticas en la atención médica dirigida a la población indígena chiapaneca, que tanto por acción como por omisión, constituyen estrategias de carácter claramente etnocida. Explica cómo se dan muertes por enfermedades fácilmente curables y como los altísimos índices de muerte materna e infantil son un claro indicador para evaluar la siniestra calidad e intencionalidad de dichos programas de “salud”. Uno de los testimonios que recoge en su trabajo es el de un médico pasante de Chenalhó que explica contrariadísimo como han dejado de llegar medicamentos para curar la diarrea, la bronquitis o la neumonía pero les han atascado de anticonceptivos; o que no haya vehículos para trasladar a los enfermos graves pero sí para trasladar a las mujeres a esterilizarse. O sea, que no tienen medios para curar ni salvar vidas pero sí para

⁹⁷ Ver, por ejemplo, un análisis de dichas denuncias en cimacnoticias.com (31 de diciembre de 2002); o puede verse el comunicado oficial de la Comisión Mexicana de DDHH del 26 enero de 2003 donde acusa al Gobierno de estar violando las facultades de indígenas y pobres al incluir en su programa de salud sexual y reproductiva métodos de esterilización forzosa.

⁹⁸ Ver por ejemplo artículo del País del 2 de Noviembre de 2011: 200.000 mujeres indígenas esterilizadas de manera forzada bajo el régimen de Fujimori.

⁹⁹ Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Art. II, inciso d).

¹⁰⁰ Ver *Proceso* (6 de marzo de 2006) “ONU: Esterilizaciones forzadas en México”. También disponible en edición digital www.proceso.com.mx

¹⁰¹ Ver por ejemplo: Antecedentes de Acteal: Muerte Materna y Control Natal, ¿Genocidio Silencioso?. Aparece en el libro de Rosalva Aída Hernández Castillo que menciono en la bibliografía: (1998a) Comp. *La otra palabra, mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*. México DF, COLEM, CIESAS, CIAM.

evitarlas. Al final, el propio médico concluye sobrecogido que si siguen los altos niveles de mortalidad y tratan de bajar tan concienzudamente la natalidad, se van a quedar sin pueblo.

En fin, hoy día ya nadie se rasga las vestiduras cuando en foros internacionales sobre población se da un reconocimiento explícito de que algunos organismos financieros “emblemáticos” condicionaban créditos a los países imponiendo el cumplimiento irrevocable de políticas de reducción de la tasa de crecimiento poblacional a toda costa.

Bien, retomando una vez más nuestra descripción del modelo tradicional, en las entrevistas las mujeres reconocen que es el hombre indígena quien decide si quiere tener más hijos y la mujer tiene la obligación de procrear. También es el hombre quién decide si se planifica o no, o incluso quien decide esterilizar definitivamente a su mujer en caso de que considere que ya no quiere más descendencia.

“Mi mujer ya no puede tener varón es por eso que la mandé operá, es que me dijo la partera que atendía a mi mujer que ya habían puras mujeres las que vendrían pues, por eso la mande a operar”. (Hombre ch’ol, miembro de Paz y Justicia, 37 años, Tila).

“Pues ya me mandó operar, ya. Ya no voy a tener más... [...] Mi esposo decidió. Él decidió que con tres hijos que tuve ya... Sí. Él fue que lo dijo, te voy a mandá operar.

-Y a usted qué le pareció?

Pues me pareció bien, ahorita que llevo 6 años sin hijos pues... me siento mejor. Sí, puedo salir a buscar dineros y todo... porque los hombres también está muy difícil que encuentren dinero también. Porque ellos nomás lo que ven es el producto de café, pero como no hay buen precio, no hay nada!!!. Nomás que lo dejan morí de hambre uno. Por eso tengo que salí a buscá dinero como puedo... Por eso así lo pensó mi esposo que cómo lo vamos a mantener más hijos, no hay cómo... (Mujer ch’ol, priista, de Tila. Tiene 28 años y es Tesorera del CIM en uno de los barrios de Tila).

“Porque él nunca quiso tener mucho hijos. Así me dijo desde siempre pué.[...] Porque él me dijo que no quería ya más hijos. Porque también es que lo sufrí mucho con el parto pué, yo me iba yo a morí ya con mi última chamaca. Estuve una noche y casi un día... ya no lo sentía yo. Cuando lo fueron a buscá el Dr. René y con mis dos parteras... sí. Y por eso lo dice él ya que ya no más.

Sí, ahí fue que me manda a operá también pues. Me manda operá paque no tenga yo más hijos... Sí, así lo mandó mi esposo". (Mujer ch'ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).

"Tuve yo seis hijos. Este, 5 niñas y 1 varón. Sí, pura mujer... (risas)

-Y todos tus hijos se lograron, verdad?

Sí, todos... no murió ninguno. Sí, la más chiquita es esta Lupita, que tiene 8 años. Seguiditos llegaron pué.

-Y ahorita te estás cuidando para no tener más hijos?

Este... no, me di a este...

-Operar?

Sí, me di a operar.

No, la idea fue de mi esposo porque este... él me iba a mandá operá cuando tenía yo tres niñas. Pero yo no quise quedar con los tres... quería yo varón y lo pedí que toavía no me mandara operar. Hasta los cuatro encontré varón!!! (risas). Y quería yo otro varón pero vino puras niñas y de ahí ya sí me mandó a operar... (risas). Ya no quiso esperar más". (Mujer tzeltal de Petalcingo, priista. Presidenta de un grupo de artesanas tejedoras y ex-Presidenta del CIM de Petalcingo. Tiene 42 años).

En las entrevistas, la mayoría de mujeres más mayores nunca habían planificado. Las de mediana edad en alguna ocasión mencionaban que habían probado la pastilla pero que no les sentaba bien, las hacía enfermar. Por supuesto, las jóvenes casadas no planificarían jamás; tanto él como ella están en el punto de mira de la comunidad. Por lo menos yo no encontré ningún caso en el que una mujer casada recientemente y sin descendencia reconociese haber planificado. Recordemos que contradeciría gravemente los preceptos culturales (y añadamos que también los religiosos) de la comunidad.

"Bueno, mi esposo dice que no, que no lo quiere él tené más hijos. Él ya no quiere... Porque ahorita pues ya lo vemos que no es igual como antes. Antes como quiera se podía. Pero ahorita como van subiendo las cosas... la vida está dura ahora. Aunque nuestro esposo quiera trabajar pues... pero no puede.

Ellos como quiera llegan a trabajar en el monte, llegan en la milpa, hacen su milpa, y con el temor de que hay ahora... ya no muy acuden a ir a la milpa. Por miedo, por temor de que les pase algo. Sí. Trabaja de jornalero, de lo que

encuentra. Él trabaja también de peón... De lo que sale pues... Pero trabaja primero en el campo, haciendo primero la milpa y luego empezando a buscar trabajo, para mantener a su familia, a sus hijos... Sí, así es que trabaja él.

También igual lo pienso yo, igual que él. Ya con dos... ya.

Sí, creo que sí que ya nos vamos a cuidar. Me imagino más bien que lo vamos a hacer. Sí, sí él lo dice él que sí. Sí, si dice él que planifique yo, lo voy a hacer". (Mujer ch'ol de Limar, priista. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).

"¡Mis hijos son muchos, que ya ni sé cuántos son! porque una vive en Chinal y otra en Salto de Agua y uno murió... Por todo, mis hijos son... once. Y ahora viven conmigo sólo cuatro varones, todos solteros.

Nunca me platicaron sobre cómo cuidarme, porque decían que planificarse era malo. Así decían, pué.

[...] Él nunca me pidió permiso para tener relación. Él decía que yo no podía negarme porque él era mi esposo, pero yo le decía que no, porque para nosotras las mujeres lo primero que viene es el embarazo. Porque yo le decía que todavía no quería tener hijos, así muy seguidos, y que cuando todavía uno no puede caminar rápido ya viene el otro. Pero lo bueno es que él me entendía y decía que sólo yo iba a decir cuando quería yo tener otro hijo. Porque tené hijos muy seguido yo no lo iba a podé cuidá sola y que además no lo íbamos a podé mantener.

Por eso le digo yo a mis hijas y a mis hijos que se cuiden, que ya no tengan sus hijos así muy seguidos y que le digan a sus esposas cuando quieren tener otro hijo. Porque hay muchos hombres que apenas tiene unos días de haber parido sus esposas, empieza a tener relaciones, a molestarla. Así les digo a mis hijas y que eso fue lo que les dije a su papá y que lo mismo deben de hacer con sus esposos.

Yo les digo a mis hijas que no se dejen molestar muy seguido. Y también los doy consejo que cuando tiene un día o unos días de que haya terminado... eso que nos pasa cada mes (la menstruación), el hombre no debería molestarnos, porque es por eso que la mujer queda embarazada luego, luego. (Mujer ch'ol de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, parece muy mayor aunque desconoce su edad. Es tía de la responsable de mujeres de la comunidad. Tanto la responsable de mujeres como la traductora asignada por el EZLN me acompañan y me traducen. A lo largo de la entrevista voy disponiendo de una traducción rápida simultánea, pero aquí adjunto la traducción literal que me hacen después de la grabación).

“Dice que tiene diez niños. Dice que la mayor tiene 21 años, es mujer. Dice que el más chiquito salió 2 años en abril. Dice que ya no quiere tener más sus hijos, ya no. Dice que porque está viendo ahorita que ya son muchos... (risas). Dice que cuando quiere ya... tuviera ya otro. Pero ahorita como ya no quiere... dice que por eso no tiene más. Porque ya al año y medio ya está el otro. Dice que es añera, dice. Por eso dice que ahorita ya no tiene ya, porque no quiere.

Dice que su partera le dijo que ya le dio lástima porque ve que sufre porque... y dijo que ya no... No sé es que... como hay un secreto que hacen las parteras para ya no tener tantos hijos. También las parteras ya están este... curando, pero así con hierbas. Y por eso que así lo hicieron cuando se nació su bebé y por eso es que ya no tiene porque, lo curó su partera por dentro. Así dice. O sea que, como es un secreto lo que hacen, o sea que es su... cómo se llama? (consulta con la mujer a la que traduce).

*No sé creo que es la placenta... así creo que se llama esa cosa, lo que viene ya después... y ahí lo curan, le echan hierbas... hierbas parece que le echan. Y así le hicieron a mi mamá también, pero no... no me explicaron bien. Lo hicieron a mi mamá cuando se nació mi hermanito. O sea que, cuando está ya la placenta ya así... fuera, le echan hierbas parece, pero no me acuerdo mucho muy bien. Le echan hierbas para no tener hijos, para matarlo ya el... para no tener ya, sí. Y así le hicieron a ella”. **(Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”. Tiene 38 años y es monolingüe, nos traduce una compañera del grupo de artesanas).***

La virginidad es un rasgo muy valorado, como síntoma de obediencia a los padres. Y yo me digo a mi misma que... ya sería rara la no virginidad, entre la estrecha vigilancia de los padres, la cantidad de horas que están trabajando las mujeres y la temprana edad de acceso al matrimonio.

“Este... hay veces nos empieza... hay algunos muchachos que nos quieren pues pero... hay algunos que nos quieren engañar nomás. No es de verdad que nos quieren... hay algunos que nos quieren violar nada más!. Hacer daño, sí. Hay algunos que hacen así. Ah, sí. Hay algunos que engañan a la muchacha, sí. Y si lo violan la muchacha, pues esa muchacha lo dejan otra vez, ahí hay una muchacha que le pasó pues, ahí en mi comunidad. Ese muchacho pues lo quería pues, le mandaba cartas y todo... hay una muchacha que lo mandaba pasar esas palabras que... a mandar a pasar esas cartas, yo creo que era su prima... La mandaba. Pensaba la muchacha que era de verdad su palabra del muchacho, pero no. Lo trató de chingar nomás. Ahí lo llegaron a encontrá con su papá la muchacha, esa muchacha lo encontraron, lo estaba violando ese muchacho. Ahí este... se huyó ese muchacho, se huyó. Ahí luego la muchacha lo golpeó mucho su papá, sí.

Porque no estaba en permiso pues, así nomás. Escondida, escondida nomás se estaba viendo con el muchacho!. Sí, sí. Lo llegó a encontrá su papá, la golpeó. Ahí lo... pidió justicia su papá la muchacha, para que ese muchacho se casara con esa muchacha. Ahí el muchacho sí lo fueron a habló el juez... ahí lo mandaron una cita el muchacho, ahí bajó el muchacho. Como el muchacho estaba estudiando todavía. Ahí bajó la muchacha, ahí dijo que... como lo empezó a engañar pues, qué cosa le empezó a mandar, las cartas que le empezó a mandar, por eso la muchacha también pues lo empezó a querer al hombre también pues. Ahí el muchacho, le dijo su papá la muchacha, este... con el juez municipal también, le dijo "a ver, no sé si se va a casar con esa muchacha". Lo que dijo el muchacho este... "me da usted tiempo para, para sacar mi tercer secundaria... y me voy a casar con esa muchacha". Pero no era cierto, es pura mentira, se huyó el muchacho!. Se fue, la dejó.

Y ahorita... ya nadie la va a querer, no la van a ir a pedí. ¡Ah sí... Solita se va a quedá así, ya pa siempre!. Sí pué. Ya no la van a querer". **(Mujer ch'ol de Nueva Revolución, una comunidad zapatista de nueva creación. Es desplazada de Paraíso, tiene 21 años).**

La violencia doméstica aparece prácticamente en todas las entrevistas y, en cambio, muy pocas veces se denuncia. No reproduciré aquí más que algún fragmento de lo que escuché pero, viví momentos en aquellas conversaciones especialmente angustiosos y conmovedores, sobre todo porque me costó mucho asimilar la dramática omnipresencia y naturalización del maltrato.

"Sí... mi esposo me maltrató mucho y me golpeó mucho. Y antes mi esposo tenía un arma, una escopeta. Me decía que me iba a matar, me corría con el machete, me corría de la casa. La razón de los maltratos es que lo tomaba como pretexto que no le daba de comer rápido. Y como tenía mucho trabajo en la casa... hay veces que llegaba de trabajar y todavía no está lista la comida... o si no, yo estoy haciendo otra cosa... y ya cuando le doy de comer, le sirvo la comida y él ya no acepta. Se enoja rápido y me avienta la comida. El con eso se enojaba mucho, mucho, y ya no come, y ya cuando se emborracha es ahí donde se empieza a desquitar.

Como antes había un ranchero aquí cerca, ahí él llegaba a trabajar, cuando regresa a la casa ya bien borracho... llega con su machete y me empieza a correr con su machete y empieza a machetear la casa también, me empieza a regañá mucho y empieza a gritar. Y eso es todo lo que me hizo... varias veces me corrió con machete, agarraba garrotes, me empezaba a correr, me tiraba con piedras... Y yo tenía mucho miedo y tenía que huir, porque me daba mucho miedo y yo no iba a esperá que me matara. Por eso tenía que ir y salí de la casa.

[...] Yo nunca lo denuncié a las autoridades por el mismo miedo. Pero sí ya en su juicio, ya al siguiente día, le decía yo que no debería maltratarme. Porque yo no lo busqué a él, él fue quien llegó en mi casa a pedirme y yo nunca lo había hablado. Llegó así solo. Y hasta ahora sigue sucediendo lo que me pasó a mí, hasta ahora sigue el maltrato de las mujeres, porque aquí todavía sucede eso. Hay muchos hombres todavía aquí que no le ayudan a sus esposas a cargar leña por ejemplo. Y el hombre se dedica a emborracharse.

Yo creo que las mujeres se deben de defender, o más bien quieren defenderse, pero ellas no saben cómo.

Yo pienso que los hombres que golpean a sus esposas sería mejor que les dieran un castigo y que ellas den parte a las autoridades. Sólo así se acabaría el maltrato de las mujeres. Para que así aprendan un poco y ahí aprendan un buen ejemplo a las otras esposas. Porque si no se les castiga, nunca van a aprender a respetar las mujeres.

[...] Sí, todos mis hijos me han maltratado, como veían a su padre... y así agarraron el mal ejemplo mis hijos; Cuando mis hijos me piden de comer, nunca piden su comida de buena forma, me gritan... O cuando llegan de trabajar, no sé si sea porque llegan cansados... me piden pozol, pero así... bien bravos!!!. Me tratan como si yo no fuera su madre. Ya no me respetan. Mayormente empiezan a maltratarme por la comida y yo los empiezo a decir, de buena forma, que no deberían de tratarme así porque yo soy su mamá; Entonces les digo que, si fueran huérfanos, a quién le pedirían la comida. Después de eso... ellos piensan que les estoy regañando y más se enojan!!!. Ya no aceptan la comida, lo dejan. Me han amenazado con tirarme la comida en la cara. Y... eso a mí me parece muy mal.

Ya en dos ocasiones me han golpeado acá en el brazo y eso me parece muy mal... porque yo les crié, yo les di la vida, sufrí mucho cuando estaban chicos. Porque para criar un hijo no es fácil, como ese niño que está ahora llorando (señala a su nieto), necesita a su madre.

[...] Cuando están borrachos es cuando me maltratan más pero... también cuando están en su juicio. Sí lo hacen, sí me pegan también.

[...] Mis hijos no me quieren, no me respetan, nunca me hablan de buenas maneras. O cuando llegan del trabajo, nunca me dicen ya llegamos, qué hiciste hoy... o qué hiciste de comer?. Nunca me han hablado de esa forma. O cuando llegan del trabajo, a veces todavía no está lista la comida y cuando llegan: "¿Dónde fuiste hoy que todavía no hay comida?; ¿Qué hiciste hoy?; ¿Cuál fue el trabajo que hiciste hoy?". Así me dicen... ¿O es que fuiste en la milpa?, o ¿fuiste a hacer tu frijolá?... Y yo les digo que no me traten así y que cambien un poco, que me respeten porque yo soy su mamá.

Yo les pido que traten de entender, porque ya las cosas han cambiado. Y que antes, eso sucedía, pero que ahora ya no. Que ahorita las cosas han cambiado, ahorita ya no son como antes. Ahorita con la organización ya nos dan otro consejo de cómo hacer y cómo tratarnos parejo.

[...] Sí, mi hermano mayor también los ha aconsejado, pero no le hacen caso. Porque a veces él también me regaña, por esa razón no le hacen caso.

Yo ahora, a mis hijas las aconsejo que cuiden bien, que eduquen bien a sus hijos y que se dejen respetar por su esposo; que no lo permitan que las golpeen como me hizo a mí su papá, porque eso fue lo que me dijo mi mamá, que yo les aconsejara a mis hijos; que se porten bien y que aprendieran a trabajar. Por eso yo trato de aconsejar a mis hijos pero lo malo es que mis hijos no me quieren escuchar.

Yo ahora les digo a mis nietas que quieran mucho a sus mamás, que aprendan a trabajar y que es mejor que trabajen aquí y que no vayan a buscar trabajo a las ciudades. Y que es mejor que estudien, que se preparen. También les digo a mis hijas que si su esposo las quiere pegar, que huyan y que vean cómo se pueden defender; que agarren un garrote o lo que sea para que se defiendan, para no dejarse.

[...] No, nunca pensé en abandonar a mi esposo porque cuando nos casamos él no me maltrataba, me trataba muy bien. Ya cuando teníamos dos hijos empezaron los problemas y empezó a tomar mucho. Ya me empezaba a corretear con el machete y yo ya no lo podía dejar, porque tenía yo dos hijos. Porque no había quién me iba a mantener a mis hijos, puesto que mi papá murió desde que estaba yo muy chica y mi hermano ya se había casado. Claro que él no iba a mantener a mis hijos porque antes no quiso mantenernos a nosotras, a sus propias hermanas". **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, traduce la grabación la traductora del EZLN).**

"Yo no muy fui en la escuela, no pude ir... nomás hasta mi primaria lo terminé.

[...] Mi esposo lo conocí yo porque él llegaba en la colonia y me huí con él y no lo avisé nada a mi papá, no lo dije nada... nomás así me huí.

[...] Por todo, este... son tres mis hijos los que tengo. Este chamaco es hijo de mi esposo porque... parece que tuvo otra su mujer. Sí, así creo. Pero no muy bien sé yo cómo fue que se arreglaron con ella pué.

[...] Yo no trabajo, solo cuido a mis niños. Todo el día estoy en la casa. Porque así es, es diferente pué hombres y mujeres es diferente. Es diferente, los hombres siempre salen. Yo no puedo salir, aquí estoy siempre. No, porque no se puede salir con los hijos. Así es. Ahora no puedo hacer nada, porque están chicos mis hijos.

[...] Mi esposo... sí nos maltrata. Sí me golpea, he tenido ese problema. Hay veces se enoja y me golpea mucho.

[...] Es este mi esposo que manda en la casa. Así el dinero para las cosas de la casa...todo, él lo da. No hay cómo pueda yo ganá mi dinerito pué. Yo lo pido cuando me hace falta y él lo da". **(Mujer ch'ol de Tila, priista. Esposa del**

líder de Paz y Justicia. No sabemos su nombre, nos atendió casi clandestinamente, con miedo, sin estar muy segura de estar haciendo lo correcto. Tuvimos que pedir permiso a su esposo con anterioridad. Marcos Albino nos desalentó en varias ocasiones, después de insistir telefónicamente nos citó en su casa un día a una hora, fuimos y no había nadie. Intentamos un par de días después y encontramos a su esposa por casualidad, no le había dicho absolutamente nada del tema. La entrevista no fue grabada, entre Georgina y yo hablábamos y tratábamos de anotar sus respuestas).

“[...] estuve peleando con mi esposa y se puso a llorar, ella no se enoja cuando peleamos, no sabe enojarse pues. Porque cuando yo estaba recién casado le pegaba bastante, le pegaba yo por gusto así nomás, porque echaba trago... Y nunca me contestó nada... Nunca me contesta cuando la regaño,... ella me respeta bastante” (Hombre ch’ol, miembro de Paz y Justicia, 37 años, Tila).

[...] “Eso pensaba yo pué. Porque son muchas las mujeres que los golpea su esposo. Pero gracias a Dios nunca nos golpeó. Sí nos insulta, nos corre... que nos vayamos... pero a dónde vamos?. Mi papá ya no vivía, ya había muerto ya. Y como decía mi papá: “el que se casa, que se vaya en su casa ya”. Por eso nunca lo fui a molestar mi papá, nunca lo expliqué mi problema.

Cuando me preguntaba: “cómo estás mihija, cómo viven?”. Yo le decía yo: “bien, gracias a Dios”. Nunca le llegué a molestar yo a mi padre. Como me dijo en un principio pué:

-“Te resulta casar?”.

-“Creo que sí me resulta”, le digo... (risas)

-“Ah, bueno... sí es así... cástate. Pero no mañana o pasado vas a venir con un montón de hijos aquí. Si te vas, vete. Cástate y forma tu hogar. Si comieras o no comieras a mi no me importa”.

Sí, así fue sí”. (risas). **(Mujer ch’ol de Limar, priista. Es la Presidenta del CIM de Limar. Trabajadora en Villahermosa como sirvienta).**

“Bueno cuando nos casamos.... tomaba bien seguido. Hay veces que toma cuatro, cinco día... pero no tenemos hijos. Pero cuando se nació nuestro hijo pues... bueno empezó a dejar un poco, ya toma cada ocho días... (El bebé que seguía mamando ha tirado de nuevo el micrófono. Lo reacomodamos). Bueno y no es que ya de una vez ya lo dejó el trago, no. Ya no lo deja pero ya no toma pues... Toma!!!, pero ya no toma seguido, hay veces que ya toma

cada ocho días. Pero cuando tiene ganas toma dos, dos ó tres días toma... ¡Le echa galaña al trago!.

Pero sí hay problema cuando toma pues, sí... cuando toma sí. Porque se le sube ya... cuando ya está borracho pué, empieza a peleá... bueno no a peleá conmigo pero... con mis cosas se desquita. Porque nosotros nos salimos con los niños. Nos salimos en el monte!!, pa esconderse, para que no llega a golpear, a regañarnos... mejor salgo pa no escuchar qué cosa dice. Sólo lo oigo el escándalo en la casa. Bueno pero ahí se duerme... se controla pues hasta el otro día, ya entramos a dormir y... pues hasta el fin. Ya a otro día empieza a platicar lo qué cosa hizo. Le digo que no sirve el trago y dice: "pues no, no, no... ya hice pues ya pasó ya. Y creo que está mejor que salen huyendo en otra casa o donde se van a dormir pa que así no hago nada... porque si encuentro aquí?, quién sabe qué cosa hago...", así dice.

Y así nos pasó una vez. Pero como siempre trabaja pué así bien de noche,... o sea que no tiene horario onde trabaja él... viene que se presenta de su trabajo a las ocho, hay veces que sale de su trabajo a las nueve de la noche... ese era su descanso también. Y yo tranquila, esperando que llega a comé toavía a esa hora. Pero yo no sé si está tomando ya o si ya dejó su trabajo... yo esperando. Y qué hace?, va llegando ya así... bolo. Pues sí, qué voy a hacer ya?. Ya cuando empieza a gritar ya está en la puerta, ya cómo salgo?. Esa vez sí me golpeó... pero una vez lo hizo nomás.

Ya después sólo su boca, sólo su boca que no lo aguantamos lo que dice cuando está bolo ya.

*Y esa vez sí que estuvo... mucho. Síiii!!!. Qué voy a hacé?. Con quién me voy a quejar?... como le digo. Con quién voy a acusar?, con mi mamá?. No puedo acusá con mi mamá: "lo buscaste", así va a decí. Y con quién más voy a acusá si él no tiene mamá también. Tiene papá pero no es igual como la madre". **(Mujer tzeltal de Chilón. Miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas", 28 años).***

"Yo lo vi que una muchacha que vive allá ¡Cómo le pegaba su esposo!, le pegaba, lo venía a correr hasta aquí...y en su pelo lo... se lo llevaba para allá en su casa arrastrando. A ella, y... estaba embarazada la muchacha y... hasta perdió su bebé!!! Por la golpiza... le daban su patada en su nalga también, cada día ¡Cómo le pegaban allá en el poste!, lo venían a corré a la muchacha.

Porque estaba bolo el marido, y yo... nunca me pegó así bolo mi esposo, nunca!. Él venía pues así bolo y empezaba, y me empezaba a molestar nomás pero nunca me golpeó. No sé... porque es muy loco, creo que cuando él está muy bolo, empieza a jugar y me jalaba mi pie, ahí me, ahí me estaba molestando así, y sólo mis suegros son los que empezaban a reír, es muy loco cuando está bolo!... pero nunca me pegó bolo. Sí me ha golpeado alguna vez, pero si me pegó siempre estaba en juicio, estaba normal. No estaba bolo.

Sí peleamos pué, por esa mujer pues, por ella (se refiere a un episodio en que su esposo buscó otra relación estable con otra mujer mientras ella estaba embarazada). Pero se arrepintió. Sí, estaba yo con mi embarazo siete meses... Esa vez me iba yo a ir a trabajar fuera de la comunidad, lo iba a dejar a él, pero me dijo mi suegra que no, que iba a quedar yo. Y yo la obedecí.

[...] Y sí, este... mi hermano sí, mi hermano sí, sí le pega bastante a su esposa. Le pegaba mucho antes, cuando está bolo le empieza a pegar... hasta lo dejaba bien morado a mi cuñada!. Hasta llegaba en mi casa a llorar mi cuñada pues, que le pegaba, y también mi mamá que no le gusta pues que le peguen su nuera, se va ella a regañarlo... y que le pega también mi hermano a mi mamá!.

Con esto de relaciones, como dice usted... Hay muchos hombres que no preguntan pué... nomás cuando ellos quieren siempre. Pero mi esposo sí comprende y si yo le digo que no quiero, él se queda tranquilo. Hay otros hombres que no, hay veces que son bien tercos y a la pura fuerza quieren pero él no es así". (Mujer tzotzil de Huitiupán, 19 años, nuera de un conocido activista del movimiento campesino. Vive con suegros, abandonó a su esposo y retomó la relación).

Esa convivencia con el maltrato se da desde la infancia, también aparecían alusiones constantes a los golpes que recibían por parte de sus padres cuando no obedecían, cuando descuidaban las tareas que debían asumir desde tan pequeñas, cuando no cuidaban bien de sus hermanos o, simplemente, cuando el padre bebía.

"No había con qué comer, nada. El alimento que... que buscaba primero nuestro papá pa entregarnos qué comé pues, sí. Y ya cuando estábamos más grandes, así como ese (señala uno de sus hijos de unos 3 años) pasamos mucho trabajo... [...]Por eso me doy cuenta ahorita que así sufrí también cuando estaba yo chica, una vez que estábamos grande ya,... ya cambió. Lo primero el trabajo ya a molé, a echá tortilla, ir a la milpa a buscá maíz y todo eso...hasta ahorita!. Sí, si no lo hace pues te viene tu regañiza. Porque ahí te dejan tu tarea en la casa, hoy vas a hacé, hoy vas a molé, hoy vas a echá tortilla, hoy vas a hacé esto, hoy vas a lavá...te amontonan la ropa de tus hermanitos y lo tienes que hacé, sí. [Si no] Ahí viene tu regañiza!. Con un palo en la cabeza y ya está... ese nomás" (risas). (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 24 años).

"Pues sí!!!. Antes sí!!!. Cuando vivía mi papá nos golpea mucho, mucho. Sí, estaba chamaquita yo todavía... Ya me salía yo de la casa, huyendo!. Todos salimos huyendo, así nomás!.

-A tu mamá también le pegaba?

Sí, también... A mi mamá lo pegaba... pero con palo, fíjate!!!. Sí, por eso tengo miedo. Cuando ya veo el palo... salgo huyendo ya!!! (risas). Pues sí. Pues sí... ya lo sé cómo es el palo...

[...] *Porque... o sea hay veces que ya me salgo huyendo, llego en casa de mi tía, ya me dormí allí y ya me quedo allí. Hasta que ya se pasa ya... sí". (Mujer ch'ol de Crucero, una comunidad priista. Tiene 26 años, trabaja en la cabecera municipal como policía local. Es soltera. Sorprende que lleve el cabello muy corto y rizado, viste uniformada pero lleva aretes muy dorados y va muy maquillada).*

"Mi papá sí nos golpeaba. Mucho, mucho no. Nomás cuando miraba alguna cosa que no le caía bien, sí. Por eso nos pegaba. Pero mi mamá no, mi mamá no. No.

Pero mi mamá de chiquitas ya nos enseñó este... a molé en nixtamal, a torteá, a barré, a hacer el trabajo pué de la casa. Sí, y ya después es que nos íbamos a la escuela.

Como a los doce años ya sabía yo torteá, ya torteaba yo". (Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas", 32 años).

"Sí, cuando... bueno como allí vivimos en el rancho, estando yo bien chiquita salimos ya a trabajar. Y cuando no puedo pué me pegan, porque no puedo pué trabajá. Mi mamá también lo golpea, ah... sí!!!. Cuando tuvo este, la golpeaba con chicote, cualquiera... con palo... (Habla castilla con dificultad y se pasa al tzeltal)

Su hija: [Su hija, traduce] *Dice que lo pegaba su papá a su mamá con el chicote, el cuerizo pué que llevamos en el cinturón... Dice que cuando estaba chiquita, dice que bien le pegaban a ella también... porque no podían trabajar toavía, porque estaban chiquitos pué.*

Bueno de ahí, cuando ya fueron criando, criando... cuando mi mamá se juntó con mi papá, dice que cuando ya estaba embarazada mi mamá, [tenía 12 años] dice que mi, mi... finado abuelito que le pegaba mucho a mi abuelita por su culpa mi mamá, porque ya estaba embarazada. Dice que ahí lo empieza a regañá mucho mi abuelita a mi mamá, porque por su culpa mi mamá le andan pegando mi abuelita... y ya mi abuelita empieza a pegá también pué su hija. Porque le pega mi abuelito.

"Cómo lo vas a buscá tu hijo así nomás si demasiado lo estás viendo que somos muy pobres. Tu papá, te estás dando cuenta tú que tu papá es muy pobre, no tiene terrenos, no tenemos onde comer y toavía así... tú lo encuentras así hijo nomás. Por tu culpa me está pegando tu papá", así le

dijo. Y ya mi abuelita lo empieza a pegá mi mamá. Y ya mi mamá se salió a trabajá y por eso lo pide a Dios que le buscara una casa buena pa trabajá para que se fuera de una vez ya". **(Mujer tzeltal de Chilón. Representante de uno de los barrios en el grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas, 43 años. Prácticamente monolingüe, traducción de su hija que nos acompaña en la entrevista).**

"Yo creo que tengo... 50 o 40 años quizás, no lo sé yo, como no lo sé yo el día que nací, no lo sé, no lo sé contá cómo es?

-No importa, cuántos hermanos tuviste?

Yo creo que son bastante... como 6 ó 15... quién sabe pué cuántos son. [...] Sí, pero como no los se contá pué, no lo sé. No lo sé contá nada, así nomá respondo.

Ahorita sí ya se murió mi papá, como soy "coxita" [huérfana]... nosotros pué. Murió mi mamá primero... estaba yo chiquita. Y ahorita ya está muerto mi papá también. Ya se murió mi mamá, solo nomás coxita así... Y entonces me casó, sí mi papá me casó.

[...] Sí, lo recuerdo cuando estaba yo chiquita me pegaba mi mamá, mi papá, todo... con cincho!

-Con cincho?... y por qué te pegaban?

Quiero jugá, está jugando nomás, no quero molé no quero hacé ná, me pega así! Me mandan a molé, a barré, a buscá maíz, a cargá maíz, buscá leña, a buscá a mi papá... a barré, a lavá ropa pué. Es que ya no quiere mantené mi papá así pué como está "coxito" pué... tengo que lavá su ropa también, pero estaba yo bien chiquita, yo me crié solita, con mi hermana, son bastante mi hermano, ya se casó ese mi hermana, se casó una en Chinal..." **(Mujer ch'ól de Cerro Misopá, comunidad zapatista. Huérfana y viuda. Edad incierta. Habla castilla con dificultad, a lo largo de la entrevista cuento con una traductora que me asigna el EZLN).**

"Mi mamá nos pegaba. Nunca nos crió como se debe. Siempre nos maltrató... nos pegó con cincho, hasta con sogá nos pegaba. No nos daba de comer como se debe, sufrimos mucho, porque no teníamos comida. Somos huérfanos, mi papá murió y apenas teníamos un hermano mayor que tampoco nos quería y nos pegaba muuucho!! y nos maltrataba.

Mi mamá no quería mantenernos, no nos daba de comer, nosotros nos teníamos que servir la comida... Comíamos frijoles cuando había, si no, no comíamos nada. Cuando había... comíamos nada más que frijol y pozol y un poco de arroz.

Mi hermano sí es hijo de mi mamá pero no de mi papá. Tal vez sea por eso que no nos quería y también a mis hermanos, tampoco nos querían. Nos escondía la comida, no nos daba de comer.

Yo me pregunto: No se por qué mi mamá nos pegaba mucho. Nos mandaba que hiciéramos las cosas pero siempre en una forma muy fea. Nunca nos dijo que “tienes que hacer esto”, así a la buena, siempre nos gritaba. Yo siempre pensaba que por qué no nos decía las cosas en una buena manera, que nos debería de decir las cosas en una buena manera, no a gritos; que nos debería de querer pues, porque somos sus hijos.

*No sólo nos mandaba hacer cosas de la casa, sino que nos mandaba también a trabajar en el monte. Nos mandaba sembrar nuestro frijol, buscar nuestra leña, buscar maíz,... y nosotros teníamos que buscar la comida, allá en el monte; buscar hierbas y verduras pues para así poder comer”. **(Mujer ch’ol de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, parece muy mayor aunque desconoce su edad. Es tía de la responsable de mujeres de la comunidad. Tanto la responsable de mujeres como la traductora asignada por el EZLN me acompañan y me traducen. A lo largo de la entrevista voy disponiendo de una traducción rápida simultánea, pero aquí adjunto la traducción literal que me hacen después de la grabación).***

“Mi mamá tuvo como... como doce hijos pero dos muertos, así tiernitos, sí. Son... siete, siete mujeres y... (cuenta un, dos, tres... en voz baja) y cinco hombres. Uhum. Sí porque yo soy la mayor, sí. O sea que soy la primera pué, la mayor. Sí, sí.

[...] No m’acuerdo ya... cuando estaba yo chiquita... (risas). Ah, sí!!!. Cuidaba yo mis hermanitos... Pues yo lo ayudaba mi mamá a moler. En esos tiempos pues... todavía no había molino y lo molía yo todo, desde chiquita... todo. Lo ayudaba yo a mi mamá, cuando tenía yo como este... como de 8 años, sí. Me daban paque pisara yo un banco paque yo moliera... Sí, paque yo alcanzara el molino.

Sí, lo ayudaba yo a lavá a mi mamá. Sí, por eso es que ya sólo tuve estudios pué hasta de... cuarto. Sí, porque mi mamá pué ya... ya tenía yo mis hermanitos pué. Ya era yo la mayor y ya no hay quién la ayudara mi mamá. Y yo iba yo a lavar hasta el río, porque no había todavía entonces pué agua como ahorita. Y yo iba hasta el río con mi hermanito. Y ya venía yo, y ya venía yo a moler mi pozol otra vez. Sí, es así como lo ayudo a mi mamá, sí.

*[...] Ah sí, mi papá sí. Me regañaba mucho cuando no hago el trabajo pué... me regañaban. Hay veces que me pegaban porque yo sola pué... no lo hacía yo rápido los trabajos... Mi papá sí pegaba más. Bueno... mi mamá me pegaba pero sólo hay veces... más me pegaba mi papá, sí”. **(Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”, 35 años. No viste traje tradicional y habla castilla).***

Podríamos decir que tanto las leyes y normas jurídicas, religiosas y tradicionales propician la reproducción de la violencia hacia las mujeres: acaban viviendo lejos de su familia, no tienen red de apoyo, no tienen recursos propios, ni dinero, ni tierra, no han elegido a su pareja, no pueden escapar de la situación por el miedo a la sanción social. No lo tienen fácil, desde luego. Ahora bien, pese a que lamentablemente también hay mujeres golpeadas en las comunidades zapatistas, un discurso de tolerancia al maltrato es impensable. Y eso significa, como mínimo, que si no alardean de ello, muy orgullosos no deben estar. El cuestionamiento debe ser un primer paso. Es como aquello de “un torturador no se redime suicidándose, pero algo es algo” (que creo que también es de Benedetti).

En ocasiones, las propias mujeres desarrollan justificaciones de la agresión: porque no habían cumplido con sus tareas, porque algo no habían hecho bien, etc. supongo que naturalizando su situación, porque en la familia y en la comunidad, ese tipo de violencia no acostumbra a estar sancionado.

“Bueno cuando este... el primero, cuando yo tuve problemas con mi suegra, ahí esa vez que tenía yo dos meses casada con él, me pegó. Me pegó porque su propio hermano le dio chisme, sí. Sabé que grosería le dijo!!!.

Él me pegó. Hubiera estado yo cerca de mi casa o mi familia... ya no estaría yo con él. Estaría yo para siempre... separada ya de él. Pero es que no pude yo separá de él porque es que los dos los tengo yo casados. No pude separar de él. Sí lo intenté separá con él pero nunca...

-Ahá, y por qué?

Porque decían que no podía yo separá de él porque estoy este... las dos leyes casadas, por la iglesia y por el... civil.

Sí, ese es lo que me dicen...

[...] Pero también es una parte que nosotros tenemos también la culpa.

-Por qué?

Es cuando no hemos hecho un poco del trabajo... o no ha terminado. Cualquiera cosita que tenemos nosotros. Aunque tenga yo pues... necesita que ya está limpio todas sus cosas cuando llega. Es lo que quiere, sí. Ahora... cuando lo ve que estoy arreglado todo y ya está listo su comida y todo... no me dice nada.

[...] Pero sus hijos sí los maltrata mucho!!!. Sí,sí,sí... Sí, los maltrata!!!. Los maltrata...

-Todavía ahorita?

Sí, sí. Si se porta mal su hijo pué. Es que ahorita mi chamaco cuando toma... es que ya se encabrona. No tiene tiempo que nos caemos los dos ahí... yo y

mi chamaco. Es que se hizo atento paque me golpeaba mi hijo... y ahí él también cuando venía se agarró un martillo y lo echó en la rodilla... dos veces cada rodilla le echó. Ya con ese se cayó y me fui en suelo con él mi hijo.

-Y por qué la quería golpear su hijo?

Porque ya no le gusta que sigue tomando y buscamos la manera... Él quería buscar un pleito con un compañero, por eso ya se enojó mi esposo también. Y cuando lo ve que ya está haciendo su capricho también ya agarra cable paque lo pega... ya con cable lo pega!!

-Que es cable?

Georgina: Cable de la luz...

Mujer: *Sí, de ese... (señala un cable grueso con varios cables de la luz). Sí, ese es lo que lo hace. [...] Esta otra mi hija también lo golpea, después que lo tenga su criatura, hay veces que ella no lo puede mantener, o no lo cambió... o lo hace llorar... ahí viene con su cuerazo!!!!.*

-Y usted qué piensa de que maltrate así a sus hijos?

Pues hay veces que yo le mando la atención a él:

-“no debes de hacer así... trata de pensarlo paque no lo hagas, inténtale orientar tu hijo, tu hija pa ver qué es lo que hace... no a golpazos, no a regañadas. Así nunca lo van a entender también... Cuándo lo vas a dejar lo que estás haciendo como ese”, le digo a él.

-“Ay!... es que ya me encabrona también, ya me hacen coraje también”, que él me dice.

-“Claro, es que no debes de hacerlo así. No debes de hacer así como estás haciendo. Estás en juicio, no estás tomado. Toavía estás tomado y te agarro yo también porque es fácil... así en juicio no te puedo agarrá pero tomado...” Y no me contesta, no me contesta... (Mujer ch’ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).

Juana María Ruiz, una indígena tzotzil con mucha trayectoria organizativa, exponía lo siguiente en una ponencia: *“En verdad lo que más separa a los hombres y a las mujeres es que nosotras no decidimos; los varones, sí. Ellos son libres para ver qué cosa van a hacer y también para decir lo que va a hacer su mujer, su hija, su hermana. Por eso la vida para los hombres y para las mujeres no es igual. (...) Sabemos que la mujer es siempre maltratada. Dondequiera se escucha eso. Pero el sufrimiento de la mujer es diferente según si vive en el campo, o en la ciudad; si es rica, o pobre; si es indígena, o ladina. (...) Las gentes también somos diferentes si somos ladinas o indígenas, aunque seamos igual de pobres. Por ejemplo, somos diferentes en nuestra hablada, en nuestra ropa, pero más en nuestro carácter. Los*

ladinos piensan que viven mejor, que hablan muy bien, que porque son blancos, son mejores. (...) Se piensa que ser mujer indígena es lo peor, que estamos abajo, de ahí que se dobla nuestro sufrimiento. (...) Por mi parte yo creo que es muy difícil cambiar la vida de las mujeres, porque los hombres, ¡dónde van a querer que las mujeres cambien sus modos!. Pero a lo mejor algún día empieza una organización que pueda ayudar a cambiar poco a poco el pensamiento y las costumbres de mujeres y hombres. Sólo eso puede hacer que cambie nuestra vida.” (Ruiz 1990: 65-71).

Y esto casi resultó premonitorio.

4.3.2 Las comunidades priistas.

Como es fácil imaginar, las comunidades priistas no están exentas de serios procesos de cambio. No obstante, lo que trataré de defender en este apartado es que, en las comunidades priistas, las transformaciones en el modelo tradicional vienen originadas más por los efectos de la migración y por ese contacto con el exterior de la comunidad, la salarización, etc. que por un cuestionamiento explícito de las estructuras de dominación.

Precisamente fue en las comunidades priistas donde pude entrevistar a un mayor número de mujeres que habían salido de la comunidad para trabajar como empleadas domésticas en Tabasco. Al parecer, en Tila culmina una vez al año la popular peregrinación del Corpus Christi desde el estado vecino y las familias de Tila aprovechaban para establecer contactos y conseguirse “patrona” para sus hijas. Es decir, se teje toda una red de migraciones en la región, en su mayoría temporales, a través del ritual de la peregrinación. De ahí que abunden las muchachas solteras que han salido de sus comunidades para ir a trabajar como empleadas domésticas.

“Sí, nací en Crucero. Todos mis hermanos nacieron allá. Fueron este...once... no, doce!. Seis mujeres y cinco hombres... sí. Sí. Porque murió el cuarto.

Ahí en Crucero nuestra vida era tranquila, sí. Con mis papás y con mis hermanos... [...] Sí, fui en la escuela pero nomás estudié hasta quinto año. Ya ves que mi papá se murió y... no había nadie que me mantenga pué. Tenía yo... trece años, sí, trece años cuando murió mi papá. Sí. Ahí ya salí de la escuela y ya estuve trabajando pué, sí. Lo dejé porque ya me fui a Tabasco ya. [...] Sí tenía yo trece años cuando me fui a Tabasco. Después que se murió mi papá, tardé tres años trabajando con mi mamá, pero yo ya no aguantaba ese trabajo. Y entonces me fui a Tabasco. Me llevó una señora allá a buscá trabajo en una cocina y ya... me quedé allá.

-Por qué me dices que no aguantabas ese trabajo?

Porque está duro!!!. Cada mañana a limpiá café... ese es problema, sí. Entonces ya mejor me fui y ya me quedé ocho años allá, en Tabasco!. Me fui con una señora. Sí, trabajaba yo con ella así en la cocina... nada más ese. Sí, barré, hacé la comida, planchá, trapeá... todo!. Estaba duro ese también pero no tan duro como cortá café...

[...] Sí, la ciudad me gustó más que acá, sí. ¡Me gustó mucho!. Ahorita lo extraño allá todavía. Ahí vivo con la señora, en su casa la señora y me tratan bien. [...] Sí, la verdá me mandó la señora en la escuela si quería yo ir. No tiene la culpa la señora allá. Ella me mandó el estudio y yo no quise. No me siento yo... Lo siento duro, no sé cómo!!!. Veo que no voy a podé ya llegá al estudio. Luego tengo muchas cosas de trabajo, me preocupa esto y el otro...

y ya me pasó el tiempo ahí... Uhummm, sí. Siento que no me dejan estudiar porque es mucho el trabajo que tengo, no sé cómo hacerle pues. Siento que tengo bastante trabajo!.

Así estoy yo por... ocho años estoy ahí. Y ya lo estuve yo pensando y ya me regresé otra vez. Sí, lo extraño yo mi mamá. Estuvo enferma mi mamá y después me vine. Ahorita ya tiene cuatro años ya que estoy acá.

[...] Cuando estoy en Tabasco yo lo ayudé mi mamá, sí. Yo lo enviaba dinero... Poco, no es mucho!!!. Porque sólo yo estoy en la ciudad, sólo yo. Mis hermanos ahí quedaron.

[...] No, mis hermanas no estudiaron... No, las mujeres no. Mi hermano sí. Porque... él quiso solito estudiar pues... Hizo su primaria y su secundaria nada más. Sí, lo dieron su apoyo, a él sí. Porque no hay dinero pues y ¿cómo vamos a ir todos en la escuela? [...] Y pues, yo ya me quedaba a cortá café cuando está estudiando mi hermano... Está estudiando mi hermano y estamos cortando café allá, para mantener, sí.

[...] Ahorita mi mamá ya vive conmigo acá en Tila, ya se quedó acá a vivir. Bueno de por sí llega a visitarme acá. Sí, sí llega... y ya se quedó acá. No quería que yo quede aquí solita. Yo le dije que no está seguro mi trabajo... que hay peligro, pero igual vino. La verdad ella no quiere vivir acá. Mi mamá no, porque está acostumbrada a vivir en su casa, acá no es igual como en la comunidad, es un poco cambiado también acá". (Mujer ch'ol de Crucero, una comunidad priista. Tiene 26 años, trabaja en la cabecera municipal como policía local. Es soltera. Sorprende que lleve el cabello muy corto y rizado, viste uniformada pero lleva aretes muy dorados y va muy maquillada).

Una responsable de mujeres de una comunidad zapatista criticaba ácidamente el comportamiento de las muchachas indígenas que iban a trabajar a las ciudades y lo cambiadas que regresaban:

Responsable de Mujeres: *"O sea,... hay muchas mujeres que están allí en Villahermosa, están allí para hacer trabajo doméstico, se van allí, y ella [habla de otra mujer de la comunidad que se fue con 12 años a Villahermosa y que entrevistamos] lo llevaron también en Villa... pero ¿para ir sola?, no. Es difícil, es una ciudad grande!. Los llevan allí esas familias, los vienen a buscar a las muchachas.*

Mujer: *Me fui porque quiero aprendí un poco español, por eso me fui en Villahermosa, es que... mucho que la gente que está en... trabajando en Villahermosa sabe habla español. Aquí no, aquí no aprendemos, no. Puro cho'í nada más.*

Sí, hasta me lloraba yo antes de irme (risas). Sí, me piensa en la casa, me piensa en la mamá... en el papá, en los hermanos, sí. [...] Ahí cuando llegué empecé a trabajar. Me enseñaron a limpiar la casa, y a lavar, a barré la casa, lavá los trastes... bañá también, todo. Sí. A cuidar los niños... sí, así estaba jugando con ellos. Sí, así nomás, así estoy todo el día, sí.

-Y te pagaban?

Sí. Diez pesos cada quince días.

-Diez pesos cada quince días,... pero te compraban tu comida, tu ropa también pues?

Responsable de Mujeres: *Sí, ahí comen pues.*

-Y sí te trataban bien, sí te daban buena tu comida, buena tu ropa?

Mujer: *Sí.*

Responsable de Mujeres: *Dice que nomás tardó seis meses con su patrón y volvió a buscar otro. O sea, cuando llegó, cuando salió de aquí, cuando fue primera vez en Villa... dice que hay una señora viuda o así huérfano, la verdad no sé, y ella no sabe bien también; y entonces, nomás tardó un mes con ella, no?. No le gustó estar con ella porque ahí estaba sola y también... la señora pues también estaba sola y por eso no, no le gustó a ella estar con ella. Es por eso que cambió pues de lugar, se fue con otros señores, con otra familia... y así fue.*

Mujer: *Con otra familia, me buscó mi trabajo. Sí. (Se pone a reír y mira con complicidad a la responsable de mujeres).*

Responsable de Mujeres: *Dice que le gustó estar con ellos, con el otro patrón porque trataban bien, o sea... más contento se puso ella pues. Quizás porque tiene hijos, o hijas para jugar pues. Sí, porque uno estar sola nomás, así encerrada no aguanta!!, necesita su compañía. Sí, porque tiene ella 12, 13 años todavía, está chamaca toavía.*

[...] **Mujer:** *A veces trabajo todo el día, a veces no tengo trabajo el domingo. Así nomás. Sí, hay veces el domingo es día libre. Sí, me salía con el patrón.*

-Nunca salías tú solita?

Sí, me salía a pasear con otra muchacha. Sí de acá también.

-Y cuéntame cómo veías tú la ciudad, tú siendo así chiquita y todo...? (la responsable de mujeres me ayuda con la pregunta)

Responsable de Mujeres: *Qué encuentras, qué hay en la ciudad...?*

Mujer: *Sí hay bastante, está bonita, nomás que sí hay miedo!!. No es igual como aquí. Había muchos allí... carros, en la ciudad pué. No es así como aquí*

que está triste. Allí me gustaba porque salía a pasear con los patrones. En la Plaza de Armas, sí. Donde hay parque...

Responsable de Mujeres: *Donde es más seguro que vayan es en Plaza de Armas o en Parque Juárez porque ahí llega toda la gente, no?. A pasear, en zoológico, en circo... El que llega, la verdad en la ciudad pues, yo veo cuando llego en Villa... A veces llego también pero a pasear namás, a visitar a mis hermanas que están allá. Yo veo casi en los parques o... porque ahí hay un mirador muy alto!; Los caxlanes, los grandes, lo que tienen trabajo, seguro no llegan... el que llegan allá son mujeres, son mujeres que vienen de ranchería, así gente indígena, llegan allá a escoger sus novios o cualquier gente que encuentran pues. Y empiezan a enamorarse, así hacen. Y se andan abrazando donde quiera... Yo veo así, no sé cómo lo ve ella.*

Mujer: *Sí, así es.*

Responsable de Mujeres: *Así hacen. Y las mujeres de acá también!. Así hacen. Van para allá, van al baile, a echar chela [cerveza] allá. De veras así hacen. Yo vi unos dos o tres veces que estuve yo allá y lo vi.*

Mujer: *Van a buscar su novio, su amigo. Casi mayoría las mujeres así hacen.*

Responsable de Mujeres: *Pero no mujeres grandes, caxlanas... ¡mujeres de la comunidad!!. Es que allá en Villahermosa, casi de todos los estados de Chiapas, ahí llegan a trabajar. Mujeres indígenas pues, los que tienen allí. Ahí llegan a hacer trabajos domésticos, a planchar, a lavar, a hacer limpieza, en casa de familia. Pero menos en la oficina, no?, porque no están preparados, no?. Y después del trabajo, o sea los sábados y domingos, se van, o sea salen pues a hacer su paseada. A veces salen con su patrón o a veces ya no respetan su patrón. A veces les dicen: "hijas... -porque hay buena gente también de patrón, no creas que no- hijas, no quiero que te salgas cada rato en la calle, si te pasa algo, si te sales embarazada o algo, quién va estar responsable?, a mí, yo soy la encargada". Así le empiezan a decir el patrón. Pero hay muchas mujeres, muchas muchachas que no lo quieren hacer caso, no?, ellas quieren mandarse sola. Pero... y ya!. Se van. O bien, llegan otra muchacha que sea su amiga, su conocida: "vente, vamos!!". Se van, no sé dónde, de qué rumbo agarran, no?. O llegan, o no llegan, o regresan o no regresan, ya el siguiente día llegan. Muchas así pasa, pues. Eso... a mí, yo lo veo muy mal, no?. Sin saber su papá de acá. Piensa su papá aquí que lo estás haciendo muy bien allá, pero no!!, No. Echan a perder allá. No sé cómo lo vea ella. Yo veo así cuando llego allá.*

Mujer: *Así, así está en Villahermosa. Así es, así. Sí yo lo vi. Así hacen las mujeres ahí, ahí echan su novio ¡todo!.*

Responsable de Mujeres: *O si no, se van al batallón, más seguro las mujeres llegan en el batallón. Cada domingo se van para allá. Aunque no pueden entrar en el batallón... en la puerta quedan.*

Mujer: *En la puerta pasean, en la calle esperan.*

Responsable de Mujeres: *Esperando cuando salen los ejércitos allá. Se van a pasear onde quieran.*

Mujer: *Y qué es lo que van a hacer allí, será que no van a hacer relación... porque los ejércitos quieren hacer... así directo, no?. Porque tienen, porque las muchachas pues quieren dinero nada más. Eso es lo que hacen su negocio las muchachas, hay muchachas que así hacen nada más. Muchas regresan embarazadas!!!*

Responsable de Mujeres: *Casi todos los de acá, así han echado a perdé allá.*

Mujer: *Y sus papás lo regañan...*

Responsable de Mujeres: *Lo regaña, hay muchos que no pero hay muchos que sí lo regaña mucho sus papás. [...] Donde hace fiesta... donde más llegan los caxlanes y su patrón pues es este... donde hacen fiesta, éste... primera comunión, matrimonio, confirmación, quince año. Las muchachas tienes que llevar pues con su patrón. Onde hacen fiesta, o hacer compras en tiendas pues.*

-Y te gustaba? (la responsable de mujeres traduce, cada vez con más entusiasmo).

Responsable de Mujeres: *Dice que entran a restaurán a comer con su patrón porque... los grandes pues a veces no quieren hacer su comida en su casa. Sí, dice ella que lo llevaban pues.*

Mujer: *Después ya me regresé, ya no quiero estar allá en la ciudad. Ya no!!, ya me pienso en mi mamá.*

-Los extrañabas a tu familia?

Sí. Dije yo ese mi patrón que ya, que ya me vengo aquí. "Está bien pues", así dice. Y ya esa familia se fue en México también, por eso me vine yo aquí.

Sí. Me dijo que... "vamo en México", así me dice. Pero yo ya no quiero ir allí, por eso me vine para aquí. Ahí me da miedo ya. Ahá, está bien grande y también porque está bien lejos.

Responsable de Mujeres: *Allá está más retirado!!.*

-Oye y alguna vez en la ciudad fuiste al cine?. Ves que hay cine, teatro...

Mujer: *Sí.*

-Sí, fuiste?, y qué te pareció?

No sé, se ve feo. (risas)

-No te gustó?

No me gusta, hasta me da miedo ya!!. Está oscuro así, como este. Un poquito se ve nada más ¡Todo está oscuro!. [...] Mejor ya me regresé con mis

papás. Sí. Y regresé en la escuela. Sí. (Mujer ch'ol del lado zapatista de una comunidad dividida en la Zona Norte. Tiene 27 años, estuvo viviendo en Villahermosa y regresó a la comunidad. Habla un poco de castilla pero traduce y ayuda la responsable zapatista de mujeres).

No cabe duda que las largas estancias en la ciudad lógicamente generan cambios en las mujeres indígenas. Es obvio que las jóvenes que han salido han conocido nuevas formas de relacionarse y, en definitiva, nuevas formas de vivir que también les han ido generando nuevas expectativas. Quizá la traducción de todo ello está en los hechos: empieza a darse un mayor número de mujeres solteras, entre otras cosas porque se retrasa la edad de acceso al matrimonio, se reivindica decidir con quién se casan, ha descendido ligeramente el número de hijos y, en general, se puede decir que se genera un conflicto progresivo con los roles tradicionales.

Mi experiencia fue que en las comunidades priistas efectivamente eran muchas las mujeres que buscaban trabajo fuera de la comunidad como asalariadas, la mayoría como sirvientas. En general, todas destinaban el dinero que obtenían a cubrir los gastos de la casa, se lo entregaban a sus padres y quizás se quedaban una parte para “su gasto”, casi siempre ropa y pintura (porque es habitual que cuando ya llevan una temporada fuera de la comunidad cambien su forma de vestir y empiecen a usar maquillaje).

Una vez en la ciudad, las que trabajan como sirvientas tienen una relación con “la patrona” que es de prácticamente servilismo absoluto. No existe una relación contractual porque es un sector de actividad poco regulado a nivel legal y, por tanto, la casa se convierte en un espacio al margen de la ley y también muy proclive al ejercicio del abuso y, en ocasiones, incluso de la violencia.

Pero la alternativa del retorno tampoco es una panacea. Porque estas mujeres, cuando regresan a la comunidad, deben integrarse de nuevo en el rol tradicional que habían abandonado y someter su voluntad a la del esposo. Es él quien les da el dinero, les da permiso para salir y, por supuesto, no les da permiso para que vuelvan a trabajar fuera de casa. Y como es de esperar, muchas ya no “se hallan”.

Uno de los cambios más visibles suele ser el abandono del traje tradicional e incluso algunas de ellas dejan de hablar ch'ol. Hubo mujeres en Tila que se quejaban abiertamente de que sus nietos ya no hablaban ch'ol y de que las mujeres que salían a la ciudad ya hablaban únicamente puro “español”.

“Ahorita las mujeres ya están cambiando poco a poco, ya se les quita su vergüenza cuando salen de la comunidad, ya regresan bien vestidas, ya se pintan y es ahí donde las otras mujeres lo miran y se dan cuenta que ya ahorita se cambió... ya muchas muchachas lo llevan su pantalón... [...] lo platica el muchacho así, directo en el parque pues... ya se cambió mucho” (Hombre ch'ol priista de Tila, 48 años, miembro de Paz y Justicia).

Me gustaría matizar que en el caso de la cabecera municipal de Tila las cosas son un poco distintas que en el resto de comunidades de la zona. Digamos que los cambios externos y de comportamiento son más visibles y habituales. Ya he comentado en alguna ocasión que el ambiente en Tila fue siempre para mi denso y tenso. A la entrada había permanentemente retenes militares y en el centro neurálgico de la cabecera, “el parque”, también se convivía desde hacía tiempo con un retén fijo de la Seguridad Pública. Todo ello enrarecía ya de por sí un poco el medio, a pesar de que los habitantes parecían convivir resignadamente con la presencia militar y policial.

Antes de llegar por primera vez a Tila, había sido alertada por alguna compañera de CIAM de la “peligrosidad” del parque, especialmente en domingo. Y claro, resultó inevitable atravesarlo en muchas ocasiones para acudir a algunas de las entrevistas. Recuerdo que me tocó escuchar gritos de algún policía y de algún muchacho: “la güera, la güera” a los que yo respondí siempre acelerando el paso sin volver la vista atrás. Nunca pasó de ahí, la verdad. Pero eso jamás sucedió en ningún otro barrio ni comunidad priista, hubiese resultado inaudito dirigirse así a una mujer, por más diferente que yo pudiera resultar.

Cuando pregunté a una joven por el tema de las relaciones entre los muchachos y las muchachas y lo de hablarse en público, sin conocerse, recuerdo que fue tajante: lo de darse besos en público es cosa de ladinos, cuando un hombre quiere a una mujer le habla en el parque y camina junto a ella. Sin duda, algo inimaginable en el modelo tradicional que he descrito al inicio de este apartado.

Paradójicamente, lo que también pude constatar es que, por el contrario, las mujeres que no habían salido de la comunidad, que no habían tenido ese contacto con el exterior, con la ciudad, en muchos aspectos reproducían casi literalmente el modelo tradicional.

“me gusta aprender a cocinar, porque el día que vaya a tener marido que no me vaya a pegar y que no me vaya a decir que no sirvo para nada pues... que no me diga que no sé cocinar y no sé qué cosas más, por eso es que quiero aprender hasta donde yo pueda”. **(Mujer ch’ol de Tila, priista. Tiene 19 años, habla castilla).**

Algunas pautas siguen intactas, por ejemplo la formación de las mujeres jóvenes corre igualmente a cargo de la suegra y sigue siendo una relación absolutamente jerárquica en la que la muchacha debe absoluta obediencia. También me sorprendió que todavía hubiese un nivel tan alto de monolingüismo en las comunidades priistas en las que trabajé. De nuevo resaltaría que en las zonas más “urbanas”, como la cabecera municipal de Tila, es algo distinto. Allí el contraste sería que las chicas jóvenes, en su mayoría, sí han ido a la escuela, hablan “castilla” y algunas incluso ya han conocido a su pareja ahí mismo, en el entorno escolar. Aunque al margen de esto, el resto como digo, se reproduce de una forma muy similar a la comunidad.

Sí es cierto que quizás, en general, no se sigue tan a rajatabla el modelo tradicional y socialmente aceptado: se están casando más tarde, a veces optan por la convivencia directa, sin ceremonia, ni ritual de pedida y en algunas ocasiones ellas mismas decían que era por ahorrarse los gastos. En estos casos los futuros esposos “las roban” y ellas lo explicaban con una sonrisa, diciendo “ya nos salimos huyendo”.

“Ah bueno yo... porque salía yo pué a... en la calle a hacé mandado. Así fue pué que lo conocí mi esposo. Porque él me habló. Pero yo, bueno yo... a mí no me gusta pué hablá así en la calle. Le dije yo que... Bueno, ya sabía yo pué que mi papá era muy malo y este... le dije yo que... él me decía pué que iba a entrar a pedirme. Y le decía yo que no. Le decía yo a él que era muy malo mi papá. Y qué tal si me pega después porque cree que yo le dije que entre. Pero no... y ya me había yo olvidado cuando él llegó.

Llegó a pedirme pué. Y de ahí, cuando entró pué, ya me preguntó mi papá que si yo lo había dicho yo que entrara. Le dije yo que no!

-“Y cómo es que llegó pué?”

-“No sé -le dije- porque yo no lo dije”.

Y ya de ahí este... lo dijo que me lo iba a preguntá pué, si iba yo a queré o no. Y ya de ahí, a los tres días volvió a llegar. Ya llegó con sus padres el muchacho y le preguntó que si me daba pué. Y mi papá le dijo que le había yo dicho que sí. Y así es que fue este... así nomás (risas).

-Y sí te había preguntado tu papá, o sea... sí le habías dicho que sí que querías casarte con él?

Sí, sí. Primero me preguntó pué mi papá que si... que si qué decía yo. Y pues yo le dije que... pues no sé, que él lo sabe si me daba... (risas). [...] Cuando me fui tenía yo como de... 15 años. No sé... él tenía más... es mayor que yo como 3 años, parece. Y pues... yo no me quise casar, me daba pena (risas). Y de ahí me fui así nomás. Sí, me fui pué. Así me llevó huyendo... pero no me quise casá. Pero ya estaba ya pué todo... listo para que yo me casara. Pero ya no me quise casar, me dio pena”. (Mujer tzeltal de Chilón, no viste traje tradicional y habla castilla, tiene 35 años).

“Sí, sí lo dejé yo la escuela como en quinto de primaria para podé ayuda a mi mamá. Sí, porque mi mamá estaba sola. Y también cuando llegaba yo en la escuela pues... Me gustó, me gustó la escuela!!!. Pero lo que no pude es que... como hay mucho trabajo ya en mi casa... y tengo que subir ya tarde ya en la escuela... hay veces que ya no me dan este... entrada. Y ahí ya fue que lo dejé ya.

Ya cuando me junté con mi esposo pues entonces ese... ya no estudiaba yo. [...] Tenía yo quince años cumplidos, quince años cumplidos... De catorce años dejé el estudio. Y de ahí ya vio él que ya no llegaba yo en la escuela. Nomás llegaba yo en la misa cada domingo. Y cuando viene la Fiesta de Navidad... ahí ando yo en la calle con un grupo de mujeres que... como se dice de... de ser católicos. Sí, de ser católicos pué, ahí se juntan los grupos de mujeres. Nos vestimos de blanco, ahí ponía yo mi medalla yo de... de la Virgen de Concepción... y llegábamos aquí pué. Y mi esposo dice que me vio que pasaba yo y, como yo nunca me hizo una falta de respeto, yo respeto a los grandes y a los chicos... entonces lo saludaba yo... lo respetaba yo... sí.

Y entonces, dice mi esposo que pensó que era yo una muchacha buena, que lo vio que nunca tuve novio yo. Y de repente él... pues sin saber yo, llegó a pedir permiso a mi casa. Nunca fuimos novios nosotros.

Ya en mes de diciembre... cumplidos los 15 años... porque yo cumplí 15 años el 25 de noviembre y ya de diciembre... ya llegó a pedir permiso él. No conocía yo. No conozco pué. Llegó con su hermana y con su hermano... los tres ellos. Me espanté, porque nunca ha llegado gente de noche, las nueve de la noche estaba llegando él. "Qué es ese", decía yo. Estaba yo dando café a mi papá y ya mi mamá estaba descansando ya; Estaba acostada ya. Y de ahí le dije a mi papá:

- "Quién es ese que viene?"

- "Onde está?"

- "Allá viene- le dije-. Viene alumbrando con su foco, como que está buscando camino".

- "Quién será?"

Y vivía todavía mi abuelita, me dice:

- "Será tu tía", dice.

- "Quién sabe?", le dije.

Y ya va llegando ya en la casa y lo apagó su foco. Lo apagó el foco y cuando escucho:

- "Buenas noches", dice su hermana de él.

- "Quién es ese?", decía yo.

Y como bien que me engañó... porque era mi madrina y yo rápido que abrí la puerta (risas). Y cuando veo que entra mi cuñada, su hermana de él.

- "Qué haces de noche madrina?", le dije. Y rápido entraron ya pué. Y entró mi madrina... cuando lo veo va entrando ya él. Y mi hermano me decía:

- "Ya te vienen a buscar" (risas).

-“¿Será? ¿Quién?”

-“¿No lo sabes?. Sí te vinieron a buscá ya, yo lo sé. Ya te vinieron a llevar tu mano”.

-“No”, le digo. Cuando llega también su sobrina de él. Bueno... ya empezaron a platicar... pero mi mamá ya no quiso levantar, nomás mi papá. Bueno... lo empezaron a ofrecé cerveza, trago y los regalos que llevó él. Y mi papá no quiso.

Y lo fui a levantar mi mamá y me dijo:

-“Ah no!!!, qué me voy a levantar a estas horas”. No levantó ella, no.

Ellos mismos trajeron otra vez sus cosas de vuelta, sí. Y a los ocho días volvió a llegar... no se dejaba de ir!!!. Volvió a llegar. Y ahí me puse a pensar, que será que quiere ese muchacho. Y me platicó mi papá:

-“No mihijita, no te voy a mandar. No lo quiero aceptar porque ¿Quién me va a mantener?- y todavía vivía mi abuelita- ¿Quién me va a mantener?, ¿Quién me va a dá café temprano?. Sabes que nomás tú trabajas aquí”, así dice.

-“No lo vamos a aceptar”, dice mi abuelita también.

Bueno... volvió a regresar. Volvieron a regresá todos. Y volvieron a llegá a los ocho días. Sí... pero ya llegó un montón de gente!!!. Llegó sus tíos, sus hermanos,... y este... mucha gente llegó allá. Y estaba yo pensando: ¿ahora qué hago?. Y mi papá me dijo también en estas horas:

-“sabes qué mihija?, dicen que van a vení otra vez”

-“¿Quién?”

-“Van a vení a pedí permiso otra vez. Pero eso sí va a ser seguro ya”, me dice.

-“Por qué?- le dije. Yo no quiero que aceptes papá- le dije. Si quieres vete tú... no menos yo” (risas). Así le dije mi papá (risas)...

-“No mihijita- dice. Es que me platicaron allá arriba. Ahora van a vení tus padrinos, sí. Ya van a llegá tus tíos... pero ya viene mandado con el cura parece, viene el sacerdote... Oscar Macías. Es que el muchacho es huérfano, no tiene papá, no tiene mamá, no tiene nadie- dice. Porque yo lo supe, dice que no va a vení otro... mejor, ya ni modo mihija vamos a aceptar con el muchacho. Lo vamos a aceptar porque tiene casa, tiene trabajo, tiene oficio... tiene terreno... no le hace falta nada- dice. Mejor lo vamos a aceptar ya”, así me dice mi papá.

Y ya fue que llegaron bastante pué... con bastante regalo!!!. Sí, cada quien con su carga llegaron como 13 persona y 13 cartón de regalo llegó ahí. Cada quien con su carga.

-Pero usted qué sentía, sí quería?

Ay Dios mío!!!. Yo me puse a pensar bastante, me puse a pensar... porque no sé qué es tené marido. Sí, no sé que es vida de tené marido, porque todavía estaba yo chamaca. Qué voy a saber?. Por eso... y ya fue que le dijo a mi papá, o sea que mi papá le dijo a él:

-“Qué tal que mi hija lo vas a maltratar, qué tal que mi hija... vas a decir que no sabe trabajar, que no sabe hacé comida, ni tortillas, ni nada... Porque mi hija apenas hace poco que se crió. Por eso que mi hija no lo quiero mandar”. Así le dice mi papá.

-“No- dice. Ahí lo voy a enseñar allá”, dice. Así contestó él también. Sí así fue. Y ya lo aceptamos... Sí, ni modo... lo aceptamos... [...] Ya tenía cuando me casé con él tenía sus 43 años... Y yo mis quince. Sí, quince. Quince años y él cuarenta y tres. Sí pero... bueno la gente me decía “ay, que ya no es tu compañero, que ya es tu papá”. Pero yo no hice caso, no hice caso. ¿Por qué?: porque me está aconsejando que... “mejor te casas con él que no con otro, porque hay muchachos que no tienen nada todavía”. Así me comentan, me comentaban así. Y bueno, gracias a Dios hasta ahorita vivo feliz, vivo contenta con él todavía. Y hasta ahora nunca he dejado yo ni una media hora, ni una hora... nada!!!. Vivo contenta con él. Y como él no le hace falta nada, tiene de todo.

[...] Cuando me casé con él... como ahora ayer, que fue sábado, me casé a medio día. Y la fiesta que hizo mi esposo pues... fue acuerdo con el cura, el sacerdote Oscar Macías. Sí, y entonces nos iban a dar todavía el salón de cursos para el casamiento, pero él no quiso porque tenía casa. Bueno... y ya la Fiesta... aquí hubo. Aquí hubo... estábamos casando y ahí estaba el sacerdote y todo... cuando aquí vino el juez del Registro Civil y aquí levantó acta y todo. Acta de matrimonio. Aquí me casé. Sí, por la Iglesia y por lo Civil, por las dos leyes estamos casados nosotros.

*Ya cuando hubo ese matrimonio... terminó el casamiento y todo el convivio... y como a las seis de la tarde bajé yo otra vez a mi casa, sí. Y como era yo soltera pué... ni novio tuve. Ni él tampoco no fue mi novio. Y mi papá pensó algo, mi papá y mi mamá. Este... “ya que mi hija va a salir bien...- dice-, se casó bien... lo que vamos a hacer es... es que vamos a hacer otra fiesta”, así dice. Y mi papá compró un puerco para hacer otra fiesta ya para la despedida, ya para vení aquí. Y así como hoy que es domingo... hicimos la fiesta y a las cuatro de la tarde salí de mi casa y ya me pasé para acá. Sí, ya me vine, ya. Y acá se vinieron a juntá otra vez todas las familias. Los familiares de él... los padrinos, las madrinas, los testigos... aquí estuvimos otra vez. Llamando la atención de cómo vamos a vivir... cómo vamos a... cómo te diría yo?, sí... cómo vamos a vivir el esposo y la esposa, sí. Nos llamaron mucho la atención los padrinos, los testigos... Dicen “que si van a divorciarse, si van a dejarse... -así dicen-... nosotros lo vamos a levantar, por eso estamos de padrinos y de testigos”. Así lo dijo. Y gracias a Dios hasta ahorita no tenemos ningún problema... de divorcio... nada (risas). **(Mujer ch’ol de Tila, priista. Presidenta del CIM del municipio de Tila. Tiene 34***

años y está embarazada de su octavo hijo. Su esposo se incorpora a la entrevista hacia el final).

Una vez más, cuando abordé la sexualidad, las respuestas giraban exclusivamente en torno a la procreación, hablar del resto parece que las apena, les da vergüenza. Al parecer, la Iglesia ha reforzado esa idea de que el sexo y también la planificación son pecado. Las jóvenes empiezan a ver más necesario planificar y así lo manifiestan pero, en general, la decisión parece seguir estando en manos del esposo. Ya mencioné antes que la inmensa mayoría de las mujeres más mayores nunca planificaron.

“Uno mi madrina me dijo que es mucho nuestros hijos ya, que con el tiempo no van a tener nada. Porque dice: “ustedes no tienen ni el terreno, son pobladores, qué van a hacer con este chorro de hijos?. Con el tiempo quieren su estudio esos niños. No vas a andar como ahorita más bien dicho. Al rato van a queré ropa, van a queré calzados, estudios... sí. Vas a tener todos esos hijos, van a sufrí”. Así me dice, sí.

Y sí, lo platicamos con mi esposo, sí. Él ya me dijo: “está bien, nosotros no tenemos suficiente... vivimos así nomás, trabajando”. Él es jornalero pues, a veces trabaja, a veces no trabaja. Así que lo empiezo a cuidá. Sí, tomando pastilla. Y sí lo sintió este bien, no tuve problemas... nada!!!. Sí, así siguió yo tomando pastillas. Tomé 7 años pastillas. Hasta ahorita que ya tiene 6 años que no tomo nada. Ya no me cuido, no. No. Nada, nada!!!. Sí, ya no tengo nada!!! (risas). Nada... nada (risas). Ya, onde quiera puedo sentar!!! (risas).
(Mujer ch'ol de Limar, priista. Es la Presidenta del CIM de Limar. Trabajadora en Villahermosa como sirvienta).

La novedad en el ámbito de las comunidades priistas fue que algunas de las mujeres con las que hablé reconocieron no querer ir a los centros de salud porque se las presionaba para que planificasen o incluso para que se operasen. En las comunidades zapatistas en las que estuve no había ni rastro de presencia alguna de centros de salud de la red estatal, por tanto este problema era inexistente.

El tema de las becas PROGRESA también apareció: *“ahorita es obligao que nos vea el doctor y que vaya uno a las pláticas [de planificación]”,* en caso contrario decían que no les otorgaban la beca alimenticia. Eso era oficialmente. Ya expuse antes que, con el tiempo, incluso los funcionarios de salud han confesado que las exigencias en algunos casos habían ido mucho más allá de las meras palabras.

Cada vez está más clara la idea de que es necesario estudiar, también las niñas, pero sobre todo como estrategia para poder conseguir oportunidades fuera de la actividad del campo o quizá en la ciudad.

“No, no, no!!!. (risas)... Bueno pues... a mi flaquito tampoco lo dejaría yo que vaya en la milpa. Le digo que se prepare, que se prepare y va a llegá el día que va a tené su mujer. Igual le digo a las mujeres. No con 13 años... no. Como le decía yo a las mujeres también, lo mismo a la “X”, van a tener su marido pué pero no ahorita. Prepárense primero y cuando ya están preparadas... consigan marido!. Nadie les va a quitar ya, así les digo yo a ellas!. (Mujer ch’ol de Tila, priista. Madre soltera, 39 años, es nana en la ciudad de San Cristóbal de las Casas).

“Bueno pues... mi papá nos trataba bien y todo. Porque... casi nosotros que así nos fracasamos, porque no nos daban el estudio y no nos alcanzaba el dinero... De ahí estuve estudiando mi primaria nomás y... salí. Y no me daban dinero para que yo estudie... No me apoyaba mi papá, y no va en la reunión, nada!. Sino que simplemente así nos dejaba!. Y lo que hice ya es que me retiré de mi casa. Y estuve trabajando casi como cinco años buscando dinero, cuando terminé mi primaria.

Tenía yo este... como 12 años. Tenía yo problemas porque como somos varios...

-Cuántos eran?

Somos 13, por todo. Y lo que mi papá no tiene... no hay dónde trabajar. Y no nos alcanza el dinero paque mis hermanos estudien. Y ellos les daban pué el apoyo de ellos, ahora nosotros las mujeres casi no tanto, no nos apoyaban. Sí, nos dice: “para qué vas a estudiar si no vas a salir para nada. Las mujeres ya se van y no lo recupera uno el dinero”. Eso es lo que nos dice a nosotros.

Y ya salí... [...] Sí, los hombres hay veces les dan pué más ventaja de estudiá los hombres que las mujeres. En cambio yo no. Yo no lo pienso así. Yo lo pienso que es igual, porque hay que darles estudio a los hombres también y a las mujeres también, sí. Yo lo siento así.

Mis hijos lo estoy pensando en darle estudios, aunque yo muriendo de hambre... yo lo voy a tratar de hacer así. Y eso es lo que estoy tratando. Porque lo siento yo triste pué, que no hemos tenido estudios nosotros. Y no lo vamos a dejar mis hijos así, sin conocimiento de ellos también. Porque qué tal que si no tienen estudios, ellos no lo pueden defendé.

Porque hay que darle un poquito de estudio paque capacite un poco los niños, es lo que pienso yo pué. Así como estamos sufriendo pué. Mi esposo quiso estudiar pero, como no le daban estudios... se quedó así. Qué pasa

ahorita?, lo están molestando más. Peleando por el terreno, le quitan un pedazo, que si es mío que si es del otro...

Qué tal si así sucede así mis hijos también?, si no lo doy estudio. Y así estoy haciendo todo por mis hijos... (Mujer ch'ol, priista, de Tila. Tiene 28 años, vive en "unión libre" con su esposo y sus tres hijos en casa de su suegra. Es Tesorera del CIM en uno de los barrios de Tila).

"Tengo 41 años. Me crié yo con mucha dificultad, no me apoyaron para estudiar y cuando ya me crecí y tuve la oportunidad... como dice la canción de Vicente Fernández: cuando hay hambre no entra la letra.

[...] Yo no voy en reuniones así importantes, en juntas especiales, en juntas generales, en qué forma voy a ayudá yo... si no sé leer. La gente sin estudio no vale nada. Por eso yo quiero que mis hijos saquen su estudio, paque sepan defenderse y puedan encontrar su trabajo". (Mujer ch'ol priista de Tila. Coordinadora del CIM del barrio de Sta. Marta, tiene 41 años).

"Pues yo creo que no es igual. Porque los hombres a veces por ejemplo estudian más, y ya luego llegan a saber más. Aprenden más pues. Aprenden más de lo que uno no aprendió. Por ejemplo, un hermano se va a estudiar lejos. Él va a tener más su experiencia que uno que nos quedamos estudiando aquí. Porque va lejos, lo aprende más, lo ve como viven fuera de acá. Si uno nos quedamos acá cerca, no muy tiene experiencia de lo que uno sabe, no es igual". (Mujer ch'ol de Limar, priista. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).

En el tema de los malostratos, lamentablemente, reitero que no hay un discurso generalizado de rechazo, como en las comunidades zapatistas. De hecho, escuché testimonios de algunos hombres (he reproducido alguno en el apartado anterior) que me dejaron deshecha. Y es que no hay espacios donde se refuerce un cuestionamiento de la violencia masculina, ni el reconocimiento de los derechos de las mujeres, etc. de modo que tampoco ellas condenan de forma unánime el maltrato.

Muchas de ellas se quejaban de que no servía de nada denunciar: *"la ley casi no nos da lugar para defendernos, si un hombre nos golpeó... pues el ministerio público es hombre también y le da por su lado al hombre. Ahí dice: pues lo que pasó mujer es que te portaste mal y por eso te golpeó"*. Digamos que eso no incentiva mucho a que las mujeres traten de superar su miedo y recurran a la ley y lo que garantiza es que la mayoría de malostratos no se denuncien.

Afortunadamente, pude hallar algunos alegatos, pocos, de denuncia y de condena.

“No. Tengo una hermanita que es de Yajalón, sí allí vive ahorita. Casi no llega aquí. Y... tengo otra hermanita que se llama “X”, creo que la conoce usted (se dirige de nuevo a Georgina). Sí lo conoce usted, sigue estudiando en el COBACH, ya este año termina, uhumm... Y ese tuvo marido, tuvo marido y tuvo dos chiquitos. Pero el marido era muy malísimo!!!. Muy malísimo pues... lo pegaba, lo maltrataba, lo arrastraba... y mi hermanita no muy se dejaba. Uy... lo metió al bote y lo dejó el marido. De ahí se fue a estudiar este... a San Cristóbal... No, primero estuvo en Cuernavaca, Morelos, sí. Estuvo en Cuernavaca, me dejó la criatura chiquita y aquí lo crié la niña!!!. Sí, yo lo crié la niña. Ya cuando vino: “voy a seguir estudiando”, me dice. “Qué bien- le digo - hay que seguir estudiando, estás joven... qué te cuesta. Y con dos chiquitos... no es nada- le digo. Yo los voy a cuidar- le digo”.

Y de ahí se fue... y qué?, trajo otro bebé de por allá. Ya son tres ya. Otro bebé lo trajo. Y ahorita ya se cuida ya, sí... con tres que tuvo ya no quiere casarse ya ahorita. Porque lo ve como lo es los hombres. Es que hay hombres que no son responsables. Y mi papá todavía se enojó. Se enojó, sí... porque tuvo otro bebé mi hermanita. Sí, así está”. (Mujer ch’ol de Tila, priista. Presidenta del CIM del municipio de Tila. Tiene 34 años y está embarazada de su octavo hijo. Su esposo se incorpora a la entrevista hacia el final).

“No. No es su derecho del hombre golpear a la mujer. Es su derecho para mantenerla, para darle dinero... eso es.

-Y tú qué harías si estuvieras casada y tu esposo te golpeará?

Bueno pues... yo puedo demandarlo, mi papá me defiende.

-Uhummm. Pero hay mujeres que no lo demandan.

Sí hay mujeres, nomás lo pasan pues.

-Y qué piensas tú de eso... cuál es tu opinión pues?

Mi opinión es que si algún día nos llega a golpear, tenemos que demandarlo. Y meterlo 72 horas a la cárcel, para abrirle este... el castigo pues. Para que no lo vuelva a hacer nunca. Sí, así haría yo.

-Nos dijeron que el CIM tenía también como un apoyo jurídico pues... para mujeres que recibían así... muy malostratos?

No, no lo sé... no lo sé nada de este yo. (Mujer ch’ol de Tila, priista. Tiene 18 años, habla castilla, es hija única y recientemente huérfana de madre. Es soltera y reacia al matrimonio. Es la Secretaria del Código del CIM, cargo que le da y le paga el PRI de Tila).

“Tuve yo cuatro hijos y uno se me murió así en mi vientre.

[...] Yo me puse a pensar que como mi esposo era muy joven y nosotros estamos sin casa, sin hogar... qué hacemos con tantos hijos. Y como mi esposo fue un poquito enamorado... pero yo no le puse atención. Porque como yo andaba tanto y conocía yo tanta gente que dije yo: si yo le voy a poné importancia en la vida que él lleva, lo voy a morí muy luego, así mejor que él haga su vida.

La gente me decía si no me daba tristeza, si no me dolía pué que mi marido se va... y qué lo voy a hacé pué, no lo he de ir a seguí. A la fuerza no lo puedo tener.

Sí, se iba con otras mujeres... se iba temporadas largas... pero a mí me gusta trabajar, tengo mi negocio de taquería pué, sé ganar la vida... así es que yo lo decía a mi esposo: "contigo y sin ti sé vivir la vida". Así que ya cuando se cansó regresó.

Como lo tenía otras mujeres y tomaba, me pegaba mucho... mucho, sí. Me pegaba, llegaba bravo y me pegaba, muuuucho. Pero me aguanté, porque como nadie me mandó ir con él, sino que me huí yo con él, yo lo busqué.

Nunca fui yo con las autoridades ni lo pedí yo ayuda... porque ¿para qué?. Tengo que aguantarme... Pensaba yo que algún día tal vez se componga... O me mata, o tal vez se compone. Y sí bendito Dios, se compuso. Ahorita ya no toma. Ahora es muy bueno él y ahorita ya me cuida. Pero ya para qué. Y lo tenía yo miedo también de las habladurías de la gente... ahora lo pienso yo que si son muchos los malostratos es mejor retirarse al momento, antes de llenarse de hijos.

Yo planifiqué como 7 o 8 años, inyecciones me ponían... pa qué voy a traé hijos al mundo y darle mala vida, no podé darle estudio, comida... lo que necesitan. Cuando mi esposo me decía que quería más hijos yo lo decía: "Pues tenlos tú, yo ya no, qué les voy a dar, ónde los voy a llevar a amontonar. Si quieres tener tenlo tú y vas a saber lo que es tener un hijo. Y ya se acabó. Así quedé nomás con tres hijos. Ya después del más chiquito me fui a operá, no lo dije nada mi esposo, ya cuando lo quiso sabé él ya estaba yo operada, no le dije nada. ¡Estaba yo desesperada!. Él se iba con otras mujeres, a mi me dejaba... sin dinero!.

Ahora él ya ha cambiado mucho, él ya está más grande y pues ya cambió. Ahora ya lo está atento sus hijos, ya está pendiente del dinero de lo que hace falta... pero ahora ya están grandes mis hijos, lo necesité mucho antes... cuando necesitaban su leche, su par de chanclas, su par de zapatos, su cuaderno pa la escuela... todo lo tuve yo que buscar. Tenía yo que trabajar para darles todo.

Y bueno, rica no lo soy, pero mi comidita yo lo tengo, mi tortillita no me falta, eso es lo que yo le pido nomás a Diosito.

Yo he salido adelante, con valor, no tengo miedo, he aprendido a defenderme". (Mujer ch'ol priista de Tila. Coordinadora del CIM del barrio de Sta. Marta, tiene 41 años).

En las comunidades priistas hay toda una serie de espacios públicos donde la participación femenina indígena es nula: las asambleas comunales, los cargos religiosos, los puestos dentro del partido o de las organizaciones políticas, etc. Según los hombres es porque a las mujeres en realidad no les interesa la política y, además, porque no tienen estudios.

Así que, en las asambleas, las mujeres se limitan a escuchar las decisiones que toman los hombres en materia agraria o de cualquier otro problema que surja en la comunidad. Cuando las viudas acuden a las reuniones de ejidatarios no tienen derecho a sentarse en los bancos, permanecen atrás, de pie.

Como las mujeres no son convocadas a las asambleas ejidales, sólo asisten a reuniones si es que se las convoca para tratar temas relacionados con la maternidad, la salud de los niños (vacunación, etc.), problemas con las actas de nacimiento o reuniones en torno a algún programa de desarrollo del Gobierno. Con tantas facilidades, no es de extrañar que las mujeres tiendan a no participar y digan que "les da pena" hablar en público. Evidentemente no están acostumbradas, ni existe un discurso que demande la participación igualitaria.

"Bueno. Era un día que... nos habían dicho pué que... bueno, yo nunca había acudido yo a una Junta, una reunión. No conocimos ese. Sí, no conocimos. El trabajo que tenemos nosotras es estar metida ahí, en una cocina.

Pues llegó el día en que dicen: "no, vamos que va a vení el Presidente y que va decir esto, que va a decir lo otro...". Bueno, me animé y fui. Y decían pues que iba a nombrar él Presidenta... Ahí unas amigas me convencieron paque fuera yo y nos fuimos. Y allá en la reunión empezaron a decir que se iban a nombrá a 17 mujeres para trabajar en el CIM.

Era candidato todavía, todavía no salía de Presidente... sí, con el candidato era la reunión. Para... según pues... Llegaron varios pué, fueron varios con quien llegaron, no me acuerdo de ellos. Y entonces nos empezaron a decí que iban a ser nombradas 17 mujeres. En esa ocasión se había dicho pues, por ejemplo los esposos llegaban y decían que fueran las esposas, porque también iban a llegar las mujeres a la reunión. Y en ese entonces llegó varias mujeres, llegaron varias. Aunque no todas pues, pero sí llegaron. De esas mujeres empezaron a organizá pué, empezaron a sacá una de cada mujeres para este... llegar a ser alguien del CIM. Y ahí fue cuando dijo el candidato que iba a nombrá a 17 mujeres paque trabajen pa organizá las mujeres pues, en el CIM.

Y nos nombraron a nosotras que somos 17 mujeres. Ella [señala a su suegra] como Presidenta y yo quedé como secretaria. Y los hombres lo quedaron... así quedaron sorprendidos. Y nosotras como mujeres quedamos sorprendidas porque decíamos: “¿cómo vamos a trabajar si en este lugar nunca antes había organizaciones de mujeres, nunca habían organizado a las mujeres?”.

Las mujeres nunca llegan en juntas pué. No llegan en juntas ejidales, llegaban por ejemplo las que tenían terreno. Sí, ellas son las que llegaban nada más. No son muchas, son sólo las viudas nomás. Y yo no llegaba tampoco en las reuniones de... así del partido. No, al menos yo no llegaba. No.

Y sí, me gustó, me gustó. Y cuando vinimos a sabé, nos empezaron a nombrá y como el candidato pué nos hizo unas preguntas para ver si de verdá íbamos a llegar a eso. Nos pidió que acudiéramos con nuestros esposos, pa pedirles permiso si ellos estaban de acuerdo a que tengamos ese trabajo, más bien dicho, de irnos. Pero sí, ellos nos dijeron que sí. Al menos él nunca me impide de que yo haga algo. Me dijo: “pues sí, pues si ustedes quieren y pueden... trabajen”.

Sí, casi un año, hoy hace un año!!! Sí, en esta fecha fue, fuimos nombradas para trabajar más bien dicho; Para organizar pues, ayudar pues... según paque lo ayudáramos a la Presidenta [la esposa del Presidente], lo apoyáramos y le dijéramos cómo va a trabajar ella. Pero bien... llegó el tiempo en que ellos sí empezaron a organizar bien, a trabajar bien... Iban bien hasta que una ocasión... como nos había dicho el candidato que nos iba apoyar y que iba a mandar las Presidentas del CIM de Tila para que nos ayudara a nosotras, porque no teníamos experiencia de cómo era eso. Y... sí vinieron ellas, nos empezaron a platicar de qué iba a ser esto, de que íbamos a organizar a las mujeres, que íbamos a solicitar por ejemplo lámina, pollo, para casa de vivienda, despensa... así nos empezaron a decí ellas. Sí, así, que nos iban a apoyar con cualquier solicitud, que nos iba a apoyar ellas. Pero pasó el tiempo y no venía nada. Venía pues a decir de que por tal motivo no iba venir este, no iba a venir el otro... y nunca. Hasta ahorita!!!

Lo único que vino fue unos paquetes de pollos, ese nomás. Las demás solicitudes no, nada. Desde entonces no ha venido nada. Hemos entregado solicitud porque como el Presidente dijo: “entreguen solicitud que yo les voy a solucionar el problema”. Pero desde entonces hasta le fecha no hemos recibido nada.

[...] Cuando voy en las reuniones de Tila no lo doy mi palabra, yo. No, yo nomás estaba viendo... Sí, nomás escuchando yo. Porque en esas reuniones hay hombres y mujeres. Acá, puras mujeres es que nos juntamos y acá sí que participaba yo.

Bueno... de vez en cuando entraban hombres... Sí, esposos de ellas. Se meten a escuchá nomás. A escuchá lo que decíamos para malorientar a otras personas pues... Sí, así es... ándale, así era, no lo confían sus esposas!!!

Sí. Por ejemplo, uno como mujeres vamos a un lugar de gobierno, a donde está él... este que se llama el gobernador, pues. Y llegamos y, como según el hombre tiene más experiencia, tiene más palabra,... se pone a platicar. Y como la mujer no muy tiene, no lo tienen en cuenta. Y ahí lo dejan. Si lo quieren hacer caso lo hacen, si no... no. Así lo hacen". (Mujer ch'ol de Limar, priista. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).

"Hay señoras que tienen problemas con sus esposos. Es por este que yo pienso que voy a estar mejor sola. Porque cuando uno tiene esposo ya no nos dejan salir a conocer, ya no nos dejan hacer nada pues. Así cuentan las señoras...

[...] Yo cuando tengo que salir nunca tengo problemas con mi papá. No, le pido permiso y sí lo da. Sí, lo da. [...] Él piensa que sí, que debo yo de seguir, que voy a seguir con los trabajos, porque no hay onde conseguir dinero... sí pue.

[...] Casi siempre las mujeres... no, no muy lo respetan. Los hombres lo respetan más porque tienen más fuerza que las mujeres. Porque las mujeres pues... no... no muy tienen fuerza para hablar, en cambio los hombres tienen más fuerza para hablar y lo respetan más que las mujeres. Sí pues.

-Y crees que en las Juntas así... igual se tienen en cuenta la palabra del hombre que de la mujer?

No, es diferente. Porque los hombres hablan más claro que las mujeres. Porque tiene más fuerza los hombres que las mujeres cuando hablan, sí pues.

[...] De por sí así es que las mujeres no lo tienen este... si hay hermanitos... las mujeres no lo van a tener su terreno su papá, pero los hombres sí. [...] Hay mujeres que sí tienen su terreno... si es la única hija, tienen derecho para tener.

-Tú vas a heredar la milpa de tu papá?

Sí.

-Han platicado de eso?

Sí, ya me dijo. Sí, ese va a ser para mí...

-Y si tú no te casas... quién va a trabajar ese terreno?

Pues este... busco quien trabaja pues!. Buscaré quien trabaja para pagarle.

-Pagando?.

Sí.

-Pero a ti no te gustaría trabajarlo?

No, me gusta trabajar acá en la casa y con este trabajo del partido, no ir en el campo! (risas)". **(Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 18 años, habla castilla, es hija única y recientemente huérfana de madre. Es soltera y reacia al matrimonio. Es la Secretaria del Código del CIM, cargo que le da y le paga el PRI de Tila).**

"[...] No todas las mujeres lo hablan en la reunión... algunos. Y algunos sí. Como hay algunos que no saben hablar español, casi hablan puro ch'ol y así este... no siempre pueden decir lo que quieren decir. Claro que el corazón pues habla o quiere decir algo, pero ellos no lo pueden decir. Así como estamos ahorita, lo pueden escuchar pero no lo pueden saber lo que estamos diciendo, simplemente porque no saben hablar en español. Las mujeres no saben pué, no saben". **(Mujer ch'ol de un barrio de Tila, priista. Tiene 23 años y es coordinadora del CIM de su barrio).**

Esa naturalización de toda una serie de invalidaciones creadas socialmente les lleva a manifestar que su lugar casi congénito es el de la casa y las tareas del hogar, que a su vez, en realidad no tiene valor, no es "trabajo".

"Este... bueno... yo cuando me levanto es a moler mi tortilla. A lavá la tabla, a lavarlo pues... el maíz. Luego de lavar el maíz, se lava el molino (se refiere al molino pequeño de casa), se muele y se lava la tabla. Y luego, terminando de moler, te pones a torteá. Terminando de eso... barres la cocina, tu casa... más bien dicho. Lavas todos tus trastes, haces tu desayuno... eso es lo que hacemos.

Ya en la tarde, bueno... yo lavo en el río. Llego en el río a lavar, me gusta ir al río. Ese es mi trabajo. Ya termino de hacé mi trabajo de ir al río a lavar y ya, me siento, descanso un rato. Si tenemos animalitos, verlos un poco, darle un poquito de maíz. Luego ya nos vamos a vé la tele, a distraernos nada más. Y ya más tarde... a dormir. Ese es todo el trabajo de la mujer, no es como el hombre pué, es diferente, ese está bien duro su trabajo del hombre, es más difícil". **(Mujer ch'ol de Limar, priista. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).**

En las comunidades priistas, todos y todas votan al PRI y lo hacen por tradición, porque sus padres y sus abuelos votaban al PRI. Hay una vinculación total y absoluta del PRI con el Gobierno, no cabe otra posibilidad. Las mujeres, además, dicen una y otra vez en las entrevistas que ellas no saben de política, que no les gusta. Ellas votan donde les han enseñado a marcar, incluso en más de una ocasión los propios

hombres explicaban entre sonrisas cómo a las mujeres “se las enseña a votar, ya están acostumbradas y ya saben dónde van a poner su raya”.

Lo más impresionante es que todas ellas se muestran como carentes de intereses diferentes a los de sus familias. Tienen una dependencia política absoluta de sus maridos y, en su defecto, de sus padres o hermanos.

“Yo voto por el PRI. Aunque no llego en las reuniones del partido, ni nada. Porque no me gusta ir a perdé el tiempo... (risas). No me gusta de participar, ni me gusta ese de la política,... nunca he ido pues. No, ni una vez”. (Mujer ch’ol de Tila, priista. Madre soltera, 39 años, es nana en la ciudad de San Cristóbal de las Casas).

[...] “Yo soy del partido del PRI, ese es lo que es mi partido, sí. Sí lo era mi papá y mi esposo también. Sí, hasta que se muere uno... tiene que ser, así es como dicen ellos. Porque yo este... como me dice mi papá: “no vayan a cambiar su partido, porque yo como anciano no puedo cambiar mi partido”. Sea onde les funciona mi papá, mi mamá o los antiguos... ahí voy a seguir yo. Sí, es lo que siempre me decía mi papá”. (Mujer ch’ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).

“Pero... pues ya lo ve que no lo han reconocido mi participación los Presidentes cuando han pasado. Sí pues... a veces nomás lo olvidan. Ah!, cuando ya están sentados... ya no me lo reconocen mi participación... sí.

Sí, siempre mi voto ha sido PRI. Sí pué, siempre. Siempre me gustaba yo. Pero ya ve que después no cumplen las cosas. Y se enoja uno, sí. Pues... a veces, a veces nomás me enojo pero... bueno, no muy me enojo ya. No me gusta enojar!.

-Doña “X” y en las campañas... también salía usted a apoyar en las comunidades?

¿Cómo no?. Lo conozco ese que año pasado... cuando estuvieron ahí, salí en su campaña. Todo conozco. Yo fui aquí en Chonchiepá, fui aquí en este... aquí en Saniujá, en Río Grande, este en... Teltocó, este aquí en Lumijá, en Petalcingo, en Limar, ... aquí en Crucero... ahí he llegado onde quiera. Participaba yo bastante, hacemos comida, todo!!!.

-Y qué les decía a las mujeres de las comunidades?

Pues hay veces que solita nomás llegaba yo. Sí, solita llegaba yo. Hay veces llegaban mis compañeros... hay veces que nomás llegamos... Y pues... empezamos nomás a llamar la atención de la gente, empiezan con el micrófono... llamamos... este... paseamos... Este que estaba saliendo...

Carlos Torres, siempre lo apoyamos bastante. Ahí estaba yo al lado de él... pero, cuando ya estaba sentado, no me lo reconoció. No.

-Qué le había dicho... que la iba apoyar?

Sí, me dijo: "ah, te voy a apoyar- me dijo- a ver qué necesitas, ahí que metes tu solicitud... te voy a reconocé tu participación...". Nunca me reconoció mi participación... sí. Nunca.

Por eso hay veces que no queremos ya... porque nomás hay veces que puro engaño nomás. Así hay muchos, son muchos que dicen que el PRI que es puro engaño nomás, así dice pué.

Por eso ya no quiero ahorita, ya me quiero salir... ya me quiero retirá pues...

-Piensa irse pa otro lado, pa otro partido...?

¡Nooo!, ¡Eso sí nunca!. Yo no, porque yo no quiero cambiar, mejor que yo lo voy a estar solita en mi casa. No voy a cambiar mi partido, pero lo que sí ya no voy a salir a apoyá, voy a estar en mi casa...

[...] Me regañaba mi esposo porque no me reconocieron mi participación... y por eso me regañaba: "Para qué te vas a apoyar la gente... qué cosa te van a dar- dice- si cuando están sentados ni siquiera te van a reconocer tu participación", me decía. Se enojaba mi marido!.

*[...] Anteayer me dice una señora: "por qué no hacen reunión ahorita?. Porque ya están sentados y por eso no quieren dar nada ahorita". **(Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 53 años. Es coordinadora del CIM en su barrio. Trabaja como señora de la limpieza en el DIF municipal de Tila. La entrevista es en su casa y por la noche. Prefiere hacer la entrevista en castilla a pesar de que tiene dificultades. Nos acompaña a Georgina y a mí, una joven que es quien nos la presenta, compañera suya del CIM y secretaria en el DIF. Ayuda con la traducción en varias ocasiones).***

*"Mi partido es el PRI... pues porque... ahí en el PRD casi son malas las personas, o siempre hablan mal del Gobierno así... Y no siempre podemos escuchar ahí las mismas opiniones que en el PRI. Sí, mis papás también son PRI. Pero ellos me dijeron pué que tenemos que ser PRI... Porque así nomás nos juntamos entre las personas y nos vamos en la Junta, o también los candidatos... son buenas personas, nos invitan y ahí... nos vamos en la reunión. Y como nos conocemos... somos de aquí en Tila pues". **(Mujer ch'ol de un barrio de Tila, priista. Tiene 23 años y es coordinadora del CIM de su barrio).***

"Bueno... nosotros así llegamos a votar porque muchos dicen que el PRI no debe de terminar porque empezó ya hace tiempos y están dejando ya por un

lado... porque desde que estaba yo chiquita que decían que no hay que dejar por un lado, cambiar a otro. Porque cambiar a otro... porque como que... se ve mal. Porque desde que empezó el tiempo es el PRI nomás, así nos decían pué". (Mujer ch'ol, priista, de Tila. Tiene 28 años, vive en "unión libre" con su esposo y sus tres hijos en casa de su suegra. Es Tesorera del CIM en uno de los barrios de Tila).

[...] "Me gusta este... participar. Bueno este... mi partido es PRI. Sí, siempre, así siempre ha sido, es PRI nomás. Mi papá también. Uhum, sí del PRI. Mi mamá también del PRI. Pero ahorita ya están cambiando ya. Sí, están en PRD.

-Por qué?

Pues la verdá no sé. Es que lo recibe pues los... su mala orientación los catequistas y el sacerdote, de aquí en Tila. Sí, que los que son del PRI, que van a vení a matar, que los van a venir a... que los van a venir a sacar de nuestra casa, que van a venir un montón de ejército mexicano zapatista, así dicen. Y nos van a obligar a sacar credencial del PRD y los que son del PRI lo van a dejar a parte. Hay muchas... bastantes gentes que así hablan.

[...] Bueno, yo... a mí me gusta nomás que tenga yo un partido. Porque no me gusta este... cambiar mi partido. Porque la Virgen de Guadalupe no es del sol [hace referencia al símbolo del PRD que tiene un sol]. Yo namás defiendo lo que es mi patria... lo defiendo pué lo que es mi patria. Y el tricolor [el PRI tiene los mismos colores que la bandera mexicana]. Ese es lo que puedo respetar. Sí, ese es namás mi opinión. Porque si lo deajo atrás el color de la Virgen de Guadalupe creo que no está bien. Porque el color de la Virgen de Guadalupe es que el que tenía Miguel Hidalgo cuando lo mataron. En el libro lo dicen que Miguel Hidalgo lo mataron por su religión, verdad?. Y es por eso que no puedo este... cambiar mi partido". (Mujer ch'ol de Tila, priista. Presidenta del CIM del municipio de Tila. Tiene 34 años y está embarazada de su octavo hijo. Su esposo se incorpora a la entrevista hacia el final).

[...] "Sí. Hay veces que yo voy en las juntas del partido también, nomás lo escucho lo que dicen. Del PRI. Sí, es mi partido. Ya tiene ya. Como cinco años ya que soy PRI. Bueno... como mi papá pues lo entraron... él lo siguieron del PRI. No se entraron en otro partido. Como mi abuelito pues ya es anciano, lo explicó mi papá, él le dijo que no entre en otro partido, que lo entre pues en el mismo partido. Sí, porque algún día va a tener problemas. Y por eso así le dijo mi papá". (Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 18 años, habla castilla, es hija única y recientemente huérfana de madre. Es soltera y reacia al matrimonio. Es la Secretaria del Código del CIM, cargo que le da y le paga el PRI de Tila).

“Mi partido es del PRI y no lo cambio. Yo lo he apoyado al Presidente en su campaña, fuimos con él, hicimos comida, hicimos tamales... mucho lo ayudamos, preparamos guisos, todo. Yo siempre estoy presente cuando él lo está necesitando. Aunque últimamente me está dejando en blanco con los apoyos pué. Pero no lo cambio yo mi partido. Mi partido me gusta.

Mi esposo es del PRI, sus padres también lo fueron del PRI, sí, en mi casa todos somos PRI, siempre”. **(Mujer ch’ol priista de Tila. Coordinadora del CIM del barrio de Sta. Marta, tiene 41 años).**

Si tuviera que valorar los temas de participación social, política y organizativa de las mujeres indígenas priistas en base a lo que yo pude ver, mi respuesta categórica sería que es tristemente escasa. Para empezar, yo no detecté agrupaciones mixtas, es decir, organizaciones indígenas conformadas por hombres y mujeres. Ya he comentado además, que la única participación permitida en las reuniones comunales está prevista desde un planteamiento ideológico absolutamente sexista que las circunscribe a la recepción de información e instrucciones en su esfera de madres.

Prácticamente todas las entrevistas que pude realizar a mujeres que participasen en algún tipo de grupo o asociación específicamente de mujeres, fue a mujeres que formaban parte del CIM (Consejo para la Integración de la Mujer) que tenía una estructura similar a nivel nacional, estatal y municipal con una articulación entre dichos niveles más bien escasa, la verdad. A excepción de tres mujeres mestizas, dos maestras y la esposa de un diputado, que habían liderado la conformación del grupo, las mujeres que pertenecían a él no parecían saber bien en qué consistía la finalidad de aquel espacio. Lo único que sabían es que les servía para tratar de canalizar sus demandas de molinos de nixtamal, estufas, hornos de pan, despensas, etc. Además, la cruda realidad es que sólo habían recibido despensas (una especie de lote de alimentos básicos, muy básico) y promesas incumplidas. Eso aparece hasta el hartazgo en todas las entrevistas. Y recorrí comunidades bien distintas. Los propios estatutos del grupo hablan de un enfoque de género, de dar soporte formativo y apoyo jurídico a las mujeres que lo conforman. Pero las representantes del CIM en las comunidades y en los barrios de Tila no sabían absolutamente nada de eso. Sólo sabían que estaban hartas de acudir al DIF (Desarrollo Integral de la Familia, centro médico y asistencial) municipal a ver si ya habían llegado sus despensas y que nunca llegaban.

“Pero nosotros, ahora sí como representantes, les decíamos a los hombres. Buscando palabras así... clavecitas [...]. Si son exigentes a la hora de pedirle tortillas a sus mujeres. Les digo que hay que pensar cuántas mujeres tenemos hasta las manos ya chuecas de tortear. Los dedos ya no tienen su naturaleza de crecer porque de tanto picar están así... arrugados. En cambio, con la tortilladora es así nomás una aplastada. Nomás que se le ayude al

redondeo... te hace una tortilla sabrosa!. Y más rápido!. En lo que se hace una, la otra mujer ya hizo cinco.

Ya les decíamos nosotras: "Ya se han solicitado despensas. Aquí no se les dice si quieren comprar marido, -y risa les da pues- eso no es lo que se le está enseñando a tu mujer. Le estamos enseñando para que te ayude a ti, para que te echas un poquito más de tu caguama" [cerveza en envase grande].

*O sea les hablamos la realidad, sí?. Y ellos dicen que sí, que es cierto. Algunos que hasta las acompañan a sus esposas. Hay una coordinadora que siempre llega el esposo y afuera se queda. Yo le digo que pase: "pásale, que porque entres no vas a salir con vestido". Pues hasta que acaba la reunión se va el marido". **(Maestra mestiza de Morelos, priista. Tiene 45 años. Coordinadora política del CIM de Tila, es una de las fundadoras del grupo).***

Se ve clarísimo el enfoque de género del que alardean. Las controvertidas figuras de las dos maestras y la esposa del diputado aparecen por alusión en muchas de las entrevistas y las críticas son demoledoras: las acusan de racismo, de desidia en la gestión de las ayudas, de desamparo a las coordinadoras indígenas que nombran cuando éstas se quedan solas frente a la ira de las mujeres a las que representan (y que se sienten engañadas por el incumplimiento de las promesas de las ayudas); Incluso las acusan explícitamente de corrupción y robo de parte de los recursos destinados a las mujeres indígenas.

Lo cierto es que ellas mismas también se quejaban a su vez de las mujeres y de las prácticas del Gobierno y de las instituciones asistenciales. Y culpaban al resto de instancias de que no llegasen los apoyos donde debían:

"Porque todos lo que participan en hacer algo, es porque le conviene. Cuando yo apoyo a las mujeres es porque me conviene. Si pedimos pollos, pues me entro en la lista también y... pues me gano mis pollitos a menos precio. No regalado!. En el caso de las mujeres del CIM no es regalado, sino pedimos a menor precio. (...) En Ocosingo ¡Nos meten una regañada en el DIF!: Que por qué nos fuimos a quejar?.

Entonces ahí es donde yo veo los problemas. Hay veces que el Gobierno manda que tal cosa va para Tila, y el que lo recibe en Ocosingo dice que si otra colonia me apoyó a mí, le quito un poquito de esto y se lo doy. Cuando ya lo manda para Tila, el otro compañero aquí dice que la comunidad de dónde es él le va a mandar otro poquito... y así. Claro, no... pues ya!. A las mujeres de Tila ya no les tocó. Y cuando le preguntamos, la respuesta es que a las mujeres de Tila ya no les toca.

Y ahí yo no lo entiendo. ¿Por qué?. Si somos mujeres. [...] Dice DIF, Desarrollo Integral de la Familia. No dice desarrollo de la familia de Panxuc, de Catiejá, de Crucero... dice DIF Municipal.

Si ya hubo un bloqueo antes de llegar aquí, y aquí hay otro... todavía hay otro pequeño bloqueo cuando llega a las comunidades. Si aquí salió un kilo de frijol (gesticula como si se tratase del principio de una cadena), aquí llega un grano al beneficiario.

No sé si yo esté en un error, verdá?. Pero por lo que hemos visto... Y ahí es donde siento la impotencia. Me vienen ganas de agarrar un micrófono y hablar... pero me van a tratar de loca!.Y como se adelanta lo de mi trabajo, pues ahora sí me amarraron la manita. Pero yo no paro de darle vueltas para ver cómo vamos a participar...

[...] Porque a veces nos utilizan, usted me va a entender, de escalón. Y al rato, cuando suben, nosotros quedamos abajo. Y dicen otra vez que nos van a apoyar, pero volvemos otra vez a quedar de escalón ¡A medio pisotearnos de nuevo, peor!.

*Y es por eso que yo voy a participar. No por mí, porque yo de un momento a otro ya estoy en el panteón, sino por las otras mujeres o por mis propias hijas, que se defiendan. **(Maestra mestiza de Morelos, priista. Tiene 45 años, es una mujer abandonada por su esposo. Coordinadora política del CIM de Tila).***

La esposa del diputado nos recibió en su casa, era el cuarto día seguido de fuertes lluvias y ella no parecía muy predispuesta a la entrevista. Afortunadamente, al final resultó un encuentro más agradable de lo esperado que dejó en evidencia algo importante: aquellas tres mujeres con mucha iniciativa y muchos errores, pocos medios, poca experiencia y formación y sobre todo, sin un respaldo oficial detrás, parecían tener la voluntad real de mejorar la situación de las mujeres indígenas de la zona. A pesar de que se encontraron con enormes dificultades y de que nunca obtuvieron los resultados esperados. Podríamos decir que acabaron presas de aquella especie de telaraña del propio sistema clientelar, de las corruptelas, de una burocracia esperpéntica y de la inexistencia de un posicionamiento firme y riguroso, por parte de los gobiernos, de abordar mediante una línea de trabajo seria, más allá del asistencialismo más simplón, incauto e ineficaz, las problemáticas de la población indígena en general.

“Aquí hay muchas mujeres que ya están acostumbradas a no estudiar a no prepararse, nomás que a casarse, ser ama de casa... y creo ese no está bien, yo lo pienso que es bonito salir. Se aprenden muchas cosas. Y eso de estar así sumiso al hombre, no. Hay que salir por la voluntad de uno, no?.

Son pocas las mujeres que participan en esta región. Nada más se meten a organizar cuando se acerca la campaña... pero hasta ahí. Ya pasó y ya.

Es bonito organizarse con las mujeres. Pero nos falta lo económico. Eso es lo que no nos deja avanzar... las mujeres no ven que van a obtener algo que les va a beneficiar... aquí la gente no está acostumbrada a trabajar.

[...] Hemos estado reuniéndonos pero no funciona, las señoras ya no quieren organizarse, ahora nos han dicho que quieren apoyo así individual y así pues no se puede.

Los hombres empezaron primero... pero nosotras dijimos no es posible que sólo los hombres, nosotras también podemos. Pero aquí en el DIF no nos han dado nada. Nos han dicho que sólo hasta el año próximo van a haber ayudas. Y nosotros somos nomás gestoras, no tenemos aquí dinero ni nada.

Es que no llega nada pué y yo no quiero hacé compromiso con las mujeres por lo mismo, porque no hay dinero y no llega nada.

[...] Las mujeres sólo piden proyectos productivos. Hasta ahora no han pedido nada más. Nosotras queríamos promover lo de salú, lo de educación, lo de planificación... sobre los derechos de los niños, pero solas no podemos, hace falta lo económico. Hemos ido al DIF estatal y dijeron que sí, pero acá no llega nada y yo no puedo sola, estar gastando mi dinero en viajes... todo, porque yo nunca pido cooperación. Así que ya... aquí yo lo dejo ahorita, ya me dedico a mi casa y mi trabajo con mis niños en la escuela.

No falta quien empieza a desorganizar... la gente se desespera y quieren ver ya los resultados luego, luego... y eso no es así, desorganizar en un día se puede pero organizar cuesta años y años y años.

Hemos participado en cursos sobre proyectos productivos con la maestra B. a veces nosotros hemos planteado cosas que yo creo que son necesarias en la región. Pero no muy salen.

Últimamente la maestra B. y yo lo hemos dejado, porque no tenemos respuesta pué. Y ya... cuando nos den respuesta ya lo empezamos otra vez. Porque así no se puede.

El CIM es una organización que no maneja dinero, sólo se dedica a gestionar en distintas dependencias pué, pero el CIM no dá pué.

Si las mujeres no se organizan no nos hacen caso... no nos dan. Primeramente hay que organizarse, qué queremos, cómo lo vamos a hacer... hay que organizarse. Si uno va así, solito a pedir, no lo escuchan.

[...] Yo he leído eso de la ley de mujeres... ese de derecho indígena... y veo que no está bien ese que pusieron que la mujer pueda decir que se casa, con quién se casa... yo no veo bien que insertaran eso, yo creo que deberían haber puesto que la mujer tiene derecho de ocupar un puesto público.

[...] Todas somos inteligentes, simplemente no lo usamos... no queremos participar.

Las mujeres no conocen sus derechos y sus obligaciones... por lo mismo de que ignoran, no saben, se dejan, se dejan golpear, que las pisoteen, que las humillen, y eso es lo que yo pienso que no debe ser así. Y ahí está el trabajo de nosotras... de orientarles, pero bien, no mal. No que al día siguiente digan "ahora me toca vengarme", yo creo que tampoco es así. Deberían de ir los dos a las reuniones para ver cómo se deben respetar. Nos gustaría traer a alguien, técnicos que les platicuen, pero ¿cómo?. No hay dinero.

Me gustaría a mí todo ese pues, pero no sabemos cómo hacerle pues porque no hay nadie que nos apoye. Nadie nos da dinero y si no tenemos lo económico no hay forma de organizar, de orientar, de avanzar... por eso que yo ya quiero sólo dedicarme a mi trabajo pues.

[...] Yo estoy preocupada porque en las comunidades hay niños que llegan en cuarto grado por ejemplo y no saben leer y no saben escribir... y todo esto es por el problema que han vivido. A mí me preocupan mucho los niños, yo he visto niños que han vivido el problema y ¡quedan traumatados!. Sobre todo se vive más en las comunidades todo el problema del conflicto pues, porque acá en la cabecera es como que... ya estamos más civilizados, ya no es fácil de engañarnos. Pero en las comunidades sí, fácil los engañan". (Mujer ch'ol priista nacida en Sabanilla, maestra rural y esposa del diputado local, colaboraba con el grupo del CIM).

Según las entrevistadas, el CIM comenzó a funcionar en la región desde principios de los 80 pero no tenía ninguna fuerza política, sólo daba despensas. Después del 94 dejó de funcionar durante casi tres años y en las elecciones del 98 reanudó sus funciones. Convocaron a las mujeres de nuevo para que se organizaran y se les asignaron los puestos; nada de elegir las, claro. Curiosamente, todas las mujeres aseguran en las entrevistas que siempre que hay elecciones, los candidatos a la presidencia municipal, etc. se encargan de buscar el apoyo de las mujeres y reactivar la dinámica del CIM, con nuevas promesas.

El trabajo de las representantes por barrios o por comunidades era elaborar solicitudes para pedir paquetes de pollos, despensas, leche, etc. que eran enviados al DIF. Ellas eran las encargadas además de tranquilizar a las mujeres y soportar la presión de los incumplimientos de los plazos de entrega.

En las solicitudes que elaboraban para tramitar esas peticiones, según sus propias palabras, nunca habían solicitado talleres de derechos de las mujeres, ni capacitación de ningún tipo. Sólo pollos, molinos, puercos, etc.

"Bueno, cuando llegan los papeles de las solicitudes, llega en manos de la Maestra R., llega en manos de ella. Ya como ella tiene más experiencia, según ella como es maestra, de cómo llenar los papeles... a nosotros nos deja en otro lado, no nos toma en cuenta. Sí, así es ese, hace lo que ella cree conveniente..."

No, nos dijeron que cada barrio podía pedir lo que las mujeres dijeran... pero este no es así. No es así, es en otra forma. Lo que la maestra quería... no reunía por barrios como usted dice, sino que todas las mujeres nada más... llegaban a apuntarse.

Por ejemplo, solicita lámina y si tantas mujeres van a solicitar lámina... llegan todas las mujeres!!!. Al ver que todas las mujeres llegan y no todas se toman en cuenta, ya quedan encabronadas!!!.

Pero yo como le digo a mi suegra, que es por barrios. Por ejemplo, que un barrio pide una cosa y otro barrio pide otra cosa...

Bueno, el pleito grueso empezó por la beca Progresas. No todos recibimos la beca Progresas. Por ejemplo mi suegra no le tocó la beca Progresas y otras sí les tocó. Había algunas que también no les tocó y querían que se metiera otra solicitud para luego ir a dejarlo en el SEDESOL [Secretaría de Desarrollo Social]. Y nosotros acudimos con la maestra que nos apoyara pues, porque en esta ocasión, cuando vino el paquete, no había venido de la maestra Rosalba. No vino de ella, su paquete, y cuando vinimos a saber en unos meses... ya había venido el de ella y el de una que es su cuñada, María Vázquez. Pero a cambio mi suegra, como que no la tomaron en cuenta, como que no lo metieron en la lista... ¿quién sabe?

Y las demás mujeres, sólo esas becas de ellas vinieron, las maestras y su cuñada. Pero en cambio para otras mujeres... ya no fue posible que viniera. Por eso fue que empezó todo el pleito!!!. Decían: **“por favor maestra, méteme mi nombre”**.

Y ella los mandaba con su esposo: “No que... vayan con mi esposo, mi esposo le va a hacer... les va a llenar el papel”. Lo que hicimos fue ir a llenar el papel con su esposo. Y de ahí, nos empezó a decir el esposo: “no se puede hacer, porque ahora las mujeres tienen pleito. Y yo no me quiero incluir donde hay pleito de mujeres. Yo no soy metido con las mujeres”. Y ahí fue cuando le dijimos: “pero ¿cómo?, si su esposa de usted fue la que nos mandó paque nos ayudara”.

Y él dijo que: “Sí, pero no puedo... no quiero nada con ustedes. No me meto con las mujeres”.

Ya no lo importa, ya lo tienen esas dos mujeres y ya no lo importa. Como ya les había venido de ellos... nosotros no nos tomaron en cuenta. Al menos mi suegra no lo tomaron en cuenta. Porque nunca le vino la beca.

Sí, desde entonces, como las mujeres pues habían hecho un papel de que las habían engañado... No sé cómo estuvo. Porque hay unos meses que yo no llegaba por mi hijito. Y fue que de ahí no entendía yo pues cómo seguía y cómo estaba. Hasta hace poco que supe yo de nuevo que empezaron el pleito, de que hicieron papeles... papeles falsos... no sé decirte bien. No, porque habían dicho que sólo iban a venir para la gente que son de escasos recursos económicos. Pero no fue así. Sino que fue los que tienen tienda,

los que tienen... más bien dicho pué los que tienen un poco de dinero. Sin en cambio los que son humilde, casi no les vino, por ejemplo ella... por ejemplo mi suegra, no vino pues.

Y desde entonces empezaron a peleá los esposos de las mujeres que no les tocó la beca que dicen: “por qué a esa señora que tiene tienda le vino y por qué a nosotros que somos, que no tenemos dinero... no nos vino?”. Y de ahí empezó la bronca con los esposos de las mujeres que no les vinieron la beca. Fueron en contra de nosotros más bien dicho. Nos decían que somos mentirosas: “No, son mentirosas ustedes, para qué están trabajando así si no sirven para nada?”.

Sí, dicen que la beca no fue solicitada, que el Gobierno nomás lo mandó. Decían: “si no lo hubiese mandado la beca el Gobierno, no estuviese aquí lo que llegó”.

Nos fuimos en la oficina del Agente, del Agente Municipal. Como ahí llegamos según, a pedí ayuda. Porque ahí está la máquina de escribir... ahí llegamos a pedir ayuda y luego de que estamos platicando ahí... uno por uno van entrando los hombres a escuchá, a escuchá. Y cuando viene uno a ver, ya se pone ahí una bola de hombres que vienen en contra de nosotras!!!. Lo que nos dicen así: “No, que estas mujeres son mentirosas, que no es verdá lo que ellas dicen, ustedes nos vienen a engañá nomás”.

Y ahí es cuando le decimos que como va a ser así, contestamos que cómo los vamos a engañá, cómo los vamos a exigir nosotros: “si a veces cuando llamamos a la esposa de ustedes no vienen. ¿Cómo quiere que hagamos solicitú así, si no quieren venir a nombrarse sus mujeres?”. Sí, le decimos así nomás y ahí empieza el pleito: “mi mujer no viene porque no es verdá lo que dice”.

Y es que no se deben de quejar nomás de lo que decimos nosotros, tan siquiera ayudar. Así yo les digo. Sí, nomás gritan que renuncien las mujeres!!!. Ahá, así dicen: “que renuncien, que no sirven para nada. No sirven para nada, no saben lo que hacen, que salgan de aquí ya”. Sí, dicen que son mentirosas las del CIM: “dicen y no lo hacen, lo que dicen no lo cumplen, dicen y no lo traen... no es verdá, fuera cierto ya hubiese llegado”.

Por ejemplo, hubo una solicitú de estufas que tenía que venir en tal día. Pero ese día no pudo venir, iba a venir otro día. Se mandó el aviso. Pero ya las mujeres se alteraron y empezaron a decir cosas.

Una señora empezó a malorganizar y a decir: “es mentira, el dinero que lo habían dado... ya pídanlo, exíjanlo...”. Así que, por fin, el dinero que se había mandado en Tila con la Presidenta del CIM se regresó, lo volvimos a dar cada quien el dueño del dinero.

*Y así fue que empezaron a alejarse y... hasta ahorita ya. **(Mujer ch'ól de Limar, priista. Tiene 19 años, está casada y es Secretaria del CIM en su comunidad).***

“A ver el CIM... (risas). Es que una señora que está ese de encargo, nos empezó a citar en una reunión. Así nomás, que le gusta organizar a las mujeres, una señora de acá de Limar. Le gusta organizar, le gusta llamar la atención de las mujeres... sí.

Ese, una tarde, nos dijo que iba a vení el Presidente. Y que vamos a esperarlo, nos dijo. Así que al día siguiente lo vamos a esperar, empezamos a esperar. Vino el Presidente pué. Pero ella se fue. Se fue en Villahermosa. No quiso esperar al Presidente. No sé porqué. Empezaron a llamar a esa señora pues: “dónde está la señora encargada de las mujeres”, dice el Presidente. Y le dice ya su auxiliar después que no se encuentra, que está en Villahermosa.

Y el Presidente ya dijo: “Y por qué no me esperó?”. Y el auxiliar pues no supo que respondé: “quién sabe?”. Y el Presidente dijo: “Ah, bueno. Cómo vamos a hacé?. Vamos a tené que nombrá otras mujeres, 17 mujeres”. Y volvieron a nombrá así otras 17 mujeres como presidentes del CIM, organizadoras del CIM pué. Este... sí, como coordinadoras. Sí, lo nombraron por barrios. Ya después las empezó a nombrá el Presidente Municipal. Bueno no, era candidato toavía sí, porque estaba en su Campaña sí.

Nombró las 17 mujeres. Sólo nos nombró, no nos dijo qué vamos a hacer, qué cosa... nos iban a mandar a hacer. Sólo nos explicó qué iba a sé este del CIM, sí. Que... “ella es la Presidente del CIM”, dice. Como yo no soy Presidenta esa vez, fue otra señora y no le gustó. No le gustó. Volvieron a cambiar al día siguiente. A mí me nombraron como Presidenta. Me nombró la maestra R. Ella dijo. Sí. Las compañeras sí... estuvieron de acuerdo que... Pues creo porque ellos quisieron nombrarme quizá. Porque la maestra no quiere que lo nombraran pues, porque no es de aquí. Ella dice: “yo no soy de aquí, no conozco el lugar,... debe de quedar uno de ustedes”. Así dice, sí. Por eso me nombraron a mí, sí.

Estaba yo bien contenta!!! (risas). Pero... no... no, no, no. Yo no lo pregunté nada. Sólo nos dijo el Presidente que “cualquier cosa, cualquier solicitud, cualquiera cosa que quieran... hagan su solicitud, nosotros lo recibimos su solicitud. Solicitan lo que ustedes más necesitan”.

Después lo empezamos a solicitar lámina. Después de la lámina empezamos a solicitar pollo... y llegó los pollos. Después empezamos a solicitar cerdos... pero ahora no aparecen los cerdos ahorita (risas). Desde que entramos, no recibimos nada ya. Ahá, después de los pollos nunca llegó nada. Ese pollo nomás fue la cosa que hemos recibido!!!!. Son diez pollos cada mujer. Sí, un paquete de pollos. Son 20 mujeres que recibieron su pollo. Acá hay como más de 500 mujeres!!!. Como esas mujeres esa vez se encabronaron porque... no todas alcanzaron pa los pollos.

Y... sí, puro pleito. Pleito bastante!!!. Con las mujeres. Como algunas dicen: “a mí no nos dieron, a poco no necesitamos también?. Dile a ese Presidente que si quiere mandá algo... que lo mande pa todos. No sólo pa 20 mujeres. Pa qué viene a endulzar a las mujeres con 20 pollos?”.

También nos vino a engañar esa mala maestra con lo del molino. Ahí tuve yo otro pleito, otro pleitazo ahí!!!. Lo iban a desnudar a ellas las mujeres. Porque echan mentira nomás. Ahorita no solicitamos nada, ahorita. Porque no queremos nada ya. Ya no hacen reuniones las mujeres. Ya tiene más de cinco meses ya que no hay reunión. Sí, ya tiene ese tiempo que no se reúnen las mujeres ya. Creo que ya se acabó ya.

[...] Del Molino... ese que lo decía yo. Resulta que vino la maestra M. [la esposa del diputado local] y la maestra B. Vino a hacé reunión pues con las mujeres.

Las mujeres preguntaron cuándo van a venir los molinos. Ellas dijeron que dentro de 15 días va a vení. Y ya pagaron las mujeres, pagaron sus estufas, con todo y cilindro. Todo pagaron pues. Pero la maestra B. dijo que es pagado, es pagado todo y el molino 40 pesos. Y todo lo pagaron las mujeres!!!.

Las mujeres dicen: "no me importa, aunque sea que venga, pagamos la mitad. Que venga, que no nos engañen".

Después empezaron a esperá su molino. Pasaron 15 días, un mes... 2 meses. No llegan. Se empezaron a encabroná las mujeres!!!.

Cada ratito están las mujeres acá ya. Y dicen que quieren su molino, que quieren su estufa, pa eso ya pagaron ya. Así dicen. Usted no conoce. Se empiezan a amontoná las mujeres, que porque quieren su molino, que por qué engañan pues, que por qué vienen de Tila a engañar. Dicen: "nosotros no somos de antes, que están tapados nuestros ojos. Nosotros ya no nos dejamos ahorita. Si queremos vamos a Tila". Y yo les dije que sí, que vamos: "vamos mañana mismo a pié. Júntense, vamos a unas 20 mujeres y nos vamos".

Y ellas me decían que no conocía yo bien a esa gente, que nos vienen a endulzá, que nos vienen a engañá, todo el tiempo nos vienen a engañá... y total no ves nada. Yo les dije que yo no tenía yo la culpa. Y que la maestra B. lo había dicho.

Total que ya no fueron a Tila las mujeres. Ya no fueron ya. Vino la maestra B., vino a devolver el dinero. Porque ya no iba a llegá el molino. Porque cada rato están las mujeres diciendo que quieren su dinero, que quieren su dinero. Así decía. "nuestro dinero está en su banco, así viven, rateras engañadoras, viejas mentirosas...". Así lo gritan.

Sí, casi se peleaban, a golpes... entre ellas!!!. Porque... vamos a suponer que yo vengo a hacé reunión, así como usted ahorita. Usted dice a las mujeres que va a habé pollo, que va a habé molino, que va a habé cerdo... Y pasa la fecha que no viene. Esperan a esas encargadas porque los quieren desnudar ya, así dicen. Sí. A ellas a las maestras. Ándale, sí. Hasta iban en casa la Maestra R. y de allá los manda ella, se venían para acá también. Y cada ratito están molestando también.

Cuando vienen para acá... mucho coraje sentía yo!!!. Yo les digo que no tengo yo la culpa, que no fui yo que las engañó. Les decía yo que vino la maestra a decir acá, quién sabe cómo quedó, o si es mentira o qué pasó allá, y que eso no lo sabía yo. Y me decían que por qué no iba yo allá a preguntar: "y con qué dinero voy. Yo no tengo dinero pa gastar en el pasaje".

Y ni cooperar quieren, no. No quieren cooperar. Es que las mujeres aquí con todo este... las echaron a perdé. Porque es puro engaño que hacen.

[...] Sí, algo sí que hemos aprendido, algo... aunque sea pa sacá un poco de miedo ya... (risas)". (Mujer ch'ol de Limar, priista. Es la Presidenta del CIM de Limar. Trabajadora en Villahermosa como sirvienta).

[...] "Ahorita toavía no hemos recibido, nada más lo que vino son pollos... por parte del CIM.

-Paquetes de pollo?

Paquetes de pollos.

-Cómo cuántos pollos?

Este... diez pollos por treinta pesos, cuando estaba barato toavía. Ese por cada mujer.

-Y qué más cosas?

Pues una vez recibimos frijol. Sólo ese. Habíamos pedido este... molino, estufa, este... lámina y este... más cosas parece... torteadora... Torteadora... es para tortear. Es que así nos dijo la maestra pué que ese había en el... había... que ese podían mandar pué. Pero no!!!. No llegó nada, no llegó... nada!!!.

-Cree usted que va a llegar algo más o qué van a hacer para pedir todo eso?

Pues quien sabe... ahora hace poco mandamos una solicitud pero no ha llegado nada. Pues si al caso llegan las cosas pues es bueno. Sí, porque hay gente que es más pobrecita pues. Y desean pues cosas así... medio baratitas que vienen. Y por eso es que la gente lo solicita pué.

-Y usted cree que ha aprendido cosas desde que está con el CIM?

Sí.

-Qué ha aprendido?

Pues... me está quitando el miedo pué... de participar. Sí, porque antes no... no participo de nada. Porque me daba pena.

Georgina: Alguien del grupo recibe PROGRESA?

No.

Georgina: No recibe usted Progresas?

No. No recibimos Progresas.

Georgina: Pero sí de las mujeres del CIM hay alguien que recibe PROGRESAS?

Ah sí!!!. Sí hay algunas. Pues solicitamos pué, pero es que... no nos dieron. No nos dieron.

-No hay pleitos entre las que sí reciben y las que no?

Pues no, porque es que por... la verdad no sé por qué pero... aquí en Tila pues... no les dan. Pues yo... ni modo pué si no me dan!!!. No hay como pelearlo más. Sí pué.

Hay veces hay señoras que se enojan porque ven que unos reciben y otros no. Pero yo como veo que hay veces pué que... no podemos entrá todas pué. No todo mundo puede entrá pué en CIM. Pues de aquella vez del principio entraron varias... las que podían entrar, las que querían entrá. Pero ahorita parece que ya no. Pues quien sabe... pues, según lo que diga la maestra... Ahora si ella permite más pues sí, ahora si ella dice que no se puede pues no se puede". (Mujer ch'ol de Tila, priista. Tiene 31 años, está casada y es madre de cuatro hijos. Tiene una pequeña tienda de abastos en Tila y es coordinadora del CIM de su barrio. Nos atiende en la tienda, habla perfectamente castilla y durante toda la entrevista da de mamar a su bebé de 7 meses. Georgina me ayuda con partes de la entrevista).

"Pues este... el trabajito de coordinadora que hacemos es... tiene que buscar la forma para que se solicita sus alimentaciones, o que sea la despensa de las mujeres. Ese es lo que piden. O lo que quieren paque lo apoyamos, paque buscamos la forma paque lo ayudan el Presidente o la Presidenta del DIF Municipal. Es lo que quieren, pero muchos este... no pueden... Porque muchos creen que lo dejan botado, no sé. Es que tiene que seguir uno ahí, tiene que estar uno pendiente, preguntando... qué es lo que va a haber, lo que no va a haber... paque podamos hablar con la gente también y vean que no les decimos mentiras.

Y sí... es que si no empieza uno a hablar... estuve hablando con el director del DIF Municipal, y onde me dicen que sí va a haber. Pero me dice que a nosotros nos va a tocar el último. Y sí, ahorita tiene quince días que nos tocó a nosotros. Nos tocó este... Maseca, atole, y leche y frijol, ese es todo namás.

-Y paquetes de pollos?

No, todavía no.

-Como cuántas mujeres tiene usted acá en el barrio?

Este... tenemos 84 mujeres acá en este barrio, es Barrio de San Sebastián, sí.

[...] Pero hay veces que nos hacen encabronar la gente. Porque lugar que citar... no se presentan. No se presentan... pero a la hora, cuando ya tienen su despensa, ya se amontonan. Ahí sí se presentan. Ahí sí se apuran... ahí sí se amontonan y ya se quieren pelear ya. Pero el día que se busca la forma para reunión... o platicando con ellos que es lo que se podía, o queremos solicitud para eso y eso... no llegan. No llegan... Y entonces es onde te sientes un poco mal también ahí. Se siente un poco mal porque no se presentan.

[...] Yo no les digo nada porque yo no... no me gusta.

[...] Porque estuvimos con su esposa del gobernador aquí en Ocosingo. Esa vez cuando el 10 de mayo estuvimos allí. Y yo fui con la Presidenta y con el Director del DIF Municipal y con la Presidenta del CIM... Y así me ha pasado problema también ahí. Porque, a lo primero, cuando empecé pué no tenía yo sello. Sí, es que necesitas sello para poné en las solicitudes. No tenía yo, lo tenía una señora y no me quería dar. Con la Presidenta del CIM... tenía harto miedo porque le regaña y no sé cuántas cosas le dicen... que ella sólo vive con el DIF Municipal, que vive con su dinero la gente... muchas cosas le dicen. Pero yo lo empecé a decir a mi compañera también, a la Presidenta del CIM, lo dije: “¿sabes qué?, voy a ir yo a pedirlo el sello a ver si capaz me va a regañá a mi también”.

Y no me regañó, nunca me regañó.... Llegaba yo a pedí el sello. Pero de repente lo saqué ya, ya lo saqué: “sabes qué lo voy a llevá el sello yo también porque lo necesito yo también. Lo necesito yo, porque el barrio necesita algunas cosas”. Y así ya lo saqué el sello y ya nunca lo regresé (risas).

Pero la Presidenta del CIM tenía harto miedo. Dice que porque le regaña, que le dice que no sé qué es lo que le dice... Pero yo no le tengo miedo, es mujer ella también, soy mujer yo también... Y ahorita ya lo tengo el sello ya, sí... ya lo tengo. Y ahorita cualquier cosita que querían las mujeres pues, tengo que sellar y firmar yo.

[...] Hay algunas personas que no tienen casa, que no tienen cualquier cosa así de pollo... que necesitan pué algunas cositas... Es lo que nosotros estamos buscando ahora una manera pa esos pué.

*[...] Claro sólo por idea pues porque yo no tengo estudio. Aquí tengo nuestro compañero maestro aquí (señala la casa de junto) que es el único que nos hace favor para escribir nuestra solicitud. Sí, nosotros lo explicamos qué es lo que queremos y ya él nos apoya pa hacernos nuestra solicitud. Sí”. **(Mujer ch’ol, priista, de uno de los barrios de Tila. Tiene 40 años y es coordinadora del CIM de su barrio).***

“Sí, ya antes renuncié yo del CIM tiene tiempo ya, porque nunca habían dado nada. ¡Nada!!!. Y así pasó tiempo. Sí, cuando viene llegando este... el

candidato con su campaña. Fue cuando vino que prometió que va a dar tanto, esto y el otro... y que no sé qué... “pero va a venir el apoyo que pidieron porque ustedes nos apoyaron”.

-Y qué apoyo les pidió él?

Pues organizar a la gente. Porque más que nada el apoyo que pide el candidato es organizar gente y llevarlo que voten por ellos en la campaña. Y lo hice!!!. Yo con otras compañeras lo hicimos, venían...!!!. Y después fue que me nombraron como representante del CIM.

-Como Presidenta o... ?

Sí, como Presidenta. Pero después le dije que no iba yo a poder, porque en esa vez iba yo en curso. Parece que me fui yo en curso y parece que se hizo la reunión y quedó la muchacha... quedó aquí “X”. Sí, yo no quiero... Y es más, no puedo. Y mejor que va a quedar una muchacha. Lo dije a Antonio, el Presidente del Comité del PRI. Porque él me preguntó que quién va a quedar... Y yo ya le dije que va a quedar “X” porque con ella quede. Y que, de mi lugar, que quede “X”. Y si llegan los apoyos, tal vez yo lo voy a gestionar con ella... pero si es que llegan!!!.

Y así lo quedé con ella. Pero después venía esta Maestra B. y dijo: “No, es que con los indios nunca se puede tratar, mientras que es muy diferente con Doña Lupe”, la que llegó usted a preguntar hoy. Ella dijo así.

Y entonces yo le dije: “bueno, maestra, pero ¿cómo lo va a querer la gente si usted no lo va a tratar con buenas maneras?. Si yo voy a tratar enojada a mi gente, cómo me va a seguir?. Y cómo voy a manejar a mi gente si voy a tratar de burlarlo?. No, para tratar una organización, una sociedad... hay que tratarlo bien. No hay que maltratarlo, regañarles...”. Así le dije. Porque ella me había dicho así. No, no... es que es muy enojona ella. Que me disculpe, pero sí tiene su carácter muy fuerte.

Y así dijo ella como le digo, que con los indios nunca no se puede tratar. Y sólo porque nunca lo he acusado pues a ella, no lo he platicado yo con ella.

Una vez, estaba yo platicando con el maestro Carlos, y ella dijo: “no, es que no comprende, pero se le perdona. Es por su raza, de por sí lo indio nunca lo va a dejar”. Así dijo la maestra B. en contra del Presidente. Y así quedó.

Y ella vino a gestionar pollos. Y ella dijo que son 27 pesos que vamos a pagar y que tenemos que cooperar ahorita, ahí mero. Y primero que vino a decir que 10, no sé cuántas personas... Y yo le dije que las mujeres querían... y ya me dice: “No, pues si las mujeres quieren, aquí están los formatos, aquí están los formatos... que lo llenen”.

Y entonces después platiqué con uno de Alianza, parece, en Yajalón. Y me dijo que no son 27 la cooperación. Me dice que son 24, sí.

-Y la diferencia?

Sí, la diferencia de 3 pesos... ella se lo agarró, sí!. Y después... hasta ahorita pues... no. Así quedó toavía.

-Qué es lo que llegó exactamente de apoyo del CIM?

Nada!!!. Porque los pollos que llegaron no son del CIM. Porque fui a platicar a quién pertenecían, si de verdá pertenecían al CIM. Porque si no le entraban al CIM, no les iban a dar el pollo, porque ese pollo venía del CIM. Y me dijo que no, que ese es pura mentira. Y que la Maestra B., ella lo estaba gestionando para sus 500 y tanto pollos.

Y yo ya lo pregunté que entonces por qué están diciendo que eso lo da el CIM. Y ya me dijeron que eso era una mentira, que el CIM no tiene nada, que el CIM simplemente hacen campañas, engañan gente... esto lo otro... Ahí me dijo muchas cosas. El licenciado me dijo: "Nunca se confíen del CIM".

Y ya me preguntó qué más nos han ofrecido. Y bueno le dije yo que nos ofreció molinos, maseca, maíz... frijol... y tantas cosas!. Y el licenciado me dijo: "Vayan pues a preguntarle a la maestra si es de verdad".

[...]No, no... No he ido a reclamar. Pero sí voy a reclamar todavía... sí. Y quedamos con ellas que vamos a ir a ver pero como no hay para el pasaje... tenemos que ir a Tila. Porque los taxis cuestan 10 pesos la ida. Y si vamos pué con ella, porque ella es la que representa... (señala a la actual presidenta del CIM). Pero si ella no viene... voy a pasar yo a preguntar todavía. Ya pasé a preguntar, porque como yo le dije que la voy a apoyar cuando ella no pueda, cuando yo pueda... lo voy a preguntar...

Porque eso está así ahorita... Porque tenemos pué gestiones, que lámina, que molino,... y todo eso... que dijo la Maestra. Hasta formatos dio para llenarlos!!!

-Pero no llegó nada?

No, no llegó nada!!!.

-Y cuánto tiempo hace que no saben nada del CIM?

Pues... no sabemos pué. No hemos tenido Juntas pué, nomás que cuando este vino el candidato para que lo apoyamos y no hemos tenido Juntas. No hemos sabido nada pué". (Mujer tzeltal de Petalcingo, priista. Presidenta de un grupo de artesanas tejedoras y ex-Presidenta del CIM de Petalcingo. Tiene 42 años).

[...] "Ya tiene como 12 años que yo estoy en el CIM, sí fíjese usted!. Y pues hay veces nos va bien y hay veces nos va mal, pero sin embargo yo ando prendida todavía ¡no me retiro!.

El candidato que nos pidió nuestro apoyo pué cuando su campaña, cuando ya salió de Presidente municipal, nos dijo que lo metiéramos nuestras solicitudes: soliciten lo que quieran, pueden solicitar lo que quieran porque vienen muchas cosas... metan sus solicitudes con el DIF...

Y yo lo estuve haciendo. Y en un principio todo iba bien. Pedimos la despensa y llegó. Después vinieron unos delegados de Tuxtla y dijeron que eso iba a venir cada dos meses. Entonces volví a meter mi solicitú y ya me dicen que no meta más porque no va a llegar nada. Pasa un tiempo y que me dicen que va a haber pollo, lo metí mi solicitú para mi barrio porque lo querían las señoras y una tanda de pollos llegó, nos tocó un paquete con 10 pollos a cada uno. Y nos dijeron que iban a venir puercos, estufas, volvimos a meter cada vez... y hasta ahora no ha llegado nada!

¡Y ahorita las mujeres ya están desesperadas!. Ya se quieren retirar ya.

La maestra B. que es nuestra representante nos dijo ella que lo pidiera yo las señoras dos fotografías para hacerle su credencial del CIM y fíjese que agarran las pobres señores que tal vez es el único dinero que tenían, se mandan tomar las fotografías... y los llevé ca la maestra para que le hicieran sus credenciales del CIM y ni está eso, ni ha llegado nada, ni lo han repartido las credenciales, ni nos han explicado nada, ni nos han llamado en una junta para decirnos que por qué no llega, no sabemos nada. ¡Nada!

Y ahorita ya la fe pues... ya se está perdiendo. No hay nada... no hay quién nos organice, ahí quedó estancado todo, no hay nada.

Acá hay gente que de verdá necesita mucha ayuda, hay niños que nunca toman leche, viven a puro pozolito, a pura verdura, a puro frijol. No saben qué cosa es un pedazo de carne... andan desnutridos, descalzos, ojerudos, ni para una mudada de ropa, andan todos mugrositos, ni pa una bolsa de jabón... hay gentes que no lo tienen. Si esas gentes están en el abandono...

Pues no hay, dicen que no hay. El Gobierno no lo da.

[...] Hubo un problema acá, que los del PRD quemaron un carro y quebraron los vidrios de la presidencia... aquí pasaron todos, con palos, machetes, picos... llevaban hombres y mujeres... pasaron en contra del Presidente. Y yo lo vi que esas personas que se volvieron en contra del Presidente son los que habían recibido más apoyos y nosotros que hemos sido sinceras al PRI no nos toman en cuenta. Y yo desde esa vez me descontrolé, ya me descontrolé... tuvimos que hacer cola para esos víveres que nos dieron como si fuéramos animalitos arrinconados, dos días estuvimos haciendo colas. Sin embargo ellos, en la madrugada... rapidito los surtieron, ligerito. Nosotros con qué trabajo nos dieron lo poquito que nos dieron.

Porque hay diferencias, como hay trabajadores del DIF que son del PRD ellos son los que manejan que a ellos les surtan bien. O sea que hay que ir en contra de la autoridad pa que te traten bien.

Fui a ver con la esposa del Presidente, la que es la presidenta del DIF a reclamar pues. Ella nos dijo que no alcanza. Nos dijo que esa gente son gente muy especiales, que hay que atenderlo ligero porque si no, provocan. Entonces yo lo veo que ellos mismos les temen, ¿verdad?. Pero si todos somos iguales por qué nos vamos a tener miedo.

Yo lo he vigilado bien a mis mujeres y gracias a Dios todas son del PRI. La gente de mi barrio no son capaces de irse con otro partido. ¡Nunca!. (Mujer ch'ol priista de Tila. Coordinadora del CIM del barrio de Sta. Marta, tiene 41 años).

Si en el caso de las comunidades zapatistas se critica que las mujeres no ocupen cargos reales, en las comunidades priistas ni siquiera se plantea la necesidad de equidad en ese sentido. Ellas sólo aparecen como “la mujer de”, la esposa del Presidente, la esposa del Diputado, etc. No hay más que ver que la estructura política del Gobierno priista designa automáticamente (al margen de sus capacidades) a la esposa del Presidente de la nación, como presidenta del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) a nivel nacional. Una institución extravagante que se caracteriza por una especie de asistencialismo limosnero a las familias, a través de las mujeres. Esta estructura tiene un descenso calcado hacia los cargos menores; o sea, la esposa del Presidente municipal de Tila también es la Presidenta del DIF municipal de Tila.

A ella precisamente tuve ocasión de entrevistarla. Quise contrastar con ella la versión de las mujeres y saber cómo vivía esas atribuciones heredadas. Aquello francamente no tuvo desperdicio, la verdad. Era una mujer que no había escogido aquellas obligaciones, le resultaban una carga pesada y ajena, para la que no se consideraba preparada y que únicamente parecía fatigarla.

“Pues sí lo apoyaba yo, salía yo con él [con el Presidente Municipal de Tila, su marido]. Ya cuando escuchamos que salió él de candidato y... pues ya empezó la campaña... y ahí ya nos lanzamos!!!.

Tenía yo que ir, aunque dijera yo que no quería, pero tenía yo que ir, porque es mi esposo, no?. Aunque yo no quisiera, pues sí iba. Lo ayudé, salía yo con él en las comunidades... onde él iba, iba yo.

Hacía yo mi grupo de mujeres y hacía él su grupo de hombres.

Platicábamos, nos presentábamos. Ahí les decíamos que no venimos a ofrecer cosas sino que... nada más nos venimos a dar a conocer. A lo mejor quedaba o no quedaba pero... este... sí, así fue cuando fui con él.

Iba yo a todos los lugares, tenía yo que ir aunque yo no quisiera pues. ¿Qué iba yo hacer?. Tenía yo que ir. Él me decía: “tienes que venir pues, eres mi mujer, no eres otra. No hay otra que vaya a podé acompañarme”.

Y forzosamente tuve que ir, tuve que lanzarme con él pues. Y hasta ahorita.

Ahorita trabajo en el DIF!

[...] Bueno pues... desde que mi esposo quedó pues de Presidente... ya a mí me entregaron ya la otra. La otra que era Presidenta me entregó todo. Sí, fuimos a su término pues, que la señora que hizo su informe, habló, platicó... Ya después que su esposo... ya este... ya saliera su cargo, a mí me entregó la otra que salió, la saliente. Ya me entregó y ya entonces yo lo recibí. Ya recibí papeles y todo, ya!

[...] Y yo, la mera verdá pues... no quería, porque le digo que sentía yo difícil. Es difícil hacerse cargo de una oficina. Pero tenía yo que aceptar, ni modo!. Aceptamos y... hasta ahorita que estamos.

[...] Pues... mire. Las actividades que tenemos ahorita nosotros pues... nombramos nuestro personal pues. Hay un Director, hay un Coordinador, hay una trabajadora social... la muchacha que salió ahorita de mi casa, Flor, ella es la trabajadora social. Y tenemos la afanadora, tenemos los... bodegueros que dicen, para cuando se reciben toda la mercancía que viene, todo lo que viene... que nos manda el DIF de Tuxtla.

No sé de onde viene, verdá?. Viene de allá arriba, no?. Este... pues cada quien tiene su puesto, su actividad.

[...] Pues por una parte sí, ya me gustaría acabar, me gustaría estar más en mi casa. Pero como le digo, tengo que salir. Forzosamente tengo que salir, tengo que ir.

¿Cómo le diría yo?. Tengo que cumplir pues, por él, para apoyarlo.

[...] Pues yo... la mera verdá, yo terminando este se acabó (risas). Sí, porque pues... ya no. Ya no pensamos ya salir porque pues ya... no. Ya lo que quiero es pues... dedicarme a mi casa... de repente salir, ir por ahí... a descansar. Porque ya ve usté que solo metida en la casa es un fastidio, hay que salir para divertirse un rato, para que se terminen... ahora sí que las penas, no?. Estar contentos, pasear un rato por ahí...

-Ya mero acabamos. Le quería preguntar, las políticas del DIF, o sea los trabajos del DIF, a quién van dirigidos?

Pues van dirigidos a la esposa del Gobernador. Va dirigido todo a Doña María Glison de Albores Guillén.

-Y ustedes cuando preparan las ayudas y los apoyos, en quién piensan?. En los indígenas, en... ayudar a quién lo necesite... ?

En los más necesitados, en el que más lo necesita. Pero nuestra gente indígena es lo que lo necesitan más. Acá en la ciudad también, pero menos. Hay algunas señoras que son muy pobrecitas pué, y les tenemos que apoyar con lo poco que podemos pues. Y sí se les apoya, con medicinas, con un poquito de dinero... y los traslados en los carros...

A veces hay algunos enfermos mentales y los llevamos en siquiatria en Tabasco o en Tuxtla Gutiérrez. Ya si tiene que quedar, pues tiene que quedar. Como lo ve el Doctor, como me lo dice él, lo tenemos que regresar. Ahora, si está muy mal y se tiene que quedar, pues ahí lo dejamos. A veces pierden la mente y nos lo llevamos así embaladitos para que no hagan desastre.

[...] Hay mucha gente que sí... que se van apoyando. Nos mandan cosas pué... a que darle a la gente, nos mandan despensas... se les da!!!

(Su esposo ha entrado en la sala y ha empezado a utilizar una emisora de radio sin dejar de mirarnos, con cara de fastidio a pesar de que Georgina es familia suya. Él grita muchísimo y la emisora está altísima. Repiten códigos y órdenes. Debe ser una emisora oficial. Parece que ha habido un derrumbamiento en una carretera y el Gobernador del Estado estaba viajando... no entiendo en qué zona exactamente. También recuerdan a los representantes de una comunidad que al día siguiente deben presentarse en Tuxtla).

-A veces tiene problemas con la gente, que... no estén contentos con lo que les da el DIF?

Pues hay personas que sí me gritan. Como por ejemplo, en estas veces que no nos han mandado muchas cosas, nos han mandado Maseca, frijol, aceite, azúcar, leche... un poco. Nomás es ese lo que se las ha dado a la gente. Se les ha repartido a la gente, se les lleva pues. Porque viene las relaciones [las listas] de las personas y es ahí donde tiene que irse.

-Y alguna vez como que se han enojado con usted personalmente?. Pensando que es usted quien tiene la culpa de que no lleguen los apoyos o algo...

Sí, porque dicen que yo no los solicito. Y sí los solicitamos pero como ya ve usted que... como son muchos...

Porque ultimadamente usted sabe que hubo mucha tragedia... en el Soconusco pues, por Tapachula y todo eso. Y entonces es ahí donde hemos quedado estancados, porque no nos mandan todo lo que se solicitó. Porque la gente quieren láminas... pollo, me piden este... cerdos... cosas pues para... porque es más barato. También molinos, prensas... porque es más barato. Y eso todavía no ha llegado.

Y hoy iba yo a ir pero... como no puedo ir!!!. No puedo. Estoy muy cansada. Tengo mucho dolor en los pies... no puedo ni caminar. ¡Aquí me quedo ya!.

-Y cuando usted no alcanza... qué hace?. Envía algún representante?

Sí. Los mando. Se fue uno ya... yo iba a ir pero... no.

-Quién envía usted de representante?

Pues a veces va el Director, o va el coordinador... o la trabajadora social... Son los que van conmigo, los que me apoyan ellos.

-Qué conoce usted de las mujeres del CIM?

Ah pues... las mujeres del CIM también... este... se trabajó mucho con ellas. Mucho, mucho!!!.

Pero ahí estaba yo nombrada también, cuando todavía no tenía este cargo. Y hay una Presidenta del CIM. Y esa señora también hace Juntas en sus barrios, reúne a la gente, y ya por medio de la lista, llega ella en el DIF, y se les da sus despensas que se les tiene que dar.

-Qué relación tiene usted con estas mujeres del CIM?. Es buena, la relación que tienen con el DIF?

Pues... (pausa)

-O, de plano a veces tienen sus quejas?. Cómo está...?

Pues hay muchas cosas... porque había dos maestras, que estaban metidas ahí. Son también representantes del CIM pero ellas son las más...!!! (Parece como si decidiese callarse el adjetivo).

Una es la esposa del Diputado y otra compañera... que le gusta la política a ella. Y pues... ellas eran las que exigían, que esto, que lo otro... Ofrecían!!!. Pero no se puede ofrecer porque si uno ofrece... ya la gente se levanta. Y vienen en contra de uno.

Yo no ofrecía yo tanto. Si viene, pues qué bueno, se le va a dar... pero si no viene, pues qué se les va a hacer. Aunque estemos solicitando, metemos solicitudes, vamos con la esposa del Gobernador... que la gente... se le lleva pues todos los proyectos que se hace. Paque ella lo vea pues, todo lo que la gente pide. Se le llevan relaciones, de diferentes barrios, con las comunidades... Y se le llevan esas relaciones. Y por medio de esas relaciones pues nos mandan. Pero ahorita no nos ha llegado. En algunas partes dicen que ya, por Yajalón parece que... y llegó según dice una señora.

Parece que repartieron láminas... pero aquí, nosotros, no nos ha llegado. No nos ha llegado nada!.

Pues fíjese que allá arriba hay... yo creo que escogen pues. Yo creo que escogen las comunidades... pues sí. Sí, porque no hay este... cómo le diría yo... El jefe de allá hay el que le cae bien y el que no. Y el que le cae mal hace que se espere.

Y se ve mal. Porque la gente viene encima de uno.

Ayer mi esposo, fue en una comunidad que se llama Chilón-Cárdenas, aquí lejos... y dice que la gente ya le gritaba. Todas las mujeres... dice que le gritaban: "qué pasó pues con los apoyos que dijeron en la campaña".

Y él les dijo que si se fijaron pues en quien ofreció, pues. Les dijo: "Yo no ofrecí. Fui, pero no ofrecí. Vine a visitar... pero no vine a ofrecer. El día que lo diga les va a llegar. ¡A todos!!!". Porque a todos se les da.

Y, pues yo este... qué hago?. Si viene, adelante... y si no... qué puedo hacer?. Cómo puedo hacer?. Pues volver a solicitar. Volver a ir a platicar con la esposa del Gobernador... enviar nuestras solicitudes, ir a platicar con diferentes oficinas pues... porque hay diferentes lugares a donde vamos a llevar nuestras solicitudes.

-Va usted solita o la acompañan?

No. Voy con el Director y voy con... con otras compañeras que me acompañan. Ahí vamos. Hemos ido a Yajalón y a otros lugares... juntas hemos ido a platicar ahí y a meter nuestras solicitudes. Y... de momento, nomás han mandado, como le digo, un poco de despensa. Nomás eso nos han mandado...

Despensas, sí han llegado. Con eso le hemos tapado la boca a la gente. Si no llega eso... ¡Uy, se levantan!!!.

Pero sí, estamos apoyando a la gente.

-Usted cuando está en DIF... se pasa muchas horas allá en el DIF o no?

Bueno voy a las 9 y salgo a las 2... Después, de ahí... cuando puedo ir voy en la tarde. Ahora cuando no, ya no. Ya no llego. Ahí ya no llego tanto.

-Le pagan su sueldo?

No. ¡No me pagan nada!. ¡Nada me pagan!. No percibo nada. Por eso no tengo... Es la gente que trabaja los que ven por todo. Ellos ven por todo.

El Director principalmente, porque él gana. Y los demás reciben su parte. Yo no. Nada más cuando voy con ellos, sí. Pues nos dan la comida... como un viático pué. Ahí sí. Pero que me paguen no. Que yo reciba pues no.

-Y cuando... por ejemplo está en el DIF y llegan algunas mujeres con problemas... qué hace?.

Pues platicamos... A veces hay casos de este... que una señora y un esposo están peleando... Y tenemos que ver pues. Vamos con un licenciado, con el jurídico que hay. Ellos tienen que ver cómo está ese problema. En casos muy difíciles tenemos que acudir a ellos.

La trabajadora social es la que ve todo eso (risas). Ella le corresponde pué, ella tiene que ir allá y... tiene mucho trabajo pué. ¡Pobre la trabajadora social! (risas).

Pues yo que necesito... yo firmo y sello los papeles. Porque sin la firma de uno no pueden hacer nada. Forzosamente... (risas). Uno es la cabeza. Tengo que ver todo. Mientras esté uno ahí... después ya no. Después ya lo quiero yo dejar. Sí, así es pues. Sí". **(Presidenta del DIF Municipal de Tila, por tanto, esposa del Presidente Municipal de Tila. Tiene 52 años y parece que un delicado estado de salud. La entrevista se realiza en su casa, una noche de una tormenta terrible, después de habernos denegado la posibilidad de verla en diversas ocasiones, por motivos de salud o viajes repentinos. Voy acompañada de Georgina, que es su sobrina, pero no se muestran muy cercanas. La casa llama la atención por sus impecables acabados. El Presidente Municipal, interrumpe la conversación sin la más mínima muestra de respeto durante un buen rato, muy autoritario. Su esposa responde casi temerosa mientras él está presente).**

Siendo justos he de decir que hallé un ejemplo diametralmente opuesto, que fue el de la Presidenta del DIF de Simojovel. No obstante, después descubrí que una serie de circunstancias y coincidencias lo explicaban todo. Ella era tzotzil y había trabajado casualmente con CIAM, tiempo atrás, llevando a cabo proyectos con las mujeres, hasta que conoció a su esposo. Mientras estuve con ella la vi totalmente implicada en su trabajo, incluso verificaba personalmente la recepción de las ayudas en las comunidades para evitar la corrupción.

"Bueno es que... mi suegra le corresponde el cargo pero como ella no sabe leer ni escribir, y no sabe hablar español, habla tzotzil... pues a ella si le dan un documento no sabe qué va a hacer... y mi suegro me dijo: "pues la única persona en quien confío y que sé que va a llevar el trabajo como debe ser eres tú". Y por eso me dio a mí el cargo.

Tuve un poco de miedo pues porque... como yo pertenecía por decirlo así... al bando contrario pues... venía yo de trabajar en una ONG -y de hecho hasta hoy mis ideas siguen siendo las mismas, no han cambiado- y dije pues ahora cómo trabajo yo en esto, que es gobierno.

Él me dijo que hiciera yo lo que yo creyese que debía hacer, que no debía pensar yo igual que el gobierno ni igual como piensa el PRI. Y entonces eso me ayudó.

[...] Estoy contenta con mi trabajo porque soy independiente, a mi me dan un recurso y yo lo administro, lo distribuyo, como debe de ser. Lo estoy llevando más o menos bien... yo quisiera hacer más cosas pero es muy poca la cantidad que llega... no alcanza, hay mucha necesidad aquí.

El Congreso del Estado ya lo dice que del presupuesto del Ayuntamiento para el DIF va el 12% y no alcanza... al principio no nos querían dar ni el 12% nos querían dar el 10%. Y ya mi suegro lo tuvo que pelear con los regidores y le dijo que lo que es del DIF es del DIF y no le pueden quitar nada.

Hay veces salen boletines que dicen que mi suegro es zapatista, que es del otro lado... si yo trabajo más a favor a de los otros... de la gente del PRD, él me dice: "por eso es que me están diciendo que somos zapatistas". Me dice que yo le frene tantito, que no le dé yo tanto al otro lado, que de yo parejo.

[...] Y yo no soy del PRI y así lo digo. Y muchas veces tengo pleitos con mi suegro y con mi esposo por este motivo, porque me dicen que debo yo de afiliarme porque andan diciendo que tienen el enemigo en casa. Y yo le digo que qué voy a hacer, yo no voy a decir que soy del PRI si no lo soy.

[...] Hay mucha diferencia cómo se trabaja aquí, cómo trabaja el DIF de cómo se trabaja desde las ONG. La diferencia es que aquí a las mujeres les dicen que tienen problemas pero no les dicen cómo solucionarlos, no dan soluciones. No dicen cómo atacar esos problemas que hay. Nosotras en las organizaciones que yo trabajé hacíamos talleres y platicábamos con las mujeres sobre sus derechos, acá no... jamás en ningún taller que yo haya asistido han hablado de los derechos de las mujeres ni de los niños.

La mujer sólo se habla de ellas para... aparece en las reuniones para reforzar que la mujer debe dedicarse a la familia, que es así como el núcleo de la familia, para decirle cómo debe hacer para que la familia no se rompa, pero no se habla así de la mujer como una persona, que tiene derechos, derecho a sentir también, pues. Sólo lo enfocan a su papel adentro de la familia y como debe dedicarse a la familia.

[...] Yo me siento indígena, si cuando vienen acá me hablan en tzotzil lo hablo en tzotzil sin problemas, acá lo vine a aprender ya. En los once municipios de la delegación que somos del DIF en esta región hay nomás 4 señoras ladinas, el resto somos indígenas, y vamos por separado. A mí siempre me educaron que soy indígena y por más dinero o cargo que yo tenga me voy a sentir igual.

[...] Yo lo veo en las reuniones de las Presidentas del DIF me lo dicen que no lo creen que sea yo este... indígena. Lo toman en cuenta mi palabra pero es que eso influye porque si otra indígena lo dijera, diferente tal vez, con su traje tradicional y todo... pues lo ven distinto... lo piensan pué... toavía lo están pensando si lo que dijo está bien o está mal, porque no lo escuchan igual. Pero si alguien que parece más bien así ladina... por su vestimenta, porque habla como ellas lo dice, pues sí, lo toman en cuenta. Entonces sí.

A mi suegro lo escogieron los comisariados de las otras comunidades en reuniones que hicieron en "Guadalupe el puntito" que le llaman. Y lo eligieron a él porque pensaron que era el más capaz pues de entre los indígenas para llevar este cargo, porque ellos ya no quieren un ladino. Porque el ladino siempre excluye a los indígenas y ellos salen adelante y los

indígenas quedan abajo y es por eso que lo nombraron precandidato y lo eligieron a él.

Cuando le pregunté por las campañas de control de natalidad del gobierno y las imposiciones a través del DIF dijo que:

Sí es cierto que en otros DIF yo lo he visto que les dan muchas pastillas, condones... todo lo que es para la planificación. Pero acá apenas no dan para enseñar en las pláticas... yo no veo acá en esta delegación un interés muy fuerte para el control de la natalidad. No. Pero sí se les dan pláticas de planificación para que entiendan que deben de tener menos hijos, pero no es que se les imponga, pues. Pero en otros DIF yo sí que lo he visto, de plano les dicen que: "o te planificas o no hay dispensa". Eso sí me ha tocado verlo a mí, como las condicionan, pero sí te puedo decir que aquí onde yo trabajo no. Aquí se les deja su voluntá pues, si quieren sí, adelante y si no quieren no... ellos sabrán.

Las mujeres se sienten bien conmigo, yo lo veo que me aceptan pué, lo que ven es pues la humildá de cada persona, porque les explico, les hablo bien... no les doy una mala contestación, nunca les he contestado así groseramente, como sí de por sí les han hecho. Si me hablan en tzotzil yo les respondo en tzotzil... y eso les gusta, se sienten con confianza, platican sus cosas con confianza... pero si encuentran así a una así ladina... pues este... se sienten ellos así mal... no es igual, pues.

También quise preguntarle por el rol que jugaba una organización como el CIM para comprobar si funcionaba mejor en otras regiones.

"La directora que trabaja de acá del DIF es la Presidenta del CIM, pero ella no hace nada. O sea, no hace nada en beneficio de las mujeres, nunca, nunca. Prácticamente no debe de estar funcionando porque yo nunca he oído acá que el CIM esté dando algo, talleres... esté promoviendo algo a favor de las mujeres. Jamás he oído.

Esta señora es de "antorcha campesina", es una organización pequeña de acá del PRI. Y lo que ella quiera es manejar los recursos del DIF y yo he tenido muchos problemas con ella por eso, porque quiere manejar los recursos hacia su gente nomás. Ella es ladina y ella quiere tener el poder. Y tiene muchos problemas también con mi esposo que está en la CNC. Y ella dice que yo le doy más apoyo a los indígenas para que se vayan donde está mi esposo y él tenga... un poder más amplio hacia los indígenas. Y eso no es cierto. Eso a mí me da coraje.

Porque yo sí lo he visto como ella ha usado los recursos del DIF para su grupo y para sus fines de la política. Para atraer a la gente, pué. Pero yo no la puedo despedí pué porque tiene un puesto político. Y un puesto político no se puede despedí. Así que nomás contraté yo otra persona para que dirija en su lugar. Y no le gustó, reunió su gente y se fue a la Presidencia y lo insultó... tuvimos problemas pué. Ahora dice que yo maltrato mucho al personal... imagínate, en mi vida he maltratado yo a nadie.

[...] Yo no he cambiado mis ideas, yo sé quién tiene la razón. Yo sé que ellos [se refiere a los zapatistas] siguen teniendo la razón. En algunas comunidades donde yo había trabajado antes con CIAM, ahorita cuando voy como Presidenta del DIF, ellos no quieren estar conmigo, porque creen que yo trabajo con el gobierno, que estoy a favor del gobierno, que puedo dar información de ellos al gobierno. Y no es así, yo estoy trabajando para la gente, yo jamás los he hecho firmar nada, jamás lo he condicionado yo su derecho de la gente porque firmen un apoyo para el partido, para el gobernador ¡Jamás!. Y yo sé que en otros DIFS condicionan mucho a la gente, o apoyan lo que dice el gobierno o no les dan nada.

[...] De repente vienen los oficios, los recados desde el Congreso [del estado] diciéndole: "ahí le debes de parar, no debes de hacer así". Bueno, yo no... mi suegro con el recado para mí. Pero yo creo que uno debe decir la verdad, no lo que a uno le dicen que digan". (Mujer joven tzotzil de Huitiupán, Presidenta del DIF de Simojovel. En el pasado había trabajado mediante ONG's con las comunidades de base de apoyo zapatista).

En definitiva, en las comunidades priistas, la mayoría de esferas de participación en el espacio público están exclusivamente ocupadas por hombres. Las mujeres no participan en las asambleas comunales, no ostentan cargos religiosos, ni cargos comunitarios, ni tienen cargos en el interior de los partidos políticos, ni participan en la política ni en ningún ámbito de decisión comunitario más allá del momento del voto.

La inclusión de la participación de las mujeres en proyectos y organizaciones, en los casos que yo pude observar, siempre estuvo vinculada al interés puntual del cumplimiento de requisitos del propio proyecto. Nunca como fruto de un discurso que pretendiese conseguir la paridad representativa o mejorar explícitamente la situación de las mujeres.

De ahí que Marcos Albino, el líder de Paz y Justicia, me asegurase sin empachos que en su organización siempre habían participado las mujeres:

“las mujeres han tenido participación en las reuniones, ellas se juntaban para hacer el pozol, la comida, el alimento, esa es una forma de participar porque llega gente de otros municipios (...). Los hombres mataron dos reses y las mujeres lo prepararon en aquel entonces”.

Y ahora con todos ustedes, en la misma entrevista, ya la posición oficial, o sea, lo que debe decirse en público, para cumplir con los requisitos del Banco Mundial¹⁰²:

“Lo que se quiere es el fortalecimiento de la organización, del partido y de la comunidad; en el EZLN no pueden sensibilizar a la gente y por eso han estado desertando de la organización, el desarrollo que se está buscando sólo se conseguirá trabajando tanto hombres como mujeres”.

¹⁰² A mí personalmente me confesó Marcos Albino que introducían proyectos para mujeres porque era la única forma de conseguir financiación del Banco Mundial. No entraré ya a valorar que una organización como Paz y Justicia, acusada reiteradamente de paramilitarismo, recibiese dinero del Banco Mundial. Pero en cualquier caso, recomiendo leer el artículo de Margarita Dalton Palomo (2005) Políticas dirigidas a las mujeres, y mujeres políticas: el espacio de transición hacia la democracia. En *América Latina, Realidades diversas*. Aula Oberta 2001-2005 . Barcelona, UAB/Casa América. Ella explica el modo en que desde los 90 las directrices del Banco Mundial, y por ende las políticas públicas mexicanas, debían contener programas de desarrollo para mujeres y el componente género.

4.3.3 Las comunidades “Bases de apoyo zapatista” (BAEZ). EZLN, discurso y praxis feminista.

“En este surgimiento de los pueblos indios, las mujeres zapatistas integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con su Ley Revolucionaria de las Mujeres, abrieron cauces y legitimaron en sus comunidades la urgente participación de las mujeres. Los derechos que se nos han negado por tantos años se hicieron pensamiento y acción en las leyes de las mujeres. Y entonces dijimos: No queremos que nos obliguen a casarnos con el que no queremos; queremos tener los hijos que nosotras queramos y podamos cuidar; queremos tener derecho a cargo en la comunidad; queremos tener derecho a decir nuestra palabra”.

(Gutiérrez y Palomo 1999: 54)

Definitivamente el contraste fundamental entre las comunidades en las que trabajé es, sin lugar a dudas, que las mujeres zapatistas de las comunidades de base dejan de naturalizar su situación de sufrimiento y se preguntan de dónde viene su marginalidad. Inician modesta y lentamente una “deconstrucción y reconstrucción” de su identidad de mujeres campesinas y pobres (Olivera 1995).

Hay coincidencia entre las mujeres entrevistadas en valorar que la opción de entrar a formar parte del ejército zapatista, como insurgentes y milicianas, en muchos casos podía constituir la mejor de sus opciones de vida. *“Las mujeres estaban ahí desde siempre, (...) De repente, se empieza a construir una opción de vida para las mujeres indígenas. Es una opción comunitaria porque las familias y las comunidades la avalan: está bien el zapatismo porque es luchar porque la comunidad exista en el futuro. Muchos testimonios afirman que las opciones para las niñas adolescentes de 12 a 15 años en los empobrecidos parajes de los altos, o de la selva, es irse a trabajar a las ciudades cercanas, emplearse como trabajadora doméstica. Trabajar de zapatista es trabajar por el futuro de toda la comunidad”* (Millán 2001b: no tiene numeración de página).

Parece que uno de los reclamos era que allí aprenderían a leer y escribir y muchas otras cosas, a curar, a manejar una radio, a utilizar un arma, etc. cosas que en sus comunidades, después del perfil tradicional que hemos descrito con anterioridad, ni en sueños podrían imaginar poderlas hacer. Desde luego, un nuevo espacio para conseguir unos niveles de superación personal que la vida comunitaria les negaría por completo.

La cuestión es ¿cómo surge específicamente el tema de las reivindicaciones de género?

Antes del EZLN las mujeres ya estaban presentes en las luchas agrarias pero más bien como figuras de apoyo a sus maridos. Poco a poco van buscando algún espacio para manifestarse públicamente, no sólo por la lucha de sus compañeros sino también para exigir respeto a sus derechos (Olivera 1997). Desde luego el EZLN

acabará generando un espacio claro y específico para eso, a veces muy a contrapelo, pero como ellas mismas dirían: ¡Ni modo!.

El hito por excelencia de esa inclusión del cuestionamiento de las relaciones de género y de la situación social de la mujer indígena es la Ley Revolucionaria Indígena de Mujeres¹⁰³. En marzo del 93, la Comandanta Susana, da a conocer la ley y causa una verdadera revolución en las comunidades zapatistas. Al parecer había sido fruto de una consulta de más de un año con mujeres de las comunidades de base, curiosamente dentro de los límites del área de trabajo de la diócesis de San Cristóbal; y después se presentó a la comandancia general para su refrendo definitivo. Se trataba de un texto compuesto por diez puntos en los que reivindican: el derecho a participar en la lucha, el derecho al trabajo, a decidir ellas mismas sobre el número de hijos e hijas, el derecho a la salud y a la educación; el derecho a elegir libremente a su pareja; la exigencia de castigo severo a los agresores de mujeres y la reivindicación de poder ocupar cargos de dirección en la organización, así como poseer grados militares iguales a los de los hombres. El Subcomandante Marcos declaró en varios lugares que, en realidad, ese fue el primer alzamiento del EZLN, en el que no hubo bajas y ganaron todos.

Las leyes se acabaron aprobando como parte del reglamento interno del EZLN por iniciativa de las insurgentes y eso será un paso importantísimo en el reconocimiento de su igualdad y de sus derechos dentro del ejército. Ahora bien, cuando se intenta trasladar el debate y la reflexión a las comunidades de base, se encuentran con muchas dificultades y reticencias. Al parecer, sobre todo, cuando deben tomarse decisiones en las asambleas, que la ley exige que sean mixtas. (Olivera 1995; Rovira 1996).

Se puede decir que no es una casualidad. Al final *“se trata de la necesaria irrupción en el discurso de lo que se venía observando: gran participación de jóvenes indígenas en las filas militares zapatistas, mayor participación de mujeres indígenas en sus filas de apoyo, proliferación de cooperativas de mujeres indígenas, de organizaciones no gubernamentales que apoyan a las mujeres en el ámbito de la salud y de los derechos humanos, todos estos procesos confluyentes en la focalización de demandas sociales y políticas (...) vinculadas al género”* (Millán 2001a: no tiene numeración de página).

Las mujeres habían empezado a acceder a experiencias nuevas que habían modificado su posición en el ámbito comunitario (responsabilidades en cooperativas, en promoción de salud, trato con las autoridades, etc.; eso sí, con diferencias muy marcadas por regiones) antes del alzamiento. Sobre todo en ámbitos de asociaciones específicamente de mujeres dentro de las asociaciones campesinas independientes más litigantes. Pero *“al interior del EZLN el espacio de las mujeres es un espacio ganado a pulso, no se lo ha regalado nadie, no es un a-*

¹⁰³ Adjunto el texto completo de la ley como anexo 3. Incluyo también en el anexo lo que se llamó la “Segunda Ley Revolucionaria Indígena de Mujeres del EZLN”, una propuesta de ampliación de la primera que fue aprobada en 1996 y que no estuvo exenta de polémica por la supuesta injerencia de la iglesia en su elaboración. La Segunda Ley incluyó por ejemplo el derecho a decidir sobre la planificación y la prohibición del adulterio y la bigamia.

priori del programa político. Cuando el Subcomandante Insurgente Marcos afirma que los zapatistas no son feministas, que les cuesta renunciar a los privilegios, pero que las zapatistas están decididas, no está bromeando” (Millán 2001a: no tiene numeración de página).

Bien, es a raíz de la ley y su lentísima implantación en las comunidades de base de apoyo zapatista, que se inicia lo que ellas mismas llaman un “repensar” la tradición, porque es precisamente “el costumbre” el que las coloca en posiciones de subordinación frente al hombre. Al mismo tiempo, es un cuestionamiento inserto dentro de una defensa de la identidad indígena, pero una identidad actualizada, que ante todo no las agrede.

Yo tuve acceso a un documento¹⁰⁴ cuyo título es “*Compañera, participa en la lucha revolucionaria zapatista*” que me impresionó. Más allá del objetivo propagandístico y de reclutamiento, se puede ver un esfuerzo de análisis de esa condición de triple subordinación: de clase, género y etnia expresada con sus palabras. Y esto demuestra un trabajo previo muy fuerte de reflexión crítica sobre la propia identidad como pobres, como indígenas y como mujeres.

El documento va dirigido a estimular la participación específicamente de las mujeres en la organización, al nivel que elijan. Y está lleno de invitaciones a la lucha contra sus desigualdades, afrontando también las de género.

Desde inicios de 1994 se celebran espacios de confluencias de mujeres, encuentros-talleres, de distinta procedencia étnica, lingüística, profesional, religiosa, etc. Y se expone y se comparte las distintas formas que adquiere la discriminación en sus regiones, en sus comunidades, en sus familias... La ley de mujeres de las zapatistas es un elemento común de referencia constante y de trabajo en grupos. Las diferencias regionales, culturales y organizativas han marcado *distintas maneras de ser mujer*, pero descubren comunalidades más que evidentes y las contrastan (Hernández Castillo 2001: 283).

Las memorias de los talleres muestran cómo, a pasos de hormiguita, se va afrontando y resolviendo el aparente conflicto que mencionaba: la defensa de los derechos culturales indígenas versus la demanda de cambiar aquellas prácticas tradicionales que les dañan. Hay coincidencia en reclamos del tipo: elegir pareja, heredar la tierra, tener cargos de autoridad en la comunidad, etc. Y un asunto llamativo es que promueven la revisión del artículo 4º de la Constitución, que refuerza y respeta la tradición de los pueblos indígenas, pero claro, una tradición tal y como está. Ellas, sin embargo, proponen impulsar una revisión del corpus normativo indígena, de la tradición y del derecho consuetudinario.

Por supuesto, en todos esos encuentros, las ONG en las que militan las intelectuales mestizas han sido claves a la hora de impulsar y proporcionar nuevos espacios de reunión y de discusión a las mujeres campesinas e indígenas.

¹⁰⁴ Adjunto como anexo 4 el documento íntegramente transcrito de una especie de tríptico escrito a máquina y fotocopiado hasta el infinito, en muy mal estado. El motivo es que al parecer ahora ya es un material difícil de conseguir.

Merecería un capítulo entero tratar de desgranar todo ese valioso amalgama de grupos, asociaciones y ONG que, en las últimas décadas, han protagonizado en Chiapas la peliaguda tarea de alentar y acompañar a toda esa serie de movimientos democratizadores de los que hemos estado hablando. Supongo, bueno no, supongo no, con seguridad sé que ha habido disparidad de enfoques y metodologías, discrepancias en los objetivos e incluso polarización política entre ellas a raíz del propio conflicto. Pero si una cosa hay que reconocerles a la inmensa mayoría es el coraje y la determinación de su compromiso en unas circunstancias nada fáciles¹⁰⁵.

Para ilustrar un poco la importancia del trabajo de estos grupos me gustaría compartir un fragmento de un par de entrevistas que tuve la suerte de hacer a algunas de sus protagonistas:

“En el 89 se viene una ola de muchísimas violaciones sexuales a mujeres aquí en San Cristóbal. Violan a una compañera muy cercana y entonces en el 89, a partir de un activismo muy fuerte que habíamos tenido, formamos el grupo de mujeres de San Cristóbal. Pero yo no encuentro mi lugar en ese grupo y acaba habiendo una escisión... [...] O sea hay una escisión de las que sí aceptamos a prostitutas, lesbianas, bisexuales... las que decimos: “si quieren llegar, bienvenidas, nosotras no nos oponemos a nada de eso”. Además lo declaramos públicamente y nos mostramos claramente a favor de la despenalización del aborto. Así que empiezan a vernos como las radicales, el resto del grupo estaba más ligado a la Iglesia. Nosotras retamos a Don Samuel Ruiz en ese tiempo a que se presentara y a que hiciera pública su postura frente al aborto, o sea qué pensaba él sobre la despenalización del aborto. En ese tiempo era un escándalo, un auténtico escándalo estar hablando de todo eso, no?. Pero nosotras pensábamos que era importante saber quién era cada uno y con quién se estaba haciendo una alianza.

[...] Y bueno, ya en el 91 me ofrecen trabajar con la cooperativa JOLOM MAYAETIK [una cooperativa de mujeres artesanas indígenas tzotziles, significa “las que hacen el tejido”] y pues de por sí ahí sigo con ellas, hasta la fecha (risas).

Verás cuando llego me encuentro con algo que me pareció increíble. El INI [Instituto Nacional Indigenista] les llevaba su cuenta en el banco, el INI pagaba, el INI les controlaba el dinero de sus ventas, el INI tenía un contador que todo el tiempo se emborrachaba y se gastaba todo el dinero que quería... y les entregaba mal sus cuentas. Entonces, cuando yo llego y veo eso digo: ¡se acabó!. Así que empecé a formar a las primeras mujeres jóvenes, entre ellas está Lorenza pero antes de ella hay otras, no?.

¹⁰⁵ Un buen análisis del desarrollo y la articulación de todas estas organizaciones sociales está en la introducción que hace Mercedes Olivera en (2009) *Las Luchas por los Derechos de las Mujeres en Chiapas: Un Directorio de Organizaciones Sociales que Trabajan a Favor de las Chiapanecas*. Sydney, Red Internacional de Mujeres LILLA (<http://esp.lilla.org.au/>).

En la práctica consistió en aprender el español, después una formación muy básica al principio pero, sobre todo, trabajar mucho la parte de la autoestima, de tal manera que hacíamos ejercicios en los bancos, así simulando: este es el gerente, esta es la secretaria, etc... este hace esto, este hace lo otro... Y así empiezan a abrir sus propias cuentas ellas, empiezan a manejar ellas su cuenta de cheques, se encargan ellas de gestionar directamente con los compradores, se dan cursos de contabilidad, muy básico, que lo que vayan aprendiendo les sirva también para ellas si es que se acaban saliendo un día de la cooperativa.

Después se empezó a trabajar también todo el tema de los derechos de las mujeres, los fuimos alternando, unas horas máquinas de coser, unas horas contabilidad, unas horas plática de derechos... y pues hasta la fecha. Ya ellas solitas se manejan. Ya a mí casi no me buscan prácticamente para nada.

Ya en el 95 formamos K'inal [se refiere a k'inal Antsetik, una ONG, significa "Tierra de Mujeres"] para tener también un espacio de trabajo, sobre todo después del 94, que ya no fuera exclusivamente representando a la cooperativa. Nosotros principalmente fortalecemos procesos organizativos. No nos interesa para nada promover proyectos o promover figuras asociativas, no. No. Creemos que hay que fortalecer lo que ya tienen ellas, entonces ese es el principal objetivo: fortalecer procesos organizativos de mujeres de base. Y nuestras líneas de trabajo son básicamente la asesoría en aspectos de producción y comercialización, que no es tan sencillo pero bueno... ellas ya están logrando exportar. Y bueno, es también capacitarlas para salir a otros países, para poder hablar sobre lo que hacen, para presentar sus propias ponencias, para presentarse ante la ONU...

Y ahorita pues estamos empezando a trabajar un proyecto nuevo que, a lo mejor es un sueño loco que yo tengo, pero es tratar de incorporar la parte creativa en los proyectos productivos. Es decir, que las mujeres se den cuenta que el potencial que tienen dentro como mujeres es muy grande, y no solamente es el tejido, sino que puede ser también la literatura, la fotografía, la pintura... Y ahorita estamos haciendo talleres de historia oral y ellas están recuperando su propia historia. Se está trabajando en dos grupos: uno con mujeres ancianas de la cooperativa y otro con las nuevas generaciones.

Yo siento que este tipo de proyectos ahorita son muy, muy necesarios, para fortalecer el tejido solidario de las mujeres indígenas... que es muy especial, es muy propio de ellas. Aunque estemos en este conflicto, las mujeres tienen una manera especial de comunicarse, de solidarizarse, no?. Y metiendo el arte en un contexto de guerra se puede ayudar a sacar su dolor, su tristeza, sus dudas, sus angustias, su coraje.

[...] Yo, en lo personal, tuve que ir trabajando conmigo misma toda esa carga tan fuerte de implicación política y emocional, todo junto, y eso me ha llevado mucho tiempo. Porque todo esto te desborda, es importante ir separando lo que es "su" proceso de "mi" proceso. Llegas a incorporar a tu

trabajo parte de tu propia fantasía, de lo que tú quieres, que a lo mejor no es lo que las mujeres quieren.

Ese ha sido un proceso doloroso, puedes perder fácilmente la brújula... son tantos años trabajando con ellas que hay una carga subjetiva tan fuerte!!!.

Sigo pensando que son mujeres muy valiosas, pero que también tienen relaciones de poder muy fuertes, tienen una gran desconfianza hacia la mujer mestiza y ¡que qué bueno que la tengan, que no la pierdan!. Está justificada históricamente.

Para mí lo más valioso es que ellas tienen cosas que el feminismo ha perdido. Ellas, si te has fijado, hablan mucho del corazón, de lo que sienten. Primero hablan de lo que sienten y después de lo que piensan... y de lo que sienten se pueden pasar horas hablando... y eso al final marca la diferencia en la participación política de los hombres indígenas y de las mujeres indígenas.

Eso me parece muy valioso. Hay que trabajar mucho también la otra parte, la de lo que piensan, porque eso pienso que está determinado mucho por sus demandas inmediatas. Y nosotras todavía no nos damos cuenta... que tenemos tiempo para reflexionar. Ellas no tienen tiempo para reflexionar, es la demanda inmediata. ¡Inmediata! Porque de ello supone su supervivencia. Y por eso hay que respetar mucho su proceso.

[...] Mira valorar el papel que hemos tenido las ONG's... Yo tengo muchas dudas con respecto a este tema y me meto yo misma y al trabajo de mi ONG. Yo creo que las ONG's hemos tenido momentos distintos, una cosa es cuando aparecemos en el escenario público y político y hay que ver qué tipo de gentes estamos en este espacio, somos gentes que venimos de la izquierda y que venimos además de fracasos de proyectos de la izquierda... Y a veces siento que ese pesimismo lo trasladamos también ahí. Y ha habido una falsa creencia, una falsa utopía de creernos como los agentes o los actores de ese cambio. No demerito el trabajo, creo que ha sido importante, pero debemos valorar mejor cuál ha sido nuestro papel y ubicarnos en este nuevo contexto político de Chiapas y de ser más humildes... nos falta humildad. Hay mucho discurso, muy bonito... ¡muy, muy bonito! Pero siento que falta humildad. Y que no hemos trabajado todavía una nueva relación con las gentes que trabajamos, con las mismas comunidades, sean hombres o sean mujeres. Seguimos con la misma historia de elaborar proyectos desde nuestra propia visión y concepción de lo que queremos, más que desde lo que ellas o ellos quieren.

Hay fallas, por eso falta participación real de ellos en la elaboración de los proyectos, sean productivos, de formación política, de lo que quieras... y por eso hay fallas serias. Y está también el otro extremo, que son iniciativas de que las ONG estén conformadas por indígenas. Y ¡jojo! esa tampoco es la salida. Ya se hizo eso desde las instituciones públicas del gobierno, trasladando un mismo esquema organizativo a comunidades que a lo mejor les es ajeno también, donde no se reconocen.

Creo que falta también una discusión seria de quienes nos dan financiamiento, de cómo lo recibimos y de cómo lo distribuimos... falta mucha comunicación desde lo que viene de afuera, de cómo llega... no sé, a veces eso me angustia. No hay una seriedad de parte de las ONG ni de las comunidades indígenas y aquí yo metería hasta las zapatistas, sobre cómo construir una solidaridad internacional. Si te fijas, tú te vas a los Aguascalientes y por tu color de cabello, por el color de tus ojos... te ven y te ven con el signo de pesos, no solamente ellos, somos nosotros también, los mestizos. Y hay que trabajarse más la ética de cooperación. Y eso me duele. Pero creo que en un contexto de guerra hay que entrarle a ese tipo de temas. Porque han dañado procesos. A partir del 94 los financiamientos fueron el pastel por el que nos dividimos muchas ONG: mi ONG es la mejor, etc... Yo digo que falta mucha ética en ese sentido y yo me incluyo. Tanto quienes son beneficiarios de ese dinero, hombres y mujeres indígenas, tanto de quienes lo distribuimos o canalizamos, como de quien los manda. Es muy complejo la verdad.

Yo por lo que veo en las mujeres jóvenes como Lorenza, como Rosalinda, como Micaela, creo que se está en una transición. Creo que el impacto que ha tenido el movimiento zapatista en las mujeres indígenas ha sido fuerte. Y ahorita creo que están en una transición y una crisis muy fuerte de identidad. Están en un momento en que evalúan los valores y la educación y las costumbres que han aprendido... y dicen esto sí lo quiero, esto no lo quiero... ni siquiera de evaluación, están descartando lo que no quieren. Son nuevas mujeres que se están construyendo. Pero eso es muy fuerte. Es fuerte, a mí me ha tocado ver crisis emocionales muy fuertes en ellas y eso creo que también requiere de un acompañamiento. Porque desde fuera les hemos hablado de los derechos, de las leyes,... pero no hemos medido el impacto. Medirlo en términos de vidas personales. Es un momento muy difícil de las mujeres indígenas jóvenes y también de las más mayores... todavía no sé hasta dónde se va a llegar". (Yolanda Castro, de K'inal Antzetik)

"Yo estoy en el grupo de mujeres desde el 89, entré al grupo porque sufrí una violación. El trabajo que realizamos es realmente muy duro, muy duro, atendemos casos de violencia sexual y doméstica hacia las mujeres, o hacia menores. Los casos son muy duros, en los talleres hay partes vivenciales muy duras. Debe ser un espacio con relaciones afectivas fuertes para dar a las mujeres lo que necesitan.

[...] El 94 vino a marcar a toda la gente aquí en Chiapas y se nos hizo más clara la necesidad de un posicionamiento político. Primero intentamos mantener esa neutralidad de la que te hablaba, porque no todas las compañeras del grupo coincidíamos en una posición. Era muy difícil, porque como grupo participábamos en el movimiento social desde el 94 pero, de repente, en aquello que firmábamos como COLEM [Colectivo de Mujeres], no estábamos de acuerdo; o de repente participábamos con relaciones institucionales con las que una parte quizás no estábamos de acuerdo. En

definitiva, acabamos pasando por un momento difícil y muchas se fueron, pero las que quedamos sí tenemos esa coincidencia política.

[...] Como COLEM yo creo que vamos a seguir trabajando en dos ejes básicos que serán los mismos: violencia sexual y doméstica y salud sexual y reproductiva. Siempre con enfoque de género, con metodologías de trabajo participativas, con intenciones organizativas, o sea, sí queremos que nuestro trabajo tienda a promover y fortalecer las organizaciones de mujeres.

Tenemos que redefinir muchas cosas, tenemos que hacer talleres de planificación estratégica. Definir con qué poblaciones vamos a trabajar (regiones, adscripción política de los grupos, procedencia étnica, si mestizos o no, etc.), unificar poblaciones a nivel geográfico también y metodologías de trabajo, o sea utilizar criterios unificados.

[...] El 94 fue un parteaguas histórico, Chiapas ya no va a volver a ser el mismo. Y la verdad yo viví esto con mucho gusto... me perdí los primeros días porque estaba yo de vacaciones. Pero fijate, este movimiento se había mantenido clandestino, pero totalmente clandestino, éramos mucha gente que no sabíamos nada de que se estaba formando un ejército... pero cuando a mí me dijeron por teléfono que había un grupo de gentes armadas en el parque, que dicen que son guerrilleros y que le declararon la guerra al gobierno mexicano... dije: ¡Por fin salieron!. Porque estábamos esperando que algo así pasara, las condiciones estaban más que dadas.

Mira, antes del 94 ya había un movimiento fuerte de mujeres. La participación de las mujeres ha sido muy importante siempre, sobre todo en la lucha agraria, las mujeres siempre han estado allí, si no hubiera sido por ellas esto no hubiera sido posible. ¡Pero no se veía!!!!. Nadie lo veía, ni lo valoraba. Y después del 94 eso se visibiliza y se potencia ese trabajo. Y bueno, grupos que antes del 94 ya trabajábamos con mujeres, empezamos a fortalecer aún más también esto, no?.

[...] Yo creo que el papel de las ONG's es muy importante pero debemos tener claro cuál es nuestro rol en esto, porque luego se confunde. Luego hay actitudes muy paternalistas, que les quieren dar todo, y solucionar todo y hay quien no permite la autogestión de los procesos.

Debemos ubicarnos como meros acompañantes, nada más, o sea, facilitadores de procesos, no debemos de llegar así, a imponernos. Porque eso también lo hacen muchas ONG. La gente es la que mejor sabe qué necesita, cuándo y cómo lo va a hacer. Entonces es más... ver cómo insertarnos nosotros en toda esa realidad, no hacer que aquella realidad se acomode a tus intereses. Eso es importante.

[...] Ha sido muy enriquecedor, yo he aprendido con ellas mucho, en algunas cosas me identifico y en otras no. Hasta cierto punto he logrado una relación de respeto con ellas, más igualitaria.

Yo también he cambiado mi enfoque, yo creo ahora que el trabajo debe ser conjunto, con hombres y mujeres, porque de otro modo no va a ser posible. La realidad te enseña que ellas podrán tener muy claro qué hacer pero mientras los hombres no modifiquen cosas... no va a ser posible.

Lo que yo sí he podido ver es que hay más garantías de éxito si trabajas en comunidades de base de apoyo zapatista, porque trabajas en un medio en que se están dando cambios, se lucha por una serie de mejoras. En cambio el trabajo con población de adscripción priista no tiene esas características, porque el nivel de concienciación es mucho menor y la mayoría de esa población no está por cambiar las cosas estructuralmente. Sí en cuestiones de servicio y todo eso, esos cambios más superficiales, pero hasta ahí, no van más allá. Entonces tu trabajo tiene siempre esa limitación, que se queda en un plano meramente asistencial y reproductor de ciertas condiciones estructurales". (Mujer mestiza y feminista miembro de COLEM).

Las teóricas feministas de la capital del país, no obstante, criticaron ferozmente a los zapatistas y denostaron la Ley Indígena de Mujeres. Resumiendo la controversia diré que invalidaban al EZLN como movimiento por el uso de las armas y se mostraban recelosas del discurso menos elaborado de dichas leyes. Así que minimizaron categóricamente aquél esfuerzo y los posibles cambios que éstas podían impulsar.

En mi modesta opinión, quizá porque desconocían los imperativos de la pobreza, el miedo y el hambre; y de lo extremo de la vida en las comunidades en general. Eso sí, ellas –muchas, académicas reputadas-, aparentemente encantadas de haberse conocido, elaboraron discursos muy ácidos y muy propios del que persigue metas más relajadas.¹⁰⁶

Mercedes Olivera, que fue una de las protagonistas del debate, concluía diciendo: *"Es posible que no sean feministas todos los contenidos de las Leyes Revolucionarias de las Mujeres, además de que nunca han planteado que lo sean (...) Nuestras posiciones pueden enriquecerse si para hacer juicios nos detenemos a ver la realidad de la existencia de las mujeres, la que viven y no sólo la que debieran vivir de acuerdo a nuestra posición feminista. (...) Nuestro discurso se enriquecería si desarrolláramos la capacidad de aceptar la heterogeneidad del desarrollo social, la diversidad de ritmos de cambio y la variedad de culturas existentes en el país; si tomáramos en cuenta los diferentes modos y grados de subordinación en que vivimos las mujeres, la posición subalterna de las culturas indígenas, los modelos de subordinación genérica que se padecen en Chiapas, así como la inmensa dificultad para transformarlos"* (Olivera 1995: 170).

¹⁰⁶ Para una visión completa de la polémica entre teóricas del feminismo y feministas de campo, ver por ejemplo Rojas (1995).

Yo creo que la moraleja debería ser: atentos a ese dedo pulgar de emperador romano, que en ocasiones tiende a poseernos a la hora de prejuzgar qué puede etiquetarse o no de avance en la lucha por la igualdad; cuidado con creernos con esa potestad absoluta y exclusiva de decidir qué merece ser distinguido o no, con el “galardón” de medida feminista. Porque, en definitiva, nuestras situaciones no tienen nada que ver. Y por tanto, debemos ser capaces de entender que hay múltiples formas específicas de articular las luchas por los derechos de las mujeres y también múltiples expresiones de resistencia. Por ejemplo, las mujeres zapatistas insisten (no sé si en la línea de lo que dice la Iglesia) en que no quieren que se desintegre la familia, sólo que se modifique la disparidad de las relaciones, pero al mismo tiempo reclaman una parte de sus modos de vida. Y es que *“El modelo occidental de emancipación femenina no puede generalizarse al resto del mundo”* (Moore 1991:203).

Yo, en lugar de entrar a debatir si son o no feministas, si se trata de un nuevo feminismo indígena, o buscar cualquier otro tipo de rótulo clasificatorio, me quedo con lo que dice Collier: *“Aunque nadie supone que el movimiento zapatista sea un movimiento de liberación de la mujer, resulta claro que los zapatistas, cuando menos, reconocen que las mujeres son un grupo oprimido”* (Collier 1998:pág.82).

No obstante, la crítica es que, a pesar de que la desigualdad entre hombres y mujeres se rechaza sistemáticamente a nivel de discurso, en la práctica, los cambios están siendo muy lentos.

Como dice Lagarde (1990): en general, los cambios en las mujeres hacen que los hombres se conciben a sí mismos como poderosos perdedores, porque todos los cambios en las mujeres tienen su impacto en la vida de los hombres, les genera contradicciones. Muchos se niegan a perder sus privilegios y cuando sienten que esas relaciones de dominio y poder se estremecen, responden con violencia.

La Ley Revolucionaria de Mujeres Indígenas ha servido para que se vayan encaminando los cambios en las relaciones de género y se vaya transformando con la práctica la realidad de las mujeres indígenas zapatistas. La ley se ha ido dando a conocer en las comunidades de base de forma lentísima, precisamente por las resistencias de sus líderes. Yo he de decir que en mis entrevistas pocas veces se menciona específicamente la ley. Pero todas, absolutamente todas las mujeres, hablan de sus derechos con cierta naturalidad.

Hay todavía muchas contradicciones entre discurso y praxis. Y es que las mujeres de las comunidades de base se han de justificar todo el tiempo para que, los hombres de sus mismos grupos no perciban sus demandas como una agresión o una confrontación.

Sí se da un reconocimiento discursivo omnipresente de que las mujeres indígenas tienen derechos. Y aunque, como ya mencioné, no he encontrado nunca entre las bases un personaje como aquel miembro de Paz y Justicia -cuyo testimonio reproduce en el apartado del modelo tradicional, jactándose de los golpes a su esposa y de cómo ésta aguantaba sin quejarse- es igual de cierto que: del dicho al hecho sigue habiendo un buen trecho.

No obstante, a mi modo de ver, lo innegable es que el EZLN abre un espacio específico de cuestionamiento de las desigualdades y las exclusiones de las mujeres. Hay una búsqueda de alternativa política y un proyecto de cambio que se manifiesta en la imposición de algunas correcciones formales de la tradición.

La constante en las comunidades es, como hemos dicho, la división y el enfrentamiento entre priistas y zapatistas. En las organizaciones priistas, el trabajo para el desarrollo de una conciencia de género no existe. Ya he mostrado antes que mi experiencia ha sido que el eje en torno al cual se agrupaban en efímeras organizaciones las mujeres priistas era, exclusivamente, la recepción clientelar de ayudas gubernamentales. En cambio, las mujeres de las comunidades de base zapatistas no quieren pollos, ni gallinas, ni conejos, ni puercos... (mejor dicho, sin duda los querrían si no tuviesen la contraparte contractual del voto de por vida al PRI y el sometimiento a sus prácticas limosneras y corruptas). Las demandas de las mujeres zapatistas no son esas. Ellas manifiestan que quieren ser escuchadas; que quieren que se les pida su palabra cuando sea la hora de casarse, que quieren tener derecho a participar en los cargos de la comunidad; que quieren poder tener tierra, etc.

Ellas distinguen claramente lo que son buenas y malas costumbres. Son buenas el conocimiento de las plantas medicinales, el cuidado de la tierra, el uso de la lengua indígena, etc. Son malas el matrimonio obligado, las prohibiciones de ocupar cargos, el no poder decir su palabra, el no poder ir a la escuela, el ser golpeadas: *“No se trata pues, de rechazar en bloque la tradición, ni tampoco de aplicarla acríticamente (...) sino de un reinventar la tradición que, lejos de visiones esencializadoras que se basan en la inmovilidad de la cultura india, permita que las voces de las mujeres indígenas comiencen a imaginar un nuevo espacio”* (Gil Tébar 2000: pág.43). Y es que retomando a Habermas (1989) se trata de hacer un uso público de la tradición, donde quepa decir cuáles de nuestras tradiciones queremos proseguir y cuáles no; *“nuestra identidad no es solamente algo con que nos hayamos encontrado ahí, sino algo que es también y a la vez, nuestro propio proyecto. Es cierto que no podemos buscarnos nuestras tradiciones, pero sí que debemos saber que está en nuestra mano el decidir cómo debemos proseguirlas”* (Habermas 1989:121).

En las comunidades zapatistas las mujeres respondían decididas cuando les preguntaba qué costumbres les daban tristeza o coraje y tenían clarísimo qué les gustaría cambiar o qué parte “del costumbre” había cambiado ya, desde que estaban con la organización. Era fácil intuir que no era la primera vez que pensaban y hablaban de ello y lo ponían en común.

En las comunidades priistas fue una pregunta que directamente no funcionó, que tuve que explicar, aclarar, repreguntar y las respuestas que conseguí nunca llegaron al nivel de análisis y de determinación que encontré en las comunidades de base. De hecho, la cantidad de material en torno a este tema que recopilé entre las mujeres zapatistas es inmensa, incluso en ocasiones, en reuniones colectivas o en pequeños grupos opinaron abiertamente sobre ello en público.

“Bueno lo que no me gustaría es lo que cuando el hombre, hay veces piden a las mujeres y no piden su permiso a ellas, es lo que no me gusta eso del costumbre. Porque hay veces los hombres se golpean ahí, cuando están con su mujer. Se golpean, y cuando ya estamos casados pues, ya no nos dejan de salir. Ya no salimos a hacer viaje, a hacer curso como estoy ahorita en Derecho, no lo dejan de salir ya. Y es por eso no me gusta, no me gustó.

No me gusta ese, pué. Me gusta que sea parejo. Sí pues. Los derechos de los hombres y los derechos de las mujeres deben de caminá parejo.

Bueno los derechos de mujeres es cuando... es cuando las mujeres pues tienen derecho de hacer su lucha, o de hacer su trabajo, y las mujeres tienen derecho de participar también, o de hacer su viaje, y tienen derecho de hacer su curso también como estoy ahorita en este taller. Todo el trabajo que quieran tienen derecho de hacerlo. Para el trabajo de los hombres tienen derecho también las mujeres, porque tienen su mano pues, sí (risas).

Sí, mi hermana, ella es quien me enseñó, me enseñó como es la lucha, sí. Yo lo pienso que... pues a lo mejor que... no voy a cambiar pues, a lo mejor no voy a cambiar. Creo que no. Pues voy a seguir trabajando... como estoy ahorita, sí.

¡Me gustaría aprender más!, me gustaría aprender más de este taller, sí. Porque mi mamá está de acuerdo en dejarme salir, sí, mi mamá está de acuerdo, también mi papá. Me gustaría, sí”. (Joven ch’ol de Nueva Revolución, comunidad zapatista de nueva creación en terrenos recuperados. Tiene 14 años y es promotora de derecho).

Responsable de mujeres: *“Bueno lo que dice la compañera es que pues... sí el cambio que se está haciendo pues si es desde cuando comenzaron a hacer estos trabajos, pues que en esta organización, en este trabajo, en esta lucha lo que se está llevando pues siempre hay cambios. Porque también a las mujeres pues casi se está cambiando sus ideas, ya hacen algunos trabajos y todo... trabajo colectivo. Porque antes como dicen que en cada uno de sus pueblos existían priistas, del partido priista pues, y ahí no se pueden hacer estos trabajos, no se reúnen las mujeres y no tenían nada de idea. No tenían cómo pensar pues. Y durante que ya desde que comenzaron a hacer la lucha pues ellas sí más o menos aprendieron. Es de siempre ellas están cambiando pues, que ahorita ya más o menos hombres y mujeres ya van cambiando pues, anteriormente no era así. Antes del 94 no era así, sino que era muy diferente. Pero ya conforme el conflicto del 94 pues ya más o menos hubo muchos cambios. Hubo muchos cambios. Ya no existe pues como se hacía antes, todo pues como anteriormente se hacía, que dentro del mismo hogar una mujer que lo llegan a pedir por un hombre y no lo respetan pues por su palabra, no importa que si lo quiere o no lo quiere al hombre, pero lo obligan pues. Pero ahorita casi eso ya no lo hacen, más o menos ya es respetado las*

mujeres también. Ahorita lo que se pide es la decisión de una mujer, ya si se quiere casar o no se quiere casar, así es todo lo que se ha hecho pues. Si ella dice que no,... el padre no lo va a exigir, pero anteriormente no era así, las mujeres se ponían a llorar, se tiran lágrimas, no quieren tener su marido, que no se quieren casar... pero si el padre y la madre exigen pues, ella tiene que casar. Aunque después sucedan problemas y sucedan todo, pero el padre no lo va a defenderla.

Pero ya ahorita ya no se hace así, ya eso mucho se ha cambiado. Si una mujer ya tiene su enamorado... ella tiene que decidir. Ya los padres, ni las madres, ni hermanos ya no exigen. Sino que ella ya es su voluntad pues con el muchacho. Siempre respeta su palabra la muchacha sus padres...

Sí, y por eso cualquier momento que haya problemas en su hogar o con el hombre si la maltrata su mujer, son muchos que lo defienden sus hijas otra vez, porque... ya no, ellos ya no están exigiendo que tengan marido. Así están las cosas ahorita, porque anteriormente no estaba así.

Con ese de los golpes, más o menos ha cambiado, porque anteriormente decía que los hombres tienen mujeres que las van golpeando, ya ahorita casi no se ve ya". **(Reunión de mujeres en la escuela de Nueva Revolución. Comunidad de Base de apoyo zapatista. Zona ocupada por desplazados de otros municipios, comunidad de nueva creación en territorio ocupado).**

Traductora del EZLN: "Dice que... los padres de familia desde muy chicos empiezan a educar sus hijos con... algunos padres de familia los quieren más a los niños y... otros que quieren más a las niñas para que... ayude pues en la cocina pues, pero hay algunos también que... que sí los quieren más a los niños y... para que los ayude a trabajar en el campo... sí. Yo creo que es ahí donde... pues agarran pues el ejemplo pues de los padres, sí.

Sí, cuenta ella que sí le dan más oportunidades a los niños para estudiar que a las mujeres... ella estudian el primer, segundo año de primaria, luego ya les cortan los estudios... ya cuando están más grandecitas... las llegan a pedir y aceptan y ya!... sí. Nunca les han dado oportunidad a las niñas.

Dice la compañera qué que da el ejemplo aquí en su familia, que se les da... la misma comida que los niños, las niñas, todo parejo... pero lo que ella no sabe es si pasa eso en otras casas... sí. Porque así como cuenta ella, dice ella que sí, come más el hombre cuando... que la mujer... sí. O sea que cuando hay escasez de alimento, sí come más el hombre que la mujer.

[...] Y también, bueno... dice ella pues que... que sí, este... no les da pues ese derecho a las mujeres de... de heredar la tierra, todo se lo dan al hijo pero, nunca le dan tierra a la hija... uhummm, pero ella cree que tienen el mismo derecho que... tanto hombres y mujeres... pero sí pasa en que... en que... hay parejas en que no... no pueden tener hijos pero sí hijas,... en ese caso sí se lo dan a la hija, pero si... si no tiene hijos, verdad?.

[...] O sea sí, lo que ella dice es de que... sí, las mujeres sí saben que tienen derechos pero, más... no lo ejercen ese derecho, no... no lo hacen valer sus derechos, no? saben que tienen derechos pero sin embargo no la dejan respetar. Es que... dice ella que... sí, las mujeres ahorita sí, como que sí ve que han cambiado las costumbres pues. Pero... antes simplemente la mujer era mujer... pero así nada más, ahorita si ya ven que hay un poco de cambio, que ahorita sí se respetan un poco las mujeres y... y que antes, mucho antes no. De... de que... de que empezaran a hacer reuniones... sí. Sí porque después ya del 94... sí.

O sea que sí, ella piensa que sí... que se va a lograr más... sí lo que quiere ella es que... piensa ella que sí, algún día las mujeres van a ser respetadas, van... va a ser este... reconocidos los derechos de la mujer... sí, eso es lo que ella piensa que sí se puede lograr... sí. **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 23 años, soltera. Es la responsable de mujeres en la comunidad. Casi monolingüe, nos ayuda la traductora asignada por el EZLN).**

"Si pué, lo que me gusta mucho son las costumbres de... este... cuando hay festejo, pué. Cuando hay celebración!. Ese me gusta mucho porque siempre vienen acá en mi casa, siempre eligen esta mi casa porque queda muy cerca de la Iglesia y porque la gente se siente a gusto acá, eso es que creo yo, que se sienten a gusto acá, que yo les trato muy bien, así dicen.

Hay veces que no me gusta otras costumbres, como que los hombres echen trago, que empiecen ya a emborracharse. También otra cosa que no me gusta es que no se tenga en cuenta su opinión la muchacha cuando llegan a pedir para el matrimonio... eso sí me gustaría que cambie pues. Hay veces que algunos esposos tratan bien feo a la mujer... son agresivos... ¿así se dice?. Y rápido se alteran y golpean a sus mujeres. Así por ejemplo hay veces que no está la comida lista porque la mujer ha ido a la milpa y atendió los niños y hay veces que no le dio tiempo para tené lista la comida,... pero hay hombres que no lo entienden pues.

Sí,... cuando los maltratos son ya muy fuertes la mujer lo denuncia a las autoridades y ellos empiezan a arreglarlo, o hay veces que lo obligan que firma un acta como que ya no lo va hacé más, que no lo hará más o hay veces que ponen una multa así, para que lo piensen.

No sé... hay muchas mujeres que las abandona el hombre, su esposo pues, y la gente les hace burla, se ríen... no las ayuda nadie, pué. Así es, ya no las respetan porque su esposo ya las abandonó así nomás, aunque no sea su culpa". **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 46 años, monolingüe. Me ayudan con la traducción su hija, que es la responsable de mujeres de la comunidad y la traductora asignada por el EZLN).**

“Hay muchos que no. Porque la mujer no es igual que los hombres: “porque no van a ayudar a su papá, se van a casar, se van a perdé”, dice. Hay algunos que así hablan. En cambio mi papá no habla así: “Aunque sea tengo mi hija pero tengo que apoyar el que tiene ganas de estudiar”, dice mi papá. Pero algunos no dicen igual, no hablan igual, son diferentes pues, en su corazón pues. En su pensamiento... no piensan bien, no piensan si valen la mujer, si valen los hombres también. Los dos valen!. Yo te digo que los dos, porque todos tienen derecho, el que desea estudiar, pues que se sigue. Todos,... aunque sea mujer pero tienen derecho para ir a estudiar”. (Mujer ch’ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).

“Lo que sí me parece muy mal también es que antes las mujeres no nos dejaran salir y teníamos que pedir permiso con nuestros padres para ir en otro lugar. Si no nos daban permiso, pues no salíamos. Y los hombres no tenían que pedir permiso. Ellos podían salir en cualquier momento, podían ir donde quieran. Nosotras las mujeres también tenemos necesidad de salir, de comprar unas cosas, de distraernos un poco. Yo lo que quiero es que se cambie ya esas costumbres y esas costumbres todavía eran de nuestros padres. Ahora no debemos criar así a nuestros hijos, ya no es igual, ya es de otra forma. Ahora podemos mandar a nuestras hijas en la escuela porque ellas también necesitan aprender. Ellas también pueden aprender lo que hacen los hombres, ellas también tienen necesidad de aprender algo, nuestros hijos también pueden aprender a leer y a escribir.

[...] La verdad es que me parece muy mal que los hombres maltraten a las mujeres porque ellos sí escogen a quién quieren como esposa. Y no como las mujeres, que no les dan esa oportunidad de escoger a su pareja, sino que son sus padres quien le buscan marido a sus hijas y los padres casan a sus hijas obligadamente. Yo pienso que, por esa razón, no deben de maltratar a sus esposas, porque ellos sí tienen esa oportunidad de que escojan a sus esposas, a su pareja.

[...] Bueno ahora los compañeros ya están entendiendo un poco... Así como en el caso de los compañeros, parece que han entendido un poco que ya no se puede tomar mucho trago... aunque sí toman un poco de vez en cuando. Pero ya no es como antes que sí tomaban muy seguido y antes había muchos problemas.

Pues a mí me parece muy bien que estemos en esta organización, porque nuestra organización siempre nos ha dicho buenos consejos pero... sí... muchos compañeros todavía no cumplen... Sólo falta que cumplamos con todos los trabajos que nos manden hacer para el bien de nosotros, ojalá que algún día lleguemos a triunfar y a tener una vida mejor. Y ahora las mujeres veo que... ahora han entendido un poco también. Ahora llegan en las reuniones. No como antes, todo el tiempo nos quedábamos en la casa

cuando los hombres hacían sus reuniones. Hacían reuniones sobre la escuela o para la Iglesia, pero nosotros, como mujeres, no llegábamos antes.

Antes las mujeres estábamos así nada más, como que no había nada que platicar. Y así estábamos en nuestras casas, como que nadie nos organizaba, nadie nos daba pláticas... Y ahora ya nos estamos organizando y hacemos algún trabajo colectivo.

[...] Yo pienso que ahora ya hay que dejar las costumbres anteriores y ahora debemos de prepararnos. Porque ahora vemos que hay muchos problemas. Y ahora vemos que el gobierno nos está explotando mucho y nos quiere acabar. Por eso pienso que es mejor está organizados para podé defendernos. Porque antes estábamos así, nada más como si no hubiera nada, nuestros padres nunca nos dijeron que hay que organizarse y tampoco ellos no lo hicieron. Y es mejor que nos organicemos más y también nuestros hijos". **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá, una comunidad zapatista. Es monolingüe, parece muy mayor aunque desconoce su edad. Es tía de la responsable de mujeres de la comunidad. Tanto la responsable de mujeres como la traductora asignada por el EZLN me acompañan y me traducen. A lo largo de la entrevista voy disponiendo de una traducción rápida simultánea, pero aquí adjunto la traducción literal que me hacen después de la grabación).**

"Cuando yo me casé, mis papás me dijeron que no vaya yo a faltarles el respeto... sí, porque hay nueras pues que... les bromean a la suegra, y esas cosas no se deben de hacer, pero también por una parte es malo agacharse tanto a las suegras... sí. Sí, nos aprovechan a uno, que sea que se pasan, nos maltratan... yo porque así lo sufrí, no sabía que contestar, que decirle cosas, no y por eso me pisotearon... sí, así que nada es bueno, es mejor defender, saber defendernos... no humillarnos... porque sus familiares de él son muy malos... mala gente. Sí está bien respetar la costumbre pué pero... no así". **(Mujer tzotzil de Huitiupán, 59 años. Esposa de un conocido activista del movimiento campesino).**

Como decía una de estas mujeres, parece que ya en menor medida pero aún se da la práctica de acordar el matrimonio sin tener en cuenta la voluntad de la mujer. A mí me tocó vivir un caso en el que la muchacha se negaba, había dejado de comer y llevaba días llorando. El padre no se movió un ápice de su posición. La organización, hasta donde yo sé, no intervino.

"Sí, esta es mi hermana. No vive siempre acá pero... lo que pasa es que la corrió su esposo. Sí, sí tiene problema con su esposo. Este... no sé muy bien cómo es su problema pues, es que parece que quiere buscar otra mujer su esposo y no lo encontraba su mujer. Y dice que es por su culpa mi hermana

que este ya no lo encuentra, y por eso lo corrió mi hermana... Sí. Sí, él se enojó porque no lo encontró su mujer, porque está mi hermana dice. Sí por eso. Sí la corrió, por eso está en mi casa.

[...] Mi papá... sí, se enojó. Se molestó pues mi papá porque no quiere que corran a sus hijas y se fue a platicar con su... con su papá de mi cuñado, pero dice también su papá que no importa, que lo llevó su esposa allá y que ahí lo va a ver, dice su papá también. Así dijeron.

Y bueno... no pues, ya no se arregló. No sé cómo piense él, ese mi cuñado, porque la verdad que está bien enojado. Está en su casa ahorita y está solito...

Mi hermana está bien triste. Sí está triste pué, porque ya tiene hijos pué... Ya son cuatro. Sí, están chiquitos. Ella, mi hermana tiene veintitrés años ahorita y se ve así, con sus hijos...

Sí pero por eso, es que así es costumbre aquí, pué. Sí hay muchos que tienen dos mujeres, sí. No sé cómo hacen (sonríe). Sí pues!!! Porque quieren dinero pues las mujeres,... tienen que trabajar. ¿Cómo va a mantener pues a sus esposas?.

Sí. Hay veces buscan más que dos mujeres. Sí, ahí tienen... hay de tres, de cuatro mujeres!!!. No son muchos, como cuatro hombres que tienen muchas sus mujeres.

[...] Pues no sé cómo piensan los hombres que quieren buscar dos sus esposas. A veces no saben pué si está casado el hombre, porque no va a buscar aquí en misma comunidad. Porque lo va a traer de otro lugar y la mujer no va a saber que ya está casado el hombre. Sí, lo engañan pues. Pero cuando va a llegar la mujer, ya lo va a ver que tiene su mujer y ya... ¿qué va a hacer?. Ya vino pué. Y ya tiene que va a estar con él. Así lo hacen.

[...] Es por este que yo no lo voy a casá. No, es que no quiero casar. No quiero (risas). ¡No quiero!... (risas). Sí pué,... así nomás, que no quiero.

Porque veo mi hermana que así está, se casó y... se molestan mucho pué los hombres, se regañan mucho, a veces se corren pues su esposa... eso es lo que pienso, que no quiero que me regañen. Por eso ¡no quiero casar!.

Sí, ya me vinieron a pedir. ¡Y yo he dicho que no quiero!. Mi papá sí respeta mi palabra.

-Oye y por qué respeta tu palabra y no respeta la de tu hermana más chica?. Porque justo hoy yo escuché que tu hermana la van a casar a la fuerza, que ella no quiere...

Ah, pero es que ella lo preguntó pues mi papá cómo quiere hacer su hija y ella dijo "no sé papá cómo piensas tú y si lo vas a decir el compañero si me vas a dar... Yo también pienso así". Por eso lo dio también su palabra mi papá al señor.

-Cuántos años tiene ella?

Tiene 16.

-Está muy jovencita!!!

Sí!!

-Pero ahorita se arrepintió y ya no quiere casarse?

Sí, se llegó a arrepentir.

-Ya vi como lloraba, por eso ya no quiere, ya se pensó de otra manera y ya no quiere...

Ya no quiere... pero así va a ser ya, porque ya dio su palabra también.

-Y ahorita tu papá ya no se puede echar atrás?

Ah, ya no!. Porque ya dijo también el señor que vienen a visitar. Sí, ya han llegado cuatro veces. Hoy, que viene a visitar el señor, hoy noche, ya va a ser diez veces. Sí diez veces!!!. En la primera noche, que dijo mi papá que no sabía qué va a decir porque no sabe cómo va a decir su hija, si quiere o no quiere casarse todavía. Así lo dijo al señor en la primera vez, a sus papás del muchacho y también al muchacho que llegó también. No trajeron regalo esa vez, todavía no. Sólo nomás platicaron. Después siguieron viniendo y viniendo, y como en la... en ocho noches y... le preguntó pues mi papá a mi hermana. No enfrente de ellos, aparte. En el día lo preguntó mi papá, ya se amaneció otra vez y nos dijo qué pensamos, que ya no lo quieren dejar de pedir mi hermanita... qué pensamos...: "no sé qué va a pensar también pué", dice mi mamá. Y ya lo preguntaron pué y dio su palabra, por eso lo dio también su palabra mi papá.

Porque dijo también mi hermana que sí. Así pué, si quiere, no podemos echar atrás también... Hoy van a traé su regalo, ya. Sí. La costumbre del que se casa, traen refresco... hoy será la primera vez que se dan regalo, pan, azúcar, sal, jabón,... todo!!, sí todo lo traen pué.

-Y... entonces hoy ya va a ser definitivo, si traen regalo, hoy ya van a acordar la fecha y todo, no?

Sí, van a acordar la fecha cuando va a ser la segunda vez. Primero van a casar un juez en civil y después en la Iglesia. Sí, así se casan aquí.

-Y tú has platicado con tu hermana?. Porque ahorita ella parece que está triste...

Ah ya!, sí pero lo pregunté pues por qué dio su palabra también y... y ahora por qué ya está triste?. Y me dijo que porque: "lo di mi palabra porque ya no quiero mucho problema". Porque aquí, cuando ven que ya estamos grandes pues, como ahora, como nosotras pué, ya empiezan a criticar los hombres... es que es muy malo pues aquí los hombres. Porque... así como ese mi...

cuñado, que quiere molestar mi papá, que dice que quiere que se casen con nosotros, dice. Sí. Es que se quieren buscar su mujer aquí, en la misma familia, yo lo digo que se busquen en otro lugar o afuera, donde se encuentran pero... con su mismo papá de su esposa no.

[...] Yo lo sé ya pué, que la gente echa mucho chisme. Sí!, igual como mi hermana, igual como yo. Sí, pero que no me importa que anden hablando y hablando, qué me importa. ¿A poco ahí voy a comer en su casa?. Tengo mi casa también. Que estoy en mi casa y ya. Sí". **(Mujer tzotzil de una pequeña comunidad dividida, perteneciente al municipio de El Bosque. Tiene 21 años, soltera, es la responsable de mujeres del lado zapatista).**

Lamentablemente los malos tratos no se han erradicado. Pero sí hay una conciencia progresiva de rechazo social y se sancionan públicamente, con la intervención de las autoridades de la comunidad; eso sí, en los casos más extremos, probablemente cuando la mujer ha pedido ayuda ya en varias ocasiones. La prohibición total del consumo de alcohol en la zona zapatista ha influido muchísimo en la mejora de esta situación y eso las mujeres también lo verbalizan.

Los hombres con los que pude hablar coincidían en sostener que no se debía golpear a las mujeres y culpaban al alcohol de lo que sucedía en el pasado. Así lo explicaba por ejemplo el hijo de la responsable de mujeres desplazadas de Paraíso, a la que pude entrevistar en Nueva Revolución, la comunidad que los había acogido:

Su hijo: *"Bueno, mi mamá tuvo más hijos pero los que ahorita estamos... aquí, vivos, somos tres varones y una mujer. Y una que fue por allá, son cinco, y una que quedó allí, son seis, y dos muertos... será qué?, nueve, no, ocho. O sea que murieron tres, tres, uno en el conflicto y dos que murieron recién nacieron. Sí, son tres por todo que murieron. Entonces somos 9, pero ahorita vivimos 6 nomás, 3 varones y 3 mujeres.*

-Y se casó muy joven ella?... cómo con cuántos años?

(El hijo de la mujer entrevistada y la responsable de mujeres de Nueva Revolución conversan, se ponen de acuerdo en lo que ha dicho y en lo que me deben traducir)

Su hijo y la responsable de mujeres de Nueva Revolución: *Como 12 o 13 años tiene ella.*

-Y recuerdas cuando te fue a pedir tu esposo... cómo fue cuando te fue a pedir tu esposo?

(La responsable de mujeres de los desplazados de Paraíso también interviene y traduce mi pregunta. Murmullos entre ellas)

Su hijo: *Creo que va a cumplir 13 años, como 12 va para 13 años tiene.*

-Ahá... Le preguntaba si... si se acuerda de cuando la fue a pedir tu papá?

Sí, dice que la fue a pedir, la fueron a pedir con mi abuelita, sí. No, no lo pidieron su pensamiento a ella. Nomás lo que mande el papá. Y venga trago y es todo! (risas de todas ellas). Así era antes, así era antes. Si va... por ejemplo, si yo necesito mujer, allá hay una muchacha, y voy, me quiera o no me quiera la muchacha, le hablé o no le hablé, pero ahí voy con el papá: "quiero a tu hija", "está bien, venga trago aquí". Aunque no quiera la hija, a fuerza tiene que aceptar el marido.

-Oye Federico (nombre ficticio)... pero de verdad tú crees que eso ha cambiado ahorita?

Pues... un poquito. Sí, ahorita pues ya... ahorita pues ya tienen que hablar primero a la muchacha, y la muchacha entonces ya tuvieron claro, ya... si se quieren pues. Entonces ya el muchacho decide ir para pedir permiso personalmente con el papá, pues. Entonces ya el papá ahí... depende pues, si la hija dice que sí estoy de acuerdo pues... el papá ya no puede cerrar la puerta, porque la hija ese es lo que quiere. Entonces así es que ha cambiado un poquito.

Sí, ahorita ya se escucha su pensamiento de la muchacha, así tiene que ser. Ya has hablado y entonces si ella dice que sí, entonces el papá ya no puede decir que no. ¿Ahorita?, si la muchacha dice que no, si la muchacha dice que no quiero, no quiero, aunque el papá quiera, pero no se puede ¡no se puede!. No, porque no puede salir cosa buena, porque si no lo quiere la muchacha, al rato están los problemas, están los golpes...

-Y esto que decías ahorita de que al rato vienen los golpes... ¿crees que ahorita eso también ha cambiado?, que de verdad ya no se golpea tanto a las mujeres?

Pues yo creo que se ha cambiado un poquito ¡Pero muy poquito!. Yo creo que será el 40% o el 30%, pero... nomás antes estaba más peor (risas de ellas). Antes estaba más peor, porque casi toda la gente le gustaba mucho meterse de golpes. Y entonces uno llega ya con la mujer, saca los machete y trae pistola, saca la pistola y lo corre la mujer, lo golpean, y hay algunos que lo lastiman y lo llegan a hacer sangre y todo!. Sólo que ahorita todo eso está un poquito cambiado, está un poquito controlado. [...] Como el trago es prohibido... Pues parece que sí está cambiado este porque... al no tomar pues, no lo haces las cosas. Aunque uno lo quiere hacer pero lo piensa uno: mejor no golpeo la mujer. Porque está uno consciente realmente. Pero ya... bolo... pues, como quiera!. Porque el trago es el que trabaja, el trago nos da valor, nos da a hacer muchas cosas que no se... que no se debe pues".
(Entrevista con una mujer ch'ol de Nueva Revolución, comunidad zapatista de nueva creación. Al igual que el resto de su familia son desplazados por el conflicto. Tiene 58 años, es viuda y monolingüe. Uno de sus hijos fue asesinado en la ocupación paramilitar de su comunidad de origen, Paraíso. Traducen entre la responsable de mujeres de Nueva Revolución, la

responsable de las mujeres desplazadas de Paraíso y su hijo, que también acaba contando su propia experiencia).

Como decía Federico, todo eso afortunadamente está cambiando pero, de nuevo, no faltaron algunas historias en las entrevistas que seguían siendo desgarradoras:

“Este... Porque piensa mi papá pues, este... yo no puedo salir porque tengo hermanos, yo soy la mayor que lo mantengo mis hermanitos pues, por eso ya no me dieron estudio. Pero sí también por falta de dinero. Sí, porque mis hermanas más chiquitas ahorita están estudiando.

[...] Cuando estaba yo chiquita... este... mi papá sí. Si no hacía yo mi tarea en la casa me regañaba, me pegaba, me jalaba las orejas... Sí, sí me pegaba... pero ahorita ya no. Porque antes sí tomaba!, sí tomaba, tomaba. Uhum. Pero ahorita ya no toma, no. Aquí es prohibido. Antes sí lo golpeaba... mi mamá, golpeaba sus hijos. Ahorita ya no. Ya no, ya no. Sí, es el trago lo que lo hacía pues.

[...] Pues antes pues... sí lo aguantaban, pero ahorita ya no, ya es otra idea que tienen los jóvenes ya. Ya no se dejan, ya.

Es cambiado ya ahorita, así lo han hecho ya. Hay algunos que los golpean sus maridos... y se van. Se van. Sí. Hay una muchacha que se fue aquí, es de Revolución, sí. Se fueron como... anteayer. Dice que se arreglaron esa muchacha. Este... dice que se arreglaron con las autoridades, este... pidió permiso paque lo pudiera dejar su marido ya. Porque la golpeaba mucho. Y luego, la muchacha también lo golpeaba pué, porque no lo hace su comida al hombre pues... no quiere molé (risas). Así me han contado también.

*Yo creo que esa cosa que estaban antes ya se cambiaron todo. Pues no se... será porque nos queremos cambiar ya las mujeres”. **(Mujer ch’ol de Nueva Revolución, una comunidad zapatista de nueva creación. Es desplazada de Paraíso, tiene 21 años).***

“¡Claro que sí, borrachos sí, porque lo he visto! hay una [una mujer] allá que sí lo jaloteaban siempre así por el pelo, que hasta allá la avientan pero sólo borracho, sano no. Por el alcohol sí lo hacen. Es por el alcohol, no están en juicio y no lo saben lo que hacen.

Nunca me ha jaloteado porque si me jalotea, tampoco yo lo encontré en el camino, así le digo, si fuera que yo lo encontré en el camino, o que yo le dije “vente” o “te quiero”, así sí tiene derecho que me jalotee, pero como es él propio que llegó a la casa pué, no tiene derecho que me esté jaloteando. Sí, así le diría. Sí, claro porque ya lo sabe él que no es obligao, no es llamao pa

que me fuera a buscá pué. Si fuera que él no fue, estuviera yo quizá allí junto con mi mamá todavía, sí.

Sí, de eso pué estamo unido pué estudiando los derecho, qué derecho tenemo, qué derecho vamo a seguí, qué derecho tenemo así como mujere pué". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

"Sí... Prefiero estar así pobre, de qué me sirve que voy a tener harto dinero si no tengo vida, con el puro golpe no puedo vivir... sí, no se puede vivir... En cambio, así como vivo yo está bien, él lo regaña sus hijos, pero a mí no... no me golpea. Nunca me golpea. No, así estamos". (Mujer tzotzil de Huitiupán, 59 años. Esposa de un conocido activista del movimiento campesino).

Otra de las dificultades es que la Iglesia, sobre todo la diócesis, refuerza una y otra vez el carácter sagrado del matrimonio y eso en ocasiones contradice los principios del discurso zapatista. Porque, por ejemplo, hay casos de pleitos entre un matrimonio donde ella se defiende por los malos tratos y el catequista lo condena a él, pero también a ella, porque ha cuestionado el principio sacro de que una mujer no puede levantar la mano contra su marido. ¡Dios manda que ella le debe respeto y obediencia, así lo marca Dios y así es la costumbre!. "El poder de Dios y de los curas se sigue sobreponiendo a las leyes, a las ideas de igualdad de género y a las luchas". (Olivera 2002a: 15). En definitiva, ya hemos podido ver en las entrevistas a las propias hermanas del área diocesana de mujeres, que el poder de la iglesia no ve en la subordinación de la mujer un problema de injusticia social ni de falta de democracia.

"Ahá sí hay unos hombres que golpean sus mujeres ya, hay algunos aquí pero... no mucho!. No mucho. Sí hay algunos pero acá no. Aunque pelean pero no dejan su mujer. Algunos sí lo golpean pero no lo dejan a su mujer... tienes que estar allá porque ya se hizo su compromiso pué en la Iglesia, y tienes que cumplir tu compromiso lo que prometió. Aquí somos católicos todos los compañeros... nadie lo deja su mujer, nadie!. Y aquí en la comunidad nadie tiene dos mujeres.

Los que son mero Paz y Justicia, son los que participa en las sectas. Los séptimo día, el que alaban, el que adora en siete. Son este... adventistas, pero acá lo llamamos séptimo día, séptimo día. Porque hacen su descanso el séptimo día". (Mujer ch'ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).

Y para muestra, atención a lo que explicaba la esposa de un catequista:

“Antes sí me maltrataba mucho, porque es que... es que toma mucho...ahá, toma mucho!... ahorita ya no toma, ya no hace... así que digas que va a hacer cosa, ya no!!!. Ahorita ya es prohibido tomar y como ya no toma, ya está tranquilo. Ya ahorita llega en su casa y ya,... y come bien y descansa y ya. Antes sí, sí me maltrataba... sí, pero bastante!... pero ahorita ya no. Cuando está en juicio sano no sabemos que es peleá, en juicio sano nunca, nunca... hasta ahorita, nunca sabemos de eso... uhum. No sabemos peleá, ahá”.
(Mujer ch’ol de Cerro Misopá, comunidad zapatista. Tiene 30 años y es la esposa de un catequista).

Es necesario resaltar que, a partir del 2003, como ya mencioné al inicio del trabajo (apartado 2.2.1 El alzamiento), se dieron una serie de autocríticas dentro del zapatismo y se llevaron a cabo cambios significativos, no sólo en la organización interna, sino también en las estrategias sobre las mujeres. Desde entonces aumentó la presencia de mujeres en todos los niveles de decisión y se garantizó su participación en todas las actividades, comisiones y cargos de las distintas estructuras de gobierno. Se consolidó una especie de veto de facto a la poligamia y se formalizó aún más la voluntad de acabar con las formas de violencia hacia las mujeres.

“Sí, hay algunos hombres que están casados y buscan otra su mujer, hay algunos. Algunos sí, así lo hacen. Y pues... como la esposa pues no lo sabe!. No lo sabe lo que está haciendo... Pero aquí sí lo castigan, aquí sí lo castigan. Pues... lo meten a la cárcel. Lo mandan a hacer trabajo pa la comunidad pué. A trabajá al campo, un campo de tres hectáreas... Sí pué. A tapiscá maíz, a arrozá. Aquí así lo hacen, sí.

[...] Lo mandan las autoridades pero también las gentes dan sus palabras también pues, este... para que le den su trabajo ese hombre o para que le den su trabajo esa mujer ya. Entre todos la gente deciden su palabra, sí.

[...] Yo no lo quiero casá. Porque las que se casan pues, ahí luego los vuelven a dejar otra vez. Por eso es ahí donde pienso yo. Hay unos muchachos que me querían también pero... ¡yo no!. No. Hay un muchacho ahí, cuando estaba yo en Paraíso pué, que me llegaba a ver ahí, detrás de mi casa. Alguna vez lo vi ese muchacho, estaba en la oscuridá, así... y lo agarré una piedra y lo aventé. Lo aventé porque yo pues no quiero que me vengan a ver en mi casa... (risas). Así soy yo! (risas)”. **(Mujer ch’ol de Nueva Revolución, una comunidad zapatista de nueva creación. Es desplazada de Paraíso, tiene 21 años).**

Abordar la sexualidad con las mujeres de base lamentablemente no resultó más fácil pero quizá sí podría decir que algo más fructífero. En este ámbito pude comprobar también que comparten algunas problemáticas que aparecen de forma similar en las entrevistas de las comunidades priistas. La diferencia es, una vez más, el cuestionamiento de la posición de dominio masculino. Las mujeres zapatistas empiezan a reclamar poder decidir sobre cuándo tener o no relaciones sexuales, poder decidir sobre el número de hijos y decidir conjuntamente cuándo y cómo planificar. De igual modo, algunas se rebelan abiertamente contra cualquier intento de presión institucional relacionado con la planificación, criticando de forma muy asertiva que, por un lado el Gobierno los tenga en el más absoluto de los abandonos y carezcan de servicios de ningún tipo y, por otro, pretenda aleccionarles sobre cómo vivir o cuántos hijos tener. Asocian claramente la escasa y eventual presencia de los doctores con los intentos del Gobierno de acabar con la población indígena mediante “la operación” de sus mujeres.

“Que éramos muy tapados... sí, hasta ni eso no sabíamos qué cosa era el hombre, qué cosa era el marido, todo eso no se sabía antes, era muy tapada la gente... yo pensé que el hombre nomás quería para que se le haga su tortilla (risas). Eso pensaba yo antes, o porque no tenía quien le dé su comida, hasta eso nomás pensaba yo!.

No, nunca pensé yo que iba a tener hijos, o para qué sirve el hombre, la mujer, no... éramos muy tapados!!! (Mujer tzotzil de Huitiupán, 59 años. Esposa de un conocido activista del movimiento campesino).

“Dice que cuando está bolo dice que cuando no quiere... [tener relaciones sexuales] cuando no acepta lo que le dice su marido, dice: “Ah, conmigo ya no quieres pero con otro hombre creo que sí quieres”. Así dice que le dice. Pero ella no se deja, dice. Porque ya lo sabe pué que las mujeres no se deben de dejar molestar, no tienen derecho, dice.

Dice que cuando quiere también la golpea, porque dice que cuando está bolo no sabe lo que hace... Sí, dice que sí la golpea... Dice que sí. Dice que cuando está en juicio... cuando quiere la mujer lo hacen y cuando no, no. Pero dice que cuando está bolo... lo tienen que obedecer a su marido lo que le dice.

Dice que cuando está en juicio dice que le platica a su marido, o sea que no... que no le fuerce pué. Pero dice que cuando está en juicio que lo respeta a su voz de su mujer, pero que cuando está bolo... ahí que le dicen!!!. Pero no lo respetan, porque está bolo ya, y ahí nomás lo empieza a golpear ya porque no quiso hacer lo que quiso su marido.

Dice que no ha llegado a pedir ayuda a ningún lado porque como ya... como ya están grandes sus hijos ya, dice que le da vergüenza luego la gente. Hacen burla porque dicen que están peleando y ya tienen hijos grandes.... Por eso sólo ella lo sabe qué cosa le hace el marido, porque ella lo ha aguantado

todo lo que le ha pasado. La ha golpeado pero no lo dice con otra gente porque dice que tiene vergüenza. Dice que al otro día le dice que no sirve lo que hizo porque le llega a tirar sus cosas, sus cosas adentro de la cocina. Dice que le llega a tirar, hay veces que le pide café, que el café no lo toma... y lo tira con todo y vaso. Al otro día ya le pide perdón a su esposa. Pero que ella le dice: "que por qué a mí me vas a pedir perdón, pídele perdón a Dios porque solamente Dios te puede perdonar", que así le dice. Y él calla y no dice nada... (risas)". **(Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas". Tiene 38 años y es monolingüe, nos traduce una compañera del grupo de artesanas).**

"Pues quizá sí, quizá ¿por qué no?... pero es que no hay cómo pues!. Si planificamos pué, no nos va bien la planificación. Sí pué, porque ya estuve planificando cuando nació él [señala un niño pequeño] pa no tené el otro ligero. Estuve planificando unos tré, cuatro mese,... da dolor de cabeza, da dolor de estómago, sin fuerza, desmayo, puro dormí... Pastilla de esa planificación que es pastilla pué... Por eso yo dije pué que cuando uno se embaraza no siente nada de dolor, nada de mareo, dándole mal al cuerpo....y me dejé de tomá las pastillas. [...] como yo pué me dieron la pastilla y que si a la milpa y ahora dándole el pecho al niño y hacé la cosa de la casa pué y... por eso yo creo que cayó mal la pastilla.

Sí vamo a probá pa planificar porque no hay como salí adelante ya de un año o dos año que va a cumplí el niño y ya otro embarazo ya y... pa que creciera un poco má el niño, ya que sea más grandecito y que ya no sea de mamar pué, que él se vaya a jugá namá... por eso pensé de planificá. Y de ahí no me fue bien... tres mese aguanté nomás. Ya no aguanto má dije yo, voy a dejá las pastilla,... Mucho desmayo pué, ganas de dormí, no da ganas de hacé la cosa en la casa, y ya lo dejé de tomá hasta ahorita.

Los doctores ya no vienen, ya no, ya no vienen ahorita,... sabé, ni consulta hay. Quién sabe... yo creo que sí, pero quién sabe...

Sí pué, pero... lo que viene a decí primero [los doctores] era la operación! Así estuvo un Doctor acá, apenas, y la planificación es obligao la operación, obligao que nos operemos... porque dice que ya no, que ya no, cuando nace estos chiquitos que ya no va habé oportunidá de tené casa, ya no va habé más este... tierra... ya no.

Pero más bien dicho que ya nos quiere acabá el Gobierno. Y eso es que mandan a los doctores a las mujeres pa operarla las mujeres, que ya no hayan más niños porque... yo creo que él piensa que ya no va avanzá pué. Pero aquí no lo aceptamos este. Sí pué porque... yo no me quiero operá, porque ¿qué tal que no me va bien la operación?; porque una hermana que tengo yo, que se operó y dice que no le va bien ahorita, no se siente bien y dice que... jarde la barriga por dentro! y cuando va a ver su operación dice que ya es mucho que... dice que daño bastante, dice... por eso es que no

quiero operarme, es mejor tener unos niños quizás, pasa menos dolor así el cuerpo teniendo a los niños, menos que planificando.

Mi esposo dice que diga yo, si yo no quiero pues no, no puede obligarle a uno (se ríe). Porque es que yo lo sufro pues, no es él... yo es que lo voy a sufrí. Primero viene el embarazo y así haciendo las cosas en la casa y ahí lo debo de mandá (se ríe), sí porque yo lo sufro mucho, y yo voy a sufrí el doló no es él". (Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

"No, creo que entre los dos. No sólo el hombre sino también la mujer. Los dos deben de platicar. No porque si la mujer no quiere o... si por ejemplo está mirando su menstruación no me va a tocar mi esposo en ese momento. Tiene que respetar, tanto como lo respeto yo, tiene que respetar él también a mí. Sí porque hay muchas mujeres que yo tengo oído... no son de las compañeras sino otras mujeres, dicen que sí a veces han tenido pleito por eso. Por ejemplo, tengo una mi vecina que lo dice que siempre ha tenido pleito por ese motivo. Dice que a veces la agarra su esposo y aunque ella no quiere... a la fuerza!!!, si no, al otro día ya la está golpeando. O le pegan así en la noche.

Y yo le digo que por qué, si él la tiene que respetar... Sí pué. Si no... cuando ellos mandan cuántos hijos quieren tener, los que ellos quieran. Es que la mujer no lo respetan. Yo a veces lo digo que ¿acaso son ellos lo que lo sufren?. No, somos nosotras las que sentimos los dolores y los sufrimientos de los hijos. Ellos nada más ya... este... lo hacen y ya (risas). Sí pué. Nacen los niños y la mamá es la que tiene que verlos, que atenderlos, que cambiarlos y todo... Hay unos hombres que no quieren, que ni siquiera quieren abrazar un rato a sus hijos. Yo con mi esposo... cuando el niño está así tiernito, hay veces que no deja ni ir a comer porque está llorando. A veces él me dice voy a comer yo primero y voy a abrazarlo yo y así tú te vas a comer. Así me ayudaba. Por eso veo otras mujeres que sus esposos no lo comprenden así pues y... da, da tristeza porque no deben de ser así. Sólo lo ponen ahí el niño y ya, y que lo vea la mamá.

Yo tuve cinco mis hijos. Dos varones y tres niñas. Pero... tiene que yo sí me cuidé. Unas pastillas, así planificación. Este... fui a ver en el centro de salud. Sí. Platicamos con mi esposo, pué. Sí. Porque es que cada año pué, tener otro hijo ya es duro!!!. Y por eso fue que decidimos que mejor ya iba yo a planificar dos años. Y a los dos años ya, ya tenía yo a la otra. Y ahorita sí que ya no, ya no. Ya ahorita ya este... ya me operaron para no tener familia. Sí, el último de mis hijos ya tiene seis años. Ahorita ya no, porque con la situación que está ahora ya no se puede darle estudios y todo lo que quieres a los hijos". (Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas", 32 años).

“Y no, ya con la chiquita Wendy Soledad que cumplió tres años, sí. Va para cuatro ya. No, ya no quiero más hijos porque yo quiero seguir mi trabajo. Porque... el que da más niños no va poder trabajar... ¿Por qué?, porque tengo que cuidar, tengo que hacer todo. Y es que... yo prefiero que no tener más hijos para... con tres ya basta, yo trato de cuidarme, para que no... viene tan rápido!. Yo no tomo este pastilla pué, no tomo yo nada, así nada más!, en natural (risas).

*Natural es que... después de la menstruación no te vas a juntar con el hombre, si te vas a juntar, acabas de terminar... viene tan rápido nuestros hijos. Sí, porque estamos tiernos toavía (risas). Dentro de siete días después. Siete días. Antes... y antes también, dentro de siete días. Ah sí,... pero a mí no es tan fácil para saber porque... hay veces mi menstruación pasa, dilata, tarda. Hay que saber, hay que pensar... **(Mujer ch'ol de una comunidad divide en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).***

Una vez, hablando con algunas integrantes de COLEM, me desahogaba yo sobre lo dificultoso que había sido para mí abordar los temas relacionados con la sexualidad y la salud reproductiva, sin que se interrumpiese de alguna forma la fluidez de la entrevista. Era realmente como si entrara en terreno tabú. Me consolaron diciéndome que también a ellas les resultaba francamente complicado. Y eso que estaban mucho más entrenadas que yo:

“Esto de la sexualidad... ¡Híjole es lo más difícil de trabajar con las mujeres indígenas!. Yo no he trabajado mucho cuestiones de sexualidad en sí, sino más bien de violencia sexual, sí. Y sí es muy difícil.

Tenemos concepciones bien distintas de la de la sexualidad, pero mira... no sé, déjame que te diga que creo que hay mucho sesgo con eso. Yo te reconozco que he trabajado con mujeres con unas características de mayor capacitación que el resto, mujeres que ya tenían tiempo formándose y demás y que te identifican perfectamente una agresión sexual hasta dentro del matrimonio. Y eso es bien difícil. Yo me he encontrado muchas de ellas que te dicen: “yo vivo violencia sexual porque mi marido después del parto, todavía con el sangrado, me obligó a tener relaciones sexuales y eso es una violación”. Y mira que es difícil que incluso las mestizas puedan reconocer eso.

Yo te diría que hay diferencias entre las mujeres organizadas y las no organizadas a la hora de concebir y de abordar la sexualidad. Pero igualmente es muy difícil abordarlo. Sólo se logra si tienes una relación de mucho, mucho tiempo. Yo sólo pude trabajarlo con un grupo de mujeres cuando llevaba yo ya trabajando con ellas más de un año.

Está muy ligado a lo íntimo y a lo privado para nosotras ¿verdad?, pero fíjate que yo creo que la noción de íntimo y privado es bien distinta para nosotras que para ellas. Por ejemplo, yo fui a una comunidad que tenía una letrina colectiva que era un sólo cuarto con tres hoyos, cuando nosotras no podemos imaginarnos estar haciendo del baño junto a otra ¿verdad?. Pues a que no te entra en la cabeza que puedan entrar tres gentes a la vez y estén haciendo del baño, mientras se miran a la cara y platican ahí... Así lo entendemos nosotras, pero ellas no. Yo me imagino que con la sexualidad pasa algo parecido.

Otra cosa que me pasó y que me impresionó y que no sabía yo como manejar... te la voy a contar. En una comunidad, me tocó dormir en un cuartito con un montón de gente y el lugar que me tocó a mí era debajo de una hamaca, la hamaca del matrimonio de la casa. Pues ¡Olvídate!... allí en la noche aquello fue... ¡Arriba de mí, el matrimonio en plena relación sexual! y yo no sabía qué hacer, fue horrible. Yo tenía mucha pena, no quería moverme, ni respirar ¡Nada!. Y ellos como si nada. Y el cuarto estaba lleno de gente, hijos, primas, y qué se yo. Yo no sé cómo vivan las mujeres eso... pero pasa. Y yo no me imagino eso en mi casa, la verdad.

Yo no sé si a ellas les daba tanta pena como a mí. Pero bueno, ellas se bañan juntas en el río, desnudas de cintura para arriba. Yo no haría tampoco eso, ves. Es que yo creo que hay muchas diferencias con respecto al cuerpo y al manejo de la sexualidad. Yo creo que quizás sí lo viven con mucha represión pero no sé si sea cierto del todo, no tengo la seguridad.

*Mira la cuestión de la homosexualidad también es bien interesante, porque de repente no te imaginas a dos hombres indígenas homosexuales y te los encuentras como si nada... quién sabe qué onda con la sexualidad. Sí es cierto que es un tabú, pero quizás nosotros también lo vivimos con prejuicios a la hora de pensar cómo se da en la población indígena. **(Mujer mestiza y feminista miembro de COLEM).***

También pude recoger testimonios de hombres y mujeres de base que reflejaban como estaba cambiando la forma en que se concebía el trabajo del hombre y de la mujer. De manera que parece que empezaban a valorar socialmente la dureza de las tareas asociadas a las mujeres y a admitir que, tanto hombres como mujeres, podrían hacer los mismos trabajos.

Responsable de hombres: *“Bueno pues trabajo de los hombres es este... (lo piensa detenidamente). Levanta por la mañana pues y a comer, ya está lista la comida. Terminar de comer y entonces sale uno para ir a trabajar en la milpa... o rozar, o limpiar cafetales, o bueno, como hay muchos trabajos... se hace pues. Y allí cargan su leña también y este... regresan y este... llega en su casa y... a comé otra vez. Y a pasear a un lugar... y ese es único trabajo que hacen los hombres (sonríe).*

(Una de las mujeres interviene en ch'ol)

-Qué dijo la compañera?

Responsable de hombres: (risas) *Dice ella que el hombre sólo llega a comé y a descansá!!!.*

-Y Don "X" usted qué piensa, que trabajan más las mujeres o los hombres?

Responsable de hombres: *Bueno yo... veo pues que trabajan más las mujeres. Porque sí, la verdá que los hombres sólo van a ir a trabajar, salir tempranito y... sólo van a rozar y regresan en la tarde, o llegan temprano y a comer... y ¡A bañar!. Y entonces va a ir a jugar, o tiene donde jugar o... tiene deportes o... ¡se va!. Y a llegar otra vez a tomar café. Pero en cambio las mujeres tienen más trabajo y tienen que trabajar hasta entrada la noche. Y ¡Todo el día trabajan!. Y este... aunque ya entró la noche, tienen que prepararse otra vez la cena, café o tortilla, lo que hace falta.*

Sí, entonces es por eso que yo veo que las mujeres tienen pues más trabajo. Y además los hombres pues, no ayudan, este... ¿tienen que desgraná maíz?... la mujer. Y ¿tienen que barré la casa?, la mujer. Y no ayudan. Solamente lo hacen ellas todo en la casa. Sí, por eso veo que las mujeres... que sí ellas tienen más trabajo que los hombres. Ahá. Y está bien duro su trabajo". **(Dos mujeres ch'oles de Jomajil, una comunidad mayoritariamente zapatista. Una de ellas tiene 40 años y está casada. La otra, que es la que interviene en este fragmento, tiene 45 años, es una mujer abandonada y sin hijos. Ambas son responsables de mujeres en Jomajil. Son monolingües y traduce el responsable de los hombres de la comunidad).**

"Porque las mujeres es igual los trabajo de los hombres. Porque las mujeres pues sí sirven para trabajar, igual como los trabajos de hombre, igual. Sí, igual pueden hacé su trabajo los hombres. Y los hombres lo pueden hacé su trabajo las mujeres... Pues sí. Tienen sus manos pué!!!. (risas). Pa hacé tortilla... Sí pué... Cuidá su niño... Sí, a molé. Sí. Tienen derecho también". **(Joven ch'ol de Nueva Revolución, comunidad zapatista de nueva creación en terrenos recuperados. Tiene 14 años y es promotora de derecho).**

Para mí lo fascinante del trabajo que pude realizar en las comunidades de base, desde el punto de vista del análisis, ha sido ver el alcance de los cambios propuestos en el discurso zapatista y, sobre todo, ver la interacción con las estrategias de la praxis, esos forcejeos, esos conflictos y esas solidaridades de hombres y mujeres en su vida cotidiana. Aunque huyendo de cualquier idealización porque, a veces, esas bregas y esas luchas, a todos los niveles, desde el cuestionamiento de las estructuras de dominio familiares hasta la participación

política y, por tanto, el cuestionamiento de las estructuras de poder de la comunidad, suelen salir caras para las mujeres. No hay que olvidar que esa ruptura de los roles tradicionales suele verse como un peligro y, en ocasiones, hasta se cobra vidas.

Esto fue lo que me contaba Elvia Quintanar de la CIOAC:

“En el 91-92 el esfuerzo que hicieron las mujeres de COLEM en su trabajo por la lucha por la legalización del aborto, con condiciones tan adversas, está interesantísimo, no?. Fue impresionante el valor con la que se plantaron... en un momento en que Patrocinio era el gobernador y las condiciones eran tan, tan adversas... pues como con mucho valor, verdad?.

Yo no fui feminista hasta que las mujeres indígenas me ayudaron a reflexionar esa parte y me volví feminista, me reconocí... de alguna manera creo que no he sido una mujer oprimida, el hecho de que mi vida profesional haya sido con varones desde niña... nunca viví esa parte de la opresión... por supuesto que lo ves y lo condenas y estás en desacuerdo, pero no asumes una posición militante al respecto.

[...] La causa de las mujeres existe porque existe la opresión de las mujeres... en todos mis años de mi ejercicio profesional siempre comía en una cocina, después del curso, después del recorrido con los señores siempre comía en una cocina y había dos cosas que la señora que cocinaba siempre me preguntaba: ¿cómo le hace usted para estar aquí?. Porque usted es mujer, ¿tiene hijos, está casada?, ¿cómo le hace?, ¿le dan permiso para estar aquí?. Ese era el primer interrogante, y era muy fuerte. El siguiente era ¿cómo le puedo hacer para tener menos hijos? Porque yo no quiero tener tantos hijos como tengo... y ¿cómo le hago para que mi marido no me pegue? ¡Se embola y me pega!. Y eso no fue una interpretación feminista de mi parte, eso fue la cruda experiencia de muchos años que te hacía voltear y decir a ver... usted ¿de veras no quiere tener tantos hijos?: “no, cuesta mucho trabajo criarlos y mantenerlos, pero mi marido no quiere que deje de tener hijos; claro que no quiero que me golpeen, pero me golpea... ¿qué puedo hacer para que no me golpee?”.

Yo creo que esos elementos de reclamo... por supuesto que no estaban planteando así... el derecho de las mujeres, ¿verdad?. Por supuesto que no elaboran conceptos ni elaboran teorías, pero hay una necesidad muy clara y un reclamo muy claro de las mujeres. Entonces yo creo que hay una causa... cómo lograr que se vea y que se visualice esa parte.

Cuando las mujeres en Jitotol se empiezan a organizar pues este... a la que fue su primer representante... la representante de las mujeres... pues empieza a tener muchas fricciones con su marido y... al final el esposo la mata, la asesina, se la lleva a la parcela y... O sea, el tipo está en contra de que ella siga saliendo. Y sin embargo ella dice: “yo ya aprendí, no me voy a

quedar aunque me mates, porque yo no quiero vivir como he vivido siempre”.

Y definitivamente la mata. La lleva a la parcela y la machetea en la parcela, con toda la premeditación, la alevosía y todo, no?.

Y entonces nos significa a todas como una reflexión muy fuerte y a mí me da la reflexión de lo que estas mujeres han sentido. A cualquiera de las dirigentes las han golpeado, las han este... pues violentado mucho por su participación, por su decisión de salir, de estar fuera, no?. Yo digo eso no es alucine ni invención de nadie, no?. Eso es así, eso pasa cada día, eso lo he vivido.

Yo creo que las mujeres indígenas son feministas, quieren cambiar las condiciones sociales, verdad?. Creo que de alguna manera es un proceso feminista, te confieso que yo no tengo muy claro todo ese debate y esa teorización de si es lo mismo el feminismo de las universitarias que el de las obreras maquiladoras y el de las indígenas... yo creo que sí hay una causa común de todas las mujeres, yo creo que hay mucho trabajo por transitar formas de organización... Creo que es muy difícil... mucho, muy difícil.

[...]Yo lo que creo vivencialmente es que esta lucha sí claramente es de las mujeres, sí tienes características de las mujeres y sí es feminista y sí es una lucha bien... por mi parte ¡Bien bonita!.

[..] Cuando dicen que los Congresos, los Encuentros... las demandas que se recogen se las pudieron haber inventado las asesoras... ¡Híjole! debieron de haber estado ahí para escuchar la riqueza de lo que plantean las señoras, las mujeres. Yo creo que salvo algunos conceptos que a lo mejor no existen en su lenguaje... pero yo digo que mucho de lo que se dijo en San Andrés, de lo que se ha dicho en las Convenciones, mucho, mucho es la palabra de las mujeres. [...]No es cierto que haya una imposición, fue la palabra de las mujeres, a lo mejor hubo mujeres que fueron poniendo su palabra, su experiencia política a todo ese sentir, a todo ese decir de las demás pero... más allá del manejo político o no que se pueda hacer en un momento dado, la esencia de las reivindicaciones... ¿esas? Ahí están. Son las demandas de las mujeres, aquí y en China, no quieren tener tantos hijos, no quieren tener relaciones forzadas con sus esposos, eso te lo dice cualquiera de ellas apenas tengas cierta relación de confianza o cercanía con ellas”.

En definitiva, a partir del 94, las mujeres zapatistas claramente empiezan a tener un papel político cada vez más importante y se proponen que el hombre y la mujer “caminen parejo” dentro de la casa y en la comunidad. Y eso se traduce lentamente en hechos.

En mi trabajo, lo que yo he encontrado a grandes rasgos es lo siguiente. A diferencia del esquema del modelo tradicional de ser mujer que he ido desgranando más arriba, puedo afirmar que en las comunidades zapatistas prácticamente todas las

mujeres asisten a las reuniones comunitarias. No todas “dan” su palabra, intervienen menos que los hombres y en las entrevistas reiteran que la palabra del hombre “no siempre vale igual que la de la mujer” en la toma de decisiones. Pero hay mujeres -y cada vez son más numerosas- que dan su palabra, que quieren hacerse oír y que tratan de trasladar el sentir de las mujeres a los asistentes a la reunión.

“Bueno... por mi parte yo creo que antes éramos muy... muy tapados, no podíamos ni hablar. Cuando no estábamos unidos teníamos pena, vergüenza... miedo. No podíamos hablar. Pero desde cuando empezamos a juntar... Que hay reunión, que hay curso por allá... vamos!!!; Ahí nos íbamos!!!; Cargando nuestros hijos, con calor...

Y ahí íbamos a escuchar... Y ahí dijeron primera vez que hay este... que hay curso para las mujeres... Bueno para aprendé todo lo que estamos viviendo... y ahí íbamos!!!!.

En todas las comunidades zapatistas, a nivel de la organización, existe un responsable de hombres y una responsable de mujeres. Y a través de estas figuras, electas por votación, se organizan actividades específicas para unos y otras y también se canalizan las problemáticas que puedan surgir.

Las mujeres asisten a cursos de formación a través del espacio que ocupan las ONG en una clara ausencia total del Estado. Se trata de cursos de todo tipo. Mientras yo estaba allí ya he mencionado que presencié cursos de promoción de derechos humanos, de promoción de salud, de concientización de género, de análisis de coyuntura política, etc. Trabajan proyectos conjuntos -hombres y mujeres- y por separado (café, hortalizas, lombricultura, etc.) y, a su vez, las mujeres disponen de espacios de reunión propios cuando son necesarios.

La otra cara es que a pesar de que a veces se desplazan a otras comunidades para asistir a cursos o a reuniones, siguen pidiendo permiso a sus padres y/o a sus esposos. Soportan fuertes presiones sociales y “chismes” dentro y fuera de la familia si su implicación, participación y desplazamientos crecen: “*van a decir que ya buscó otro hombre*”. Y los hombres ante eso reaccionan tratando de restringir la libertad de movimiento de sus mujeres: “*si le doy permiso a mi mujer a que participe en esto o a que haga esto... como que me está perdiendo... la autoridad. Sí. Como que ya quiere rebasarse ante mí mismo... ya no me obedece...*”.

Con respecto al cuidado de los hijos, hay testimonios muy desiguales que van desde casos en los que las mujeres no participan más en la organización ni en las reuniones una vez se casan y tienen hijos, porque nadie las ayuda con los niños. Hasta casos en los que el esposo se queda con los niños para que ella pueda asistir a las reuniones o salir y cumplir con las obligaciones de su cargo si es que lo tiene. Son los menos, pero existen.

-Oye Federico (nombre ficticio) y en las reuniones de hombres y mujeres... igual se escucha a las mujeres que a los hombres, tú crees?. Se tiene en cuenta igual su palabra?

"Bueno... por parte sí, por partes no. Sí porque a veces, hay momentos... en que entienden más las compañeras que los varones. A veces sí no entienden las compañeras y a veces muchos quieren protestar de un derecho que le corresponda y hay veces se ponen muy tímidas algunas. Entonces es algo, algo diferente. Igual los hombres, y hay veces quieren hablar pero... ya a la mera hora no se le viene que lo que quiere plantear, y por ese es algo diferente pues.

-Pero sí se respeta su palabra de las mujeres o...?

¡Ah sí, se respeta!. Cuando habla pues toma la palabra y se escucha si es buena su opinión o... cómo... Así es siempre la reunión pues, siempre todos tienen derechos de participar, si es hombre, mujeres, quien sea. Y sí, participan. No todas, pues! pero sí participan algunas. Yo creo que las compañeras pues participan la mínima parte, la mínima parte, creo. Como un 30% o algo así, si llega.

[...] Bueno pues... a veces, a veces, a veces es el marido que le priva el derecho de protestar a su compañera pero aquí pues... también puede ser que hay algunos ¡no digo que no! pero casi no, creo. Pero sí puede haber algunos.

[...] Pues yo creo que para mí, por ejemplo lo que yo he dicho en mi casa, es mejor que protestan, que reclaman, que digan lo que diga su inconformidad, que es lo que ve, que es lo que no lo ve bien. Que lo aclare pues. Mi compañera no le gusta participar, es muy tímida, ¡es muy tímida!. Yo me gustaría cuando mi compañera platica... o que tenga un cargo ahí pues, ese es como que, es tener un cargo, hablar enfrente de los compañeros pues... nos viene algo, nos abre la mente, nos quita la timidez. Porque yo allí, cuando yo marchaba, me nombraron como los compañeros. Yo no encontraba yo ni qué decir, pero gracias ahorita a Dios, ya ahorita me sé... me sé devolverme más o menos. Sí ahorita ya más o menos, sí.

-Y tú animas a tu compañera pues a que platique y a que participe?

Sí, sí! pero ella no... No, no quiere (sonríe).

-Oye y si tu compañera tuviera un cargo, fuera responsable de mujeres o... saliera a hacer cursos... tú la ayudarías?, con las tareas de la casa y todo eso?

¡Ah, sí!!! Ahí sí es otra cosa... si va a servir al pueblo, yo ahí sí no le niego!, si va a ir al curso, si va a... ¡Pero es que no le gusta!. Y no sabe leer, pero no le gusta ningún cargo!. A veces llega en la reunión y sí viene a la reunión pero... le dice que si le nombran algún cargo... ¡ni hablar!. No, ni al carajo no va a

hacer nada! (risas). Sí, es que son pocas las compañeras que sí tienen deseo de participar, son pocas las compañeras". (Mujer ch'ol de Nueva Revolución, comunidad zapatista de nueva creación. Al igual que el resto de su familia son desplazados por el conflicto. Tiene 58 años, es viuda y monolingüe. Uno de sus hijos fue asesinado en la ocupación paramilitar de su comunidad de origen, Paraíso. Traducen entre la responsable de mujeres de Nueva Revolución, la responsable de las mujeres desplazadas de Paraíso y su hijo, que también acaba contando su propia experiencia).

Ya he comentado en alguna ocasión que únicamente en las comunidades de base pude promover entrevistas colectivas que resultaron una experiencia riquísima. Pero es que, además, hubo una vez, que asistí como invitada a una Reunión Regional de responsables de mujeres zapatistas de la zona norte en la que conocí a la responsable de una comunidad dividida, con un ambiente especialmente hostil, que me dejó absolutamente admirada. Cuando llegó el momento de "dar su palabra" en una especie de análisis de coyuntura que ponían en común, su lucidez, su locuacidad, su ímpetu y su vehemencia me dejaron atónita. Al finalizar la reunión, en una especie de coloquio conjunto donde analizaban los últimos acontecimientos políticos, ella dijo: *"lo que quieren es acabar a los zapatistas, nomás para que nuestros hijos sigan explotados y así que lleguen los ricos a poner sus fábricas"*. Así que me propuse entrevistarla como fuese. Acabé viviendo en su casa durante algo más de una semana y fue una experiencia inolvidable:

"Ya tiene como dos años que me nombraron pué, de la responsable de las mujeres. Ah sí, a mí me gusta (risas). Es que me gusta también para que las señoras, las mujeres... que aprendan algo también pues, que no sigan iguales como sucedieron más antes pues. Porque... si por ejemplo, si yo entiendo, si no quiero participar con las señoras... nunca van a aprender y nunca van a entender cuál es su situación y cómo viene, quién provoca, quién lo da.

Y para que vea, la mera verdá no es fácil dejar, cuando viene un funcionario del gobierno que ofrece cosas, no es fácil para que no lo reciba uno tantas veces. Porque si vienen y reciben tan rápido, piden firma y sello de las autoridades. Y lo llevan paque apoyen, paque tienen su personal también paque apoya. Para ser candidato, para hacer cualquier cosa en la oficina, eso es lo que no me gusta a mí. Los engañan, los tapan ojos pues. Y ahí seguimos durmiendo todavía, sin despertarse. Uno, el que entiende pues, que va en la reunión, que trae noticias buenas... y viene a informar que no nos vamos a dejá así engañar cada vez más, ya podemos respetar y para que puede parejar, andá parejo en el lugar que ellos. Mi corazón así piensa, así pienso yo.

A veces hacemos reuniones de puras mujeres... hay veces así incluidos hombres y mujeres, revueltos en junta, en asamblea general... Y ah sí!!!, siempre yo participo, nadie participa pues... yo siempre hablo, que es lo que

llego a ver a Jonishtié cuando voy en reunión. Tengo que venir a informar aquí, tengo que informar de todo!. Sí, siempre. Si no te preparas no es tan fácil para participar con los compañeros. Hay que saber, hay que hacer tu orden...

[...] No, muchas mujeres no participan porque dice que no hablan, que no hablan español, o no saben escribir. Pero yo por mi parte no es necesario que saben escribir, van a escuchar y van a entender con su oreja, lo traen así en mente... está bueno!. Es difícil, son duro pues. No a fuerza hay que sabé escribir. Yo por mi parte yo escribo punto a punto, a veces traigo 15-20 puntos (risas). Sí para venir aquí, para hacer mi plática. A ver... nomás cuando llego aquí escojo lo más necesario... lo que no, pues no.

A veces me toca que voy sola, como hay camioneta pué, voy en la camioneta. Pero ¿quién me da dinero pué? ¡Nadie!. Yo gasto de mi propia bolsa. Y lo que voy a ir a ver no es para mí sola, sino que es para todo el pueblo. Lo que debe de hacer mi pueblo es este... apoyarme a mí. Si no me apoyan, no voy, así les digo. Pero es que a mí me gusta de ir. Si por ejemplo, si hay reunión, si no llego... lo que hablaron, ya... me perdí pué. Por eso no, no, no me gusta perdé. Me gusta presentar, tal hora, tal día. Paque yo entiendo más y más. Porque si hoy hay reunión y dentro de 8 días hay otra reunión, pero no es igual lo que van a tratar, ya es cambiado pué. Eso es lo que no me gusta hacer. Me gusta entender todo!, aunque sea bueno, aunque sea malo pero... ahí voy. Si no estoy de acuerdo ahí participo que no estoy de acuerdo.

Sí, yo veo que todo sí se está cambiando un poco. Veo que sí están avanzando un poco, no mucho, pero poco a poco... Porque, como te digo, no todas las mujeres llegan a la reunión, lo que más llegan los hombres. Y ahí no están conociendo su derecho. Porque lo que están hablando pues, los representantes, no lo están escuchando las mujeres, sólo el hombre. Y cuando llega a casa... ¿qué tal si no van a contar su mujer?. Ahí no están conociendo su derecho.

[...] Ahorita así de... puras mujeres nomás hay como 100. Pero no todas pueden llegar en la reunión. Hay veces 50, a veces 30, a veces, cuando quieran ellas, es que no todas tienen tiempo pues. Todas trabajan, tienen que ser amas de casa pues, tienen que hacé tortilla, tiene que cuidá a su niño... sí, ese es el problema. Hay veces que si se van todos y a veces sí se pierde algo, de los chiquitos pues no van a cuidá, lo sacan todo lo que hay, lo pierden. Es por eso que no siempre llegan.

Cuando yo voy en la reunión, mi esposo queda aquí, al cuidado de los chiquitos, sí. Aunque pierde su día de trabajo pero aquí está. Para ser responsable y tené cargo pué una mujer, una mujer casada, no es tan fácil. ¿Por qué?, porque tiene hijos, tiene hijas, tiene esposo... si nadie cuida tu casa no es tan fácil para abandonar. Porque a veces la reunión tarda un día, dos días, tres días. Y a veces me llaman para ir... en lejos, en otro municipio. Pero para abandonar nuestros hijos es un poco difícil... ¿Por qué?, porque necesitan comida, necesitan bañarse, necesitan lavar su ropa... Si no hubiera

estado mi tía yo creo que no, no me puedo yo trabajar como responsable. ¿Por qué?, porque nadie cuida mis chiquitos, nadie hace su comida, como todavía aquí está mi tía... así puedo hacer mi trabajo yo un poquito. Y también mi esposo no me regaña, no me dice nada, porque él sabe qué es lo que estoy haciendo, no estoy haciendo nada malo, no estoy buscando otro hombre para enamorá otra vez (risas). No, él lo sabe que no me gusta hacer de eso... lo que me gusta hacer es mi trabajo, mi trabajo. Aunque ya me casé con él hasta el fin.

Y ¿lo crees que echa chisme la gente? Sí... “está buscando otro”, dicen. Así lo dicen. Porque salen solas, aquí dejan sus maridos, aquí dejan su esposos. No es tan fácil, hablan mal de nosotros pues. Piensan pues que mi esposo está sonso, que no entiende... “lo deja su mujer donde quiera ir a buscar otro hombre”, así hablan pué. Así le dicen los hombres pué. Hay hombres que así dicen y hay mujeres, pero los que más hablan son los hombres. Así hablan, que no es hombre porque dejan su mujer a ir onde quiera a hacé su paseada, a buscá otro, dicen.

Él no hace caso, si yo no estoy haciendo nada: “Si quieres hacer caso a ellos, hazlo, a mí no me importa, totalmente. Yo puedo separar, aunque violamos la ley de Dios, pero ¡ni modo!, totalmente yo no estoy haciendo nada. Yo no engaño”. Así lo digo a mi esposo. Y hasta ahorita no hemos tenido pleito, pero quizá algún día lo vamos a tener, no creas que no. No sé si va a entender... porque todavía estos meses estoy saliendo cada rato. Me empecé el mes de Diciembre, voy acá, voy a otro lado. Me llaman donde quiera, no sé porqué les gusta llamarme a mí. Siempre onde piden una muchacha para representar a las mujeres... siempre a mí me nombran para ir para allá. Y tengo que ir, como es obligación, como estoy allá en una Organización pué, no se puede... No, tengo que cumplir el orden de los compañeros...

A ver hasta cuándo... hasta dónde llego. Sí, mis compañeros me dicen que nunca lo voy a dejar, tengo que coordinar y tengo que ver, así dicen: “Usted es quien mero manda aquí”, así me dicen (risas).

Y ahí tiene que estuve yo en la marcha de los 1.111 zapatistas y también en la Consulta lo estuve yo también [se refiere a la Consulta Nacional por el Respeto a los Pueblos Indios y Fin a la Guerra de Exterminio]. Este... lo vi en Tuxtla que... y también en México, que hay apoyo pué al movimiento. Sí estuvo bien. Sí, me gustó mucho pues como habla la gente, como participa la gente. Y más me gustó pues cuando me fui en la Consulta, participaba mucho la gente. Sí ¡Estuvo bien bonito!, ¡participaron todos!. Y ni un candidato pué nunca salen así sus votos, en cambio este pué (risas), salió más.

Así lo decimos: “Venimos porque queremos que ustedes participen, no venimos a distinguir partidos, religiosos, no religiosos, todos queremos que participan el día 21 por este... a ver cómo salen los resultados, no es sólo un estado, es para todos, para que salgamos adelante un sólo México nuevo, para el futuro de nuestros hijos (risas). Ya así: “qué situación tenemos, que

queremos hacer desmilitarización, que queremos que se liberen los que están presos y también que cumplan los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, y las 5 condiciones". Ese es lo que yo platicaba. Y también este... "lo que provocan los ejércitos cuando entran en la comunidad, traen prostitución, traen drogadicción, provocan problemas, así, así... y se violan a las mujeres, no respetan. Eso es lo que no queremos, porque nosotros no estamos acostumbrados de vivir con los ejércitos. Estamos acostumbrados de vivir nosotros solos. También no es los ejércitos que nos vienen a enseñar cómo trabajar, nosotros lo sabemos cómo trabajar. Los ejércitos deben estar donde están los Gobiernos, no deben de estar en la comunidad". Así le digo yo, la verdad así hablé yo. Ah sí, lo preguntaban a uno las gentes:

-“¿Cómo ustedes están promoviendo la Consulta, qué candidato van a nombrar?”.

-“Bueno nosotros no venimos a ver a ningún candidato, lo que queremos el acuerdo de la Consulta es que se cumplan los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. El que ha firmado el Gobierno en 96”.

Así hablo yo. Ah, bueno... viene otra pregunta:

-“Por qué se van a desmilitarizar?”

-“Ah, porque sí, porque provocan problemas, traen prostitución- les digo traen este... llevan muchas cosas”, les digo.

-“Y por qué los Ejércitos Zapatistas de Liberación no entregan las armas?, y ¿por qué siguen armados allí en Chiapas?”.

-“Ah porque los ejércitos zapatistas no están haciendo nada, no meten prostitución, no meten drogadicción, no violan las mujeres, lo que quieren es que se cumplan los Acuerdos de San Andrés Larráinzar”, lo digo.

-“Por qué hubo movimiento en el 94?”.

-“Sí porque lo ven que el Gobierno no cumple, no dan que se cumpla sus derechos, no deja que se respete sus derechos de los pueblos indios”.

-“Ah bueno, correcto”.

Ya casi ya no hacen muchas preguntas, así fue ya de por sí, así fue, calmado! (risas). Sí, nos recibían bien,...” aquí estamos, todos somos Ejército Zapatista de Liberación Nacional, todos somos zapatistas, todos somos Marcos”, dicen.

En otra ocasión, en su comunidad, cuando estaba haciendo un recuento de las mujeres que habían acudido al proyecto de la siembra de café, se apresuró a explicarme: *“las mujeres que no pudieron llegar es porque están muy tiernitos sus hijos o porque están enfermas... llegaron sus esposos a trabajar en su lugar paque no pierdan su derecho”.* También me contó que otros hombres decidieron ir

igualmente para apoyarlas porque ellos mismos pensaron: "Acaso va a ser sólo pa las mujeres?, no. Va a ser para todos, entonces vamos a apoyarlas". Pude ver cómo limpiaron entre hombres y mujeres un amplio terreno tupido de vegetación y cómo prepararon la tierra para la siembra del café en cuestión de pocas horas.

En más de una ocasión, en su casa, me compartía razonamientos que yo lamentaba no poder registrar más que en mi memoria, pero es que, sinceramente, hubiese tenido que pedirle que se dejase grabar las 24 horas. Si no, ahí va eso:

"Ahorita, a veces llegan los soldados acá, pero nomás llegan a ofrecé este... pollo, a ofrecé despensa, nada más. (...) Porque el gobierno hace como 5 años que empezó a recibir acá este... Procampo, no?. Cuando empezó a recibir son 350 pesos cada año, por hectárea, cada mes del tiempo de sembrá maíz. Dice que para pagar gente, para que trabajen pues. Sí,... por eso lo reciben, el que tiene dos hectáreas así... reciben ahorita 700 pesos. Ya ahorita ya subió. Ah,... creo ¿800?. Yo no entiendo muy bien, porque yo no llevo, yo no cobro el Procampo (risas). Nomás los priistas lo reciben hasta ahorita.

¿Qué tal que es deuda nada más?. ¿Qué tal que lo tienen que devolver?. Ahí está, ¿de dónde lo voy a conseguir?... Imagínate, dice que van a entregá 10 años, imagínate cuántos millones de pesos se van a juntá en 10 años. ¿Dónde voy a sacar si lo tengo que devolver?.

Y si van, cuando ya reciben dinero, nomás pagan la gente, nomás gastan,... compran lo que quieren de la cocina. ¡Ya se fue!. Y cuando ya, cada vez, cuando firme su Procampo, dice que piden cuántas toneladas venden, cuántos lo gastan para comer... ¿Crees que no es deuda eso?. ¡Están cobrando en el Banco!.

Sí, hay este... 120 que están beneficiado del Procampo... y ¿cuántos millones?, hay algunos están cobrando dos hectáreas, tres hectáreas, una hectárea... ahí está. Y no sola esta comunidad, a todo estado de Chiapas está recibiendo, y no sé si solo estado de Chiapas o si también otro estados. Y ¿cuántas millonadas de pesos están gastando sobre eso?. No sé si de qué país están prestando al país para... ¿Será que es de México de verdad?

O lo pienso yo también que... o según va a vendé todo, porque ahí pide croquis, no?. Croquis del terreno, quién colinda aquí, quién colinda allí, quién colinda al sur, este, oeste... Toda la información lo piden. Sí, entonces es fácil para recuperar el terreno. Si no tiene dinero que lo vas a devolver... el terreno se va a quitar, no?. Se lo quedan su terreno a cambio.

Sí, tiene días que ahí hubo una reunión paque los compañeros lo recibieran también... uhummm, eso. Pero la cosa es que no se paran su corazón al otro lado. Que no van ni una vez junto con el Gobierno, sino que... algunos reciben y su corazón está junto con la Organización.

Si es que es verdá que es una ayuda del Gobierno sí sería buena, porque también lo que está ofreciendo el Gobierno no es por gusto, sino que por la fuerza de la lucha de nosotros... Uhummm, para que no siga haciendo su lucha, para que no siga haciendo su organización, para que así... acabar con nuestra lucha, por eso están ofreciendo mucho el Gobierno". (Mujer ch'ol de una comunidad dividida en la Zona Norte, 32 años, responsable de mujeres en el lado zapatista).

En Nueva Revolución también me asombró muchísimo la facilidad con la que pudimos coordinar reuniones, por ejemplo con las responsables de mujeres de los grupos de desplazados. A pesar de la tensa situación que se vivía allí, por la eterna amenaza paramilitar, las mujeres se mostraban con muchísimas ganas de hacerse oír, de participar, de aportar sus opiniones.

Responsable de mujeres: *Sí, porque... somos de diferentes partes que estamos pues acá, no somos de un sólo lugar sino que somos de diferentes pueblos, comunidades y... regiones, de diferentes municipios [son grupos de desplazados de distintas comunidades a causa del conflicto]. Hay unos que ya tiene ya cerca de cuatro años que llegaron, otros de tres años, otros de un año, y otros que apenas están llegando, sí. No somos de un sólo lugar, nomás que siempre mis compañeros de aquí pues, vienen viendo y vienen conociendo los que sí tienen un poco de conciencia para hacer un trabajo común y ellos lo tienen que nombrar de ser responsables de las mujeres. Para hacer el trabajo, por ejemplo, algún trabajo, algún este... depende lo que haya que organizar pues en ese momento. Nos tienen que encargarlo pues... nomás que ahorita ya hace tres meses que yo lo tengo suspendido porque me enfermé muy grave, que no es que no quiera yo hacer pues, sino que estoy enfermiza también... que de cierto que me enfermé mucho y a ver si lo saco otra vez.*

Por eso es que con mi trabajo de ser responsable de mujeres me cuesta hacer todas las cosas. Todas que nos encargamos pues, pero desde que yo no salgo es esta compañera que va en mi lugar también, sí. Sí, ahora está que ya es su cuenta ahorita, sí. Porque esas compañeras también como... que trabajan mejor porque están solteras también y deben de ir a sus pueblos. Porque de por sí ellas ya eran responsables también de sus pueblos que venían ya así, como yo que era yo responsable, allá en mi pueblo, y estaba yo sola de responsable allá...

-Hasta que llegaste acá?

Sí hasta que llegué acá, sí. En mi pueblo sólo yo era yo directiva de algunos trabajitos también, sí. Y estas compañeras de por sí también eran responsables de mujeres en sus pueblos también, nomás que ahora así como... nomás hay que luchar más, pues. Porque aquí en Chiapas así es

nomás, al llegar acá nos unimos para luchar juntos y que en la noche uno esté tranquilo en la comunidad pues...

Mientras este... es que llegan a saber cuándo hay un pueblo que se está organizando o se está viendo un trabajo... como despertando pues... entonces eso no lo quieren. Por eso así hacen ya en varios pueblos, así han hecho los ejércitos pues, igual como les pasó a ellas, hacen serio problema en sus pueblos. Y ahí llegan allí los ejércitos pues y ahí fueron desplazados también y parece que estuvieron mucho tiempo el ejército allá, como en el pueblo de Paraíso.

Responsables de Paraíso: *Sí, estuvo en Paraíso. Sí, en Paraíso... un año estuvo el ejército allá. Allí fijo, sin salir.*

Responsable de mujeres: *De ahí como siempre, este... en orden de las autoridades es que venimos llegando también por terreno, no es por problema, no; O sea que no todas las gentes vienen acá por problemas con el ejército o este... por problema de alguna cosa. Nomás que muchos venimos por necesidad de terreno también. Porque yo también he salido huérfana también y ha fallecido mi papá y tengo mis hermanos pues, tengo cinco hermanos pero... el terreno que tiene mi papá, también la parcela lo que tiene mi papá no lo pudo repartir de nada pues para mis hermanos. Y por eso mientras entre ellos ya se entran a pelear, a regañar, pues, no quieren que trabajen juntos. Y por eso es ahí que vine con dos hermanos que vinieron aquí, pero... quedé al final sola con mi mamá y el menor, el otro uno se largó otra vez. Y es por eso que como... estoy reportado pues que llegué con las autoridades, me he comunicado con las autoridades que vine aquí y... pues como supieron que la nuestra era una familia que nunca hemos tenido un problema de nada y... pues sí más o menos siempre hemos hecho algunos trabajitos, ahí es donde tuvieron en cuenta eso también las autoridades de aquí y me nombraron para ser responsable, sí.*

Responsables de Paraíso: *Sí, nosotros también siempre hemos trabajado así, en colectivo. Nosotros en nuestra colonia... es lo que pasa ese... cuando estuvimos todavía allí en el pueblo, tenemos este... suficiente trabajo colectivo, somos bastante las mujeres que trabajamos en colectivo, somos más de 60 compañeras, trabajamos en el panadería, en el crianza de pollo, en las hortalizas y... en hacer frijolar, o sea en preparar la tierra para sembrar frijolá también, sí. Ese es el trabajo que tenemos, sí.*

Ah sí, ¡Juntas todas las mujeres, estamos bien organizadas!. A veces hombres y mujeres juntos hacemos nuestras reuniones y hay veces a parte, las mujeres con sus representantes, o sea los responsables...

-Para ver sus trabajos y todo, no?

Sí... y también tenemos este... máquina de costura también. Pero cuando entró el ejército... ¡Todo lo robaron también!. Máquina eléctrica... ¡Todo lo robaron, se las llevaron también!

-Y acá trabajan bien, no tienen problema para hacer su trabajo como responsables de mujeres?

Responsable de mujeres: *Pues sí, chismes hay, hay gentes también que como no tienen experiencia pues, o no entienden por qué es, por qué se hace el trabajo, o creen que ven lo que hacemos, que salimos mucho y lo entienden mal pues. Porque no siempre es que yo puedo salir así nomás, no es mi gusto, hay días que voy sola y hay veces que si es lejos vienen unos compañeros que son hombres y que nos van acompañando... y ahí es donde entraron a pensar mal... ya entran a decir pues, que no es para hacer un trabajo, sino que ya me entran a decir que tengo ganas de un hombre... que si enamorados de esos que andaba yo con ellos... pero no les hago yo caso!!*

-Pero quién es quien dice eso?

Pues alguno de los compañeros nada más y algunas de las mujeres. Hay a veces por la ignorancia también, por la ignorancia. Y por eso no les hacía yo caso y durante los tres años que entré yo a trabajar... ahorita pues sigo.

[...]Porque también aquí pues, este... los compañeros autoridades aquí, respetan lo que es el derecho de las mujeres, respetan!!!. Cuando hay asambleas, desde que llegué aquí, durante los tres años que estoy, entré a participar en las reuniones y en las asambleas ordinarias o en asambleas generales que se hacen para finalizar el mes. Siempre necesitan la participación de las mujeres también. Es ahí donde entré a cumplir. Además como yo pues... este... soy una mujer abandonada por mi esposo y que tengo un niño, ahí es donde me van a apoyar y me van a respetar las autoridades y todo... y por esos terrenos que se están organizando y se están legalizando y ahí pusieron mi nombre también.

-Para ayudarte?

Ahá, es por eso también que entré ayudar en algunos trabajos que son de los compañeros y en trabajos colectivos como el de la tienda. Aunque no pude cumplirlo todo porque me enfermé. No estoy cumpliendo pero es que tengo permiso y ahorita apenas ya me están avisando para otros trabajitos otra vez también. Justo como me platicó este... "X" otra vez anteayer: "tienes que seguir" -dice-"no tienes por qué dejar, porque no es que tú lo dejaras porque no querías hacer trabajo ni nada de eso... sino que fue con permiso que lo dejaste" dice. Y ahora me dicen que voy a trabajar otra vez organizando las mujeres porque... en este pueblo todavía es muy duro, es verdad, es muy duro esto para organizar a las mujeres también. Porque muchas son de diferentes lugares, muchas que no pueden hacer los trabajos y muchas que no quieren hacer los trabajos y por eso es muy difícil para organizarlo todo aquí...

[...] Porque hay a veces que no aguantan pues, porque aquí es muy duro por la situación que hay pues... Hay muchas amenazas de este pueblo... que lo amenazan, que no lo quieren ver...

[...] Sí, así como hablan las compañeras en su colonia, yo también hacía yo trabajos colectivos. Sí, allá en el pueblo sí hacíamos colectivo, allá sembrábamos lo que es frijol, lo que es yuca, camote... y también trabajábamos la hortaliza, sobre crianzas de pollo y sobre la panadería, eso es lo que siempre se hacía. Y pues... ahí estaban ellas y también participaban de los trabajos colectivos siempre. Y allá en mi pueblo, cuando hay reuniones o cuando hay trabajos para planear este... trabajos, para cualquier día lo que se haga y es... este antes de 15 minutos o 20 minutos antes de que alcance el horario ya están pues, todas las mujeres, para iniciar sus trabajos. Y eso es siempre lo que hacemos allí. Y por eso más o menos ya es un poco de experiencia lo que traía también y para compartirlo también acá, sí.

[...] Aquí la compañera en cambio dice que nunca han hecho trabajos colectivos antes pues, dice que nunca han hecho, porque dice que en ese su pueblo pues, no existen tantos compañeros sino que... hay mayoría de los priistas. Dice ella que si se hace trabajos colectivos, tanto de la hortaliza como la crianza de pollo, cualquier trabajo, dice que no lo quieren ver. Porque todo lo ven en contra, todo lo ven contrario pues y por eso dice ella que no hacían nada ahí, en ese pueblo. Ahá, es lo que dice ella". **(Entrevista en la escuela vacía de la comunidad con todas las responsables de mujeres de todos los grupos de desplazados en la comunidad zapatista de Nueva Revolución. Las cuatro proceden de diferentes oleadas de desplazados que han ocupado y creado esta nueva comunidad que no figura en los mapas oficiales. Todas están casadas excepto una, con edades entre 25 y 33 años. Tres de ellas son ch'oles y una tzotzil).**

Definitivamente, en general es la participación política de las mujeres zapatistas el elemento diametralmente diferenciador por excelencia en las entrevistas, versus las mujeres de las comunidades priistas. El grado de participación, de representación y su presencia en los diferentes órganos de decisión varía considerablemente, pero sí es cierto que ha ido aumentando de forma progresiva. Al parecer, después del 2003 la consigna ha sido que haya mujeres en todos los órganos de decisión de la organización. Lo que no puedo asegurar es que todas esas mujeres realmente decidan.

"¿Si ahí me llaman? ¡Yo voy! [a las reuniones].

Se reúnen juntos, hombres y mujeres, todos juntos,... antes las mujeres hacían sus reuniones aparte y trabajaban aparte, hacían algunos trabajos colectivos... así de milpa colectiva, de frijolar,... pero no todas trabajaban igual, algunas no estaban de acuerdo por eso... así en un tiempo unas no van, otras que se desaniman y pues ... pues ya ahorita ya no están funcionando. No, yo no doy mi palabra pué... (se ríe) hay veces me da pena". **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 46 años, monolingüe.**

Me ayudan con la traducción su hija, que es la responsable de mujeres de la comunidad y la traductora asignada por el EZLN).

“Algunas mujeres no van en la reunión, pué. Sí porque yo creo quizá que no le da tiempo para ir, a vece cuando tienen tiempo se reúnen y a vece que le tarda... o se van a buscá maíz y si vienen tarde ya, ya no le da tiempo de irse a la reunión y... y es por eso. Yo creo que sí es por eso... aunque a vece su marido dice que sí, dice que no tiene derecho... a vece lo dicen. Porque a mí no me han dicho que si tú no vas en la reuniones. No, porque yo, si me dicen “hoy te toca reunión”, tengo que ir, soy yo que voy a ir, no es él. Y cuando a él también le avisan que va... sí él va también, pué. Si yo voy porque hoy me avisan pa’irme tengo que ir; dejaré yo las cosas, no me voy a la milpa pa’irme a la reunión, porque si no voy pué... no, no, no sé qué trata la reunión, de qué viene, de qué vamo a caminá, de qué va a vení encima de nosotros, sí.

Sí le digo “me voy en la asamblea, o en la junta” le digo, y... no puede decir nada porque también sabe él que así está el reglamento pa cumplí todo, más de uno. Pero de ese caso... no sé yo las otra persona, he escuchao que sí los otros sus maridos le dicen que no tiene derecho pa irse en la reunión ellas, que el hombre sí. Yo no, o sea que no es mi casa... yo cuando me dicen que voy en una reunión voy a ir. Sí, porque dicen que es duro, así como yo, me tocó también que... que me dijeron que si quería yo salí de un derechos humanos, que porque las mujeres tenemos pué unos derecho. Y yo pienso que... que sí! quiero cumplí todo eso, promotora de salud, así como de parto pué... pero es que los niño, si me voy, digo yo que no me permiten con niño pué, y cómo voy a hacé las cosas, no me va a dejá el niño hacé nada, pué.

Y si lo dejo yo con su papá... Sí, pero ¿quién le va a dá la mantención? Quién le va a lavá la ropa, quién le va echá su tortilla?. Y también son hallao esos niños conmigo, cuando me voy en la milpa pué lo tengo que lo voy a llevá conmigo, porque no se queda con mi mamá, no se queda con la abuela, con nadie!... sí ahí lo llevo y lo traigo caminando, y no puedo salí así. Cuando sea que ya no tenga más niño, sí... una vez que lo vea yo que se críe, que se mantenga solito y que vean que es la abuela y que se quede o... que entienda “ahorita quedas con tu abuela y aquí vas a quedá, te va a dá tu pozol, te va a dá qué comé”, yo creo que sí se van a quedá... Pero que ya no siga yo embarazándome, teniendo más niño, pué... que yo pueda agarrá ese trabajo de tené cargo, de promotora. Así con niño, con bebé no se puede, no.

Pero sí seguimos la lucha, porque sin la lucha pué... con la lucha pué hay má fuerza, digo yo. Y si no, si no van en la reuniones, no está en la lucha, porque te va a vení primero, el problema!. No va a sabé defenderte”. (Mujer ch’ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista. Tiene 24 años y habla español).

“Pa mí sí, cuando estamos organizada sí, sí ahí estoy... no voy a decí que no! Ahá, yo nunca me niego... sí, cuando estoy enferma le, le digo a la comunidad “no me esperen que no puedo”, si no, no voy a decí cosa pa quedá, no.

Así... la Junta General, ahí vamo también, ahá. [...] Las mujeres sí platican, a veces, pero no le llegan, pero sí má o meno hablan las mujeres también, sí. Hay muchas que les da pena pero... y por eso no todo somo igual, sí de vera hay mucho que no, no hablan, no contestan ná.

Pues no sé de qué viene eso, yo estoy... y voy y hago la lucha. Y ahí se hace pué... pero si tiene que da mi palabra... aunque sea unas dos palabra pué, sí lo doy!!!. Sí, siempre, yo en la reunión sí, siempre, ahá... y cuando hacen preguntas si tengo que dar mi palabra, sí. Si no, no.

[...] Sí, ahá, mi esposo, él es el mismo catequista de siempre, desde que empezó pué, él es de por sí él es... desde que empezó todo, cuando pasó todo el problema ya era catequista ya. Y... pues sí lo sentimos duro pué ante, como no lo sabemos de qué viene esa guerra y toavía no estamos en la lucha de eso, no sabemos de qué viene esa guerra, por qué esa guerra... Ya lo comenzamos a escuchá en las noticia, en la radio, ¿por qué hay guerra?, decimo... Como nosotros no sabemos de qué lo viene ese, ahá... ahorita ya un poco lo entendemo un poco por qué es la guerra, ahá.

Sí, antes sí tenemos miedo, desde que comenzamo a escuchá la guerra, ahá, sí tenemo miedo,...ahorita ya no, ya no tenemos tanto ahorita gracia a Dios. Porque es que ya estamos entendiendo qué quiere decí la guerra, por qué hay guerra, desde onde vino, ahá. Sí, ya estamos entendiendo un poquito, por qué?. Por el mal gobierno, ahá, por eso es que ahí viene la guerra. No... porque la guerra no es porque quieran los campesino, no es de eso, es porque el mal gobierno no apoya pué, no. No ve los campesino que es lo que quiere, que es lo que no tiene, que es lo que necesita. No ve nada de eso... entonces es por eso la guerra, ahí empezó.

Y yo lo veo que sí hay cambios... yo por mi parte sí lo veo que sí hay cambios. Sí, porque es que ya, ya hay cambios, ya estamos, ya estamos un poco junto pues asín que así... Sí estamos más unidos, nadie manda en nadie, o sea que ¡todo somo parejo!.

Igual también, los hombre igual también todos nos llevan juntos, sí. Porque onde en la reunión pué... cosa, cosa buena tratan, pué... no tratan otras cosa, o sea palabra que no es así...todo bien, toda buenas palabras y así está este... ya está todo reunidos. Sí, con la organización ya, ya estamos un poco mejor ahorita. Pero un tiempo parece que no, porque no conocemo reunione, no conocemo qué cosa es consejo, consejo de la Iglesia nada más... cosa de Dios. Pero, de ahí enfuera, nada más, no hay nada. Y ahorita sí ya, ya estamos entendiendo más, un poquito, cómo se puede portarse bien, llevarse bien, cómo se puede pué viví junto, como hermanos, que estemo organizado pues, que no ahí estemos separao...

[...] Yo con mis hijos... sí, también yo voy a decí, la... la consejo, como me crió allí antes mi papá. Yo estoy dando la idea también, sí allá va, va mi misma hija, que vea el mismo camino como vamo nosotros, sí. Lo traigo a la Junta también, si no vengo yo lo mando la niña pa'allá, ésta que está aquí. Yo tengo tres chamaco también, si no viene su papá, no que hay veces que se va en trabajá y no viene pué, a vece hay reunión y ahí deja dicho... "si no estoy, estos chamacos se van en la Junta porque no vengo yo". Y sí llegan los chamacos pa'allá, ahora si no voy pué yo, también mando, mando la hija, así lo hago. Sí pué, para que aprendan algo, porque si no por eso estamos ahorita estas mujeres... muchas las señoras que están aquí no, no, no hablan bien, como estamos diciendo hoy que antes hablan, porque es que no tiene de habla, de qué decí pué, no tiene pensamiento, no estudió nunca, no sabe leé ni nada pué. Ese todas dicen "no sabemos, no expresamo bien porque no sabemos leé pué, no tuvimo maestro, no tuvimo escuela" así dicen.

Yo porque es que mi esposo sabe hablá español. Y él me enseñó... No, no lo sé muy bien pué, pero ahí voy aprendiendo, no voy a decí que sé bien pero ahí voy". **(Mujer ch'ól de Cerro Misopá, comunidad zapatista. Tiene 30 años y es la esposa de un catequista).**

"Dice mi tía que quiere conocer su derecho, aunque dice que tiene ganas ella de aprendé a escribir todavía!!!. Ah sí!!, ella le gusta participá. Cuando no hay alguien aquí, cuando no hace falta que se quede aquí en la casa, porque es ella que me ayuda pa que vaya yo a organizar a las mujeres y repartir la reunión, cuando sí puede ella... pues va... va con todas.

Ella tiene ganas de trabajar en trabajos colectivos. Hace poco, hace como un año, la gente cooperaba unos 100 pesos pues, para el gasto pues. Y ella cooperó 50 pesos, aunque no tiene dinero pues, pero buscó el dinero, la manera de cómo conseguir. [...]Para el gasto de nosotros, que podamos salir... Ahá. Porque, este... cuando fuimos en... cuando salieron de México pues, sí por eso cooperaron la gente pues. Para el gasto. A veces también los promotores de salud también salen al curso hasta Palenque, hasta Macuspana, necesitan dinero, por eso cooperaron la gente. Paque se junte dinero paque los lleven en curso, sí.

[...] Dice que sí está de acuerdo porque así también lo va a saber la información ella. Así cuando llego, apenas voy llegando, llegando ya a casa ya yo le digo: "yo te voy a informá de lo que fuimos a ver". Ella está de acuerdo, sí.

Dice que lo ve que están cambiando un poco ya las gentes, dice. Dice que están despertando pues la gente; Que lo ve ella un poco, algo. Algo mejor están las mujeres, van caminando poco a poco, ahí se van. Aunque no sea mucho, un poco sí.

Dice que quiere que ya cambie más todo pues; Que su casa, y la que sea, que ya sea de material, que tienen que entrá luz [electricidad], que se pone ya pues.

Dice que le gusta que ya algunas mujeres... que ya salen de hacer de maestra, de hacer de doctoras, de hacer cualquier trabajo. Así dice ella.

*(...) Dice que le gustaría que la “X”, mi chiquita, se empareja como los caxlanes un poco, dice (señala las manos al mismo nivel, como si quisiera decir ni arriba ni abajo, igual). Aunque los caxlanes no comen lo que comen acá pero... (risas)”. **(Mujer ch’ol zapatista de una comunidad dividida de la Zona Norte, 55 años, monolingüe, casada y sin hijos. Traduce su sobrina que es la responsable de mujeres del lado zapatista).***

“Pues [las mujeres] empezaron... yo lo vi que lo empezaron a trabajar en la hortaliza, y no sé cómo están trabajando, porque estoy yo chiquita todavía y... lo hicieron la hortaliza, allí abajo y después no sé si solicitaron la Tienda y vino la Tienda. Y se empezaron a trabajar. Y de ahí, cuando ya tienen la Tienda... me fui también en la reunión que hacen, y allí pué nombraron del trabajo. Cuando me vieron... (risas)... sí, ahí está que se entra del trabajo, y allí me nombraron de la... de promotora de educación, así me nombraron, sí. Con su hija del compañero Abelardo. Y ahí me empecé a trabajar también, entré a trabajar en la Tienda, me invitaron a trabajar: “tú vas a trabajar también la tienda”, y me apuntaron también mi nombre en la Tienda. Y de ahí ya empecé a trabajar con las mujeres de educación y... fuimos en curso de San Cristóbal, sí.

Ahí fue que aprendí a hablar este... castilla. No fue en la escuela que lo aprendí a hablar así, en la escuela no lo aprendí nada. Lo aprendí en el curso que fui. Ahí lo aprendí un poco, por eso lo sé un poco también, no mucho pero un poco. Sólo un poquito, lo sé (risas). Acá casi no hablan así. Son poquitas las que saben... sí. Hablan puro tzotzil, sí.

[...] Así este... de las reuniones que me preguntaba... Sí, ya tiene mucho tiempo que se hacen. Sí ya hace tiempo que vienen las compañeras del Ciam pues. Sí, vienen, las compañeras que dan reuniones, talleres de derecho... y... sí, talleres de derecho lo dan. Y van las mujeres y se están tres días.

[...] Hay veces que vamos en reuniones de puras mujeres y hay veces que vamos también con los hombres. Ah sí, cuando ya tienen trabajo sí se tratan con los hombres. Sí, cuando hay cosas que quieren hacer, se hacen reunión hombres y mujeres. Sí, “así se va a hacer el trabajo”, dicen. Por eso así lo hacen.

[...] Y sí!, las compañeras sí dan su palabra, algunas mujeres hablan y dicen: “que así lo vamos a hacer, que así es el trabajo”, dicen las mujeres. Y sí lo ponen su atención también los hombres. Sí, lo toman en cuenta, porque ya lo sabemos que las mujeres tienen derecho a participar también, no sólo los

hombres tienen derecho. Las mujeres tienen derecho a trabajar, a participar en una reunión, dicen, por ejemplo. También las mujeres ya participan.

Antes no, no participan las mujeres, no toman en cuenta las mujeres... pero... Antes, cuando no estaban en la Organización, las mujeres no toman en cuenta su palabra. Pero ahorita ya... ya sí toman en cuenta las mujeres, que somos igual. Así es.

[...] Antes no teníamos la casa, sí. Pero solicitamos la casa y construyó una casa el Ciam, dio apoyo pué el Ciam. Y construimos una casa... y allí se puso la Tienda, y solicitamos un molino y panadería y... allí se hicieron una reunión pues las mujeres y los hombres y pusieron el nombre de la casa... y se llama Las Abejas. Así fue... Sí.

Pasé a trabajar en la Tienda y... nosotros, como ya son tres grupos pué en el trabajo, cada panal le hicieron una reunión y lo dividimos el trabajo y lo hicimos en tres grupos. Otro grupo agarró el trabajo del molino, otro el de la panadería, otro el de la Tienda... yo pasé el trabajo de los tres panales. Sí, van turnando. Lo van rolando pué las mujeres.

Pues... los tres trabajos que hice me gustó. Sólo lo que pasa que las mujeres te... te burlan y... Yo soy la tesorera general pues, y que me dicen que yo estoy robando el dinero, que yo estoy comiendo así en el dinero de la Tienda. Así lo dijeron. No le di caso: "que estén hablando, que no es verdá que esté agarrando dinero". Y cuando se hacen cuentas, lo entrego pues el dinero. Cada mes que hacen cuentas lo entrego pues el dinero,... ¡Pero completo!!!. Sí, completo lo entrego pues el dinero. Sí porque así estamos trabajando, así es el trabajo colectivo pues, así es.

[...] Bueno... sí, ahorita ya está cambiado un poco. Antes pué como que no sabemos trabajar pué, no sabemos cómo vamos a participá en una reunión, no sabemos, no sabemos si valemos también pué nosotros, no sabemos. Y así nomás estamo en dueño de la casa, así nomás estamos. Pero ahorita ya... ya ha cambiado un poco. Lo que sí ya ha cambiado son las mujeres, participan del trabajo y participan de una reunión y a veces salen en una reunión también las mujeres... Sí, antes no salen las mujeres. Y ahorita sí, salen a participar en otras comunidades... Pero antes no salen pué las mujeres. Sólo los hombres son los que salen, porque las mujeres no se toman en cuenta pues. Pero... ahorita ya ha cambiado un poco la vida. Ya saben cómo trabajar pué también las mujeres, ya aprendieron un poco también.

Sí, yo cuando fui en el curso... pues... lo aprendí un poco de hablar y... me quitaron un poco de pena y ahí perdí un poco de pena pues de hablar. Sí. Lo aprendí un poco de hablar y... lo aprendí pues que las mujeres sí tenemos derechos pues. Sí. Lo aprendí un poco pues cómo es su vida de las mujeres... Cómo es su trabajo de la casa... así lo platicamos pué en la reunión. Que las mujeres... que las mujeres... que trabajan mucho en la casa. Y cuando se casan... las mujeres tienen que trabajar, tienen que hacer sus tortillas y tienen que mantener sus hijos, sus maridos. Así es su trabajo de las mujeres,

así dicen en ese taller de derechos. Sí, así lo platican pues las mujeres: “nosotras las mujeres que trabajamos doble jornada, que tenemos un chingo de trabajo... pero los hombres sólo se toman su pozol y se van en la milpa y cuando llegan quieren su pozol- dicen-, y tenemos que dar su comida, si no trabajamos no va a comer el marido”. Sí, así lo platican pué en la reunión del taller. Sí, allí lo aprendimos un poco de hablar pues. Sí.

Me enseñaron que sí tenemos derecho de participar de una reunión, de una cosa... que sí tenemos derecho. Ahí lo aprendí un poco que las mujeres sí tenemos derecho de participar, sí... que las mujeres valemos también, sí.

Es bueno que se van a ir en curso, porque así lo sabemos que no nos dejemos atrás pues también las mujeres, que lo sabemos que sí valemos también. Por eso hay que tener en cuenta el taller, allí lo aprendimos que sí tenemos también derecho las mujeres. Creo que este de que no participen pues las mujeres es porque muchos lo piensan que no tienen derecho a participar pué. Hay algunas que no quieren hablar pué porque creen que no tienen derecho a participar pué. Sí, la verdad. Algunos hay así, que lo piensan también que las niñas no vayan a la escuela, que no vayan!!. Porque dice que tienen trabajo de la casa. Y por eso hay muchas mujeres que no saben escribir, ni leer pues, porque no dieron la oportunidad pues su papá de que vayan a la escuela. Que no tienen derecho de ir a la escuela las niñas, que sólo los niños que tienen derecho de ir a la escuela. Y es por eso que las mujeres... hay muchas que no saben leer ni escribir!!!. Porque no estudiaron nunca en la escuela y porque no mandaron también sus hijas los papás. Y este yo pienso que es malo, que no sirve así. Que no sólo los hombres quieren estudiar pues, también las mujeres. Sí, yo pienso así pué.

[...] Aunque... pues... ahorita sí está cambiando. Porque hay un poco de las mujeres que sí, que sí están estudiando pues. Ya están saliendo de sexto... ya están grandes y están estudiando todavía. Sí, yo lo enseñé un poco también... lo que sé. Y lo enseñé también las mujeres que se aprendan a leer y a escribir. Y lo aprendieron un poco también pues las mujeres... y dicen que es bueno aprender, así dicen (risas). Sí, están bien contentas que lo aprendieron un poco.

[...] Yo por mí se lo pido permiso mi papá para ir al taller, en la reunión... Bueno no pido permiso, sólo que lo voy a decir que me voy a ir y ya. Nunca me ha dicho que no, la verdad. Pero si lo dice así un día, que no da su permiso pué... Ah no!!!. Si cuando me dice que no voy pero yo quiero ir... digo que sí. Sí porque quiero ir. Lo platico yo para que entienda. Sí, que entienda pues qué voy a hacer y... así me va a mandar ir.

De por sí así pasa que muchas mujeres no llegan porque sus esposos no lo dan su permiso. Ah sí. Sí, algunos sí hay que no manda su esposo a ir a la reunión, que no manda. Sí. Y que si no obedece la mujer... se pega!!!. Sí, sí. Sí, hay muchas!!!. [...] Pues no sé porqué se golpean, se maltratan pues sus mujeres, no sé porqué hay hombres que no respetan pues sus mujeres. Hay muchos todavía que no respetan pues su mujer. Se golpean mucho... se

maltratan mucho... muchos así hay, sí. Así es. Algunos van a ir a las autoridades pero algunos no. Ahí están, aguantan y ya.

Pues... yo pienso que yo no lo aguanto!!! No, no aguanto... que pienso que no!!! (risas). Yo no aguanto. Y yo pienso que cuando me regañan que... cuando ya por ejemplo que ya estoy casada y si me maltrata mi esposo... pues lo voy a acusar!!!. Sí, con la autoridad, que no me maltrate así. Y las autoridades pues... lo meten en la cárcel!!! (risas). Como una noche, sí un día. Y hay veces sí es remedio pues, que ya no vuelva a hacer así.

[...] Yo este... que me gustaría que se trabaja junto pues!!!, que se trabaja juntos. Todas las mujeres juntos, hombres y mujeres que... porque se ve bonito pues cuando se está trabajando bien organizado las mujeres pues... Sí, ese es lo que querría yo. Pero quién sabe si vamos a ver este así pues". **(Mujer tzotzil de una pequeña comunidad dividida, perteneciente al municipio de El Bosque. Tiene 21 años, soltera, es la responsable de mujeres del lado zapatista).**

Responsable de mujeres: Dice que voluntaria se van a las reuniones pues, dice que les gusta llegar, dice que necesitan saber cómo van, saber cómo siguen pues, qué es lo que están pasando en otros lugares. Sí pues, la información que traen los representantes pues, siempre llegan a informar y por eso van también. Paque sepan bien que es lo que está pasando, qué es lo que está sucediendo en otros municipios, en otras comunidades, no?. Eso es lo que piensan ellas. Ahá. Como ya piensan pues, ya es un poco grande ya entiende pues qué es lo que hacen, qué es lo que dicen, qué es lo que hablan.

La "X" dice que ella quiere... para que conozcan su derecho las mujeres, por eso lo nombraron para que vayan a representar ella, dice. Es que allá nos dieron orden de que nombramos otros nuevos paque vayan a representar porque nosotros no basta pues. Sí, paque conozcan su situación... cómo va, paque conozcan su derecho. Porque a veces también el que tiene más edad no quiere ir, por ejemplo una mujer casada no quiere ir por sus hijos, no?. Así, por eso yo vine a mi comunidad, porque llegan mi gente pues, este... y yo los dije que nos dio una orden allá para que nosotros lo nombramos otro representante tal día, porque va a llegar nuestros compañeros de Ciam. Dice que nos apoyan.

Y así hablo siempre pues, no ves como me participé allá pues... me gusta mucho pues. No ves que nadie quiere participar pues. Así cuando vengo aquí pues así yo participo ante los... ante frente los hombres y mujeres, yo estoy en medio, no escojo yo clases de gente. Así aunque no pero... de todas maneras ahí va.

[...] Dice la "X" que lo gustó mucho pues cuando lo nombraron... Se puso a reír dice pué. Sí. Quizás es que quiere pues conocer, aprender algo, porque uno el que participa pues con otras comunidades, con diferentes comunidades, siempre aprende algo pues. Sí, siempre aprende algo, siempre

nos trae algo. Y ella dice que van a llegar a informar porque los nombraron pues para ser representantes.

Gracias que lo van a hacer, va a aprender, por eso lo nombraron a ella para ser representante para traer y llevar la información. Qué es lo que está pasando allí, qué es lo que está pasando aquí. Para sabé de allá para acá y de acá para allá. Así, intercambio pues. Y también nuestra ideas,... en las comunidades, sí. Porque no todos pensamos iguales, no?. Ese es lo que piensa ella, y ese es lo que van a hacer, dice.

Dice que sí van a ir cuando tiene tiempo. Como ella va a la escuela, en los meses de septiembre al mayo van a tener siempre... entre semana no van a podé ir, porque llegan en la escuela. Si tiene clase y está aquí su maestro, yo creo que no va a podé ir ella, dice. Van a ir que sea en sábado, domingo sí van a ir a representá, dice. Sí van a llegá en reunión.

Dice que va a pedí permiso a su papá. Dice que su papá no regaña, da su permiso, dice. Dice que está contenta pué. Ahorita ya están aprendiendo algo más su derecho, que ya están conociendo un poco su derecho. [...] Dice que es diferente las mujeres priistas. Estas no, que no lo están enseñando que aprenden, que conozcan su derecho, siguen igual. Así que aquí las mujeres dice que sí está cambiando algo más o menos. No es igual como antes, antes del conflicto. Después del conflicto ya hay un poco... fruto su trabajo del los que hubo levantamiento en el 94.

Dice que les gusta que cambie pues porque ahorita, después del movimiento pues, del movimiento armado... dice que se cambió un poco y quiere que cambie... más!!. Más hacia el futuro pues. Que está contenta que se conozca su derecho, ese es lo que piensan... Piensan de trabajar mucho, de ayudar a los que no entienden, para animar más la gente..." (Entrevista con dos mujeres jóvenes ch'oles del lado zapatista de una comunidad dividida en la Zona Norte. Tienen 14 y 15 años respectivamente, son prácticamente monolingües, visten con pantalones de mezclilla. En este fragmento se hace referencia a la que tiene 14 años y que es una de las nuevas representantes de mujeres en la comunidad. Traduce la responsable zapatista de mujeres en la comunidad).

"Yo lo fui para la Consulta en San Cristóbal. Así lo participé yo en la Consulta y me tocó ir en San Cristóbal, sí pero ya había yo ido a... a hacer una peregrinación allí, sí. A apoyar el Obispo. Sí, ya fui allí, por eso ya lo conozco yo San Cristóbal. Está muy bonita!.

En la Consulta me gustó como están los compañeros, están unidos allí, nos apoyaron, nos mantuvieron muy bien... No, no pasamos hambre, nos acompañaban, nos cuidaban, donde queríamos ir pues este... nos llevaban. Nos gustó las presentaciones de los alumnos allí en la Plaza de la Catedral.

-Yo estaba allí...

Ah! tú estabas? (risas). Sí, todo, todo, nos gustó mucho. Estuvo bien bonito ahí. Pero estuvo bien duro el camino... uhum. [...] Sí lo platicaba yo como los delegados, como los compañeros! Pues este... le decía yo, lo daba yo mi palabra, le decía yo como está el Gobierno, como nos está explotando, nos está engañando,... es lo que lo dije yo. Como es sus mañosas del Gobierno, como lo engaña a la gente con un poquito de dinero, con un poquito de este... de pollo, de alimentos pues, de borregos, de todo eso... Sí, eso les platicaba yo. Eso es lo que lo fui a platicar ahí. En español lo platico, en español. Sí, ahá y las gentes lo escuchaban bien. Lo escuchaban bien lo que platicamos nosotros, todo mundo lo escuchó". **(Mujer ch'ol de Nueva Revolución, una comunidad zapatista de nueva creación. Es desplazada de Paraíso, tiene 21 años).**

"Desde el 84 que trabajamos. Bueno en el 84 nos juntamos nosotras pues las mujeres, vino Doña Mercedes y nos platicó de la artesanía y nosotras lo dijimos que sí lo íbamos a trabajar. A ver cómo nos iba... y así empezamos a trabajar... Del 84... (pausa, piensa y me pregunta) No?. Del 94 sí... (risas) Sí, sí del 94...(risas).

Sí, ya estábamos pues.... Pues nosotras así estábamos platicando y todo... Sí, teníamos nuestras reuniones... En la reunión ya lo hablamos pues, que no nos vamos a dejar, que nosotras también tenemos derecho y todo... y que teníamos que salir adelante nosotras las mujeres... así platicamos entre nosotras, así nomás. Sí, ya nos reuníamos así. A veces cada ocho días nos reuníamos, sí. Después ya cuando nos vinieron a pedir la artesanía... que si queríamos trabajar de eso y ya le dijimos que sí.

Sí, tuvimos talleres y ahí nos enseñan pues que nosotras no nos dejamos porque también nosotras tenemos derecho y este... nosotras también podíamos salir adelante. Que no sólo los hombres, porque... ellos decían que sólo los hombres, que las mujeres no. Pero después este... nos dijeron que no, que también nosotras... y entonces nosotras empezamos a seguir adelante también, sí. Y sí nos gustó. Y entonces empezamos a trabajar de eso y... seguimos pues, hasta ahorita. Empezamos a trabajar y a vender las artesanías. Sí. No tiene un año que se abre la tienda. Así fue que nos dijeron que si queríamos pues una tienda y dijimos que sí. Y nos dijeron que si la íbamos a poder atender y nosotras dijimos que sí y es por eso que nosotras, mi hermana y yo, lo seguimos atendiendo. Hay veces que otras compañeras ya no, no,... no quieren, pero nosotras, como le digo a mi hermana yo... yo con mi hermana atendemos la tienda, le digo: "hagamos un esfuerzo, lo atendamos, porque nosotras lo dimos nuestra palabra de atenderlo... y lo vamos a hacer". Y estamos aquí nosotras, bueno yo pago, las que trabajan yo los pago.

O sea que este... hay una Mesa Directiva, hay Presidente, Secretaria y Tesorera. Yo soy la Presidente... en una reunión me nombraron. Todas las compañeras estuvieron y dijeron que yo quedara. Y yo dije que sí que lo iba a aceptar. No sé... creo que sí, que lo han visto mi comportamiento pué con ellas, sí. Y ahorita ya tiene, creo que tiene como 3 años, sí.

Y las compañeras pues, algunas sí están contentas pero algunas que hay veces que llega el mes y no hay dinero... se les junta sus trabajos. Pero les decimos que sí se les va a pagar, le decimos que se esperen. Pero hay algunas que no les gusta eso,... pero nosotros qué hacemos si no se vende tan rápido la artesanía... Pues yo les digo que no se desesperen, porque eso sí se les va a pagar. Que eso se les tiene que pagar porque son sus trabajos

Ahorita somos 47. Sí. Antes había más pero algunas se fueron dejando. Porque dicen que ya no pueden pasar el río, que se crece... y... Sí, las primeras que se fueron son las que vienen de hasta allá, de las comunidades. Ahora que las que no tienen que pasar así río... esas sí se vienen. Puras mujeres!!!. Nosotras dijimos que no íbamos a meter ni un hombre y no... puras mujeres. Porque dijimos que iban a ser Bordadoras de Semillas y... puras mujeres. Ni modos, así es que los hombres lo tienen que aceptar!! (risas).

Pues ahorita tenemos de... de este... que vienen aquí una vez a la semana, que vienen a arreglar aquí el trabajo, la casa. Sí, ahí se limpian una vez a la semana, les toca cada barrio. Sí. Yo les digo a las mujeres pué: "este... avancemos pué- les digo- que tal si no avanzamos, nos van a llegar a decir un día que ya no vamos a tener nada pué, el trabajo...". Bueno yo por mi parte me da miedo que algún día nos vayan a decir que ya esto se lo llevan en otro lado, y les digo que ya luchamos por tener este pedacito de lugar, les digo: "mejor que lo que debemos de hacer es avanzar y este... trabajar con ganas, no nos desanimemos -les digo-. Algún día vamos a ver que vamos a tener más grande las cosas... y más trabajo". Así les platico a las compañeras. Porque antes estábamos muy tapadas, no trabajábamos, no teníamos ni dónde vender un este... un bordado que hacíamos, no teníamos ni dónde venderlo, pero ahorita sí ya. Sí, ahorita ya avanzamos ya. Así les digo a las mujeres: "no nos quedemos aquí sino que avancemos más todavía. Gracias a Doña Mercedes y al Ciam que nos apoyaron-les digo- porque es por ellos que tenemos este trabajo".

[...]Este... de la costumbre de antes pué,... pues ese de la mujer sí da tristeza porque... antes sí se daban las hijas a quien la pedía, aunque después sufriera mucho la hija y creo que al papá... no le importaba. Bueno pues... yo veo que eso está mal (risas). Por eso es que ahorita nosotros no lo hacemos así, ya no. Porque la que debe de decidir también es la hija. Ella debe de pensar si le gusta aquel hombre o... no sé. Pero ella, porque nosotros no le vamos a decir: "tú te vas a casar con fulano". Y si no es su gusto? Sí. También es que hay unos hombres que toman mucho... pues. Los hombres, toman... Y ya lo oímos que golpea su mujer, lo corrió de su casa,... y sus hijos también los llega a golpear... En mi casa no es así. Mi esposo nunca lo maltrata. No. No

porque yo le digo pues que no es mi papá para que me pegue... Si me pega yo voy a ir con las autoridades. Y pues... creo que si no me ayudan las autoridades... lo dejo. Porque tantos golpes... también hasta los niños reciben.

Hay mujeres que sí lo dejan su esposo cuando lo pega mucho. Sí, sí hay. Pero hay otras que no quieren que lo encierren su esposo y así quedan en su casa, sufriendo. Si una mujer lo deja su esposo porque lo golpea, igual se echa chisme. Sí, hablan pues las demás porque lo dejan.

También lo creo que echan chisme de nosotras, pué. No todos lo ven bien este trabajo que hacemos, lo ven mal!!. Porque algunos hablan... que cómo lo hacemos ese... que el Gobierno nos está ayudando... pero nosotras no lo hacemos caso. Hasta nos pintan la paré ¿no lo vio?.

Vino una vez un señor de la Presidencia... que le diéramos explicaciones, de dónde lo agarramos, que cómo le hicimos... Nosotros le dijimos que no teníamos por qué darle explicación. Sí, dijo que venía de la Presidencia pero no, no eran de acá. Le dijimos que nosotras no teníamos que darle explicaciones: “porque la Presidencia no nos apoya en nada y ahorita ya estamos nosotras trabajando, ahora no nos moleste. Estamos nosotras acá trabajando, estamos organizadas... ahorita no nos vengan acá a molestar”, le digo. Sí. “Ya tenemos permiso y todo. Y ahorita no queremos nada, porque ustedes no nos ayudaron en nada. Nosotras estamos acá trabajando nomás”, así le dijimos.

Como tenemos ya nuestra tienda, nuestra casa de las Bordadoras, tenemos nuestro teléfono por si hay emergencia, pué, para podernos comunicar... Pues dirán... como nosotras venimos acá, abrimos y cerramos, dirán que ya se creen alzadas y por eso... y todavía no lo saben usar, y empiezan a hablar... (risas) la gente, puro chisme...

*[...] Lo que es en la Organización sí que vamos en juntas los dos, los hombres y las mujeres, en Organización sí. Siempre platican más los hombres. Porque ellos tienen más palabras que las mujeres. Bueno también es porque las mujeres... a veces les da pena... y los hombres no. No tienen costumbre, pué. Sí. Yo lo doy mi palabra un poquito en las reuniones... Sí, aunque a veces bueno... (risas) más pesa la palabra de los hombres. Porque una mujer más piensa lo que va a decir... En cambio los hombres no. A veces hablan muy golpeados. Sí, porque hay veces que cuando una cosa no les cae bien... empiezan a alterarse... Así se discuten, sí. **(Mujer tzeltal de Chilón, miembro del grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”, 32 años).***

Una y otra vez, el chisme aparece como un mecanismo de sanción social para condenar y tratar de reconducir todo aquel comportamiento que rompa con el esquema tradicional de ser mujer indígena. Curiosamente, fueron muchas las que mencionaron que quien más recurría al chisme eran los hombres de la comunidad, supongo que en respuesta a la amenaza de sus privilegios.

(Traductora del EZLN) dice que... su trabajo de ella es reunir a las mujeres, este... las he reunido pues, pero el problema es que cuando ella las cita a una reunión no... no llegan... sí, porque van a hacer trabajo. Tienen mucho su trabajo las mujeres. [...] Sí, como no llegan en la reunión no... no hay cómo las va a regañar, no. Hay veces que... sí las ha regañado las mujeres pero... ni así!

Cuenta la compañera que sí se habían... había nombrado mujeres para el curso de derecho... pero que... sí, parece que algunas compañeras quieren, pero el problema es el marido, los esposos que no las dejan salir,... o sea que... no... no respetan el derecho pues de las mujeres... Sí, que piensan que al salir en otra comunidad va a andar con otros hombres, no? ese es el problema, que... que los hombres no... no le dan ese derecho a las mujeres.

[...] Más bien lo que decía ella es que... que sí le gustaría organizar a las mujeres pero, está pues que no llegan a las reuniones cuando se les llama... sí, y también algunas compañeras solteras quieren... este... salir en las reuniones... por un trabajo... sí, pero los hombres empiezan a hablar mal de ellas... sí, y luego se desaniman las compañeras sí... sí.

[...] Sí... sí yo pienso que sí... sería bueno también hacer reuniones con los compañeros, explicarles, sobre los derechos de las mujeres, yo creo que con eso... entenderían algo, no?... que... que deben de participar también las mujeres... sí.

[...] Y dice ella que... que para que una mujer salga, piensa ella que no tiene que pedir permiso con el esposo o con los... con los papás... porque dice ella que tiene los mismos derechos el hombre y la mujer, porque cuando un hombre sale no le va a pedir permiso a la esposa o... la mamá... sí, eso es lo que dice ella y que, por ejemplo ella que... ella no le pide permiso al papá cuando sale. Y que simplemente... ella sabe que tiene un trabajo y... tiene que cumplir... y no pide permiso. Y sus papás entienden... sí, eso es lo que ella dice. Lo que también dice este... lo que dice ella es que... sí todavía hay mujeres de que... que todavía no... no reconocen ese derecho que tienen... sí, no... no, no saben si tienen derechos o no, simplemente están así... así nada más, sin saber sus derechos... sí, eso fue lo que dijo.

La compañera... ella sí pues, sí va en otras reuniones por ejemplo,... según... sí... sí, llega en otras comunidades, sí. En reuniones de mujeres, sí, de mujeres y también de hombres y mujeres. Ahí llega como representante de acá puede en las reuniones de la organización... se reúnen alrededor de... 23 comunidades... sí. **(Mujer ch'ol de Cerro Misopá. Comunidad zapatista, 23 años, soltera. Es la responsable de mujeres en la comunidad. Casi monolingüe, nos ayuda la traductora asignada por el EZLN).**

Mujer A: "Ya tiene tiempo que estamos trabajando este de las artesanías. Ya tendrá unos 5 ó 6 años ya... sí."

-Y tú cómo lo piensas esta experiencia de todos estos años?. Cómo lo sientes?

Contenta, me siento contenta, sí. Sí, porque ya ahorita ya... casi en las reuniones ya no me da pena, ya lo doy mi palabra. Y así como he salido a San Cristóbal, y ya he ido hasta México... y ya lo conocí allá en México ya. Estuve como once o doce días. Estuvo bonito! (risas). Sí, fuimos a conocer, sí. Ahí tengo unas fotos que nos fuimos a tomá, sí. Muy grande!. No lo conocía yo pué... Yo me sentí contenta porque... al verlo pué, conocé México pué... porque no conocía yo. Me sentí contenta.

Bueno, fui a aprendé a vendé pué las cosas de artesanía. Y sí, vendí, vendí. El dinero lo depositamos allá, en el banco... volví contenta, sí.

[...] Mi esposo no me dijo nada pué. Nomás que el día que venía yo a llegá ya me estaba esperando... sí. Yo lo pido permiso para ir allá y me dijo que sí. Y ahorita sí ya me deja salir también, ya le digo cuando hay reunión para salir en San Cristóbal y ya me deja también. Ya me dice: "si las otras compañeras no van, no importa, pero tú andáte... ¿Cuándo vas a salir adelante si no vas...?". Sí, así me dice. Sí, sí me apoya.

-Si él te hubiera dicho que no vas a México, qué hubieras hecho?

Pues no voy. Si él no queda manteniendo mis hijitos... no puedo. Sí, él quedó pué como mamá en la casa... sí.

-Pero no tortea? (risas)

Ah, no. No tortea... compra sus tortillas... (risas). Pero lo veo yo cambiado ahorita. Ah, sí. Porque antes... casi no me dejaba salir. No me dejaba salir y yo también no salía yo. Pero ahora ya no. Ya onde quiera me deja salir ya.

[...] Bueno pues... las mujeres acá nos sentimos contentas, la verdá. Porque ya tenemos nuestra casita en propiedad, así ya no estamos alquilando casa pué, sino que esto ya es de nosotros pué. Ya hacemos reuniones... y este... bueno, es una pué, es de todas las compañeras ya. Yo me gustaría para las mujeres, pues pa seguir adelante. Uhummm. Y de las compañeras pué, yo me gustaría que siguiéramos adelante, así como hay una marcha, hay un Encuentro en San Cristóbal... que saliéramos todas pué. Y que no haiga división pué. Así me gustaría. [...] Yo me gustaría para todos pues seguir adelante, peleando... pué. Nosotros sí queremos pero las compañeras ya hay algunas que no quieren... así es pué.

Mujer B: *Pues sí pero... hay veces que no son responsables pué de las cosas. Ahorita que hay que ir en San Cristóbal, voy a vé si voy a ir yo. Porque estoy sacando papeles pué de mihijito que tiene que entrá en la escuela. Y como me he atrasado mucho pué... y por la tienda, por eso lo he dejado, pero ahorita como ya va a entrá en la escuela tengo que sacarle sus papeles... porque si no, no lo reciben. Y estoy viendo si voy a podé ir.*

Son... como ocho compañeras, dos de cada barrio, las que tenemos que ir, parece. Pero las compañeras... no, no muy quieren salir, porque les hace mal el carro o tienen miedo que les vaya a pasá algo en el camino...

-No crees que sea... que a lo mejor sus esposos no las dejan?

Mujer B: *Quién sabe... a lo mejor es ese, que no las dejan pué. Porque tienen miedo que ya no regresen sus esposas!!! (risas). [...] Ahorita son la nueve de la noche ya, nos salimos bien temprano de la casa en la mañanita y toavía no hemos llegado, apenas terminamos ahorita. Pero mi esposo no se enoja... (risas).*

Yo tengo mihijita que me ayuda, si no, no podría yo hacer así. Sí, sí. Porque uno está haciendo cosas acá, vendiendo acá... y después cuando llegamos ya están listas las cosas. Si no tenemos a nadie, pues tenemos que llegá a hacerlo nosotras. Yo por mihijita, porque ella estudiando. Hay veces que le dejan mucha tarea y ya no me avanza nada en la casa.

[...] Para mí está bien, porque es para ayudar a las demás compañeras... y a todas pué.[...] Algunas piensan mal pué. Piensan que nosotras estamos agarrando dinero, así como pago yo... piensan que yo lo agarro el dinero. Pero ahí está todo apuntado y firmado!. Ellas lo dicen pué a veces, que nosotros lo agarramos. Dicen que llegan ayudas pué de otra gente... así como allá de España, que viene ayuda y que todo nosotras lo agarramos.

-Y tú qué dices cuando te dicen eso?

Mujer B: *Pues lo decimos pué que son mentiras, que no viene nada!. Nosotras no nos llega nada y así lo decimos. Pero ellas no nos creen. Dicen que por eso no lo salimos nosotras ni de la tienda ni de la artesanía, porque nosotras nos están pagando bien. Pero cuando lo decimos que nosotros ya no queremos pué seguí en la tienda, ellas dicen que son mentiras, que nomás lo hacemos ver a ellos, porque todos los apoyos nos vienen a nosotras. Dicen que nos pagan bien. Pero nosotras no nos están pagando. Hasta ahorita estamos haciendo cuentas aquí... vea qué hora es ya y no nos están pagando!. Pero ellas piensan que sí, que por eso estamos tercas aquí, porque nos dan algo.*

-Pero entonces, a pesar de que hayan estos chismes, están contentas con su trabajo ustedes?

Mujer B: *Sí, porque queremos salí adelante pué. Y si dejamos... todo se va acabá, ahí guardado... y es dinero que está invertido ahí.*

[...] Yo lo pienso que sí, que se aprende también. Creo que sí, que están aprendiendo. Porque hay muchas que hablan en las reuniones, que sí aprenden... de derechos y todo, ya saben ellas pué. Yo creo que sí ya están aprendiendo... Yo creo que sí pué, poquito pero vamos aprendiendo un poco... Pues que también nosotras valemos, no sólo los hombres. Tanto las mujeres como los hombres igual valemos, parejo". (Mujer tzeltal de Chilón,

miembro del grupo de artesanas “Bordadoras de Semillas”, 35 años. No viste traje tradicional y habla castilla. Su hermana se incorporó al final de la entrevista).

Desde luego, son muchos los inconvenientes y las trabas con que se encuentran las mujeres para poder participar de forma regular en los distintos ámbitos de reunión, en los talleres, etc. y eso ya hemos podido ver que aparece constantemente en las entrevistas. En muchas ocasiones, la participación política de las mujeres está formalmente reconocida pero en la práctica se convierte en una carrera de obstáculos que las desanima y las frustra, e incluso hace que abandonen. Sobre todo en el caso de las mujeres casadas y con hijos.

“Cuando me paro en la mañana voy a hacer el fuego y... y cuando ya está mi fuego ya lo pongo mi café. Me paro como... las seis de la mañana. Sí. A las seis de la mañana pongo mi café y empiezo a barré mi casa y cuando ya está barrida mi casa voy a hacé mi comida. Empezamos a comer y cuando ya desayunamos... voy a lavar los trastes y... cuando ya termino de lavar los trastes y cuando hay un poco de lavar ropa... empiezo a lavar las ropas de mis hermanos.

Y ya cuando ya empezó... como somos dos, ya otro va a empezar a moler el maíz. Y cuando ya terminé a lavar ropa ya me empiezo a tortear. Sí, y así. Pues ya... ya es la hora de la comida y ya comemos. Y ya, cuando ya terminé los trabajos del alimento ya empiezo a desgraná mi maíz. Y lo voy a poné pues mi maíz y cuando ya se cuece mi maíz lo voy a hervir agua paque tomemos agua hervida, sí. Cuando ya está hervida toda mi agua ya pongo mi café ya otra vez, lo cenamos y ya. Y nos dormimos. Como las nueve de la noche ya.

Ay, cuando estoy en el otro trabajo pues... no trabajo en mi casa. Por eso también mi mamá ya también no quería que me fuera a trabajar más porque dice que no estoy trabajando en mi casa [se refiere al trabajo colectivo y sus obligaciones como responsable de mujeres]. Sí. Hay veces que me tardo todo el día ahí, Pué. Sí, todo el día. Voy a las ocho de la mañana y hasta las cuatro o las cinco de la tarde. Cuando estaba yo en el molino... también, me voy a las ocho y hasta las tres de la tarde. Sí, hasta que termino de moler el maíz. Ya de la panadería no. Porque son dos veces a la semana, es menos trabajo, sí.

Pues... las mujeres que no tienen nadie que ayude pué, lo hacen en la mañana dicen. Dicen que se paran a las tres o a las dos de la mañana y hacen su tortilla. Cuando quedó ya listo su trabajo de su casa, vienen a trabajar ya a hacer su otro trabajo.

Está bien duro!!!. Sí, está bien duro porque lo hacemos tortilla y todo lo que queremos hacer y primero lo hacen y luego... llegan a los trabajos

colectivos". (Mujer tzotzil de una pequeña comunidad dividida, perteneciente al municipio de El Bosque. Tiene 21 años, soltera, es la responsable de mujeres del lado zapatista).

Paradójicamente, parece que el asociacionismo de mujeres en el ámbito indígena se convierte automáticamente en sinónimo de influencia zapatista, aunque esto no sea siempre necesariamente así. Y es que se ha equiparado a las mujeres zapatistas con la resistencia y la subversión (Hernández Castillo 2001: 286). A pesar de las contradicciones internas que viven y los incumplimientos de las leyes indígenas de mujeres, tanto en la estructura militar como en la civil.

Cuando se está ante mujeres organizadas, desde fuera se las etiqueta como zapatistas. Al final, más allá de la experiencia organizativa que tenga cada una, parece que cualquier mujer que se para en una asamblea y habla en público o se atreve a confrontar lo que allí se plantea, se convierte en un elemento amenazador que genera alarma social y al que hay que tratar de estigmatizar.

Su hija: *"Porque ya se casó con un ranchero pué y ya se fueron a viví en un rancho!!!. Haciendo milpa nomás, trabajando nomás en la milpa, y ya no salió a trabajá así con los ladinos, ya. Por eso está ahorita pué, dice que su suegro no le cae bien que viene en la reunión. Como nosotros hacemos reunión cada mes,... cada mes. Y por eso ahorita su suegro ya no le cae bien que su nuera viene en la Junta. Dice que no sabe qué cosa hace... Y de repente dice que va a vendé su terreno y que lo van a corré, que porque no le cae bien que viene.*

Y bueno... su esposo... qué va a decí también, porque está en su terreno pué su papá, o sea que no tiene su terreno aparte, así propio. Es de su papá, el viejito manda toavía. Ya si en un tiempo que lo vende el viejito, pues ya salen a prestá lugar onde van a vivir, porque no tiene ónde vivir pues.

Pero su esposo de mi mamá no dice nada de que venga en la Junta. Él no dice nada, dice. Él no. Él está de acuerdo, su marido. Él no le dice nada, no dice nada. Aunque llegan ya bien tarde, porque viven lejos, casi dos leguas y media, creo, hasta onde vienen... Está lejísimo, puro cerro... está feo!!!. Tres horas lo tienen que caminar, está lejos y está muy feo el camino... (risas). Él no dice nada, aunque llegan ya tarde o entrado la noche llegan, él no dice nada... pero sólo su suegro... regaña!!!. Como ahí están viviendo ahí en su terreno.

[...]Bueno, de repente supimos que no, que ya mero vamos a comprá una casa para nuestros trabajos de los bordados... (sonríe). Hijole, todas nos pusimos contentas!!!. Bueno, ojalá, si Dios quiera nos ayude también!!!. Ojalá que nos compremos la casa porque así está bien, ya vamos a sabé onde vamos a hacer reunión, onde entregamos trabajo,... y sí, nos ponemos contentos todos. Así lo dice mi mamá también, se pudo bien contenta!.

[...]Pues acá gracias a Dios ahorita ya estamos trabajando bien, ya estamos bien, nadie hace burla, nadie habla más fuerte... nadie!!. Y ahorita ya estamos tranquilo.

Dice que ellas les gusta trabajar en este grupito, tienen ganas de trabajar, dicen. Pero no pueden participar en la tienda, porque no saben leer, no saben apuntar, así dicen las compañeras. Ahora mi mamá sí sabe hacer bien su cuenta pero no lo sabe apuntar, dice que por eso no puede participar en la tienda. Y por eso dicen que si hubiera otra cosa que nos mande paque trabajamos... paque... onde no necesita a fuerza leer, apuntar... Paque así podamos trabajar, dice.

[...] Aquí onde estamos [Las Bordadoras de Semillas], es puro nuestro propia organización pué. Aquí no permitimos entrar un priista, no entran mujeres que son priista... ese sí no nos ha gustado. Así está bien!, porque así ya estamos bien confiados entre nosotros. Hasta donde estamos ahorita somos de la misma organización. Firmes todos. No hay onde estamos metidos, que PRD, que otro, que PRI,... no!!. Desde que empezamos en el 93, hasta la fin ahorita, estamos bien firmes, no... no estamos metidos en otro lado. Pues no, porque esas mujeres priistas... es otro su pensamiento pué.

[...]Dice mi mamá que sus pensamientos, dice, han cambiado un poquito. Ya no es como antes que no sabía cómo viviera una mujer pué en su casa. Pero ahorita dice que ya sabe un poco pué, pero como no sabe leer... dice que hay un artículo onde se defiende una mujer (se refiere a la Ley Revolucionaria Indígena de Mujeres). Pero como no sabemos leer, dice que no podemos verlo... dice que por eso ahorita no sabemos bien todavía cómo defendernos. Por eso dice que necesitamos más cursos, dice. Paque sepamos bien cómo se defiende uno, dice.

Dice que ella quiere aprender mucho así de derecho de las mujeres porque así como ahorita hay mucha gente que ya no nos puede ver ya. Porque ya estás ahí metida. Ya no le cae bien la gente... "como tú ya no sos priista...", no sé cómo lo dicen.

Mujer: Sos zapatista!!!, así dicen.

Su hija: Ese ahí está: "como tú ya no sos priista, tu sos zapatista, tú sos Marcos, vete con el Marcos... si quieres alguno... alguna cosita que necesitas pues... pídele con el Marcos... sos su papá, pues él te va a dar". Y por eso dice que ella quiere aprender más cómo defenderse; Que por eso lo quiere saber... dice. Dice que si por ese si algún día lo llega a molestar alguno de afuera... si lo sabe el motivo cómo está pué... se sabe defender!!. Pero si es que no sabe... ¿ónde se defiende?... pué se deja pué... y cualquier gente se viene a pegarse.

Pero ahorita pué ya sabemos que ningún persona nos puede molestar adentro de la casa, dice. Y como ya lo sabemos cómo lo defendemos pué, pues con eso ya... ya nos ayudamos, dice. Dice que por eso ella quiere aprender más para que sepa defenderse con otra persona si lo molesta.

Dice que ahorita... dice que antes... que se durmió el priista, que le agarró el sueño un tiempo... pero que ahorita ya se despertó otra vez, ahorita ya vive otra vez, ya está despierto, que por eso ahorita onde lo vean que se reúnen, si no son priista... lo llaman así zapatista,... aunque no seamos zapatista, pero nos nombran así, como apodo nomás. Dice que somos zapatistas... ¿Por qué?, porque estás reunido en una reunión, estás reunido en una organización, con otras mujeres... y no les cae bien.

Ahí viene la problema pué. Dice mi mamá que las zapatistas tienen muchas idea, que a ellas nadie las molestan. Pero que como ella no tiene mucha idea bien... de zapatista, por eso a ella sí la molestan (risas).

[...] En el 94 cuando fue este... Dice mi mamá que como nadie nos dijo pué... y eran nuestras compañeras pué que levantaba las armas. Nadie nos dijo. Al contrario, nos dijeron que no. Nos dijeron que las zapatistas nos van a venir aquí, que nos van a venir a matar ya a todos. Y ¿qué hacíamos nosotros?, ¿qué pensamos nosotros?, decíamos: “Dios mío nos vamos a morí entonce”. Porque va a vení, porque se fue la luz, cortaron pué la luz eléctrica, ya estamos como estamos viviendo en el rancho... buenos, todos con miedo!!!. Y de ahí... ya estábamos aquí pué, pero no sabíamos todavía si era nuestra compañera, u nos viene a favor de nosotros u... a favor de rico. No sabemos pué. Estamos con miedo todos!!!. Hasta ni comíamos ya pué!!!. Con miedo pué... porque no sabíamos, estamos esperando la muerte nomás en la casa, ... ni ónde irnos!!!. Y nadie nos decía nada pues.

Y ahorita gracias a Dios... aunque dicen que no, acá dicen que las zapatistas va a levantá armas otra vez. Pues como que ahorita ya como que ya nos abrió... ya está abierto un poco nuestro ojito pué, igual como un chucho...(risas), cuando brota el chucho está cerrado sus ojos, no mira, no anda!!!. Pero ahorita poco a poco nos está... sacando la pasta de nuestra cara!!!. Poco a poco estamos... conociendo pué!!!, aunque no mucho pué, pero algo, poco, sí ya estamos conociendo.

Mucho dice así ahorita todos los ricos: “no, pues los zapatistas nos van a vení a matar otra vez”. Pues, como ya sabemos que no vienen a favor de los ricos, que vienen a favor de los campesinos, de la indígena... pues sólo lo estamos pidiéndolo a Dios que no nos pasa nada. Y que no los pasa nada también allá donde están..., que Dios... que los cuide también... u el Gobierno que nos respeta nuestra voz. Nuestra voz, nuestro voto que hicimos, que no por no dejar... nos morimos de hambre... y el Gobierno que nos escuche nuestra voz también.

Y este nomás estamos pidiendo a Dios también... ya no podemos hacer nada!! Al Gobierno no lo pedimos nada, pué. Pues nada!!!, o sea que nosotros no da nada pué, qué cosa le pedimos?. Sólo que estamos pidiendo que nos respete nuestra cultura también, nuestra voz...

(su madre quiere intervenir, habla con ella y traduce de nuevo)

Sí pué, así como está diciendo ahorita mi mamá que ahorita no lo estamos pidiendo nada al Gobierno, nomás que nos escuche nuestra voz y nuestro derecho también. Por ejemplo si hay algún problema... vamos a ir a arreglarlo... que nos respete también, que nos oye nuestra voz también. No que... que no mande solamente él, también nosotros que nos respete también nuestro ley también. Pero qué está haciendo ahorita la autoridad?. Respeto a su ley de ellos, pero si tú vas no te respetan. Por qué?, porque creo que en el artículo no están pues nuestro derechos, nosotros como somos indígena... No, no hay!!!. Y por eso no nos respetan.

Porque si decimos este... que hay un artículo que dice onde... que dice que sí tenemos derecho como indígena, como campesino y que nos respete un poco también. Y nos pregunta: " a ver en qué artículo, ónde lo dice, a ver si ustedes tienen derecho también?", así nos dice. Y ahí quedamos con la boca tapada. Pero gracias a Dios que ahorita sí ya lo estamos conociendo... que sí tenemos derecho también a defenderse!!!.

Pero este... sólo que el Gobierno... nuestro derecho no está en su derecho también. O sea que en su ley no está nuestro ley de nosotros... sólo su ley de ellos... Propias leyes tiene nomás, por eso no nos respeta. Y qué cosa estamos pidiendo?, sólo lo estamos pidiendo que nos respete nuestro voto, nuestra palabra, nuestro derecho también,... que en sí los campesinos tienen derechos también. Sólo es ese que estamos pidiendo... que nos respete también como indígena...

[...] Igual los hombre, pué. Así como mi mamá dice que como tiene marido pué,... dice que ella lo sabe cómo es su derecho del hombre. Si lo regañan o no lo regañan. Porque hay veces que las mujeres sí están organizadas pero los hombres no están organizados... Y por eso creo que cuando viene la mujer a aprendé sus derechos o se viene a organizar con otras mujeres... dice que cree ella que [los hombres] tienen miedo u... Porque hay veces que si se quedó ahí el marido en la casa... y ahí cuando ella llega... lo llega a regañá nomás. ¿Por qué?, porque no están unidos, no están organizados... no están...

*Dice mi mamá que a ella no le tiene miedo su marido, como no está organizado él con su grupo, como mi mamá. Ella dice que si lo regaña,... que lo pasa,... vuelve a vení otra vez, no se deja llevarse de su marido, dice (risas). Dice ella que cada vez que viene... que venimos a aprendé aquí pué, qué cosa es el derecho de la mujer... dice que cuando llega, lo llega a explicar su marido... dice que él lo vuelve así... un relajo, ya lo empieza a decí así nomás... Dice que ya no lo regaña, ya no lo dice nada". **(Mujer tzeltal de Chilón. Representante de uno de los barrios en el grupo de artesanas "Bordadoras de Semillas, 43 años. Prácticamente monolingüe, traducción de su hija que nos acompaña en la entrevista).***

Como he venido insistiendo, pude acceder a mujeres que provenían de trayectorias organizativas muy distintas, con mayor o menor experiencia, con distintos niveles de inserción en la organización zapatista y con distintos grados de participación. Y en este sentido, sin lugar a dudas, una de las experiencias más clarificadoras y fascinantes a lo largo de la investigación fue con las mujeres de Playa Azul. Tuve la ocasión de entrevistar a un grupo de mujeres tojolabales desplazadas del municipio autónomo zapatista de Tierra y Libertad, cuya sede en Amparo Aguatinta había sido desmantelada mediante una incursión militar que detuvo y encarceló a parte del Consejo Autónomo. Me trasladé hasta allí con un equipo y una camioneta del ACNUR que trabajaba con ellas. A lo largo del trayecto me fueron explicando el modo en que el ejército había aplicado desde el 98 una política de tierra arrasada en toda aquella zona¹⁰⁷.

La entrevista fue colectiva y el nivel de participación fue increíble, hablaban por turnos sin ningún problema, con un nivel de análisis y de lenguaje sorprendentes. Sus vidas y sus situaciones eran muy variadas: por ejemplo una de ellas era catequista, otra tenía a su esposo preso desde hacía un año, otra no hablaba tojolabal porque le habían obligado a aprender castilla en la escuela, etc. Reproduciré aquí apenas unos fragmentos:

“Nuestros hijos están en una escuela autónoma y ese es diferente la idea que trabajan ahora con nuestros niños. Porque lo vimos que los maestros antes lo trabajan con los niños y lo trabajan con otra idea, lo piensan mal, no lo respetan nuestra manera de las gentes indígenas y ahí se va perdiendo nuestra cultura, nuestra costumbre de nosotros mismos y se va perdiendo lo que es de uno. Así ahora somos nosotros lo que decidimos cómo y qué idea se la da a los niños.

Antes fue así cuando empezó a venir la ideología con los maestros que lo hacen su propaganda del gobierno, así se puede decir, se fue tratando de acabar con nuestra lengua y lo empezaron los maestro, querían que lo pensemos que como que no vale ya nuestra lengua. Tenían que hablar puro castilla los niños y así lo fueron acabando, ya le daba vergüenza a la gente de hablarlo, se avergonzaba uno de la gente que venía hablando tojolabal. Muchos de nosotros ya no lo aprendimos nada de la lengua pué, nomás nuestros papás lo hablaban.

[...] Son pocos los hombres que ayudan a su mujer. Nosotros estamos contentos del trabajo que hemos hecho pues con la Palabra de Dios y también todo el trabajo que estamos llevando, porque hemos conocido el

¹⁰⁷ El Tratado 169 de la OIT, suscrito por México en 1990, daría legitimidad a estos municipios autónomos (municipios indígenas rebeldes) y por supuesto los acuerdos de San Andrés, firmados por el Gobierno en 1996. Lamentablemente, su incumplimiento y la ausencia de cambios constitucionales reales en torno al reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos de derechos, ha hecho que estos municipios no se reconozcan y que desde el 94 se los acose y desmantele cada vez que se pueda.

derecho de las mujeres, porque hemos visto que todos tenemos un derecho... Es muchísimo el trabajo de la mujer, muchísimo. La mujer es la que se levanta primero y es la que se duerme después. No tiene tiempo de colgarse en su hamaca como lo hace el hombre.

Como hombre y como mujer tenemos el mismo derecho, valemos iguales. Muchas compañeras aún sufren eso aún, que sus esposos lo piensan que vale más el hombre y ellas se dejan, porque no han recibido ninguna capacitación de que ellas lo valen igual que el hombre y se dejan, lo aceptan y no se saben defender... simplemente lo respeta.

Aquí hay unas pocas mujeres que sus esposos todavía no lo respetan, pero nosotras que estamos así organizadas, trabajando este ya no, ya no nos pasa pues. Porque ya lo hemos visto pues que no se debe ser así.

La mayoría de lo que se ve hablando pues en general así en esta comunidad que estamos ahorita pues es que manda siempre en el dinero el hombre. Cuando reciben un dinero del PROCAMPO vamos a decir, ahí lo echa en su bolsa el hombre y se va a la cantina, a echar trago, a malgastar, ahí ya no toma decisión de la esposa de en qué va a servir el dinero, sólo si le sobra lo da todavía y si no... pues ahí se quedó ya. Pero siempre es el hombre el que decide. Porque la pobre mujer aunque esté muriendo de necesidad con sus hijos... el hombre se lo gastó todo. Ese lo que se ve ahí fuera, en las comunidades pues. Nosotros aquí es diferente pué porque nosotros lo analizamos juntos las cosas, hombres y mujeres. De por sí estamos dentro de la pobreza y la escasez, pero de por sí lo estamos viendo entre los dos qué necesidades tenemos, cuál es lo mejor.

Es diferente pues la relación que hay entre nosotros. Porque aquí no dejamos pué que el hombre va a mandar sino que somos iguales. ¡Porque sabemos, ya estamos claras en lo que es la vida de una mujer, que es igual que la del hombre!.

[...] Tiene mucho tiempo ya que estamos juntas, tiene como 15 años ya. Empezamos a conocer la Palabra de Dios, éramos un grupo así de católicas, éramos muchas pues pero después quedamos las que somos ahorita. Funcionó unos años el grupo y quedó suspendido el trabajo. Después se, se desintegró... se repartió el dinero y ya. Pero nosotras lo volvimos nuevamente a hacer este trabajo que tenemos y lo reparamos el paraje, lo empezamos a hacer trabajo colectivo, nuestros hombres tienen ahora una cooperativa, nosotras tenemos un horno de pan y tenemos hortaliza y ¡tenemos un cafetal de mujeres!. Y nosotras lo trabajamos todo. Somos como unas 17 mujeres y lo trabajamos con todo y nuestros hijos y nuestros esposos, si el trabajo está más duro nos apoyan nuestros esposos y lo demás nosotras lo hacemos de por sí las mujeres. Ahorita como le digo estamos funcionando la hortaliza, el pan y tenemos un cafetal que lo sembramos y lo cosechamos nosotros las mujeres. Y lo doramos y lo vendemos nosotras también pué.

Tenemos una representante, nosotras estamos conscientes que lo tenemos que seguir, que tenemos la necesidad, que es bien para nosotras. De tanto que nos gusta este trabajo colectivo ya no podemos hacer más cosas... (risas). Tenemos también ahorita un frijolar, que está sembrado, pero parece que tiene mucha plaga y no tenemos los productos para que se va a utilizar paque se maten los microbios y en medio del frijolar es onde está nuestra hortaliza.

Lo trabajamos bastante!!!. De ocho a dos de la tarde una o dos veces a la semana y después cada vez le toca una mujer para vigilar y regar pues. Ahí queda sucio la casa de uno... y todo lo tienes que dejar listo el día de antes.

Ya tiene tiempo que lo trabajamos así... unidas, solamente así unidas lo aprendemos, con el apoyo de todos es que aprendemos a convivir, a hacernos más conscientes, mayormente cómo está la situación ahorita, cada uno lo aporta lo que puede según su capacidad.

Nunca hemos tenido problemas con los hombres por este trabajo, nunca. Los hombres están conscientes también. Ellos también tienen su trabajo colectivo, ya saben cómo es trabajar así.

Hay reuniones donde es necesario hombre y mujer y cuando es de nuestro trabajo colectivo de mujer pues pura mujer va en la reunión. Cuando necesitamos una ayuda de sus manos de ellos porque no podemos nosotras pues lo pedimos apoyo de ellos que nos echen la mano.

Depende la necesidad que haya con los trabajos así nos reunimos, si hay que hacer acuerdo pues hay que hacer reunión. Siempre así es. Depende de las necesidades que haiga con los trabajos.

Si ellos no han salido a trabajar al campo, que están así nomás en la cooperativa, les toca a ellos cuidar a los niños y hacer la comida. Les toca a ellos atenderlos pues. Porque nosotras no los llevamos a nuestros trabajos por el calor. Están conscientes qué que deben de apoyarnos. Sí.

Si por ejemplo una compañera tiene su niño tiernito, el hombre es el que llega para cubrir su turno de su mujer en su trabajo. Siempre así funcionamos.

Nosotros hemos visto que estar unidos es lo que nos funciona pues, porque el individualismo no funciona. Nos echamos la mano, lo hacemos todo en colectivo, con el gasto y si hay que sacar para el pasaje de una compañera o cualquier otra cosa. Y también lo vemos claro que debemos de enseñar a nuestros hijos cómo hacer las cosas, la única calma que sentimos en esta situación es cuando nos apoyamos todos.

La Iglesia es lo que nos ayuda también a mantenernos más unidos, allá tenemos tres reuniones en semana, martes, sábado y en domingo la oración. Yo también doy los cursos de catecismo a los niños. Les damos consejos de cómo se debe de vivir, así unidos, como hermanos. Tenemos áreas de

matrimonio, tenemos áreas de salud así de la organización... apenas alcanzamos para todo!. Mañana tenemos salida para una reunión y si no vamos no conocemos la información que nos llega de nuestra diócesis, dependemos de la Diócesis de San Cristóbal.

[...] Ahorita está todo cambiado ya para las mujeres. Desde como yo me vine criando ¡Cambio muuucho!. Porque antes éramos despreciadas, ni nos apuntaron en la escuela porque somos hembras. Desde nuestros padres fuimos despreciadas. Ahorita ya se van entendiendo las cosas pero en nuestro caso... la marginación, ¡Puro sufrimiento!. Cuando nos criamos con nuestros padres, puro desprecio... por la borrachera. Ahorita ya de por sí ya cambió mucho. Ya por conocimiento, ya hemos ido entendiendo, también por los consejos que nos da la Palabra de Dios.

Aquí en la comunidad las mujeres que no están organizadas... todavía hay muchas que... ¡esclavas están las mujeres!... Y las cachetean, les pegan cuando están borrachos ya... no pueden decidir una cosa, el que manda es el hombre y lo gasta todo el dinero... lo sabemos porque así nos lo platican ellas pues su situación que sufren mucho. Y nosotras lo hablamos también, le decimos que no debe de permitir, que la mujer tiene su derecho también. Pero el problema es que ellas viven dominadas por el poder del Gobierno y por el poder de su esposo.

No pueden salir solitas, tienen miedo pa caminar si van a salir rápido le dicen que van a encontrar marido ya. Cuando nosotras salimos igual lo hablan de nosotras también pero nosotros no lo hacemos caso a la gente... sabemos qué es lo que estamos haciendo... (risas).

Ahora ya también les dan pláticas a ellas por medio del doctor, ahí les aclaran algunas cositas pué... pero están lejos de verdad. Están bien cerradas de mentalidad o no sé que será. Su marido no lo dan tampoco esa facilidad de que lo reciban pláticas con alguna persona más capacitada.

La mujer lo debe de participar en cualquier cosa, en todo, sí ándale en todo, en la política, para que la mujer se dé más cuenta de la realidad en que vive, de lo que va a venir, de lo que va a pasar, de todo, de los derechos humanos. Hay mucha gente que no lo sabe qué es un derecho y que piensan que sólo los hombres lo tienen derechos.

[...] Nosotras lo que queremos que cambie es nuestro mundo, un cambio de un gobierno nacional que sepa tratar bien la gente indígena, hace 500 años que hemos venido caminando oprimidos y no lo vemos nunca una buena voluntad para un cambio por parte del gobierno para nosotros. Nosotros nos quieren aplastar y queremos un cambio social de verdad.

En el plano de nuestro trabajo nosotros nos gustaría que cambiara pues la marginación de la mujer. En cuanto a los desprecios del indígena, que no somos tomados en cuenta y precisamente por eso está uno en lucha. Porque realmente es por eso que estamos en lucha, porque somos despreciados y no

somos tomados en cuenta, ni nuestro sufrimiento ni toda la presión del ejército que tenemos aquí en nuestros pueblos.

[...] El ejército no sale de acá, está muy duro en esta región, sigue acá presionando, amenazando con su presencia, a las mujeres y a los niños... a nosotros no nos ayudan nada. Al contrario, no tenemos ni confianza para salir a hacer nuestro trabajo porque se están concentrando en la entrada de las comunidades. Queremos que nuestros hijos puedan vivir libres, no queremos la presencia del ejército, no queremos que nadie nos esté encerrando, no nos sirve para nada, al contrario, que nos quitan nuestras riquezas de nuestras zonas. Nuestros hijos están sufriendo, se están enfermado, con el desmantelamiento de nuestro municipio y eso nos afectó mucho a nuestras viejecitas y a nuestros niños. Y esto nos da mucha tristeza: ¿cuándo nos oirá el gobierno?.

El gobierno sólo manda matar mucho en las comunidades, especialmente donde oye que se está organizando la gente es onde manda matarlos. Nos gustaría que este maldito gobierno, este mal gobierno ya se cambiara para siempre. Andamos todos flacos, todos acabados, y nunca se ha visto nada de bueno con nuestro sufrimiento.

*Vemos que hay mucha marginación con las mujeres y nosotras somos madres de muchos hijos y de muchas hijas y es por eso que tenemos que seguir luchando para que haya un cambio en nuestra sociedad. **(Mujeres tojolabales del municipio zapatista de Tierra y Libertad)***

En mi opinión, y ya para terminar, la gran victoria viene por la vía de la siguiente generación. Las mujeres empiezan a explicitar la necesidad de modificar las actitudes de los niños y las niñas que serán los hombres y las mujeres del futuro. *“Nuestros hombres de ahora no van a cambiar tanto, reconocen de palabra, pero no en los hechos. Por eso tenemos que seguir impulsando nuestra propia agenda, nuestros espacios, para despertar nuestras mentes y la conciencia colonizada de nuestros hombres”* (Gutiérrez y Palomo 1999: 82).

Una jovencísima ch'ol de Nueva Revolución, a la que conocí mientras estaba estudiando un curso para ser promotora de derechos humanos en su comunidad, tenía clarísimo qué era lo que no iba a escoger para su futuro y había interiorizado completamente las demandas de igualdad de las que hemos venido hablando. Porque sus referentes inmediatos, su hermana mayor por ejemplo, ya era responsable de mujeres de su comunidad y había sido la primera en insistir en su capacitación desde que tuvo apenas doce años.

“Ah sí!, sí, sí he salido por los cursos y los talleres. Bueno lo que salió la primera vez es cuando me fui a hacer curso allí en el Frontera. Sí, esa fue la

primera vez. Y... me vengo la segunda vez es por acá, me tocó por acá, y la tercera vez es cuando estamos ahorita. Ahorita, es la tercera vez mi curso. Ya, es la tercera vez cuando estamos acá ahorita. Y en marzo cuando me fui en la Consulta, la Consulta. Cuando hubo el viaje, me tocó en Tuxtla. Sí, en Tuxtla me tocó. Y ahí fuimos a platicar como es la situación de nuestro pueblo, de nuestra comunidad pué. Porque nos vemos pues como está la lucha. Hay veces nos perseguimos, y... hay veces las mujeres no quieren ver cómo está la lucha.

Bueno! y no digamos que es las mujeres que no quieren ver cómo está la lucha, peor es los hombres... como los priistas, ellos son los que no quieren ver. Hay veces, cuando hagamos reunión, y cuando hagamos trabajo... lo persiguen!. Siempre lo persiguen!. Sí, los echan amenaza... y calumnia, todo lo que hay... lo echan. Por causa de las compañeras que luchan. Pues hay veces que echan chisme... o hay veces que se regañan cuando los encontramos en el camino a los priistas.

Yo tengo mi edad de 14 ahorita. Y la primera vez que salgo en curso tengo yo doce años. Porque... esa es mi hermana, mi hermana me deja salir. Sí, ella dijo: "tú te vas y ahí lo aprendes, ahí lo aprendes"- dice. También mi mamá, está de acuerdo también. Sí, por eso me vine. Pero... sí es más importante el taller, es más importante.

Bueno pues este... lo que vimos hoy es el derecho, el agrario. No, mentira, ayer fue el derecho agrario, sí. Y ahorita lo que vimos es penal, es penal, sí, y... terminó el penales y... coyuntura de análisis, es lo que vimos ese. Bueno pues un poco duro, pero ahí le aprendemos (sonríe orgullosa). Aunque no sabemos participar pues pero ahí lo aprendemos. Porque... todos, todos lo aprendemos. Porque también las mujeres tienen derecho de participar, tienen derecho de luchar, de hablar en los públicos, tienen derecho. No sólo los hombres sirven. No sólo las mujeres sirven para tortear, tienen que servir para luchar pues.

[...] Bueno mi otra hermana que se llama "X", ella no sale. Sólo se sale a hacer el curso de lombrices. Sí. Ella salió. Y la "X" hay veces sí sale, sale a hacer encuentro de mujeres. Sí, porque ella es la responsable. Sí sale a hacer el encuentro de mujeres... Bueno, yo ser responsable de mujeres hay veces me gusta, hay veces no. No sé por qué no me gusta hay veces, pero hay veces sí me gusta. Tiene mucho su trabajo.

Y,... no!, es que las mujeres no es fácil su trabajo, para hacer las hortaliza, para hacer sus colectivos. Es que hay veces las mujeres también sí quieren trabajar, cuando nos organizamos, sí quieren trabajar. Pero hay algunas que no!, no piensan trabajar. Porque lo ven que está duro... está muy duro. Pero no está duro!!!. Sólo nos echamos a machetear allí donde se trabajan las mujeres pues. Y según que lo piensen qué van a hacer pues, si sembrá frijol, o hacer hortaliza, sí. Y hay mujeres que... hay algunas que tienen sus hijos tiernitos. Ese sí está difícil,... sí pué.

Onde somos nosotros pué, son 60 mujeres... rápido se reúnen ellas. Sí pué. Pero hay algunos que no quieren. Pues a lo mejor, por todo, son como 200 mujeres en la comunidad. Pero no todas acuden pué. No. Es que hay algunos que tienen su bebé por eso no piensa en trabajar, sí. Pero todo lo cumplen, sí lo cumplen todo eso. No faltan en las reuniones, sus trabajitos... Bueno aunque en las reuniones... las mujeres no todas participan, no todas participan. Participan pocas nomás. Sí, pocas dan su palabra. Porque... hay veces que le dan pena o no sé,... no sé por qué. [...] Yo hay veces lo doy mi palabra en la reunión. Pues hay veces (risas). Hay veces sí, los platicamos con las mujeres y lo escuchan mi palabra.

Cuando fui en Tuxtla por la Consulta... sí. Lo dije mi palabra. Lo digo que es por... lo digo como está la situación, que nosotras como mujeres estamos perseguida, estamos perseguida y estamos amenazado. Y nosotros pues como mujeres, como lo estamos luchando pues,... es bueno!, pero los priista no. Así no lo piensan, no lo piensan pues. Así como los Paz y Justicia pues, ellos son lo que maltratan las mujeres, ellos son lo que no quieren ver la lucha. ¿Por qué?, porque los Paz y Justicia están pagados por el Gobierno, ellos son... son gente del Gobierno. Sí.

[...] No. Yo no quiero que me vengan a pedí. Porque estoy peleando mi derecho (ríe ante la obviedad). Sí. Y casada ya... creo que no muy se puede. Sí pué, hay veces los esposos no muy respetan su derecho la mujer, cuando ya estamos casadas ya no debemos salir, así en curso, ni nada.

Lo casan y... cuando ya están en su casa ya lo golpean, ya lo maltratan, lo pegan ya. [...] Bueno si están casadas en la Iglesia, ya no lo pueden dejar su esposo. Nunca. Tienes que cumplir ese compromiso, ya. Pero si no, si están juntados todavía... pueden retirarse. Mejor yo no quiero ese problema, así lo he dicho ya a mi hermana y a mi mamá, que yo no quiero que me vengan a pedí". (Joven ch'ol de Nueva Revolución, comunidad zapatista de nueva creación en terrenos recuperados. Tiene 14 años y es promotora de derecho).

El último ejemplo que me gustaría compartir fue la entrevista con la joven ch'ol que me asignaron como traductora. Ella tenía un cargo en la organización con apenas 20 años y también planteaba con una claridad meridiana lo que para ella no tenía discusión en cuanto a las relaciones de género:

"Sí... siempre... nos hemos llevado bien con mis papás... sí, hemos tenido una buena relación... Fui a la escuela. No terminé el tercer semestre de preparatoria... sí, la dejé. Por... problemas personales... sí. Bueno es que... a los 11 años terminé la primaria, de ahí me salí de mi comunidad y me fui a estudiar en la cabecera municipal... de secundaria... sí, porque hasta allá había secundaria... de ahí dejé como 2, 3 años... volví a estudiar la Prepa. Sí, vivía yo en una casa de familia. Sí... de ahí... volví a dejara la... la Prepa, ya

después del... unos meses antes del... que empezaran los problemas de... en esta zona... sí. Sí iba a seguir, quería yo seguir, pero como empezaron los problemas ya no pude. Y preferí trabajar con la comunidad... sí, y hasta ahora ya, no he podido estudiar.

Bueno, yo tomé esa decisión de trabajar con las comunidades, con mi... con mi gente, no?. Con mi comunidad... y mis papás no se opusieron a eso, respetaron mi decisión... y hasta ahorita... estoy aquí (risas).

[...] Bueno claro que hay costumbres que me gustan y otras que no... bueno la costumbre que me gusta es que... por ejemplo, la lengua cho'í. Porque hay algunos... así... muchachas o muchachos que van a trabajar en la ciudad... se van en otro estado, regresan así... muy cambiaditos, no?. Este... su forma de vestir, de pensar... que ya no quieren hablar la lengua materna, no?. Regresan que ya no pueden hablar la lengua indígena... eso es lo que... eso a mí no me gusta, no?... sí... que siga esta costumbre, esta tradición de hablar la lengua materna, eso sí. Sí, que no se pierda... sí...

Sí y también de... porque... también en estos lugares ya es una costumbre de que la mujer siempre haga... las cosas del hogar, de cuidar a los hijos... Siempre eso para los compañeros... eso es trabajo de la mujer... Y yo pienso que también, por ejemplo, pueden cuidar también a los hijos, no?. Eso no es sólo trabajo de la mujer, si es hijo de los dos... sí?. Lo deben de cuidar entre los dos... Porque también la mujer hace trabajo del hombre, y por qué no los hombres deben de hacer... un poco el trabajo de las mujeres también?... sí.

Bueno es que yo lo pienso pues... y sí. Yo creo que sí... sí... por que... sí... que sigan las costumbres pues, pero que... no todo pues. No todo. Ya que hay unas costumbres ya así que... que la verdad son un poco así... que a mí no me parece bien. Por ejemplo, hay costumbres de que... como decían pues las otras compañeras de que... sobre cómo es que piden las mujeres de aquí... sí yo creo que sí ya debe de cambiar un poco eso.

Bueno... y todo se debe de cambiar... principalmente es en el seno familiar. [...] Sí... y otra parte de los problemas también se debe a la... falta de oportunidades de ir en una escuela... de... de una educación... sí. Por que... aquí, por ejemplo, le digo que... aquí un... por ejemplo una niña, nunca se le educa como... como las de la ciudad, no?. Porque nunca... nunca le dicen cómo debe de cuidarse o... como debe de... Sí la educan pues, pero en otra forma. Le dicen qué es lo que debe y no debe de hacer pero, nunca le dicen así cosas muy... muy... muy este... así abiertas, no? [...]Entonces claro que sí, es importante que se cambie esto pues. Porque yo pienso que los hombres y las mujeres que... tienen iguales sus derechos, pero... veo que aquí en las comunidades indígenas... nunca se respeta los derechos de las mujeres... sí.

Bueno, por ejemplo, en... en unos... en otros lugares, yo he visto que, como decía la responsable de mujeres que hablamos antes, que sí le dan más oportunidades al niño, porque según he escuchado en otros lugares, de que las mujeres no les dan esa oportunidad por que... ya una vez que tengan un

trabajo... este...se casan. Y ya... ya no le ayudan al... a los padres, no? en cambio los hombres... depende también si vive con el... con los padres le van a ayudar económicamente a sus padres, en cambio las mujeres se casan y... se van pues. Sí pero... eso, ya también es parte ya de la costumbre, también eso de que... es la mujer quién se va a la casa de... del muchacho, del suegro... sí. Bueno, yo creo que sí debe de cambiar un poco también eso... sí. Porque sí, es que suceden problemas con la nuera y la suegra... sí porque hay algunas suegras, sí... que tratan mal las nueras o... que no las quieren ver y las maltrata. Sí, creo que eso sí... también eso debe de cambiar un poco... sí.

Las mujeres tienen más problemas para salir y para aprendé, eso es. Yo también conozco comunidades en que sí las mujeres salen a trabajar, pero... en las ciudades tampoco les dan esa oportunidad de trabajar así... que sea un trabajo así... un poco... dignas, no?. Algunas mujeres yo he visto que... se van a trabajar, pero se dedican a la prostitución por ejemplo... sí. O se meten así de... trabajadoras domésticas. Sí porque... por lo mismo, sí... Las gentes de la ciudad ven con otra cara a la mujer indígena, no?. Como que sí... este...lo tratan así... en otra forma... las humillan, las maltratan, les gritan, como saben que no pueden defenderse, no pueden... este...contestar pues!. Por eso las tratan así. Me han contado, he preguntado con las compañeras que van en las ciudades sí. Y cuentan ellas que sí, las tratan muy mal, les pagan muy poco, trabajan mucho... eso.

[...] Yo sí lo hablo por mí, no?. En mi caso yo creo que es un poco diferente, no?. Porque mi papá es profesor bilingüe, sí entendía un poco más, estudió... sí. Por eso me dio esa oportunidad de que yo saliera, de que estudiara un poco, no?. Sí, me apoyó. Pero es muy difícil, si uno no habla la castilla y si uno no ha estudiado un poquito pué. Sí, por ejemplo, yo he estado en hospitales, por ejemplo en... aquí en Tabasco... yo... cuando tenía como 14 años, se enfermó mi abuelita, la tuvieron que internar y... una tía y yo estuvimos al cuidado de ella. Como... como todas las mujeres ya mayores no entienden la castilla, no saben leer ni escribir. Entonces, nosotros tuvimos que estar ahí, pendientes... a cuidarla... este... sí. Y yo lo he visto que... nos tratan muy diferentes a las... a las mujeres indígenas que... con los de la ciudad, no?. Como que... no. Cuando pides una cosa, cuando pides ayuda por ejemplo... como que no te escuchan. Sí, te contestan pero no es que... te atiendan rápido, si no que tienes que ir dos, tres veces a pedir esa ayuda o, pedir algo, no?.

Si uno va en médico o en hospital... se tiene que ir con alguien que sepa hablar la castilla, no?. Una persona que no sepa hablar la... la castilla, sí, nunca la van a... nunca la van a... a atender, verdad?. No lo van a atendé, así nomás. [...] Es por este que yo digo que es importante la participación de las mujeres. [...] Nosotras... este... en algunas veces... cuando se trata de hacer planes de trabajo entre mujeres... sí se hace una reunión especialmente para mujeres... sí pero... casi siempre las reuniones se hace entre mujeres... hombres y mujeres. Juntos, sí. Casi siempre juntos... sí.

[...] Y ahorita ya todo está cambiando. Bueno sí, como... como estaban diciendo pues las otras compañeras, en que si todavía... como después de ya del... del 94. Este ya... estaba la organización. Ya fue cuando empezaron a participar las... las mujeres, en las reuniones y... en las tomas de decisiones. Pero sí falta mucho... para que participen las mujeres, sino que todavía... todavía que... dicen que entre sí, entre no, como que todavía... están... este... indecisas, no?.

Sí, yo... yo creo que sí es por eso y también que... como que, como... tantos años de que no, no les tomaran en cuenta... Este yo creo que no pueden cambiar de la noche a la mañana y, tomar decisiones y todo eso. Yo creo que... también tiene que ver con eso. [...] Sí, yo lo pienso qué vamos a hacer en el futuro. Claro que sí... sí. Bueno a mí me gustaría que... que todas las parejas... se... se pusieran de acuerdo... en cuestiones de que... cómo deben de cuidar a los hijos, cuándo tenerlos... Bueno, me gustaría que... que... que cambiara... que... que se llevaran bien la pareja, no?... sí. Me gustaría que se viera el derecho también de la mujer, que fuera más parejo todo.

[...] Sí... bueno, sí... yo por mi parte con mi pareja hemos bromeado con eso, no? de que... Sí, hemos bromeado y...yo, no se sí yo lo pudiera soportar eso... sí. No... lo que he pensado es que nunca se lo voy a permitir, que me golpeará, no?... sí.

[...] Bueno... yo veo que lo pensamos igual. Bueno, a él le parece bien mi trabajo porque... estamos en el mismo trabajo, él trabaja como yo, no?. Casi siempre trabajamos juntos. Y bueno como ya tiene que lo empecé yo con este trabajo, que iba en las reuniones pero ya... después de dos, tres días, regresaba a la comunidad a hacer reuniones...

Sí porque yo lo veo que para ellas sí fue bueno, estaban muy, muy a gusto las mujeres porque era por primera vez de que este... que ven algo así pué, de que una mujer les da una reunión, por ejemplo. Porque sí antes sí llegaban en la reunión pero... no hablaba ni una mujer, no?. Nunca nos representan así una compañera, sí. Bueno... este... con el mismo trabajo lo veo yo que ya van sintiéndolo bien, sí. Porque es un gran ejemplo para ellas, no?, sí. Y también los hombres. Sí, así es.

Yo ando entrando y saliendo de las comunidades y no he tenido problema hasta ahorita. Bueno, la gente así, abiertamente, no... no saben si trabajo directamente con la organización, no?. Es que, por ejemplo para mi hermana..., mi hermanita que está casada con uno de Paz y Justicia, no sabe en qué trabajo, no sabe dónde ando, no sabe dónde estoy. No, no quiero yo que sepa. Bueno porque antes... sí era compañero su esposo pero como los engañaron pues de que... ellos sí iban a está con el Gobierno, de que les iban a apoyá, de que sí, que los zapatistas los iba a acabá el Gobierno,...por eso es que él salió de la organización. Sí. Y bueno.... mis papás estaban tristes pero no dijeron nada. Porque... ya, ya no dijeron nada, porque mi hermana ya estaba casada, no?. Sí, porque donde iba él, allí iba la esposa, ya no dijeron nada. Pero sí, claro que sí les dio tristeza.

Y ese mi cuñado, lo que pasó... lo avisó mi papá que los paramilitares ya iban a entrá en la comunidad que llega a trabajá mi papá. Lo avisó paque no llegara. Y gracias a eso mi papá no fue, si hubiera ido, si no hubiera avisado quién sabe... tal vez algo le hubiera sucedido a mi papá, no?. Porque sí, sí atacaron la comunidad, sí,... atacaron.

[...] Y bueno, cómo lo veo yo ahorita la situación?. Claro que no, seguro que no es, no es tan fácil. Bueno,... yo creo que sí... se ha conseguido algo, un poco, pero muy poco. Sí, como le decía que ahora las mujeres participan en las reuniones, dan su palabra... pero como le decía de que... después de tanto tiempo, de que no se tomaba en cuenta a las mujeres... no es tan fácil de que cambie tan rápido, de la noche a la mañana, sino que lleva un poco de tiempo para que haya un verdadero cambio, sí.

*Sí, porque... a través de la organización, vieron que sí en realidad hay muchas injusticias por parte del Gobierno, porque mucho antes.... ¡ni de eso se daban cuenta!, sólo trabajaban y trabajaban y... seguían en la misma pobreza!. Trabajaban sin descanso!!! Pero nunca veían pues, el fruto de sus trabajos. Y yo creo que ahora ha cambiado un poco, ya saben cómo está la situación, saben que sí, la verdad, hay mucha explotación de parte del Gobierno". **(Mujer ch'ol de Masojá, con cargo en la organización zapatista, 21 años, soltera. Es la traductora asignada por el EZLN).***

El movimiento zapatista ha impulsado, quizá sin pretenderlo inicialmente, que cada vez más mujeres indígenas, dentro y fuera de sus bases, dentro y fuera de sus áreas de influencia, empiecen a interesarse irreversiblemente por sus derechos políticos, sociales y culturales. A pesar de que las condiciones siguen siendo durísimas y muy, muy complejas para las mujeres indígenas chiapanecas en general.

Únicamente añadiría, una vez más, que debemos respetar sus propios procesos. Parte de la propia antropología feminista había estereotipado imágenes pasivas de las mujeres indígenas: víctimas del patriarcado, de las fuerzas del capital, etc. Y a partir del 94, se empiezan a generar nuevas representaciones de las mujeres indígenas como actoras políticas. Se rescata esa agencia social de las mujeres indígenas frente al énfasis que se había dado a las estructuras de dominación (Hernández Castillo 2001a). Y ahora, ellas están manejando su derecho a cambiar permaneciendo y a permanecer cambiando. Y eso no es poco. De momento, han puesto en común sus problemas individuales y ya han adquirido una dimensión social y, a partir de ahí, están en sus propias búsquedas, experimentando poco a poco caminos de mejora.

5. Conclusiones

“Hay en la noche un grito y se escucha lejano. Cuentan al sur, es la voz del silencio. En este armario hay un gato encerrado porque una mujer, porque una mujer... defendió su derecho. De la montaña se escucha la voz de un rayo, es el relámpago claro de la verdad, en esta vida santa que nadie perdona nada, pero si una mujer, pero si una mujer... pelea por su dignidad...”

Ay morena, morenita mía, no te olvidaré. Ay morena, morenita mía no te olvidaré.

Que me doy mi lugar porque yo soy mujer”. Canción de Lila Downs: “La Dignificada”.

A medida que pasa el tiempo crece el riesgo de tratar de explicar procesos sociales que mudan, avanzan, se transforman y se corrigen a una velocidad y una distancia que desde aquí parecen inasequibles. Llega la hora de poner fin a la osadía: he aquí unas conclusiones no sólo provisionales, como deberían pretender serlo todas, sino más provisorias y perecederas si cabe, debido a las imparable y crudas dinámicas sociales chiapanecas.

El Chiapas que yo he conocido ha sido un Chiapas donde la guerra y el contexto político te sacuden nada más llegar, apenas mires. Y eso sí es irrefutable. La violencia macera las vidas cotidianas de los hombres y mujeres indígenas, e incluso de la gente que trabaja con ellos. La violencia militar y paramilitar de la guerra contrainsurgente no reconocida, la violencia estructural (con el drástico empobrecimiento de la población rural y las dramáticas carencias de servicios públicos, etc.) y, sobre todo, en el caso de las mujeres indígenas, la violencia institucional de las políticas públicas (planificación y esterilización forzosa) y la violencia física y sexual, sumándose a su complicada supervivencia.

Por si esto era poco, en los últimos años, el corredor migratorio que va desde Centroamérica hacia Estados Unidos y que, necesariamente pasa por Chiapas, ha degenerado en la frontera sur del país en un aumento de los casos de desapariciones, asesinatos y violaciones a los derechos humanos de los – y sobre todo “las”- migrantes. La violencia feminicida duramente denunciada en la frontera norte, con el espeluznante ejemplo de Ciudad Juárez, empieza a aparecer también en la frontera sur. A la militarización sostenida del estado hay que sumarle la presencia de todo tipo de efectivos de las fuerzas de seguridad mexicanas, que actúan de cancerberos de su todopoderoso vecino, con el objetivo de evitar que en Estados Unidos entren drogas o personas indocumentadas. Supongo que de ahí el dicho de: “Pobrecito de México, tan lejos de Dios y tan cerquita de Estados Unidos”.

Y, francamente, creo que hay que tener siempre muy presente todo esto a la hora de valorar en su justa medida los cambios, los forcejeos y las estrategias de resistencia de las que he venido hablando.

Los procesos organizativos de las mujeres han sido perseguidos y boicoteados de manera sistemática. Son frecuentes las denuncias de grupos de mujeres indígenas o asociaciones que han intentado organizarse en torno a la participación política y a la defensa de sus derechos y han sido víctimas de amenazas, de persecuciones e incluso de allanamientos en sus locales u oficinas. Y es que sembrar el terror, ya sea mediante el uso de la violencia física o mediante la amenaza del ejemplo, casi siempre resulta un efectivo elemento de desmovilización. Y eso ocurre entre los indígenas y las indígenas organizadas y ocurre también entre la gente que les apoya. Ejemplos cercanos me tocó vivirlos: pude ver cooperativas de mujeres bases de apoyo creadas con enorme sacrificio en comunidades divididas donde “los priistas” saqueaban sus recursos; y pude ver también como compañeras de ONG de San Cristóbal que trabajaban con comunidades zapatistas eran hostigadas, no sólo en los accesos a su trabajo de campo, sino también en la ciudad; incluso conocí a una miembro de un grupo de cooperación internacional a la que yo misma había animado a visitar las comunidades del interior de la selva y que, al hacerlo, un grupo de paramilitares la retuvo y la agredió sexualmente. Porque la violación sexual a mujeres organizadas o relacionadas con el movimiento zapatista ha sido un peligro real.

Pues bien, es precisamente en ese escenario sin tregua, con los antecedentes sociopolíticos que he expuesto a lo largo del capítulo 2, donde yo defiendo que: en aquellas comunidades donde ha permeado el discurso zapatista, las relaciones de género se han cuestionado y han cambiado de un modo que no se ha dado en las comunidades priistas o pro-gobierno. Sin menospreciar las distancias que en algunas ocasiones y, dependiendo de las comunidades y de su trayectoria, se pueden ver entre ese discurso emancipador- que aboga por la igualdad de hombres y mujeres- y una praxis que no siempre es coincidente. Y esa falta de coincidencia a veces ha ido incluso en contra de normas de obligado cumplimiento, aceptadas por la organización, como es el caso de la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN.

Hay que reconocer que, al principio, estas incongruencias y algún que otro atropello a los derechos de las mujeres en las comunidades de base, habían llegado a justificarse en la propia organización zapatista por los imperativos de la guerra. Pero poco a poco, ha habido un claro esfuerzo corrector en ese sentido y, sobre todo en los últimos nueve años, a partir del 2003, un giro importante en las estrategias específicas hacia las mujeres. La realidad es que ahora las mujeres participan en todos los niveles de decisión, aunque no puedo asegurar que todas las mujeres participen en las decisiones. Pero me parece admirable el modo en que la obstinada rebeldía de las mujeres zapatistas ha ido abriendo brechas en sus crudas situaciones de desigualdad a través de distintas prácticas de resistencia.

Tratando de ser consciente de lo difícil de transformar modelos de subordinación tan arraigados como los que viven, uno debe ser especialmente respetuoso con la diversidad de ritmos de cambio que están gestando.

La formación de espacios propios les ha ido ayudando a promover una nueva conciencia individual y colectiva y a crear procesos organizativos propios para la defensa de sus derechos. Por eso creo que el hecho de estar organizadas políticamente en un proyecto de futuro ha sido decisivo para todos esos cambios. Los conseguidos y los que quedan por conseguir.

Lo que yo he podido ver a través del trabajo de campo y de las entrevistas es un elaboradísimo discurso de género en boca de las mujeres y las ideas muy claras de qué es exactamente lo que quieren cambiar; he visto nuevas esferas de participación, con todos los problemas derivados de ello para las propias mujeres: la aparición del chisme, la carga de trabajo adicional, etc.; he visto nuevos modos de organización específicamente de mujeres, a pesar de lo costoso que ha resultado y resulta que tengan en cuenta sus opiniones y sus decisiones; he visto nuevas posibilidades de superación para mujeres que, antes, tenían muy poco margen de maniobra fuera del entorno de su casa. Y he visto, sobre todo, el fortalecimiento de una actitud que cuestiona la desigualdad y que ha calado más hondo aún en las jóvenes que crecen dentro de la organización. Aunque el camino no se les augure fácil.

Aún recuerdo un día en que una joven ch'ol de apenas trece años, promotora de derecho, que me mostraba orgullosa sus conocimientos sobre la Constitución mexicana y sobre los derechos de las mujeres, y que parecía tener muy clara su expectativa de futuro dentro del activismo político, me dijo: *“estamos peleando nuestro derecho, hemos aprendido a levantar la cabeza y a sacar nuestra voz”*.

Como decía, en los últimos años se han dado cuestionamientos internos sobre la situación de las mujeres en las comunidades zapatistas¹⁰⁸ y se ha asumido que se estaba lejos de los objetivos que se marcaron. Pero hoy, en las comunidades zapatistas, hay mujeres miembros de los Consejos Municipales de los Municipios Autónomos y también en las Juntas de Buen Gobierno, formadas por representantes de los propios Municipios Autónomos Zapatistas de aquellas comunidades que forman parte de cada Caracol (los centros neurálgicos de las regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas). Desde luego, no siempre en la misma proporción que los hombres; pero las hay.

En el modelo educativo de las regiones autónomas (recordemos que la Secretaría de Educación Pública hace más de 15 años que retiró a todos sus maestros de la zona zapatista) se aboga por una educación igualitaria desde pequeños en las denominadas “Escuelas de Igualdad”.

Pero del mismo modo, todavía siguen habiendo hombres que prohíben a sus esposas ir a realizar los trabajos derivados de sus compromisos con la organización. Y siguen habiendo hombres y mujeres (más hombres que mujeres) que se burlan y “echan chisme” de otras mujeres cuando éstas llevan a cabo el cumplimiento de esos nuevos roles y cargos.

¹⁰⁸ Ver una vez más los análisis de CIEPAC en Chiapas al día: www.ciepac.org, por ejemplo el Boletín núm.534.

Aclaro: en ningún momento he pretendido mostrar a las mujeres indígenas priistas como títeres del gobierno y a las mujeres indígenas zapatistas como mujeres emancipadas. Ese sería un análisis dicotómico, simplista y maniqueo. Y nada más lejos de mi voluntad. Lo que sostengo es, simplemente, que han optado por elaborar “agencias” distintas, con proyectos de cambio radicalmente diferentes. Por eso he tratado de resaltar que parten de pertenencias compartidas y que comparten numerosísimos problemas en su cotidianidad que, en su mayoría, tienen que ver con las expectativas que se derivan del modelo tradicional de ser mujer indígena. Estoy convencida de que, con seguridad, la parte de la tradición que “les lastima su corazón”, debe ser exactamente la misma.

Por ello es necesario contextualizar sus opciones políticas y sus procesos organizativos, para entender las complejidades de los procesos sociales que se viven en la actualidad en Chiapas. Las mujeres priistas no están estancadas, están sumergidas en procesos de cambio nada sencillos pero que, a mi modo de ver, no cuestionan de pleno la reproducción de los modos de subordinación. Tienen otras luchas y otras estrategias que no cuestionan de manera evidente esa desigualdad.

Las mujeres priistas han ido adoptando algunas prácticas urbanas e introduciendo ingredientes que las confortan y las “actualizan”, tratando de vivir un “nuevo uso” como en alguna ocasión mencionan ellas mismas. En ese sentido, también están viviendo un forcejeo entre “lo nuevo” y “lo de más antes” y en muchas ocasiones, las más jóvenes, manifiestan aspiraciones ciudadanas que incorporan en su nueva manera de vestir, de hablar, de lucir maquillajes, de bailar, de trabajar, de pensar y de actuar.

El trabajo remunerado está posibilitando esta serie de cambios pero no se altera el rol femenino en el mismo sentido en que lo plantean las mujeres zapatistas.

Así como las mujeres zapatistas son actores políticos en un proyecto global de cambio, que cuestiona las subordinaciones de etnia, de clase y de género, las mujeres priistas están tratando de posibilitarse mejores condiciones de vida de otro modo, pero reproduciendo el sistema de subordinación. Me recuerda a ese clásico de Susan Joekes titulado “*working for a lipstick*”, en el libro de Afshar (1991), en el que viene a decir metafóricamente que las mujeres trabajan por un pintalabios. Y es que la diferencia abismal está en los modelos sociopolíticos, económicos e identitarios por los que apuestan. Como ya he dicho, vienen de pertenencias compartidas pero elaboran búsquedas y caminos divergentes.

Las mujeres priistas trabajan por conseguir un salario, lamentablemente miserable, que les permita ayudar en los gastos de la casa, comprarse ropa bonita y maquillaje. En definitiva, para tener más y mejores posibilidades de éxito pero reproduciendo el modelo de esa triple subordinación.

Mientras que las mujeres zapatistas apuestan categóricamente por cambiarlo, de momento quizá no con todo el éxito.

A lo largo del trabajo de campo hubo otro elemento que ya he mencionado y que me llamó mucho la atención. En el caso de las mujeres priistas no hubo posibilidad alguna de generar una entrevista colectiva. Los espacios compartidos de mujeres

siempre estaban destinados a roles tradicionales, sobre todo en torno a la Iglesia; y en alguna ocasión logré que la entrevista fuese con dos mujeres al mismo tiempo, pero no hubo forma de acceder a ellas en grupo. Ni siquiera en el CIM (Consejo Integral de la Mujer), que fue el único resquicio organizativo que encontré. Lo cierto es que, al parecer, como ya hemos visto, nunca había funcionado más allá de como una plataforma intermitente y bastante ineficaz para solicitar ayudas al gobierno.

En cambio, tanto en alguna entrevista a las mujeres de las categorías intermedias, como en la mayoría de las entrevistas a mujeres zapatistas, tuve casi siempre la posibilidad -sin demasiados obstáculos- de generar o aprovechar espacios de reunión donde participasen numerosas mujeres. Para mí fueron experiencias muy valiosas donde llevar a cabo una puesta en común de las preguntas del guión de las entrevistas y donde, en general, todas las mujeres interactuaron y dieron sus opiniones de manera animada y decidida.

Volviendo al tema del análisis, me gustaría mencionar que no he abordado expresamente las categorías intermedias en la comparativa de los cambios. Poco a poco me fui dando cuenta de dos cosas. La primera es que el discurso zapatista ha permeado más allá de las comunidades bases de apoyo y, por tanto, muchas asociaciones de mujeres indígenas que yo abordé como categoría intermedia -es decir, aquellas que se definían más por su trayectoria organizativa que por su adscripción política- utilizaban a veces casi exactamente las mismas palabras que las mujeres zapatistas, e incluso en alguna ocasión aludían a la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN. Por tanto, en la línea del enunciado de la hipótesis, los cambios parecen haberse dado allí donde ha permeado claramente el discurso zapatista. Y además, no hay que perder de vista que la gama de afinidades y niveles de compromiso con el movimiento es muy amplia.

La segunda cuestión es que las mujeres con las que elaboré las entrevistas de la categoría intermedia eran de procedencias muy desiguales, con trayectorias organizativas muy distintas, de regiones muy diferentes y con contextos de desarrollo que no siempre controlé. Sin duda es una de las áreas que tal vez debería explorarse mejor.

Durante mucho tiempo pensé que quizás en ellas estaría precisamente la clave del éxito. De momento parecían libres de una jerarquía militar que en las comunidades zapatistas había reconocido excesos de intervencionismo. Después me he convencido de que, sin la determinación de esa misma estructura militar, donde la ley indígena de mujeres, por ejemplo, sí se cumple; sin el cobijo del proyecto político zapatista con su apuesta explícita por un mundo sin desigualdades y con su práctica de la autonomía al margen del Estado, es imposible conseguir los enormes avances que han mostrado las mujeres zapatistas de las comunidades de base.

Obviamente no se puede generalizar, existen múltiples ritmos en ese proceso y hay mujeres zapatistas con situaciones, trayectorias, capacitación y experiencia muy distintas. Pero el denominador común es que el EZLN y sus demandas han supuesto un aval que ha "facultado" socialmente a las mujeres para participar, no sólo en la lucha armada, sino también en el activismo político. Los modelos tradicionales del

hombre y la mujer indígena han cambiado, han resultado conmocionados, trastocados por el discurso zapatista y se ha modificado irreversiblemente el tejido social de las comunidades. Se han empezado a transformar las relaciones de género, a tratar de “caminar parejo” y, por supuesto, eso ha reverberado en el resto de las relaciones sociales. No perdamos de vista que se pone a prueba la capacidad de las comunidades de flexibilizar sus tradiciones y aceptar esas modificaciones en las relaciones de género y la construcción progresiva de más opciones para las mujeres. Y eso no acostumbra a ser nada fácil, de ahí que en ocasiones se genere un escenario en la comunidad y otro bien distinto en la familia.

Retomando a Giddens (1993) él dice que los movimientos sociales proporcionan pautas significativas para potenciar transformaciones futuras, permiten vislumbrar futuros posibles y son, en parte, vehículos para su realización. Y esa parece la dirección que han emprendido las mujeres zapatistas. Y la que, en este lado, emprendemos muchas de nosotras y hay que decir que tampoco siempre con todo el éxito.

Aquí parece que nadie cuestiona abiertamente los derechos de las mujeres pero aún recuerdo, por ejemplo, que en las penúltimas elecciones presidenciales francesas había partidos que esgrimían abiertamente el lema de “quién cuidará a los hijos de Segolanne” para perjudicarla en su candidatura. De la misma forma, aquí partimos muchas veces de una igualdad legal pero no del todo real.

Al parecer, las mujeres indígenas zapatistas no se identifican en absoluto como feministas. Porque no se identifican con el feminismo. Y hay cierto debate en torno a si están creando o no una especie de “feminismo indígena”, distanciado de lo que algunos denominan el “feminismo hegemónico”. Yo, más allá del litigio de las etiquetas, me quedo con lo que Yolanda Castro, de K’inal Antzetik decía en la entrevista en ese sentido:

“Yo de lo que dicen los grupos feministas no me fío... yo no me canso de preguntar a estas feministas por qué antes del 94 no estaba presente en ninguno de sus foros la cuestión étnica. No existía. Es un feminismo muy urbano y francamente me da pena leer las críticas de muchas feministas porque dudo que tan siquiera hayan permanecido dos o tres meses continuos viendo el proceso de las mujeres indígenas.

Mira, no creo que el zapatismo ni los planteamientos de las mujeres zapatistas sean la panacea. No. Pero es su proceso, simplemente eso, es su proceso de ellas. Y nosotras tenemos el nuestro. Y a muchas de nosotras nos ha costado y no olvidemos que ha tenido el propio feminismo un saldo

emocional fuerte para nosotras, desde la euforia de las demandas del feminismo urbano con la obsesión del orgasmo por ejemplo.

Pero yo creo que ha habido una falta de respeto, pero una falta de respeto y de veras absoluta hacia un proceso en el que ellas nunca han estado. Y yo creo que cuestionar o juzgar un espacio que no conoces y juzgar desde los periódicos lo que estas mujeres están intentando apenas empezar a escribir. ¡Por Dios! No es posible.

Para el movimiento del feminismo urbano todo es patriarcado y a lo mejor tienen razón pero... la vida no es solo puro sufrimiento. Revisemos el propio feminismo urbano y todo lo que costó ir abriendo espacios dentro de los propios partidos de izquierda.

Criticaron por ejemplo la primera marcha de mujeres zapatistas diciendo que no sabían a lo que iban. A poco, cuando nosotras hemos organizado marchas de mujeres en las ciudades, todas sabían explicar clarito a lo que iban. Es un proceso de formación lento.

En México ha habido muy poco trabajo de mujeres mestizas que hayamos trabajado con mujeres indígenas, muy poco, y ha aumentado mucho después del 94; afortunadamente.

No estoy de acuerdo tampoco con las que idealizan el movimiento zapatista: aquí no pasa nada malo. Todo es perfecto. Pues no es así. ¡No es cierto!. Es un proceso y veámoslo así. Sigue habiendo hombres golpeadores, sigue habiendo hombres base de apoyo hostigadores, sigue habiendo seguramente violadores... existe todo eso. Como existe en nuestro medio también, en partidos de izquierda, en ONG, se da todo eso, igual ahí seguramente se sigue dando.

Y no confundir las bases de apoyo con la línea del ejército. Hay cuestiones que son competencia de las propias autoridades indígenas de las comunidades y no del ejército. Y las autoridades son hombres y que a lo mejor en casos de violaciones, por ejemplo, pues no nos gustan las medidas que suelen tomar. ¿Queremos cambiar eso? Entonces en lugar de decir todo eso está mal, juntémonos para ver cómo ayudar a cambiarlo. El problema es que juzgamos y criticamos pero no nos comprometemos. Y el compromiso no está nada más en publicar libros y artículos, está en la vida cotidiana de todos nosotros.

Yo creo que es un esfuerzo muy grande que están haciendo las mujeres pero ojo, sin idealizar. Las mujeres base de apoyo están haciendo un esfuerzo grandísimo por cambiar actitudes, por dar la lucha en sus propias demandas... eso es lo que creo”.

Y también con lo que Lupita Cárdenas, de COLEM, añadía:

“A mí eso de feminismo indígena no me suena mal, fíjate que no lo había oído yo eso hasta ahorita que me preguntas pero... de veras sí, ellas están construyendo su propio feminismo. Y tiene que ser así.

De repente, hay muchas compañeras feministas mestizas que descalifican mucho a las mujeres indígenas y, mira, yo he conocido a muchas mujeres líderes con un discurso superliberador y que en su vida cotidiana realmente no ha habido muchos cambios, son mujeres que por estar participando sus esposos las golpean, las encierran, tienen que andar cargando con sus hijos a los encuentros... como que no ha cambiado nada.

Y yo me pregunto: ¿nosotras qué hemos cambiado? ¿Por qué descalificar a estas mujeres porque existan diferencias entre su discurso y su práctica, cuando a nosotras nos pasa exactamente igual, no?. Lo mismo. Y nadie nos descalifica, verdad. Entonces ¿por qué descalificar al feminismo indígena? sí lo están construyendo y les está costando lo mismo que a nosotras y sólo servirá si lo hacen ellas, desde sus valores, su cosmovisión... por qué la van a vivir como nosotras, por qué van a luchar por la despenalización del aborto si para muchas de ellas el aborto es algo mucho más sencillo, es hacer venir la menstruación y ya está, con unas hierbas, sin cargas morales, ni legales, ni nada. Ellas tienen sus propias luchas y sus propios medios. Hay que tener en cuenta qué medios tienen a su alcance y qué posibilidades reales de cambio tienen y cómo lo van a poner en práctica”.

Yo soy consciente de que siguen habiendo muchas cuestiones que responder y futuras líneas de investigación que desarrollar. Por ejemplo, profundizar más en los itinerarios organizativos de esas mujeres de las cooperativas, agrupaciones de artesanas, etc. de las categorías intermedias, poder ver su situación en las comunidades y también sus expectativas de futuro. Pero, sobre todo, y en la línea de los planteamientos teóricos que he defendido a lo largo de este trabajo, habría que hablar con los hombres. Yo lo he hecho de forma tangencial o en alguna entrevista referencial, pero habría que entrevistarlos e incluir y evaluar sus vivencias en este tema. Quizás también habría que abordar en profundidad el rol de las ONG feministas, el modo en cómo han contribuido a crear una especie de conciencia social emancipatoria y la forma en que han caminado, manteniendo ese difícil equilibrio entre inducir y acompañar a las mujeres en sus procesos. Muchas de esas ONG no sólo respaldan los procesos organizativos de las mujeres indígenas en Chiapas, también les dan capacitación para los trabajos colectivos, les dan talleres de alfabetización, de “castilla”, talleres de derechos y de desarrollo de la autoestima y la conciencia de género; las ayudan a valorar los trabajos productivos que realizan, dan talleres de salud a parteras y tratan de sensibilizar y concienciar a los hombres sobre los derechos de las mujeres, de forma que éstos también apoyen

las organizaciones de sus mujeres. Y como he dicho, en unas condiciones de trabajo muy, muy duras¹⁰⁹.

“Hermanas mías, hijas mías, amigas mías, encuentren su voz”.

(Ellen Johnson-Sirleaf)

¹⁰⁹ Sólo añadir para terminar, que en los anexos que se encuentran a continuación, además de la reproducción de los documentos que he mencionado a lo largo del trabajo, he incluido tres mapas conceptuales que tratan de representar gráficamente lo que he ido intentando desarrollar: el contexto histórico y los procesos sociales en torno al zapatismo, las intersecciones de los conceptos teóricos que me han servido de herramienta y, por último la comparativa de la situación de las mujeres en las comunidades y lo que he considerado como principales indicadores de cambio.

6. BIBLIOGRAFÍA

Acosta, M. (1992) Efectos del Tratado sobre los derechos humanos. En *Memoria. Cemos n°42*. México DF. Centro de estudios del movimiento obrero y socialista.

Alberti, P. (1995) Mujeres indígenas en organizaciones campesinas. En Barceló, R., Portal, M.A., Sánchez, M.J. (Coords.) *Diversidad Étnica y Conflicto en América Latina. Organizaciones indígenas y políticas estatales. Vol.1*. México DF, Plaza y Valdés/UNAM

Alejos García, J. (1988) *Lak Oñel. Praxis y discurso en el agrarismo Ch'ol*. México DF, ENAH-INAH-SEP.

-(1995) *Semiología del discurso agrario en el norte de Chiapas*. México DF, UNAM.

-(2002) Palenque ch'ol, o la guerra del eterno retorno. En Mattiace, S.L., Hernández, R.A., Rus, J. (eds.) *Tierra, Libertad y Autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México DF, CIESAS / IWGIA.

AAA (1998) Declaración sobre "raza" de la AAA (Asociación estadounidense de Antropología). En: *American Anthropologist*. 100 (3), septiembre.

Archer, M.S. (1988) *Culture and agency*. Cambridge, Cambridge University Press.

Arizpe, L., Botey, C. (1987) Mexican agricultural development policy and its impact on rural women. En Deere, C.D., León, M (eds). *Rural women and state policy. Feminist perspectives on Latin American agricultural development*. Boulder, Westview Press.

Arriagada, I., Noordam, J. (1982) Las mujeres rurales latinoamericanas y la división del trabajo. En León, M. (ed.) II. *Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ASEP (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población).

Aubry, A. (2002) La autonomía en los acuerdos de San Andrés: Expresión y ejercicio de un nuevo pacto federal. En Mattiace, S.L., Hernández, R.A., Rus, J. (eds). *Tierra*,

Libertad y Autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas. México DF, CIESAS / IWGIA

Aznárez, J.J. (2001a) Los más olvidados de México. En *El País*, 14 de enero.

-(2001b) Los indios piden sitio en el futuro de México. En *El País*, 4 de marzo.

Barceló, R., Portal, M^aA., Sánchez, M.J. (Coords.) (2000) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Vol.II. El indio como metáfora en la identidad nacional.* México DF, UNAM-Plaza y Valdés.

Barceló, R., Sánchez, M.J. (Coords.) (1995) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Vol.III. Migración y etnicidad. Reflexiones teóricas y estudios de caso.* México DF, UNAM-Plaza y Valdés.

Barrios, R., Pons, L. (1995). *Sexualidad y Religión en los Altos de Chiapas.* Tuxtla Gutiérrez, UNACH.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras.* México DF, Fondo de Cultura Económica.

Bartra, A. (1992). *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México (1920-1980).* México DF, Colección Problemas de México, Ediciones Era.

Bartra, R. (1974) *Estructura agraria y clases sociales en México.* México DF. Editorial Era.

Bastian, J.P. (1990) *Historia del protestantismo en América Latina.* México DF, CUPSA AC.

Bedregal, X. (1995) Memoria y utopía en la práctica feminista: diálogo con Mercedes Olivera. En Rojas, R. (Comp). *Chiapas ¿y las mujeres qué?.* México DF, Editorial La Correa Feminista-CICAM.

Benería, L., Sen, G. (1980) Women's role in economic development: practical and theoretical implications of class and gender inequalities. En Swerdlow, A., Lessinger, H. (eds.) *Class, race and sex: the dynamics of control*. Boston, CK Hall & Co.

-(1982a) Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas. En León, M. (ed.). *III. Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ASEP (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población).

-(1982b) Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: una revisión a Boserup. En León, M. (ed.) *II. Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ASEP (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población).

Berger, P., Luckmann, T. (1998) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Betancourt, D. (1997) *Bases regionales en la formación de comunas rurales-urbanas en San Cristóbal de las Casas*. Tuxtla Gutiérrez, UNACH.

Binford, L. (1997) *El mozote, vidas y memorias*. El Salvador, UCA Editores.

Boege, E. (1979) Mujeres, comunidad campesina y estado. En: *La mujer campesina. Cuadernos Agrarios, Año4, nº9*. México DF.

Boletín de las Mujeres Zapatistas (1997) *Compañera: participa en la lucha revolucionaria*. Chiapas. (Sin datos editoriales).

Boletín del Archivo Histórico Diocesano (1997) La zona norte de Chiapas, escenarios, procesos actores. Vol.V,6.

Boltvinik, J. (1990) *Pobreza y estratificación social en México*. México DF. INEGI.

Bonfil Batalla, G. (1981). *Utopía y Revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*. México DF, Nueva Imagen.

-(1994). *México Profundo, una civilización negada*. México DF, Editorial Grijalbo.

Boserup, E. (1970) *Women's Role in Economic Development*. London, George, Allen and Unwin.

Bourdieu, P. (1990) *Sociología y Cultura*. México DF, Editorial Grijalbo.

-(1991) *EL sentido práctico*. Madrid, Ediciones Taurus.

-(1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Editorial Anagrama.

-(2000) *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Bourdieu, P., Wacquant, J.D. (1994) *Per a una sociología reflexiva*. Barcelona, Editorial Herder.

Burguete, A., coord., (1999) *México, experiencias de autonomía indígena*. Ciudad de Guatemala, IWGIA-CECADEPI.

-(2002) Procesos de autonomía de facto en Chiapas. Nuevas jurisdicciones y gobiernos paralelos en rebeldía. En Mattiace, S.L., Hernández, R.A., Rus, J. (eds). *Tierra, Libertad y Autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México DF, CIESAS / IWGIA

Burguete, A., Leyva, X., Olivera, M. (1999) La ley Albores sobre derechos y cultura indígena y los Acuerdos de San Andrés. Síntesis unificada de las ponencias presentadas en *Foro Académico. La Ley Albores y los Acuerdos de San Andrés*. San Cristóbal de las Casas, CECADEPI –RAP.

Cano, G., Radkau, V. (1994) Lo privado y lo público o la mutación de los espacios. Salles, V., Mc Phail, E. (coord.) *Textos y Pre-textos, once estudios sobre la mujer*. México DF, El Colegio de México

Cartón de Grammont, H., Lara Flores, S.M. (1982) Algunas ideas acerca de la integración de un grupo indígena a la economía nacional, el caso de los choles de los altos de Chiapas. En: *Textual: análisis del medio rural*. Vol.3, nº 9. México DF. Universidad Autónoma de Chapingo.

Chávez Torres, M. (1998) *Mujeres de rancho, de metate y de corral*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

CDHFBC (1996) *Ni paz ni justicia. Informe general y amplio acerca de la guerra civil que sufren los ch'oles en la zona norte de Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas.

Centro de Reflexión Teológica (1994) *La teología de la liberación y el levantamiento indígena en Chiapas*. México DF, Centro de reflexión teológica.

CIACH/CONPAZ/SIPRO (1997) *Para entender Chiapas. Chiapas en cifras*. México DF, Centro de Información y Análisis de Chiapas, Coordinación de Organismos No Gubernamentales por la Paz, Servicios Informativos Procesados.

CIEPAC (2009) *Militarización y violencia feminicida: el patriarcado al extremo*. Boletín nº580. San Cristóbal de las Casas, Centro de Investigaciones Económicas y Políticas, Acción Comunitaria.

CODIMUJ (1999) *Con mirada, mente y corazón de mujer*. San Cristóbal de las Casas, CODIMUJ-Mujeres para el diálogo-Project Counselling Service.

Cohen, I.J. (1989) *Structuration Theory. Anthony Giddens and the constitution of social life*. London, Macmillan Education.

Collier, G. (1998) *¡Basta!. Tierra y Rebelión zapatista en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Food First Books/UNACH.

CONAI (1999) *Comunicados de la Comisión Nacional de Intermediación de 1994 a 1998*. Archivo Histórico. Serie Senderos de Paz. Cuaderno Nº1. San Cristóbal de las Casas, CONAI.

CONVENCIÓN ESTATAL DE MUJERES CHIAPANECAS (1994) Memoria de la primera convención estatal de mujeres chiapanecas. Acuerdos finales.

-(1995) Memoria de la Convención Estatal de mujeres. Plataforma de mujeres para el diálogo. San Cristóbal las Casas.

De Vos, J. (2007) Las nuevas identidades indígenas: realidad y retos. En Martí i Puig, S. (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Fundació CIDOB.

Deere, C.D, León, M. (Eds.) (1987) *Rural women and state policy*. Boulder, Westview Press.

Desarrollo, Paz y Justicia A.C (1997) *Ni Derechos ni Humanos*. Tila, DP y J A.C.

Díaz, A. Comp. (2006) Materiales. Tema 9. En *Técnicas de Investigación en Antropología Social y Cultural. Curso 2006-2007*. No está editado.

Díaz-Polanco, H. (1987) La Teoría indigenista y la integración. En Díaz-Polanco, H. Guerrero, F.J., Bravo, V., Allub, L., Michel, M.A., Arizpe, L. *Indigenismo, Modernización y Marginalidad, una revisión crítica*. México DF, Juan Pablos Editor

-(1991) *Autonomía regional. La autodeterminación de los pueblos indios*. México DF, Editorial Siglo XXI.

-(1995) *Etnia y nación en América Latina*. México DF, CONACULTA.

-(1997) *La rebelión zapatista y la autonomía*. México DF, Editorial Siglo XXI.

Díaz-Polanco, H. Guerrero, F.J., Bravo, V., Allub, L., Michel, M.A., Arizpe, L. (1987) *Indigenismo, Modernización y Marginalidad, una revisión crítica*. México DF, Juan Pablos Editor.

Erazo, K. E. (1997) *Análisis de la reproducción de la subordinación genérica entre las mujeres víctimas directas de la violencia política*. Girona, Universitat de Girona-Organización de mujeres en el Salvador.

EZLN.org (2001) A cinco años de los Acuerdos de San Andrés. En: Página Ya Basta. Febrero 2001. (enlacezapatista.ezln.org.mx).

Falquet, F. (1995) *La violencia cultural del sistema educativo: las mujeres indígenas víctimas de la escuela*. San Cristóbal de las Casas, INAREMAC.

Fazio, C. (1994) *Samuel Ruiz. El caminante*. México DF, Espasa Calpe.

Figuroa, M. (Comp.) (1994) *Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones*. Memoria del encuentro-taller, San Cristóbal de las Casas, Pan para el Mundo.

-(1997) *Primer Encuentro Estatal por el Diálogo Nacional y una Paz digna en Chiapas*. Memoria, San Cristóbal de las Casas.

Foucault, M. (1979) *Genealogía del poder. Microfísica del poder*. Madrid, Las ediciones de la Piqueta.

-(1992) *Genealogía del racismo, de la guerra de razas al racismo de Estado*. Madrid, Las ediciones de La Piqueta.

Galeano, E. (2003) *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid, Siglo XXI.

Galeski, B. (1971) La familia campesina. En Galeski, B. *Sociología del campesinado*. Barcelona, Editorial Península.

García Canclini, N. (1989) *Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México DF, Editorial Grijalbo.

-(2005) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.

García de León, A. (1998) *Resistencia y Utopía*. México DF, Editorial Era.

Garza, A.M. (1990) Sobre mujeres indígenas y su historia. En: *Anuario III*. San Cristóbal de las Casas, CEI-UNACH.

Geertz, C. (1989) *El antropólogo como autor*. Barcelona, Editorial Paidós.

Ghidinelli, A., De León Estrada, M. (1990) Cincuenta años de investigación antropológica en el área maya sobre la cuestión étnica. En: *Anuario III*. San Cristóbal de las Casas, CEI-UNACH.

Giddens, A. (1979) *Central problems in social theory: action structure and the contradictions of social analysis*. Berkeley, University of California Press.

-(1987) *Social Theory and Modern Sociology*. Cambridge, Polity Press.

-(1993) *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.

Giddens, A. Habermas, J. y otros (1988) *Habermas y la modernidad*. Madrid, Ediciones Cátedra.

Gil Tébar, P. (2000) *Caminando en un solo corazón: Las Mujeres Indígenas de Chiapas*. Málaga, Universidad de Málaga.

González, A. (1987). *La Construcción teórica en Antropología*. Barcelona, Editorial Anthropos.

-(2002) La Concepción Estructural de las Teorías y el Concepto de Relatedness. En González, A, Molina, J.L (Comps). *Abriendo surcos en la tierra. Investigación básica y aplicada en la UAB. Homenaje a Ramón Valdés*. Bellaterra, Servei de Publicacions de la UAB.

-(2003) *Crítica de la Singularidad Cultural*. Barcelona, Editorial Anthropos.

González Esponda, J., Pólito Barrios, E. (2001) Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista. En: Página Ya Basta. Enero 2001. (enlacezapatista.ezln.org.mx).

González Montes, S. (1993) *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. México DF, COLMEX-PIEM.

-(1994) Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las familias campesinas. En Salles, V., Mc Phail, E. (coord.) *Textos y Pre-textos, once estudios sobre la mujer*. México DF, El Colegio de México

González Río, M.J. (2001) Algunas reflexiones en torno a las diferencias de género y la pobreza. En Tortosa, J. M. (Coord). *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona, Icaria Editorial.

Goody, J. (1971) *The developmental cycle in domestic groups*. Cambridge, Cambridge University Press.

Guerrero, F.J. (1987) La cuestión Indígena y el indigenismo. En Díaz-Polanco, H. Guerrero, F.J., Bravo, V., Allub, L., Michel, M.A., Arizpe, L. *Indigenismo, Modernización y Marginalidad, una revisión crítica*. México DF, Juan Pablos Editor.

Gutiérrez, M., Nellys, P. (1999) Autonomía con mirada de mujer. En Burguete, A., coord., (1999) *México, experiencias de autonomía indígena*. Ciudad de Guatemala, IWGIA-CECADEPI.

Habermas, J. (1987) *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid, Editorial Tecnos.

-(1989) *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid, Editorial Tecno.

Harris, O., Young, K. (1992) *Antropología y Feminismo*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Harvey, N. (1998) Rebelión en Chiapas: Reformas Rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo. En Viqueira, J.P., Ruz, M.H (comps). *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México DF, Centro de Estudios Mayas de la UNAM

Hernández Castillo, R.A., (1994) Campesinas indígenas dicen su palabra: Crónica del Encuentro-Taller Los derechos de las mujeres en nuestras costumbres y tradiciones. San Cristóbal de las Casas, Comisión de Difusión del Grupo de Mujeres de San Cristóbal de las Casas A.C.

-(1998a) (Comp.) *La otra palabra, mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*. México DF, COLEM, CIESAS, CIAM.

-(1998b) De la Sierra a la Selva: Identidades étnicas y religiosas en la frontera sur. En Viqueira, J.P., Ruz, M.H (comps). *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México DF, Centro de Estudios Mayas de la UNAM.

-(2001a) Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género. En: *Debate feminista*. Año 12, vol. 12, octubre 2001.

-(2001b) *La otra frontera, identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*. México DF, CIESAS/ Miguel Ángel Porrúa.

-(2002) Entre la resistencia civil y el rechazo silencioso: distintas respuestas de los campesinos mames a la rebelión zapatista. En Mattiace, S.L., Hernández, R.A., Rus, J. (eds). *Tierra, Libertad y Autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México DF, CIESAS / IWGIA.

-(2005) Entre la complementariedad y la desigualdad: la cosmovisión indígena como elemento de resistencia en la lucha de las mujeres indígenas. En Mameli, L., Muntañola, E. (eds) *América Latina, Realidades Diversas. Aula abierta 2001-2005 Universitat Autònoma de Barcelona*. Barcelona, UAB/Casa América.

Hernández Castillo R.A., Ortiz, H. (1996) Las demandas de la mujer indígena en Chiapas. En *Nueva Antropología*. Vol.XV, núm.49. México DF, COLMEX, UAM y CONACYT.

Hernández Navarro, L., Vera, R. Comps. (1998) *Acuerdos de San Andrés*. México DF, Ediciones Era.

Holloway, J. (1997) La revuelta de la dignidad. En *The International of Hope: reflections on the Zapatista uprising*. Londres, Pluto Press.

Imberton, G.M. (1999) *La vergüenza. Enfermedad y regulación social en una comunidad ch'ol*. San Cristóbal de las Casas, UNACH.

INAH (1999) *La mujer en México. Una perspectiva antropológica*. México DF, INAH-Consejo Nacional para la cultura y las artes.

INEGI (1990) *XI Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes, INEGI.

-(1993) *Chiapas. Hablantes de lengua indígena. Perfil sociodemográfico*. Aguascalientes, XI censo General de población y vivienda.

-(1994) *Región Norte de Chiapas. Perfil sociodemográfico*. Aguascalientes, XI censo General de población y vivienda.

- (1994) *Región Selva de Chiapas. Perfil sociodemográfico*. Aguascalientes, XI censo General de población y vivienda.
- (1994) *Región Altos de Chiapas. Perfil sociodemográfico*. Aguascalientes, XI censo General de población y vivienda.
- (1995) *La mujer en Chiapas*. Aguascalientes, XI censo General de población y vivienda.
- (1996a) *Cuaderno estadístico municipal. San Cristóbal de las Casas*. Aguascalientes, Gobierno del Estado de Chiapas, INEGI, Ayuntamiento Constitucional de San Cristóbal de las Casas.
- (1996b) *División territorial del Estado de Chiapas (de 1810 a 1995)*. Aguascalientes, INEGI.
- (1997) *Cuaderno estadístico municipal de Chamula*. Aguascalientes, Gobierno del Estado de Chiapas, INEGI, Ayuntamiento constitucional de Chamula.
- (1998) *Anuario estadístico del estado de Chiapas*. Aguascalientes, INEGI, Gobierno del Estado de Chiapas.
- (2000) *XII Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes, INEGI.

Joeques, S. (1985) Working for lipstick? Male and female labour in the clothing industry in Morocco. En Afshar, H. (ed.) *Women, work and ideology in the third world*. Londres, Tavistock.

Katz, F. (1974) *La guerra secreta en México*. México DF, Ediciones Era.

(1990) *Reuelta, rebelión y revolución: la lucha rural en México desde el siglo XVI al siglo XX*. México DF, Editorial Era.

Klor de Alva, J. (1996) El mestizaje, de Nueva España a Aztlán. En Katzxew, I. *New World Orders. Casta painting and Colonial Latin America*. Nueva York, Américas Society Art Gallery.

Lagarde, M. (1988) La triple opresión de las mujeres indígenas. En: *México Indígena*, 21:11-15, México.

- (1990) *Los cautiverios de las Mujeres: madres, esposas, monjas, putas y locas*. México DF, UNAM.

-(1996a) *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid, Editorial Horas y Horas.

-(1996b) *Tierras Conquistadas, mujeres cautivadas*. En: *II Encuentro continental de teólogos y científicos*. Matanzas, Universidad de la Habana.

-(1996c) *Etnicidad y género: la autonomía, un nuevo pacto con las mujeres*. Ponencia presentada en *Foro Nacional Indígena*. San Cristóbal de las Casas, enero 1996.

Laqueur, T. (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, Ediciones Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer.

Lawrence, P. (1996) *Identity and political process: recent trends in the study of Latin American social movements*. En *Latin American Research review*, vol.31. nº 1.

Leacock, E., Safa, H.I. (1986) *Women's work*. South Hadley, Bergin & Garvey Publishers, Inc.

Le Bot, Y. (1997) *Subcomandante Marcos, el sueño zapatista*. México DF, Plaza y Janés.

León de Leal, M. (Dir.) (1980) *I. Mujer y capitalismo agrario*. Bogotá, ACEP.

-(1982a) *II. Las trabajadoras del agro: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ACEP.

-(1982b) *III. Sociedad, subordinación y feminismo: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ACEP.

Lévi-Strauss, C. (1981) *La Identidad*. Barcelona, Ediciones Petrel.

Lirón, C. (1997) *Memorias y olvidos de una ardilla*. Proyecto especial de maestría. Puebla, Universidad de las Américas. (No publicado).

Lomnitz, C. (1995) *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México DF, Joaquín Mortiz.

-(1998) *Modernidad Indiana: nueve ensayos sobre nación y mediación en México*. México DF, Editorial Planeta.

López y Rivas, G. (1988) *Antropología, minorías étnicas y cuestión nacional*. México DF, Editorial Aguirre y Beltrán/ Editorial Cuicuilco-ENAH.

-(1995) *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. México DF, Editorial Plaza y Valdés.

Lovera, S., Palomo, N. coord. (1997) *Las alzas*. México DF, Comunicación e Información de la Mujer-Convergencia Socialista-Agrupación Política Nacional.

Lozano, I., Gonzales, M. (1987) *Feminismo y movimiento popular ¿desencuentro o relación histórica?*. México DF, Cuadernos para la Mujer, EMAS-CIDHAL.

Luna, L.G Comp. (1991) *Género, clase y raza en América Latina. Algunas aportaciones*. Barcelona, Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona.

MacCormarck, C., Strathern, M. (Eds.) (1980) *Nature, culture and gender*. Cambridge, Cambridge University Press.

Maiz, R. (2007) México: La Guerra de las Palabras. Marcos interpretativos y estrategias identitarias en el discurso político del EZLN (1994-2007). En Martí i Puig, S. (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Fundació CIDOB.

Mameli, L., Muntañola, E. (eds.) (2005) *América Latina, Realidades Diversas. Aula oberta 2001-2005 Universitat Autònoma de Barcelona*. Barcelona, UAB/Casa América.

Mattiace, S. L. (2002) Una nueva idea de nación: autonomía indígena en México. En Mattiace, S.L., Hernández, R.A., Rus, J. (eds.). *Tierra, Libertad y Autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México DF, CIESAS / IWGIA

Mattiace, S.L., Hernández, R.A., Rus, J. eds. (2002) *Tierra, Libertad y Autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México DF, CIESAS / IWGIA

Merton, R.K. (1964) *Teoría y estructura sociales*. México DF, FCE.

Michel, G. (1998) *La guerra que vivimos, aproximaciones a la rebelión de la dignidad*. México DF, UNAM.

Millán, M. (2001a) Las zapatistas de fin de milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas. En: Revista Chiapas, (enlacezapatista.ezln.org.mx).

-(2001b) Chiapas y sus mujeres indígenas. De su diversidad y resistencia. En: Revista Chiapas, (enlacezapatista.ezln.org.mx).

Monreal, P. (2008) *Movimientos indígenas en América Latina*. Madrid, Fundación Alternativas/Observatorio de Política Exterior Española.

Montemayor, C. (1998) *Chiapas, la rebelión indígena de México*. México DF, Editorial Joaquín Mortiz.

Moore, H. (1991) *Antropología y Feminismo*. Madrid, Ediciones Cátedra.

Mora Bayo, M. (2007) Los nuevos retos y posibilidades para los movimientos indígenas en Latinoamérica: enseñanzas desde Bolivia, Ecuador, Nicaragua y México. En Martí i Puig, S. (ed.) *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*. Fundació CIDOB.

Moreno, I. (1995) Etnicidades, estados, migraciones y violencia: el carácter obsoleto del modelo de estado-nación. En Barceló, R., Sánchez, M.J. (Coord.) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Vol.III. Migración y etnicidad. Reflexiones teóricas y estudios de caso*. México DF, UNAM-Plaza y Valdés.

Moscoso, P. (1992) *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*. México DF, UNAM.

Muñiz, E., Corono, A. (1996) Indigenismo y género: violencia doméstica. En *Nueva Antropología*. Vol.XV, núm.49. México DF, COLMEX, UAM y CONACYT.

Murguialday, C. (ed.) (1996) *Montañas con recuerdo de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas*. Memorias del Foro Regional. San Salvador, Las Dignas.

Nahmad, S. (1995) La construcción de la Democracia y los Pueblos Indígenas de México. En Barceló, R., Portal, M.A., Sánchez, M.J. (Coords.) *Diversidad Étnica y Conflicto en América Latina. Organizaciones indígenas y políticas estatales. Vol.1*. México DF, Plaza y Valdés/UNAM

Olivera, M. (1979) Sobre la explotación de las mujeres acapilladas en Chiapas. En: *La mujer campesina. Cuadernos Agrarios, Año4, nº9*. México DF.

-(1995) Práctica feminista en el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional. En Rojas, R. (comp). *Chiapas ¿Y las mujeres qué?*. México DF, Editorial La Correa Feminista-CICAM.

-(1996a) El Ejército zapatista y la emancipación de las mujeres chiapanecas. En *Montañas con recuerdos de mujer*. Memorias del Foro Regional. El Salvador, Las Dignas.

-(1996b) Dimensiones de la violencia hacia las mujeres. En: *Este Sur*. Tuxtla Gutiérrez, 2/12/96 (pp.33-35).

-(1997) *Mujeres en los movimientos armados y la construcción de nuevas identidades*. San Cristóbal de las Casas, CIAM.

-(1998) Acteal. Los efectos de la guerra de baja intensidad. En Hernández Castillo, R.A (Comp.) (1998) *La Otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*. México DF, CIESAS.

-(1999) *Experiencias de trabajo con mujeres refugiadas y retornadas y desplazadas*. San Cristóbal de las Casas, CIAM.

-(2002a) Sobre las profundidades del mandar obedeciendo. San Cristóbal de las Casas, Cuadernos de Trabajo-Facultad de Ciencias Sociales-UNACH.

-(2002b) Discriminaciones de género y etnia. San Cristóbal de las Casas, Seminario Feminista y Facultad de Ciencias Sociales-UNACH.

-(2004) *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Universidad Autónoma de Chiapas/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Ortner, S. (1974) Is female to male as nature is to culture?. En Rosaldo, M., Lamphere, L (eds.) *Woman, culture and society*. Standford, Stanford University Press.

-(1984) Theory in anthropology since the sixties. *Comparative Studies in Society and History*, 26, 126-166.

Palomo, N., Orci, C. (1995) *Mujeres indígenas de Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, K'inal Antsetik AC.

Palomo, N., Bonilla A. (1996) *Rompiendo el silencio. Las mujeres indígenas hablan de la violencia*. México DF, K'inal Antsetik y Chiltalk.

Pardo Flores, J.J. (2002) *La Pobreza. Hacia una nueva visión desde la experiencia histórica y personal*. Barcelona, Revista Anthropos, Anthropos Editorial.

Pereyra, D. (1994) *Del Moncada a Chiapas. Historia de la Lucha armada en América Latina*. Madrid, Los Libros de la Catarata.

Pérez, M. (1995) Crónica de las negociaciones Gobierno Federal-EZLN. Primera fase de la Mesa 1, Grupo 4. Situación, Derechos y Cultura de la Mujer Indígena. En Rojas, R. (comp). *Chiapas ¿y las mujeres qué?*. México DF, Editorial La Correa Feminista-CICAM

Pérez Enríquez, M. I. (1998) *El impacto de las migraciones y las expulsiones indígenas de Chiapas*. Tuxtla, UNACH.

Pineda, L.O. (1993) *Caciques culturales. El caso de los maestros bilingües en los altos de Chiapas*. Puebla, Editorial Altres Costa-Amic.

Pozas, R. (1995) El fraccionamiento de la tierra por el mecanismo de la herencia en Chamula. En *Revista mexicana de estudios antropológicos*. Nº7.

-(1998) *Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

Pozas, R., H de Pozas, I. (1998) *Los indios en las clases sociales de México*. México DF, Editorial Siglo XXI.

Pujadas, J.J (1993) *Etnicidad: Identidad cultural de los pueblos*. Madrid, Eudema Universidad.

Ramírez, A. (1982) Problemas metodológicos sobre el papel de la lucha de clases en la reproducción del campesinado. En *Textual: análisis del medio rural*. Vol.3, nº 9. México DF. Universidad Autónoma de Chapingo.

Ramírez Casillas, M. (1995) Perfil de los Derechos Humanos de los Indígenas en México durante 1992. En Barceló, R., Portal, M.A., Sánchez, M.J. (Coords.) *Diversidad Étnica y Conflicto en América Latina. Organizaciones indígenas y políticas estatales*. Vol.1. México DF, Plaza y Valdés/UNAM.

Ramírez Goicoechea, E. (2011) *Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relacionalidad grupal humana*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces/UNED.

Rapold, D. (1994) Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas. En Salles, V., Mc Phail, E. (coord.) *Textos y Pre-textos, once estudios sobre la mujer*. México DF, El Colegio de México.

Rascón, M.A. (1979) La mujer y la lucha social en la historia de México. En: *La mujer campesina. Cuadernos Agrarios, Año4, nº9*. México DF.

Reyes Ramos, M. E. (1992) *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas (1914-1988)*, México DF, UNAM.

Robledo, G. (1997) *Disidencia y religión: los expulsados de San Juan Chamula*. Tuxtla Gutiérrez, UNACH.

Rogers, B. (1980) *The domestication of woman: discrimination in developing societies*. Londres, Tavistock.

Rojas, R. (1995) *Chiapas, ¿Y las mujeres qué?*. Colección Del Dicho al Hecho. Tomo II. México DF, Ediciones La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, AC.

Rosaldo, M. (1974) Woman, culture and society: a theoretical overview. En Rosaldo, M., Lamphere, L (eds.) *Woman, culture and society*. Standford, Stanford University Press.

Rosaldo, M., Lamphere, L. Eds. (1974) *Woman, culture and society*. Standford, Stanford University Press.

Rosenbaum, B. (1993) *With our heads bowed: the dynamics of gender in a maya community*, Austin, University of Texas Press.

Rovira, G. (1996) *Mujeres de maíz*. Barcelona, Editorial Virus.

Ruiz, J.M. (1990) El mandato de la mujer. En: *Anuario III*. San Cristóbal de las Casas, CEI-UNACH.

Ruiz Martínez, A. (2005) Arqueología y Nacionalismo en México: Eulalia Guzmán y la imposibilidad de investigar los orígenes de la nación. En Mameli, L., Muntañola, E. (eds.) *América Latina, Realidades Diversas. Aula abierta 2001-2005 Universitat Autònoma de Barcelona*. Barcelona, UAB/Casa América.

Salles, V. (1991) Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?. En *Nueva antropología*, vol. XI, nº 39. México DF.

Salles, V., Mcphail, E. (1994) *Textos y pre-textos, once estudios sobre la mujer*. México DF. Programa interdisciplinario de estudios de la mujer-El Colegio de México.

Scott, J.W. (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Amelang, J.S., Nash, M (Coords.) *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

Slater, D. (1994) Powered and social movements in the other occident. Latin American in an international context. En: *Latin American Perspectives*, vol.21 nº 2.

Stolcke, V. (1982) Los trabajos de las mujeres. En Magdalena de León (ed). *III. Sociedad, subordinación y feminismo: Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ACEP.

-(1992) ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? En: *Mientras tanto*, 48.

-(1993) Mujeres invadidas: la sangre de la conquista de América. En Stolcke, V. (Comp.) *Mujeres invadidas: La sangre de la Conquista de América*. Madrid, Editorial Horas y Horas.

-(1996). Antropología del género. En Prat, J., Martínez, A. (Eds). *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, Editorial Ariel.

-(2008) Los mestizos no nacen, se hacen. En Stolcke, V., Coello, A. (eds.) *Identidades ambivalentes en América Latina [siglos XVI-XXI]*. Barcelona, Edicions Bellaterra.

Strathern, M. Ed. (1987) *Dealing with inequality. Analysing gender relations in Melanesia and beyond*. Cambridge, Cambridge University Press.

Subcomandante Marcos (1995) El "primer alzamiento" en marzo de 1993. En Rojas, R. (Comp). *Chiapas ¿Y las mujeres qué?*. México DF, Editorial La Correa Feminista-CICAM.

Tejera Gaona, H. (1997) *Identidad, formación regional y conflicto político en Chiapas*. México DF, INAH-CIHMECH-UNAM.

-(2000) La Comunidad indígena en México. En Barceló, R., Portal, M^aA., Sánchez, M.J. (Coords.) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Vol.II. El indio como metáfora en la identidad nacional*. México DF, UNAM-Plaza y Valdés.

Tello, D. (1995) *La rebelión de las Cañadas*. México DF, Cal y Arena.

Todorov, T. (1999) *La Conquista de América: el problema del otro*. México DF, Editorial Siglo XXI.

Torres Carral, G. (1982) Campesinado y revolución. En *Textual: análisis del medio rural*. Vol.3, nº 9. México DF. Universidad Autónoma de Chapingo. UACH.

Tortosa, J.M. (Coord.) (2001) *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona, Icaria Editorial.

UACH (1982) *Movimiento Campesino: Memorias y resoluciones del V Encuentro Nacional de Organizaciones Campesinas Independientes*. En: *Textual: análisis del medio rural*. Vol.3, nº 9. México DF, Universidad Autónoma de Chapingo. UACH.

Varese, S. (1994) Medio milenio después: Globalización de la política indígena en América Latina. En *Coloquio Reconstrucción de la Identidad Étnica. Etnicidad, mestizaje, Naciones pluriétnicas*, París, CREDA, EREA, CNRS.

Vargas, V. (1991) Apuntes para una reflexión feminista sobre el movimiento de mujeres. En Luna, L.G (Comp). *Género, clase y raza en América Latina. Algunas aportaciones*. Barcelona, Edición del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona.

Vázquez, N., Ibáñez, C., Murguialday, C. (1996) *Mujeres-montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid, Horas y Horas.

Vázquez Montalbán, M. (1999) *Marcos: El señor de los espejos*. Madrid, Aguilar.

Viqueira, J., Humberto Ruz, M., eds. (1995) *Chiapas, los rumbos de otra historia*. Tuxtla, CIESAS.

Von Werlhof, C. (1982) Unidas como una bandada de águilas furiosas... Luchas femeninas y machismo en América Latina. En León, M. (ed.). *III. Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ASEP (Asociación Colombiana para el Estudio de la Población).

Wolf, D. (1996) *Feminist dilemmas in fieldwork*. Boulder, Westview Press.

Wolf, E. (1978) *Los campesinos*. Madrid, Nueva Colección Labor.

-(1997) *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. México DF, Biblioteca Era Ensayo.

Wolfe, A. y Yang, H. (1994). *Anthropological contributions to conflict resolution*. Athens, Georgia, University of Georgia Press.

Young, K. (1982) Formas de apropiación y la división sexual del trabajo; un estudio de caso en Oaxaca, México. En León, M. *II. Las trabajadoras del agro: debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. Bogotá, ACEP.

7. Anexos

ANEXO 1: GUIÓN ENTREVISTAS

ANEXO 2: TEXTO DE LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS. Texto del Acuerdo marco general.

ANEXO 3: LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES y AMPLIACIÓN DE LA LEY.

ANEXO 4: BOLETÍN DE LAS MUJERES ZAPATISTAS. *Compañera participa en la lucha revolucionaria (Antzetic, Jtzombatic ta pas c'op yuun jlequilaltic).*

ANEXO 5: MAPAS CONCEPTUALES

ANEXO 1: GUIÓN ENTREVISTAS

1. Datos personales:

- *Lugar de nacimiento
- *Familia de origen (número de hermanos, relación con los padres, etc.)
- *Familia actual (casada o no, número de hijos, breve historia maternidad)
- *Lugar de residencia actual, desplazamientos a otras comunidades,...

2. Ciclo de vida:

- *Nacimiento-infancia (escuela, trabajos,...)
- *Adolescencia
- *Noviazgo-matrimonio
- *Maternidad
- *Ámbito relacional: padres-hermanos/suegros/esposo/hijos/nietos.

3. Valoración y descripción de los “trabajos de las mujeres” (dentro y fuera de la casa)

- *Roles diferenciales para hombres y mujeres
- *Estacionalidad de algunos trabajos (articulación con posibles migraciones)

4. Comunidad y tradición

- *Costumbres que le dan tristeza o coraje sobre el “modelo” de ser mujer en la comunidad.
- *Transmisión de valores en torno a los modelos masculino y femenino (proceso de aprendizaje e interiorización: pláticas maternas, etc.)
- *Mujeres fuera de esos modelos (engaños, infidelidades,...). Sanción social/chisme...

5. Derechos y Obligaciones

- *Valoración en torno a la educación y crianza diferencial para niños y niñas.
 - escuela
 - acceso aprendizaje del castilla
 - acceso a herencia tierras
 - ¿trato diferencial en situaciones de escasez alimenticia?

6. Libertad de movimientos en la comunidad

*¿Pueden las mujeres entrar y salir de la comunidad?. Proceso de petición de permisos, a quién y cómo.

-Mujeres con posibilidades de acceso a trabajo asalariado. Experiencias. Cambios en su autonomía antes y después de la consecución del trabajo.

-Migraciones. Experiencias relacionadas con las migraciones temporales y/o definitivas (motivos laborales, personales, de convivencia, etc.)

-Valoración en torno a la dificultad y frecuencia con que se da que haya mujeres con hijos en busca de trabajo fuera de la comunidad.

-¿Qué ocurre con las mujeres abandonadas? ¿Y con las madres solteras?... ¿gozan de mayor libertad de movimientos?

7. Violencia cotidiana

*Dentro de la familia (padre, esposo, suegra, hijos,...)

-La violencia como parte de los derechos de los hombres

-¿Qué se hace cuando se es víctima de violencia dentro de la familia?. Posibles procesos de denuncia, manejo del conflicto, diferencia entre los casos de violencia ejercida por hombres y por mujeres.

-¿Se dan casos similares fuera de la familia?

8. Contacto con las instituciones gubernamentales y/o públicas.

*Créditos

*Denuncias (monolingüismo como posible barrera)

*Concepción y trato hacia las mujeres (cuando van solas y cuando van acompañadas)

9. Ámbito económico:

*Estrategias de obtención de ingresos.

*Definición del lugar y el proceso de trabajo

*Papel de la mujer en la unidad doméstica.

-producción agrícola (autoconsumo, café...)

-animales

*Manejo de cash o de recursos:

-¿quién toma las decisiones en torno a prioridades/gastos?

*Posible producción artesanal, funcionamiento y contacto con el mercado (venta organizada o no, establecimiento y cálculo de precios...)

*Producción artesanal como complemento: bordados por encargo, etc.

10. Espacios de reunión o participación femenina:

*¿Juntos o separados hombres y mujeres?

- *¿Aprobación, control, rechazo,... por parte de los hombres hacia espacios exclusivos de mujeres?
- *¿Diálogo entre hombres y mujeres en cuanto a la toma en común de decisiones?
- *Acuerdos comunes... en juntas generales o espacios de reunión mixtos ¿pesa igual la palabra del hombre que la palabra de la mujer?. ¿Igual se escucha al hombre que a la mujer?. ¿Igual participa el hombre que la mujer?

10b. Experiencia organizativa: valoración de los posibles cambios, antes y después de trabajar organizadas vistos desde su propia experiencia

- *Cambios a nivel público y/o privado
- *Logros en materia de igualdad
- *Valoraciones en torno a la importancia o no de los diferentes modos de organización de las mujeres.
- *Iguales consideraciones en torno a la organización y participación política de las mujeres.
- ¿Cuál es la participación política de las mujeres?
- Pertenencia o no a un partido, niveles de implicación, elección individual o aconsejada,... (descripción de alguna de estas participaciones, por ejemplo procesos de votación)

11. Valoraciones y definición de los procesos de resolución de conflictos en la vida cotidiana de la comunidad, entre hombres y mujeres

12. Sexualidad:

- *Partos: papel de la partera o ayuda familiar, antes-durante y después.
- *Enfermedades de las mujeres: cuidado, quién, cómo y a quién
- *Libertades de elección en el ejercicio de la sexualidad: en caso de maltratos por parte del esposo, ¿el abuso sexual forma parte de sus derechos?
- *Controles de natalidad, uso de anticonceptivos. ¿Decisiones conjuntas?

13. Religión:

- *Creencia y práctica religiosa
- *Participación en estructuras religiosas. Cargos, mayordomías, catequistas, diáconas,...
- *Espacios litúrgicos como espacios de reunión (para hombres y/o mujeres). Temas que surgen, frecuencia y compromiso.
- *Participación de las mujeres en las fiestas religiosas.
- Trabajos de hombres y mujeres en la preparación y durante la fiesta.
- *Relación con la iglesia: concepción de la figura del catequista (funciones,...) y de la figura del sacerdote.
- *Proceso de aprendizaje y organización a través de la iglesia.

14. Conocimiento en general de los derechos de las mujeres.

15. Vivencia de los conflictos político-armados:

*Cómo han vivido el conflicto. Pérdida de algún familiar o conocido, sentimientos de miedo, inseguridad, etc.

*Cosas de la vida cotidiana que han cambiado por este motivo.

*Cómo definiría el papel de las mujeres en el conflicto:

-valoración de su participación como madres, como esposas, como milicianas, etc.

*Opinión en torno a los motivos que dieron lugar al conflicto y en torno a la consecución o no de mejoras a nivel social (cambios en las relaciones con la sociedad ladina, etc.)

*¿Qué harías tú para acabar con el enfrentamiento?

16. ¿Cómo le gustaría que fuesen las cosas en el futuro?

*Pide tres deseos de cosas que te gustaría cambiar o mejorar.

*¿Cómo desearías que creciesen tus hijos?

-Transmisión de nuevos valores a los hijos.

ANEXO 2: ACUERDOS DE SAN ANDRES

"Derechos y Cultura Indígena"

1996

16 Febrero de

Los Acuerdos de San Andrés sobre "Derechos y Cultura Indígena" constan de un Acuerdo General y tres documentos adicionales.

En la segunda parte de la Plenaria Resolutiva del Tema 1 sobre Derechos y Cultura Indígena, y después de las consultas que cada parte realizó, el EZLN y el Gobierno Federal llegaron al siguiente Acuerdo.

ACUERDO

QUE EL GOBIERNO FEDERAL Y EL EZLN ENVIARÁN A LAS INSTANCIAS DE DEBATE Y DECISIÓN NACIONAL", "PROPUESTAS CONJUNTAS QUE EL GOBIERNO FEDERAL Y EL EZLN SE COMPROMETEN A ENVIAR A LAS INSTANCIAS DE DEBATE Y DECISIÓN NACIONAL, CORRESPONDIENTES AL PUNTO 1.4 DE LAS REGLAS DE PROCEDIMIENTO" Y "COMPROMISOS PARA CHIAPAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO Y FEDERAL Y EL EZLN, CORRESPONDIENTES AL PUNTO 1.3 DE LAS REGLAS DE PROCEDIMIENTO", emanados de la primera parte de la Plenaria Resolutiva correspondiente al tema de Derechos y Cultura Indígena:

A. El Gobierno Federal, a través de su delegación, manifiesta su dichos documentos.

B. El EZLN, a través de su delegación, manifiesta su aceptación de dichos documentos. En relación con las cuestiones respecto a las cuales formuló, en la sesión del 14 de febrero de 1996 de esta segunda parte de la Plenaria Resolutiva, propuestas de agregados y de sustituciones o eliminaciones en el texto de los mismos, de acuerdo con los resultados de la consulta realizada por el EZLN, expresa lo siguiente:

1. La delegación del EZLN insiste en señalar la falta de solución al grave problema agrario nacional, y en la necesidad de reformar el Artículo 27 Constitucional, que debe retomar el espíritu de Emiliano Zapata, resumido en dos demandas básicas: la tierra es de quien la trabaja, y Tierra y Libertad. (Documento "Propuestas conjuntas que el Gobierno federal y el EZLN se comprometen a enviar a las instancias de debate y decisión nacional, correspondientes al punto

1.4 de las Reglas de Procedimiento": página 11, apartado 5, "Reformas Constitucionales y Legales", inciso B).

2. Por lo que se refiere al desarrollo sustentable, la delegación del EZLN considera insuficiente que el gobierno indemnice a los pueblos indígenas por los daños ocasionados en sus tierras y territorios, una vez ocasionado el daño. Es necesario desarrollar una política de verdadera sustentabilidad, que preserve las tierras, los territorios y los recursos naturales de los pueblos indígenas, en suma, que contemple los costos sociales de los proyectos de desarrollo. (Documento "Pronunciamiento conjunto que el Gobierno Federal y el EZLN enviarán a las instancias de debate y decisión nacional", página 5, en el subtítulo "Principios de la nueva relación", inciso 2).

3. En lo referente al tema Situación, Derechos y Cultura de la Mujer Indígena, la delegación del EZLN considera insuficientes los actuales puntos de acuerdo. Por la triple opresión que padecen las mujeres indígenas, como mujeres, como indígenas y como pobres, exigen la construcción de una nueva sociedad nacional, con otro modelo económico, político, social y cultural que incluya a todas y a todos los mexicanos. (Documento 3.2 "Acciones y medidas para Chiapas. Compromisos y propuestas conjuntas de los gobiernos del Estado y Federal y el EZLN", página 9).

4. En términos generales la delegación del EZLN considera necesario que, en cada caso, se expliciten los tiempos y plazos en que los acuerdos deben ser llevados a la práctica, y que, para ello, los pueblos indígenas y las autoridades correspondientes deben programar y calendarizar de mutuo acuerdo su instrumentación.

5. Acerca de las garantías de acceso pleno a la justicia, la delegación del EZLN considera que no puede pasarse por alto la necesidad del nombramiento de intérpretes en todos los juicios y procesos que se sigan a los indígenas, asegurando que dichos intérpretes cuenten con la aceptación expresa del procesado y conozcan tanto el idioma como la cultura y el sistema jurídico indígenas. (Documento 2 "Propuestas conjuntas que el Gobierno Federal y el EZLN se comprometen a enviar a las instancias de debate y decisión nacional, correspondientes al punto 1.4 de las Reglas de Procedimiento, página 6, subtítulo: "Garantías de acceso pleno a la justicia").

6. La delegación del EZLN considera indispensable que se legisle para proteger los derechos de los migrantes, indígenas y no indígenas, dentro y fuera de las fronteras nacionales. (Documento 1, "Pronunciamiento conjunto que el Gobierno Federal y el EZLN enviarán a las instancias de debate y decisión nacional", página 5,

punto 8, subtítulo: "Proteger a los indígenas migrantes"):

7. A fin de fortalecer los municipios, la delegación del EZLN considera que se requieren compromisos explícitos del gobierno para garantizar su acceso a la infraestructura, capacitación y recursos económicos adecuados. (Documento 2 "Propuestas conjuntas que el Gobierno Federal y el EZLN se comprometen a enviar a las instancias de debate y decisión nacional correspondientes al punto 1.4 de las Reglas de Procedimiento", página 3).

8. Por lo que se refiere a los medios de comunicación, la delegación del EZLN considera necesario que se garantice el acceso a información veraz, oportuna y suficiente sobre las actividades del gobierno, así como el acceso de los pueblos indígenas a los medios de comunicación existentes, y que se garantice el derecho de los pueblos indígenas a contar con sus propios medios de comunicación (radiodifusión, televisión, teléfono, prensa escrita, fax, radios de comunicación, computadoras y acceso a satélite). (Documento 2 "Propuestas conjuntas que el Gobierno federal y el EZLN se comprometen a enviar a las instancias de debate y decisión nacional correspondientes al punto 1.4 de las reglas de procedimiento", página 9, punto 8: "Medios de comunicación").

C. Con relación a las partes de los documentos a las que se refiere el inciso B, ambas delegaciones convienen que, en la oportunidad que identifiquen de común acuerdo durante el diálogo, agotarán los esfuerzos de negociación sobre las mismas.

D. Las Partes harán llegar a las instancias de debate y decisión nacional y a las instancias que correspondan los tres documentos que se acompañan, mismos que contienen los acuerdos y compromisos alcanzados por las Partes.

E. Ambas partes asumen el compromiso de enviar el presente resolutivo a las instancias de debate y decisión nacional y a las instancias del estado de Chiapas que correspondan, en el entendido de que los puntos señalados en el inciso B también deberán ser consideradas, por dichas instancias, como materia producto del diálogo.

El presente y los tres documentos que lo acompañan, quedan debidamente formalizados como acuerdos en los términos de las Reglas de Procedimiento y de la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, y se integran como tales al Acuerdo de Concordia y Pacificación con Justicia y Dignidad.

ANEXO 3: LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES

“En su justa lucha por la liberación de nuestro pueblo, el **EZLN** incorpora a las mujeres en la lucha revolucionaria sin importar su raza, credo, color o filiación política, con el único requisito de hacer suyas las demandas del pueblo explotado y su compromiso a cumplir y hacer cumplir las leyes y reglamentos de la revolución. Además, tomando en cuenta la situación de la mujer trabajadora en México, se incorporan sus justas demandas de igualdad y justicia en la siguiente **LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES:**

Primera.- Las mujeres, sin importar su raza, credo o filiación política tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segunda.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercera.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarta.- Las mujeres tienen derecho a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinta.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación.

Sexta.- Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptima.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octava.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación serán castigados severamente.

Novena.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décima.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y los reglamentos revolucionarios”.

(SEGUNDA LEY)

LEY REVOLUCIONARIA DE MUJERES DEL EZLN

PROPUESTA DE AMPLIACIÓN DE LA LEY REVOLUCIONARIA INDÍGENA DE MUJERES ZAPATISTAS ACORDADA, EN ALGÚN LUGAR DE LA SELVA, EL 4 DE MARZO DE 1996, DURANTE UNA ASAMBLEA PREPARATORIA PARA LAS ACTIVIDADES DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

1. Las mujeres tienen derecho de ser respetadas dentro de la vida familiar y dentro de la misma comunidad.
2. Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres dentro de la comunidad y el municipio.
3. Las mujeres tienen derecho a expresar sus sentimientos porque por naturaleza tenemos sentimiento propio y somos más sensibles, es así que merecemos un trato especial.
4. Las mujeres casadas tienen derecho a usar los métodos de planificación familiar sea artificial o natural, lo que ellas decidan, sin que el hombre se oponga. Sino que tienen que entender y hacer acuerdos.
5. Las mujeres tienen el derecho a participar en las reuniones y tomas de decisiones sin que nadie lo impida o critique, y tienen derecho a capacitarse, tener espacios y mecanismos para ser escuchadas en las asambleas comunitarias y municipales, y tener cargos en lo cultural y social.
6. Las mujeres tienen derecho de prepararse en todos los niveles necesarios para su desarrollo, económico, social y cultural.
7. La ley revolucionaria de mujeres prohíbe estrictamente la siembra, el cultivo y el consumo de drogas, mariguana, amapola, cocaína, etc. , en nuestros cuerpos porque somos las mujeres las que más sufrimos las consecuencias de este vicio.
8. Se prohíbe estrictamente la venta y el consumo de las bebidas alcohólicas en nuestros pueblos y comunidades porque somos las que sufrimos golpes, pobreza y miseria como consecuencia de este vicio.
9. Las mujeres y sus hijos tendrán igual derecho que los hombres en la alimentación, el vestido, el gasto, etc., y del manejo del recurso económico de la familia.
10. Las mujeres tenemos el derecho al descanso cuando realmente lo necesitamos, sea porque nos sentimos cansadas o enfermas, o porque queremos realizar otra actividad.
11. Las mujeres tenemos el derecho a defendernos verbalmente cuando somos ofendidas o atacadas en palabras por la familia o por personas ajenas.

12. Las mujeres tenemos derecho a defendernos físicamente cuando seamos atacadas o agredidas por familiares o personas ajenas, y tenemos derecho a castigar a los hombres o persona que agrede, abandona e insulta a las mujeres.
13. La capacidad y el trabajo de la mujer tendrá el mismo valor que el trabajo de los hombres.
14. Las mujeres tienen derecho a exigir que se cambien las malas costumbres que afectan nuestra salud física y emocional; serán castigados los que discriminen, se burlen o abusen de las mujeres.
15. Los hombres casados y las mujeres casadas, cualquiera que haya sido la ceremonia, tienen prohibido por la ley revolucionaria de mujeres, abandonar a su esposo/a sin razón ni fundamento, o unirse con otra mujer o con otro hombre cuando no ha habido ningún divorcio normal.
16. Queda prohibido por la ley revolucionaria de mujeres que el hombre tenga dos mujeres porque de esa manera a la esposa se le lastiman sus sentimientos, se violan sus derechos y se lastima su dignidad como esposa y como mujer.
17. La ley revolucionaria de mujeres retoma y considera válida la norma de la sociedad indígena de que está prohibido y es indebido que algún miembro de la sociedad tenga relaciones amorosas fuera del reglamento de la comunidad o del pueblo. Es decir, que no se permite que los hombres y mujeres tengan relaciones si no son esposos porque esto trae como consecuencia la destrucción de la familia y mal ejemplo a la sociedad.
18. Ninguna mujer podrá recibir maltrato, insulto o golpes de su esposo sólo por no tener hijos varones.
19. Las mujeres tienen derecho a tener, heredar y a trabajar la tierra.
20. Las mujeres tienen derecho a recibir créditos y a impulsar y dirigir proyectos productivos.
21. Cuando se den separaciones en los matrimonios que se reparta en partes iguales la tierra y todos los bienes de la familia entre el marido y la esposa o entre los hijos.
22. Las mujeres tienen derecho a castigar a los hombres que venden y toman bebidas alcohólicas y cualquier otro tipo de drogas.
23. Las mujeres madres solteras tienen derecho a ser respetadas y consideradas como una familia.
24. La mujer tiene derecho a la diversión y a salir a conocer otros lugares del estado, del país y del mundo.

25. La mujer tiene derecho a ser apoyada por el esposo cuando ella va a hacer trabajo para la organización, y cuando van a las reuniones que el hombre cuide y alimente a los hijos y atienda el hogar.
26. Que en todos los planes de desarrollo de la mujer, ésta tiene derecho a manejarlos.
27. Las mujeres tienen derecho a organizarse en lo cultural.
28. Las mujeres indígenas tienen derecho a ser reconocidas en su manera de ser diferentes.
29. Las mujeres viudas, madres solteras y mujeres solas tienen derecho a ser respetadas y a ser reconocidas y apoyadas por la comunidad como ellas lo necesiten.
30. Las mujeres tienen derecho a estar informadas de todo lo que se hace en la comunidad y a recibir todo tipo de información para ampliar más su conocimiento.
31. La mujer tiene su derecho a exigir que se erradique la prostitución en las comunidades.

ANEXO 4: BOLETÍN DE LAS MUJERES ZAPATISTAS (1997).

ANTZETIC, JTZOMBATIC TA PAS C´OP YUUN JLEQUILALTIC

COMPAÑERAS, PARTICIPA EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA ZAPATISTA.

MUJERES INDÍGENAS ZAPATISTAS EN CHIAPAS

Compañeras y compañeros de las diferentes comunidades, colonias y pueblos; mujeres indígenas, mujeres campesinas, obreras, jornaleras, maestras y amas de casa; compañeras bases de apoyo, milicianas, insurgentes, responsables locales y regionales, a todas las mujeres que nunca han sido tomadas en cuenta, que nunca han tenido derecho de hablar ni de participar en la toma de decisiones, a las mujeres que poco valen ante la comunidad y hasta en la propia casa.

A todas ustedes con respeto nos dirigimos con nuestras pequeñas palabras para mandarles un saludo fraternal y revolucionario.

Compañeras, lo que queremos decir en este pequeño material, es para explicarles un poco sobre la situación de las mujeres indígenas y campesinas y su participación en la lucha revolucionaria aquí en nuestro Estado de Chiapas.

Pero antes de hablarles más sobre la participación en la lucha, es necesario saber cómo es la situación de las mujeres desde hace muchos años atrás, para que así conociendo nuestra historia, nuestro trabajo, nuestro sufrimiento y nuestra humillación, podemos decir que sí, tenemos la necesidad de organizarnos las mujeres y también tenemos la razón de luchar hasta con las armas en la mano para defender nuestros derechos, y ya no seguir viviendo en la humillación.

Si revisamos un poco sobre nuestras vidas desde antes y hasta ahora, nos damos cuenta que las mujeres del campo (campesinas), toda la vida hemos vivido situaciones muy difícil, trabajamos igual que los hombres, preparamos la tierra, sembramos, limpiamos, cosechamos y cargamos costales de maíz, frijol o café, también hay muchas mujeres que vamos al monte a traer la leña, de 3 a 4 kilómetros de distancia, luego encima de nuestra carga llevamos uno o dos niños chiquitos; pero además de salir a trabajar al campo, hacemos los trabajos en la casa,

preparamos la comida, le damos de comer a los niños, lavamos la ropa y cuidamos los animales; esto hace que nos levantemos desde la madrugada (3-4 de la mañana), después de trabajar duro en el día todavía en la noche seguimos los trabajos en la casa y nos dormimos hasta muy noche.

Así, que somos las primeras en levantarse y las últimas en dormir, ya son pocas horas la que descansamos porque es más trabajos que descansar suficiente.

Estos trabajos que hacemos las mujeres, hay hombres que no lo valoran y por eso no ayudan a hacer los trabajos en la casa cuando tengan un poco de tiempo, no ayudan a cuidar a los niños ni a darles de comer, tampoco ayudan a cuidar los animales de la casa: pollos, borregos, etc.

A los niños más grandecitos también salen a trabajar en el campo, los papás prefieren llevar todos sus hijos a trabajar para conseguir alimentos que mandarlos a la escuela donde hay, por eso la mayoría de los jóvenes del campo no alcanzan a terminar ni la primaria toda la familia tienen que trabajar para conseguir la comida cada día, pero aún así, nunca vemos que avance nuestro trabajo, al contrario cada vez somos más pobres, cada vez sufrimos más hambre y enfermedades, no tenemos dinero para comprar medicamentos; en nuestra comunidad de por sí no hay clínicas ni doctores que nos puedan atender.

A las mujeres que no salen a trabajar en el campo, dedican todo su tiempo a trabajar en artesanía, pero también es muy pesado porque tienen que pasar los días sentados en un lugar, al mismo tiempo tienen que cuidar los niños, hacer la comida y a cuidar los animales. Pero lo más difícil es que las artesanías que hacen las mujeres, ni siquiera hay donde venderla, tienen que ir a ofrecer en algunos pueblos y ciudades con un precio muy bajo, la mayoría de las veces a penas logran recuperar el dinero invertido en materiales (hilo) y para los días de trabajo que invirtió para hacer una artesanía no les queda nada; pero como no les queda otra forma de trabajar para sobre vivir, tienen que seguir ese trabajo aunque no les dé resultado.

Hay muchas mujeres que van a trabajar como jornaleras en las fincas junto con su esposo y sus hijos, por ejemplo en el corte de café, en los ingenios u otros trabajos que encuentran; pero es allí donde más sufren, porque son maltratadas por el patrón, les hacen trabajar muy duro, no les dan descanso, no les dan de comer, los dejan dormir en lugares muy feos tirados en el suelo como animales; los que tienen niños chiquitos lo tienen que cargar durante las horas de trabajo; así que es peor el sufrimiento de las mujeres en las fincas y el salario que les dan es una miseria, que ni siquiera alcanza para comprar algo lo que necesita con la familia.

Pero también hay muchas mujeres que vamos a trabajar en las casas de los mestizos o de los ricos en diferentes ciudades, pero es allí donde nos maltratan nos regañan, nos pagan muy poco o nada, ni nos dan de comer bien y nos dejan dormir en lugares arrinconados como si fuéramos su animal.

Hay muchachas o mujeres que trabajan de sirvienta en las ciudades son violadas por sus patrones, y también son despreciadas y humilladas por las patronas o de otras personas de la ciudad.

Esto nos pasa por ser pobres, por ser indígenas, por ser mujeres porque nos ven humildes, calladas, porque no sabemos leer ni escribir, no tenemos preparación, no sabemos defendernos, creen que no valemos nada, porque somos indígenas y campesinas, por eso nos dicen “INDIAS CHAMULAS”.

Este sufrimiento que tenemos las mujeres no es nada nuevo, sino que desde hace muchos años hemos vivido con maltrato, con humillación, hemos sufrido explotación por todas partes y hasta en la propia casa, hemos vivido una vida insoportable, una vida de esclavas; nosotras como mujeres ni siquiera podemos caminar solas, porque recibimos abusos de parte de los hombres o nos violan en el camino; además hay muchas mujeres que reciben maltrato, regaño y golpes de parte de su esposo, sobre todo cuando el hombre es un borracho, aunque la mujer esté muriendo de enfermedades, todavía no la tratan como debe ser y menos que reciban atención médica.

Lo que pasa es que como mujeres desde pequeña recibimos un trato desigual, es decir desde un principio se nos ha negado nuestro derecho; por ejemplo por ser niña tenemos menos derechos a recibir atención de parte del padre, por eso muchas madres reciben maltrato por no tener hijo varón, por ser niñas tenemos menos derecho de ir a la escuela o a capacitarnos.

Cuando ya somos grandes no nos dan el derecho ni siquiera a elegir con quien casarnos, los papás toman la decisión y nos obligan a casarnos con alguien que no elegimos porque los papás no les importa entregarnos aunque sea con un borracho o un viudo y nosotras no decimos nada por miedo.

Por ser mujeres no tenemos derechos a la tierra y otras pertenencias, porque dicen que no sabemos trabajar y que solo sabemos cuidar niños.

La discriminación de las mujeres se da en la casa, en la comunidad y en todas partes, en las instituciones del gobierno y hasta en la iglesia.

La discriminación vive también dentro de nosotras porque la hemos tomado como normal la autoridad de los hombres sobre nosotras y hemos aceptado a que nos traten con violencia, engaños y sin ningún respeto a nuestra dignidad.

EN LA VIDA POLÍTICA

Las mujeres desde hace mucho tiempo nunca hemos sido tomadas en cuenta en las tomas de decisiones, no participamos en las reuniones y asambleas del pueblo, las mujeres nunca dan sus palabras o su opinión ante el público, nunca han formado parte en la mesa directiva como representantes de las mujeres para que sean parte en las tomas de decisiones, nunca han sido dirigentes de la comunidad o autoridad del pueblo. Algunos hombres dicen que las mujeres no deben hablar ante el público, que no sabe pensar ni resolver problema, que como mujer no le toca participar en la asamblea, que su trabajo solo es en la casa...

Desde nuestros padres y abuelos nos enseñan solo a escuchar, a callar y a obedecer lo que digan los hombres.

Esa forma de vivir quedó como costumbre de que la mujer tiene que estar sometida y humillada, por eso ahora nos cuesta levantar la voz para defender nuestros derechos y dignidad.

Nosotras las mujeres padecemos de una triple opresión durante más de 503 años: por ser mujer, por ser indígena y por ser pobre, hemos sido víctimas de una larga historia de sufrimiento, de marginación, de humillación, discriminación, injusticia y violencia.

Toda esta situación que la vivimos las mujeres del campo, es parte de la gran injusticia que sufren todos los pueblos de todo México, es parte de la gran dominación y explotación que nos hace el mal gobierno, los ricos, los terratenientes, los finqueros y los ganaderos, son ellos que nos han discriminado, se han burlado de nosotros y nos han humillado durante muchos años, por eso ahora el sufrimiento es para todos, los hombres, mujeres y niños, sufrimos porque nos han quitado toda nuestra pertenencia, nos han quitado toda la riqueza de nuestra patria mexicana, ahora no tenemos los medios de producción, porque ellos lo

tienen todo en sus manos, ellos lo han manejado durante muchos años; mucha gente no tienen tierra, ni trabajo justo, no tenemos Libertad, no vivimos la Democracia, no hay Justicia para nuestros pueblos.

Compañeras, todas estas situaciones que la hemos vivido desde siempre, no es justo que la sigamos sufriendo, no es justo que las mujeres sigamos sufriendo la gran explotación que recibimos en todas partes, no es justo que no nos tomen en cuenta en las reuniones y asambleas porque somos parte del pueblo; ya no permitamos que muchas mujeres sigan sufriendo explotación, maltrato y abusos en las fincas, ya no permitamos que el gobierno y los ricos nos trate como animales, tampoco permitamos los maltratos y humillación de parte de los esposos, sino que debemos luchar juntos hombres y mujeres para cambiar nuestra situación y alcanzar una vida mejor.

Pero ahora hay muchas compañeras de todos los pueblos que han tomado conciencia de su situación y estás dispuestas a luchar; es por eso el 1º enero de 1994, las mujeres de los diferentes pueblos del Estado junto con los hombres, los jóvenes y niños decidimos dar a conocer ante los pueblos nuestra lucha, por: trabajo, tierra, techo, alimentación salud, educación, democracia, independencia, libertad, paz y respeto a los indígenas. Es para que todos los pueblos sepan que nosotras las mujeres integradas en la filas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN, estamos en pie de lucha, somos mujeres zapatistas de corazón y no nos importa morir peleando contra el enemigo, porque si no peleamos de todas maneras vamos a morir de hambre, de miseria y de enfermedades curables.

Por eso dijimos el 1º de enero de 1994, que más vale morir peleando que morir en la pobreza, en la miseria, en la desnutrición como han muerto muchos miles de nuestros niños de todo México.

Las mujeres tenemos el valor y el coraje de luchar con las armas en la mano, para no seguir viviendo humillada y explotada por los ricos y los poderosos, tenemos el ejemplo de nuestras compañeras insurgentes y milicianas.

La guerra que declaramos el 1º de enero de 1994, contra el gobierno y su ejército, es para decir "BASTA", es para decir que no queremos seguir muriendo de hambre y de enfermedades curables, para decir que queremos una vida mejor, porque las mujeres somos las que más sufrimos explotación, discriminación, humillación y desprecio, como mujeres padecemos muchas enfermedades a causa de la pobreza, nunca recibimos atención médica porque en nuestra comunidad no hay clínica, no hay medicina ni doctores, muchas mujeres se mueren por el parto, por no tener

ningún atención... en nuestra comunidad no hay servicios como: luz eléctrica, agua potable, carretera, transporte, servicios médicos, ni casa digna, porque donde vivimos son pequeñas chozas con techos de cartón o de paja y paredes de lodos 3o 4 metros de tamaño, y es allí donde vivimos 8 o 9 personas, allí cocinamos y también allí guardamos todo lo que tenemos. Entonces una de las razones porque nos enfermamos mucho y nos morimos, por la pobreza, por la mala situación en que vivimos y no tener atención médica.

Por eso compañeras, debemos participar todas en la organización del pueblo y en la lucha revolucionaria, para que todos juntos, hombres y mujeres cambiemos la situación, alcancemos la justicia, la libertad y la democracia en nuestro país, para que nos tomen en cuenta, nos den el derecho y nos respeten como persona.

Nuestra participación debe ser de muchas maneras, por ejemplo la de organizar y dirigir cualquier trabajo, la de participar en las asambleas para dar nuestra palabra, todo esto son muy necesario y lo debemos hacer; si al principio no lo podemos hacer bien los trabajos, si nuestra participación en las asambleas es muy pobre, por eso necesitamos que los hombres nos ayuden, nos apoyen y nos animen a superar nuestros miedos y debilidades en lugar de que se burlen de nosotras.

Debemos aprender el ejemplo de muchas mujeres que desde antes han venido participando en las luchas del pueblo en los diferentes estados de México; sabemos que hay muchas mujeres junto con los hombres, integrados en diferentes organizaciones independientes, han participado en manifestaciones, tomas de tierras, tomas de presidencias, en plantones y huelga; en caso de las mujeres en la ciudad (obreras) hacen huelgas, paros, tomas de oficinas, manifestaciones en las calles y palacios para exigir un salario justo, un trato justo y horas de trabajo.

Hay experiencias de lucha con las mujeres, pero también experiencia de sufrimiento, por ejemplo, cuando toman tierra, cuando hacen manifestaciones, plantones, huelgas, han recibido desalojos, represión, encarcelamiento, violaciones y hasta asesinato de parte de la seguridad pública o de los soldados federales, todo ordenado por el gobierno opresor, y no piensa que como mujeres también necesitamos tierra donde trabajar y trabajo para conseguir dinero para poder comer con la familia.

Por eso es necesario que nosotras las mujeres junto con los hombres participemos en la organización para luchar juntos, para que nuestros hijos no vivan en la miseria y no se mueran de hambre y de enfermedades curables. Por eso es mejor si participamos en una organización más grande que busca cambiar toda la situación,

que pueda juntar a todos los campesinos, los obreros y otros trabajadores; una organización donde puedan participar todos los hombres, mujeres y niños.

En nuestra organización como zapatistas, se toma en cuenta a todos, a las mujeres se le da lugar a que participe en muchas formas, se le da chance a que se prepare en todos los niveles, se valora igual su trabajo que a los hombres, se le da atención igual que todos según las posibilidades.

EN LO POLÍTICO

Las mujeres pueden ser dirigentes de su comunidad o del pueblo como: responsable local, responsable Regional, miembros del CCRI, representantes de mujeres y autoridad del pueblo, claro que tienen que demostrar con su decisión y su trabajo...

EN LO MILITAR

Las mujeres pueden ser insurgentes, milicianas para combatir contra el enemigo y también pueden llegar a ser mandos militares y dirigir su tropa.

OTROS TRABAJOS IMPORTANTES:

-Las mujeres hacen muy bien su trabajo como operadoras de radio, en este trabajo tienen que estar sentadas día y noche en la radio, para estar pendiente de la seguridad del pueblo, estas compañeras muchas veces la pasan sin dormir toda la noche o sin comer y luego con un montón de niños chiquitos que también se quedan acostados en el suelo húmedo donde la mamá está operando en la radio.

-Las mujeres pueden cuidar la seguridad de la comunidad, haciendo posta día y noche.

-Las mujeres pueden organizar todo tipo de trabajo colectivo.

-Las mujeres hacen muy bien su trabajo en la sanidad (enfermeras).

-Las mujeres participan en la lucha revolucionaria haciendo tostada, pinole, pozol para los insurgentes, milicianos y los compañeros que han dedicado su tiempo completo a la lucha.

-Las mujeres hacen todos los trabajos que hacen los hombres, por ejemplo cuando los compañeros milicianos salen a cumplir sus compromisos como combatientes o cuando los responsables tienen que estar de un lugar a otro para organizar o controlar a los pueblos, entonces quedan en la comunidad la mayoría de las mujeres haciendo todos los trabajos como: cargar leña, cuidar y dar de comer a los niños, pero más sufre la mamá cuando se le enferman sus niños y muchas veces ya ni saben que hacer...

Así que nosotras las mujeres podemos hacer muchos trabajos y lo hemos hecho bien y no solo sabemos sufrir, como muchos dicen y muchos lo creen que la mujer solo para dar hijos y cuidarlo, también dicen que solo sirve para trabajar en la casa, y que para eso está, todo esto son mentiras, porque nosotras las mujeres también podemos hacer muchas cosas.

Si como mujeres hemos vivido toda clase de injusticias, de explotación, marginación, humillación, discriminación, opresión y maltratos por culpa del gobierno y los ricos, y todas estas cosas hemos resistido. Entonces ¿por qué no podemos hacer los trabajos para cambiar nuestra situación y para defender nuestros derechos y dignidad, porqué la mujer no puede cargar su mochila y su fusil para pelear contra el enemigo, porqué no puede hablar ante el público para decir lo que piensa y lo que siente en su corazón, porqué no puede decir la verdad como es el sufrimiento de la mujer, si aunque ante toda la gente recibimos maltrato y abusos de parte de los policías, de los patrones, de los ladinos, de la seguridad pública, de los esposos y de otras personas?.

Compañeras para terminar con esta situación es muy importante y muy necesaria nuestra participación en la lucha revolucionaria, es necesario organizarnos para tener inteligencia para enfrentar a las injusticias, pero ya no dejar que pisoteen nuestros derechos y nuestra dignidad como pueblo, porque si no participamos no puede cambiar nuestra situación, no puede triunfar una revolución, si solo los hombres participan en la lucha entonces no es una lucha completa, porque faltaría la participación de las compañeras; es mejor luchar juntos con los hombres, niños y mujeres, para que algún día nuestros hijos vivirán con una vida justa y digna.

Aunque nosotras sabemos muy bien que cuando empezamos a participar, cuando empezamos a tomar nuestro lugar como persona, vamos a encontrar muchos problemas y muchos obstáculos, que a continuación presentamos algunos de los problemas que no nos permiten participar:

-El miedo de aceptar un compromiso.

-Cuando la mujer tiene un montón de chiquitos no le permite participar en los trabajos para la comunidad o ir a las reuniones.

-Muchos esposos no dejan que la mujer hable ante el público.

-La falta de preparación.

-Los celos de los esposos, de los papás y los demás hombres y mujeres.

-Los hombres se ponen a reír y a hablar entre ellos, cuando una mujer habla ante el público y no ponen atención los hombres y esto nos desanima.

-Además los hombres dicen que las palabras de las mujeres no sirven y no valen.

-Que como mujeres no se puede caminar solas.

-Las enfermedades no permiten participar en trabajos para la comunidad.

-Los trabajos en la casa no permiten ir a reuniones, porque los hombres no ayudan a hacer los trabajos de la mujer.

-Cuando las muchachas se casan dejan el compromiso de luchar por el pueblo.

-Los errores que cometen algunas compañeras los pagan todas.

-Muchas veces nosotras las mujeres no tenemos el valor de hablar ante el público, empiezan a temblar los pies y las manos, es por falta de costumbre, es que nunca nos han dejado participar en el público.

Todos estos problemas no nos pueden asustar, nunca hay que tenerle miedo, nosotras las zapatistas hay que decir que vamos a vencer el miedo, los obstáculos y todos los problemas, hay que hacer todos lo posible para participar en las reuniones y asambleas del pueblo y de la comunidad.

Si por estos obstáculos decimos que ya no vamos a seguir el trabajo que nos toca hacer, así nunca vamos a salir adelante, nunca vamos a ganar el lugar donde nos corresponde como mujeres, porque estos obstáculos son lo que nunca nos han permitido participar en las luchas del pueblo, por eso es necesario que hagamos un esfuerzo para hablar y participar en las asambleas y reuniones para dar nuestra palabra; no importe si alguien se burla de nosotras, pero no debemos permitir que se sigan burlando de nosotras o nos falten el respeto.

Nosotras las mujeres zapatistas tenemos que ser el ejemplo de estar firmes y decididas en nuestra lucha, tenemos que seguir defendiendo siempre nuestros derechos como mujeres y como luchadoras del pueblo, y también tenemos que demostrarle al gobierno, a su Ejército y a todos los ricos explotadores, que nosotras las mujeres estamos dispuestas a luchar en contra de ellos, hasta vencerlos.

Tenemos que defendernos nosotras mismas junto con los hombres de muchos pueblos, porque nadie podemos esperar de que alguien nos venga a liberarnos.

Compañeras, para vencer todos estos obstáculos, hay que hacer un esfuerzo, hay que decir que como mujeres sí podemos hablar ante el público, sí podemos hacer muchas cosas, podemos dirigir algún trabajo; solamente participando y hablando podemos superar todo y también solamente así podemos defender nuestro derecho y alcanzar nuestra libertad.

Aunque ustedes saben muy bien que desde nuestros padres y abuelos no es costumbre que las mujeres participen y no se toma en cuenta en las asambleas, pero eso ya no debemos seguir, son malas costumbres, son malas ideas del mal gobierno, de los ricos y de los burgueses.

Compañeros, ustedes como hombres deben ayudar, animar a sus esposas y a sus hijas a que participen en las asambleas y que dirijan cualquier tipo de trabajo, es para el bien de nuestra comunidad y de nuestro pueblo.

Compañeras, ya debemos sacarnos de la cabeza que como mujeres decimos que no podemos hacer nada, que no servimos para nada, ya no debemos seguir con esas ideas, nosotras como mujeres sí podemos hacer algo por el pueblo.

Compañeras de todos los pueblos les hacemos un llamado a todas para que participen en todas las formas de lucha de nuestro pueblo; porque si no participamos, nunca cambiará nuestra situación, y nuestros hijos vivirán los mismos o peor como estamos viviendo ahora, eso no es justo, por eso ahora debemos levantar la cabeza, debemos hablar, ya es hora de participar para pedir derecho y dignidad.

No es justo que nuestro país siga lleno de corrupción y desigualdad; aunque los gobiernos tanto hablan de justicia, de Democracia y de Libertad, eso no es cierto porque las mujeres nunca hemos vivido en igualdad, con derecho y con dignidad.

Ya no es tiempo de dormir, ya no es tiempo de callar, ya no es tiempo de aguantar tantas injusticias, ahora es tiempo de hablar con palabras verdaderas y es tiempo de luchar.

Compañeros y compañeras, no se dejen engañar, no se dejen confundir con las malas ideas del gobierno, porque nosotras tenemos la razón, tenemos el derecho, tenemos dignidad, estamos luchando por una causa justa porque desde hace muchos años estamos sufriendo tantas injusticias, tanta humillación y explotación, por eso ahora ya no debemos permitir que el gobierno nos siga dominando, nos siga explotando porque no debemos nada con ellos.

Este pequeño material esperamos que les ayude un poco a pensar y a reflexionar nuestra situación y que nuestra participación es muy necesaria.

Para terminar solamente invitarles a que participen más y sigan firmes en la lucha, pero no se dejen atrás.

Nuestra lucha por la Democracia, Justicia y Libertad triunfará solamente con la participación de todos los hombres, mujeres y niños.

FRATERNALMENTE

Sus compañeras ZAPATISTAS

ANEXO 5: MAPAS CONCEPTUALES

